

Misiones.



Historias con Nombres Propios III

Compiladora Lic. Amelia Rosa Báez

Misiones: historias con nombres propios II /
compilado por Amelia Rosa Báez. - 1a ed.
- Posadas : Ministerio de Derechos Humanos de Misiones.
Subsecretaría de Derechos Humanos; Amelia Rosa Báez (compiladora), 2011.
v. 2, 388 p. ; 22x16 cm.

ISBN 978-987-25816-2-6

1. Derechos Humanos. I. Báez, Amelia Rosa, comp.
CDD 323

Fecha de catalogación: 23/02/2011

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723



GOBERNADOR
PROVINCIA DE MISIONES
Dr. Maurice Fabián Closs

VICE GOBERNADORA
Dra. Sandra Daniela Giménez

MINISTRO SECRETARIO
DE DERECHOS HUMANOS
Dr. Edmundo Ramón Soria Vieta

SUBSECRETARIA
DE DERECHOS HUMANOS
Lic. Amelia Rosa Báez



Misiones.
Historias con
Nombres Propios
III

ÍNDICE

A la memoria de los “Familiares”.....	Pág. 13
Prólogo. Por Ricardo Adolfo Escobar.....	Pág. 15
Introducción. Por María Lourdes Duarte.....	Pág. 17
Familiares de la Plaza 9 de Julio.....	Pág. 21
“En el lenguaje de la celeste y blanca...”. Por Amelia Rosa Báez.....	Pág. 23
Cipriano en Estocolmo. Por Castorina Talavera.....	Pág. 85
Frente a casa, estaban siempre policías espíandonos... Por Felisa Bogado de Franzen.....	Pág. 99
Carne de mi carne. Por Juana Arruda.....	Pág. 107
Eramos todos como familia. Por Alicia Agustina Delpiano.....	Pág. 115
La lucha valió. Por Ana Rosa Peczak.....	Pág. 123
“En esa época sentimos que todas éramos terroristas”. Por “Chiquita” Woitschach de Ortellado.....	Pág. 127
“Pobres familiares en general, a quienes la dictadura trasladaba culpas, como si fuese una tragedia griega...” Por Alfredo Ortellado.....	Pág. 131
Lágrimas en soledad. Por Esther Rodríguez.....	Pág. 135
“Tu marido es comunista”. Por Julia Elizabeth Rivero.....	Pág. 145
Memorias e historias recuperadas. Por Leonor Smanioto.....	Pág. 149
Nos emparentaba la adversidad y la lucha que estábamos llevando adelante. Por Marta Liliana Verón.....	Pág. 153
En mi casa la militancia era un tema instalado. Por Ester Verón.....	Pág. 159
¿Qué les hizo él a ustedes, para que lo mataran? Por Mirta Bajura.....	Pág. 163
“Tomacito”, un militante popular. Por María Julia Giménez.....	Pág. 167
Tras las huellas de mi hijo. Por Adolfin Villanueva de Escobar.....	Pág. 171
“Vos no vayas a llorar. Ninguna de ustedes quiero que lllore delante de ellos”. Por Zulema Esquivel de Perié.....	Pág. 175
Veneramos sus restos durante 35 años, y no eran... Por Ramón O. Duarte.....	Pág. 187
Mi primer osito de peluche. Por Mónica L. Hippler.....	Pág. 191
“...24 de marzo de 1976. Amaneció soleado pero la tarde se puso gris”. Por Mariquita Torres.....	Pág. 199
¡Pero qué libres vamos a crecer! Por Amanda Atenea Lozina Torres.....	Pág. 207

En eterna soledad (Del dolor, del sufrimiento que implica... nadie se salvó)	
Por Mario Coutouné.....	Pág. 211
Allá por Octubre de 1976 nuestra vida familiar pego un vuelco de 360°.	
Por Lucía Gamarra.....	Pág. 223
Margarita Hermida: Mi mamá, mi vieja, mi compañera.	
Por Esteban Cartago Lozina.....	Pág. 225

Militantes populares.....Pág 227

Sueños de Libertad. La libertad como esperanza. Por Dante Saraceni.....	Pág. 229
Los propósitos de entonces hoy están más vigentes que nunca...	
Por José Ernesto Peró.....	Pág 241
Dr. Leopoldo Lopez Forastier “El Gordo”. Por Carolina López Forastier.....	Pág. 249
Villa Blosset, génesis y usina de militancia. Por Ángel Dionisio Fleita.....	Pág. 259
“...Es una oportunidad para plantear la persistencia y terquedad en la militancia política y social de una generación...” Por Oscar Mathot.....	Pág. 277
“... la UES de Misiones, fue una de las primeras que consiguió el boleto estudiantil.”	
Por Riki Coutouné.....	Pág. 293
Angustia: la compañera que hasta hoy perdura. Por Ernesto Sholtze.....	Pág. 299
Juan quería ser sacerdote. Por Rubén Zaremba.....	Pág. 303
Un canto de esperanza y vida. Por Julio Mario Gómez.....	Pág. 341
No nos hicieron desaparecer, pero estuvimos en la lista. Por Nuria Allou.....	Pág. 353
El exilio obligado. Por Raul Enrique “Rulo” Báez.....	Pág. 357
Una... de las tantas que pasamos. Por María Angélica Avalos.....	Pág. 369
El hombre que no tiene una posición política, no es hombre.	
Por Florentín Lencinas.....	Pág. 375
Por el pasado, el presente y el futuro -Por el proyecto Nacional y Popular- Por Néstor y por Cristina. Por Carlos Ángel Cañadas.....	Pág. 379
“Cristianismo y justicia social debían ser nuestra práctica cotidiana”.	
Por María José Presa.....	Pág. 385
Juan Peczak y el M.A.M. Por Carlos A. Titus Peczak.....	Pág. 391

Encuentro después de 30 años.....Pág. 397

Ahora en que puedo sacar afuera tanto dolor, empiezo a sentir un poco de paz.	
Por Guillermina Hoppe.....	Pág. 399
“Espero, Mariana, que tu generación sepa levantar nuestras banderas...”	
Por Mariana Corral.....	Pág. 403
“Mi padre era un gran cuadro político, como tantos que hemos perdido en la lucha y que hoy hacen tanta falta...” Por Fernanda Mariana Linares.....	Pág. 409

Por las dudas, marche preso.....Pág. 413

“La máquina de la verdad”. Por Nelson Alcibiades Echeverría.....	Pág. 415
--	----------

Hasta ese momento, no imaginaba el calvario que me tocaría vivir. Por Francisco Osvaldo Solis.....	Pág. 431
Esta es la historia. Por Miguel Alejo Holowaty.....	Pág. 435
“Quedé para siempre con el mote de subversiva”. Por Rosa Vargas.....	Pág. 445
El hostigamiento a partir de allí, fue permanente. Familia Álvarez.....	Pág. 451
Mi detención y el centro clandestino de Santa Ines -Misiones- 45 días de secuestro en 1978. Por Manuel Mario Dos Santos.....	Pág. 457
¿PORQUE? Por Vicente Raul Berent.....	Pág. 467

El vuelo arrasante del cóndor.....	Pág. 471
Como mañana es tu cumpleaños, resolvimos regalarte la libertad Por Esteban Matcoski.....	Pág. 473
Recordando la Operación Cóndor. Por Stella Calloni.....	Pág. 487

El exilio interno.....	Pág. 499
El desamparo del exilio interno. Por Víctor E. Giménez.....	Pág. 501

El exilio externo.....	Pág. 505
De exilio y otras soledades. Por Julia Perié.....	Pág. 507
Memorias de un ex prisionero. Por José Dutra.....	Pág. 515

Centro Clandestino de Detención. Policía Federal.....	Pág. 517
Mi paso por el Centro Clandestino de Detención de la Policía Federal en Misiones Por Rosa del Milagro Palacios.....	Pág. 519
Los sitios de la memoria en la Provincia de Misiones Por Miguel Ángel Pio Amarilla.....	Pág. 525

Padre Jose Czerepak.....	Pág. 533
Yo te nombro, Padre Jose. Por María Luz Presa.....	Pág. 535
Breve reseña de la vida del Tío José. Por Rosana Czerepak.....	Pág. 537

Subversivo era saber.....	Pág. 541
Alfredo González. Por Mario A. Marturet.....	Pág. 543
Homenaje a...Ingeniero químico Alfredo González. Por Liliana Maya.....	Pág. 547

De impunidad, imposición y restitución de identidad.....	Pág. 551
“Aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria”. Por Juana María Lukoski de Gregori.....	Pág. 553

Ellos también fueron víctimas.....Pág. 559

Soldados, en busca de un reconocimiento... Por Lic. Jorge Cañete.....Pág. 561

Desde la poesía y el cuento.....Pág. 565

Algo así. Por María Silvia Coutouné.....Pág. 567

Vida. Por María Silvia Coutouné.....Pág. 568

Días oxidados. Reorganización Nacional. Por Numy Silva.....Pág. 571

Amanecer. Por Numy Silva.....Pág. 572

Historia de un golpe. Por Numy Silva.....Pág. 573

La negociación. Por Ricardo Fortunato Ilde-Chaqueño.....Pág. 575

“Te quiero, Elisa”. Por Alejandro “Ñeco” Rodríguez.....Pág. 579

Mirada de un periodista comprometido.....Pág. 583

En la familia de eso no se hablaba. Por Roque Miranda.....Pág. 585

A la memoria de los “Familiares”:

Clarita Ríos de Zaremba, María Brítez de Giménez, Elena L. de Dedieu, Catalina Silvero de Álvarez, Laura Varela de Ávalos, Justiniana Sotelo de Verón, Estanislada Moraviski de Bajura, María Derkach de Peczak, Santa de Lima, Ema Giménez, Victor Marchesini, Leopoldo López Forastier, Noelia Podetti y Oscar Coutouné, Margarita Hermida, Luisa Lisboa de Leyes, entre otros.

Quienes por su valentía, su lucha y coherencia en la dictadura, nos inspiraron en esta reconstrucción histórica de la memoria colectiva.

Lo significativo de esta lucha es su trascendencia en el tiempo; la dignidad y la justicia que ellos defendieron permitió que tengamos democracia, para que los jóvenes hoy levanten estas banderas que fueron avasalladas con tanta impunidad.

¡Viven!

Prólogo

Este tercer volumen del libro “Misiones. Historias con Nombres Propios”, pretende contar en primera persona, la enorme tarea que los familiares, (nuestros familiares) de los presos políticos llevaron adelante durante la dictadura cívico militar.

Primero desconociendo el paradero de sus seres amados y segundo, ante la incertidumbre de no saber si estaban vivos o muertos. Así recorrieron las oficinas de las fuerzas armadas y de seguridad, los juzgados donde no encontraron respuesta alguna. Y sólo un hombre, como Monseñor Jorge Kemerer, los orientó y los acompañó.

La figura del “desaparecido” también se instalaba en Misiones, bajo la dictadura más siniestra y sangrienta que se tenga memoria.

Pero a nuestros familiares nada pudo intimidarlos, y siempre continuaron con la búsqueda de sus seres queridos. Sufrieron permanentemente maltratos, algunos fueron torturados, perseguidos y soportaron requisas humillantes cada vez que solicitaban poder vernos, pero nunca bajaron los brazos.

Al poco tiempo fueron concientes que la lucha individual sería estéril, que solo uniendo fuerzas colectivas se tendría la fuerza necesaria para hacer llevar adelante tamaña empresa, fue entonces que en el año 1977 nació la Comisión de Familiares de Detenidos por Razones Políticas de Misiones, cuya presidencia encabezó nuestra querida compañera Amelia Báez.

Gracias a esta lucha estando prisioneros pudimos romper el aislamiento al que estábamos sometidos; y gracias también al gran amor que cada uno de nosotros recibimos, tuvimos la fuerza necesaria para seguir resistiendo a tan brutal régimen.

Nada fue fácil, durante años, nos visitaban a través de locutorios separados por un vidrio; siendo testigos de cómo los pequeños hijos de nuestros compañeros no podían darle un beso ni abrazar a sus padres.

Hay que entender desde la memoria, que sin la lucha organizada de los fami-

liares, no hubiese sido posible hacer visible y poner en la agenda pública las aberrantes violaciones a los derechos humanos, a los que fuimos sometidos. Ellos fueron quienes denunciaron permanentemente esas violaciones, y su voz se alzó tan fuerte, que el mundo todo comprendió lo que ocurría en nuestro país.

Ya en democracia fue desde el gobierno del Ingeniero Carlos Rovira, que se decidió darle jerarquía gubernamental a la cuestión de los derechos humanos, cuando se aprobó –a treinta años de la dictadura militar- primero la Subsecretaría y posteriormente la creación del Ministerio de Derechos Humanos.

Quiero recordar también las palabras del Gobernador Maurice Closs, que dijera en oportunidad de la presentación del Tomo I de esta obra, homenajeando a nuestros desaparecidos: “Siempre estuvieron aquellos que defendieron sus ideales pensando en el bien común, en el trabajo, en la distribución de la tierra”.

Por eso, esta obra pretende avivar aún más la llama de la Memoria, de la Verdad y de la Justicia, relatando la inmensa tarea de los familiares de presos y desaparecidos políticos de Misiones, que llevaron sobre sus espaldas la larga lucha pacífica para que vuelva la libertad, y fueron verdaderos constructores de esta democracia, que hoy todos disfrutamos.

A todos los “familiares”, vaya nuestro reconocimiento y cariño.-

Ricardo Adolfo Escobar

Ministro Secretario de Coordinación

General de Gabinete

Provincia de Misiones

Ex detenido político

Introducción

Cuando me invitaron a realizar la introducción del tercer tomo de “Misiones, Historias con Nombres Propios” me sentí muy honrada.

Como joven que soy, nací en un país con democracia en el cual soy libre de pensar y opinar como quiera.

Los jóvenes de hoy no saben lo fácil que es para ellos decir cómo piensan sin ser juzgados de subversivos o peligrosos.

Han sucedido muchos cambios hoy en día, si se ve desde afuera es difícil pensar que hubo tanta injusticia con las personas que querían un futuro como el de hoy, por ello es necesario que sus historias se conozcan.

Historias como las que tuvo que atravesar mi familia y toda una generación.

Debe saberse lo ocurrido en el pasado para no repetirlo en el futuro.

Lo aquí escrito por los protagonistas de esa desgraciada historia, a los jóvenes debe darnos fuerzas para que seamos los eslabones que permitan tomar su modelo, su lucha para seguir adelante con esperanza.

Hay muchas historias aun sin contar y esta vez yo, poseo el honor de presentarles parte de ellas.

María Lourdes Duarte

17 años – Estudiante Secundaria Escuela de Educación Técnica “Beato Arnoldo Janssen”.

Sobrina de Carlos Alberto “Carau” Duarte

Desaparecido - Fusilado en la masacre de Margarita Belén.

Agradecimientos:

Al Gobierno de la Provincia de Misiones que hace posible la impresión del presente libro

Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora

Diario El Territorio - Sección archivo

Canal 4 CEEL - Eldorado

Agencia Noticias TELAM

Diario Misiones On Line

Stella Calloni

Realización:

Lic. Alejandro Rodríguez

Lic. Amelia Rosa Báez

Lic. Miguel Amarilla

Lic. Alejandra Ostapchuk

Lucía Daniela Da Silva

Lidia Romero

Diseño Gráfico:

D. G. Lis Analía Ferreira

Compiladora:

Lic. Amelia Rosa Báez

Todos los aportes escritos por los protagonistas o sus familiares, así como también las imágenes, fotografías, dibujos, han sido cedidos para la publicación de la presente obra, como una contribución a la memoria colectiva de la Provincia de Misiones, cediendo voluntariamente todos los derechos de autor que les podrían corresponder en virtud de sus contribuciones.



Familiares de la Plaza
9 de Julio

“En el lenguaje de la celeste y blanca....”

Por Amelia Rosa Báez

En aquella época cercana a los años 70 mi familia pasaba sus días en una casa ubicada en la chacra 175 del Barrio “Santa Catalina”, donde con mis otros tres hermanos, Gloria, Marta y Rubén tuvimos una infancia muy feliz, rodeados de ancho patio, árboles frutales, una huerta generosa y un terreno grandísimo en el cual tuvimos oportunidad de tener una vaca holando argentina a la que le bautizamos con el nombre de “Gualicha”, ella nos regaló a “Gina” y luego llegó un torito “Yony”.

Mi padre, José Ramón Báez, empleado de Obras Sanitarias de la Nación, luego pasó a llamarse APOS, era admirado por nosotros sobre todo después que comprendimos la actitud de arrojo que tuvo aquel enero del año 1937 cuando con tan solo 13 años de edad, y ante la mirada estupefacta de los mayores que se encontraban una tarde calurosa en el balneario “El Brete”, fue el héroe que al ver que dos jóvenes señoritas que habían decidido darse un chapuzón, empezaron a pedir auxilio cuando eran arrastradas por la corriente. El se tiró sin medir el peligro con el afán de salvarlas. Las traía asidas del cabello a ambas, y varias veces el agua los sumergía a los tres. No pudo con las dos, por sus fuerzas limitadas de niño rescató solo a una de ellas. Creo que su condición de integrante de la Agrupación de Boys Scout “Compañía General San Martín” de Posadas, potenció sus garras



José Ramon Báez.

para tan noble acción. Una y mil veces recuerdo que le pedíamos que nos contara esa historia por la cual fue condecorado por el gobernador del Territorio Dr. Julio Vanasco, los directivos y por sus compañeros de la escuela N 1 “Félix de Azara”, por la agrupación scout que integraba, por la Prefectura Naval Argentina y por otras instituciones del gobierno en la Plaza San Martín. También lo llevaron a Buenos Aires en donde le entregaron medallas al mérito y al honor. Por los archivos periodísticos del Diario El Territorio, supimos que estuvo en ese evento el Reverendo Padre Jorge Kémerer. Cuarenta años después como Monseñor se destacaría por su compromiso y acompañamiento solidario tanto a los familiares como a los presos políticos misioneros. Otra historia que nos contaba era sobre los innumerables viajes que como marinero de ultramar realizó por todo el mundo en un barco llamado “Cartago”. Se recibió de grande en la EPET N 1 de Maestro Mayor de Obras y fue mi hermana Gloria, quien luego de acompañarlo junto con mi madre en las tareas año tras año, la encargada de entregarle el título obtenido con tanto sacrificio. Mi madre Lidia Laura Novak, nos marcó fuertemente en los valores centrados



Mis padres, mis hermanas Marta en brazos, Amelia con globo y Gloria.

en la paz de la que era sin lugar a dudas, un ejemplo. Fue maestra del nivel primario y profesora del nivel secundario. Docente de alma, conocía a todos y a cada uno de sus alumnos y por supuesto todas sus problemáticas por las que se involucraba para ayudar. Siempre nos encontramos con alguno de sus antiguos alumnos que la recuerdan con cariño. Se recibió de enfermera Sanmaritana en la Cruz Roja Argentina, y también desde esa profesión se brindó a tantos vecinos que se acercaban a mi casa, a cualquier hora y a quienes les aplicaba inyecciones recetadas sin cobrar nunca por sus servicios.

En ese barrio de gente trabajadora en el que nos conocíamos todos, los fines de semana el Padre Demetrio Terlecki visitaba casa por casa a todo el vecindario, vistiendo sotana y alpargatas. La verdad era un personaje muy pintoresco y querible. Siempre volvía a la iglesia “Santa Catalina” con una cesta de huevos que le obsequiábamos del gallinero de mi padre. Los festivales para recaudar fondos para la escuela “Santa Catalina” de la cual era alumna, las hermosas kermeses con el mismo fin, las recuerdo con mucho afecto.

Era el tiempo de noches festivaleras que en el Anfiteatro “Manuel Antonio Ramírez”, en esa época, convocaban a las familias posadeñas a los inolvidables “Festivales del Litoral” que quedaron grabados en mi memoria por lo masivo de la concurrencia y por la actuación de conjuntos tales como Los Chalchaleros, Los Tucu tucu, Los Cantores del Alba, Los Fronterizos, los Hermanos Avalos, María Elena, “La novia del Paraná”, El Chango Nieto, Cafrune y Marito, Horacio Guaraní, Julia Elena Dávalos, El Chúcaro y Norma Viola entre otros, quienes daban un espectáculo de primer nivel que hacía encender espontáneamente las miles de antorchas realizadas con papel de diario, a un público agradecido por tanto canto nacional y popular en alto y a mano.

Así eran los días sencillos también de mi familia, en el seno de la cual siempre se habló de Perón y de Evita especialmente por parte de mi padre que trabajó en sus años mozos entre los trabajadores de la estiba en el puerto de Buenos Aires. En esa etapa él nos contaba que trabajaba de sol a sol y que fueron las decisiones políticas tomadas por Perón las que permitieron establecer el horario de trabajo centrado en 8hs. diarias y sábado medio día protegiendo por primera vez a los trabajadores. Desde nuestra niñez el cariño hacia Evita, y el reconocimiento a Perón cuyo gobierno trajo tantas conquistas sociales para la clase trabajadora estaba naturalizado, formaba parte de nuestras vidas. Recuerdo a mi padre pegado a la radio siguiendo los resultados de las elecciones con el peronismo proscripto y echando una que otra puteada porque no le eran favorables los guarismos.

Tenía quince años cuando conozco a los que luego serían mis compañeros de

militancia, así el Gato Sánchez, Oscar Wapenka, Yito, Alfredo Ortellado, Miki Verón, Pelo y Pelito Escobar, Chela Leyes, Chochi Vázquez, Angel Fleitas, Peinado, entre otros, con quienes empezamos a escribir sin saberlo esta historia que tratará de reflejar tanto los momentos más felices de una militancia plena, como así también del impacto de la dictadura cívico militar, que hoy la estamos contando y escribiendo porque hubo sobrevivientes.

Empecé a militar fehacientemente en la Unión de Estudiantes Secundarios, UES, expresión política estudiantil en el año 1973. Mucho han abundado los compañeros y las compañeras de lo que fue esa militancia dentro del proyecto que el peronismo presentaba y que fue el marco en el que nos enamoramos de la política como herramienta de transformación social, que además nos marcó como escuela rectora de vida. La solidaridad, la generosidad, la lealtad, los proyectos siempre colectivos, eran la norma que distinguía y sigue distinguiendo nuestra práctica.

Recuerdo que pude ver por primera vez a Pedro Peczak en el del acto de cierre de campaña que se realizó justo en El mástil de Posadas. Allí escuché sus palabras que transmitían la convicción de alguien que creía que una realidad distinta se podía lograr, para lo cual invitaba a acompañarlo con el voto en las elecciones del año 1975. Él se presentaba en una lista como candidato a vicegobernador. Los acordes de varios conjuntos musicales precedieron al acto. Fue allí donde escuché el chamamé “La Santa Evita”. Nunca más volví a ver a Pedro. En 1975 detienen en diferentes momentos a compañeros como Tomacito Giménez, Rubén Zaremba, José Peró y Peinado Acuña. Con la represión que precedió al golpe, nos dimos cuenta que la misma llegaba y empezaba a consolidarse.

Recuerdo que con compañeros de la UES como Chochi Vázquez, Alfredo Ortellado, salíamos por las calles de la ciudad a realizar pintadas clandestinas con aerosoles, o pegábamos carteles autoadhesivos para hacerlo lo más rápido posible, ya que estábamos en pleno estado de sitio. Así, desde distintos muros pedíamos la “Libertad a Rubén Zaremba, Preso por Peronista Auténtico”, luego vendría la detención de Chochi Vázquez, compañero de la UES.

En enero de 1976, con 18 años me caso con Pelo también militante. Ingresé en marzo del mismo año a La Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, en la carrera de Licenciatura en Antropología Social y fue también en marzo que sobreviene el duro golpe cívico militar.

Empezamos a enterarnos de las detenciones de algunos compañeros y de las torturas aberrantes a las que eran sometidos. Si bien nosotros sabíamos los costos que la militancia podía acarrear con la dictadura en el poder, jamás

imaginamos la tremenda magnitud que ésta iba a tomar y las secuelas sinies-
tras que la misma iba a tener hasta nuestros días.

Extremar los cuidados por razones de seguridad, se volvió la norma, era un
tiempo de terror, de tanta desprotección y veíamos que el escenario todo, em-
pezó a cambiar radicalmente. Los falcons verdes transitaban por todos lados,
los unimog, los autos sin patentes y la presencia de las fuerzas conjuntas eran
cotidianos en las calles. Con el Estado de Sitio para disciplinar a la población,
todo hacía presagiar que se venía la noche.

Seguíamos viviendo en tensa vigilia y expectantes. A principio de septiembre
de 1976, decidimos que yo volviera a la casa de mis padres y Pelo empezó a
buscar refugio en casa de familiares o de amigos ya que la represión se conso-
lidaba y le pisaba los talones, como a tantos otros.

Cada vez que transitábamos con mi familia en el falcon blanco modelo 72, que
mis padres compraron en los setenta, recuerdo que después de las 19 hs. y ante
cada dependencia policial o militar en cuyo frente se encontraban soldados ar-
mados hasta los dientes, todos estaban obligados a transitar lentamente y con
las luces del interior del auto encendidas lo que les permitía visualizar a todos.
Nos paraban y solicitaban nuestros documentos para identificarnos. Vivíamos
sometidos a sus designios.

Todo, todo estaba enrarecido, en el ámbito de la Facultad no se hablaban de es-
tos temas a pesar de que también empezaron a detener a profesores y alumnos.
En la carrera de Licenciatura de Antropología Social, éramos pocos alumnos,
si bien se daban relaciones cercanas entre alumnos y profesores, no recuerdo
a ninguno de ellos que haya tenido una actitud de compromiso más allá del
afecto que me tenían, no manifestaban querer saber más de lo que ocurría en
el contexto en que me movía. Creo que el miedo que estaba siempre latente,
no les permitía avanzar más allá y era comprensible. En ese contexto de la
Universidad silenciada, mi concurrencia a las clases empezaba a ser irregular.

Allanamiento

La noche del 10 de septiembre de 1976, escuchamos que entran camiones en
la casa de mis padres y golpeando fuertemente la puerta dijeron “Buscamos
a Pelo Escobar y Sra.”. Fue mi madre ante mi mirada atónita, la que decidida
tomó la parada y les abrió la puerta. Entraron abruptamente varios hombres
armados a quienes con una frialdad sorprendente ella les dijo “mi hija Amelia
no vive aquí, ellos viven en otro lado. Aquí -dijo señalándonos a cada uno de
los presentes- están mis hijas Gloria, Marta, Rubén y mi sobrina Teresa”, yo

paralizada presenciaba todo, ya que me hizo pasar por mi hermana Gloria, que en ese momento estaba en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, cursando sus estudios de Licenciatura en Trabajo Social.

Hoy a la distancia agradezco que los represores al retirarse esa noche, no quedaron en las inmediaciones de la casa de mis padres, y que mi hermana Gloria no regresó en ese momento porque seguro que la iban a detener, creyendo que era yo.

Apenas pasada la medianoche, mi padre me dice que me apronte, que me iba a llevar a otro lado ya que presentía que ellos iban a volver. Fue así que por los fondos de nuestra casa bordeamos un arroyo y caminando nos dirigimos a la casa de un tío, a quien mi padre le habló a solas y accedió a que me quedara. Ni bien se fue mi padre, mi tío empezó con una andanada de reproches por “el dolor de cabeza que les estaba dando a mis padres”, esto continuó hasta el día siguiente en que mi padre viene a buscarme para presentarme en la Dirección de Informaciones. Sinceramente yo no tenía otra red de contención que me facilitara otra alternativa.

Libero de toda crítica a mi tío hoy fallecido, porque la sistemática propaganda que la dictadura emitía a través de todos los medios de comunicación nos demonizaba permanentemente. A través de las mismas lograban que nos vieran como peligrosos, como enemigos y también obtenían consenso a pesar de que sus intervenciones las realizaban desde un Estado vulnerador de Derechos Humanos.

Dirección de Informaciones

Llegamos a la Dirección de Informaciones, ubicada en la calle Buenos Aires detrás de Jefatura de Policía de la provincia y fuimos recibidos por quien se identificó como el Oficial Juan Carlos Ríos, quien sorprendido me pidió el documento de identidad, entró en una oficina que se encontraba a la derecha y cercana a la puerta de entrada, luego salió y nos hizo pasar. Allí estaba un uniformado ante un escritorio que se presentó como el Capitán Marángello Tenía mi documento de identidad en la mano, estaba acompañado por un escribiente. Allí mi padre le consultó los motivos por los que me buscaban, a lo que el Capitán respondió que “en el marco de la lucha antisubversiva nos buscaban por averiguación de antecedentes y que además quería averiguar si yo tenía documentación falseada”, mi padre me miró asombrado y me preguntó “¿Y cómo es eso mi hija?”, a lo que respondí, “mentira papá ese es mi documento”. Entonces mi padre con firmeza le dijo, “mire Capitán, lo que Ud. dice no tiene

asidero, mi hija no es lo que Ud. piensa ya que ella fue criada en un hogar en el que siempre se habló con el lenguaje de la celeste y blanca”. Hoy, 35 años después, creo que también mi padre trataba además de defenderme, desacreditar tanta propaganda dictatorial que a través de las radios o la televisión nos presentaban a todos los militantes populares, como aquellos que no teníamos Dios, Patria ni Bandera y que queríamos imponer el trapo rojo como enseña. Cortante y dando por finalizada la entrevista, el Capitán Marángello se levanta y le dice a mi padre que puede retirarse, pero que yo quedaba detenida por averiguación de antecedentes. Llamó nuevamente al oficial Ríos quien me puso las esposas frente a él y me traslada a una pieza que se encontraba por el pasillo a la izquierda. Luego me enteré por mi madre, que mi padre se arrepintió de haberme llevado a ese lugar, y llegó a tal grado de desesperación que siendo un hombre que no concurría mucho a las iglesias, empezó a recorrer esos sitios pidiendo por mi libertad.

Estuve tres noches en el lugar que hoy es conocido como el mayor de los centros clandestinos de detención que funcionaron en Misiones hace treinta y cinco años atrás. A la noche escuchaba que traían a muchas personas a quienes propinaban terribles golpizas. Tenía las muñecas muy flacas lo que permitió en una oportunidad sacarme las esposas, las que inmediatamente me las restituí por miedo a que entraran, como lo hicieron en varias oportunidades en que abrían la puerta de una patada y me apuntaban con sus armas largas, mientras me encontraba sentada en el suelo. En ese mismo momento se encontraba detenido Miki Verón, según dichos del Oficial Ríos y por eso sé que mi detención en ese lugar fue en septiembre.

Libertad Vigilada

A treinta y cinco años de esa historia, los recuerdos se hacen esquivos, pero sé que al cuarto día en horas de la mañana me informan que recupero mi libertad. Tenía unos cuantos kilos menos debido a la situación de stress permanente que viví y que me mantuvo en vigilia todos esos días. Mis padres me estaban esperando contentos pero preocupados por la noticia que desde ese día empezaba a tener custodia policial permanente en casa. Cuatro policías de la provincia se rotaban en guardias de doce horas. En los primeros días en que estaba de rehén, advertí que los policías me miraban con miedo, no me perdían de vista, quién sabe qué pasaría por sus cabezas. Cuando me iba a cualquier lugar, siempre iba un policía con nosotros en el auto.

Luego de un tiempo, ya más relajados, algunos de ellos confiaron que tenían

orden de que si Pelo aparecía y corría, debían pegarle el tiro en la cabeza, pero que ellos tenían recelo de hacerlo porque “después el ánima del muerto no te deja en paz” manifestaban. Contaban que había entre ellos personas que se espantaban ante tanta aberración que veían.

Esta situación de libertad vigilada continuó hasta el 21 de octubre del 76, en que abruptamente levantan la guardia en casa de mis padres sin mediar palabras. Luego nos enteramos que habían detenido a Pelo, y dos días después el 23 de octubre, es detenido su hermano Pelito a quien le habían pegado un balazo. Octubre fue el mes en que terminaron de caer casi todos los militantes populares en Misiones.

Toda esta situación de inseguridad absoluta me obligó en el año 1976, a abandonar mis estudios universitarios. Todo a nuestro alrededor era incertidumbre, y con mi familia llegamos a fin de año desmoralizados ante una realidad temible que nos superaba.

“Ellas decidieron que yo las presida...”

Fue en los primeros meses de 1977, cuando llegaron a mi casa dos mujeres, Clara Ríos de Zaremba y María Brítez de Giménez, ambas tenían detenidos desde 1975, a sus hijos Rubén y Tomacito. Con mucha picardía Clarita me dijo, “Amelita, hemos decidido entre todas que seas la Presidente de la Comisión de Familiares, necesitamos estar organizadas”, a todo esto María asentía con la cabeza. Yo me reí y les dije que sí, así sin muchas vueltas fue constituida esa organización defensora de los derechos humanos, que batalló desde Misiones durante toda la época de la dictadura cívico militar y que fue la única de “Familiares” organizada como tal en el NEA.

Estábamos en pleno estado de sitio, toda reunión era peligrosa, no había lugar para reunirnos en los primeros años y los encuentros masivos de “familiares” al principio se dieron en el interior del colectivo que nos llevaba desde Posadas a la Cárcel de Candelaria en donde alojaron a los detenidos la mayoría después de ser torturados en distintos centros clandestinos de detención. Fue allí en donde organizábamos las primeras gestiones que debíamos realizar, cuáles eran los juzgados en los cuales debíamos presentar la infinidad de Habeas Corpus, en el Obispado entrevistando a Monseñor Kémerer, en algunas casas a veces y en el transcurso de los siete años en cada una de las cárceles por las que deambularon los presos políticos misioneros.

El falcon blanco con techo negro de mis padres, pasó a ser el de “Familiares”, y en verdad fue una herramienta fundamental que me permitió frecuentar siste-



Falcon blanco con techo negro de la Familia Báez utilizado por los “Familiares”.

máticamente a todas ellas y a sus familias tratando de darles fuerzas, inventando posibles acciones y sobre todo para estar permanentemente unidas. El vínculo para enfrentar el terror fue muy fuerte, nos hermanó a todos de por vida.

Resistir hasta el final

Las recuerdo a todas y a cada una de mis compañeras de la Comisión de Familiares, empezando por Clarita Ríos de Zaremba, quien era una mujer que cargaba sobre sus espaldas la detención de su hijo Rubén de 17 años y la desaparición de su hijo Mariano de 21 años, además de la enfermedad de su esposo que

a medida que pasaba el tiempo se iba deteriorando. Nunca perdió la sonrisa, ni aun cuando en oportunidad de la visita del Presidente General Reynaldo Bignone a Misiones, fuimos todas con intención de entregarle un petitorio con pedidos de reivindicaciones para los presos, en un momento vemos a Clarita que sortea la custodia y en la vereda de la Casa de Gobierno se encuentra frente a frente con el Presidente de Facto. En ese momento le entrega una carta solicitando el traslado de su hijo Rubén desde la Cárcel de Rawson en donde se encontraba, a otra más cercana que le permitiera visitarlo más seguido sin abandonar a su marido enfermo. Acompañaba la nota una serie de certificados médicos que daban cuenta de la salud precaria de Don Zaremba

Luego de lograr su cometido, Clarita contenta se retira y se introduce en la Catedral distante a pocos metros, hincándose de rodillas en uno de los últimos bancos para dar gracias a Dios que permitió que llegara con su petición hasta tan alto funcionario de la dictadura. No pasaron muchos minutos, cuando sinte que le tocan el hombro y al darse vuelta ve a tres hombres que le preguntan si ella era la que le entregó la carta al Presidente y cuando ella asintió, le dijeron “¿Ud. no sabe que está prohibido entregar sobres cerrados?, levántese que Ud. está detenida”. Esto ocurrió a las diez de la mañana sin que nadie de nosotras supiera, ya que todas seguíamos en el tumulto de gente intentando entregar nuestro petitorio a Bignone, objetivo que no pudimos cumplir. Los medios de comunicaciones provinciales y nacionales dieron cuenta de este hecho y también publicaron los términos de nuestras peticiones.

A las veinte horas de ése mismo día Clarita recupera la libertad, y muy jocosa nos contaba unos días después que al llegar a su casa vio a su marido que caminaba nervioso en la vereda y que al verla llegar le dijo “Clarita, porqué tardaste tanto? seguro que estuviste presa!” y ella le contestó, “no!..., tardé porque me quedé haciendo un trabajito”, ella no quería preocuparlo.

Era muy divertía y se reía de sí misma, como cuando por ejemplo nos contaba que la gente en Buenos Aires siempre andaba apurada y con el seño fruncido, y ella sentía que su cartera iba rebotando contra la gente, en cada choque que naturalmente se daba, cuando transitaba a contramano dentro de esa marea humana enloquecida, en las tantas oportunidades en que debía realizar ante diferentes organismos, alguna gestión por sus hijos.

Clarita Zaremba motorizaba y María Brítez de Giménez, fue el puntal en el que se recostaba Clarita, siempre andaban juntas y tomadas del brazo. Ambas, cuando la mayoría recién empezábamos, “tenían experiencia en la resistencia”, ya que sus hijos habían sido detenidos por la represión que precedió al golpe cívico militar del 76.

Empezamos a convocarnos en el Regimiento de Infantería 12, en la Av. San Martín en donde estábamos obligados a recurrir a fin de solicitar permiso para las visitas en la Cárcel de Candelaria. Recuerdo a un jefe que en una oportunidad nos dijo que “más vale que sus presos se porten bien, porque nosotros no tenemos problemas en devolverles a sus familias con los pies para adelante como lo hicimos con Perez Rueda”. Era el compañero que habían fusilado en Cerro Moreno.

A Zulema Esquivel de Perié, la recuerdo entera, temerosa al principio, no era para menos le habían detenido a tres de sus hijos, Tury, Juan y Pancho, a su nieto político Jorge, y su hija Julia tuvo que exiliarse para salvar el pellejo. Recuerdo a su marido Pancho, que en silencio la acompañaba en su lucha, y con quien compartimos infinidad de almuerzos al que años después se sumaría Yoyi Presa.

Con ella se nos ocurrió la idea de cruzar en lancha a Encarnación, Paraguay, donde a través del correo despachamos en varias oportunidades, infinidad de cartas que tenían como destino organismos internacionales, como Amnnesty Internacional, la Cruz Roja Internacional, la Corte Interamericana de Derechos Humanos, entre otros. No sé si alguna de las correspondencias llegó a destino. Teniendo en claro hoy, el accionar del Plan Cóndor en Latinoamérica a partir del descubrimiento de “Los Archivos del Terror”, creo que fue una acción riesgosa e ingenua haber transitado por ese país cuyo pueblo en ese mismo tiempo soportaba una salvaje dictadura. Zulema fue una de las compañeras que se erigió como referente, al igual que Germania Garay la madre de Pelo y Pelito que siempre fue y es una madre contestataria, valiente, muy compañera de todos. Juntas teníamos fuerzas para enfrentar a la represión, a pesar del miedo que teníamos todas. Recuerdo a Irma Encina de González, una compañera de viajes y de infortunio que en los años que imperaba el terror estuvo poniendo el cuerpo, en esa resistencia silenciosa. Recuerdo un hermoso pullover bordó que me tejíó con rapidez en algunas tardes de fin de semana que teníamos para compartir y de las que participaba su esposo Juan, quien también fue un compañero de largos viajes.

Ester Rodríguez, la hermana del Ñeco, se destacó por la solidaridad y entrega que demostró durante todo el tiempo de la dictadura, se vino a vivir a Posadas desde Puerto Esperanza, desempeñándose como empleada en casas de familias, luego en la Tienda Iñíguez, trabajo con los que solventaba los gastos que le demandaban su hermano Alejandro y su cuñada María Josefá que se encontraban detenidos en distintas cárceles. En varias oportunidades la acompañé a buscar a sus sobrinas tan pequeñitas. Cuando a ambos familiares les trasladan

a las cárceles de Buenos Aires, allá se mudó otra vez Ester consiguiendo trabajo para seguir garantizando las visitas a ambos.

En marzo de 1982, ambas fuimos a una manifestación con organismos de derechos humanos en contra de la dictadura que se realizó en Plaza de Mayo convocada por la CGT. Luego de unas horas la policía empezó a tirar gases lacrimógenos para dispersar a los manifestantes, hubieron más de mil detenidos. Recuerdo que Ester agarrándome del brazo empezó a correr con una velocidad asombrosa y me decía “nos quieren envenenar, no respire Amelia y corre tenemos que ir a tomar leche”, fue un hecho muy gracioso y realmente Ester fue una gran compañera.

Una joven con la cual me hice muy amiga, fue Irma Blanco de Sicardi, ella venía de Leandro N. Alem y era la esposa de Orlando Sicardi. Elba Martínez y Telmo Báez son recordados porque desde el principio tuvieron actitud solidaria con muchos familiares que los fueron contactando, en su casa tuvimos varias reuniones, también cuando Rulo su hijo, recuperó su libertad.

Celia Benítez de Hedman iba transitando por las calles en un Citroën con su marido Jorge, encontrándose en avanzado estado de gravidez, cuando fueron detenidos por policías quienes la dejan a ella en libertad al otro día y ese día nace su hijo Juanito. La recuerdo preocupada, dándole fuerzas siempre a su abuela Zulema. Ella intercalaba las visitas a su marido en las cárceles, la atención de sus dos hijitos y el desempeño de diferentes trabajos informales como la atención de una frutería por calle San Lorenzo. Recuerdo sus manos encallecidas de tanto fabricar hermosos bolsos de hilo sisal con la técnica del macramé que eran muy requeridos y con los cuales juntaba algunos pesos. Su mamá Zulma, trabajaba y era también su soporte económico importante.

Un día emprendimos viaje con el Citroën amarillo rumbo a la cárcel de Coronada Santa Fe, íbamos Celia y yo adelante y atrás iba Germania y los hijitos de Celia. Fue un largo viaje, y a la media noche fuimos a ver donde quedaba la cárcel y encontrándonos prácticamente contra el vallado frente a la misma Celia se dio cuenta que los frenos no respondían. Rápidamente abrió la puerta y me dijo que haga lo mismo y que frenemos el auto con los pies, cosa que logramos. Fue un acto de inconsciencia.

En otra oportunidad y en el mes de abril, recuerdo que festejamos su cumpleaños con una sopa caliente y reparadora que contrastó el frío santafecino que nos doblaba.

A Tila Andrade de Ruíz también la recuerdo como una luchadora, era enfermera en el Sanatorio Nosiglia y tenía tres niños, la mayor Silvia de doce años, Alicia de diez e Ismael de cinco años, varias noches quedé a dormir en su casa



Tila Ruiz con su nieta, en la actualidad.

para cuidarlos mientras Tila conseguía cuidar a algún enfermo o anciano en sus horas libres para contar con otro ingreso. Fue una con las que habitualmente nos reuníamos los fines de semana para acompañarnos. Con ella y Germania, viajamos a Buenos Aires a presentar las denuncias por violaciones a los derechos humanos ante la Comisión Interamericana de DD.HH. Para ello tuvimos que realizar una extensa y larga cola frente a la sede de la OEA. Fuimos testigos, de una gran cantidad de personas quienes instigadas por el comentarista deportivo, Muñoz, transitaban al frente en una gran caravana de autos. Enfervorizados nos gritaban, “Los

Argentinos, somos Derechos y Humanos” y al mismo tiempo agitaban banderitas argentinas. A su esposo Emilio le dieron la opción para salir del país rumbo a Suecia, donde se encuentran hasta la fecha y ya son abuelos de varios suequitos. Cada año regresa de visita a nuestro terruño y nos vemos indefectiblemente.

También fue destacado el compromiso que como familiar tuvo siendo muy joven, Mario Eduardo Coutouné. Recuerdo infinidad de acciones realizadas con él en tiempos de la resistencia y en las que se jugaba hasta las manos. Su padre Oscar, también estuvo presente organizando las actividades como “Familiares” y asesorándonos respecto de donde debíamos presentar los habeas corpus. Él trabajaba en un juzgado. El archivo periodístico y fotográfico de la época da cuenta de e las acciones que llevábamos adelante juntos.

Cholita y José Jensen también se erigieron en luchadores. Eran los padres de Kililo quien estuvo muchos años detenido. Su casa por calle San Luis fue también un solar en los que pudimos reunirnos y pergeñar alguna acción reivindicativa en el marco de la lucha. Los restos de su hijo Aña Jensen, fueron encontrados después de tres décadas en el cementerio de San Vicente Córdoba,



Cholita y Jose Jensen

e identificados por el Equipo de Antropología Forense.

Margarita Hermida, la madre de Esteban Lozina y Justiniana Sotelo la madre de Miki Verón fueron dos madres luchadoras que se destacaron no solo por eso, sino porque ambas fueron las compañeras que aportaron siempre alegría al grupo, contándonos historias y chistes que nos hacían reír aun en los días más aciagos de la etapa de plomo.

Hace un mes atrás despedíamos a Margarita quien falleció luego de una penosa enfermedad. Un tiempo antes y a través de una comunicación telefónica al enterarse que saldría a la luz este libro en el que quedará reflejado las huellas que dejó esta organización

de derechos humanos, la escuché contenta, animada y empezó a acordarse de muchas anécdotas por las que pasamos y en particular una que ocurrió en 1978, cuando al salir de la cárcel de Coronda teníamos la misión que nos encomendaron de ir a buscar a la familia del compañero Juan Gómez. Había pasado dos años de su detención y nunca había recibido visitas ya que su madre desconocía su destino. Fue así que organizamos una “vaquita” y entre todos juntamos el dinero necesario para que pueda viajar a ver a su hijo. Con Germania fuimos a buscarla al Barrio “Vuelta de Ombú” en Virasoro, Corrientes, la encontramos en una humilde casita donde nos recibió muy emocionada por la noticia de que su hijo estaba vivo. Viajamos con ella hacia Santa Fe eran tiempos en que los ómnibus paraban prácticamente en todas las terminales ya que entonces no estaban incorporados los baños en las unidades. Fue en la parada de Gualeguaychú y con el ómnibus con los motores ya en marcha, cuando nos dimos cuenta que nuestra compañera no había subido. Le rogamos al chofer que esperara un rato para partir y salimos en su búsqueda cada una tomamos una calle diferente. Al rato Margarita volvía con ella, a quien la había encontrado a dos cuadras de la terminal mirando los carnavales que con un despliegue extraordinario de comparsas, plumas y carrozas habían distraído a nuestra compañera. Después de la preocupación, vinieron las risas.

En oportunidad de la primera visita en la Cárcel de Candelaria, nos enteramos de las terribles golpizas que en las guardias nocturnas del Oficial Gómez y del Oficial Cuenca propinaban a los presos dejándoles físicamente destruidos. Así fue que a la salida decidimos dirigirnos hasta la iglesia en donde se encontraba el capellán de la cárcel de nombre Casimiro, estando allí le manifestamos lo que estaba ocurriendo para lo cual le pedíamos su intervención. Ante nuestro asombro nos pidió “que entendiéramos también a los pobres soldaditos que hacen guardia frente a los regimientos y que vienen estos loquitos, dijo refiriéndose a los presos políticos, y simulando tener una ametralladora en sus manos, dijo “pum, pum, pum, y los bajan”, Margarita Hermida se levantó, luego todas hicimos lo mismo y le dijo “Padre, nosotras vinimos hasta aquí buscando su ayuda para que las torturas dentro de la cárcel cesen. Pero nos encontramos con un martes 13, nosotras ya nos retiramos pero esta noche rezaremos por su alma”. Esa era Margarita Hermida.

En contraposición al cura de Candelaria, rescato el accionar solidario de Monseñor Kémerer, del Padre Salazar de la Iglesia Sagrada Familia, al de la Iglesia Santos Mártires lugar en donde nos reuníamos, al Padre Luis Álvarez, chileno, de la Iglesia Luterana que nos acompañó solidariamente en esos tiempos peligrosos. Treinta años después nos enteramos que él había venido a la Argentina escapando de la represión de su país. También recuerdo al Padre Ettienne de Quierini de Bélgica, con quien intercambiábamos correspondencia a través de la cual le hacíamos llegar nuestras denuncias y a quien contactamos a través de Julia Perié que estaba en el exilio. En una oportunidad y en plena dictadura llegó hasta mi casa para conocerme y a solidarizarse con nosotros.

Estanislada Moraviski de Bajura, fue una compañera que se distinguió por su asistencia perfecta a las visitas de las numerosas cárceles de todo el país, en las que fueron llevando a los misioneros durante los siete años de detención. Recuerdo que provenía



Estanislada Moraviski.



Elena L. de Dedieu

de una familia de luchadores agrarios y siempre tuvo claridad respecto de los ideales que tenía su hijo Carlos y a los que ella naturalmente adhería. Lamentablemente tanto ella, como Elena, Catalina, Ema, Clarita, María, Laura, Justi y otras han fallecido sin poder ver los avances de los juicios a los responsables de crímenes de lesa humanidad que se llevan a cabo en nuestra provincia y que en aquel entonces ni imaginábamos.

Justi Sotelo de Verón, se hizo querer por todas, recuerdo que a su hijo Miki, le afectó una enfermedad estando detenido por la cual fue internado en el Hospital “Angel Roffo” en Capital. Llegaban las fiestas de fin de año y con Elena Dedieu, Ester Rodríguez, y la hermana de Miki, de nombre Martita decidimos pasar las dos fiestas acompañándolo en su lugar de internación. Fue Elena la encargada de hacer un pollo al horno en casa de Ester que al final se le quemó y tuvi-

mos que salir urgente a comprar otro. Elena Dedieu era tenaz en esta lucha, al principio era acompañada por Javier su hijo, quien tempranamente luego falleció.

Luego de unos años, decidimos visitar a los “familiares” del interior de la provincia. En ese marco recuerdo haber estado en la casa de Lourdes Langer, en Leoni, ella había estado detenida durante seis meses. Era la esposa de Valdimiro Hippler, quien está desaparecido. La encontramos rodeada de sus pequeños hijos, pero lo que me impactó fuertemente fue su valiente decisión de ocupar el lugar de su esposo en el aserradero. Luego de aprender el oficio se desempeñó como oficial aserrista, con lo que pudo mantener y criar a todos sus hijos. Laura Varela de Avalos, la madre de Pedrito, también trascendió por la solidaridad generosa que demostró al abrir su casa en calle Alberti en Capital Federal que se constituyó en el Hotel de los “Familiares” que provenían de varias

provincias. Fue en su viejo auto farlaine que nos llevó a Justí Verón y a mí hasta la Nunciatura a ver al Nuncio Apostólico Pío Laghi, a quien recurrimos con el pedido de que interceda para que Miki recupere pronto la libertad y así continuar su tratamiento y recuperación. En la entrevista ella le obsequió una cruz artesanal hecha por los hermanos guaraníes.

Con Adolfinia Escobar, la mamá de Félix que se encuentra desaparecido y es oriundo de Montecarlo, emprendimos un viaje a Córdoba para participar del encuentro nacional de “Familiares” en plena época de la dictadura. Esta compañera siempre se destacó por las fuerzas con que emprendió y sigue emprendiendo la búsqueda incansable de su hijo.

A Castorina Talavera la conocí en ese contexto, su compañero y padre de sus hijos consiguió la libertad aceptando “la opción para salir del país”, y fue Suecia su destino, lugar que cobijó a miles de refugiados latinoamericanos. Ella quedó en Misiones, ya que por razones de documentos dos de sus hijos no podían viajar y decidió quedarse con ellos y acompañarlos en su crecimiento. La casa de ella era el refugio que encontrábamos para pasar algún fin de semana todas juntas.



Fin de semana casa de Castorina Talavera,
Tila Ruiz tejiendo y Germania

También fueron nuestras compañeras de lucha, Felipa Aguirre de Cáceres y su hija Lola, Chiquita Ortellado, Felipa Dávalos, Juana Speratti, la Sra de Barrios, la Sra de Gauto, Anita Peczak, la mamá de Salinas Rubén, los familiares de Berent, Santa y Nona Lima.

Juanita Sosa, fue una madre y también una abuela ejemplar. Al ser detenido su hijo Guillermo, y con la separación de sus padres, César su nieto con tan solo cuatro años, quedó a su cuidado durante todo el tiempo de dictadura. Recuerdo que una vez y por razones de trabajo Juana no podía viajar, me hice cargo y lo llevé a César a ver a su padre a la cárcel de Resistencia. Allí nos esperaba una ingrata noticia, ya que al presentar su documento y gestionar su visita, me dijeron que le muestre la autorización que tenía de los tutores para llevar a un niño a otra provincia. La verdad que yo no pensé en esa situación, yo quería garantizar el vínculo. Lo más triste de la cuestión, fue que después de los sermones,

no lo permitieron visitar a su padre y a los tres días regresamos a Posadas. Con mucho cariño recuerdo a las jóvenes Ema Giménez, Mirta Cano que era estudiante del Montoya, a Luchi Presa y a Ada Espínola que nos sabían cobijar en la casa que sobre calle Sarmiento alquilaban, y porque además eran compañeras de militancia y también acompañaron la lucha de “Familiares”. Fue destacado el acompañamiento que empezamos a tener de varios ex presos políticos, que al recuperar su libertad se sumaban a nuestra lucha para lograr la libertad de todos. En este contexto nombro a Alfredo Ortellado, Yoyi Presa, Mico Gauna, Churrete Cáceres, Carlitos Ripoll, Colorado Zaremba, Riki Coutouné y Peinado Acuña. Fue en los años 79, 80 que nuevamente salimos a realizar pintadas siempre en estado de sitio, pidiendo por la libertad de los compañeros que continuaban en cautiverio. Muchas anécdotas para contar en tan largos y difíciles siete años.

“Familiares de la Plaza 9 de Julio”

En los últimos años de la dictadura, como Comisión de Familiares nos animamos a tomar la Plaza 9 de Julio que como espacio público, nos permitió hacer visible nuestras reivindicaciones. Empezamos a dar vueltas en torno de la pirámide de La Libertad con el cartel que nos identificaba. Al principio éramos poquitas, el miedo paralizaba. Pero a medida que iba pasando el tiempo, y la dictadura se debilitaba, el acompañamiento fue significativo, también desde las agrupaciones políticas que lo hicieron con sus pancartas y banderas, como Intransigencia y Movilización Peronista, la Agrupación Universitaria “Arturo Jauretché”, la Juventud Peronista, el Partido Intransigente. En estos encuentros empezó a ser habitual la presencia solidaria del joven Roque Miranda, hoy periodista en nuestro medio.

Empezaron a visitar nuestra provincia destacados referentes políticos, como Oscar Allende, Ricardo Alfonsín, Nilda Garré, Vicente Saadi, Deolindo Bittel y referentes de DD.HH como las Madres de Plaza de Mayo Nora Cortiñas y Carmen Lapacó, el vicepresidente de la Asamblea Permanente por los DD.HH José María Sarabayousse, también Adolfo Pérez Esquivel. Con todos nos reunimos y realizamos acciones para dar visibilidad a nuestra lucha.

Relaciones de compadrazgos

En ese marco de solidaridad extrema era natural que se dieran relaciones de compadrazgos, y así fui madrina de Leonardo el hijo de Catalina Álvarez,

cuando el Cheka su compañero estaba detenido.

Alicia Bergero, santafecina y Roberto Hollmann entrerriano, fueron dos compañeros que estuvieron con exilio forzado en Brasil durante la dictadura. Cuando la democracia volvió a nuestro país ellos regresaron por Misiones en donde se afincaron. En esos primeros tiempos libertarios nos conocimos como no podía ser de otra manera en la Plaza 9 de Julio, en ocasión de un acto. Ellos fueron padrinos de uno de los casamientos de Julia Perié y Mario Esper, luego serían padrinos de mi hija María Laura. Estuvieron viviendo durante veintisiete años en Posadas, donde echaron raíces, militaron y estrecharon vínculos indisolubles. Hace unos años y para acompañar a sus padres ya ancianos volvieron a sus pagos, pero nos seguimos visitando periódicamente. Las relaciones de compadrazgos se multiplicaron en todo el país. Con Riki Coutouné y Adriana también somos compadres.



Día del bautismo de Leonardo, madrina Amelia.

Caramelo indispensable

El “caramelo” fue una herramienta de comunicación interna y externa, muy importante utilizada por los presos políticos en los tiempos de la dictadura. Estaba fabricada con papel de arroz con el que se armaba los cigarrillos manualmente. Los mismos eran pegados minuciosamente uno con otros obteniéndose así una hoja del tamaño de las de oficio, que eran fáciles de doblar dejándolas del tamaño de un caramelo. Luego eran envueltas con un papel celofán conseguido de las coberturas de los paquetes de cigarrillos, luego recubierto con un trozo de papel de plástico y finalmente con una cobertura de papel metalizado de los que envolvían a los cigarrillos. Así quedaba herméticamente sellado. En oportunidad de la visita que harían a la Argentina, los comisionados de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH, a fin de visitar los lugares de detención para ver las condiciones en que se encontraban los presos

políticos del país, por las denuncias que recibían en el exterior por violaciones a los derechos humanos, los presos de la Cárcel Unidad Penal 7 de Resistencia, Chaco decidieron que sea yo la que saque fuera de los muros un “caramelo”. Sabíamos de la importancia que tenía el mismo, porque nos habían informado que traía un informe minucioso sobre la situación legal de todos los presos políticos del NEA, si tenían causa federal, si estaban sometidos a consejo de guerra, a disposición del PEN, etc. Fue con Titina la mamá de Riki y Valdi Úferer con quien debíamos volcar en una nota toda esa información para entregarles a los integrantes de la CIDH.

Al salir de la visita, diligentemente ambas nos dirigimos hacia su casa, y ansiosas en el living abrimos el caramelo con cuidado y nos maravillamos al encontrar tanta información en tan pequeño formato con una letra de imprenta chiquita y legible que permitía leer todo, sin problemas. Años más tarde me enteré que el autor de tamaña obra de arte fue Aníbal Velázquez.

Fue en ese instante cuando Titina me dijo, “guarda todo dentro del cuaderno, y tomemos un té antes de empezar. Saca el mantel y las tazas y pone la mesa afuera mientras yo preparo todo.”

Me dirigí al fondo en donde había una mesa de jardín, y encontrándome en la tarea de poner el mantel y acomodar las tazas escucho una frenada y al mirar hacia la calle, veo que cierran las puertas de dos falcons y corriendo ingresan varios hombres armados al living de la vivienda. No sé cuantos minutos estuvieron dentro de la casa, en cuyo living también se hallaba el marido de Titina mirando televisión. Yo seguía poniendo en uno y otro lado las tazas, hasta que veo que raudamente se retiran los hombres sin venir al fondo en donde me encontraba.

Al rato Titina con mucha tristeza me pide que me fuera, ya que su marido estaba muy nervioso por la situación vivida. Al tiempo nos enteramos que una mamá a la salida de la visita de la cárcel, dijo que la reunión era en lo de Titina, sin imaginar que estaba siendo escuchada por buchones.

La casa de Titina quedaba enfrente del Regimiento conocido como “La Liguria”, desde allí y ya cayendo la tarde salí con mi bolso para abordar un colectivo que me llevó a la terminal en donde pude tomar un ómnibus para emprender la vuelta a Posadas. La providencia, hizo que nada me pasara. Tiempo después Titina cumplió con la misión que nos habían encomendado y la nota con el informe de la situación legal de todos los presos políticos del NEA, llegó a tan nobles y jugados integrantes de la CIDH.

Recuerdo con mucho cariño y gratitud a tantos “familiares” del Chaco, con los que compartíamos la lucha como Carmen Argañaraz, Titina, la Sra de Hilde,

de Zárate, la familia González, Teresita Costa y con la querida compañera de Reconquista Santa Fé, Elba de Cracogna, todas nos acompañábamos en la desgracia.

Conseguir un trabajo se volvió una necesidad, pero no un derecho

Apenas empezó a transcurrir los meses en dictadura, la necesidad de trabajar fue un imperativo ya que debíamos afrontar los costos que esa nueva realidad adversa nos demandaba.

En esos años agradezco la actitud solidaria, que tuvo el Ingeniero Eduardo Villafáfila, quien sabiendo la situación por la que atravesaba y además que presidía la Comisión de Familiares de Presos Políticos, no me discriminó. Nos ofreció en el año 1980 a Mirtha Brítez y a mí la posibilidad de ingresar a trabajar al Ministerio de Asuntos Agrarios. En ese momento él era Director de un área. Sin muchas esperanzas de mi parte, le acercamos ambas las documentaciones que nos requirió. No pasó mucho tiempo y Eduardo a quien conocíamos porque era esposo de Mita, otra compañera con la que estudiábamos en la Facultad de Ciencias Sociales, nos informa que Mirtha había ingresado sin problemas, pero conmigo eso no era posible ya que los informes de la SIDE me declaraban “persona no recomendable”.

Empecé así a desarrollar una serie de trabajos informales, como el de kiosquera en una escuela secundaria, por un convenio entre la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y el Instituto Provincial de Desarrollo Habitacional fui encuestadora, actividad con la cual recorrimos toda la provincia y la capital, además vendedora de cosméticos por cartillas de reconocida marca, y aquí recuerdo una situación jocosa cuando Peinado Acuña quien siempre me compraba algo solidariamente, en una ocasión en que le fui a cobrar un desodorante, se quejó y me dijo que el mismo “le abandonaba muy pronto, como sus novias”. También me dediqué al oficio de payasa.

Y aquí quiero detenerme, y agradecer a Mirtha Brítez, quien junto a Tini Martínez fueron las ideólogas de esta actividad para animar fiestas infantiles, ellas fueron también las que conseguían que nos contrataran. En este oficio confieso me metí de “prepo”, no había otra y había que salir.

El primer contrato por el que salimos al ruedo, nos deparó una sorpresa, la mayoría de los niños invitados eran bebés y la verdad que esa situación a mí me puso muy nerviosa, toda la estrategia de juegos que habíamos pensado desarrollar no podíamos llevar adelante con bebés. Estando ambas en un cuarto de la casa pintándonos para salir, yo le digo que me quería ir porque me pare-



Amelia en el oficio de payasa.

cía que no íbamos a poder manejar la situación y le sugerí que le diga a la señora que nos había contratado que nosotras íbamos a encargarnos también de servir la mesa y atender a los padres, la verdad que hasta hoy recuerdo la carcajada de Mirtha diciéndome que no me preocupara tanto y que iba a salir todo bien. Al final del cumpleaños recibimos la paga.

Pero la gota que rebalsó el vaso, fue el día que mi madre me comunicó que para la fiesta de fin de año de su escuela, que era la N 645, “Ejército Argentino”, nos había incluido en el programa y que debíamos ir a ensayo de un sketch que escribió un maestro

quien para ese día, se integraba a nuestro grupo como payaso. Al repasar las fotos de esa época la verdad concluyo que la única que se reía era yo, seguro por los nervios que me producía esa salida sobre un escenario y ante un público multitudinario. No pasó mucho tiempo y con varias actuaciones cumplidas, renuncié a este oficio en el que incursioné a “prepo” en un contexto que me era hostil.

Intransigencia y Movilización Peronista

En el año 1982, nuevamente retomamos la actividad política partidaria y empezamos a militar en Intransigencia y Movilización Peronista. Teníamos la



Adriana Collado, Yoyi Presa y Amelia Báez. Chocolate para y con los inundados. 1982.

sede sobre calle Entre Ríos.

Fue un año que además se recuerda por las tremendas inundaciones que se produjeron en Posadas y por la cual realizamos varios chocolates y ollas populares con Riki Coutouné, Tomacito, Yoyi, Adriana Collado en beneficio y con la participación de los inundados. Las mismas la realizamos en la estación de trenes, ya que a todos los alojaron en los vagones.

En el medio de la campaña que se insinuaba llegaron a Posadas en el marco de “Intransigencia y Movilización peronista”, Susana Valle, Nilda Garré y Vicente Leónidas Saadi, con quienes compartimos palco en el Club Tokio, ante una nutrida concurrencia de compañeros de toda la provincia. Me tocó hablar en nombre de la Comisión de Familiares. Recuerdo que en una parte de mi alocución decía “En esta actual coyuntura por la que atraviesa el país, Exigimos para el logro de una Argentina Liberada: 1-Libertad a todos los presos políticos el país.-2. Aparición con vida e todos los detenidos desaparecidos.” Un rato antes el Colorado Zarembo me había dado letra.

El tío que me dio alojamiento al principio de la dictadura y que no había comprendido nuestra militancia fue el que me acompañó años después en ese acto y quien me aplaudía fuertemente. Fue un tiempo en que muchas cosas empezaban a develarse y comprenderse de manera diferente.



Conferencia de Prensa año 1983 con el Vice Presidente de APDH, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Carmen Lapaco, Nora Cortiñas, Amelia Báez y Elena Dedieu de la Comisión de “Familiares” Misiones.



Emotivo encuentro 30 años después entre Nora Cortiñas y Amelia Báez en el Primer Foro de Cátedras libres de Derechos Humanos. Facultad de Humanidades. Presentes Rector de la UNaM Javier Gortari y Profesor Juan Domingo Perié.
Posadas 7 de octubre de 2011.

Universidad en dictadura

En el año 1977 vuelvo a retomar mi carrera universitaria, y sigo concurriendo irregularmente durante toda la época de la dictadura aprobando quince materias.

El ser querellante desde la Subsecretaría de Derechos Humanos, en los juicios para juzgar delitos por crímenes de lesa humanidad, nos permitió en la actualidad acceder a documentos de la época que forma parte de un informe mayor, que da cuenta de la vinculación de las autoridades de la Universidad de Misiones con la Jefatura del Área 232 que ostentaba el teniente coronel Caggiano Tedesco. El rector enviaba una suerte de listas sábanas con los nombres de profesores y alumnos, que luego eran devueltas con el informe y la firma de Caggiano Tedesco respecto de quien era recomendable y quien no .

A modo de ejemplo va el listado en donde mi nombre vuelve con el informe de “No recomendable”. Esta prueba documental se encuentra agregada a la Causa 15/08 Caggiano Tedesco, Carlos Alberto s/ privación ilegítima de la libertad agravada y torturas seguidas de muerte en concurso real, encontrándose en el Tribunal Criminal Federal de Posadas bajo el Registro N 48.

Misiones. Historias con Nombres Propios III

EJERCITO ARGENTINO
AREA 232

SECRETO

POBADAS ¹² de Diciembre de 1977

+ N 7001P 696

OBJETO: Comunicar antecedentes

AL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES
INGENIERO OMAR ADOLFO BRUNO

En virtud a lo solicitado en Nota N°
367-SI/77, tengo el agrado de dirigirme a Ud., comunicándole los
antecedentes de los causantes que se mencionan en el anexo 1 del
presente Expediente.

U. M. Misiones
Area 232
Fecha: 12/12/77
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10



[Handwritten Signature]
CARLOS H. GARCIA TEJESO
CORONEL
JEFE AREA 232 - J D M MIB

Misiones. Historias con Nombres Propios III

Corresponde a Nota N° 367-S.P./77.-

ALARCON, Mirta Raquel	D.N.I.N° 11.697.629
ALBANI, Oscar Alfredo	D.N.I. 11.336.339
BAEZ DE ESCOBAR, Amelia	D.N.I. 13.006.754
BARRIOS, Jorge Osvaldo	D.N.I. 12.637.497
BARRIOS, Ramón Francisco	D.N.I. 10.143.581
BEJAR, Carlos Alberto	D.N.I. 12.307.289
CHAPA, Máximo Alberto	D.N.I. 10.276.995
COJUNQUEZ, Eduardo Alfredo	D.N.I. 11.444.377
ELIZALDE, Luis Aníbal	D.N.I. 12.395.934
FRANCO, Orlando Ramón	D.N.I. 12.852.661
FRIESE, Gladys Esther	L.C.N° 6.539.663
GALARZA, Víctor Julio	D.N.I.13.479.252
GALMRY, Mónica Yolanda	D.N.I. 13.005.530
GOMEZ, Julio Aleje	D.N.I. 8.409.609
KODALIK, Amalita José	D.N.I. 12.852.047
MARTINEZ, Raúl Ernesto	D.N.I. 10.459.593
MARTOS, María Susana	D.N.I. 13.324.712
MELGAREJO, Norma Esther	D.N.I. 11.482.493
MENDOZA, Martina	C.I.N° 210.509
OGNERON, Hugo Eduardo	D.N.I. 11.694.483
RODRIGUEZ, Mary Lillian	D.N.I. 12.146.701
ROUSSEAU, Blanca Alicia	D.N.I. 11.694.578
SANCHEZ, Alicia Aurora	D.N.I. 13.877.625
GETSON, Roberto Enrique	D.N.I. 12.207.417
TAJMSKI, Graciela Edelma	D.N.I. 12.634.237
ULFSJOD, Hugo Enrique	D.N.I. 12.429.478
YANIK, Josefa Marie	L.C.N° 5.005.800
ZAVIVAN, Beatriz Olga	C.I.N° 5.471.477-Pol.Federal

A N E X O 1

ANTECEDENTES DE:

GOMEZ, JULIO ALEJO: Los antecedentes reunidos hasta la fecha, no afectan al causante para continuar en su cargo (ó su incorporación).

BAEZ DE ESCOBAR, AMELIA: Por los antecedentes reunidos, resulta poco conveniente continuar en su cargo (ó su incorporación) se continúa con la investigación para emitir conclusiones definitivas.

BARRIOS, RAMON FRANCISCO: Por los antecedentes reunidos, resulta poco conveniente continuar en su cargo (ó su incorporación) se continúa con la investigación para emitir conclusiones definitivas.

LAS DEMAS PERSONAS QUE FIGURAN EN SU NOTA NO REGISTRAN ANTECEDENTES.-

Las cárceles del país

En los siete años y tres meses que duró la dictadura, fuimos testigos de la situación en que vivían los presos políticos en las distintas cárceles. No bastaba con tenerlos presos por conciencia ideológica o política, sino que el régimen perverso establecido estaba destinado a destruirlos no solo físicamente. Para ello fueron utilizadas las famosas las celdas de castigos en los que eran sancionados por cualquier nimiedad y aislados varios días, los vejámenes permanentes también se completaban con prohibiciones al acceso de material de lectura, con cartas que eran censuradas, con pocas horas de salida a los recreos, alejándolos de las familias ya que los trasladaban a cárceles lejanas de las provincias de las que eran oriundos.

En cada traslado a distintas cárceles que se daban sobre todo en los primeros años, los presos políticos eran engrillados de a dos y de los pies, además de esposados y vendados. Al llegar a destino era recurrente que los empujaran desde la escalerilla del avión Hércules, cayendo uno sobre el otro en cadena, provocando las risas de los represores.

La mayoría de los “Familiares”, recorrimos varias provincias, anduvimos por Candelaria, por Chaco, por Buenos Aires, Santa Fé y luego Chubut. En esta última provincia, en Rawson y ya con la democracia en ciernes, en una conferencia de prensa convocamos a una marcha “Por la Libertad y la Democracia” desde el local de Intransigencia y Movilización Peronista, con Mariquita Torres y representantes de Comisiones de Familiares de otras dos provincias. La marcha fue multitudinaria y fue cubierta por la prensa provincial y nacional.

Viajamos infinidad de veces a Buenos Aires y por ende participamos en innumerables manifestaciones, actos políticos, acompañando en las rondas de los jueves a las Madres de Plaza de Mayo cuando podíamos. Tuvimos el acompañamiento permanente de los organismos de DD.HH. que llegaron a garantizar nos los pasajes y en una oportunidad nos consiguieron un ómnibus en el que viajamos a Rawson “Familiares de todo el país”.

Luego de más de siete años de detención todos los presos políticos misioneros recuperaron su libertad a fines de 1983. Tuvo una actitud solidaria el Gobernador electo, Ricardo Barrios Arrechea quien toma la decisión política de reincorporar a todos los liberados que trabajaban en la administración pública. También fue destacable la actitud de la concejal Mafalda Díaz, madre de Mariquita que consiguió un importante cupo de viviendas del Iprodha para varios ex presos políticos.

No pasó más de un mes y con Pelo nos separamos. Actualmente somos compañeros de militancia siempre dentro del Proyecto político que incluye a los más humildes.

En el año 1984, conozco a Gerardo que se “cruzó el charco” desde su Uruguay natal por razones de trabajo, luego pasa a convertirse en mi compañero de vida con quien hace 27 años construimos una familia compuesta por cuatro hijos María Laura, Lucía; Alejandra Y Esteban y dos hermosos nietos Mateo Tomás y Martina quienes nos renuevan las ganas de vivir día a día. Su compañía fue fundamental para que pueda seguir luchando con las mismas convicciones de siempre, para que finalmente pueda acceder a un título de grado, haciéndose cargo exclusivamente, de la crianza de nuestros hijos cuando fue necesario. Los Olimareños, Zitarrosa, El Zabalero y el imprescindible escritor Eduardo Galeano pasaron a ser parte de nuestra colección familiar, aunque en la casa de Chochi Vázquez confieso, en plena represión los escuchábamos pero no muy fuerte, o leíamos a todos. No reniego de lo que hice toda mi vida, lo cual no fue extraordinario, pero sí sé que hice lo que debía hacer en cada lugar y momento que ella me fue llevando, a partir de mis elecciones. He aportado mi granito de arena a los proyectos que siempre fueron colectivos.

A treinta y cinco años de la dictadura más siniestra que recuerda el pueblo argentino, estoy plenamente convencida de que mis padres tenían razón. Ellos plantaron en mí la simiente que yo he sabido transmitir a mis hijos y nietos a quienes también los hemos educado “con el lenguaje de la celeste y blanca”, para que sepan enfrentar y darle sentido a sus vidas. La bandera que siempre nos marcará el rumbo, para seguir construyendo felices con nuevos compañeros en estos escenarios colectivos que cada vez más, se tornan extraordinarios y fecundos.



Primeros años del exilio en Suecia. Sentados Tila Ruíz, Cipriano Duarte, Celia Benítez, Dieguito y Juan Hedman, Alicia Ruíz, atrás Ismael Ruíz, Graciela Hedman, Alicia Ruíz, Carlitos Duarte y Jorge Hedman



Familia Ruíz y Cipriano Duarte, fiesta navideña en Suecia.



Festejando la libertad de Miki Verón en la casa de Germania, con Mirta Cano, Mariquita Torres, Jorge Avalos, Alfredo Ortellado, Elsa Escobar, Marta Verón, Amelia, Ricardo Cáceres y Peinado Acuña.



Juana Sosa, luchadora, mamá de Guillermo, abuela de César.

Reporte de archivo periodístico que da cuenta de las actividades realizadas por la Comisión e Familiares Misiones

El día 28/01/1982 Diario “El Territorio”-La Comisión de Familiares de Detenidos y Desaparecidos de Misiones, repudió el traslado de los 18 Detenidos Políticos Misioneros al Penal de Rawson, medida que agravó el estado de aislamiento a que eran sometidos. Dicho traslado se materializó el Viernes 23 de Octubre de 1982, desde el Penal de Villa Devoto. La nómina de Presos era: Aníbal Velázquez- Héctor Escobar-Orlando Sicardi- Mario Gómez- Guillermo Sosa- Eugenio Dominico- Enrique Peczak- Esteban Lozina- Francisco Perié- Jorge González, Hugo Dedieu, Silvia Coutoné de García, Miguel García, Susana Benedetti de Berent, Elena Rossi, Gladis Perez Rueda, y José Luís Barrios. La comisión realizó un llamado a todos los sectores representativos del quehacer provincial y Nacional, a fin de suma esfuerzos para construir una Argentina verdaderamente

16/10/1982- diario “El Territorio”- La Organización “Familiares de Presos Políticos de Misiones” distribuyó un comunicado invitando a una misa que se celebrará el domingo 8, en la Iglesia “Sagrada Familia”- Avenida Roque Sáenz Peña 587.

Expresaron que en dicho oficio religioso se rogará por “la justicia, la libertad y la vida de nuestros seres queridos” al cumplirse seis años de las detenciones y desapariciones. En otro comunicado la organización, reclama la revisión de las causas de 30 jóvenes sometidos a juicio por Tribunales Militares.

El 24/10/1982 – Diario “El Territorio”, en un multitudinario Acto en el Anfiteatro Manuel Antonio Ramírez, en ocasión que nos visitara en el marco de la campaña el líder de Movimiento de Renovación y Cambio-UCR-Raúl Alfonsín decidimos asistir con una delegación de la comisión de “Familiares de Presos Políticos”. La alocución estuvo a cargo de Víctor Marchesini, que había recuperado recientemente la libertad y el tema abordado fue la problemática de la actualidad de la Política Nacional. En un anfiteatro colmado de asistentes, el cartel que nos identificaba, hacía visible nuestros reclamos.

El Diario “La Voz” de Buenos Aires, informaba que la Comisión de Familiares de Desaparecidos y Presos Políticos de Misiones, reclamaron en la reunión al candidato Presidencial radical Raúl Alfonsín el total rechazo de la Ley de Amnistía, y reiteraron la “aparición con vida de los detenidos desaparecidos, así como el esclarecimiento y justicia de todos los crímenes que se hubieren

cometido durante la lucha “antisubversiva”. Dicho documento fue firmada por la titular de la comisión Amelia Baez de Escobar. En dicho documento la presidenta reclamó a las conducciones partidarias “que no se conviertan en “cómplices del silencio” expresando su total rechazo a la ley de Amnistía y su derogación y la aparición con vida de los detenidos desaparecidos, esclarecimiento y justicia de todos los crímenes y garantías individuales para todos los liberados por cuestiones políticas.

El 27/ 11/1982 , el diario El Territorio, informaba que “ La Presidenta de la Comisión de Familiares de Presos Políticos y Desaparecidos, Amelia Báez de Escobar, conjuntamente con el Delegado local de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, solicitaron al Presidente de la Nación Gral Reynaldo Bignone, la liberación de todos los detenidos a disposición del P.E.N. y que hasta tanto permanezcan detenidos sean alojados en unidades de sus lugares de origen. Asimismo elevaron un listado de desaparecidos que incluye a Jorge Daniel Collado, Juan Mariano Zaremba, Néstor Leyes, Mirta Noelia Coutouné, Eduardo Juan Jensen, Chervo de González, Rubens Vera, Félix Escobar, Anselmo y Juan Hipler, y nómina de los que se encuentran a disposición del PEN son; Juan Domingo y Hugo Rubén Perié,, con condena cumplida y visas otorgadas a Holanda. Y como detenida con causa abierta menciona a María José Jofré. En dicho documento la Comisión demanda la anulación “inmediata” de los consejos de guerra. Así también apelan al Presidente que por “razones humanitarias” disponga con urgencia la libertad de Arnulfo Verón, que se encuentra detenido en el Instituto de Oncología “ Angel H. Roffo”, pabellón modelo ,afectado de cáncer. La Presidenta de la comisión, expresó que no se había cumplido el trámite “porque de todos modos nos cierran las puertas”

18/12/1982 – MUESTRA DE ARTESANIAS CONFECCIONADA POR RECLUSOS (El Territorio) Bajo el Título de “Manos Artesanas de Misiones”, se exhibirán trabajos de presos misioneros detenidos en unidades carcelarias de La Plata y Devoto de la Provincia de Buenos Aires y Capital Federal, En el local del Colegio de Abogados de Misiones Junín 530, será inaugurada hoy a las 18 una muestra de artesanías organizada por la Comisión de Familiares de Presos Políticos y Desaparecidos”. La muestra continuará diariamente de 18 a 21.30 hasta el 22 del corriente. En una conferencia de prensa ofrecida ayer a la tarde en la Capilla Beatos Mártires los familiares mencionaron que la finalidad de la exposición es “mostrar una faceta humana de los presos a quienes el pueblo visualiza en la lejanía, sin rostros e identidad, como en una nebulosa. Más adelante señalaron que el lunes estará en Posadas el Vicepresidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, doctor José María Sarra-

bayrouse, quien ofrecerá una conferencia de prensa a las 20.30 en el local del Partido Intransigente, la Rioja 373, de nuestra ciudad.-

Lunes 20/12/1982 – Diario El Territorio- DIRECTIVO DE ASAMBLEA POR LOS DERECHOS HUMANOS SE ENCUENTRA DESDE AYER EN POSADAS

Invitado por la Comisión de Familiares de Presos Políticos de Misiones, se encuentra en Posadas el Vicepresidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos Dr. José María Sarrabayrouse Varangot, invitado con motivo de la exposición de cuadros y trabajos artesanales realizados por Presos Políticos Misioneros que cumplen condenas de Tribunales Militares, dicha exposición se realiza en la sede del Colegio de Abogados de Misiones. Sarrabayrouse Varangot, saludará al obispo de Posadas, monseñor Jorge Kemerer, a directivos de la CGT Regional Misiones, y realizará gestiones ante el Gobernador de la Provincia Juan Manuel Bayón, para solicitar su intervención en dos casos de condena de la Justicia Militar a Arnulfo Verón y Pedro Ireneo Avalos. Al mediodía, ofrecerá una conferencia de prensa en local de la CGT y a las 18.30 concurrirá al Colegio de Abogados para observar la exposición. A las 19.30 en el local del Partido Intransigente (PI) ofrecerá una Conferencia sobre “Aspectos Jurídico Institucionales de los Derechos Humanos. Finalmente será agasajado en el Club Tokio a las 22 horas.

23/ 07/1983 – Diario El Territorio- LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO Invitados por la Comisión de Familiares de Presos Políticos y Desaparecidos de Misiones, arribaron a Posadas, para informar las tareas que realizan a nivel nacional e Internacional, Nora Cortiñas y Carmen Lapacó integrantes del nucleamiento “Madres de Plaza de Mayo”, y el miembro de la Comisión de Estudios Legales y Sociales (CELS), Doctor Marcelo Parrilly. Dicho acto se realizó en el Club Tokio de nuestra ciudad, donde los visitantes expusieron que esta visita tiene por finalidad que el “ Pueblo de Misiones” se sume sin temores y realicen las denuncias de desapariciones de sus familiares, porque sabemos que en todo el territorio nacional hay desaparecidos.

20/08/1983 –Diario “El Territorio” – SE REALIZO LA CONCENTRACION EN PROTESTA CONTRA LA SANCION DE LA LEY DE AMNISTIA. Anoche a las 19.30, se llevó a cabo un acto público en la Plaza 9 de Julio en repudio a la Ley de Amnistía que proyecta sancionar el Gobierno de la Nación. Zulema Esquivel de Perié, única oradora habló en representación de la Comisión de Familiares de Presos Políticos y Detenidos Desaparecidos de Misiones. Luego los presentes realizaron una marcha en torno a la Plaza 9 de Julio.-

26/11/1983- Diario “El Chubut” MARCHA DE FAMILIARES DE PRESOS

POLITICOS- Integrantes de las tres comisiones de Familiares de Presos Políticos, informaron en conferencia de prensa que realizarán una marcha hoy en Rawson, reclamando la aparición con vida de los detenidos desaparecidos políticos. Las comisiones la integraban Aldo Miguel Paolini, Clara de López, María I. Torres. de Lozina, Amelia B. de Escobar, Elena de Pérez, Alicia T. de Soriani y Paulina Escobar.-

Democrática y sin Proscripciones, sin Presos Políticos y Gremiales.-

26/11/1983 - CONCENTRACION DE FAMILIARES DE PRESOS POLITICOS FRENTE A LA UNIDAD PENAL 6 de Rawson, Chubut -Se realizó en Rawson la “Marcha por la Libertad para la democracia” reclamando la “Inmediata Libertad de los presos Políticos y Gremiales” organizados por Tres Comisiones de Familiares de Detenidos –Desaparecidos, Una de ellas era la de Misiones. Adhirieron al acto: Mesa Nacional de Intransigencia Peronista-Partido Obrero, Juventud Peronista. P.S. Auténtico de Trelew, Partido Comunista, SOYEAP, Bloque de Legisladores Peronistas del Chubut, Rabanaque Caballero, Augusto Comte, Juan Carlos Dante Gullo, Parroquia María Auxiliadora, Partido Justicialista y Unidad Básica Tercera Posición.

26/11/1983 - Diario Jornada- Chubut). FAMILIARES DE DETENIDOS REALIZARON EN RAWSON LA MARCHA “ POR LA LIBERTAD”(Se realizó en la fecha la anunciada Marcha por la Libertad para la Democracia, organizada por tres comisiones de Familiares de detenidos y desaparecidos por causas Políticas y con adhesión de varios partidos políticos de Rawson, un total de 250 personas se movilizaron hasta la Unidad 6 del Servicio Penitenciario Federal, donde hicieron uso de la palabra tres madres de presos de la cárcel de Rawson y dos dirigentes políticos de Trelew. Encabezaron la marcha, dos niños portando un cartel con la leyenda en trazos azules, “ Libertad a mi Papá”.a dicha marcha se sumaron integrantes la comisión de familiares de Presos Políticos de Rawson, Intransigencia y Movilización Peronista,” Puerto Madryn” , Juventud Peronista “ Trelew” y Comisión de Familiares de Presos Políticos y Desaparecidos de Misiones. Los principales oradores de la marcha fueron Clara de López por la Institución “ Familiares de Detenidos y Desaparecidos por razones Políticas, Elena Rizzo de Pérez, por la comisión de Familiares de Condenados por Tribunales Militares y María Capella en representación de Familiares Peronistas de Presos Detenidos-Desaparecidos y Mártires de la represión, José Di Pascuale, líder de Intransigencia y Movilización Peronista de Trelew, y el Diputado nacional por el radicalismo Santiago Marcelino López.-

4/12/83 Diario El Territorio –Barrios Arrechea fue entrevistado por el premio

Nobel de la Paz 1980 Adolfo Pérez Esquivel, participando además Nicolás Alberto Torres, Oscar Edelman, Mario Dei Castelli y José Negrete colaboradores del equipo político. Entre otros temas abordados Pérez Esquivel mostró su preocupación por los presos políticos de la provincia y por los desaparecidos. 5/12/83 Diario El Territorio “Defender la democracia con la participación” .Una charla brindó Pérez Esquivel en el gimnasio de la Universidad Nacional de Misiones auspiciada por la Comisión de Familiares Misiones, A la mañana había participado en la ronda que la citada comisión realizaba alrededor de la estatua de la Libertad en la Plaza 9 de Julio, lanzándose además la campaña nacional “Por una navidad sin presos políticos”. La marcha se cumpliría todos los sábados a las 10.30hs.

23/12/1983 diario “El Territorio”-LIBERARIAN HOY O MAÑANA A PRESOS POLITICOS

La información fue anticipada por el Diputado Nacional Víctor Carlos Marchesini, quien realizara gestiones ante la Justicia Federal de Resistencia, en su carácter de miembro del consejo de presidencia de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, en compañía de abogados de esa entidad, quienes informaron la libertad de Presos Políticos de Misiones que fueron transferidos de establecimientos carcelarios del sur del país. De esta manera se concretó la libertad de Esteban Antonio Cártago Lozina, Mería Elena Rossi, Francisco Aníbal Perié y Hugo Alberto Dedieú, mientras que se esperaba la libertad en los próximos días de Haydee Benedetti de Berent, María Silvia Coutouné de García, Eugenio Dominiko, Ricardo Adolfo Escobar, Héctor Alfredo Escobar, Miguel Angel García Perera, Mario Julio Gómez, Jorge Armando González, Igor Peczak, José Guillermo Sosa, Orlando Gilberto Sicardi y Aníbal Rigoberto Velázquez.

VISITA DEL OBISPO DE POSADAS JORGE KEMERER Y DIRIGENTES POLITICOS. La máxima autoridad de la Iglesia Católica en Misiones, acompañado por los dirigentes políticos Leopoldo López Forastier (justicialista) y el diputado radical Marchesini, visitaron a los presos políticos en la Cárcel de Candelaria, Misiones, que fueron trasladados de las cárceles de Rawson, Ezeiza y Resistencia, quienes expresaron su agradecimiento y el reconocimiento a sus visitantes.

2/12/ 1983 Diario “El Territorio”-POR UNA NAVIDAD SIN PRESOS POLITICOS-La Comisión de Familiares de Presos Políticos y Detenidos Desaparecidos de Misiones, invita a la Conferencia que sobre el tema “Derechos Humanos y Compromiso Cristiano” que dictará el Premio Nobel de la Paz 1980 Adolfo Pérez Esquivel el 02 – 12 1983 en el Gimnasio de la UNAM, en Sarmiento y Jujuy a las 20 horas.-

30/12/1983 –Diario “El Territorio” PRESOS POLITICOS LIBERADOS FUERON RECIBIDOS POR KEMERER. El Obispo de Posadas Monseñor Jorge Kémerer, recibió ayer en horas de la mañana a Presos Políticos Misioneros recientemente liberados, que fueron acompañados por las integrantes de la Comisión de Familiares de Presos Políticos y Desaparecidos de Misiones. Kemerer se emocionó por la visita y expresó su alegría por tenerlos integrados a la sociedad “durante las fiestas navideñas “ expresó.

EN POSADAS. – LA Comisión de Familiares de Presos Políticos y Desaparecidos de Misiones, informó la Libertad concedida a siete detenidos políticos de esa Provincia. Ellos son: Pedro Avalos, Arnulfo Verón, Ricardo Cáceres, Carlos Bajura, Josefa Estévez de Rodríguez, Alejandro Rodríguez, y Carlos González.

La Comisión también reclama la Libertad de; Orlando Sicardi, Ricardo Escobar, Héctor Escobar, Hugo Dedieu, Esteban Lozina, Aníbal Velázquez, Silvia Coutouné de García, Eugenio Dominico, Julio Gómez, Jorge González, Guillermo Sosa, Enrique Peczak, María Elena Rossi, María José Jofré, Susana Benedetti de Berent, Francisco Aníbal Perié, Juan Perié y Hugo Perié.

1983 - QUE AL PUEBLO ARGENTINO NUNCA MAS LE SUCEDA ESTO (Diario El Territorio)

Los Ex Presos Políticos del Régimen Militar, ofrecieron una conferencia de prensa, en la Capilla Santos Mártires de esta Ciudad, participaron la mayoría de los ex cautivos, tras sufrir años de cárcel en Resistencia, Rawson, Ezeiza y otros puntos del país. . El grupo un total de 16 presos políticos, liberados recientemente por gestiones del Gobernador Barrios Arrechea ante autoridades nacionales a pedido de la Comisión de Familiares de Presos Políticos de Misiones. En la reunión de prensa oficiaron como voceros Esteban Lozina, Ricardo Escobar y Aníbal Velázquez. El Militante Lozina hizo hincapié en que “La esperanza que nos acerca las ganas de mirar hacia adelante y de no olvidar, para que nunca más suceda esto”. En su alocución Escobar dijo “La Dictadura destruyó al Peronismo”, mientras que Aníbal Velázquez memoró: “Vivíamos en la frontera con la muerte”.

EL TERRITORIO * SABADO 16 DE OCTUBRE DE 1982 * Pág. 15

Los "familiares de presos políticos" Invitan a misa

La organización "Familiares de presos políticos de Misiones" distribuyó un comunicado invitando a una misa que se celebrará el domingo a las 8 en la Iglesia "Sagrada Familia" - avenida Roque Sáenz Peña 587.

El texto de dicho mensaje precisa que en el oficio religioso se rogará "por la justicia, la libertad y la vida de nuestros seres queridos", al "cumplirse seis

años de las detenciones y desapariciones".

En otro comunicado de la misma organización, se precisa que son treinta los jóvenes misioneros que, "después de permanecer a disposición del Poder Ejecutivo Nacional durante más de dos años (1975-1978) y habiendo sido decretada su libertad en septiembre de 1978, fueron

sometidos a juicio de los Tribunales Militares y condenados a más de 10 años de reclusión", llegando en algunos casos esa pena a 25 años.

Esos familiares reclaman que "dicha situación sea revisada inmediatamente y que estos jóvenes civiles sean juzgados exclusivamente por la Justicia Federal".

Multitudinario acto en el anfiteatro col

Un discurso de ochenta minutos de duración pronunció el líder del Movimiento de Renovación y Cambio de la Unión Cívica Radical, doctor Raúl Alfonsín, en su breve visita a Posadas. Ante una concurrencia que completó a capacidad del anfiteatro posadeño Manuel Antonio Ramírez, el dirigente político se refirió a diversos temas de la actualidad política nacional.



ANFITEATRO colmado de partidarios y público en general que concurre a escuchar la palabra de Raúl Alfonsín.

EL TERRITORIO * SABADO 27 DE NOVIEMBRE DE 1982

Audiencia no otorgada

Una comisión de familiares de presos políticos y desaparecidos y el delegado local de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos trató de entrevistar al presidente de la Nación para presentarle un memorial. Empero, la Secretaría Privada de la Gobernación le explicó que "técnicamente" ello era imposible, por cuanto las audiencias fueron solicitadas con mucha anticipación, directamente a Ceremonial de la Presidencia de la Nación, organismo que, a la postre, canalizó dichos pedidos.

La presidenta de la comisión, Amelia Baez de Escobar, dijo que no se había cumplido el trámite "porque de todos modos nos cierran las puertas".

En el informe que no llegó al general Bignone, pero fue distribuido a la prensa, se incluye una lista de diez personas "detenidas-desaparecidas", otra de "juzgadas y condenadas por tribunales militares"; "a disposición del Poder Ejecutivo Nacional" y de "detenidas con causa abierta".

La lista de desaparecidos que la comisión difundió ayer, incluye a Jorge Daniel Collado, Juan Mariano Zarembo, Néstor Leyes, Mirtha Noelia Coutouné, Eduardo Juan Jensen, Cerbo de González, Rubens Vera, Félix Escobar, Anselmo y Juan Hipler.

Los que se encuentran a disposición del PEN, según la comisión, son: Juan Domingo y Hugo Rubén Perié, con "condena cumplida" y otorgadas "visas a Holanda".

Como detenida con causa abierta menciona a María José Jofré, desde el año 1975.

En el reclamo de ocho puntos incluido en el documento, la comisión demanda la anulación "inmediata" de los consejos de guerra y de la legislación que los instrumentó.

Pide la liberación de "todos los detenidos a disposición del PEN" y que "hasta tanto permanezcan detenidos, sean alojados en unidades de sus lugares de origen.

Solicita además "una solución sin fraude ni impunidad, fundada en la verdad y la justicia" para los detenidos-desaparecidos, al tiempo que expresa "profunda inquietud ante el inexplicable silencio oficial".

La comisión intentó apelar al Presidente para que "por razones humanitarias disponga con urgencia la libertad de Arnuldo Verón, quien padece de cáncer y se encuentra detenido en el Instituto de Oncología "Ángel H. Roffo", pabellón modelo.

Verón fue detenido el 10 de septiembre de 1976 y condenado por el primer consejo de guerra a 22 años de reclusión y por el segundo a 25 años y 11 meses.

"EL TERRITORIO" - 18 de diciembre de 1982

Familiares de presos políticos y desaparecidos

Muestra de artesanías confeccionadas por reclusos

En el local del Colegio de Abogados de Misiones, Junta 530, será inaugurada hoy a las 11:00 una muestra de artesanías organizada por la Comisión de Familiares de Presos Políticos y Desaparecidos.

Bajo el título de Manos artesanas de Misiones se exhibirán trabajos de presos misioneros detenidos en unidades carcelarias de La Plata y Devoto, de la provincia de Buenos y Capital Federal respectivamente.

La muestra costeará diariamente de 10 a 11:30 hasta el 22 del corriente.

En una conferencia de prensa ofrecida ayer por la tarde en la capilla Beatos Mártires, los familiares mencionaron que la finalidad de la exposición es "mostrar una faceta humana de los presos a quienes el pueblo visualiza en la lejanía, sin rostros e identidad, como en una nebulosa".

Agregaron que "se persigue una solidaridad efectiva de todos los sectores del cuerpo social de la provincia, ya que ellos cumplen tareas como empleados y estudiantes en el mismo y formaron parte de él".

Aunque dijeron que próximamente se dará a publicidad una lista de misioneros desaparecidos, aclararon que actualmente cumplen condena dictada por tribunales militares 33 jóvenes de ambos sexos de esta provincia cuya edad promedio es de 25 años



Familiares de misioneros presos políticos y desaparecidos durante la conferencia de prensa ofrecida en Beatos Mártires.

y ya llevan más de un lustro de detención.

Señalaron que fueron aplicadas penas entre 8 y 34 años y 11 meses, esta última "la más alta aplicada en el país por un tribunal militar, siendo que en Misiones no se produjeron hechos de saqueo de carácter subversivo y el período antes del 34 de marzo de 1978 se

caracterizó por una relativa tranquilidad con respecto a otros puntos del país".

Más adelante dijeron que el lunes estará en Posadas el vicepresidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, doctor José María Sarrabayrouse, quien ofrecerá a las 20,30 una conferencia de prensa

en el local del Partido Intransigente, La Rioja 373.

Finalmente, recordaron los hechos de violencia acaecidos el "Jueves en Plaza de Mayo de la Capital Federal, "donde se demostró que el aparato represivo que provocó desapariciones, torturas y muertes, continúa intacto".

Pág. 12 * LUNES 20 DE DICIEMBRE DE 1982 * EL TERRITORIO

Directivo de la Asamblea por los Derechos Humanos se encuentra desde ayer en Posadas

Se encuentra en Posadas invitado por la Comisión de Familiares de Presos Políticos de Misiones, el vicepresidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, doctor José María Sarrabayrouse Varangot, quien cumplirá un extenso programa de actividades en esta ciudad.

Cabe señalar que Sarrabayrouse Varangot fue invitado con motivo de la exposición de cuadros y trabajos artesanales realizados por los misioneros que cumplen condena de tribunales militares y que se realiza

en la sede del Colegio de Abogados.

Sarrabayrouse Varangot, saludará al obispo de Posadas, monseñor Jorge Kemmerer; a los directivos de la CGT Regional Misiones y también realizará gestiones ante el gobernador de la provincia, Juan Manuel Bayón para solicitarle su intervención en la solución de dos casos de condena de la justicia militar a Arnulfo Verón y Pedro Ireneo Avalos.

Al mediodía, en tanto, ofrecerá una conferencia de prensa en el local de la CGT y, a las

12,30 concurrirá al Colegio de Abogados para observar la exposición mencionada.

A las 19,30, en el local del Partido Intransigente (PI), el visitante ofrecerá una conferencia sobre "Aspectos jurídico-institucionales de los derechos humanos".

Finalmente, luego de contactar con las fuerzas policíacas nucleadas en la Multiplataforma de Misiones, será agasajado en el Club Toldi a las 22.

Mobilización de familiares en Italia

Pedido por detenidos políticos

ROMA, 27 (ANSA).— La Asociación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos en la Argentina reclamó al gobierno italiano que realice gestiones ante el Ministerio de Justicia argentino para obtener la liberación de los prisioneros políticos italianos del régimen militar de Buenos Aires.

La solicitud fue recibida por el ministro de Gracia y Justicia, Clelio Darida, quien, junto a los legisladores Luigi Granelli (democristiano), Aldo Ajello (grupo mixto) y Silvano Labriola (socialista), recibió a la delegación de entidad de familiares de desaparecidos en la Argentina.

El reclamo incluye la especial preocupación que existe por el caso de los niños italianos desaparecidos en la Argentina, contenida en un escrito de 9 puntos, idéntico al que fuera entregado la semana pasada al canciller Emilio Colombo.

El ministro Darida manifestó el interés de la cartera de Justicia por el caso de los desaparecidos italianos en la Argentina y señaló que el pasado 21 del corriente envió una carta al fiscal general ante el Tribunal de Apelación de Roma, autorizándolo a proceder en base al código de procedimiento penal contra los eventuales responsables de delitos que se cometan contra ciudadanos oriundos de Italia en el mencionado país sudamericano.

Asimismo, él se declaró ampliamente disponible a conceder en el futuro todas las autorizaciones o pedidos de procedimiento que sean necesarios para la continuidad de las investigaciones.

En Posadas

POSADAS.— La Comisión de Familiares de Presos Políticos y Desaparecidos de Misiones informó que les fueron concedidas la libertad a siete detenidos políticos oriundos de esa provincia.

Se trata de Pedro Avalos, Amulfo Verón, Ricardo Cáceres, Carlos Bajura, Josefa Estévez de Rodríguez, Alejandro Rodríguez y Carlos González. Los nombrados en primer término están afectados de poliomeilitis y cáncer, respectivamente.

La comisión, que reivindicó su labor de lograr la "aparición con vida de los detenidos-desaparecidos", reclama también la libertad de Orlando Sicardi, Ricardo Escobar, Héctor Escobar, Hugo Dedieu, Esteban Lozina, Anibal Velázquez, Silvia Cautoune de García, Miguel García, Eugenio Dominico, Julio Gómez, Jorge González, Guillermo Sosa, Enrique Peczack, María Elena Rossi, María José Jofré, Susana Benedetti de Berent, Francisco Anibal Pene, Juan Perie y Hugo Perie. □

Madres de Plaza de Mayo informan de actividades

Invitadas por la Comisión de Familiares de Presos Políticos y Desaparecidos de Misiones, arribaron a esta capital para informar acerca de las tareas que realizan a nivel nacional e internacional, Nora Cortiña y Carmen Lapacó, integrantes del nucleamiento Madres de Plaza de Mayo y el miembro de la Comisión de Estudios Legales y Sociales (CELS), doctor Marcelo Parrilly.

Ayer, en una conferencia de prensa, Carmen Lapacó, aclaró que "nuestra lucha, de tantos años, es por la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos. Además, pedimos justicia sin sentido revanchista, y que a los culpables se los castigue de acuerdo a las leyes cuando tengamos un gobierno constitucional".

Por su parte, Nora Cortiña agregó: "Después de haber golpeado todas las puertas en nuestro país, hemos viajado por todo el mundo para denunciar este crimen considerado de 'lesa humanidad'".

Al especificar los motivos de la visita a ésta, dijo que era "para que el pueblo de Misiones sume, sin temores, las denuncias de desapariciones de sus familiares porque sabemos perfectamente que en todo el territorio nacional hay desaparecidos y que, por miedo a las posibles represalias, no fueron denunciados en su oportunidad".

Posteriormente, Cortiña hizo hincapié en un permanente re-



Marcelo Parrilly, miembro de la CELS, Carmen Lapacó y Nora Cortiña, Madres de Plaza de Mayo, informaron sobre sus actividades en una conferencia de prensa.

clamo del nucleamiento que integra, que "en respuesta a lo que pregonan los generales de la Nación, de que dentro de las organizaciones de derechos humanos hay infiltrados subversivos; nosotros les decimos al general Nicolalde y al general Camps, los principales acusadores, que señalen quiénes son".

"Para nosotras acotó Lapacó los únicos subversivos son los militares, porque ellos sacaron un gobierno legalmente constituido para instalarse en el poder. Luego, matar, secuestrar y detener sin motivo, son cargos por los cuales, los responsables deben necesariamente ser castigados.

De allí nuestro pensamiento de que ellos son los subversivos".

Por su parte, Marcelo Parrilly, miembro de la CELS, se refirió a las funciones de la organización que integra "para defender los casos de desapariciones y detenciones, denunciadas por las distintas comisiones de derechos humanos, entre ellas las Madres de Plaza de Mayo".

Cabe señalar finalmente, que anoche en el Club Tokio se realizó un acto del que participaron los visitantes, oportunidad en que Parrilly disertó sobre "Detenidos desaparecidos y consejo de guerra" y Cortiña y Lapacó, informaron a los presentes sobre las actividades de las Madres de Plaza de Mayo.

Se reunieron con Alfonsín

Gestión de Familiares

POSADAS.— La Comisión de Familiares de Desaparecidos y Presos Políticos de Misiones reclamó ayer al candidato presidencial radical Raúl Alfonsín el "total rechazo" de la ley de amnistía que proyecta sancionar el gobierno militar y reiteró su reclamo de "aparición con vida de los detenidos-desaparecidos", así como el "esclarecimiento y justicia de todos los crímenes" que se hubieren cometido durante la lucha antisubversiva.

La comisión entregó a Alfonsín, que cumplió una gira por esta capital provincial (ver página 4), un documento en el que se pronunció contra la anunciada intención gubernamental de sancionar próximamente una ley de "pacificación nacional", comúnmente conocida como de amnistía, a la que calificó de "burda y cínica" y de intentar dejar impunes "los crímenes y secuestros cometidos por las fuerzas armadas".

La declaración, firmada por la titular de la comisión, Amelia

Báez de Escobar, agregó que "cualquiera sea la opinión que puedan merecer los actos pasados reales o supuestos, y sus causas inmediatas o remotas, parece incuestionable que esos hechos y sus dolorosas secuelas no pueden constituir justificación suficiente para que se mantenga la privación de libertad de nuestros presos políticos y gremiales y la dolorosa incertidumbre sobre la situación de los denominados detenidos-desaparecidos".

Finalmente, y tras reclamar que las conducciones partidarias "no se conviertan en cómplices del silencio ante la burda y cínica ley de pacificación" que se intenta sancionar, exigió "el rechazo total de la ley de amnistía y su derogación en un corto plazo, la aparición con vida de los detenidos-desaparecidos, esclarecimiento y justicia de todos los crímenes y garantías individuales para todos los liberados por cuestiones políticas". □

LA VOZ del 7 de agosto de 1983 =

EL TERRITORIO * VIERNES 19 DE AGOSTO DE 1983* Pág. 15

Una concentración realizará hoy la Comisión de Presos Políticos

Integrantes de la Comisión de Familiares de Presos Políticos y Detenidos Desaparecidos, realizarán hoy una concentración en la Plaza 9 de Julio con el objeto de repudiar la Ley de Amnistía que pretende promulgar el Gobierno de la Nación.

Para informar detalles del acto, que tendrá lugar a partir de las 19.30, concurren a este matutino Zulema Esquivel de Perié, Germana Garay de Escobar, Ricardo Alfredo Ortelado y Amelia Báez de Escobar, integrantes de la mencionada comisión.

Señalaron que "exigiremos la aparición con vida de los desaparecidos, la libertad de los presos políticos, el cese del estado de sitio, la derogación de la legislación represiva, y diremos no a la autoamnistía".

"La concentración — afirmaron — contará con la adhesión de agrupaciones estudiantiles universitarias, como así también de partidos políticos locales". Puntualizaron que "la ley que intenta promulgar el Proceso, tiene por objetivo garantizar su impunidad por todos los crímenes cometidos durante la represión y trata de impedir la investigación de los miles de casos de detenidos desaparecidos".

También destacaron que la sanción de un instrumento legal de esa naturaleza, "pretende condicionar el futuro democrático que tanto anhela el pueblo argentino" y que cuando "el aparato de represión política debe ser investigado y desmantelado, se proyecta en cambio



Integrantes de la Comisión de Familiares de Presos Políticos, anunciaron la realización de un acto público de oposición a la sanción de la Ley de Amnistía.

legalizar el terrorismo estatal mediante una llamada 'ley de defensa de la democracia' que permitiría reproducir la metodología del terror como forma de suprimir todo tipo de disenso, aún el ideológico".

"Ello —añadieron— implicaría que los métodos represivos aplicados en el pasado reciente, se incorporen definitivamente al cuerpo legal del país. Por ello —concluyeron—, no queremos leyes tramposas, y nos oponemos a la sanción de la ley de amnistía y a toda otra legislación represiva".

Finalmente anunciaron que en la concentración a llevarse a cabo hoy, los presentes entonarán el Himno Patrio, y luego

pronunciará una alocución la integrante de la comisión, Zulema Esquivel de Perié.

Adhesión

Adhiriéndose a la concentración de hoy emitió un comunicado la agrupación universitaria "Arturo Jauretche", donde convoca a todos los estudiantes y al pueblo en general a concurrir al acto que se realiza a las 19.30 en la Plaza 9 de Julio en oposición a la sanción de la Ley de Amnistía.

También adhirió a esa concentración el Centro de Estudiantes de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

EL TERRITORIO * SABADO 20 DE AGOSTO DE 1983* Pág. 15

Se realizó la concentración en protesta contra la sanción de la ley de amnistía

Anoche a las 19.30 se llevó a cabo un acto público en la Plaza 9 de Julio, en repudio a la ley de amnistía que proyecta sancionar el gobierno de la Nación.

Aproximadamente un centenar de personas se reunieron frente a la estanca de la "Libertad", convocadas por la Comisión de Presos Políticos y Detenidos Desaparecidos de Misiones, notándose entre ellas la presencia de las juventudes del Partido Perceptria, Partido Comunista y Partido Intransigente, como así también de agrupaciones estudiantiles universitarias, portando pancartas y banderas, quienes en forma permanente entonaban estribillos contra el régimen militar y en favor de la libertad de presos políticos.

Uno de los más insistentemente coreado

expresaba: "Cuidado, cuidado milicista, no hay presos ni torturas en la patria liberada".

En primer término los presentes entonaron las estrofas del Himno patrio, tras lo cual una joven integrante de la comisión procedió a dar lectura a las adhesiones que recibieron con motivo de la realización del acto de protesta.

Luego habló la única oradora, Zulema Esquivel de Perió, quien entre otras cosas manifestó que "el gobierno de facto de las FF.AA. proyecta sancionar una 'ley de amnistía', con la que intenta garantizar su impunidad por todos los crímenes cometidos durante la represión e impedir la investigación de los miles de casos de detenidos-desaparecidos".

"Y precisamente—añadió—se recurre a la amnistía, cuando la comunidad nacional,

luego de un largo silencio impuesto por el terror, reclama juicio y castigo para los responsables de esos delitos".

La oradora pidió justicia, como así también "la investigación y desmantelamiento del aparato de represión política", a la vez que exigió la "aparición con vida de los desaparecidos, la libertad de los presos políticos, el cese del estado de sitio y la no sanción de la cuestionada ley".

Finalizada la alocución, los presentes realizaron una marcha alrededor del mencionado paseo público, entonando estribillos, cantorios a la amnistía.

El acto se cumplió con total normalidad y no se produjeron incidentes de ninguna naturaleza.



Zulema Esquivel de Perió habló en representación de la Comisión de Familiares de Presos Políticos y Detenidos Desaparecidos de Misiones. Luego los presentes en el acto realizaron una marcha en torno de la Plaza 9 de Julio.



ASAMBLEA PERMANENTE POR LOS DERECHOS HUMANOS

NO AL PUNTO FINAL

Los abajo firmantes adherimos a los términos de la solicitud publicada por la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos en este matutino el día 19 de diciembre pasado, y repudiamos enérgicamente la sanción de la ley de "punto final", y todo intento de dejar impunes los crímenes de la dictadura militar.

ADHESIONES

López Forastier, Leopoldo; Lépori, José Orlando; Acosta, Manuel; Leyes, Luisa de; Do Santos, Tullio; Vergara, Marta; Valecky, Estela; Díaz, Stella; Almirón, Miguel Ángel; Monseñor Kemmerer, Padre Carbonell de Mousay; Diaz, Pablo; Ayala, Ramón; Zamboni, Olga; Otano, Marcos; Galeano Pajón, Hubón; Almirón, Antonio; Abizano, Roberto; Vassiliades, Eduardo; Seró, Eugenio; Mauriño, Ricardo; Cinto, Aldo; Franzen, Carlos; Vargas, José; Bailloera, Daniel; Urrutia, Clara; Cantelli, Fernando; Aguirre, Alberto; Fernández Do Santos, Inés; Fleitas, Angel; Fernández, Leticia; Gularte, Gastón; Ibarrola, Rosana; Dedieu, Hugo; Cano, Mirta; Rossi, María; Ortellado, Ricardo; Couture, Mario; Franzen, Liliana; Giménez, Ema; Ludjosky, María; Meza Herrero, Gladys; Bartholdi, Norma; Yamasio, Jorge; Yamasio, Alfonsina; Dedieu, Elena; Rivero, Horacio; Ripoll, Carlos; Scotti, Carlos; Pérez, Alicia; Osorio, Fabián; Roszczewski, Victor; García, Hugo; Trainer, Jorge; Gómez, Daniel; Albion, Sonia; Cerantonio, Javier; Rovivski, Laura; Vallaro, Diego; Guayo, Liliana; Schambert, Hugo; Schambert, Silvia; Schambert, Mercedes; Schambert, Pablo; Tereslenchuk, Norberto; Enriquez, Estela; Martínez, Amanda; Samora, Diego; Dedieu, Javier; Razoon, Ofelia; Szreiter, Alberto; Fleitas, Diego; Quintana, Jerónimo; Ruvshl, Pedro; Argañaras, Roberto; Sobater, Elisa; Sosa, Zuleida; Romero, Ana; Gasmán, Luisa; Roo, Blas; Leira, Mónica; Rascacow, Sema; Schiavoni, Gabriela; De la Reta, Alicia; Nelli, Luis; Franchini, Celina; Núñez, Anastasia; Chemez, Berta; Portaneri, Antonia; Zelinger, Perla; Schiavoni, Lidia; Arias, Inés; Gomez, Irma; Taza, Mónica; Gómez, Mario; Pesa, María; Retyk, Ricardo; Lochocki, Susana; Pereñiter, Laura; Fleitas, Elena; Pérez, Ramón; Restáza, Jorge; Gómez, Alberto; Mayol, María; Solón, Patricia; Saucedo, Domingo; Gbelman, Eduardo; Valle, Fernando; Lisboa, Mari; Brumosky, Graciela; Méndez, José; Amarilla, Lucía; Aguado, Patricia; Portaneri, José; Bel, Irma; Cremar, Ariel; Couture, Ricardo; Daviña, Liliana; Nevo, María; Varela, Jorge; Bobadilla, Roberto; Moumas, Delia; Altamirano, Juan; Da Silva, Gerardo; Bebeda, Silvia; Parodi, Roberto; Arce Schaefer, María; Claromunt, Raúl; Paredes, Carmen; Larrico, Marcela; Labatte, Liliana; Tamborini, Ana; Tamborini, Claudio; Andrua, Rosario; Sánchez, Alberto; Antenes, Walter; Sosa, Mabel; Ortega, Marina; Mondelo, Carlos; Crubarko, Adriana; Collado, Adriana; Maidana, Elena; Eiman, Benjamin; Sosa, Celso; González, Mario; Lorenzo, Juan; Estevez, José; Torero, Miguel; Gómez, Daniel; Oleksow, Liliana; Gastiazoro, Rosana; Dazo, Alejandro; Rodríguez, Mario; Báez, María; Sirimarcos, Claudio; Lascano, Fernando; Muzzacaredi, Gabriel; Guanes, Jorge; Pereyra, Rubén; Saretter, Alberto; Simón, Estela; Báez, Rubén; Maidana, Ricardo; Reek, Victor; Leyes, Graciela; Fernández, Carlos; Aleina, Luis; Pérez Fernández, José; Nundaca, Luis; Cáceres, Ricardo; Morales, Antonio; López, Alejandro; Hassan, Rodic; Castillo, Iris; Villalba, Ariel; González, Stella; Speratti, Augusto; Dioringer, Alicia; Zarza, Juan; Velázquez, Anibal; Acosta, Ricardo; Tuledano, Jorge; Terenchuk, Juan; Ponce, Patricia; Matad, Jorge; Casco, Ester; Gil, Fernando; Moglia, Marta; De Caro, Graciela; Jaume, Fernando; Cerrutti, Aldo; Zamudio, Edith; Suárez, Elío; Miranda, Ada; Martínez, Enrique; Sientes, Lila; González Villar, Carlos; Rychter, Marta; Giménez, Julia; Carbonel, Gustavo; De la Encina, Mirta; Rubieski, Rotando; Milano, Ricardo; Puchalski, Leonardo; Busch, Silvia; Olpu, Silvia; Gabriela; Faseo, Hernando; López, Daniel; Barrios, Mario; Bellaglio, Jorge; Kruk, Jorge Luis; Bustamante, Rosana; Chas, Pablo; Lara, Anibal; Gómez, Eduardo; Dos Santos, Romina; Matluda, Mario; Fernández, Victor; Zaremba, Rubén; Morina, José Luis; Fontela, Roberto; Depozo, Héctor José; Fernández, Jorge Manuel; Romero, Wilfrido; Goecólvez, Daniela; Luque, Claudia; Serrano, Cristina; De Almeida, Raúl; Machado, Jorge; López, Victoriano; Jecke, Edgardo Osvaldo; Torre De Lozina, María; Lidofolski, Héctor Rubén; Galarza, Hugo Alberto; Galarza, Lita de; Zazzio de, Horacio; Lockett, Fernando; Braag, Rubén; Silva, Raquel; Maximovicz, Cristina; Bustos, Natalia; Juncos, Jorge; Onetto, Miguel; Jorda, Graciela; Martínez Gombos, Carlos; Salviani, Leo; Machado, Jorge; Hereter, Daniel; Viana, Cristina; Gofcoy, Nancy; Villalba, Gustavo; Vera, María Isabel; Morales, Nora; Stela, Rosa; Britto, Miguel; Dávalos, Carlos; Serván, Enrique; Galeano, Dora Mabel; Balette, Alberto José; Mañaus, Hugo; Santelli, Roberto; Honchie, Valentina; Borengo, Miguel; González Labare, Alejandro; Zaldívar, Carmen; Santelli, Celia; Medeiros, Francisca; Ruiz Díaz, Marcela; Quassolo, Daniel; Irrazábal, Liliana; Galarza, Gustavo; Novo, Manuel; Calvo, Adria; Méndez, Miguel; Tamavich, Alejandra; Valentín, Mario; Damián, Carlos; Sulaske, Pedro; Fernández, Ernesto; Cardoso, Marta; Carteros, Sergio; Wener, Sergio; Zappelli, Fabio; Giménez, Mario; Viera, Hugo Ernesto; Medina, Julio; Rojas, Rosana; Pertus, Marcelo; Meza, Luis; Rodríguez, Luis Alberto; López, Oscar Ramón; Giménez, Gustavo; Moglia, Pablo; Leyes, María Graciela; Toledo, César; Von Borowski, Sergio Omar; Rotela, Faviana; Amarilla, Ramón; Sanabria, Eduardo; Cazzanga, Hernán; Tanana, Carlos Raúl; Hensin, Carolina; Kalisa, Carolina; Ferretti, Edmundo; Sotelo, Carlos; Valencidea, Natalia; González, Dany; Jacobo, Daniel; Báez, César; Benavente, Estela; Igarrola, Eduardo; Coutoune, Marcial Oscar; Milito, Hugo; Belustegui, Mario; Villalba, Reina; Chemes, Javier; Marina, Pablo; Gordillo Moreno, Carlos Guillermo; continúan las firmas...

Trasladan presos políticos a Rawson

La Comisión de Familiares de Detenidos y Desaparecidos Políticos de Misiones hizo saber que "repudia el traslado de los 18 detenidos políticos misioneros, al penal de Rawson", ya que "de esta manera son confinados a más de 3.000 kilómetros de nuestra provincia, agravando el estado de aislamiento a que son sometidos sistemáticamente desde que perdieron la libertad a manos de este régimen trágico, que hundió al país en la noche más dolorosa de su historia".

El traslado tuvo lugar el viernes pasado, desde el penal de Villa Devoto, según informó la Comisión, la cual añadió que "esta acción intempestiva es coherente con lo que vienen realizando los usurpadores de la soberanía política del pueblo, para transformar en entes despersonalizados y sin identidad a los que osaron oponérseles, en su plan de destrucción nacional".

"La totalidad de los detenidos está condenado por inconstitucionales tribunales militares, carentes de toda validez", subrayó la Comisión, para agregar la nómina de los presos en esas condiciones: Anibal Velázquez, Héctor Escobar, Ricardo Escobar, Orlando Sicardi, Mario Gómez, Guillermo Sosa, Eugenio Dominiko, Enrique Peczack, Esteban Lozina, Francisco Perié, Jorge González, Hugo Dedieu, Silvia Coutouné de García, Miguel García, Susana Benedetti de Berent, Elena Rossi, Gladis Pérez Rueda y José Luis Barrios.

Finalmente, la entidad efectuó "un llamado a todos los sectores representativos del quehacer provincial y nacional", a fin de que "sumen su esfuerzo para construir una Argentina verdaderamente democrática y sin proscripciones, sin presos políticos y gremiales".

Liberarían hoy o mañana a los presos políticos de Candelaria

Al mediodía del sábado anterior, fue liberado Esteban Antonio Cartago Lariza, el cuarto preso político que abandonó el penal de Candelaria en los últimos días, mientras que entre hoy y mañana serían excarceladas las doce personas que por causas similares, todavía permanecen alojadas en el establecimiento penitenciario de la vecina localidad misionera. Los otros tres que ya obtuvieron su libertad son María Elena Rossi, Francisco Anibal Perió y Hugo Alberto Dedieu.

Lariza, Rossi, Dedieu, Perió y los doce aún en prisión, integran el contingente de detenidos políticos oriundos de Misiones, transferidos el jueves pasado desde establecimientos carcelarios situados en el sur del país, a la unidad penal ubicada en la ex capital de esta provincia.

La información de que entre hoy y mañana serán liberados los restantes, fue asegurada por el diputado nacional Víctor Carlos Marchesini, quien obtuvo seguridades en tal sentido, a raíz de gestiones que realizó ante la Justicia Federal, con sede en



María Elena Rossi, Hugo Alberto Dedieu y Francisco Anibal Perió, tres de los cuatro presos políticos, liberados por orden judicial. Anaxayer salió Esteban Lariza.

Resistencia.

Marchesini llevó a cabo tales gestiones el viernes y sábado últimos, en su carácter de miembro del consejo de presidencia de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, y en compañía de otros representantes y abogados de esa entidad.

La nómina de los que serían beneficiados ahora incluye a Haydée Benedetti de Berast, María Silvia Costantini de García, Eugenio Domitrov, Ricardo Adolfo Escobar, Héctor Alfredo Escobar, Miguel Ángel García Ferrer, Mario Julio Gómez, Jorge Armando González, Igor

Peczak, José Guillermo Sosa, Orlando Gilberto Sicardi y Anibal Rigoberto Velázquez.

Visitas de Kemener a dirigentes políticos

El obispo de Foz de Iguazú, monseñor Jorge Kemener, visitó el sábado al grupo de presos políticos oriundos de esta provincia, que fueron trasladados de las cárceles de Rawson, Encizu y Resistencia y alojados en el establecimiento federal de Candelaria.

La máxima autoridad de la Iglesia Católica en Misiones — según se informó — dialogó con el grupo de condenados por los extinguidos consejos de guerra del régimen militar y les transmitió su solidaridad cristiana.

También estuvo en Candelaria el diputado radical Marchesini y, en nombre de Intransigencia y Movilización Peronista, hizo lo propio el dirigente justicialista Leopoldo López Forastier.

Los presos políticos, en todos los casos, pidieron que se transmita a la población el reconocimiento que expresarán a sus visitantes.



Un grupo, del total de 16, de presos políticos oriundos de esta provincia y que ayer fueron liberados, ofrecieron una conferencia de prensa en la capilla Benito Mártires de esta ciudad.

Marcha de familiares de presos políticos



Aldo Miguel Paolini, Clara de López, María I.T. de Lozina, Amelia B. de Escobar, Elena de Pérez, Alicia T. de Soriani y Paulina Escobar, integrantes de las tres comisiones de familiares de presos políticos quienes en conferencia de prensa informaron sobre una marcha que se realizará hoy en Rawson y formularon el reclamo de la aparición con vida de los detenidos- desaparecidos políticos.

*El Clubbyt
25/11/83*





"La inmediata libertad de todos los presos políticos y gremiales" reclaman familiares de personas encarceladas en la Unidad 6 de Rawson, hacia donde se dirigen los manifestantes.

Familiares de detenidos realizaron en Rawson la "Marcha por la Libertad"

La anunciada "Marcha por la libertad para la democracia" organizada por tres comisiones de familiares de detenidos y desaparecidos por causas políticas y con la adhesión de varios partidos políticos de la zona tuvo lugar ayer en Rawson. Desde la plaza capitalina unas 250 personas se movilizaron cantando consignas hacia la Unidad 6 del Servicio Penitenciario Federal frente a cuyo edificio se realizó un acto en el cual se leyeron comunicados y hablaron tres madres de presos de la cárcel de Rawson y dos dirigentes políticos de Trelew.

El inicio de la marcha se atrasó una hora, mientras se esperaba el arribo de un ómnibus proveniente de Trelew que transportaba a algunos familiares y la caminata comenzó a las 20.05 en la intersección de Alejandro Maíz y Moreno; los manifestantes avanzaron por la última arteria mencionada girando por Rivadavia, luego atravesando la calle R.C. Jones —frente a la comisario— y la fila regresó a la esquina de partida, dando una vuelta completa alrededor de la plaza.

Encabezaban la marcha dos niños

portando un cartel de fondo blanco en el que se leía —en letras azules— la frase: "Libertad a mi papá". Detrás, varios jóvenes agitaban pancartas con las siguientes leyendas: "Libertad a todos los presos políticos y familiares de presos desaparecidos y mártires de la represión", "Familiares de presos políticos de Rawson", "Intransigencia y Movilización Peronista", "Partido Intransigente - Puerto Madryn" y "Juventud Peronista - Trelew".

Nuevamente en Moreno y Rivadavia, los integrantes de la movilización se desplazaron hacia la U-6 entonando cántico como: "A los presos, libertad"; "Por la lucha popular, a los presos libertad"; "Luche, luche, compañero, a los presos libertad"; "O-je-je O-la-la, para la democracia, los presos liberar"; "A la lata, al lateo, libertad a los compañeros"; "Volveremos, volveremos a luchar, a los presos libertad".

Al aproximarse a la cárcel, siendo las 20.25, los participantes de la marcha gritaron: "Amaya, Amaya, el pueblo no se olvida y no se calla", en alusión al extinto diputado radical Mario Abel Amaya.

La marcha, que se efectuó en total normalidad, culminó frente al acceso a la Unidad 6. Allí oraron Clara de López, por la institución "Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas"; Elena Rizzo de Pérez, por la Comisión de Familiares de Condenados por Tribunales Militares" y María Capella en representación de Familiares Peronistas de Presos, Detenidos-Desaparecidos y Mártires de la Represión.

Luego hicieron uso de la palabra José Di Paseuale, líder de Intransigencia y Movilización Peronista de Trelew, quien indicó que "sin vergüenza, sin odio, sin rencores, pero sí con justicia tenemos que lograr que el mismo día 10 (de diciembre), cuando se abran las puertas de la democracia también se abran las puertas de las cárceles de todo el país".

Seguidamente se dirigió a los manifestantes el diputado nacional por el radicalismo Santiago Marcelino López, expresando: "Estoy absolutamente seguro que en la próxima Navidad —y tiene que ser antes—, no habrá más presos políticos y gremiales".

Finalmente se entonaron las estrofas del Himno Nacional Argentino y se produjo la desconcentración.

Presos políticos liberados fueron recibidos por Kemerer



El obispo de Paraná, senador Jorge Kemerer dialoga con ex presos políticos y familiares en sus predicas que los convocó ayer.

El Obispo de Paraná, senador Jorge Kemerer, recibió ayer en la noche de la catedral a los presos políticos recientemente liberados, quienes participaron presentados por integrantes de la Comisión de Familiares de Presos Políticos y Desaparecidos de Misiones. Kemerer se mostró visiblemente conmovido por la visita, y expresó su alegría por tenerlos en su catedral a la vez que, finalmente "durante las horas siguientes, usó el albedío de obispo de Paraná".

Detrás de la reunión con los liberados se representó el grupo, señaló el prelado "esta visita de agradecimiento, realizada por mucho tiempo, se hizo el día de una serie de visitas sucesivas que se iban desarrollando a partir de nuestra reaparición a la sociedad misionera, de la que hemos arrastrado un tal estigma".

Finalmente además "ahora pretendemos demostrar en la práctica toda alegría por lo que el Obispo Kemerer brinda alegría personal durante estas horas de catedral, de encuentro y abrazo".

Kemerer por su parte se expresó católicamente "por la vida liberada, católicamente que con su acción también trata de llegar a ser familiar, para proporcionar siempre una palabra de aliento, de fe y esperanza".

El Obispo también habló de conversaciones que la liberación de los presos políticos libera de su día "no es un acto de participación y mediación de la democracia, un recurso y con el mismo amor y bajo las acompañanzas

Nota aparte
Antes de recibir los visitantes militares a Kemerer gestó se activó la travesía para lograr la libertad de Mario Julio Gómez, el caso de los presos políticos misioneros que aún se encuentra ubicado en la unidad penitenciaria de Candelaria.

Con legisladores
El grupo del total de 33 militares liberados, según poco antes del mediodía se copó a la Cámara de Representantes a efectos de controlar una eventual para la tarde con los diputados integrantes del bloque de la Unión Cívica Radical.

Posteriormente fueron recibidos por integrantes del bloque de diputados del Partido Justicialista.

La visita se desarrolló en un marco de solidaridad y reconocimiento, que los legisladores expresaron hacia los liberados militantes del Movimiento Nacional Justicialista.

Tras un breve comentario sobre la visita en la cámara, y lo encabezado por la totalidad del bloque se dispuso hacer el siguiente pedido: los diputados permitieron expresarse su interés en "brindar el apoyo y la ayuda posible y necesaria para lograr la integración inmediata a la sociedad de la que fueron arrastrados".

Finalmente los visitantes manifestaron su agradecimiento por la expresión y restricción de "expresiones militares en pos del bienestar y la libertad de la patria".

Huelga de hambre de presos políticos

BUENOS AIRES, (DyN).-Los presos políticos de las cárceles de Rawson y Villa Devoto cumplieron ayer el quinto día de la huelga de hambre que realizan por "la aparición con vida de los detenidos desaparecidos, la libertad irrestricta de todos los presos políticos y gremiales y el repudio a la ley de 'autoamnistía'". Familiares de los presos informaron ayer que no se han registrado problemas de salud entre quienes cumplen la medida y que los guardiacárceles no han tomado actitudes de carácter represivo sobre los reclusos.

En un comunicado los familiares dijeron que culminó anoche el ayuno por 24 horas que realizaron en solidaridad con los presos y agradecieron a la corriente democristiana "Humanismo y Liberación" por haberles prestado el local para llevar a cabo la protesta.

Agradecieron también al candidato a diputado por esa corriente, Augusto Conte, por haber participado del ayuno.

Los presos políticos comenzaron la huelga de hambre hace cinco días cuando emitieron una dura declaración de repudio al entonces proyecto de ley de amnistía, en la que afirmaron que no querían estar comprendidos dentro de una norma legal junto a miembros de las Fuerzas Armadas y de seguridad a los que calificaron duramente.

TODOS SUS COSTAVERDES

“Defender la democracia con la participación”

Ante un salón colmado de público, el Premio Nobel Adolfo Pérez Esquivel, el miércoles a las 20.30, en el gimnasio de la

visita del pacifista a la provincia, auspiciada por la Comisión de Familiares de Presos Políticos y Desaparecidos de Misiones. La conferencia fue precedida por la lectura de las peticiones de libertades, los pedidos formulados por la denominada comisión y una nota de los presos en Rawson, Devoto y Ezeiza.

Luego, Margarita Hermida, integrante de la comisión, hizo uso de la palabra para destacar el significado de la visita del Premio Nobel y al lanzamiento de la Campaña “Por una Navidad sin presos políticos” que “cuenta con la adhesión de Pérez Esquivel, y busca el apoyo de la comunidad nacional. Después que el Premio Nobel introdujera la carta de Pérez Esquivel, expuso el Premio Nobel.

El salón del gimnasio de la UNAM se vio colmado de público.



que “los cristianos que desconfían nuestros mártires pierden su personalidad”. Añadió que es preciso “señalar estos hechos para ayudar a la Iglesia y saber lo que es ser cristiano”.

Más adelante, aludió a la actitud del pueblo ante el proceso democrático y afirmó que: “la

única forma de defender la democracia es con la participación, con una permanente movilización”. Enfatizó el hecho de que el pueblo debe velar por la democracia, porque “sería muy ingenuo —concluir— que los cristianos piensen que los golpes se acaban de entregar al gobierno, ya están preparando un nuevo golpe”.

El disertante comenzó su charla con un análisis de la labor de los Misioneros de la Plaza de Mayo y Coraje”, para referirse luego al derecho humano y el compromiso de los cristianos, efectuando un análisis crítico de los cristianos argentinos en los últimos años, y afirmó, asimismo



Pérez Esquivel durante la charla que ofreció sobre Derecho Humano y Compromiso Cristiano.

Barrios Arrechea fue entrevistado por el Premio Nobel de la Paz 1980

El gobernador electo de Misiones, Ricardo Barrios Arrechea, que había visitado en la sede donde constituyó su despacho hasta el momento de acceder al gobierno, fue entrevistado ayer por el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, quien viajaba en Misiones durante varios días.

La charla entre el futuro mandatario provincial y el titular del Servicio de Paz y Justicia, se prolongó por espacio de más de 90 minutos, participando de ella, además, Nicolás Alberto Torres, Oscar Vidal Estigarribia, Mario Del Cascelly y José Hegre, integrantes del equipo de colaboradores del político misionero.

Pérez Esquivel expresó, entre otras cosas, que es su recordado por el país, está abierta a las sugerencias, tratando de comprender la realidad, a través del contacto directo con todos los sectores sociales, es la intención "de sumar esfuerzos en estos momentos tan críticos por los que atraviesa la Nación".

Estimó que "los actuales gobernantes, electos por voluntad del pueblo, están frente al desafío más grande de toda la historia argentina", y remarcó que "tienen la responsabilidad de reconstruir un país que fue arrasado durante más de veinte años en todos sus estratos".

Informó también a Barrios Arrechea, que había visitado reservas indígenas, que conoció a los dirigentes del Movimiento Agrario Misionero (MAM), y a sectores estudiantiles, con el objeto de tener un panorama amplio de la situación provincial.

Explicó que el Servicio de Paz y Justicia trata de contribuir con el gobierno democrático, apoyando proyectos de salud en los que estaban trabajando, que comprenda la formación de agentes sanitarios populares.

"Uno de ellos —dijo— es la entrega como contribución al doctor Allasio, y tiene al respecto el problema de la desnutrición, flagelo éste —pensó— al que el presidente electo, a quien conozco desde 1978, accedará de raíz con la implementación del Plan Alimentario Nacional (PAN).

También subrayó, que estaban trabajando también en problemas educativos, donde desarrollaba un programa de formación de los habitantes populares, con el fin de instrumentar un mecanismo de inscripción, con la tarea de los marginados, con la tarea de los adultos de estas comunidades.

"Con la próxima asunción del gobierno constitucional, también

estamos considerando la manera de hacer aprites constructivos. Yo siempre digo —añadió— que la denuncia por la denuncia misma no sirve. Hay que hacer propuestas muy concretas", puntualizó el además de los derechos humanos.

Pérez Esquivel reiteró su admiración al gobernador electo, sobre la situación de los desaparecidos y los prisioneros con hijos militares, arriberos. Dijo al respecto que esa situación tan irregular que suporta desde hace tiempo el país, debe concluir de inmediato". Destacó que el organismo que representa aboga por la formación de comisiones bicameras, en razón de que el problema no es sólo jurídico, sino que es también político, porque afecta el mismo cuerpo social. Enfatizó que la garantía de un proceso democrático se consolidará en base a las respuestas y en la medida del aparato represivo.

Barrios Arrechea El mandatario electo en el transcurso de la charla expresó a destacar "su gobierno, es cumplimiento de lo expresado durante la campaña electoral, tendrá fundamentalmente a mejorar la situación que soportan los sectores más desprotegidos, más marginados. La pobreza no tiene ideología, sino que tiene

urgencias —añadió—, y la acción se volcará a ellas, en la tarea de dar solución definitiva a esos problemas". Barrios Arrechea al término de la entrevista manifestará a Pérez Esquivel "suad será un invitado permanente y siempre será bien recibido".

Marcha pacífica A las 11.30, Pérez Esquivel participó de la marcha pacífica alrededor de la estatua de la Libertad, encabezada en la Plaza 9 de Julio, que fue organizada por la Comisión de Familiares de Presos Políticos y Desaparecidos.

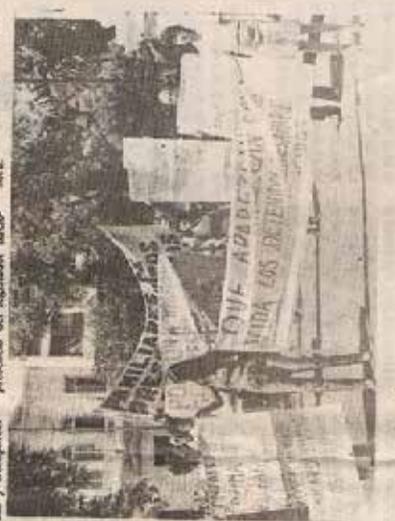
Marcha pacífica en torno a la estatua de la Libertad.



El gobernador electo con el Premio Nobel

dos, bajo el lema "Por una movilidad sin presos políticos, ni despidos desaparecidos".

Allí se congregó aproximadamente un centenar de personas, entre las que se pudo notar la presencia del legislador rubio-



POR UNA NAVIDAD SIN PRESOS POLITICOS

BENEDETTI de BERENT, Haydée Susana
COUTOUNE de GARCIA, Silvia
DEDIEU, Hugo Alberto
DOMINIKO, Eugenio
ESCOBAR, Hector Alfredo
ESCOBAR, Ricardo Adolfo
GARCIA PERERA, Miguel
GOMEZ, Mario Julio

GONZALEZ, Jorge Armando
LOZINA, Esteban Cartago
PECZAK, Enrique
PERIE, Francisco Anibal
ROSSI, María
SICARDO, Orlando Gilberto
SOSA, Guillermo
VELAZQUEZ, Anibal Rigoberto

POR LA APARICION CON VIDA DE LOS DETENIDOS - DESAPARECIDOS

CHERVO de GONZALEZ, Leonor
CORRAL, José
COUTOUNE, Mirta Noelia
ESCOBAR, Félix
GONZALEZ, Carlos
GOYENCHE de SOBKO, Elida
HIPPLER, Anselmo

HIPPLER, Valdimiro
JENSE, Eduardo
LEYES, Néstor Abel
SOBKO, Miguel
VERA, Rubens
ZAREMBA, Juan Mariano

**Por el Castigo a los Culpables de los
Sucesos de Margarita Belén (Chaco)
El 16-12-76 en los que Fueron Asesinados
Manuel Parodi - Arturo Fransen - Duarte**

**LA COMISION DE FAMILIARES DE PRESOS POLITICOS
Y DETENIDOS - DESAPARECIDOS DE MISIONES, invita a la
Conferencia que sobre el tema "Derechos Humanos y Com-
promiso Cristiano" dictará el Premio Nobel de la Paz 1980,
Adolfo Perez Esquivel el 2 - 12 - 1983 en el Gimnasio de la
UNAM Sarmiento y Jujuy a las 20 horas.-**

Impulsando los Derechos Humanos como Política de Estado

En el año 2004, un grupo de ex presos políticos me entrevistan a fin de informarme que habían decidido hacerle llegar una nota al Gobernador Carlos Rovira, en la que respetuosamente le solicitaban la creación del área de Derechos Humanos y mocionaban mi nombre para que lleve adelante la política pública de esa área tan sentida del Gobierno de la Provincia. Con la anuencia del Gobernador empezó a gestarse por Expte N 953/04, una Dirección de Derechos Humanos, responsabilidad que recayó en el Dr. Rubén Uzet, entonces Subsecretario de Legal y Técnica.

En el año 2004, creamos la Asociación Civil “Centro de Derechos Humanos Y Memoria Popular”, la cual presidía. Como integrantes de la citada comisión estaban algunos compañeros ex presos políticos y gente nueva interesada en materia de los derechos humanos. A través de la asociación civil nos planteábamos recuperar el archivo de la memoria popular sobre la dictadura militar en Misiones y la trasmisión de la historia de los hechos acontecidos en Misiones. En el año 2005 a través de Chela Leyes, conozco a Tiki , hija de nuestro compañero de lucha Víctor Marchesini. Ella había ganado una premiación con una obra de teatro de su autoría que presentó en el Concurso Regional de Dramaturgia Zona NEA en el Chaco. Como artista nos propuso que la acompañemos en la organización del “Primer Ciclo del Teatro por la Identidad en Misiones,” propuesta que llevamos adelante durante diez días con varias organizaciones no gubernamentales que se sumaron entusiastas. Trabajamos en la organización del evento dos meses.

Para el lanzamiento del Teatro por la Identidad, llegaron a la provincia la Ministra de Desarrollo Social, Dra. Alicia Kirshner, quien en su alocución dijo “Porque sentirnos Patria y querer a la Patria es también bucear en la historia, porque es lo que nos va a dar coraje para transformar las realidades” Buscarita Roa por Abuelas de Plaza de Mayo, y con Pelito Escobar entonces Ministro de Desarrollo Social y el Gobernador Carlos Rovira se lanzaron oficialmente las actividades a treinta años de la dictadura cívico militar. Para este evento el gobierno aportó fondos que nos permitió llevar adelante diez jornadas sistemáticas en donde se destacó la convocatoria y el compromiso de los jóvenes con la Memoria.

Las jornadas se dieron entre el 16 al 25 de septiembre de 2005 en distintas salas de teatro que en forma simultánea presentaban obras de teatro, presentaciones de distintas bandas de rock. El grupo Kapanga fue la banda que dio

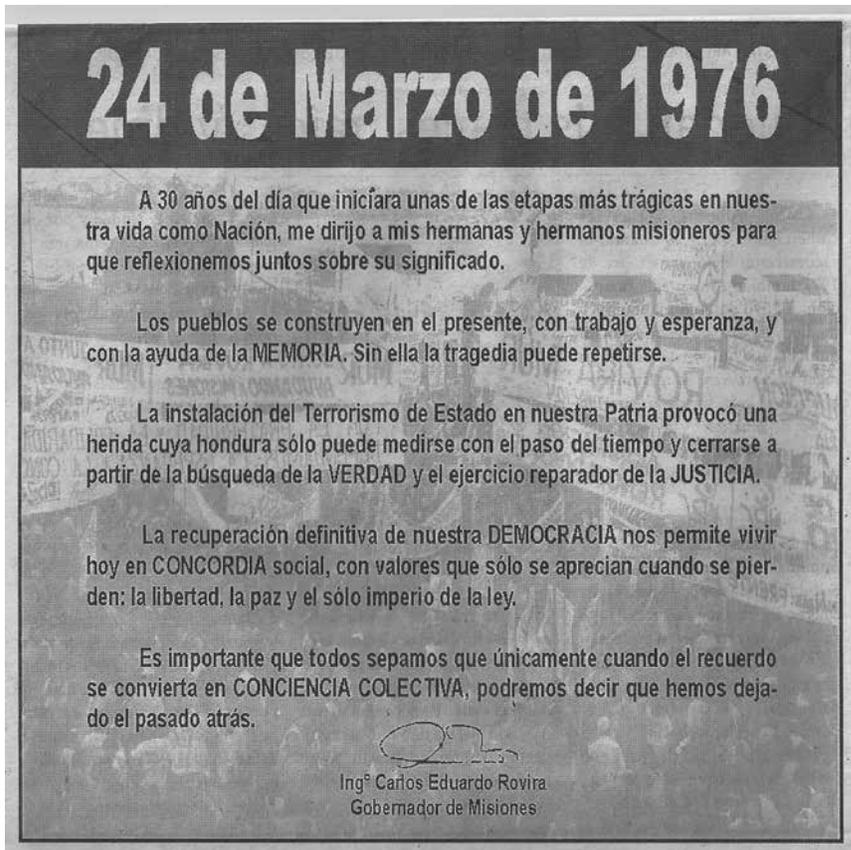
un marco significativo al cierre de las jornadas, en especial por lo masivo de la concurrencia de jóvenes, ocasión en que vimos a la Hermana Ivonne Pierron aplaudir al son de la música. Buscarita Roa, abuela de Plaza de Mayo nos acompañó los diez días del evento, también la Madre de Plaza de Mayo de La Plata Adelina Dematti de Alayes, la sobreviviente de la noche de los lápices, la querida Emilce Moller y el nieto Horacio Pietragalla. El Dr. Rubén Uzet fue un colaborador imprescindible en este proceso que fue exitoso.

Fue una buena herramienta que nos permitió además de ayudar en la búsqueda de los nietos que entre todos buscamos, poner en la agenda pública la situación vivida en el país y en Misiones en el gobierno de facto. Luisa Lisboa de Leyes, “la Pocha” fue otra compañera que fue protagonista activa de este evento, siendo una reconocida y tenaz militante por los derechos humanos. Lamentablemente hace uno días falleció, sin haber podido encontrar a su hijo Néstor desaparecido. Muchos años viajó a Buenos Aires para sumarse a las rondas que en Plaza de Mayo realizaban las madres y en todas las ocasiones usaba el pañuelo blanco que distinguía su lucha. Fue además Presidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos filial Misiones en 1983. En todos los años de la dictadura la visité permanentemente en la mercería que atendía siempre solícita junto a su esposo Hipólito y su hija Chela.

El 24 de marzo del año 2006, a treinta años de la dictadura cívico militar, el Gobernador Carlos Eduardo Rovira toma la decisión política de crear el área de Derechos Humanos por primera vez en nuestra provincia, con el rango de Subsecretaría. Fui designada para llevar adelante esa área tan sensible, junto con Chela Leyes y Tiki Marchesini.

La Hermana Ivonne Pierron, referente de la lucha por los derechos Humanos y sobreviviente de la dictadura, Buscarita Roa, de la Asociación Abuelas de Plaza de Mayo, Adelina de Alayes y Pocha Leyes de Madres de Plaza de Mayo pasaron a constituir el “Consejo Consultivo de Políticas Integrales de Derechos Humanos” creada para asesorar a la Subsecretaría.

La primera acción la llevamos adelante en junio del año 2006. Fue nuestra presentación como querellantes en representación del Estado de Derecho, en los procesos de los juicios que estaban en marcha para condenar delitos de lesa humanidad y fue el Ingeniero Rovira quien designa en el cargo al Dr. Juan Martínez, quien pasa a ser apoderado de la querrela. Han pasado ya tres juicios, en los que todos los días tuvimos oportunidad de escuchar los testimonios de cada una de las víctimas y así conocer la verdadera historia de Misiones de aquella nefasta etapa. Simultáneamente fueron apareciendo peticiones de personas que se acercaban con muchos reclamos referidos a violaciones a



Archivo periodístico Misiones On Line.

los derechos humanos de hoy, en los que intervenimos comprometidamente. En el año 2008, preocupadas porque la Subsecretaría fue creada por decreto, fuimos con el abogado apoderado de la querrela Dr. Juan Bautista Martínez a una reunión pautada con los integrantes de la Comisión de Derechos Humanos y Asuntos Constitucionales, en la Cámara de Diputados, a los efectos de solicitarle que presenten un anteproyecto para que la Subsecretaría sea creada por ley. Estaban los diputados Marlene Carvalho que presidía la comisión, Esteban Lozina, Gentile, Andersen, Biazzi, Sucel Nardelli y Sandra Montiel, quienes nos escucharon atentamente y nos citaron para la semana siguiente. En esa ocasión nos informaron que no tenían facultades para crear Subsecretarías y que verían la posibilidad para la creación de un Ministerio. Fue así que antes de finalizar la gestión, el Presidente de Cámara Ingeniero Carlos Rovira crea por ley, el Primer y único Ministerio de Derechos Humanos

que ostenta ese rango del país.

En diciembre de 2008, asume el gobernador electo Dr. Mauricio Closs, dando un fuerte apoyo a ésta política de Estado y designa como Ministro de Derechos Humanos al Dr. Edmundo Soria Vieta. Se crea la Subsecretaría de Igualdad de Oportunidades con Norma Sawicz al frente de la misma, en los que se aborda todas las violaciones a los derechos humanos de hoy. Continúo trabajando al frente de la Subsecretaría de Derechos Humanos, a partir de entonces como organismo de aplicación de todas las políticas que tienen que ver con los tres pilares básicos de “Memoria, verdad y Justicia”.

Firmamos un convenio de colaboración recíproca con la Dirección General de Derechos Humanos de la Municipalidad de Posadas, y fue el intendente Inge-niero Orlando Franco quien refrendó el mismo. Ese fue el marco institucional que facilitó que el Director de Asuntos Jurídicos de esa área el Dr. Orlando Prestes, pase a ser querellante en los juicios por crímenes de lesa humanidad, sumándose al trabajo invaluable del Dr. Juan Martínez.

Dentro del marco de las políticas públicas que sostienen los pilares de Memoria, Verdad y Justicia se encuentra la tarea de señalar los lugares que funcionaron como Centros Clandestinos de Detención durante el Terrorismo de Estado en la Provincia de Misiones. Es así que el 24 de marzo de 2010 con los tres pilares de Memoria, Verdad y Justicia el acceso a un predio ubicado actualmente en la intersección del Acceso Oeste y Chacabuco de Posadas. Allí se emplazaba un Destacamento de la Policía de la Provincia de Misiones, conocido como la “Casita de Mártires” que funcionara como lugar de torturas y exterminio de detenidos políticos. Ese lugar fue destruido en el año 1979, quedando actualmente vestigios del edificio como cimientos, pozo de agua, parte del mástil. Continuando con la tarea de señalización se encuentra previsto para el día 27 de octubre de 2011 señalar el edificio donde funcionara y funciona actualmente la Delegación Local de la Policía Federal sobre calle Ayacucho como Centro Clandestino de Detención, que junto a otras dependencias policiales, de fuerzas de seguridad y Ejército conformaba el circuito represivo en la ciudad de Posadas 35 años atrás. Los restos de nuestra compañera Mirtha Noelia Coutouné, llegaron después de treinta y cinco años a nuestra provincia. El Equipo de Antropología Forense fue el encargado de restituir su identidad. Fueron inhumados con el acompañamiento de sus familiares, compañeros y amigos que la despedimos resaltando su militancia generosa, su coherencia, con sentidas palabras. Sus restos descansan al lado de los de sus padres quienes fallecieron luchando, sin poder hallarla.

Presentamos por primera vez y a treinta y cuatro años de la dictadura cívico

militar en nuestra provincia, el libro “Misiones, Historias con Nombres Propios” cuya importancia radica en los testimonios de los 150 sobrevivientes o familiares de los que ya no están.

En un año y medio presentamos tres volúmenes de esta suerte del Nunca Más misionero. En el proceso de reconstrucción de la Memoria Histórica nos dimos cuenta que el Nunca Más se sigue escribiendo. En este compromiso, consideramos que nuestro aporte es solo un granito de arena que debe agregarse a la gran tarea que falta por hacer.

En Misiones se siguen sumando historias denunciadas por primera vez, y es esta la realidad que nos interpela porque no nos permite dar vuelta la página, porque deja todavía sin cierre, la verdadera historia de nuestro suelo bajo el terror.



Marcha de “Familiares” en la Plaza 9 de Julio.
Foto gentileza Tiki Marchesini.

Cipriano en Estocolmo

Por Castorina Talavera*

“Soy ciudadana paraguaya, nací en Iturbe un pueblo después de San Salvador, y después fui a Villa Rica fue allí donde me crié. Y bueno ahí, falleció mi papá, que en realidad era mi abuelito, porque yo hasta ahora no conocí ni a mi papá, ni a mi mamá. Esa es otra historia... después que yo salí de mi familia Miranda que era la de mi abuela con quien me crié, yo me enteré porque soy Talavera, apellido de mi papá propio, y porque mi abuela la familia Miranda nunca me contó, que fue, ni que pasó con mi padre. Mucho después pude saber que mi papá fue un ex combatiente de la guerra del Chaco, el Teniente Blas Talavera”.

En el año 1958' mi papá fue un militante contra la dictadura de Stroessner con Carlitos Madelaire y esos, todos fueron, cayeron todos, mi madrastra, doña Gilberta Verdún, mi hermano Carlos Talavera. Mi papá cayó prisionero y le



Castorina Talavera en la actualidad.

asesinaron, mi hermano cayó prisionero y no murió, con Carlos Madelaire, ese ya falleció, Rubén Ayala Ferreira es un sobreviviente, mi madrastra estuvo 9 años y siete meses estuvo en la cárcel.

Y es así que cuando falleció mi abuelito, a quien yo consideraba mi papá, en el año 1953 yo tenía 13 años. Guardo muy buenos recuerdos de mi abuelito, él me quería y me cuidaba realmente como a una hija, él era toda mi familia y bueno fue ahí que vino una de mis tías y me llevó a trabajar en la chacra, en la colonia. Esa fue una etapa de mi vida en la que a veces me mandaban a la escuela y en otras veces no, “ya sabe firmar que salga”, porque dice que era así allá antes, acá también seguro que debe haber iguales por las colonias, por el interior, yo veo esos casos actualmente en la tele.

Un día me cansé de vivir como esclava y decidí escapar de la casa de mi tía, hermana de mi mamá. Entonces me escapé, me fui con un muchacho, yo tenía 15 o 16 años... y él me dijo que me iba a sacar porque yo me quería ir a Villa Rica. Estuve con él un año y piquito, y decidí volver a buscar a mi abuelita, y me fui... y con ese muchacho tuve a mi hijo mayor nació en Villa Rica... por eso él lleva mi apellido Talavera. Pero después me dijo mi abuelita: nosotros somos pobres mi hija, sería mejor que vayas a Encarnación porque acá este muchacho te va a sacar tu hijo, la autoridad se vende, y él va a regalar una vaca, y te va a sacar tu hijo y vos sos muy jovencita no tenés experiencia.

“Y ahí vine a Encarnación. Más adelante conocí a Cipriano Duarte quien también tenía un hijo, él ya estaba divorciado y un día me dijo: “vamos conmigo”, y yo le dije vamos. Ya en el Paraguay, mi marido había empezado su militancia pero cuando era más joven, y leía mucho, de todas clases de libros y diarios. Nosotros ya vinimos a la Argentina, perseguidos por la dictadura de Stroessner, porque yo no me voy a olvidar nunca que un martes santo cayó preso mi marido en Encarnación, jueves santo le sacó un cuñado que es Juez, ya falleció ese, ya no caminaba más, estaba todito lastimado, le torturaron, esos pies no eran pie, el cuerpo de él no era nada, y bueno, después se mejoró y dijo vamos a ir a la Argentina Castorina, me dice. Y bueno pasamos de contrabando porque yo no tenía documentos, y los niños tampoco.

Me hizo pasar de contrabando el río, no sé por dónde, en canoa, en un bote, de noche, era un 23 de mayo, yo tenía 17 años ya con mi hijito a cuestas y él también trajo a su hijito. Pero no me puedo quejar de ese hombre, mediante él que me trajo a la Argentina, sé muchas cosas, con Cipriano aprendí muchas cosas, valoré muchas cosas, laburé para criar mis hijos.

Después se vino el golpe militar del año 1976”. Cuando ocurre el golpe yo vivía en el barrio “Itaembé Mini” aquí en Posadas, tenía una casita en un terreno

de una de mis comadres, y allí nació mi hija Eugenia, después vino Carlos, después vino Ignacio que está en Ushuaia, y después ya vino María Eva, por eso le pegaron mucho a mi marido en la cárcel le reventaban todo, porque se llamaba María Eva Duarte y por la otra mi hija también ligaba porque es Isabel su nombre.

Y mi marido cayó preso. Un día sábado me dijo yo voy a ir Campo Grande, voy a terminarle la casa a mi hermano... bueno le dije yo, yo soy una mujer que no se discutir, no sé nada. Y se fue. Ese lunes a la noche más o menos a las 21 y 30 vinieron dos Falcon blancos, a mi casa, y ahí bajaron cuatro muchachos; yo venía con un atado de ropa y un tacho, me fui al arroyo a lavar ropa, bajaron de los autos y entraron a la casa. Había sido que ya mi marido estaba en cana, ya le habían llevado... de Campo Grande, de la casa del hermano. Ellos solo me preguntaron por mi marido, por los nombres de quienes lo visitaban, y si sabía acerca de las salidas que hacía, siempre salía.

Me siguieron preguntando, sobre quienes venían a mi casa, como eran sus características físicas, si eran blancos, rubios, flacos, altos, gordos... todo. En ese momento "doña Eugenia" una compañera que estaba embarazada y a quien cobijábamos en casa ella vino de Córdoba, no se encontraba porque nació su hija Norita en el hospital. Ella está en España ahora, tuvo un bebe. Eugenia se fue a España, estuvo ahí cuando iba a nacer su nieto.

Y después sí que cayeron de noche a mi casa los militares pero no estaban uniformados, ahí sí que entraron, patearon, levantaron a todos mis hijos, éramos pobres no teníamos ni cama, nos sacaron a todos afuera, las mas chiquitas eran "Aba" y Eva, Ignacio ya tenía sus 15 años por ahí, Ramón ya trabajaba en un supermercado y Andrés era conserje acá en un hotel reconocido de la ciudad. No le tocaron a mis hijos, no me maltrató, solo entraba un alto de bigote morocho, que brun, bran, no teníamos mismo mueble, un ropero viejo no mas, y buscaba fotos, buscaba papeles... y si no teníamos nada mami... tenían olor a alcohol, whisky, alcohol, tomaban, estaban tomando, a la una de la madrugada...

Yo le doy gracias a Dios que no les llevaran a mis hijos, porque hay familias a las que detuvieron a todos, si vuelve, vuelve, o si no, no vuelve ¿no? Buscaban armas o fotos, o como era la persona, "el Negro", "doña Eugenia", un muchacho que le decían "Pombe", a él le mataron (tiembla su voz) a "don Benítez" también le mataron, acá en Candelaria, en la cárcel, al dueño de la chacra, al hijito de 16 años le trajeron, el se quedo medio enfermo. Y también cayó "doña Eugenia".

No le tocaron a mi hijo, ni mi hija, pero les sacaron a todos afuera, con la mano

así contra por la pared, pero no le “judearon”, no le llevaron. Casi un mes y medio estuvieron de guardia los militares por esa capuera yuyal (matorrales) custodiando, vigilando nuestro rancho a ver si llegaba alguien.

Ramón su hijo mayor, cuenta : “nosotros viste que en realidad, éramos medio jóvenes, adolescentes y la militancia estaba un poquito alejada de nosotros, o sea, papá sí militaba, papá era un tipo que ayudaba más que militaba, como él venía militando ya del Paraguay, vino acá y siguió militando y a través de él que nosotros conocimos a toda esa gente viste, todos esos muchachos que vinieron de Córdoba, de Tucumán, un montón de gente que, bueno, fuimos incorporando a nuestra familia. Nosotros medio que de lejos observábamos lo que pasaba, por eso es que ninguno de nosotros caímos presos, porque en la época que mi papá cayó nosotros estudiábamos y trabajábamos. Cuando allanaron nuestra casa, por ejemplo, preguntaban que hacíamos nosotros, que actividades teníamos... si por ejemplo, el día que allanaron me preguntaron a mi vos conoces lo que es la UES .No. Por qué no, porque no conocía. Vos sabías que tu papá era montonero. No”

Más allá de que tenía su ideología nosotros, todo era NO, por eso que papá, en la última visita que yo le hice, no sé si en Coronda, él me dijo: ¿Sabes por qué vos estás acá? Me dijo papá. ¿Por qué? Le pregunté yo. Porque ellos me creyeron a mí, de que ninguno de ustedes estaban metidos en la política digámoslo así, en la militancia. Nosotros estábamos un poquito alejados, papá sí, pero nosotros no. El me dijo: “Ellos me creyeron a mí de que ustedes no tienen nada que ver”

Ese día que nos allanaron a nosotros tumbaron la casa prácticamente, buscando no sé qué cosa, y bueno, mamá y mis hermanas por un lado, todas desnudas, en realidad mamá en camión y todo eso por un lado las mujeres y nosotros los hombres por otro lado. Aparte yo medio le conocía a los que fueron a allanar mi casa, porque nosotros éramos jugadores de fútbol, yo tengo un hermano mayor que jugaba también al fútbol y había unos porteños y el diario Primera Edición sacó un día la foto de todos y los nombres. Bueno yo creo que le conocía a Pombo esa noche que fue, que jugaba con mi hermano en Atlético, un porteño, que él vive ahí por Ñu Porá por ahí. Porque fue el Ejército y fue la Policía provincial esa noche a nuestra casa... eran un montón te digo, las 2, las 3 de la mañana y arriba todos, y arriba todos, tumbaron la casa, pata para arriba, tumbaron todas las herramientas de papá, papeles, y -¿vos sabes quién era tu papá?- No -¿Cómo no vas a saber si es tu papá? ¿Vos sabés que tu papá es montonero? - Y no sé, que querés que yo te diga. - ¿Y vos que haces?- Trabajo.- ¿A dónde trabajas?- En “California”- ¿Qué más hacés?- Estudio - ¿A

dónde estudias? - En la Industrial ¿Y qué más haces? - Y juego al fútbol. -¿A dónde jugas al fútbol? -En Brown.

Y cuando yo me di vuelta, no me dejó dar vuelta, me encajó el fusil por el cogote viste y me empujó contra la pared. Pero no, no tenía miedo, porque nosotros ya veníamos preparados, entendés como es el tema. Estábamos preparados nosotros. Siempre estuvimos preparados. Ya estábamos enterados que mi papá cayó. No sabíamos quien le llevó. Si el gobierno argentino o el gobierno paraguayo— concluye.

Mi marido estuvo desaparecido, 6 meses estuvo sin que lo pudiéramos encontrar, nosotros amanecíamos ahí en la gendarmería, en el ejército, yo amanecía con mis nenitas chiquitas, ni pelota me daban... a las doce del mediodía por ahí salían y decían: “no, no sabemos nada” buscamos en las comisarías... totalmente le perdimos el rastro, un tiempito. Pero yo ya sabía todo, porque este mi hijo (Ramón) era jefe en el depósito de “California”, el compraba las cosas, hablaba con los viajantes... Y se enteró que su papá estaba en Candelaria. Así que empezamos a ir a la Cárcel de Candelaria.

Allí me empecé a juntar con la Comisión de Familiares de Presos Políticos de Misiones, pero eso fue en el camino a la cárcel sí, en el colectivo todas éramos amigas, conocidas que estábamos luchando, para saber cómo estaban nuestros familiares, porque bien, no iban a estar nunca. Nos encontrábamos todas en el camino y en el mismo lugar. Por las mismas cosas. Hablábamos todo. Allí le conocí a Amelia, a María Esther, a una señora de nombre Celia que tenía un “citroencito” amarillo, con ese auto acarreaba a todas las compañeras que estaban cerca, nosotras acá íbamos en cole.

Recuerdo a mis compañeras de la Comisión, como a Amelia era la más linda y simpática entre nosotras y era la más jovencita para mí, nosotras viejas ya era otra cosa, había otras, había chicas, señoras recién casadas, para mí que Amelia era recién casada.

Recorrimos varias cárceles como la de Coronda Santa Fe, y era mi compañera María Esther Rodríguez. Porque María Esther también su hermano y su cuñada que tenían dos niñas estaban presos. Cuando se traslada a mi marido Cipriano le avisaban a mi hijo, se enteraba si necesitaba ropa, camisetas, anteojos, remedios. En Candelaria, lo torturaron mucho, y por nuestra condición de pobreza que teníamos nos turnábamos para visitarlo con mis hijos Andrés, o Ramón.

Yo no me voy a olvidar nunca de Amelia y de la otra chica, el nombre era Celia tenía el citroencito amarillo, salíamos todos, media hora nomás de visita, comentábamos lo que lo que íbamos a decir, estaba lleno de guardias, están sen-

taditos ellos, ya no podían estar parados, de la tortura seguramente... Y Amelia cuando salíamos todos ya de acá de Candelaria, ella tenía una hermosura de cabello, era re simpática la Amelia. La vez pasada le mire en la tele, parece que no era Amelia para mí.

¡Amelia era un amor!, divertida parecía siempre, a lo mejor tendría su dolor, para todas nosotras viejas, ella alegraba y otra señora, delgadita, del “citro-encito” amarillo, porque era joven, ese buen humor tenía, ese gesto, parecía que nos veían a nosotras que estábamos muy tristes y ella decía algo para alegrarnos un poco. Amelia es especial, para mí, para todos. Nosotros íbamos de madrugada, para martes santo, para jueves santo, mis dos hijos mayores iban primero, cuando ellos volvían recién yo me iba, con Ignacio o con Eugenia.

Y cuando íbamos a la Cárcel de Coronda, en Santa Fe, yo con María Esther íbamos juntas... y comíamos una manzana nomas, era un viaje largo, y que teníamos que estar en ese solazo, frío, calor... llovía a veces para entrar unos 15 o 20 minutos. Ahí ya me perdí de Amelia, ya no le vi... Y Celia que era la otra señora joven, tenía dos varoncitos parece.

De la iglesia jamás recibí esa visita para darme fuerza espiritual. Se alejaron de nosotros, nuestras familias, amistades, cuando cayó mi marido, porque decían que éramos subversivos, extremistas, no teníamos más amigos de antes. Se retiraron porque todos tenían miedo.

En esa lucha junto a las familias de los presos, si yo voy a decir quién me ayudó no puedo decir que “fulana” o “fulano”. No, yo trabaje mucho, lavando ropa ajena, planchando, costurando con la máquina, nunca paré, para que no le falte el pan a mis criaturas. Cuando Cipriano necesitaba algo, mi hijo este que el patrón también le ayudaba vamos a decir, le consentía, le daba tiempo, horas, días, que viaje, que vaya. Sabía el patrón que tenía al padre preso y Don Roulet parece que era prácticamente el papá de él. Es el que trabajaba en “California”. El se opero del corazón a pecho abierto, el otro mayor ya falleció, tenía 34 años, quedaron 5 niños... dice qué, según los médicos, que la vesícula le reventó adentro. Y bueno quedó la viuda con 5 chicos. Se ve que tuvo un patrón, realmente patrón de aquella época. Le ayudo mucho a la viuda, le dio el trabajo ahí, hasta ahora está el es mi hijo Andrés, que en realidad es hijo de don Duarte, le dio 10 años de sueldo para los niños, después ella quedó a trabajar ahí. El era conserje ahí, y sabía el patrón lo que pasaba, porque venía ahí la policía, gendarmería. Esa gente nos ayudo en todo sentido, espiritual y, y lo recuerdo con gratitud porque no les tiró a mis hijos a la calle porque su papá estaba preso.

En esa época yo ya no tenía más miedo. Me daba miedo sí el monte, el euca-

liptal, nosotros no teníamos luz, no teníamos agua, teníamos pocito. Yo tenía miedo, porque nosotros solo el colectivo N 8 pasaba por ahí, y mi hijo estudiaba de noche, y entonces yo amanecía por la ruta, me iba hasta que venga mi hijo, mi hijo el que salía a las 6 de la mañana ya no era mas tanto, pero el otro que salía del colegio a las 12 de la noche por ese yo tenía miedo que le pase algo.

Y yo no sabía con quien iba a compartir mi tristeza, solo con María Esther, yo hablaba mas con ella, porque ella también está sufriendo por su cuñada Josefa, su hermano Ñeco los dos detenidos , y por las dos nenitas, sus sobrinas con tres años y la otra ocho meses. Ella les llevó, dos o tres veces, para que le vean a su papá o a su mamá detenidos. Héroe también esa mujer para ayudarles a su hermano y a su cuñada. Josefa vive actualmente en Villa Cabello. Ellos se abrieron, todos se separaron cuando hay... esa libertad. Y bueno así es, yo nunca recibí ayuda de nadie, solamente de Dios y de mis hijos... y yo trabajaba sin parar, para tener el pan para mis criaturas, mis dos guainas que eran más chicas y tengo mi otra mi hija la Eugenia, estudiaba también. Ella estudiaba para administración de empresas, estudio su sexto año, y mujer es mujer, encontró para su pareja. Tengo mi otra María Eva Duarte que es docente, yo siempre trabajé en casa de familias y acá particularmente en esta casa, en este barrio hace 28 años que estoy mi hijo Ramón me compro el terreno, y así empezamos a hacer el ranchito y es él a quien más veo, no me abandona. Yo le traje cuando tenía siete meses del Paraguay. Es mío, es mi adoración. Que nunca tuve papá, mamá y hermana, él es mi todo. Las hermanas media celosas son, por que yo siempre voy a decir lo que yo siento, a mi me valora esa persona, yo tengo que valorarle y agradecerle, no porque trabaja bien, no porque tiene auto, si no quiere venir a verme por más que sea mi hijo no va a venir. Porque hay hijos que son así, e hijas también.

Y bueno siempre pasamos bien, porque teníamos que alegrarnos un poco, reírnos un poco, hablarnos un poco, como íbamos a estar ahí llorando o con cara triste, todo el santo día, el viaje, acá era corto a Candelaria, el viaje, pero Coronda Santa Fe ya era muy lejos. Y acá en Candelaria me dijo “mi viejo”, no le vayas a traer más a los chicos acá, a estos lugares los chicos no tienen que venir porque eso ya le marca, nadie le borra de la cabeza. Lo que está viendo, o como están pasando para entrar acá, y como estamos nosotros. El era muy inteligente, pero yo nunca me metía con sus ideales que era traer seguramente libertad. Yo nunca le contradecía.

Su hijo Ramón comenta que “Nosotros conocimos, por ejemplo, al Mone Ruiz, capo de los Derechos humanos o de la Cruz Roja, que vino a visitarnos

a Posadas, tuvo la deferencia el tipo, porque vino de Buenos Aires a visitarnos a nosotros para ver si mamá podía ir con papá a Suecia, porque le habían concedido la opción para salir del país, pero mamá no quiso irse, porque nosotros los hijos más grandes no podíamos ir, los mayores no podíamos ir, los menores sí, pero mamá dijo: no puedo dejarles a mis hijos.

Después vinieron hasta Misiones representantes de Derechos Humanos, también vinieron representantes de la Cruz Roja Internacional, a decirme, a informarme que él me quería llevar con los chicos a Suecia en donde lo habían aceptado como exiliado, pero me dijeron que mis hijos mayores no podrían viajar porque eran paraguayos, Ramón Darío Talavera y Andrés Duarte. Entonces yo le di las muchas gracias a ella, le dije no iba a dejar mi familia, especialmente esos dos hijos que todavía necesitaban de mí y no teníamos ni casa propia para decir que mis hijos van a quedar en una casita, allá era casita ajena. Y ahí se decidió que nuestro hijo Carlitos lo acompañara en el exilio.

Nos tocaban, en las requisas y el paquetito que llevábamos, pero mi marido siempre me decía no vayas a traer nada de comida, nada, tráeme lo que yo te voy a pedir, o le mando a pedir a Ramón, porque había también ayuda humanitaria, no sé, que noticias, esquelitas que mi marido le manda a mi hijo allá en “California”. Entonces ahí ya sabíamos que necesitaba él, si estaba muy mal... si estaba sin anteojos, reventaban, rompían todo, no tenía ropa, cuando le iban a trasladar. El se iba a la cárcel de Coronda, en Santa Fe, también, el era trasladado a la cárcel en Buenos Aires también.

Siempre teníamos un lugarcito para estar, cuando yo me fui con mis dos hijas chiquitas para verlo antes de que saliera al exilio... después él me dijo, yo sé Castorina que nosotros ya estamos por salir del país.

A Chaco me parece que no se fue. Pero recuerdo que fui también a la Policía Federal, en Buenos Aires. Y ahí llevé conmigo a mis dos nenas, y no le dejaron entrar, por el nombre (se larga a llorar y entre lagrimas habla con vos entrecortada) Entonces me dijo Duarte, “no traigas más a las nenas”. El estuvo detenido tres años y 8 meses y entonces le dieron la opción para salir del país. Cayó en el '76', en el '79, por ahí el salió. A él lo llevaron previamente a la Policía Federal cuando estaba por salir.

Yo le vi antes de que se fuera a Suecia cuando estuvo en la Policía Federal, después por teléfono, mandaba fotos, cositas, alguna tarjetita, a los chicos, siempre estaba bien, dice que. El gobierno de Suecia le otorgó un sueldo durante, 6 meses dice que estaba, allá en un colegio encerrado, para aprender el idioma y para escribir, de que mas va a trabajar si era un anciano. Mi hijo también. Carlitos mi hijo, que ya estaba en la (Escuela) Industrial, en tercer año,

me dijo, mami yo voy a ir, voy a seguirle a mi papá, vos no vas a quedar sola, y el va a ir solito, y si vos te animas papi, le dije andate. Lo que no sabía era la fecha en que salió su papá del país, y al día siguiente llegó él a Buenos Aires, y ya había viajado su papá, y ahí quedó mi hijo Carlitos en Buenos Aires durante 6 meses, a hacer los papeleos pero la Cruz Roja y todos ahí le ayudaron. Y se fue, le siguió... a Suecia, Estocolmo.

Ramón su hijo rememora esa historia- “Entonces uno de mis hermanos, que estudiaba en la Escuela Industrial en esa época, todos estudiábamos ahí, yo iba a la Industrial de noche, y mi hermano iba de día, y dormíamos juntos, en la misma cama, y entonces me dice un día él:” Che que te parece si yo me voy con papá. Viejo tenés que ir, alguien tiene que ir, y si vos te animas a irte, tenés que irte, habla con mamá y listo, hablamos con mamá y depende de lo que ella te diga agarra el bolso viejo y... Y así fue, así fue. Y así nació la idea de que mi hermano se vaya. Tal es así, que él se fue de Posadas, papá ya estaba viajando, y no sé qué pasó, llegó tarde, se le armó todo un despelote, encima él era menor, viste, teóricamente por el servicio militar, como él es discapacitado del brazo derecho. Se quedó en Buenos Aires como 5, 6 meses haciendo trámites, otra vez toda la visa, todos los permisos. Hasta que después bueno, le toco viajar.”

Cuando asumió Alfonsín facilitó el regreso a todos los que querían volver, y ahí vino... él primero unos tiempos... y Carlitos quedó, porque ya había formado una familia, ya tenía una sueca y ya vino un niño.

Después mi marido se fue otra vez, volvió otra vez a Suecia a arreglar los papeles, y a hablar con su hijo, porque siempre por teléfono no es que uno puede hablar mucho. Pero el ya era más viejo, 20 años me llevaba (se refiere a la diferencia de edad entre ella y su esposo) ya era más... viejito.

Mi marido Don Duarte era albañil, él ya falleció, cinco años van a cumplirse el 5 de diciembre. Después de salir en libertad quedó regular, por eso ya no se llevaba conmigo. Ya vino mismo enfermo, y que se yo, yo siempre digo, quedara mal, de muchas cosas y de muchas torturas, porque le judearon mucho. ¿Sabe quien vino una vuelta a buscarle? Ya estaba medio “jodidito” él, la señora Graciela Franzen, ella hablaba mucho con él. La mamá también venía. Los políticos se entienden mi amor. Y lo que pasaron, pasaron y todas las mismas cosas fueron seguramente. Una misma historia, ideales... y bueno... el Dios siempre está para todos.

Otra cosa más, que yo me entero que falleció “fulano”, que yo le conozco, que le mataron... torturando... quien le saca a uno eso...

Y después vino mi viejo (se refiere a su esposo, cuando vuelve de Suecia), el se

fue al Paraguay, se compró una casa que cobro la plata de los presos políticos, y se compro una casita, y ahí, se fue Carlitos otra vez con su papá, él es docente también, Carlos, es profesor de idioma. Y hasta, hasta el final le acompañaba él, y todos nosotros, por que cuando está muy mal, está internado acá, cuando esta de alta, yo le traigo acá (a su casa), a don Duarte, le cuido... yo no estoy mucho para cuidarle a él, yo tengo mi trabajo, en casas de familias, no puedo dejar no mas, abandonar no mas, 20 años estuve con una, y 16 años con la otra, con la mamá de mi patrona, y hace 9 meses que murió mi... patronita. Y gracias a Dios, le doy las gracias y al gobierno que tengo esa jubilación de ama de casa, no es mucho pero para mí ya es mucho, es la jubilación de amas de casa nacional.

Y bueno, no se expresarme como te voy a decir, cuando asumió Alfonsín yo no, no sé si era para el bien o para el mal porque yo no conozco la política, no sé nada, pero cuando escuche que dijo que vuelva la gente que se fueron expulsados del país, una cosa muy linda. Yo sé que mi marido ya estaba viejito, todo enfermo, pero supe que le podríamos dar una sepultura, un entierro... humano... totalmente y murió por su ideal, y esta acá con nosotros. Y yo lo que me da más miedo mi hija, es mi hijo Carlos que es muy político (actualmente), yo le dije, papi, tené cuidado, en el Paraguay no joden para matarle a la gente, acá también fue así mami me contestó.

El está ahora en Bella Vista Paraguay, es docente y enseña idioma, computación, yo le dije, vení mi amor acá, vos vas a tener hasta para la tumba, un sueldo, los médicos, por la enfermedad de él, vení ahí no hay seguridad. Y mi hijo este no quiere que yo me quebrante. Ya está ya pasó me dice, pero las heridas quedan le digo. Como le dije a mi cardiólogo, el me dijo usted tiene que salir, andar, pasear, pasear, te vas por la costa del arroyo, anda donde vos te vas a encontrar feliz, si doctor le dije, siempre hago esa caminata, voy por ahí, pero acá tengo la bolsita cargada (señala donde está su corazón) que no puedo sacar... de mi corazón, o no sé, una bolsita, incurable, cuando muera... voy a llevar conmigo. Pero mi familia mis hijas están bien, trabajan. Y yo estoy acá feliz sola.

El me llevaba 21 años y mi hija la última quedó de 2 años, yo le tuve cuando tenía 35 años, yo así solamente puedo sacar la cuenta, 65 por ahí, ya vinimos todos golpeados también de Encarnación, Paraguay. Igual vivió mucho, y lo que acá pasó con él yo no me voy a olvidar. No hace mucho, para mí que un abogado o... escribano, no sé bien que era, un señor rubio, medio gordo, ya era mayor también, el estaba hablando sobre don Julio Benítez, contó cómo murió ese señor, y que murió en la cárcel de Canelaria en el regazo de él porque ya

estaba viejito, le judearon mucho, y que era paraguayo, era de poco hablar, después ya no se qué pasó, el hijo a los dieciséis años estuvo preso también y de ahí quedó enfermo.

Ramón recuerda las penurias que tuvieron que vivir a partir de la detención de su padre-“Yo tengo un hermano mayor, después tengo una hermana y otro hermano, que esos si militaban, lentamente andaban haciendo pequeñas reuniones, iban viste así en cositas, pero eran muy jóvenes todavía. Cuando papá cayó, yo tenía 17, 18 años y nuestra preocupación era la supervivencia o como sobrevivir a esa situación. Porque papá era nuestro eje, era el que trabajaba, yo estaba trabajando, pero papá era el que manejaba toda la situación y éramos 6 hermanos, a los cuales había que sostener, alimentar, crecer, estudiar, todo, entonces nuestra preocupación, especialmente mamá, que a través de su crianza, de su trabajo, de la gallina, de los patos, de la comida, entonces, sobrevivimos nosotros... viste. Encima nosotros no teníamos ni casa, vivíamos en una casa prestada, el cual trajo un montón de problemas después eso, a nosotros nos trajo un sinfín de problemas porque nos quedamos en la calle sin papá. Claro, papá preso, desaparecido, tres meses desaparecido, viste. Y después papá siguió preso, después papá fue expulsado del país, fue a vivir a Suecia como 15 años por ahí, con uno de mis hermanos.”

Y vuelve después de Alfonsín, en el 84... Viste tenemos que hacer mucha memoria nosotros, porque nosotros medio que no le dimos mucha bolilla al tema porque, eh... te digo, estábamos más preocupados en nuestra vida... cotidiana de todos los días, de cómo hacer para sobrevivir, dentro de ese sistema, del cual nosotros somos muy pobres, si bien después de 20 años trabajando, trabajando, trabajando, se fueron dando muchas cosas para que nosotros estemos un poquito estabilizados.

En Estocolmo Carlitos vivió, y se casó con una chica, ella es sueca, hija de una española y luego la trajo acá a vivir. La trajo a Oberá a vivir ahí que hay una colonia sueca, para estar más cerca de los suecos seguramente, hizo toda su mudanza, y trajo todo, tres hijos... y vivió en Oberá pero se ve que. Acá vivió un tiempo primero, en la casa de mamá. Mamá por eso que tiene muchas habitaciones, hay habitaciones por todos lados. Acá siempre hay gente. Los familiares siempre están alrededor. Y bueno, vivió acá un tiempo, 3, 4, 5 meses y después compró una casa en Oberá mi hermano, con el tema de los subsidios en Suecia, todo esa historia. Vino para trabajar acá, pero como él se especializó en técnico en construcción no sé, de ruta, o no sé de qué cosa que acá no había, le costaba conseguir trabajo, el es un chico muy capaz, porque él es traductor

de 5 idiomas, o sea, él conoció a todos los latinos que estaban en Suecia, chilenos, argentinos, todos los que estaban ahí, el hacía de traductor. Es un chico muy preparado, el vive acá en Bella Vista, en el Paraguay ahora, por que la señora le dejó acá de vuelta, o sea, se fue la chica. No se hallo la sueca. Agarró los 3 chicos y se fue. Viste que allá tiene subsidios, viven bien, no sé, ellos no tiene problemas económicos, y acá abra visto la chica que su marido estaba alambrando y no tenía laburo, tal es así que vivió de expensas que nosotros hacíamos para sobrevivir hasta que ellos le mandaban la plata, le depositaban y que se yo, entonces la chica abra dicho no yo me voy . Se fue otra vez, agarró los tres chicos y se fue. Y él se quedó acá, pero están en contacto siempre.

Y ese hermano mío es el que más estuvo con papá, vivió mucho tiempo con él y bueno a raíz de la añoranza y toda esa historia vino también él a Misiones de nuevo, no podía sin su tierra. Mi papá cuando vino no quedó a vivir con mamá, ya se separaron ellos, quisimos hacer el esfuerzo para que vivan juntos pero no se pudo. Después cuando ya estaba muy enfermo, vivió mucho tiempo mamá le cuidó acá. Vivió con mamá los últimos tiempos de su vida, después ya mamá no podía cuidarle porque mamá tenía que cuidar a una tía vieja enferma que teníamos nosotros, y papá se quedaba solo acá, necesitaba compañía también, entonces fue a vivir con su hija, con mi hermana mayor, con ella se quedó hasta que murió.

Pero la pasamos mal nosotros, realmente, yo trabaje en “California” mucho tiempo, 32 años trabaje ahí. Toda una vida, desde muy joven. Y entonces esa fue mi vida, yo estudié, no me pude recibir por que tenía que ir de día a trabajar. Hice hasta quinto año en la Industrial y después abandoné porque tenía que ir de día. Había que rendir equivalencias. Entonces seguí trabajando hasta que un día me dieron la oportunidad. Yo era muy bueno en matemáticas, entonces trabaje en la parte de compras de “California” Y bueno así, fuimos hasta que mi querida madre se estabilizó, nos estabilizamos todos. Pasó la tormenta.

Papá vino y no pudimos contenerlos nosotros para que la familia siguiera unida, y bueno, papá por su lado, y mamá por otro. Papá compró con la reparación económica que el gobierno les otorgó para reparar el daño producido,el se compró un predio en el Paraguay, que a la postre tuvo que vender todo otra vez ¿viste? Claro porque se enfermó, y estaba solo el hombre, él de tanta pichicata viste que, de tanta picana estaba hecho pomada, demasiado que aguantó el hombre. Papá pasó las mil y una.

La última vez que yo le fui a ver a papá a Azul, a mi no me querían dejar entrar porque yo soy Talavera y no estoy reconocido por él, yo soy el hijo natural de ella, pero él me crió a mi desde los 6 meses por ahí. Y... no me querían dejar

entrar... la policía federal

En Azul, provincia de Buenos Aires... papá me mandó una carta que decía: por favor venite a esta casa, a esta dirección Hipólito Irigoyen no se cuanto, y yo llegué temprano a la mañana a Retiro, y me fui a ese lugar. Un edificio viejo, guau, tenía que subir ahí, teníamos todo ideas, perseguido en esa época, teníamos miedo.

Yo fui perseguido 3 años ahí por la ruta por que vivíamos allá en Itaembé Mini nosotros, yo me bajaba en Guazupí el 15, caminaba hasta mi casa y el servicio de inteligencia siempre atrás mío. Nunca estaban uniformados ellos, siempre de civil, el servicio de inteligencia funciona así. Y yo me bajaba 12 y media una menos cuarto del colectivo, por que el 15 venía hasta ahí no mas, y después ya daba vuelta y venía por este sector acá Cocomarola y se iba para allá. Antes los colectivos no iban hasta allá mas tarde. Bueno eso a la postre.

Cuando papá vino, cobró el subsidio, fue a vivir allá, vino y se quedó a vivir otra vez en la Argentina. Estuvimos otra vez en contacto permanente pero... todo tranqui... bien

El estuvo formaba parte del movimiento 14 de Mayo en el año 1959, y todos sus compañeros de militancia todos paraguayos cayeron presos como los Madelaire, mi abuelo, mi tío, mi tía, todos, ellos fueron a derrocarlo a Stroessner y cayeron todos presos por que había infiltrados, ese libro yo le presté a Amelia, yo le di ese libro para que lea para que vea la historia de los Talavera. También figura papá en un párrafo muy chico, por que cuando se dieron cuenta que estaban vendidos y que iban a caer todos, papá se escapa, él era reo viste, se escapa se tira con fusil y todo al río, y cruza el rio Paraná de vuelta para este lado, nadando digámoslo así. Sobre una tabla dicen. Y después los otros caen todos presos, mi abuelo que era el capo, mi abuela, mi tío, todos cayeron, Carlitos Madelaire, de toda esa runfla que fueron, Rubén Ayala Ferreira, que son los más referentes, Ventre Busarqui otro sobreviviente fue el que escribió el libro.

Y bueno, a raíz de eso papá ya venía militando de aquel lado, o sea que hay una historia muy particular que si hacemos memoria mira. Y nosotros muy pocas veces participábamos de sus charlas, pero el después vino acá y siguió militando, ya sea con los exiliados paraguayos o con el pueblo argentino. Tenía una idea muy zurda papá, como nosotros también tenemos una idea muy zurda. Tal es así que yo tuve un problema con una profesora en el colegio secundario, profesora de literatura ella, y yo una vez falté y ella aprovecho y dijo: con Talavera no se junten porque es comunista. Y yo no dije nada, actuando vos demostrás quien sos, a veces las palabras viste, tienen mucho poder, y bueno.

Pero bien, bien, sorteamos la parte más dura, aquella, primero le cuestionamos a papá porque no pensó en su familia, nosotros no teníamos casa, vivíamos en una casa prestada y cuando papá cae preso nos quedamos nosotros en esa casa, y cuando los dueños, eran comadre y compadre de papá, cuando falleció el compadre, estuvo la comadre y tuvo otro marido, y bueno, se rompió todo. Tal es así que tuvimos que desparramarnos todos. Mamá por un lado y nosotros por otro lado. Hasta que después el destino quiso que nos juntemos todos otra vez.

En cuanto a las visitas a las cárceles, mamá era la que más le visitaba estando él en Candelaria. Cuando me fui a Coronda nunca me voy a olvidar, por que yo jugaba al fútbol en el Brown acá, me fui a Coronda y el guardia que estaba ahí era un compañero mío de fútbol acá, y me dijo. - ¿Qué haces acá?- Y no mi papá está preso acá, - ah, ¿y que es tu papá, montonero? -, - si - le dije no mas yo así, viste, como una confianza,- y el tipo se borró, no habló más conmigo, nada, se borro, se fue para otro lado, y hacía guardia por allá, por acá, entonces yo me di cuenta de eso, vine y me metí en un bar, en un barcito, hasta la hora de visita. Cuando vengo del bar había muchísimas abuelas o esposas o madres, vos tenías que ver, era un bullicio de gente que iba a visitar a su familia. Y bueno. Hablé con papá, ese día en la visita a la Cárcel de Coronda hablé a través de tubos, así como los bancos, Pero bien. El asumió todas sus responsabilidades, papá no se achicó nunca, no, hasta los últimos días de su vida él seguía con su idea, y con su cambio del mundo y con el hombre nuevo. Nosotros también pensamos que va a venir el hombre nuevo y hay un camino que se está abriendo y creemos que realmente va a venir.

A 35 años del golpe y sobre la justicia que se está realizando Eso es lo que más me llega y me da más alegría, por más de que ya sean viejos los que son asesinos y esos niños que regalaron, esas abuelas, que están luchando todavía por los nietos apropiados, o que se yo, que nacieron, que regalaron o se apropiaron. Y yo veo lo que pasa ahora, esa es mi reflexión, y me gusta lo que está pasando ahora, aquí y ahora, después lo otro, mira, para nosotros fue una experiencia muy linda por que nos hizo crecer como seres humanos, como personas, como hijos, como marido, como papá, como un montón de cosas, nos hizo crecer, nos hizo ver otras cosas, quizás nos hizo entender que debemos ser más solidarios, siempre pensar más en el otro.

Frente a casa, estaban siempre policías espiándonos...

Por Felisa Bogado de Franzen

Mi nombre es Felisa Bogado de Franzen. En el año 1976 yo trabajaba, tenía un kiosco de revistas en el aeroparque.

Tiempo antes de mi detención nos venían a allanar casi todas las noches entre las 3 fuerzas armadas, allanaban la casa hasta que un día me detuvieron. Me llevaron detenida 10 días en la alcaldía de mujeres acá en Posadas, en la calle Tucumán y Buenos Aires.

Ese día vinieron las tres fuerzas armadas y con un vehículo me llevaron, y todos los vecinos salieron a mirar.

Todas las noches casi, venían y revisaban toda la casa.

No se lo que buscaban. Porque nos decían: venimos del ejército y nos golpeaban la puerta a las 3 de la mañana y entraban y revisaban todo incluso a los que estaban. A mis hijos yo les decía, “ustedes acompañenle a la policía a cada pieza, a ver que están haciendo”. En una oportunidad tenía chicas parientes que estaban acá durmiendo, criaturas, entonces le dije que no hicieran mucho ruido para que no las despierte. Porque ellos (las fuerzas de seguridad) venían así con mucha prepotencia.

Y me tuvieron en una pieza, en la que éramos como 20, todos en cama cucheta, una se rompió, porque eran viejas ya. Nos daban la comida que traían de la cárcel, pero era una comida fea. Yo me pasé 9 días sin comer porque era muy fea la comida... y había chicas también... habían chicas que no estaban detenidas por razones políticas, sino por delitos comunes, que se yo, porque habían robado, una cosa así que estaban detenidas. Esas tenían un hambre, se comían todo. Yo tenía 50 años cuando me llevaron detenida. No fue malo el trato, no me hicieron nada, pero me amenazaban, me decían cosas, y me sacaron fotos. Me dijeron que me iban a llevar a otro lado. Y yo pensaba que cuando me sacaban fotos ya me iban a llevar a otro lado y... me tocó estar ahí el 25 de mayo. Y vinieron unas maestras para festejar el 25 de mayo ahí y pidieron a ver quien podía dibujar el cabildo y la gente. Como yo sabía dibujar, le dibujé el cabildo

y todas las personas que estaban con paraguas.

Un día que estuve descompuesta había una doctora que estaba en una pieza aparte, la doctora Gladys Mellinger de Sannemann, y le pregunté podía hacer yo, le dije no podía comer porque la comida era muy mala, me dijo, por lo menos tome mucha agua. Me pasé tomando agua y bajé, en los 10 días bajé 9 kilos.

Y había varias personas, no recuerdo los nombres, éramos muchas, éramos 20 en una sola pieza, era chica, estábamos todas encimadas, con cuchetas. Con la misma ropa fuimos y volvimos. No teníamos la oportunidad de bañarnos ni de cambiarnos de ropa nada. La noche era tranquila. La doctora Sannemann, se quejaba mucho. Ella estaba solita en una pieza. Se escuchaban gritos y llantos, se escuchaba de noche, pero no de la pieza, sino de otros lugares, de los alrededores. Miedo, mucho miedo. Hoy a la distancia ya estoy tranquila, ya no tengo miedo.

Los vecinos se portaron muy bien, porque acá, en casa; quedó una chica que había venido del interior y mis dos hijas mas chicas quedaron. Marilín y Malena quedaron acá con la chica y los vecinos por lo menos les traían comida porque no sabían cocinar ya que siempre se compraba la comida y ya se había terminado. Entonces los vecinos les traían comida.

En esa época vivíamos acá en el mismo terreno y teníamos una casa de madera.

Cuando me iban a liberar me fueron a buscar con el auto de la policía y me llevaron al aeroparque y me dijeron que ya no podía trabajar más en el kiosco. Me llevaron hasta aeroparque y me cerraron el kiosco. Entonces yo vendí el kiosco, me quedé sin el trabajo.

Entonces me quedé en casa no más... lo mas triste, la tristeza mas grande que tuve fue que cuando yo vine acá mis hijas habían ido a La Plata porque tenían mucha persecución, tenían estudio y podían trabajar. Mi hija Marilín trabajó en el supermercado "California" trabajó y en el Sanatorio Nosiglia pero siempre le perseguían y no podían trabajar más. Siempre trabajaban un poco y ya le sacaba la policía, quedaban sin trabajo. Entonces un buen día, cuando llegó navidad, yo me fui al interior a la casa de los parientes porque no podía estar ahí, me daba mucha tristeza que ya le habían llevado. A Graciela le llevaron a la cárcel de Devoto y entonces yo me quedé con mi hijo, mi hermano las llevó a Silvia y a Teresa en su auto a La Plata. Ellas quedaron ahí, pasaron hambre porque al principio no tenían trabajo. Sufrieron bastante. Teresa por ejemplo, tenía cuatro títulos y no podía conseguir trabajo y tenía que vender gaseosa, propaganda así. Dice que a veces se rompía todo el calzado que pisaba el suelo

de tan gastado que estaba, de tanto caminar. Pero ella nunca me pidió un peso, ninguna de las dos, se las arreglaron como pudieron. Comían a veces huevo duro con un poco de lechuga y eso era la comida de ellas.

Después que perdí el kiosco me puse a tejer, Arturo me había comprado la máquina, tejí durante 20 años. Tejía pulóver, pantalones, de todo tejía, aprendí muy bien, con mucha prolijidad y vendía, con eso yo me pagaba a veces los viajes con Acción Católica para ir a Congresos Eucarísticos o las Asambleas. Me costaba sola mis pasajes con mi tejido. Buena plata porque con cada kilo de lana sacaba 3 pulóveres, dos grandes y uno chico, y con uno yo ya pagaba la lana y tenía dos de ganancia. No trabajé muy bien con los tejidos y tejí para todos los vecinos del barrio y ahora estoy tejiendo medias.

El tiempo que mis hijas estuvieron detenidas yo viví con mucha tristeza. Los vecinos me preguntaban como yo aguantaba tantas cosas. Siempre me decían: ¿Como aguanta? Pero en realidad no sabían lo que yo sentía adentro.

Quien me ayudó mucho fue el padre Banrel de acá de la Capilla que me venía buscar para enseñar catequesis, porque yo era catequista. Como le faltaba catequista, se acordó que yo era catequista, entonces me vino a buscar y eso me ayudó mucho porque yo me iba dos veces por semana a la Iglesia a enseñar. Con la satisfacción de que mis alumnos eran los mejores de todos. Eso me llenó el vacío sí, eso me ayudó mucho.

La catequesis me ayudó muchísimo. Había un chico que era muy especial. Vino la madre y me dice: señora yo quisiera que usted le enseñe la catequesis porque mi hijo fue expulsado de todas las escuelas porque es muy terrible, no se si usted le va a poder aguantar. No déjele vamos a ver que podemos hacer, dije yo. Y a los dos o tres días ya estaba molestando a los chicos.

Entonces le digo: vení, no me acuerdo mas como se llamaba, le digo, venía acá conmigo vos vas a ser mi secretario, vas a estar acá al lado de mi mesa y vos me vas a hacer los mandados. Le dije delante de todos los chicos: este chico va a ser mi secretario y es el que me va a hacer los mandados. Entonces el quedó contento, se sintió importante, él no sabía que estaba castigado. No molestó más a los otros. Y un día tenía que llevarle una nota al Padre, le digo, bueno, quien le quiere acompañar a él, porque él no va a ir solito, que alguien le acompañe y todos querían ir. Bueno le acompañaron ahí. A la vuelta cuando vinieron ya se hicieron muy amiguitos los dos. Y se portó bien.

Después pasaron los años, se casó, tuvo hijos y un día íbamos al Vía Crucis hasta la Catedral y él iba llevando la Cruz. Y me dice: se acuerda de mí. Ya no me acordaba más porque estaba tan grande, porque él cuando era chiquito hizo la comunión conmigo y cambió ya del todo. Y me dijo. Usted fue mi catequis-

ta. -¿A sí, y que tal como andas? -Y ya me casé, tuve mis hijos, y llevaba el hijito al lado. Y cambió totalmente, fue una buena persona después.

Yo solo pensaba ese día que tenía que ir a catequesis. Me interesaba mucho por los niños, porque me dio mucha satisfacción porque la persona que yo enseñaba primer año de catequesis en el segundo año tenía a otra. Entonces me decía la otra catequista que se notaba que mis alumnos estaban muy bien preparados. Eso me dio una gran satisfacción.

Me levantaba temprano, preparaba el desayuno para los chicos, le acompañaba hasta el colegio, después me venía y ahí me iba a dar catequesis. Los chicos me querían mucho. Me decía la otra catequista: ¿que hace usted para que le quieren los chicos? Porque cuando me veían me iban a esperar en el camino, muy cariñosos los chicos.

Varios años di catequesis; no me acuerdo si cuatro o cinco años por ahí, más o menos, después cuando me empecé a enfermar de la rodilla no fui más.

Mi hijo Arturo fue mi compañero, el fue el mayor de los hijos y era el más compañero conmigo. Me dio mucha tristeza cuando lo llevaron, mucha tristeza. Yo me fui a visitarle cuando estaba en la alcaldía en Resistencia la primera vez, fuimos con Teresa y con Silvia. Nos fuimos el día anterior y nos dijeron: ustedes vengan a la tarde pero va a tener solo 5 minutos para verle a su hijo. Y nosotros nos fuimos a un hotel, y ahí estuvimos. Cuando llegó la hora nos fuimos a la plaza, estábamos esperando a que llegue la hora, y nos quedamos ahí en la puerta y nos llamaron y nos hicieron pasar. Cinco minutos. Cuando llegó mi hijo los cuatro nos abrazamos y lloramos, y pasó los 5 minutos... no pudimos hablar nada, porque los cinco minutos pasaron tan rápido. Y yo cuando le abracé así, no veía nada, y cuando abro los brazos, cuando miro para afuera, para los costados, veo que estoy rodeada de policías... pero me impresionó tanto, porque todos ellos estaban armados.

Igualmente cuando me vienen a detener también estaban todos armados, eso me produjo un susto enorme.

Si me dio mucho miedo. Y después fui por segunda vez, porque ellos me avisaban cuando podía tener visita. Entonces me dijo Arturo: todo eso que esta sobre los muebles, velador y otros artefactos, radio y todas las pertenencias de él. Me dijo: son todas mis pertenencias. Y yo miré y vi que estaban todas ahí. Sentí una alegría por verlo porque estaba vivo, pero me daba una tristeza en la situación que estaba. Yo sabía que él no era ningún criminal para que esté preso. Me dio mucha tristeza.

Ya casi no me acuerdo, pero nos encontrábamos con algunos familiares de presos políticos en esos momentos no más, que nos reuníamos o nos visitába-

mos, yo le visitaba a Terenzecuk y a otros familiares, casi no me acuerdo los nombres ya.

A quien le ayudé mucho fue a Zaremba. Porque la señora Zaremba tenía un hijo que estuvo detenido, que ahora está libre. Y él estuvo preso, lo llevaron hasta el sur, y a ella le ayudaba mucho el Padre Monseñor Kémerer para comprar los pasajes. Porque le dejaba al marido que estaba enfermo con una garrafa de gas y yerba, para que tome mate, para que no le falte el mate. Y ella entonces venía, hacía unas carpetitas, hacía tortas y nos traía a vender a nosotros los familiares para tener plata para los pasajes. Al hijo de ella lo llevaron, ella me contaba, en todas las visitas que hacía, lo llevaban a distintos lugares de la Argentina.

El le hizo recorrer toda la Argentina pero después salió, hasta ahora esta vivo. El sufrió mucho. Y la madre se puso muy contenta cuando él volvió, nos encontramos frente al Sanatorio, y me dijo: mirá quien está acá, mirá mi hijo... blanco estaba porque estuvo tanto tiempo encerrado, recién había salido, blanco quedó, sin ningún color, y pero estaba lindo Al otro hermano, a quien conocí, creo que era el mayor, a ese si lo mataron. Eso todo el mundo supo cuando le mataron. Y este era menor, era menor de edad también. Yo a la que mas le ayudé fue a la señora de Zaremba porque ella cuando iba a viajar ya venía y me traía algo, a veces traía carpetitas así, o tortas y yo le compraba para colaborar, que ella juntaba para el pasaje su pasaje.

Me parece que los juicios que se están realizando en la provincia están muy bien ahora, esta muy bien hechos porque anteriormente no pasaba nada.

Con todas esas detenciones, la mía, la de mis hijas, la de Arturo... sufrí siempre, hasta ahora sufro. La ausencia de los hijos siempre se sufre.

Tuve mucho miedo porque controlaban mucho a mis hijas. Teresa pasó a estudiar en la nocturna y un compañero, ya un señor grande, le traía con un auto blanco todos los días, para acompañarle hasta acá, la policía todo eso sabía. ¿Quién es ese que viene con el auto blanco? me decían. Yo después le pregunté a Teresa quien era y me dijo: es un compañero de estudio que me acompaña. Y estábamos vigilados todos. Había un baldío con una casa abandonada y estaban siempre policías ahí espiándonos.

Yo era y soy peronista, viene desde que conocí a Eva Perón cuando ayudó a la gente en San Juan, me gustó mucho la forma en que ayudaba a la gente. Perón subió al poder gracias a ella también. Yo leía mucho, compraba las revistas. La revista Auténtico, y todas las revistas que salían en los diarios. Siempre me informaba, me gustaba informarme de lo que pasaba.

Los vecinos se portaron bien con nosotros, nos apoyaron mucho. Yo sufría cuando llegaba navidad, porque me encontraba sola y sin los hijos. Graciela

estaba en Devoto y a Arturo ya le habían matado, estaba muerto, las otras hijas estaban en La Plata, entonces yo acá me quedé con solo dos hijas. Después de tener siete me quedé con dos. Eso me daba mucha tristeza. Cuando llego del interior después de navidad y encuentro que no están mis hijas, esa fue la parte más triste que tuve.

Me iba al interior para no sentir la ausencia. La ausencia de mis hijos, entonces me iba, por no pasar navidad acá. En la mesa me faltaban los hijos, entonces me iba a San Vicente a una Iglesia chiquita, me iba a pasar navidad. Mis parientes, los parientes de mi marido eran todos los que estaban por allá. Entonces ellos me recibían muy bien, pasábamos bien.

Mi marido fue detenido también, él estaba de vacaciones, estaba en Candelaria, teníamos un terreno ahí, entonces él iba a plantar mandioca. Y entonces él iba a cultivar la tierra y un día le fueron a buscar a él, estaba todo sucio, así como estaba en la chacra le trajeron. Y los vecinos me contaron: me dio tanta tristeza me dice, verle tan delgadito, tan flaquito y rodeado de policías todos con armas, como si fuese un delincuente. Él estaba de vacaciones, trabajaba en Gobernación. Estuvo 36 años en la gobernación. Era muy triste verlo. Entonces el hermano cuando vio que lo llevaban, en la camioneta, porque era una camioneta abierta, se vino atrás, tomó el colectivo y se vino. Y cuando llegó a la Garita le dijeron: no se vaya a su casa porque le van a detener a usted también. Porque ellos a todos los parientes le detenían, el que llegaba acá no más. Teresa, Silvia, Graciela, Arturo, mis cuatro hijos fueron detenidos faltaban las dos más chicas no más y Carlos, mi hijo menor, que estaba en Eldorado. Él vino también, se encontró un compañero y le dijo: no, volvete no más a la Escuela, no vayas a tu casa le dijo, porque a todos los que llegan allá le detienen. A él no le detuvieron. Él estudiaba en la Escuela Agrotécnica de Eldorado. Él se recibió de Agrónomo Ganadero.

Cuando volvió la democracia en 1983, fue buena porque pudo volver mi hija que estaba en España, pudo venir y ya cambió totalmente. Por lo menos podíamos estar todos juntos, encontrarnos... porque fuimos muy, muy perseguidos. Ahora me entero, leyendo los libros, me doy cuenta de que era terrible lo que pasó, era mucho más de lo que yo pensaba, de tanta gente que fueron, detenidas, muertas. Yo no sabía que era tanta cantidad. Yo muchas cosas no me había enterado en aquella época. Era mucho peor de lo que uno pensaba. Sabe que es lo que pasa, no nos dejaban hablar. No podíamos hablar, de nada. Todos vivíamos con mucho miedo. Todo el mundo tenía miedo. Yo me daba cuenta que la gente la gente tenía miedo. No se comentaba nada. Todos calladitos no más. Acá la familia Murciego nos ayudó. Siempre cuando Graciela estaba deteni-

da en Devoto siempre le mandaban cosas. Y cuando viajó también le mandó dinero. Y la señora de Zarza Machuca, como se llama... Rina, ella nos ayudo con dinero también. Cuando ella se enteró que ella viajaba para Europa, ella le mandó dólares.

La Iglesia de los Ecuménicos, esa nos ayudó también para el pasaje; en Buenos Aires conseguí el dinero. Me avisaron que vaya a buscar allá y nos dieron también dinero. Porque además del dinero que nos dieron las personas de acá yo le sumé los dólares para que ella pueda subsistir los primeros tiempos que estaba en España. Entonces los ecuménicos, la Iglesia pagó el pasaje, conseguí el pasaje. Pero ella igual llevó dinero hasta que consiga lugar donde estar. Pero ella tenía muchos lugares donde estar. La Iglesia nos ayudó mucho porque los sacerdotes nos dieron varias direcciones en España donde ella podía estar. Tenía cinco direcciones donde ella podía ir a parar. Ya le avisaron así que la esperaban. Muchos le esperaban y ella se fue a una sola parte donde le quedaba mas cerca que era en Madrid.

Lo que pasó fue algo terrible. Lo que deseamos es que nunca vuelva a pasar. Que nunca más. Porque es algo muy triste para la Argentina, para todos. Tenemos que vivir bien, tenemos que pensar nunca más, porque era una guerra que peleaba de un solo bando. Y eso que nunca más vuelva a ocurrir.

Lo de Arturo fue lo más triste porque de noche nos reuníamos, conversábamos y venía y me contaba sus cosas, entonces me sentía muy sola después. Muy sola, muy sola porque ya no estaban mis hijos y estaba sola. Mi marido trabajaba y entonces me quedé muy sola y me dió mucha tristeza.

A Arturo le querían mucho los vecinos, los compañeros de escuela, era muy, muy querido.

Éramos muy católicos, siempre estábamos en la Iglesia, trabajábamos mucho. Nosotros levantamos los cimientos de la Santos Mártires porque Fedorischak había donado ese terreno que era del Circulo Católico Obrero, y ahí trabajamos mucho. Yo hacía, con otra señora, hacíamos 20 docenas de empanadas los sábados y los domingos y con eso se hizo los cimientos de la Iglesia.

La gente colaboraba mucho con comprar las empanadas. La anécdota era, yo conseguía todo, carne molida, conseguía harina, conseguía aceite, verduras, todo para las empanadas, todas eran donaciones. Y yo entonces no tocaba nada, cuando quería darles a mis hijos de comer una empanada compraba, cuando tenía plata compraba. Y a veces los chicos querían comer empanadas y me decían: mami vos hacías esas empanadas tan ricas y no nos dabas a nosotros. Quería que les demos, pero con 7 hijos más vale que sacar unas empanadas, toda una docena se iba a ir. Entonces no le daba ninguna empanada a nadie.

Hasta hora siempre reclaman: vos hacías empanadas y no nos dabas. Y no, si no tenía para comprar no le daba, porque eran donaciones.

Sentí la pérdida de mi hijo, y las hijas que estaban también. Las dos que fueron a La Plata se casaron allá y no volvieron más, hasta ahora están allá.

Carne de mi carne

Por Juana Arruda



Tuve una infancia muy buena, tengo muchos hermanos. Nací en Alem. Somos, una cantidad de hermanos. Éramos 24, pero con la primer esposa de mi padre eran 10 y con mamá 14 hermanos. Una infancia muy linda, un padre muy bueno, yerbatero era mi padre. Mamá muy linda. Y bueno, mi infancia fue así, éramos muchos hermanos.

Me case con un hombre paraguayo, italiano-paraguayo. Lo de mi marido fue amor a primera vista. En la

Plaza 9 de julio había un barcito en la esquina, era café- bar, confitería, de todo. Y ahí siempre él se sentaba, bien en la esquina en una mesa, todos los días. Yo en aquel tiempo estudiaba. Vine acá con una chica de Oberá y estudiaba en Posadas. Fuimos a caminar por la plaza, con una amiga mía, una tal Alicia Cayus. Siempre digo que algún día le voy a ver, quien sabe a donde esta ella. Y un día le digo, yo era muy conquistadora, me gustaba ir a los bailes y mirar los tipos más lindos para mi damo. Con una mirada no más ellos venían a bailar conmigo toda la noche. Con mis hermanas íbamos. Y les jugaba a mis primas y hermanas quien va a conquistar primero, y entraba y bailaba toda la noche, eso sí. Yo era bailarina, bailarina.

Y le digo: mira Alicia, me gusta aquel hombre que esta sentado allá. Ves esta tomando y fumando, no se lo que esta tomando, le digo. Pero yo te garanto y te puedo hacer una jugada que yo le voy a conquistar a aquel muchacho. “Tas” loca Juana. Este debe ser casado. Porque el era 10 años mas grande que yo.

Yo no se pero yo te garanto que le voy a conquistar a él. Y entonces íbamos a la Plaza a dar la “vuelta al perro” antes. Las chicas daban vuelta así y los muchachos se encontraban y se miraban, se querían, se buscaban, las conquistas.

La “vuelta al perro” se llamaba.

Y bueno entonces nosotros con Alicia y el por el otro lado, y ahí nada, me miraba él, me hacía seña. Nada. Yo nada, me hacía la interesante, de vez en cuando lo miraba. Y yo dije, pero yo voy a conquistar a ese hombre, voy a ganar Alicia. Y agarré un sobrinito mío, que esta en Buenos Aires ahora, que es un hombre grande, viejo ya, padre de familia, abuelo. Y digo a mi hermana: voy a ir a la plaza con Pedrito. Llévale dice, que él salga un poco. Tenía cuatro o cinco años él. Y le traje a la plaza. Pedrito era cabezudo. Andaba, corría de aquí para allá. Yo primero miré en la esquina, estaba el hombre en la esquina. Fui me senté en el banco, bien enfrente, y el estaba en la esquina. Al rato se levanta y viene para mi lado. Y viene y me dice: permiso señora puedo sentarme a su lado... si le digo, siéntese. Señora me dijo, porque creía que era mi hijo. Y me dice: es cabezudo su hijo. No, no es mi hijo, es mi sobrino le digo yo.

Y ahí hablamos, hablamos y hablamos. Me preguntó si yo iba a matinée. Antes no se invitaba a las chicas para ir al cine. Al matinée, de día. Los muchachos eran decentes, demasiado decentes antes. Y me invito para ir a la matinée. Y no se, le digo, si puedo. Hicimos la cita. Yo ya me había enamorado de él cuando le vi la primera vez. El amor a primera vista.

Y fuimos a la matinée. Y de ahí ya seguimos enamorados, enamorados. No hubo caso más. Nos enamoramos. Yo tenía 19 años. Mi gente, mis hermanas, señoras que me aconsejaban que tenga cuidado. Porque debe ser un hombre casado, porque el era asunceno. No le digo, porque el me mostró el documento y en el documento es soltero.

Claro, soltero puede ser en el documento, pero yo era más pava, yo nací en Alem. Tenía inteligencia de Alem, no de acá de Posadas. No era casado. Fue un hombre tan bueno. Nos casamos en la Inmaculada Concepción. Y el registro estaba ahí también.

Cuando Cacho tenía 4 años para 5 nos fuimos a vivir a Eldorado, el finadito tenía 2 añitos. Era un hombre tan bueno mi marido.

Toda la vida, éramos fanáticas de Eva y Perón, desde chiquita y mis hermanos también. Así fue mi vida, Y ahí fue que yo le inculcaba mucho el peronismo, a mis hijos, y ellos se acostumbraron con ser peronistas como la mamá. Yo adquiero ese sentimiento peronista del tiempo de Perón y Evita, cuando murió Evita todos en Alem llorábamos por ella, en aquel tiempo todo el mundo la quería.

Yo creo que tenía 18 años, por ahí, pero, yo fui peronista desde que nací, porque nací en cuna peronista., Mi madre tenía estafeta en Alem, y venían los colonos a pedir una maquina para coser o mamá le hacía el pedido, directa-

mente a Evita, a Eva Perón, a la vuelta del correo ya tenía contestación, y así todo el mundo le quería. No sé ahora como estará Alem, pero antes en Alem la mayoría creo que eran peronistas.

Nosotros recibimos de Evita, en la escuela calzados, juguetes, pero como mi padre estaba en buena posición, mi padre era Yerbatero, Nosotros agarrábamos pero como para ver que le den a otros que no tenían nada, aparte mi padrino era director de escuela. Eran libros de cuento, libros de estudio, era pan dulce, cuando era fin de año, todo como siempre hizo Evita. Juguete y de todo. Medias, guardapolvos, pero de todo te digo, polleras, para las nenas polleritas colores grises, venía como uniforme pero para el colegio todo gris, yo use mucho de eso también.

Y me acuerdo que yo ya nací peronista porque yo creo que uno mama lo bueno. Yo veía como mamá, porque yo era muy pegada por mi madre, como mamá hacía los pedidos, había en esas chacras por ahí que estaban sin dueño. Del fisco, venían los colonos y pedían que manden el título que ellos querían la chacra. Que hagamos a mano el pedido a Evita, enseguida venía la Fundación Evita la contestación, y los colonos tenían todo.

Yo era modista. Yo trabajaba en la fábrica, en donde mi esposo era contador. Antes que mi esposo muera, yo trabajaba de modista y bordadora. Bordadora, tejedora. Primero era costurera, mi mamá era modista y yo desde los 15 años ya hacía ropa para mis sobrinadas, cuando nacía un sobrino yo le tejía escarpines y también para las maestras embarazadas. Desde niña.

Y después, bueno empecé a coser, yo me acuerdo que a los 15 años hice mi primer vestido, para mí. Todo aprendí con mamá. Y después estudié, cuando me casé termine el estudio de modista. Modista y bordadora acá también en Posadas.

Había una paraguaya que era profesora, enseñaba cerca de la Placita sobre calle Alberdi. Sobre esa avenida estaba la profesora y ahí aprendí todo lo que sabía y después aparte estudie y no trabaje porque mi esposo no quería que trabaje, no necesitaba, estaba en la casa no más.

Cuando él murió dije, que voy a hacer ahora!, iba a la fabrica, porque el subgerente general de la fabrica me puso a trabajar a la semana que falleció, la fabrica quedaba cerca de la Placita donde antes estaba las vías, antigua estación de trenes y me dijo usted va a tener el lugar de su esposo, un lugar para usted. Bueno ahí trabajé 5 años y medio, mis chicos chiquitos, siempre dejaba con una empleada pero no me convencía. Salía de la fábrica corriendo, cortando calle para llegar a mi casa porque siempre temía por mi hijito el del medio, El que falleció ahogado, Se me hacía que algo le iba a pasar, que se caía, que se

lastimaba, todo eso.

Me pidieron permiso para ir a jugar a la pelota con Cacho y otro compañero de él, que es el que le llevo, me pidieron permiso, frente de casa hay una canchita, que vaya. Y había sido que el otro chico se combinó para llevarle al río.

Le sacó de donde estaba jugando a la pelota los dos ahí y le llevó al río. Cacho casi se ahoga, le salvo una nena de 14 años, Cacho tenía 12 y el otro tenía 9 y se ahogo en el río, estaba jugando. Y bueno, quedé casi loca ahí también y bueno mi vida ya fue muy sufrida, muy sufrida. Una cosa, otra, primero mi esposo, un hombre tan bueno, me tenía tan bien, y va y se muere, se muere de un derrame. Después mi hijito, que se ahoga. Entre la muerte de mi esposo y la de mi hijo hay 7 años de diferencia, el año de la yeta, después a los 7 años paso eso lo de “Cachito”, yo dije, ¡Hay Dios Mío! Después fue eso de que cada 7 años una ya temblaba mas o menos.

Gracias a Dios ya pasó. Y bueno. Si así es la vida. Sufrí tanto cuando murió mi hijito, yo estaba cosiendo en la máquina, agarré y di un empujón y vienen llegando esa cantidad de gente, parece que él invitó a todo el barrio allá y vienen llegando para traerme la noticia de la muerte de mi hijo, y mi hijito adelante, mami, mami y lloraba, que es mi hijo? Me dice: el negrito, el negrito. Se lastimó? Yo ya había soñado que me trajeron a mi hijo todo ensangrentado, pero lastimado, no muerto.

No mamá, murió. Yo agarré tiré la máquina y salí como loca, atrás mío, todos los vecinos del barrio a la costa del río. Y ahí, así como mi sueño, vienen los de prefectura, con los papeles en la mano, para tomarme los datos. Señora, así en mi sueño me dijeron. Señora, usted es fulana de tal, su hijo, así y así. Y así soñé.

Es una historia tan triste, porque yo estuve limpiando ese día viernes que él murió. Estaba limpiando la casa y mi hija me estaba ayudando, pasando trapito en el mueblecito. Y de repente yo veo, se me apareció un cajoncito de muerto, en el lugar donde le velan y digo yo, me dio un temblor y dije: ¡Dios Mío! Que va a pasar en el barrio, no pensé por él. Ese mismo día, no había cajón, no había cajón para vender y enterrar. Dije a lo mejor le van a poner en tierra. Yo ya no me deshice de todo, quedé casi loca. Dice que el único cajoncito que había, ese cajoncito para mi hijo, el que yo vi en mi sueño. Lo que uno puede aguantar.

Es un dolor si pasa algo en los hijos de uno, es un dolor. No es un dolor de la muerte del esposo, porque el esposo uno le quiere por amor, por compañero, padre de sus hijos. Pero un hijo es la carne, te desgarran la carne, toda la vida, es tremendo. Es un dolor que no se explica. Y bueno y así, sufrí tanto.

Después que murió mi esposo teníamos al lado de mi casa, una unidad básica, y ahí se juntaban los jóvenes del barrio, mi hijo tenía catorce años en aquel tiempo, chiquitito era, el tiempo en el que empezó con el peronismo, que le gustaba, y bueno así le gustaba y siguió así, hasta que un día menos pensado hubo ese problema de la dictadura que no le querían a los peronistas. De repente, cuando él era mozo de 19 años, tenía ya la señora con la nenita que ahora es medica y esta en el sur. Bueno y viene llegando los militares.

Mi hijo estudiaba, tenía una buena conducta, me felicitaban todos por él, en la primaria me felicitaban por la conducta de él, buenísima. En 1976 creo que tenía 42 años, antes de esa época, estábamos bien solo que el presente no me gustaba.

Cuando sobrevino la dictadura militar, lo capturan a mi hijo las fuerzas militares en mi casa, eran muchísimos y llegaron por la noche, rompiendo puertas y lo sacaron a mi hijo de su cama en calzoncillos, no supe a donde lo llevaron, yo a los gritos pedía que lo dejen, allí comienza mi búsqueda para saber en donde lo tenían a mi hijo.

Le dije al gendarme, eso que quieren hacerle a mi hijo es lo que ustedes hicieron a fulano de tal, y le dije quien era, era el hermano de una sobrina política mía, que cuando ustedes estaban por matar resulto ser un compañero de uno de ustedes, le digo, del ejército. Que sirvió a la patria junto con ustedes, no se quien de ustedes, pero con uno de ustedes. A sí señora me dice uno, bueno, perdone, ya usted va a saber donde esta su hijo. Desgraciados, tenía ganas de... yo rogaba a Dios quedara 100 años, para cantarle, si me matan, me matan decía yo, para ir en la Jefatura y gritarle a los tipos que saquen esa puerqueza que tiene para torturar ahí, la parrilla, que el Padre me contaba que le ponían sobre la parrilla y le echaban agua. Yo quedé con ese dolor en el alma años, sobre que sufrí tanto cuando murió un hijito ahogado, después sufro con mi hijo este. No se como, dice que mi corazón esta agrandado según la doctora de tanto sufrir debe ser de otra cosa no, pero fue de aguante, estoy con 77 años y todavía sigo. El igual después que salió, siguió su estudio y su trabajo y en el 81' empezó a militar de vuelta, por la defensa de los derechos humanos y todo eso para ver por los compañeros que todavía estaban presos y sigue siendo peronista como la madre.

“Ella laburo toda la vida, para sacarnos a nosotros adelante, porque no tenía la pensión, porque antes era difícil tener una pensión”. (Según su Hija)

Después de 22 años me hizo Cacho la pensión. Venían mis amigas y me decían hace, porque vas a perder todos esos años que trabajaste. Y yo no podía, porque tenía que dejar mis hijos, porque antes debía viajar a Buenos Aires para

hacer la pensión. Y yo no quería dejar mis hijos con nadie. Nunca. Ni con mis hermanas quería dejar. Solo cuando tuve que operarme dejé una vez

Gracias a mi hijo Cachito. Mi hijo me dice: mamá porque no haces, mamá si te corresponde porque no haces. Y bueno mi hijito, si vos querés vamos a mover los papeles. Pero primero tuve que viajar a Eldorado.

Estaba el doctor, viejito ya estaba, estaba vivo el doctor que le atendió a mi hijo allá, conseguí todos los papeles. Una hermana allá en Buenos Aires consiguió del hospital donde él estuvo internado y me mando los papeles, pero perdí 22 años de aporte.

Cuando le llevaron preso a Cachito, increíble no tuve ni un presentimiento. Solo que le pedí a Dios que nadie crea en el trébol de cuatro hojas, porque encontré un trébol de cuatro hojas unos días antes, y viene una vecinita y me dice: hay Juanita, una delgadita, ¡linda era! Juanita te vas a casar. Me dice. Mirá encontraste un trébol. Era mi mala suerte. Ahora yo le tengo terror, cada vez que veo un trébol ni miro. Ni un presentimiento más no tuve.

Tuve un presentimiento cuando le llevaron detenido, cuando le judeaban a mi hijo, ahí sí. Esa misma noche cuando le llevaron, todo, todo cuando le estaban judeando yo lloraba, saltaba de la cama porque no podía dormir porque a mi hijo era que le estaban judeando. Cacho contó después que si, que así fue todo y aparte el Padre me decía, vamos a rezar mucho. Gilberto se llamaba el Padre, me decía, no puedo creer que ese chico tan bueno esté sufriendo así, decía el Padre. Porque no puede hacer nada, dice me ataron las manos, no puedo hacer nada.

Para las visitas todos teníamos que ir en colectivo, nos combinábamos. Y subíamos en el colectivo ahí, el mismo colectivo tomábamos todas. Íbamos todas las del barrio, porque vivíamos cerca las del barrio, porque estaban cerquita una de la otra. Y las otras no se como le llamarían, pero le llamaban y venían junto con nosotras.

Nos juntábamos en las paradas de colectivos para ir a las visitas. Íbamos a la cárcel de acá, de Candelaria, en el ejército, gendarmería y en séptima brigada en Corrientes. Cuando íbamos te revisaban todo. Que es lo que llevas, tenías que entrar bien. No había tanta vuelta porque nosotras no llevábamos nada. Las visitas duraban más o menos una media hora. Había visita a través de un vidrio no más.

Acá no más en Candelaria fue la única vez, que fue así la visita, pero con todos los controladores que estaban ahí, pude llevar la nenita de Cacho. Ahí fue cuando le vi a mi hijo que temblaba, se estaba recuperando, pero temblaba. En algunas ocasiones iba yo o mi hija a Candelaria, fuimos todos, algunas

veces iba también la señora de cachito.

Que mujercita buena, no salió de mi lado esperando a su marido, una excelente mujer, una nuera incomparable, buenísima. Excelente, desde el primer momento lucho junto conmigo. Juntábamos plata juntas, las dos trabajábamos y juntábamos los pesitos para llevarle a él.

Después tubo que trabajar, ella sola, ayudarme, yo te voy a ayudar, vamos, vamos. La madre de ella quiso llevarle a la casa. No, no, yo con mi suegra me quedo en la casa. Yo no salgo. Jovencita, 17 años tenía ella. Y que valiente que fue en aquella época. Nunca tuvimos un desacuerdo, nunca p leamos como otras suegras que pelean con la nuera.

A mi también me ayudo mucho el Padre Casimiro en robar información. O sea, dar información que ellos no podían dar. El porque nos conocía, les dio la comunión, la confirmación a mis hijos. Nosotros pertenecíamos a la Iglesia Espíritu Santo.

Muchos creían que el Padre Casimiro, como trabajaba en el Ejército era uno de ellos, pero no. Era capellán del Ejército, pero él era el que me contaba que mi hijo estaba vivo. El venía, o sino íbamos nosotros ahí por Mitre, donde tenía la casa del cura. Y me contaba. Y me decía: Juanita, no vayas a confiar en los que aparecen en tu puerta con una botella parece borracho o linyera, porque son de de investigación. No hablar mal de ellos dijo, para poder ayudarle a Cacho. Tené la boca cerrada no más dice.

Bueno y los viajes, no eran en época de frío, eran sacrificados, llevar algo para comer por ahí, yo nunca tuve miedo. Yo nunca tuve miedo, yo pero me iba a matar, no me importaba. Las madres criamos coraje. Un compañero me decía: como tiene coraje, yo que soy hombre tengo miedo de esos tipos.

Yo sé el hijo que crié. En seguida dije yo. Yo sé la clase de hijo que tengo. Nadie me va a decir que mi hijo esto o aquello porque yo se que clase de hijo tengo. Labrador ya desde chiquito.

La reflexión que hago a 35 años del Golpe cívico-militar es que no pase nunca más. Ojalá nunca más vuelvan estos desgraciados en la vida. Yo no quiero a ninguno de los militares. Aunque dicen que estos son buenos ahora. Yo no le quiero a ninguno. Yo tenía dos hermanos gendarmes. Ya están muertos. Y quería consolarme, y me decía yo no me puedo meter Juana, aun sabiendo lo de Cachito. Ojalá nunca más vuelva eso. Dios que nos ilumine. Hay muchas desgraciadas que yo escucho por ahí que quieren que vuelvan. Dicen eso porque no saben. Si supieran lo que yo sufrí.

En mi opinión tienen que ponerle toda la vida preso, adentro, no salir, que no salgan más. Que no salgan más. Por mí, lo único que no deseo es la pena

de muerte, si fuera por mí yo los haría trabajar o cortar piedra. Eso en vez de tenerle en la cárcel a los tipos. Que le pongan para dormir, pero que le hagan hacer trabajos forzados. Como hacían en el Paraguay cuando agarraban los presos. El trabajo era romper piedras a estos malandras.

Todavía no me saco de la cabeza eso, ahora cambió todo, recién ahora podemos vivir en paz. Hasta ahora yo tenía un poquito de miedo de encontrarme con los militares por ahí.

Y bueno espero que la gente conozca todo esto, que los jóvenes lean todo lo que pasó y conozcan de esa lucha. Que esto que estamos viviendo con Cristina es producto de aquella lucha de esos jóvenes.

Eramos todos como familia

Por Alicia Agustina Delpiano

Me llamo Alicia Agustina Delpiano, me dicen Titina y ya tengo 59 años. Provengo de una familia en la cual mis padres eran militantes radicales. Cuando comencé la facultad empecé a militar en el Partido Socialista de los Trabajadores. Después milite también en la Agrupación Universitaria. Y luego conocí a Aníbal Velásquez, mi esposo, que era militante peronista. Dirigente estudiantil, más que nada, en ese momento. Y así con él me fui acercando al peronismo.

En realidad lo que hizo que comience a militar en el peronismo, fue porque veía que en todas las elecciones, la gente no nos votaba mucho. Yo militaba en el Partido Socialista de los Trabajadores, toda muy linda la gente ahí, pero sacábamos uno o dos porciento en las elecciones. Yo decía, la gente no está acá. Pensaba que uno debería acompañar a la gente.

Así fue como comencé a militar en el partido peronista, pero siempre mi militancia fue y es muy tranquila. La verdad no soy de esas militantes fervorosas que con amor su objetivo y su vida es la militancia. Yo creo que hago una militancia, más bien, desde mi trabajo, en la relación con la gente, por suerte tuve un lugar que me permitía hacer eso. Empecé a trabajar en el Iprodha, que es el Instituto de la Vivienda. En realidad ya estaba trabajando en el Ministerio de Bienestar Social. Ahí participaba en un proyecto del INTA, el cual trabajaba con los jóvenes. Organizábamos a los jóvenes en grupos, donde promovíamos los cultivos. Esto claro hace 35 o 40 años atrás. Siempre desde el trabajo, ese trabajo de grupo, trabajar por la gente.

Hasta que en el año '80, por esas cuestiones de la dictadura militar, me echan de Yacyretá. Ahí entonces paso a trabajar en la parte privada, porque, por supuesto, ningún organismo oficial me tomaba. "Vos te imaginas... era la esposa de un guerrillero". A él lo llevaron preso en 1976.

A partir de ahí me fui a trabajar a una Planta de Gas. Gracias a unos amigos que tenía, me llevaron como secretaria. Claro, cuando el dueño se entera quien era yo también me echa. Me paga la indemnización. Y yo aprovechaba esas indemnizaciones, la de Yacyretá primero, para ir a verlo a Aníbal mi esposo

que en ese momento estaba en la cárcel de La Plata. Después, cuando también me echaron de la Planta de Gas, aproveché para ir a visitarlo en el '84. Con el advenimiento de la democracia, entré a trabajar acá en el Iprodha, donde estoy desde hace mucho.

Encuentro con los “Familiares” de Presos Políticos

Allá por el año 1976, ya empezamos a darnos cuenta de que desaparecían a las personas que eran detenidas con vida, no es que los llevaban presos, sino que los desaparecían. En ese contexto de terror llegaron a mi casa a la madrugada los militares, golpeando todas las puertas. Nos despertamos sobresaltados, teníamos cuatro tipos apuntándonos con armas, con ametralladoras, esas armas largas. ¿Qué pasaba? Lo llevaron al Aníbal, yo le tiré un pulóver, porque estaba fresco, era octubre pero estaba fresco. No, me dijo Aníbal. Y quedan los militares en casa. Nosotros teníamos a nuestro hijo Ernesto de cuatro meses. Revisaron hasta el moisés del bebe. Gritando me preguntaban ¿dónde están las armas? ¿Dónde guardan las armas? Movían los muebles buscando. Por supuesto, en mi casa no había armas.

A partir de ahí comienzo con unos amigos a recorrer las comisarías y hacer la denuncia de que había desaparecido. Porque en realidad, no tenía ninguna noticia oficial de que lo habían llevado preso. En esta recorrida, de ir de una comisaría a otra, suponíamos que estaba en la sede de la Policía Federal en calle Ayacucho.

Cuando preguntaba por él en alguna comisaría, los policías me decía: ¿pero no será que se fue con otra mujer? Así anduvimos creo que como un mes y medio buscándolo a mi esposo. Después supimos que estaba en la Policía Federal, gracias a la solidaridad de mis vecinos que identificaron la camioneta de color celeste con la que lo habían llevado.

En esas circunstancias comienzo a ponerme en contacto con la comisión. Nos conectamos con los familiares. Nos encontrábamos todos en la policía, buscando cada uno a su familiar y haciendo la misma denuncia. Es que esa madrugada, en la que lo llevan a mi esposo, se ve que fue un operativo en conjunto, esa noche llevaron a muchos detenidos. Es así conozco a Amelia Báez, para mí ella fue el motor que nos movía, que nos impulsaba, que nos daba energía. Decía: “hay que conectarse allá con un Obispo, vamos a pedir audiencia allá”. Que por aquí, que por allá. Y así comenzamos a juntarnos.

Pasado dos meses, vienen unos docentes de la Facultad de Ingeniería, a la casa de mis padres, y me dicen: “lo vimos al Aníbal, lo llevaban atrás en una

camioneta. Así que ahora hay que ir a la Jefatura de Policía ahí por Tucumán”. Ahí de vuelta otra vez a hacer la denuncia. Que está acá. Que no que no está. Le consultaba a Amelia, porque la verdad, que ella era la que iba haciendo todos los trámites primero. Ella tenía, realmente, una fuerza impresionante.” Mientras tanto, Aníbal seguía desaparecido...”.

Amelia andaba de aquí para allá con la mamá de Pelito, Doña Germania. Ellas eran nuestros referentes. Si teníamos que hacer algo, ir a alguna reunión, allí estábamos todas. “Hay que ir a la Plaza, juntarnos ahí, para que la gente se entere que es lo que está ocurriendo”. Íbamos a la Plaza. Nosotros también dábamos vuelta ahí en la Plaza pero éramos diez, quince, veinte personas. Éramos poquitos ya que en realidad la gente no acompañaba mucho, porque el temor estaba a la orden del día.

Una vez que supimos de ellos fuimos a visitarlos a la Cárcel de Candelaria. Siempre las más osadas, para mi, fueron Amelia y doña Germania. Tenían una valentía que impresionaba, porque eran de enfrentarse a los policías y al maltrato. No, no. Vinimos a ver a nuestros hijos y se plantaban. Allá en Candelaria los mirábamos de lejos. Nosotros estábamos parados afuera, a unos 300 metros, y los veíamos a ellos a través de un alambrado. Ellos salían de recreo al patio y nosotros nos imaginábamos que aquel era Aníbal, que el otro era Pelito y que el otro era algún otro familiar. Porque en realidad no se veía nada. Sabíamos la hora en que ellos salían al patio y nos íbamos a verlos. Todo esto, yo creo, que fue a través de contactos que tenían este grupo de familiares de los detenidos. Realmente trabajaban y se movían.

A través de la Comisión, nos enteramos que a ellos los llevaban a la Cárcel de Resistencia. Y bueno, ahí otra vez fue el peregrinar. De tomar el colectivo a las 10 de la noche, llegábamos allá a las 3 de la madrugada. Ahí esperábamos hasta que abrían el patio del Regimiento de Infantería 9 de Corrientes, Capital, en donde estábamos obligados a solicitar el permiso para poder visitarlos en la Cárcel de Resistencia, Chaco. Todo un día con toda esa burocracia destinada a desmoralizarnos. Yo viajaba con mi hijo Ernesto que era chiquitito, para que vea a su padre y así siga teniendo contacto con el papá y toda esa historia, que conozca y todo ese tipo de cosas.

Nos hacían pasar al patio del Regimiento. En el patio nos sentábamos en algún tronco, o en alguna cosa que encontrábamos. Yo, con mi hijo en brazos, envuelto en una frazada, entre una cosa y otra. Recién a las 8 nos dejaban entrar para registrarnos. Luego nos autorizaban para que los visitemos allá en la cárcel. A veces solía viajar con la familia de Rulo Báez, excelentes personas. Me acuerdo que fue el papá de Rulo el que se acercó a la Comisión de Familiares.

Así pasaron, creo, tres años. De que íbamos a visitarlos una vez al mes, con todo este proceso, de llegar a la madrugada, esperar a que nos atiendan. Después entrar a la cárcel y estar ahí adentro en un patio previo. Nos hacían esperar dos o tres horas. Era una cosa de hacernos esperar y esperar. Luego los veíamos a través de un vidrio y hablábamos por tubos. La gente que iba sola, o si yo me iba sola, no había mucho problema en esperar. Lo denigrante era que, antes de entrar a la visita, te palpaban todo, te tocaban toda, esa era la requisa que decían ¿no? Y yo, al igual que un montón de mujeres con mi hijo. Esa fue la parte más cruel me parece, por el tema de las criaturas. Tanto es así, que creo, no me acuerdo, si era una vez, o dos veces al año daban visita de contacto, pero solo para los hijos. En ese entonces mi hijo tenía 2 o 3 años. ¿Y como va a entrar sola esa criatura? Es solo los hijos. ¡Es visita de contacto solo para los hijos! Y bueno, allá entró Ernesto a visitar a su padre. ¡Primer visita de contacto! Te imaginás, ¡era toda una algarabía para él ver a su padre! Después continuaron las visitas a través del vidrio.

Después de mucho tiempo, creo que él ya estaba en Cárcel de La Plata, fue que tuvimos visita de contacto una vez cada 6 meses, o una vez por año. No me acuerdo bien. Siempre las noticias la teníamos a través de la Comisión de Familiares de Presos Políticos, ellos eran los que nos traían las novedades. Eran ellos los que nos motorizaban. Como siempre digo, nos manteníamos unidos para tratar de llevar adelante esa situación.

Fui a visitarlo a todas las cárceles en la que estuvo Aníbal. Primero a Candelaria, luego a la de Resistencia. Continuó en La Plata, Devoto y por ultimo en Rawson. De ahí volvieron a Candelaria. Ahí Amelia organizó una linda reunión. Fue la primera reunión que tuvimos después de que volvieron de allá. Y esa navidad en la que ya le habían elegido a Cacho Barrios de gobernador, pasamos una linda navidad. Estuvimos todo el grupo de la Comisión de Familiares y los mismos presos. Así que después de haber transitado por 6 cárceles lo trajeron de vuelta a la séptima cárcel, de nuevo a Candelaria desde donde recuperaron la libertad.

Yo lo que siempre me acuerdo es de los amigos incondicionales que tuvimos. Que jamás se cruzaron de vereda, que jamás dejaron de saludar. Porque hubo amigos que por el temor, se separaron, se abrieron. Pero bueno. Nosotros, la Comisión de Familiares ya habíamos hecho un grupo, ya nos sentíamos casi parientes. De estar todos tan pendientes con eso de que mañana salen. Y así pasamos los 7 años. Reunidos, dándonos fuerza, haber una cosita que uno podía hacer, otra cosita que otro podía hacer. Amelia nos visitaba a todos permanentemente, que allá hay una audiencia con un militar, todo el mundo allá,

partíamos a la audiencia esa, que no nos atendían nunca. Y si nos atendían, nos atendía uno de segunda línea. Creo que Amelia de tanto insistir y que se yo lo lograba. La contención que nos brindamos entre todos los integrantes de la Comisión de Familiares de Presos Políticos, fue lo que nos mantuvo atentos y vivos. Siempre con la esperanza de que mañana salen.

Si bien era una vida de transición, yo la iba llevando hasta que salga, pero era también la esperanza y la alegría de que mañana salen. Entonces nos manteníamos ahí todos juntitos, siempre en la lucha y esperando a que salgan.

A quienes recuerdo de la Comisión de Familiares en Misiones, son Margarita Hermida, doña Germania, Amelia Báez, Mario Coutouné, doña Zulema Perié, mas tarde la mamá de Graciela Leyes, los papas de Ricardo Cáceres, creo que a ellos una vez los lleve en mi auto, porque cuando pasé de la provincia a Yacyretá, que me echan, con la indemnización me compré un autito, un Fiat 600 de segunda mano. Mi auto ya era viejito y volvíamos parando, porque calentaba. Entonces hacíamos unos kilómetros, parábamos al costado de la ruta, esperábamos a que se enfríe, y seguíamos viaje.

Amelia era el motor que nos movía, era la que andaba pendiente de todo el mundo. Nosotros seguíamos porque ella nos impulsaba, nos llevaba. Era impresionante realmente la Subsecretaría de Derechos Humanos le corresponde. Una de las cosas que yo le decía a Aníbal era: vos estás tranquilo acá adentro. Porque para nosotros, afuera, era de lo peor. Primero que te morías de miedo cuando veías un policía. En cualquier momento redada, las sirenas que se escuchaban continuamente. Y uno tenía tanto miedo que pensaba, bueno, acá me vienen a buscar, y ese tipo de cosas. Yo vivía en avenida Roque Sáenz Peña casi Santiago del Estero, estaba cerca la policía y de la Gendarmería que cada tanto pasaban. Nos pegábamos unos sustos.

Por suerte tuve buenos amigos, realmente fueron como mis parientes. Mi mamá, mis hermanos, mis primos, a full me apoyaban. Luego me fui a vivir con Hilda, una amiga de la facultad, que también se recibió de Trabajadora Social. Tuve mucho apoyo de los buenos amigos y compañeros estudiantes de la Facultad de Humanidades y de la facultad de Exactas donde estudiaba Aníbal. Muchos nos apoyaban, a pesar de que algunos se cruzaron de vereda, pero lo importante eran los que estaban. Para ese entonces yo ya me había recibido de Trabajadora Social, él si todavía estaba estudiando.

¿Cómo nos arreglábamos? Lo que más me dolía era mi hijo. Cuando comenzó la escuela, y toda la carga que significaba para él que su papá estuviera preso. Y toda esta cuestión que él vivió desde que tenía 4 meses de vida. El estaba rodeado de todo ese tema, tanto es así que Ernesto comenzó a tartamudear, en-

tonces fui a una psicóloga para ver que era lo que le pasaba. Comenzó a hacer un tratamiento jugando, a través de juegos. Me explicaba la psicóloga que yo tenía que comprar soldaditos y explicarle como fue que vinieron estos soldaditos, que lo llevaron a su papá, y le pusieron preso. Explicarle que por eso él lo veía a través de un vidrio, contarle que su papá luchaba por una causa, que quería más justicia. Debí explicárselo todo a mi hijo a través de un juego. Fue milagroso. Se ve que ni el mismo entendía bien como era el tema y por que su papá estaba donde estaba. Por suerte superó eso. Mi hijo tenía 7 años cuando Aníbal recupera la libertad.

El apoyo que tuve de la Comisión fue inexplicable. Nosotros conocíamos al preso de los otros familiares. Estábamos apoyados por la familia porque sabíamos porqué los habían llevado. Veíamos una causa noble y entonces apoyábamos. Yo creo que la gente se hacía que no conocía el tema del miedo que tenían. Porque los chicos que estuvieron presos realmente se notaba que militaban por una causa noble.

Discriminación que se tornó en premio

Hasta 1976 yo trabajaba en una Dirección central. A partir del 24 de marzo de ese mismo año, que subió el gobierno militar, me mandan a trabajar a una guardería. Era la guardería N° 2 del Ministerio de Bienestar Social. A esa guardería iba, generalmente, la gente que era un poco más relegada. Pero para mí fue un premio, porque la gente que encontré en esa guardería, me apoyó incondicionalmente. Ahí estuve hasta el '79 que me ofrecieron ir a Yacyretá. Entre bien ahí, entramos a trabajar con un montón de gente. No duramos más de un año. Porque luego piden un informe de situación del personal y nostras éramos consideradas como guerrilleras, por tener algún familiar detenido. Al toque nos despedían, porque no fue solo a mí. Fueron varias las mujeres, que porque la vieron alguna vez, junto a alguien que militaba, o tomando un café, las echaban. Fueron varios los casos que echaron junto conmigo. No fue solo a mí.

Después seguí en la parte privada donde también me echaron en dos ocasiones. Hasta que me fui a trabajar a una clínica. Ahí trabajé con unos médicos, de quienes no puedo dejar de agradecerles, porque estuve 4 años trabajando con ellos y protegida. Porque también les citaron a ellos para ver que como me tenían a mí ahí trabajando. Y como esos médicos tenían contactos con gente de la SIDE, que en esa época estaba “muy de onda”, no les siguieron jorobando.

“Cuando volví mi bebé ya tenía siete años”

viene de la página 14

El ingeniero Quimico Anibal Velázquez, actualmente profesor de la Facultad de Ciencias Exactas dependiente de la Universidad Nacional de Misiones, estuvo detenido casi 8 años durante la dictadura militar. Desde el 20 de octubre de 1976 hasta el 28 de diciembre de 1983 lo trasladaron por distintos cárceles del país. Tenía 28 años cuando lo detuvieron en su casa de Roque Sáenz Peña 675 alrededor de las 3 de la madrugada.

Como si estuviera viviendo nuevamente aquellos días oscuros Anibal cuenta que “a mi me detuvieron el 20 de octubre del 76 y fui liberado el 28 de diciembre del 83, el día de los inocentes. Los primeros 45 días estuve detenido, desaparecido, me torturaban y me interrogaban, y no afluaban. Mi relato aparece en el libro “Nunca Más”, en la cárcel llegamos a ser 15 mil. Pero antes, muchos menos, estuvimos 45 días desaparecidos-reitero”, en la Policía Federal y la Policía Provincial. Empezamos nuestro raid

por las cárceles por Candelaria, en el 77 estuvimos en Resistencia, en el 79 nos llevan a La Plata, de La Plata vamos a Devoto, de Devoto vamos a Rawson. Y cuando asume Alfonsín nos trasladan nuevamente a Candelaria, y ahí fui liberado el 28 de diciembre”.

dijeron entre ellos, ¿qué le preguntamos a este? Preguntale cualquier cosa le respondieron y ahí le preguntaron si conocía a ciertas personas y trataban de hilar historias preguntándole cosas sobre los montoneros, pero como el era dirigente estudiantil y no montonero ‘safo’.

Hace unos años publicó un libro con las cartas que le escribió a su hijo estando en la cárcel, el mismo giraba en torno a todo tipo de historias, cuentos y leyendas que el volcaba en cartas para que su esposa se las leyera a su hijo Ernesto.

Al respecto, Velázquez dijo, “Imaginate que cuando me fui mi bebé tenía 4 meses y volví cuando tenía 7 años, me perdí sus mejores años, a los 3 años lo vi en la cárcel de Resistencia y a los 6 años lo volví a ver en una cárcel de La Plata”.

“Regresamos de la frontera de la vida y la muerte, muchos no lo lograron, volvímos políticamente y éticamente íntegros. Los que estuvimos en esa frontera percibimos a la democracia recuperada, a la libertad recuperada desde una dimensión distinta. Agradecemos el amor y la perseverancia de nuestros familiares, a la comisión de detenidos y desaparecidos por razones políticas, agradecemos a cada uno de ellos el habernos ayudado en el duro esfuerzo de resistir. Este regreso nos compromete, nos comprometeme a participar activamente en la construcción de esta democracia que renace, ofrecemos para ello nuestra experiencia militante, regresamos sin odios y sin rencores y en el día del inocente lo dice porque a él lo liberaron ese día, en el año 1983”



Anibal Velázquez. Con su hijo Ernesto en brazos, días antes de ser detenido.

Así es que me pude quedar ahí y trabajar 4 años. Me daban permiso para viajar una vez al mes a verlo a Aníbal, porque había que ir a verlos para que no se depriman, que sigan firmes.

Fueron 7 años, que para mí fueron una eternidad. Maltratos, atropellos, discriminación sin razón. A veces me parecía que disfrutaban maltratándonos a todas nosotras. Fue tal el maltrato que hasta ahora, cuando veo un policía, medio que me da cosa.

Un objetivo en común: la libertad

Cuando Aníbal sale en libertad allá por el mes de diciembre del '83, comenzamos a buscar otro hijo, pero yo no podía quedarme embarazada. Tardé 7 años en volver a embarazarme. ¿Qué pasó que de pronto me pude quedar embarazada? Creo que es porque ya la democracia estaba consolidada. Comenzamos a darnos cuenta de que esto, la democracia, iba a continuar, volvía la tranquilidad. Se había comenzado a juzgar a los militares. Ya sabíamos que de algún modo, el pueblo ya no se iba a quedar. Empezó el tema de la CONADEP. El trabajo permanente de los familiares, las madres, abuelas e hijos de desaparecidos. Se comenzó a hacer un trabajo que te daba esa tranquilidad, que nos permitió pensar que, nunca más volvería un gobierno militar. Así fue que quedé embarazada de Joaquín, que hoy tiene 21 años. De tal manera me marco todo eso, que no podía quedarme embarazada.

Aníbal y yo permanecemos juntos porque había un objetivo en común. Los dos queríamos un mundo mejor. Realmente los dos, peleábamos por la misma causa. Los dos queríamos más justicia, que haya igualdad de oportunidades. Yo creo que el objetivo que nos unió, fue el tema de la libertad. Como sufrimos juntos ese tipo de cosas, que no tuvimos libertad siete duros años. Después mantener la libertad, que uno pueda ser libre, hacer lo que uno quiera, disfrutar de la vida. Yo creo que nos valorizamos más también, después de haber pasado juntos esa historia.

A los jóvenes, que puedo decirles. Que se comprometan con un ideal y que peleen por ello. Siempre tratando de llegar a la justicia. A partir de ahora nosotros le entregamos la bandera y el trabajo es de ustedes. De que haya más justicia, menos corrupción, el reparto hacia abajo. Avanzamos mucho en todo el movimiento a nivel nacional. Es fácil criticar desde afuera. La crítica fuera de "cero posiciones", es muy fácil. Hay que meterse y desde adentro luchar por lo que uno cree que es justo.

Gracias, muchas gracias Amelia. Ella fue siempre la que mantuvo al grupo unido y nos dio contención en esos duros años.

La lucha valió

Por Ana Rosa Peczak

Me llamo Ana Rosa Peczak, soy hermana de Oreste Pedro, Juan y Enrique Peczak. Todos detenidos en la época de la dictadura militar. Mi cuñado fue Esteban Titus y mi esposo Sergio Sobol, que también fueron llevados detenidos en la época de 1976.

Fue una época difícil, digamos demasiado difícil para una mujer. Con dos niñas pequeñas, tuve que superar obstáculos muy, pero muy grandes. Dolores que iba descubriendo con los días que pasaban, con lo que habían pasado mis familiares. La violencia con la que le subieron a mi esposo al auto, donde mi hijita de 4 años quedo gritando, cosa que él, mi esposo, no recuerda, pero mi hijita sí.

Cuando me llevaron a la gendarmería, vino uno que era del ejercito no se quienes eran. Eran otros que me querían llevar y recuerdo, que había un comandante, un jefe que no les permitió llevarme, a esa gente quiero agradecerles porque así salvé mi vida, porque no sé que hubiera sido, yo vi que había una gran presión y la gendarmería no dejó que me saquen de ahí. Como que me resguardaron, no permitieron que me llevaran y me trajeron de vuelta. La Gendarmería me trajo a la casa de mi madre, aunque me dejaron en una noche oscura, con dos nenas, mas no habrán podido hacer, pero me dejaron libre.



María Derkach de Peczak, amasando el pan para agasajar al Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel.



La Señora Presidenta Cristina Fernández de Kirchner recibió a los familiares de los luchadores agrarios Pedro y Enrique Peczak, en el marco de los festejos del Bicentenario - Fiesta Nacional de los Inmigrantes - Oberá, Misiones. Septiembre 2010.

Le dije yo no puedo quedarme, que mi madre se quedaba sola, tenía 40 cerdos en mi chacra, tenía la vaca, nadie quería darme una manito para atender esos animales porque tenían miedo de ir a mi chacra. Claro, pasaron unas semanas hasta que yo me di cuenta del miedo que tenían, pasaron unas semanas hasta que yo me di cuenta de que la gente me tenía terror. Ya habían recibido también sus sacudones los vecinos conocidos y yo no sabía.

Entonces un buen día, con Mirta Bajura, que la recuerdo y le agradezco, tenía más coraje que yo, era señorita y me dice: “Anita subite al tractor, ponete una primera baja y salimos”. Le dejaba a mi nena chica, preparamos un catrecito con mi mamá y la de 5 meses quedaba en él. Mi mamá le hacía una sopita y la tenía todo el día ahí. Y yo me iba a la chacra, traía mandioca, traía maíz, traía todo. Cuando yo volvía mi hija estaba parada en el camino y decía, mi madre también es buena porque no viene y no viene y la abuela la consolaba, pobrecitos mis hijos.

Pero cuando lo detuvieron a mi hermano Pedro, todavía llegué a tener una pizca, una pizca de esperanza, llegué a pensar, que si lo detuvieron vivo, ¿por qué lo iban a matar, si él no hizo nada? No mató a nadie, dirigía un gremio. Los agricultores les pedían, yo escuché varias veces que le decían, Pedro vos

vas a ser la punta de la flecha y nosotros te seguimos, somos los que siguen. Entonces yo tenía una pequeña esperanza de que Pedro iba a quedar detenido, bueno puede ser que lo hagan sufrir un poco. Pero nunca, nunca pensé que lo iban a matar así, como un perro, porque no había motivos para matarlo.

Yo se que hubo diferencias entre los grandes acopiadores de té, de yerba, por supuesto, pero el siempre iba desarmado. A veces me pregunto, ¿cuándo lo mataron?, ¿a juicio de qué?, ¿por qué? ¿Por qué lo torturaron a Enrique buscando a Pedro? ¿A Juan? Ni siquiera Pedro había hecho nada, a mi madre, no mereció ella esos empujones, tirarle a la balanza, para que se siente, porque ella decía que hacen con mi hijo, y cuando ella lo decía le tiraban a la balanza. Algunos soldados no querían maltratar a mi mamá, entonces aparecía otro soldado y los castigaba, porque ellos no podían, el corazón de ellos no daba para lastimar a una viejecita. Siempre me pregunto, que hemos hecho, tan grave, para que toda una sociedad nos juzgue y que fueron tan pocos los que nos entendieron.

Creo que ahora, cuando vi estos juicios a los militares responsables de tantas muertes y tanto dolor, ya él no pudo estar en estos juicios, pero vi que la democracia es muy buena, que tal vez los jóvenes de ahora no se den cuenta todavía, pero la lucha valió.



Pedro Peczak

“En esa época sentimos que todas éramos terroristas.”

Por “Chiquita” Woitschach de Ortellado

Mi nombre es Concepción Woitschach de Ortellado. Tengo 82 años, y me dicen “Chiquita” ya no me acuerdo por qué. Tengo 3 hijos. Alfredo, Erna y Federico. Con mi esposo que ahora ya falleció, así estaba conformada mi familia cuando sobrevino la dictadura.

Voy a contar la historia de Alfredo. Comienzo por ahí. Corría el año 1976. Una noche me había acostado, pero no estaba dormida todavía, y me quedé mirando la tele. Mi marido ya se había acostado para esa hora. Yo no escuchaba que mi hijo Alfredo regresaba y eso empezó a inquietarme. Me levanté fui a la cocina y preparé mate. Estaba tomando mate y Alfredo no venía, no venía, yo estaba muy preocupada ya. Es así que fui y le dije a mí esposo: “sabes que, no viene Alfredo”. Entonces me pregunta la hora, eran como la una y media de la mañana ya. Eso era raro, porque Alfredo nunca faltó en la casa hasta altas horas de la noche. Entonces mi marido me dice: ¿pero vos te olvidas que el ya no es una criatura? ¿El capaz que tiene alguna novia por ahí? Me quedé, no más, así. Pero no me quedé tranquila. Y a las 5 de la mañana, viendo que Alfredo no venía, yo ya no aguanté más y le dije a mi marido:” levántate no más y vamos a lo de Ricardo Escobar”. Era el único que yo sabía que era su compañero de militancia en la Unión de Estudiantes Secundarios. Se vino una tormenta, un temporal, nosotros íbamos caminando y yo no sentía nada. Y fuimos, caminando, del Barrio El Chaquito hasta el Barrio Usina que quedaba bastante lejos de donde vivíamos. Llegamos y golpeamos. Salió su madre doña Germania a quien le pregunto si está Ricardo. No, no está me dijo. Pero... no sé... a mi me extrañó. Entonces le dije: Alfredo no aparece... pero no me dijo nada ella. ¿No sabe de otro compañero de colegio en donde pueda estar? Y me indicó. Fuimos, golpeamos, y ese compañero tampoco no sabía nada. Que asistió a clases sí. Pero había sido que lo detuvieron los policías en López Torres y Mitre. Cosa que después supimos. ¿Y bueno? Quedó como desaparecido. La preocupación que pasamos. Nunca me olvido, medio kilo de galletitas torradas, nos duró

dos semanas, de la gran preocupación que teníamos, ni hambre yo tenía. No comíamos. Comíamos poco.

Después un día, vino un hombre, yo me acuerdo como era el apellido, vino en una de esas camionetas, de esas feas. Paro enfrente de mi casa y bajó. El nos avisó que mi hijo estaba en la Cárcel de Candelaria y me traía una carta de Alfredo que decía: (Colocar fotocopia de la carta)

Eso escribió seguramente delante de este señor. Y él nos avisó, el está bien, me dijo no más. Pero no obstante, quedamos algo tranquilos. También tengo los recibos de cuando iba a llevarle dinero a mi hijo a la cárcel de Candelaria. Todos los lunes iba, y dejaba siempre un poquito de plata, según nuestra entrada. Como mi esposo era tapicero, entonces, de acuerdo a lo que entraba de su trabajo manual no más.

Siempre que íbamos dejábamos un poco de plata, siempre las madres. Y así en ese lugar, nos fuimos encontrando con las otras madres. En una oportunidad, la señora Margarita Hermida, nos trajo de Candelaria porque fue en su coche. Pero no hablábamos mucho con ella.

El cayó en septiembre de 1976, y recién en diciembre le pudimos ver. A mi esposo le tocaba de mañana la visita y a mí de tarde. Recién ahí le pudimos ver. Pero no nos avisaron tampoco que después le llevaron a Resistencia-Chaco.

Nos enteramos que mi hijo fue trasladado porque fuimos a Candelaria y ahí nos avisaron, que fueron trasladados a Resistencia.

Cuando estábamos con las madres de los otros chicos, conversábamos sobre la situación de nuestros hijos. Una vez, viajamos a Resistencia con la mamá y la hermana de los Peczak, y ahí nos tuvimos que quedar en un hospedaje. Pasamos bien. Y cuando se empieza a hacer noche les digo que deberíamos comprar algo para comer. Hacía horas que no comíamos nada. Y compramos pan, queso y fiambre. Volvimos al hospedaje y cenamos eso. Al otro día, fuimos nuevamente al Ejército, al Regimiento en donde nos daban la autorización previa para poder visitarlos, y ahí sí, pudimos entrar a la cárcel.

Después cuando salió mi hijo en libertad, desde el Chaco, fue una odisea. Fuimos mi esposo y yo. Pensábamos en tomar un taxi, y los únicos dos taxistas que había, no estaban. Siempre había dos taxis en el paso a nivel, y esa vez, ninguno estaba. Ya nos habían avisado que él salió en libertad. Y nosotros fuimos hasta allá y había sido que nos cruzamos en el camino. A él ya lo traían. Y después el vino apareciendo no más en casa.

Cuando mi hijo estuvo en la cárcel yo sentía mucha tristeza. El es el único, que cae preso de toda la familia, y conste que él trabajaba con su papá. El estuvo siete u ocho meses preso. En esos meses pasamos pensando en él... siempre

pensando en él... con mucha tristeza. Fue una época muy fea. Era como si ellos eran los terroristas. Los vecinos... nada... Silencio absoluto. Erna, mi hija me decía que cuando iba al colegio secundario tenía que estar calladita... si decía algo se iban a alejar de ella. En esa época sentimos que todas éramos terroristas. Así nos hacían sentir los demás. Y no era así. Cada uno con sus ideas no más. Pero yo siempre digo, pobre juventud que se fue para no volver. En esa época eran chicos educados, muy generosos

Una vez que mi hijo Alfredo sale en libertad y vuelve a casa cambia su forma de ser. Se encerraba mucho. Se encerraba, no salía para nada. Yo siempre me recriminé el hecho de no haberle llevado a hacer tratamiento psicológico. Inclusive hoy él, se me queda así parece como tímido, a pesar de su edad. Pero le costó salir, le costó muchos meses. No salía de la pieza... y ahí adentro leía. Dejó el colegio en todo ese año. No fue más.

Y después de lo mal que pasó detenido injustamente, le tocó hacer el servicio militar en Apóstoles. ¡Qué mal que pasó en ese lugar! ¡Por Dios! Seguramente por los mismos nervios, un día, haciendo ejercicio se le hincha la rodilla. No pudo más y estaba internado en la enfermería del Regimiento de Apóstoles. Luego le trasladan al Hospital de Corrientes. Ahí yo me fui a verle también, pero mucho tiempo estuvo ahí en Corrientes.

Una vez que vuelve de cumplir con el servicio militar, comienza a trabajar con su papá, en la tapicería que mi marido tenía en mi casa no más. Hacía mandados y le compraba los materiales para la tapicería. Luego... parece que comenzó a vender diarios. Hasta hoy me dura la alegría, de poder tener la suerte, de tener a mi hijo vivo. Yo me pongo en el lugar de esos padres... que están esperando todavía a sus hijos.

No teníamos derecho a nada en esa época. Lastimosamente los juicios se hicieron muy tarde. A los jóvenes les digo que siempre va a ser lindo que se cuenten estas HISTORIAS en la escuela más que nada, para que sepan lo que pasó en la Argentina y en Misiones.'

“Pobres familiares en general, a quienes la dictadura trasladaba culpas, como si fuese una tragedia griega...”

Por Alfredo Ortellado.

Lo que dice mi madre Chiquita es en realidad así; el que los iba a “visitar” a casa estando yo privado de libertad, era un funcionario de la desaparecida DIM (Dirección de Inteligencia de Misiones), llamado Carlos Gabre o Grabre, apodado Kiko. Probablemente a instancias de la DIM, considerando que yo era “recuperable”, me obligaron -en la cárcel de Candelaria- a que le escribiese esa nota a mis padres, que -obvia y notoriamente- me la dictaron, ya que no era mi terminología habitual de expresión.

Después de ser liberado, en junio de 1977 (mi padre tuvo que ir a dependencia militares de Av. San Martín y Alem a retirarme, previa firma de un acta de compromiso y responsabilidad por lo que yo pudiese hacer en el futuro), tuve que concurrir a dependencias de la DIM, en la parte posterior de la Casa de Gobierno, sobre calle Buenos Aires, donde ahora funciona el archivo, y posteriormente quede en “libertad vigilada”, con controles a cargo del ejército.

La libertad, luego servicio militar obligatorio

En marzo de 1978 me incorporaron al servicio militar obligatorio en el Ejército (algo excepcional para alguien con mis antecedentes); estuve una semana en el “Escuadrón de Caballería Blindada, sobre Av. Centenario, en la parte posterior del Liceo Almirante Storni, hasta que -una mañana, y sin explicaciones- me separan del resto de los soldados, me ordenan subir a un camión y partí con rumbo desconocido.

No fuimos lejos; me llevaron al Regimiento de Infantería de Monte 30, de Apóstoles, “olvidándose” de informarle a mis padres, que nuevamente sa-

lieron a buscarme desesperados, hasta que -por fin y de casualidad- mi madre, que llegó a Apóstoles en la nueva búsqueda, alcanzó a verme en un camión lleno de soldados, que se dirigía (nos dirigimos) a San Javier.

Pobres viejos, todos, no solo los míos, sometidos a tantos manoseos y malos tratos buscando a sus hijos (y cuantos fueron víctimas a quienes arrebataron hasta la vida, como Azucena Villafior y Ester Careaga), y pobres familiares en general, a quienes la dictadura trasladaba culpas, como si fuese una tragedia griega...

En Apóstoles, apenas llegado, el jefe del regimiento me citó a su despacho, y me advirtió que el Ejército me daba la “oportunidad” de demostrar mi “recuperación”, que sería un soldado mas pero que estaría mas controlado que los demás. Y en ese carácter me presentó frente a una formación del regimiento completo, por lo que algunos suboficiales, posteriormente, me interrogaban acerca de “si estuve en lo de Formosa”, por el asalto al Regimiento de Infantería de Monte 29, que “rol había desempeñado”, etcétera.

Permanecí en el Regimiento de Apóstoles hasta julio de 1979, salvo un mes que estuve internado en el Hospital Militar de Corrientes, por una probable insuficiencia cardíaca. En más de una ocasión, mi compañero el soldado Esquivel (hoy es médico y reside en Posadas), que se desempeñaba como administrativo, me salvaba de las guardias los domingos a la tarde, para que pudiese recibir la visita de mi padre -la mayoría de las veces-, y mi madre en otras, ya que no me permitían salir del recinto militar.

En una de esas visitas, mi madre me encontró internado en la enfermería -previo a mi traslado a Corrientes-, todavía delirando por la fiebre, y pudo ver como un soldado tenía que cargar cama y colchón para ser internado, en visible deplorable estado de salud. Ese soldado murió pocas horas después, a la madrugada, en la cama contigua a la mía, en la obscuridad y sin haber recibido atención médica. En Apóstoles no fue el único ese año; la dictadura se ensañaba con todo los que tuviese atisbo de civilidad, ya que los soldados no eran tratados como subordinados, sino como “civilachos”, como expresaban con desprecio.

Como dice mi madre, y como muy bien lo saben todos los familiares, éramos marginados de la sociedad en esos años. Debo agradecer a la preceptora (Silvana) y al secretario del Polivalente nro. 13 (a la salida de clases yo había sido secuestrado, en la vía publica), que me fueron a buscar a casa muchas veces, siendo los responsables de que haya podido terminar el ciclo secundario.

Después de concluido el servicio militar, continúe en “libertad vigilada” menos restrictiva, y paulatinamente fui reencontrándome con los compañeros y

compañeras que recuperaban la libertad, quienes son mi afectos, no solo políticos: Chochi Vázquez, Ángel Fleita, Peinado Acuña, Pocho Gutiérrez, cada cual en el tema nada menor de sobrevivir. Después con Amelia, con Yoyi y Luchi Presa, con Mirta Cano, con Ema.

Amelia era el núcleo duro de los Familiares de Presos Políticos, con Germania, Elena, Zulema y Margarita (Hermida, recientemente fallecida). Colaboré con los Familiares, un poco a disgusto de otros compañeros, que no veían con buenos ojos que participara si no era familiar directo, aunque una buena excusa es que mi tío Daniel Woitschach y su esposa fueron detenidos en la Zona Norte del Gran Buenos Aires, y “desaparecidos” en la ESMA.

Pero “alma mater” como era para los familiares, Amelia significó lo mismo para todos los que continuaron detenidos hasta el final de la dictadura. Mas que Presidenta de la Asociación de Familiares, fue la “presidenta de los presos” (como decíamos en tono de broma), y creo que sigue representando una prenda de unidad en la diversidad de tiempos que han cambiado, para mejor.

Lágrimas en soledad

Por Esther Rodríguez

Éramos cinco hermanos. Papá y mamá eran gente muy humilde. Siempre me acuerdo cuando mi papá supo que mi hermano Alejandro cayó preso, me dijo: “hija, sos la única, que podes rastrear a tu hermano, yo te voy a dar todo lo que vos quieras, lo que pueda, pero tenés que rastrearlo a tu hermano.” No titubé, no, ni lo pensé, automáticamente dije sí, y de ahí en mas comenzamos.

Cuando ocurre el golpe militar yo estaba en Puerto Iguazú, pues trabajaba allá. Mi hermano cae en el 76’, no me acuerdo si fue en marzo. Cuando todo eso sucede yo viajé a Posadas. Allí conseguí trabajo en Iñiguez una casa de comercio y me quedé por un tiempo. Trabajaba todo el día.

Nadie sabía nada, cuando ellos se enteraron, la gente de mi trabajo, en Iñiguez, no sé cómo, me llamaron: la esperan en dirección por favor. Voy y me dicen: está despedida, no necesitamos más su trabajo. Sin titubear me pagaron todo. Firmé, salí, me dieron todo el dinero, y entonces pregunto ¿Qué pasa señor Meza ¿Qué hice? y me dijo:” nos enteramos que usted tiene un hermano subversivo”, sonrió irónicamente. Y me quedé sin trabajo, eso fue en 1978

Mi primera y dura experiencia de cárceles fue en Candelaria lo pasé muy mal. Fui muy manoseada en la requisa, nunca me imaginé que te toquetearan tanto, solamente tenía años. La primera vez que salgo de casa sola, fue para salir a pelearla a la sociedad, por una cosa en ese momento muy dura. Yo salí, solamente por mi hermano. No sabía lo que me esperaba, y salí a esta maldita sociedad, donde fui muy manoseada. Me refiero a la requisa, nunca te llegas a acostumbrar

Era muy cansador todo. Les dejaba a las nenas de mi hermano que eran tan chiquitas con su tía materna, trabajaba toda la semana, el fin de semana salía de Iñiguez, y a la hora que sea, agarraba el micro y me iba a Esperanza (mis padres vivían en Puerto Esperanza) Llegaba allá, saludaba a mi papá, el me preguntaba cómo estaban ellos, y yo, que me caía de cansancio, le contaba a mi papá todo. Y a la noche, ni siquiera me bañaba, y volvía a Posadas pues por la mañana trabajaba.

Luego lo trasladaron a La Plata, a mí me costaba mucho tener que ir y venir a Buenos Aires, y comencé a tener problemas en el trabajo. En un principio acumulaba mis días de franco, para poder viajar y verlo a mi hermano detenido, pero un día mi jefe se enteró de eso y me dijo, ¿su hermano es subversivo? Ah, ¡¿Qué?! Listo. Hace un gesto de que me echan fui a vivir a Buenos Aires porque la Comisión de Familiares de Presos Políticos siempre viajaba para allá, y yo era parte del grupo

Cuando viajábamos con la Comisión para visitar a nuestros familiares salíamos el viernes por la noche, el domingo era el día de visita, así que en los micros era el cuchicheo. Tampoco hablábamos mucho porque estábamos atemorizadas con ese miedo. Siempre se hablaba en voz baja y en grupo así nos manteníamos unidas. Cuando a él lo trasladan a la cárcel de Coronda el trayecto de viaje a Santa Fe era más largo así que teníamos más tiempo para charlar. Yo seguía trabajando y sufría mucho el hecho de tener que estar viajando para allá, pero a pesar de tanto sufrir, nunca abandoné a mi hermano

En Coronda cuando entrábamos a la requisa era otro golpe, vos decís, ¿Qué? ¿Esto una cárcel? Socorro ¿Qué? Y ahí teníamos que desvestirnos frente a ellos y vestirnos con la ropa que ellos nos daban. Me sacaba la remera, y él me tocaba todo, me sacaba los pantalones y me tocaba la vagina, mas de una vez nos ponían en posiciones y nos tocaban la cola; pero, ojo que ni siquiera guantes el tipo usaba, era un manoseo. Nos daban un vestido, una pollera o algo grande, ellos nos daban ese vestido nos obligaban a usar polleras y debíamos alquilar enfrente una “combinación”, que era una especie de pollera de naylon que se usaba debajo de las polleras y que las usaban nuestras abuelas. Eso nos teníamos que poner por tratar de pasarlo bien, por tratar de apagar un poquito ese gran golpe que teníamos. Amelia, me miraba y todas nos reíamos de cómo quedábamos así vestidas y de la situación en sí, pero, era una cosa horrenda.

Cuando me tocaba entrar a visitarlo, trataba de entrar bien, porque tenía muchas ganas de llorar. Lo veía a él, y tenía tantas ganas de contarle la verdad de lo que eran las requisas, pero, mi otro yo decía ¡no! Para que le vas a contar. Quizá hice bien, o quizá hice mal, pero yo no le quería contar esas cosas a él.

En Buenos Aires ya fue otro nivel de manoseo, en donde siempre estaba el ofrecimiento sexual. Una vez me invitaron a tomar un café, pero claro, yo grandota y pelotuda, creía en “un café”, pero esa invitación a tomar un café tenía otra intención. Algunos señores me decían -por decirles señores-, si mantenemos una relación amorosa, su visita para con su hermano va a ser fácil.

Una vez dije, discúlpeme señor, no voy a hablar, pero por mi hermano, voy a ir con la frente limpia, y voy a caminar por derecha y no por izquierda. Así que

me voy -le dije- y el me encerró. Era un cuarto chiquito me acuerdo, allí vi que en un florero estaba el micrófono. Observé que el militar apagó este supuesto micrófono que estaba en una rosa. En esa ocasión este señor me ofreció tener sexo a cambio de acceso libre y más tiempo en la visita. Jamás acepté.

Cosas como esas me golpearon mucho. Fueron cosas que poco a poco me fueron apagando. Y fue más chocante todavía cuando obligadamente tuve que mudarme a Buenos Aires. Me costo mucho mas. Gracias a Dios, me fui con trabajo.

Ya en Buenos Aires, en varias oportunidades, fui vigilada por personas de civil. Eso fue más o menos en el 79'. Me iba a trabajar todos los días, no me quedaba muy lejos de donde vivía. Un día el dueño del negocio donde yo trabajaba me dice: ¿aquellos autos que hacen? Hace dos días que estaban ahí vigilando. Yo no me percaté de ello, pero los dueños sí se fijaron que allá estaban. Hacía dos días que había un auto frente al negocio, por la Avenida San Juan y Alberti. Cuando salía al medio día, ellos venían, a veces venían caminando o a veces venían en auto. Y ellos sabían donde entraba, a que hora salía, y todo.

Siempre eran dos los que me seguían, uno en cada vereda. Hasta que un día chocamos. Le dije, con usted quiero hablar Así no más, media loca atrevida, pero bien, nada de agresividades verbales. No, no, no, señor con usted quiero hablar y él se levantó. Así es que le digo, ¿hay algún problema con conmigo? ¿Qué pasa? Yo no maté, no robé, yo trabajo honestamente, gracias a Dios. ¿Que pasa para conmigo? ¿Qué tienen contra mí?, me dice: ¿Por qué? él todo así todo malo. Y yo le dije, no señor, hoy va a ser el tercer día que están frente al negocio donde yo trabajo desde la mañana a la tarde, ¿que es lo que usted espera? ¿Qué es lo que quiere? Y me dijo: somos de la brigada, estamos averiguando antecedentes. Los antecedentes se averiguan hablando o preguntando, usted a mí nunca me preguntó quien soy yo.

Después de ese episodio no me siguieron más. Uno de ellos era un guardia cárceles. Me di cuenta de eso porque un fui a la penitenciaría, en la unidad 9 de La Plata donde estaba mi hermano detenido y me atendió este señor. Cuando le paso mi documento me dice: ¿le pasa algo? ¿Tengo monos en la cara? No, mas que monos señor, y la que estaba conmigo me patió.

Fue muy duro para mí, porque de golpe salí a la vida y a pelearla con lo que venga. Esto me hizo comprender cosas buenas, malas, lindas y feas. Me quedéen Buenos Aires hasta que ellos salieron en libertad. Fue mucha lucha, yo tenía a cargo las hijas de él. Cuando yo me iba con las niñas a la cárcel sufría mucho.

La Comisión de Familiares

La unión del grupo y la comisión de familiares surgen encontrándonos en el tren que fue uno de los medios de locomoción que utilizamos por ser el más barato, para llegar a Buenos Aires. Fue ahí que nos conocimos entre todas “ella es fulana, ella es hija, ella” y así nos íbamos presentando. Viajábamos todos en grupo y así nos conocíamos. Incluso en la puerta de las cárceles estábamos todas las que íbamos allá y ahí nos encontrábamos. Secábamos nuestras lágrimas una a la otra. Y ahí, creo yo, se comienza a formar la comisión.

La que llevaba adelante la organización de la comisión siempre fue Amelia. Ella era la que hablaba, dirigía y hacía. Desde Misiones se iban con tanta fuerza. Ellas llegaban a Buenos Aires y lo primero que hacían era buscarme. Eso me hacía bien, charlábamos y nos contábamos todo. Yo lo que escuchaba en Buenos Aires, y ellas lo que escuchaban en Misiones.

Ella tenía mucha fuerza espiritual. Yo estaba muy de acuerdo con lo que ella hacía, cuando ella comenzó a hablar y a orientarnos, “vos tas, tus tas”, automáticamente, ella se alzó. Y después nosotras ya le preguntábamos directamente...” che Amelia tal cosa”. Ya después nosotras íbamos y le preguntábamos que hacer, nadie dijo, vos vas a ser la presidenta. Nuestra confianza, nuestra gran confianza hacia ella, nuestro amor, nuestra fe hizo que terminara siendo ella la presidenta de la Comisión de Familiares de Presos Políticos.

A pesar de todo había momentos en los largos viajes en que nos hacíamos bromas una a la otra y nos reíamos para distendernos un poco. Había un momento en que salíamos del cronograma. Íbamos un poquito al otro lado, nos reíamos y bromeábamos, tomábamos mate y jugábamos a las cartas. Y salíamos, para no llegar cargadas.

En las visitas valijas de cosas llevábamos, muchas cosas, porque, a María Josefa, cuando estuvo presa en Candelaria le tenía que llevar cosas, como toallas, medias, remeras, ropa interior, libros que yo conseguía, o me daban, esas cosas yo llevaba.

Le llegaban esas cosas, una vez le conseguí la colección de Freud. Así que todos los meses pagaba esa colección. Ella me pedía que yo le comprara ciertos libros y yo lo hacía. Todo, o casi todo lo que yo ganaba, era para ello dos.

Los viajes fueron lo que a nosotros nos llevó adelante. Éramos multitudes. Allí se daban las charlas, eran los diálogos. A la salida, cuando terminaban las visitas a nuestros familiares detenidos, era como que salíamos un poquito llorando, por un rato era un mar de lágrimas, de ahí pasábamos por nuestro desahogo y luego a comentar. Che fulana” como te trataron, que dijo, que no

te dijo, que sí, que no, que yo, que acá.” Siempre estaban las charlas, y el tema central siempre era como estaban nuestros familiares, siempre recorríamos en torno de ese mismo tema del que se hablaba. ¿Y que te dijo tu hermano? ¿Y que le dijo a la nena? Y así.

La presidenta

Amelia es una persona que es un ser muy especial. Nunca a Amelia la vi llorar, nunca, siempre dura como una piedra, tenía un corazón de esponja muy tierno, muy dulce, pero ella por fuera era una chica que siempre estaba así, acá se puede, ya lo hacemos y lo hacíamos.

A lo mejor nosotras salíamos de las cárceles llorando como una María Magdalena y ella no, tenía un rostro serio, pero a ella nunca se le vio una lágrima, así dura. Entonces eso yo siempre valore de ella. A pesar de que ella era la menor de todas, a todo el mundo le daba un abrazo, un cariño, una palabra de consejo, siempre dando fuerzas.

Así fue que todas fuimos tomándole cariño, ella era de fierro. Y tenía unos padres que la ayudaban, física, psíquica, anímicamente, y económicamente. En mi caso no fue así. Era Yo y solamente yo, entonces, por ejemplo, cuando tenía poca plata, eso me bajoneaba mucho. Por que ir a Buenos Aires no era irte con 100 pesos, tenías que ir con dinero y mas cuando me tocaba llevar a las nenas... “tía me compras tal cosa... tía yo quiero... tía”. Vos tampoco le podías decir a todo que no. En algunas cosas si, pero no podía decirle todo no. Y acordate que nuestra ida a Buenos Aires era, llegar, ver a mamá, a papá al otro día, y luego “dale que la tía tiene que trabajar mañana”.

Un mal recuerdo

Una vez tuve una experiencia muy fea, una de las más feas. Fue en Resistencia, Chaco. Horrendo, para mí, fue de las peores cárceles. Una cosa anormal. Tenía que ir a visitar a mi hermano. Me bajé en Resistencia y pregunte, que colectivo me llevaba hasta la cárcel, siempre preguntaba a señoras, o a personas mayores o en los puestos de diarios Señor, ¿me puede decir que colectivo me lleva hasta la cárcel?

Andaba sola porque cuando las chicas de la Comisión se iban a la visita, a veces yo no podía, por que no tenía franco. Es que siempre en mi trabajo yo mentía. Trabajaba hasta cuando tenía franco, así juntaba días. Y cuando las chicas decían tal fecha vamos yo ya no tenía mas franco. Entonces no me queda

otra que viajar sola.

Una de esas veces que pregunto en un puesto de diario, había un hombre sentado y leyendo. Este me miró y yo volví a preguntar, entonces me dijo, tiene que caminar una cuadra, de acá a una cuadra, ahí pasa el colectivo. Muchas gracias, hasta luego le dije. Agarré mi bolso y seguí camino.

Cuando llego a la esquina, el tipo que estaba sentado en el puesto de diarios, viene y me dice, “señorita, buen día”. Yo no lo saludo, solamente lo miro. Entonces me dice:” me tiene que dar el documento. ¿Por qué motivo?” pregunté Y el saca la credencial, y me dice, necesito su documento, le digo, por que motivo? y ahí me dijo, por averiguación de antecedentes. Yo no tengo antecedentes. Entonces se corrió un poco el saco y me mostró un arma que portaba en su cintura. Eso fue en el mes de julio, la mañana estaba fresca. Lloviznaba, era domingo. Así que no me quedó otra que darle mi documento. Me dijo, si usted quiere recuperar su documento, me tiene que seguir, y yo le digo, ¿A dónde? Y el me dijo, si tiene interés en su documento me tiene que seguir.

Me llevo a una comisaría. Allí me dijo, entre por acá. Me metió en un calabozo- Luego vino otro hombre y me dijo: me tiene que dar todo lo que usted tiene, y otra vez yo, ¿Por qué motivo? Por que yo no me sentía ninguna ladrona, no me sentía nadie, y ahí vino un hombre mayor, un hombre grande, y me dijo: deme el dinero y su documento.

En ese lugar me hizo preguntas insólitas. Me preguntó sobre mi hermano, sobre su esposa, sobre mí. Yo miraba la hora. Entonces me dice: se tiene que sacar la ropa por que le tengo que requisarla, le digo: ¿Cómo que me voy a sacar la ropa? Me dijo: se tiene que sacar la ropa y yo le voy a hacer la requisa. Me quedé desnuda en ese cuarto, es la primera vez que cuento esto por que nunca nadie supo esto hasta ahora. La pasé muy mal por que no tenía a nadie a quien pedir ayuda, si yo gritaba quien me iba a escuchar.

El hombre no me hizo nada, simplemente se acercó, me miró y me toco toda. El estaba muy pegado a mí, entonces dice: quédese tranquila y quédese quieta, por que si usted grita, no va a volver a gritar dos veces. Este señor me reviso la zapatilla, la media, todo y me quitó la plata. Le dije que debía devolverme el dinero porque no tenía como volver. Me contesto que si yo trabajaba en esta empresa, usted pida, ¿como voy a pedir? Hoy es domingo, mañana tengo que trabajar, no puede ser, aunque sea me tiene que dar para que yo regrese a Posadas. ¿Yo no puedo estar así?. El me contestaba a todo “no, no, no”. Tenía un gran nerviosismo. Miré el reloj, eran las dos de la tarde y el colectivo para Posadas salía a las seis.

Me dice: vístase frente a mí, lo hago, entonces él agarro la plata, y contó el

dinero frente a mí. Bueno le digo, aunque sea tenga la gentileza de abrimme la puerta, yo me tengo que ir, no me puedo quedar, usted me tiene que entender, yo trabajo. Y me contesta, bueno, venga a buscar la plata y se fue al fondo en donde había una colchoneta. Allí tiro la plata y mi documento. No lo pensé dos veces, agarre la plata y me levanté. Cuando me levanto me agarró, y entonces le dije: y después no quiere que yo lo odie. ¡Cerrá la boca mocosa! Y me abrió la reja para salir. En ese momento me largué a llorar, pero no se si era de alegría, no se, se me aflojaron las piernas y me quedé sentada como una tonta, ahí, al lado de la puerta.

Ya tenía mi plata y mi documento, él me empujo y me quedé sentada. En vez de salir corriendo, me acerque a la reja, el puso la llave, y me quedé ahí, como una perrita llorando. No tenía esa fuerza de salir a correr. Terrible ¡Todavía no lo puedo creer! Hay un dios que me iluminó, no se, pero alguien me ayudo. Yo sola con este individuo. Y el tipo que me siguió y me quito los documentos, me entregó él, porque en definitiva, el me corrió, me quito los documentos, me mostro el arma, y me llevó. Directamente me entregó a este hombre.

El hombre a mí nada me preguntó, nada. Yo siempre pensé, que lo que el quería era acostarse conmigo. Cuando el tiró en la colchoneta mis documentos y mi dinero, agarro el arma y la tiró al lado de mis documentos y la plata. No pude visitar a mi hermano ese día, no, me volví nomas, porque de ahí al centro me quedaba lejos la cárcel.

Después cuando pasaron dos o tres oportunidades muy caóticas para mí, le dije a mi hermano: mira, si no vengo es porque algo grave pasó. Me fueron pasando cosas que no le podía contarle ni a mi papá, ni a mi mamá, ni a nadie. Solamente a Amelia le contaba o a Germania.

Recorrí varias cárceles, la de Candelaria, la de Resistencia, la de Coronda Santa Fe, y la Unidad 9 de La Plata. El tiempo durante el que ellos estaban en la cárcel, era el tiempo en el que estaba yo allá.

Las nenas

Mi hermano y su esposa estuvieron siete años detenidos. Cuando ellos cayeron presos, en seguida la mamá de ella me pasó la tutoría de las nenas. La ex suegra de él, cuando ella cayó dijo no, listo, María Josefa hasta acá llegó.

Ellos no querían saber nada de ella. Entonces de ahí en mas me hice cargo yo de las hijas, por que tenía que ser un pariente directo. Se desligó totalmente. Me dijo que le pidiera todo lo que necesitara, para poder visitar a Josefa. Así que se hizo todo el trámite acá. Y ellos me dieron un poder para que yo pueda

visitarlos a ella.

Las nenas estaban un poco conmigo, y con sus abuelos. En Buenos Aires durante los tres meses de vacaciones, se quedaban conmigo. Y cuando tenían que regresar a Misiones, yo le había conseguido un permiso especial para que las nenas viajaran solas en avión desde Buenos Aires a Misiones en donde las esperaban y así sucesivamente.

Sufrí mucho con estas chicas, ¿vos sabes lo que era acarrearlas a estas niñas de Posadas a Buenos Aires? ¿Y de ahí a La Plata? ¿Sabes lo que erairme con estas niñas? Siempre me costó mucho lograr que su tía María Julia me permitiera llevar a las nenas a visitar a sus padres detenidos en diferentes cárceles.

El viaje a Buenos Aires era largo, y siempre que me iba para allá, alquilaba un lugar, o me quedaba en un hotel con las nenas. Luego cuando amanecía, viajábamos a La Plata. Eran dos horas de viaje. A veces nos quedábamos en La Plata toda la mañana o todo un día, para que nos dejen 10 minutos de visita. Un día para cada uno. Sábado papá, domingo la mamá, nada mas.

Cuando mi hermano y mi cuñada caen detenidos, la más chiquita tenía tres meses y la otra un año y medio. La beba fue creciendo en los colectivos y la mas grande preguntando ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? No entendía nada. Creo que a los dos años de estar preso, ellos fueron a sus primeras visitas con papá y mamá. Fue un llanto solo, lloraron de La Plata a Buenos Aires. Hasta comprar un pasaje de vuelta para venir a Misiones, era el llanto, y una sola pregunta ¿ por qué?.

En las requisas les revisaban a las nenas también. La más chiquita, usaba pañales y yo llevaba un bolso con sus cositas. Le tenía que sacar el pañal a la nena, y le revisaban toda, o el pañal que yo le daba, ellos me requisaban todo. Y los llantos de las nenas, cuando salían, cuando decían chau papito, chau papi... Ellas se acuerdan todo eso.

Perdí todas mis amigas, toditas. Ninguna del grupo con las que tenía una gran amistad. Cuando se enteraron, se cruzaron a la vereda de enfrente. Tuve que hacer nuevas amistades, mi nueva gente, en mi confianza, en mi dialogo para con las chicas, en su momento era Amelia y toda esa gente la que estaba con nosotros.

Cuando me despiden de Iñiguez y me voy a vivir Buenos Aires, allí conseguí trabajo en ENTEL, quedaba en Corrientes y Maipú, casa central. Luego , otro trabajo consigo caminando y andando, un día vi un cartel que decía “se necesita empleada”. Era una mercería. Así que de día trabajaba en esta mercería y de noche en ENTEL. Esto hizo que cada vez tuviera menos tiempo, y cuando venían las chicas de Misiones, yo ya no podía estar con ellas. Vivía en una

pensión, y viajaba sábado y domingo para verlos a ellos en la cárcel. No me alcanzaba el tiempo. Tenía que trabajar en dos cosas para poder subsistir. Siempre les escribía cartas a ellos, a pesar de que iba a visitarles. Es que era poco el tiempo de visita y yo tenía muchas cosas que contarles. A veces había cosas que no le podía contar, entonces me sentaba a escribirles cartas todo el fin de semana, o por la noche, y dale escribir, y escribir, siempre, eso sí, siempre.

Y al fin fueron libres

Cuando todos los misioneros salieron en libertad, no te digo el mismo día, salieron en distintos días, en distintos momentos, se encontraron ambos con las nenas. Fue un mundo de llantos, de abrazos, de alegría, fue lo más grande. Yo estuve en ese momento.

Pensar que años anteriores, pasábamos la noche buena con él y año nuevo con ella, en la vereda de las cárceles amanecíamos.

Cuando, ellos salieron, sentí como que todo eso que hice por ellos se terminaba ahí, en ese instante. No pude entender que ellos tenían que reconstruir su familia. Ellos volvieron a Misiones. No quería entender que yo me quedaba sola. Y así fue. Me quedé sola, buscando un nuevo rumbo, un nuevo aire, un cambio de vida. Fue a partir de ahí que yo me separé totalmente de ellos. Me dije para mis adentros: Che ¿Qué paso? ¿Tanto luche, y de mi se olvidaron?

Un día comenzó a dolerme el brazo, sentía mucho dolor. Así que me fui al médico, me dijo que tenía mucha tensión nerviosa. Me recomendó ir a un psicólogo. Allí fui contando, y haciendo terapia, y me quedé en Buenos Aires. Conocí a la pareja con la que estoy hoy, hace ya 26 años y tuve dos hijas. Yo siempre les conté a mis hijas toda esta historia.

Me costó rehacer mi vida, por ejemplo, llegaba el sábado y no tenía ganas de salir a caminar o a ir a bailar, yo esperaba ese fin de semana para estar con ellos, pero ya no estaban.

Me sentaba y pensaba: “basta”, “listo”, “pasó”, ahora debo salir a divertirme, a conocer lugares y gente. Así que comencé a salir,irme para acá,irme para allá, conocer un cine, conocer los teatros,irme. Salía sola. Y así fue que me quedé a vivir en Buenos Aires definitivamente.

No estoy arrepentida. Al contrario, creo que logré hacer una gran cosa por mi hermano, el que más quiero, el que mas visito. Creo que si yo no hubiera hecho tantas cosas el no estaría, o ellos no estarían hoy acá. No, no estoy arrepentida. Quizás yo me quedé en el tiempo, me siento muy buena persona, creo que nunca hice mal a nadie.

La reflexión luego de 35 años del golpe

Yo ya lo olvidé. Todos volvieron con su familia, y yo me quedé como una gallina sin pollitos. Sabía que tenía que salir adelante, no tenía quien me ayudara, o no tenía con quien compartir un dialogo, o una charla política, no tenía con quien.

Cuando yo viajaba a nuestro pueblo Puerto Esperanza, la gente me miraba con otros ojos. Es que era la única de mi familia que andaba detrás de Alejandro. La gente cuchicheaba y decía: “ah!, el hermano cayó porque era subversivo, ja”, y vos no sabés lo que es esta.” Entonces fue como que ni en el pueblo ya tenía cabida, yo era la segunda subversiva.

Me acuerdo una vez, cuando fui a misa allá en Pto. Esperanza, el cura párroco en esa ocasión dijo:” hay personas que son subversivas y están hoy en la misa”. Se refería a mí. Había 40 personas. Todas esas cosas te van chocando, te van eliminando.

Aprendí a ser fuerte, pero en ciertas cosas soy muy llorona. Soy de esas personas que cree en la gente hasta hoy, a pesar de que he pasado muy malos momentos, creo y quiero a la gente. Soy una mujer que siempre tiene ánimo y garras para salir adelante y seguir andando.



Fotografías que Ester Rodríguez (arriba) y Amelia Báez (abajo) se tomaron mutuamente, en el viejo tren Gral. Urquiza, rumbo a Capital Federal. 1979.

“Tu marido es comunista”

Por Julia Elizabeth Rivero

Nací en Santo Tomé-Corrientes. Mi nombre es Julia Elizabeth Rivero. La época del Golpe militar fue muy fea para mí, en 1976. Mi marido cae detenido y yo me quedé sola con mi hija de 10 meses, ella dejó el chupete y la doctora me dijo que fue un signo de madures forzada por lo que le ocurrió a su papá. El se fue a retirar una encomienda y yo lo estaba esperando en casa. Me quedé esperando, y esperando hasta el otro día. Yo trabajaba muy cerquita de donde estábamos viviendo y esperaba a que pase mi papá por casa. Cuando mi papá llegó, al verme me dice ¿Qué te pasa? Estoy esperando a José. Me dice: ¿vos no sabes qué es tu marido? No papá. Tu marido es comunista. El desapareció ahora Julia. Acordate de lo que te estoy diciendo. Y se sentó y se agarraba la cabeza. Mi marido nunca me dijo que era comunista.

Ahí empezó todo. Y lo peor fue cuando me dijeron que le expulsaban del país. Hasta al cura que nos casó le fui a ver para que me ayudara. Dejé de ser católica por un tiempo porque no encontré ayuda allí. El cura solamente me dijo que dejara que mi marido se fuera del país. Pero no se fue, porque yo le decía: nosotros nunca más les vamos a ver a mi mamá, a mi papá y a mi familia. Para mí siempre fue muy importante mi familia.

Ahí viajé a Buenos Aires y empezamos a armarnos como Comisión de Derechos Humanos, la Liga de Derechos Humanos. También veía a un abogado, quien me decía, vaya buscando un diccionario y aprenda el idioma del país en que se va a ir. Pero yo no quería ir, no me iba a ir tan lejos. Pensaba en mi familia, pues yo, amo a mi familia. Ahí nos quedamos.

El seguía detenido, recién sale en 1983. Pasó detenido 6 años. Siempre lo iba a visitar a la cárcel junto a la comisión. Me hernié toda cargando las cosas de la Cruz Roja Argentina, ya que me mandaba queso, leche y manteca. Nunca dejé a mi hija cuando iba a visitar a mi marido, nunca le quise dejar, porque me daba mucho miedo.

Cuando lo detienen primero lo llevan a la cárcel de Candelaria. Después lo trasladan a Resistencia. Cuando me fui a visitarlo a Resistencia, luego de una muy larga espera, creí que lo iba a encontrar a él ahí, pero no estaba. Salí llo-

rando, mi hija me decía: no llores mamita. Mi hija ya tenía 2 años. Así que salí a buscarlo, pues, ellos no te decían a donde lo llevaban a mi esposo. Luego de eso me comuniqué con una tía de Buenos Aires, a quien hace muchos años no veía. Primer me fui a buscarlo en la cárcel de Caseros, que se encuentra en Capital, pero no estaba ahí. Entonces fuimos con mi tía a buscarlo a La Plata. Lloré mucho cuando llegué allá. Me decían que tenga cuidado porque me podían robar a mi hija. Lloré mucho porque llegué muy temprano para el horario de visita y mi tía vino una hora más tarde. Así que cuando llegué tenía la cara hinchada de tanto llorar.

Después de La Plata le trasladan a Devoto y ahí sale en Libertad

De todo lo que me pasó yo tomo lo mejor. Porque sino yo voy a vivir constantemente pasando factura a todos, porque hasta la mamá de mi esposo le negó cuando le ocurre esto. No era el hijo de ella dijo. No se interesó por él ni lo buscó. Fui yo la que salí a buscarlo. Yo lo busqué hasta encontrarlo. Me iba por todos lados, pedía ayuda en Caritas.

Me iba a las marchas en Buenos Aires y como no quería dejarle a mi hija con nadie estaba ahí junto a mí. La Comisión de Familiares de Presos Políticos me ayudó en todo. Me daba ropa y zapatos para mi hija. Todo le compraba allá en Buenos Aires.

Recuerdo de Amelia que cuando estaba con ella, me transmitía mucha paz. Recuerdo cuando fui a verlo a Kémerer. Lloré una hora entera y cuando me calmé recién hablé con él. Yo le fui a pedir que visitara a mi esposo.

Al encontrarme con otras mujeres que sufrían lo mismo que yo, quienes estaban agrupadas en la Comisión de Familiares, una se siente más respaldada y más segura. Porque yo viajaba con mucha miedo cada vez que tenía que visitar a mi esposo. Lloré mucho cuando llegué a Buenos Aires.

De las integrantes Comisión de aquí de Misiones, recuerdo a Margarita Hermita, Irma González, con quienes viajé mucho. Anita Peczak, ella se quedaba en casa a dormir. Su hija tenía una frazada, que llevaba para todos lados y yo le acorté para que fuera más cómodo al trasladarla. Quedó más chiquita la frazada y la nena quedó muy contenta.

Una vez fuimos a ver con mi hija a uno de los abogados del ACNUR, (Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados), un organismo que me ayudó muchísimo, y cuando llegamos ella le dice al abogado: mi mamá toma vino. Jamás tomé nada. No se porque salió diciendo eso. Era muy malcriada por mí. Tenía que llevarla siempre alzada a todos lados. Y una vez no le quise cargar más, porque estaba cansada y ella se puso a llorar. Una monja que pasaba por ahí me dijo: señora le está haciendo llorar a su hija. Que calor me hizo pasar

ese día.

Mi marido antes de caer detenido vendía Quiniela y yo le ayudaba con esa tarea también. Vivíamos por Lavalle, alquilábamos. Y a la semana de caer mi marido el dueño me pidió que me vaya. Y la excusa fue que yo quemé libros dentro de la casa. Y había sido que yo me quedé sin gas, y yo tenía que cocinarle a mi hija. Entonces como justo se me terminó el gas, hice fuego en una carretilla que tenía. Le hice huevo hervido con tomates para comer. Estaba sola con mi hija. Luego viene este señor y me dice: quiero que me desocupes ya, porque tengo testigos de que usted está quemando los libros de su marido. Y nada que ver. Cuando mi papá vino le conté lo que pasaba. Cuando llegó me dijo que me olvidara de mi marido. Trabajé de todo para irme atrás de él. Me fui del lugar donde vivíamos con mi esposo. Volví a la casa de mis padres. Estuve ahí hasta que mi marido sale en libertad en el '83. Empecé a trabajar en casas de familia y mi mamá cuidaba a mi hija mientras tanto. Los parientes de él, principalmente, me dieron todos la espalda, sobre todo mi suegra. Mi suegra decía que como él vino a la ciudad y cayó preso dejó de ser su hija. Pero después de un tiempo le convencí que dejara de pensar así y le llevé a verlo a Devoto, fue a lo último ya.

Cuando él estaba por salir en libertad, yo estaba en la casa de mi mamá. Me avisan que estaba por salir en libertad mi esposo. Fue un compañero de él, Pereyra. Tenía un Citroën, con ese auto vamos hasta el aeropuerto de Posadas. Fue la primera vez que iba a viajar en avión. Cuando llego a Buenos Aires, una vez que él sale en libertad, nos quedamos ahí dos semanas en un departamento que nos prestaron. Pero él no se quiso quedar a vivir allá.

Festejamos mucho cuando salió mi marido en libertad. Me mandaron flores de todas las Comisiones que yo recorría. El primer libro que salió sobre el tema de detención clandestina, me dieron a mí, me regalaron un ejemplar. Estaba la Comisión de Familiares de Presos Políticos de Buenos Aires, que me regaló una campera para mi hija, porque hacía mucho frío allá.

Hasta ahora me emociono mucho cuando recuerdo la salida en libertad de mi esposo. Con él salieron muchos otros presos, aproximadamente 55. Los compañeros nos esperaban. Se hizo una caravana. Pero yo solo lo veía a él. Fue el 18 de octubre de 1983. Mi marido salió 12 días antes de las elecciones para elegir Presidente. Mi hija estaba alrededor nuestro. Lloré mucho.

A los jóvenes, me gustaría decirles que no pierdan la memoria de lo ocurrido. Con amor todo se puede.

La Comisión de Familiares de Presos Políticos de Misiones me gustó mucho, porque se supo organizar y pudo ayudar en muchas cosas. Tanto la de allá

como la de acá. Siempre me iba a las reuniones.

Luego de que él sale en libertad me volví más política que mi marido. La política es todo. Actualmente milito en la Federación de Tierras y Viviendas. Y ahora soy Presidenta de una Comisión que conforma el Banco de la Buena Fé.



Memorias e historias recuperadas

Por Leonor Smaniotto

Mi nombre es Leonor Smaniotto, nací en Santa Rita, departamento 25 de Mayo, un 25 de septiembre de 1943. Mi padre fue Bernardo Smaniotto y mi madre Teresa Worman. Mi padre era italiano y mi madre Alemana, inmigrantes que venían desde Brasil.

Se hicieron una chacra en ese lugar y vivieron como colonos muchos años. Hasta que un día se enfermó mi madre y falleció. Quedamos huérfanos de madre, éramos 5 hermanos, nos criamos solos con papá, desde que se quedó sin su compañera.

Después de eso, mi padre siempre vendía todo, no se quedó más en un lugar fijo, era tal la tristeza de papá, que nunca más se recuperó a pesar de que era muy religioso. Profesábamos en casa la religión católica. Mis primeros años de escuela los hice en Santa Rita, tanto es cierto que el 26 de julio de 1952, cuando fallece Evita, mi querida Evita, yo concurría a esa escuela en la que el director construyó un altar con la foto de Evita y yo le hacía guardia de honor. Para mí era y es un orgullo, porque hasta el día de hoy la recuerdo con mucho cariño, todo ese momento, que a mí me servía para ser feliz y siento que fui muy feliz en mi niñez. Me crié siempre trabajando, como así también mis 5 hermanos, un varón y cuatro mujeres. Todavía estamos todos vivos y somos muy felices cuando nos encontramos cada uno con su familia.

Yo me casé siendo muy joven, tenía 15 años, con un joven, llamado Héctor Michelón, un 17 de abril de 1959. De nuestra unión nacieron 5 hijos, 2 varones y 3 mujeres. Ya están todos casados y entre todos me dieron 8 nietos maravillosos. Ellos son, Carlos, Nadia, Ulises, Daniela, Aimara, Candela, Aldana y Constanza.

Pasaron los años y nos afincamos en Campo Grande, con nuestra familia, pero por problemas de trabajo, nos trasladamos a la provincia de Corrientes, a una estancia que quedaba entre Concepción y San Miguel.

Mi esposo trabajaba en la administración de la estancia Buena Vista del Señor Ramildo Frontini. En ese lugar estuvimos 10 años, también fuimos muy felices.

ces. De pronto falleció nuestro patrón, entonces llegó la sucesión y se vendió todo. Por ese motivo tuvimos que regresar a nuestra provincia, en Campo Grande y ya teníamos que pensar en trabajar, hacer algo para llevar adelante la familia.

Mi sueño era hacer estudiar a mis hijos, ahí nos pusimos a trabajar con una despensa y carnicería.

Pasó un tiempo y llegó una invitación de parte de un grupo de mujeres Cristianas Católicas para viajar a Alemania, a un Congreso Internacional de la Mujer. Se hacía por la lucha del Derecho y la Igualdad de la Mujer. Este Congreso se hizo en Berlín Oriental, el viaje fue pagado por Naciones Unidas. Fue muy lindo, porque conocí a muchas mujeres famosas, como la madre Teresa, a Valentina Tereshkova, la cuñada de Fidel Castro.

“Todo marchaba muy bien, hasta que llegó el 24 de marzo de 1976”.

Ya a la madrugada llegó mi suegro, para avisarnos del golpe militar. Y se vino la detención de mi esposo, quien era un luchador en el movimiento agrario misionero y además militante del Partido Comunista, ahí se terminó la tranquilidad de la familia. Comenzamos la búsqueda, para ver donde lo llevaron a mi marido.

Lo encontramos en el Escuadrón 10 de Gendarmería en Oberá. Simultáneamente seguimos trabajando con mi hijo Carlos, que entonces contaba con 16 años, con la carnicería y la despensa y me iba muy bien, a pesar de que el intendente que se quedó como interventor. Cada tanto me hacía clausurar el negocio.

Teníamos dos personas que nos ayudaban y así seguimos adelante, hasta el día que lo llevan detenido a mi hijo Carlos que era estudiante del nivel secundario. Lo sacan de una clase de educación física, lo lleva hasta casa junto a otro compañero, que era vecino, al cual lo dejaron irse a la casa. Entonces me comunicaron de su detención, después de registrar y hacer desastres a los que ya nos tenían acostumbrados.

Me dijeron que lo llevaban detenido. Al otro día viaje a Oberá, para ver donde estaba mi hijo. Lo traen pero me dejan verle solamente la cara. Lo cual tenía toda desfigurada por los golpes. Con toda desilusión, porque me llevan también a mi hijo que era mi compañero, era mi mano derecha en todo momento. Tanta tristeza, porque él no hacía más que trabajar y estudiar. Entonces no me quedaba más que seguir trabajando sola en la casa porque tenía que atender todo y viajar permanentemente a Oberá, porque tenía miedo que lo lleven a

otro lado, tanto a mi hijo como a mí esposo. Porque en ese entonces estaban los dos en ese lugar.

Después de todo esto comenzaran con una maldad hacia mí, a perseguirme, se fueron mis empleados, me dijeron que no iban a trabajar más, porque le dijeron que si seguían trabajando conmigo le iba a pasar lo mismo que a mi hijo Carlos, todo era persecución y miedo.

Cada vez que yo llegaba de Oberá, les contaba todo como me perseguían, todo era una interrogación, cada viaje. Pero yo volvía con esperanza, porque me entregaban la ropa sucia de él y de mi esposo. Me decían váyase tranquila señora porque a lo mejor usted llega a su casa y su hijo ya está allá.

Cuando me interrogaban, también me amenazaban, que me iban a mandar a Cuba y a mi esposo a la Unión Soviética y a mis hijos los iban a criar como verdaderos Argentinos. Pero durante todo ese tiempo, que estuvo detenido no dejaron permanentemente de venir, de amedrentarme, de registrar la casa.

Nos tiraban todo al suelo, rompían todo a las patadas, pero esa tarea siempre lo hacía a la tardecita, cuando yo tenían gente en el almacén. Como forma de asustar a la gente para que no vuelvan más. Les hacían sentarse a mis hijas pequeñas, todas en un sofá y las tenían apuntando con esas armas, que eran horribles. No solo me destruyeron por ese lado, después de romper a las patadas todo, lo que encontraban me tiraban, toda la ropa del ropero al suelo, claro, después me di cuenta que buscaban algo en mi ropero, pues ahí teníamos nuestros ahorros.

Guardaba en una cajita mi plata, era plata para traer animales para la carnicería y proveer de mercaderías la despensa. No solo me llevaron la plata, sino un par de cadenitas de oro que eran de la familia, pero de todo esto, yo continuamente me preguntaba, ¿por qué a mí? ¿Será que estoy haciendo tan mal las cosas? Porque yo pensaba, tengo 5 hijos y tres de ellos fueron abanderados en la escuela primaria y también en la secundaria.

Mi hija que era una niña volvía de la escuela llorando, porque le decían que era hija de comunista, después de todo lo que nos hacían, lo que le hacían a mi otro hijo Carlos a quien le hacían entrar al tajamar en días fríos para buscar las armas, que según ellos habíamos tirado dentro del agua.

Apuntaban a las nenas, como si fueran delincuentes, si no habíamos hecho nada malo. Yo con mi familia trabajábamos todo el día y mi marido lo único que hacía e, era militar para el MAM, junto con un vecino. Después de todo eso tuvimos que venir a Posadas, en busca de trabajo, porque nos dejaron en la calle, tuvimos que cerrar la carnicería, ya ni clientes teníamos, no se podía comprar otra casa, para que los chicos puedan seguir estudiando.

Nos costó mucho el desarraigo, hasta que nos acostumbramos. También mientras yo estaba en ese lugar, siempre me retumbaba en los oídos las preguntas de los militares cada vez que llegaban a casa, ¿donde estaban los dólares que yo recibía de Cuba?

Me rompieron toda una cocina a gas a las patadas, porque decían que yo tenía embutida allí una radio para comunicarme con Cuba. Según ellos, yo no me habría ido al Congreso Internacional de la Mujer, sino que yo había viajado a Cuba, para entrenarme como guerrillera.

Pienso que después de tantos años de democracia, nuestro país y la provincia, empiezan a recuperar la memoria y la verdadera historia. Esto es una prueba, así como los juicios a los represores, por fin estamos con la verdad y la justicia. Tenemos que seguir haciendo fuerza, para que le vaya bien al gobierno nacional y al provincial, para que pueda seguir adelante con el proyecto. Mi deseo es que sigamos en democracia y que haya más justicia social, para el bien de nuestros hijos y nietos, ó sea para el bien del país y de todos los argentinos.

Todo esto se lo dedico a mis hijos, porque ellos fueron lo que más sufrieron durante la dictadura, especialmente a mi hijo Carlos, que con apenas 16 años, tuvo que soportar lo más difícil. Pero vuelvo a reiterar, que todo esto sirva para que se conozca la verdad y nunca más se vuelva a repetir y para que podamos vivir en democracia siempre.

Nos emparentaba la adversidad y la lucha que estábamos llevando adelante

Por Marta Liliana Verón

Soy Marta Liliana Verón, tengo 48 años, casada hace 28 años, tengo 3 hijos, uno de 20, una hija de 18 y la mas chica tiene 16 años.

Hasta el año 1976 mi vida era normal, la de una familia común. Yo iba a la escuela Normal N° 3 de Puerto Rico, mi papá trabajaba en la Municipalidad, con la moto niveladora, mi mamá, Justiniana Sotelo, era modista y tenía 49 años. Una mañana nos enteramos que le habían llevado detenido a mi hermano, Miki Verón, había desaparecido en Posadas. Mi hermana, Delia Ester Verón viene de Posadas y nos avisa que lo habían llevado a mi hermano allá. Mi hermana trabajaba en la Gobernación, creo que de secretaria. Ella se salvó por suerte, le avisaron y vino a casa. Nos contó la triste historia de que mi hermano había desaparecido, lo habían llevado.

Y bueno, ahí cambió nuestra vida porque a la mañana siguiente del día del golpe, vinieron de la gendarmería a mi casa con el unimog golpearon y abrieron a las patadas la puerta... yo me acuerdo porque era chica, y eso te queda sellado en la memoria. Yo tenía 14 años, entraron a las patadas, le agarraron a mi papá, Arnulfo Verón, medio en pelotas digamos, en pijama, porque estábamos durmiendo. Rodearon mi casa, toda la casa como no se, como si fuéramos, no se. Armados hasta los dientes. Le sacaron a mi papá, le llevaron, le subieron en el unimog. En cierta forma es como que mi mamá, me protegía, como que me decía quédate quieta, quédate en la cama, seguí durmiendo. Viste las madres como protegen a sus hijos. Le llevaron a mi papa y estuvo detenido en la Prefectura, aquí en Puerto Rico, no sé si un día o dos. Pero estuvo incomunicado. Es como que la memoria, viste cuando te shokea. La cuestión es que estuvo dos días en la Prefectura detenido. Luego lo soltaron, pasado un tiempito, nos fuimos a vivir a la colonia, porque había fallecido mi abuelo paterno, entonces fuimos a estar con mi abuela. Así que nos fuimos a Colonia Gisela que queda a

20 kilómetros de Jardín América. En ese entonces mi hermano no estaba localizado, hacía 3 meses que no sabíamos donde estaba. Andábamos buscándolo, encima era la época en la que no se podía preguntar a nadie donde estaba. No se como recibían cartitas, que había una luz, que había un lugar.

Mi mamá era modista, ella se dedicaba a sus trapos. Con sus trapos ella era feliz. Nunca se fue ni a pagar la luz, ni el agua, jamás se fue, sin embargo, sacó la fuerza de donde tenía... y fue a buscar a su hijo, se enteró que había aparecido, no se en que comisaría. Yo me acuerdo que vivíamos en la colonia... y esa noticia de que el hijo estaba vivo... una revolución fue. Y ahí empezó, la lucha de mamá. Mi papá había perdido el trabajo en la municipalidad y hacía algunas changas, de remisero... Todo un desastre, lo que en esa época lo que nos pasaba.

Ahí empezó mi mamá a contactarse con Amelia. Gracias a ella... mi hermano... íbamos por todos lados, ella hacía notas, siempre atenta, preguntando que faltaba. ¿Qué falta Justi? Decía, ¿Qué más tenemos que hacer? ¿A dónde tenemos que escribir? Ella era la cabeza de todo, la que juntaba a la gente, a las viejitas. Amelia, con solo cuatro años más que yo, era la chica inteligente, la que empujaba, la que llevaba, con las luces. Así la veía yo. Con esas luces que ella siempre tuvo, de hacer notas, de ir para adelante, de preguntar, de no quedarse, de investigar y así les arrastraba a las mujeres. Yo era chica, y mi mamá que no sabía siquiera ir sola a Posadas. Y en cambio gracias a eso ella acá en el pueblo iba a la Iglesia San Alberto y pedía al Padre José que le ayude con los pasajes para viajar a ver a mi hermano.

Todos los compañeros que trabajaban con Miki, de la misma generación de él, dejaron de tratarnos, se fueron a Gendarmería o Prefectura. Había que tapar la cuestión, no se podía hacer reuniones, no había que juntarse, es como que la gente viste?... Después de un tiempo yo me enteré que había una señora, de nombre Blanca, que le comentaba muchas cosas a mi mamá, le traía noticias. Ella tenía contactos. Lamentablemente esta señora el año pasado falleció. Ella tenía más contacto con mi mamá, no se por intermedio de qué, pero tenía contacto con mi mamá. Una vez me dijo: Marta, yo cuantas veces me encontraba con tu mamá en la Terminal de Ómnibus, tu mamá pasaba y yo le comentaba cosas. Se encontraban por ahí, comprando pan y se comentaban que pasó y eso.

A mi papá lo echan del trabajo porque el era gremialista, no sabían como hacerle echar, entonces primero le sacaron de la moto niveladora y le mandaban a carpir los costados de la plaza, para que se canse y se aburra. Supongo que le echaron, no me acuerdo. Hay cosas que... no se si mi mamá me quiso proteger

tanto. Lo único que se es que mi papá se quedó sin trabajo y fuimos a vivir a la casa de mi abuela en la colonia.

En Colonia Gisela seguí yendo a la escuela, hice séptimo grado, en la escuela N° 96. Después de eso me fui a vivir a Jardín América a la casa de mi abuela con mi mamá. Ahí seguí los estudios secundarios y llegué hasta tercer año comercial. Porque después viajamos a Buenos Aires.

En colonia Gisela vivíamos muy cerca de la casa de los padres del Padre Cze-repak a quien también habían detenido. Ellos eran muy viejitos, la colonia terminaba justo en la casa de ellos. Estaba nuestra casa y al final estaba la casa de ellos. Vivían solos y al ser vecinos mi mamá siempre frecuentaba su casa. Iba y le ayudaba a hacer cosas y le llevaba comida. Eran alemanes y muy ermitaños. Solitarios eran, no es que ellos frecuentaban mi casa, mi mamá era la que iba a la casa de ellos. Iba como vecina, para ver como estaban, si seguían bien y eso. Como lo haría cualquier vecina.

En esa época Miki estaba detenido en el Chaco, paso mis 15, a los 16 le mandaron a La Plata. Mis padres se separaron y yo me fui con mi mamá a Buenos Aires. Yo con 14 años, comencé a trabajar en la casa de Luis Zamora quien era referente político del partido socialista. Lloraba mucho porque quería que mi hermano estuviera conmigo cuando cumpliera mis soñados 15 años.

Una vez fuimos a ver a Pío Laghi, para pedirle por la libertad de Miki, porque mi hermano estaba muy enfermo, y mi mamá le llevó de regalo un rosario con las cuentas gigantes todo hecho artesanalmente por los guaraníes. Es que mi hermano estaba enfermo y le pedíamos que le lleven al hospital, porque en la cárcel solo le trataban con aspirinas como si fuera una gripe. Por suerte le llevaron al Hospital Roffo y pudo zafar de esa afección. Pasamos la navidad en ese hospital, lo que nunca voy a olvidar, lo mas triste para mí fue que mi hermano estaba enfermo y estaba esposado en la cama, rodeado de policías, como si se fuera a escapar... ahí pasamos la navidad, en el primer piso del hospital Roffo con varios “familiares” de otros compañeros presos políticos. Para nosotros de eso se trataba la solidaridad, pasar junto a él en su peor momento de salud.

La primera visita a la primera cárcel fue en Chaco. Si estuvo en Candelaria se fue solo mi mamá a verlo. Cuando yo iba a cumplir 15 años mi mamá me llevó como un regalo de 15 a visitar a mi hermano, para que me salude aunque sea. Viajamos al Chaco con mi mamá y lo ví por primera vez a mi hermano después de mucho tiempo. En esa visita mi hermano me decía mucho que me cuide,

que me lave los dientes, que me cuide los dientes. Me tenía harta ya de tanto que me decía que me cuide los dientes. Me decía: Marta cuidate los dientes, no te vayas a dormir sin lavarte los dientes.

Cuando estábamos en Buenos Aires y lo íbamos a visitar a La Plata, mi hermano también me decía que me cuide, inclusive más, porque me decía que no podía ser confiada. Vos ves una cosa y por ahí son otra, diferente, son malos. Me daba muy buenos consejos. Siempre me cuidó como la hermanita. Yo era la menor de las hermanas. Mis padres ya se habían separado cuando nos fuimos a Buenos Aires con mamá. Mi papá quedó en la Colonia y nosotros vinimos a vivir a Puerto Rico con mi mamá y de ahí nos fuimos a Buenos Aires porque era muy costoso para ella siendo modista costear los viajes y los gastos. Mi mamá dijo que era muy difícil para nosotros, entonces dejamos la casa, inclusive con todos los muebles, agarramos nuestra ropita y nos fuimos a Buenos Aires.

La primera vez que llegamos a Buenos Aires fuimos a visitar a mi hermano, ahí en la visita nos contactamos con los familiares, que como están todos en la misma situación son todos solidarios unos con otros. Ahí mi mamá se conoció con una viejita que también tenía el hijo detenido, y como vivía sola, nos dijo que fuéramos a vivir con ella en Quilmes. Me acuerdo que ella tenía un Equeco. Es como un muñeco, de la abundancia, de yeso o cerámica todo pintado con sombrero coya, carga sobre sus espaldas bolsas de abundancia como arroz, harina, oro, trigo, etc. al cual se le prende un cigarrillo para que nunca falte nada. Vivir con esta señora fue espectacular, nos abrió la casa, nosotros éramos como familia para ella, éramos familia, pues compartíamos en común que teníamos a familiares detenidos. La pregunta frecuente en las visitas, a los presos políticos, hijos, hermanos, esposos, era: ¿vos sos familiar? Si. A bueno, vamos a comer ahí. Vamos. No se si me explico. Cuando preguntabas ¿vos sos familiar? Significaba, vos sos familiar de alguien que está preso acá o en alguna otra cárcel, y éramos todos familiares.

Nos emparentaba la adversidad y la lucha que estábamos llevando adelante. Se gestó un vínculo tan extraordinario, tan fuerte... éramos familias. Una gran familia. Éramos como que nos conociéramos todos de años.

En Buenos Aires nos dedicábamos a hacer limpieza con mi mamá. Trabajábamos limpiando casas de familia. Después de vivir un tiempo en Quilmes nos fuimos a vivir en San Telmo. En un Hotel de tipo conventillo, como los de antes, sí. Vivíamos con mi mamá en una pieza en donde teníamos dos camitas, y cuando Amelia iba para allá también paraba con nosotras. Era como un hotel de pasajeros y además estaba lleno de misioneros, así nos sentíamos como en casa. Somos como hermanas con Amelia. Nos hermanamos para toda la vida.

Nos fuimos a vivir a San Telmo y allí pasábamos nuestros días. Mamá trabajaba para esa pocilga, para la pocilga y para comer. Y al otro mes, ella pagaba eso, y el sueldo que yo ganaba era para Miki. Y al mes siguiente yo pagaba todo, y así cubríamos los gastos.

Íbamos al Centro de Estudios Legales y Sociales a buscar asesoramiento jurídico con mi mamá, y en una de esas visitas, se conoce con Luis Zamora, un conocido referente político del socialismo. Y justo este señor necesitaba una chica para que le cuide a su bebe, creo que recién se había casado con la esposa que estudiaba psicología, y tenían un bebe. Entonces habló con mi mamá y ella dijo que sí, que yo podía ir a trabajar con ellos. Así es que me fui a trabajar con ellos y estuve mucho tiempo ahí. Fue encantador trabajar con ellos. Mi mamá mientras tanto seguía trabajando de limpieza y ocupándose de ir a visitarlo a mi hermano, llevarle dinero y eso. Creo que mi hermano ya estaba en el Hospital Roffo cuando comienzo a trabajar de niñera.

Mi hermano estaba en La Plata, ahí se empezó a enfermar y se le declara el mal de Hodking. Ellos le trataban con aspirinas, creyeron que era una gripe fuerte. Luego de trabajar en lo de Zamora deje de trabajar ahí, porque un amigo que tenía, Leonardo, me dijo que conocía una fundación que necesitaba una recepcionista, yo le dije que bueno, porque además pagaban más que donde yo estaba. Así que hablo con la secretaria, que también era compañera, que era amiga también, se llamaba Gabriela. Ella me llevó todo un fin de semana y me adiestró en todo lo que tenía que hacer. Leonardo trabajaba en la Agencia de Diarios y Noticias y le pidió al Ingeniero que trabajaba ahí que me hiciera una carta de recomendación. Así que al lunes siguiente empecé a trabajar. La empresa se llamaba FEDECA, quedaba en Maipú y Corrientes. Ahí estuve un año trabajando. Fue ahí en donde conocí a mi esposo y me puse de novia. Mi hermano ya estaba libre. Ya que por su afección el salió antes que todos.

A mi mamá, quien antes de esto que sucedió no salía ni a pagar la luz y su vida era la costura, la veía una persona tan fuerte. Yo la admiraba, se manejaba siempre sola. Era una mujer encantadora, muy dulce y buena, pero una mujer de carácter y de armas tomar. De avanzar y en lo que sea. Ella me llevaba por todos lados ya que era la pequeña de ella. Siempre estaba con mi mamá. Siempre. Para todo. En las buenas y en las malas. A pesar de que estaban separados con mi mamá por un desgaste de la relación, mi papá iba a verlo a mi hermano y estaba también. Una vez fuimos a dormir con mi papá a la casa de Nuria Allou, en Buenos Aires. Fue una de las primeras visitas que mi papá hizo.

Me doy cuenta que por toda las situaciones desgraciadas por la que tuve y tuvimos que pasar, a mi me cambió mi forma de ser, soy como más temerosa

ahora, tengo miedo. A pesar de que pasaron tantos años, cuando veo muchos policías, es como que no sé. Me quedé traumada y no lo puedo superar. Pasan los años, pasa la vida, y es como que yo me quedé en esa etapa. Esta es la primera vez que hablo del tema. Despacito me van saliendo los recuerdos. Sobre los juicios que se están realizando pienso que está bien lo que están haciendo. Hay gente que dice, pero por qué recién, ya están viejitos. No, porque el hecho de que están viejitos no cambia su personalidad, la maldad ya está hecha. Y me parece genial que puedan hacer justicia. Tenemos que hacer justicia. Esto no puede quedar impune de tantas maldades que hicieron. Gente que por pensar diferente, gente joven, que por pensar diferente los eliminaron. A los jóvenes quiero decirles que tengan convicciones, que las defiendan, que miren para adelante, que se cuiden. Sean buenas personas, tengan libertad.



Justi Sotelo de Verón - Luchadora.

En mi casa la militancia era un tema instalado

Por Ester Verón

En mi casa la militancia, era un tema instalado. Recuerdo de niña que mi padre Arnulfo Verón militaba en COEMA, que era la Comisión que organizaba a los empleados municipales de la Argentina, era secretario de prensa y propaganda, viajaba permanentemente.

En nuestra casa en Puerto Rico, la militancia nuestra giraba alrededor de él, y así fue pasando el tiempo y llegó a ser intendente durante tres períodos en la localidad de General Urquiza, en la época de la presidencia de Alfonsín, siendo él de extracción peronista. Luego lo sucedió en el cargo Horacio Blodek.

Mi madre Justiniana Sotelo, era la que organizaba las reuniones en diferentes casas, era la que compartía todo siempre, la encargada de la comunicación, nuestra casa era una suerte de Unidad Básica.

La recuerdo haciendo los sustanciosos reviros para calmar el hambre de la militancia, toda su vida fue una modista que se distinguía, participaba de las pintadas y era la encargada además de preparar las pinturas.

Un compañero que recuerdo con mucho cariño y que falleciera recientemente, es Roberto “Tunguzú” Velázquez, fue quien nos formó en la más maravillosa militancia que tengamos recuerdo. El año en el que ganó el peronismo en Puerto Rico con Gerardo Schuartz, fue ése en el que la juventud conducida por Tunguzú, acompañó fuertemente.

A la hora de la siesta, íbamos todos como alfabetizadores a los barrios más humildes, y alfabetizamos en esa franja horaria porque luego nuestros alumnos, debían regresar a sus trabajos. Éramos de la gloriosa JP. Juventud Peronista.

Recuerdo que con tanta ilusión con mi hermano Miki participamos del viaje en tren con cientos de misioneros rumbo a Ezeiza, a esperar a nuestro líder el General Perón que emprendía regreso a nuestra patria después de 18 años de proscripción y exilio. Bajábamos en todas las estaciones de trenes a realizar pintadas referidas a la vuelta de Perón. Fue en esa circunstancia que Miki que tenía 15 años no subió y el tren ya hacía sonar el pito para partir, desesperada

salí a buscarlo y lo encontré en los últimos vagones a los que había logrado subir.

Llegamos a estar a 150 metros del palco, con nosotros había viajado Anselmo Hippler, entrañable compañero del Movimiento Agrario, que aún se halla desaparecido.

La implacable dictadura cívico militar-

El día 24 de marzo de 1976, rodearon la casa del querido compañero Tunguzú, y al otro día también mi casa y lo llevan a mi padre preso. Entre los que vinieron a detener a mi padre estaban algunos vecinos como Punchi y Tomy, también miembros de gendarmería y de la policía, estuvo detenido 72 horas.

El intendente de facto cuando mi padre recupera la libertad y se reintegra a su trabajo en la municipalidad, le cambia de tareas y lo manda a barrer las calles y la plaza para denigrarlo sin lograr que renuncie.

Cuando detienen a nuestro hermano Miki en Posadas, en septiembre de 1976, ahí sí mi padre renuncia por la desesperación que empezaron a tener mis padres al no poder localizarlo en ningún lado adonde recurrían buscando noticias. Recién pudimos localizarlo a los tres meses.

En ese tiempo yo prestaba servicios en la Dirección de Personal de la Gobernación en Posadas y hasta allí llegó un primo de nombre julio Sotelo a informarme que en ocasión en que le llevó a mi hermano Miki a la pensión en donde se alojaba en el Barrio de Villa Urquiza, lo buscaba afuera una persona que cuando el sale a atenderle, lo quiere detener y Miki sale a correr, luego logran apresarlos. Entonces me pide que avise a mis padres y yo desesperada cierro la oficina y voy a buscar los bolsos y viajo a informar a mis padres. Todas las noticias que empezaron a llegar en todo el tiempo que mi hermano estuvo en los centros clandestinos de detención eran de terror, y en razón de todo lo que vivíamos como familia hizo que yo no volviera a retomar mi trabajo, tenía que preservar mi libertad, ya que supimos que desde la misma Gobernación había sido detenido y secuestrado el compañero Julio Gómez.

Pasado el tiempo, me aplicaron el reglamento dictatorial, por ausencia sin aviso en el lugar de trabajo, me tomaron como renuncia. Nunca más pude retomar mi trabajo, que tuve que abandonar por todo el contexto de terror que nos rodeaba. Nadie pudo reparar el daño que me produjo el Estado de terror dejándome sin mi fuente de trabajo.

Mis padres empiezan su desarraigo de Puerto Rico, y se van a vivir a la casa de una hermana de mi padre, en donde él empezó a brindar servicio de taxi. Luego alquilan en Colonia Gisela una casa de los padres del Padre Czerepak que había sido detenido y después de un tiempo le dieron la opción para salir del

país, exiliándose en Alemania. En ese contexto mi madre Justi, asistía siempre a los viejitos, los cuidaba.

Mi madre Justi, fue una luchadora, salió a enfrentar todo en la lucha que emprendió para lograr la libertad de mi hermano a quien se dedicó exclusivamente.

Fue una referente de la Comisión de Familiares de Misiones.

¿Qué les hizo él a ustedes, para que lo mataran?

Por Mirta Bajura

Mi nombre es Mirta Bajura. Soy hija de Estanislada Moraviski , quien fue una referente de la comisión de familiares de Presos Políticos en Misiones a partir de la detención de mi hermano Alberto el “Negro”, por ser militante del Movimiento Agrario Misionero.

Mi madre, era de origen polaco y mi padre Basilio de origen ucraniano. Estanislada vino con visa de Polonia a los cuatro años. Vivíamos en Colonia Ameghino y en nuestra chacra éramos agricultores que cultivábamos té, yerba, tung, poroto, tabaco, mandioca, ajo, cebolla, además criábamos animales de granja.

Recuerdo que en esa trágica historia detuvieron a quien lideraba las luchas en representación de los agricultores y que fue nuestro Pedro Peczak.

Zernichuk fue el que le entregó a Pedro Peczak y también la suegra, fue así que la policía lo vino a detener cuando él fue a cenar a la casa de la suegra y ahí lo estaban esperando. Le pegaron un culatazo en la cabeza con un arma. Desde allí lo llevaron a Oberá y lo tuvieron atado todo un día. Ahí empezó todo el calvario.

Tiempo después le avisaron a su madre y a su hermana Anita que habían asesinado a Pedro. Eso fue en horas de la noche. Recuerdo que íbamos con una hermana de él de nombre Inés, todos los días a la Iglesia, en donde le rezamos una novena. Para tal fin caminábamos dos kilómetros y medio hasta la Iglesia y ya volvíamos en plena noche al terminar el rosario.

Un día en que nos acompañaba una prima de Inés, llegamos hasta la casa de los Peczak, tomamos unos mates, después crucé la calle y me fui a mi casa. Me encontraba descansando cuando escucho a alguien que fuertemente lloraba desconsoladamente, yo creí que habían matado a mi hermano “Negro” y empecé yo también a gritar por la desesperación que sentí. Mi madre me dijo: no fue al Negro. Mataron a Pedro. Era Inés la que vino llorando, acompañada por un policía a mi casa. Allí salí, le agarré de la camisa al policía, le dí un sacudón

y le dije: ¿Por qué lo mataron? ¿Qué les hizo él a ustedes, para que lo mataran? Él me contestó: “no sé por qué lo mataron. Yo solo vine a traer la noticia”.

La familia de Pedro tuvo que ir a retirar el cuerpo a Posadas y como le habían dicho que hasta las 11 de la mañana del día siguiente podían hacer ese trámite, nos encontramos con que no había un colectivo para hacer esa gestión, de manera inmediata. Entonces este policía nos llevó hasta a la Comisaría de Oberá. Allí el Jefe ordenó que nos acercaran hasta la terminal. Tomamos un taxi y nos fuimos a Jardín América. Yo iba con la señora de Juan Pezcak, hermano de Pedro, quien estaba embarazada; su marido también había estado detenido. Fue él quien junto a su sobrino Carlitos Titus retiraron el cuerpo de Pedro en Posadas.

El cuerpo fue traído a las 14 horas. Fue muy triste ver a Pedro que tanto había hecho por los agricultores, era despedido solo por un puñado de personas. Estábamos nosotros, Kasalaba, su hermana y otros curiosos que vinieron un ratito.

Pedro estaba totalmente destrozado. Mi mamá decía que lo habían baleado luego de haber fallecido porque de tantos agujeros de bala que tenía, de ninguno salía sangre. Nosotros los Bajura estuvimos en todo momento con los Pezcak.



Estanislada Moravinski, Alberto Bajura y esposa, y Basilio Bajura.

La madre, que era una viejecita, quedó sola, luego de que detienen a su otro hijo, Enrique.

Recuerdo un día viernes, en que con mi familia, después de haber vuelto de la chacra, estábamos tomando mate sentados bajo una planta, fue en ese momento que mi papá dice: ¡mirá! allá está la Gendarmería en lo de Peczak.” Desde mi casa se veía todo. Allí nos dimos cuenta que tenían a la gente contra la pared en un negocio en la esquina de la chacra. En ese momento, mi hermano Negro, estaba trabajando en la chacra de mi hermana Anastasia. Y mi mamá me dijo: “andá a decirle a Negro que le avise a Anita Peczak que venga a ver lo que pasó con su familia”.

Fue así que salí corriendo y recorrí los cinco kilómetros. El Negro al saber de las novedades me dijo: vamos a lo de Anita, en un momento en que se venía un temporal. A la vuelta mi hermano bajó antes, por razones de seguridad, y yo llegué sola manejando la camioneta a mi casa, pero no había nadie. Un tío nuestro le dijo al Negro, “Andáte al Brasil” pero él no quiso ir, esa noche detuvieron a mi hermano.

Allí empezó una historia muy triste para todos. Sufrimos mucho por él y la verdad que mis padres, todos, fuimos muy discriminados a partir de estos hechos. No tuvimos ayuda de nadie. Estábamos muy solos. Solo aquél que pasó por la misma desgracia puede entender lo que pasamos.

El único vecino que se jugó y que siempre nos llevó en su auto a Oberá fue Teodoro Bielacowich, él ya falleció, lamentablemente. Nunca emitió una palabra para lastimarnos, al contrario, no tenía problemas para llevarnos en su auto solidariamente. Con Anita Peczak muchísimas veces íbamos hasta Oberá a pie, caminábamos los 20 kilómetros por caminos de tierra. Los vecinos ni nos saludaban. Un día tuvimos que ir a pedir una autorización por escrito ante la Gendarmería de Oberá, para poder viajar en colectivo, ya que con tantos controles que realizaban las fuerzas conjuntas en todas las rutas, era muy peligroso portar el apellido Peczak.

El comandante Astorga nos envía a un gendarme viejo y nos dijo que él nos iba a acompañar, a mí me dio miedo y le dije que no, que no aceptábamos. El nos dijo: “No sé para qué se meten en política, si ustedes saben que la política no da camisa”. Astorga nos dio la autorización escrita y ahí fue que pude ver a un médico que estaba vivo. El había estado refugiado en mi casa antes del golpe militar, con otra señora y dos niños rubiecos. En esa circunstancia mi papá empezó con una afección en las piernas que le impedía caminar y no encontraba solución a su problema. Fue ahí que este médico le recetó unas pastillas que con la primera toma ya mejoró y nunca más sufrió de esa dolencia. Luego él

se ausentó de nuestra, no lo vimos más. En un saco que había quedado en mi casa, quedó una foto suya, atrás estaba escrito su nombre, Oscar.

Cuando mamá no podía ir a la gendarmería de Oberá, me mandaba a mí con mi tía, para preguntar dónde estaba Negro, porque lo trasladaban de un momento a otro. Yo llego allá y veo a un gendarme que estaba parado en la entrada quien me pregunta a que venía, yo le contesté que quería el documento, luego comenta lo siguiente: ¿tu hermano es ese que tenía armas que escondía detrás de las bananas?. Le dije que no y el dijo que sí.

Me enoje con el gendarme y le digo, ¿Usted vio que había armas? No yo no vi pero me contaron, Entonces le vuelvo a preguntar ¿Usted vio que mi hermano tenía armas? No. Bueno entonces no hable, porque en mi casa no había armas. Y ahí me fui para adentro, pero te trataban re mal. Bueno ahí deje pasar así tantos años que quedo así, pero gracias a Dios que volvió vivo.

Mamá fue una luchadora, sacaba fuerzas no sé de donde, pero siempre estaba dispuesta para hacer lo que era necesario para lograr la libertad de mi hermano. Nuestra familia padeció muchas penurias. Ella fue a visitarlo a mi hermano, a la cárcel de Rawson en el sur. Fue en el momento que mi mamá me contó que soñó que vino una araña pollito y se quedó al lado de ella en su almohada, ella intentando espantar a la araña se despertó. Y cuando ella se da cuenta, dijo, " hoy sale mi hijo de la cárcel". Porque sabía que soñar con una araña dicen, que significa la venida de un hijo. Ella estaba desayunando en el mismo hotel con otras mujeres familiares de los presos de distintas provincias, a quienes muy segura les dijo: " hoy sale mi hijo", ellas sonrientes le dijeron ¿estás loca?

Luego presurosa se dirigió rumbo a la cárcel y en el camino se encuentra con un grupo de jóvenes que recién habían recuperado la libertad, ellos le preguntaron quien era su familiar, y allí le dijeron, "ya sale su hijo en libertad, le están haciendo los papeles", mi madre apuró mas el paso hacia la cárcel y lo ve a mi hermano que corriendo venía a abrazarla, ése día recobró la anhelada libertad.

“Tomacito”, un militante popular

Por María Julia Giménez

Paradójicamente hoy, fecha en que se reanudarán los juicios contra los altos jefes militares de la dictadura me han pedido que reseñe brevemente tu vida. Para ello tomaré fragmentos de la memoria, no solo lo que compartimos juntos sino de aquellos relatos de familiares, de tus compañeros y los tuyos.- Trataré, empero ser lo más parcial posible.

Desde muy pequeño, viviendo en San Vicente, acostumbrabas a acompañar a sus hermanos hasta en sus castigos (arrodillándose junto a ellos en penitencia que no le correspondía).



Los hermanos Giménez en Casa de Gobierno de Misiones, en el día en que el gobernador Maurice Closs distinguiera la lucha de los “Familiares”. Tomacito en el centro, al lado de su hermana Julia. 24 de marzo de 2009.

Sociable por naturaleza, inicio su militancia en la Iglesia, en grupos de niños y jóvenes junto a sus primos (Caty, Mariano), mientras colaboraba con la escasa economía familiar como ayudante de mecánico dental. A los 14 años decide partir y viaja de polizón en un tren a Bs. As. Allí, tras hasta vender su propia sangre para sobrevivir, se une a los militantes de la juventud peronista realizando innumerables trabajos barriales en las villas miserias y ya a los 18 decide volver a Misiones y trabajar – sin dejar de militar – en el establecimiento yerbatero “La Cachuera” de Apóstoles.

Participó en la campaña que llevaría al “Negro Juan Figueredo”(desaparecido por la dictadura) a una banca de diputado desde el Partido Auténtico. Siendo delegado de la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores fue detenido el 8-12-75 y trasladado a dependencias del Regimiento 30 de Infantería de Monte, en Apóstoles de donde lo llevaron al Distrito Militar Misiones Fue interrogado por unos oficiales quienes al no obtener respuesta de su parte lo llevaron a un centro clandestino de detención siendo torturado durante dos días. Lo trasladaron luego al Escuadrón 8 de Gendarmería “Alto Uruguay, en donde volvieron a torturarlo y se le obligó a firmar declaraciones.

A partir de allí sobrevendrían torturas, castigos y privación ilegítima de la libertad. Algunas cuestiones que se deben resaltar de esa situación:

- Estaría – durante ese periodo – mucho tiempo en celdas de “castigo” por hablar de “política” a lo que él respondía:” no soy preso común. Soy preso político” tenía 19 años.
- Soportaría – según sus palabras - el peor de los castigos: la supuesta tortura a su madre y hermana.
- La incansable presencia de la madre evitó su desaparición o muerte.
- Desorientación, persecución y miedo después de siete años, ya en libertad.

Los años que siguieron fueron de intento de volver “a la normalidad”. Intentos de estudiar y trabajar con muchos desaciertos y descontentos. Con mucha pobreza y poco reconocimiento. Pero, a diferencia de muchos compañeros, él no se “quebró”, con la incipiente democracia volvió a militar en la línea interna del peronismo “Intransigencia y Movilización Peronista”. También intentó iniciar sus estudios secundarios, los que al final quedaron trancos.

De allí en más, para los que lo sobrevivimos, fue una constante lucha por generar espacios de igualdad y dignidad. Desde su militancia política integrando grupos que alentaron a numerosos compañeros a alcanzar espacios de poder, que en algunos casos no satisficieron sus expectativas, pero en otras coadyuvó a promover numerosas organizaciones de bien común, tanto en la Ciudad de Posadas y principalmente en San Vicente.

Desde su San Vicente, venía a Posadas a hacerse tratamientos intensivos por su penosa enfermedad, que no lo doblegaba. Amelia fue la que lo recibía en el Ministerio de Derechos Humanos y con quien tenía largas charlas sobre su estado de salud, él le decía “los milicos no pudieron con nosotros ya que no estábamos solos, pero en ésta compañera, estoy solo para enfrentarla”.

Una semana antes de su desaparición física, y ya con más dificultades físicas, sonriente le dijo a Amelia que había organizado una reunión en una cooperativa y quería que fuera a brindar un taller sobre Memoria en San Vicente. Militando se nos fue, no podía ser de otra manera.

La muerte lo sorprendió muy pronto, dejando la posta para trabajar por un mundo mejor. Eligió que su cuerpo descansara con la mujer que le dio la vida en numerosas oportunidades y dejó el futuro – sus hijos/as y su compañera – en su pueblo.

Si preguntan cómo lo definiría, diría sin pensar “ él fue un Militante”.



Tomacito sentado a la izquierda con Adriana Collado, Amelia Báez y vecinos inundados. Preparando guiso comunitario en la vieja Estación de Trenes. Año 1982.

8 de Marzo: DIA INTERNACIONAL DE LA MUJER

Quiero rendir un homenaje a la mujer que - para mí - es un ejemplo de lucha, que quizás nunca pueda del todo imitar, pero lo quiero valorar porque no le importó perder su vida buscando la de su hijo (como tantas otras en la dictadura) y en ellas a tantas otras que la pelean todos los días desde la pobreza, desde la violencia y la marginación.

Los/as invito a que ese día también piensen en esas mujeres que han dado tanto.....

Gracias por compartir mis pensamientos

A Mamá, María Saturnina BRITZ, que se fue al cielo no hace mucho. A la niña huérfana y trabajadora, a la joven bonita que se ganaba la vida limpiando lo que otros ensuciaban, a la mujer obrera, agricultora, compañera de mi padre en los montes misioneros, la madre de seis hermanos y de uno que se le fue apenas agarraba la vida.

Al ángel que velaba nuestras noches enfermas, la lavandera y buscavida, a la luchadora que golpeó cuarteles y derramó lágrimas sin bajar los brazos; la que parió a su hijo por segunda vez en la dictadura, la que derramó lagrimas cuando sus hijos se casaron...que vio la luz al nacer sus nietos, que murió un poco el día que una de ellas se fue.

La que peleo por sus derechos de ser mujer; a la que muchas veces no comprendía y nunca dejaré de amar.

A la que cada día me enseña ,desde donde está, que hay que estar a la par, nunca enfrente, nunca detrás...

Tras las huellas de mi hijo

Por Adolfinia Villanueva de Escobar

Adolfinia Escobar, es una madre de Montecarlo, que a 35 años, del nefasto golpe de estado, sigue sin saber nada de su hijo. Félix, fue secuestrado en diciembre de 1976, cuando cursaba el tercer año de Ciencias Económicas, en la Universidad de La Plata. Es uno de los 30 mil desaparecidos, víctima de la Dictadura.

“El salió de Montecarlo, no como mochilero. El salió con un título en la mano, como maestro de grado de Montecarlo. Nosotros vivíamos en la colonia, y él de la colonia venía a la escuela secundaria a pie, a las 4, a las 5 de la mañana salía de casa, para conseguir ese estudio. Después cuando se recibió, fue y me dijo: “mira mamá, yo no quiero ser solo un maestro, yo quiero seguir estudiando”. Como si fuera hoy le tengo ahí hablando con él. Mirá Félix, le dije, si vos te vas a La Plata, yo ya no te puedo ayudar más. Tengo todavía muchos hijos que están luchando por estudiar, y seguir viviendo. El tenía otra visión, él quería ser un abogado, o algo, para poder ayudarnos, porque él vio, el nació con la gente humilde, con los obreros de la yerba. El obrero de la yerba es el más bajo que hay en Misiones. Entonces él decía, que quería estudiar para hacer, el día de mañana, una jubilación para esta gente que están trabajando, quemándose la vida.

Félix los veía y me decía: mamá, esa gente se está quemando la vida, porque en pleno invierno, que caía helada, salían afuera y traspiraban como si fuera pleno verano. Y eso le venía caminando en la cabeza, desde chico él veía todo eso. A Félix le hice estudiar, poniéndole chaleco de naranja. Yo iba con los chicos varones a la tarea, en los yerbales. Había de 13, de 14, de 11, de 6, de 7, de 2 meses yo llevaba hamacas y las ataba a las plantas de yerba para que pudieran dormir y descansar. Juntábamos tung, cosechábamos té, y lo que ganaba le daba a Félix para seguir sus estudios.”

Adolfinia cumplió hace muy poco 79 años, pero su fortaleza y dignidad no menguaron, a pesar del dolor irremediable. Su memoria se agita especialmente en estas fechas, donde los recuerdos se precipitan una vez más.

“Con Félix yo estuve en agosto del año 1976, después de que ya pasó todo, que

cayó Isabel. Cayó en marzo pero yo no sentía, no sabía qué pasaba. Siempre lo que yo decía, como mamá, el tiene que ver, porque en agosto ya estaba fea la situación en Buenos Aires. Yo me fui para allá porque él vino y me buscó. Con Félix conocí los subtes. Con Félix conocí lo que es subir en un ascensor. Había sido que él o Dios me estaban enseñando lo que yo tenía después que aprender. El vino y me llevó a La Plata, estuvimos un día entero caminando por ahí. Inclusive muchas veces, nos atajaban, estaban esos portones, lleno de chicos con armas, y nos atajaban el Ejército. Ahí nos ponían contra la pared. Cuantas veces yo tenía que poner la mano arriba, y Félix al lado. Luego nos largaban otra vez. Así que él no podía ser un tipo malo. El destino de un ser humano es tan reversible. En esa época solo mi marido trabajaba, ya vivíamos acá en Montecarlo, yo ya no podía ir a cosechar naranja ni nada, porque ya salimos de la colonia.

Para el 5 de enero del año 1977, yo estuve allá en Buenos Aires. Y ahí fue que empezó mi lucha. Cada dos o tres meses, me llamaban, abogados, para hacer los trámites. Perdí todo lo que tenía, máquinas... Porque a mí siempre me gustó tener mis cositas. Tenía aros, porque antes las mujeres no usábamos tanto bijouterie, tenía que ser de oro. Nada de colgarse una cosa que no sea oro. Yo me iba a Buenos Aires, me sacaba mis aros, vendía y volvía a mi casa. A veces me atendían, y se me hacía, cuando me decía: espere un ratito, se me hacía que abrían la puerta y él iba a aparecer. Y nunca nadie me dio una noticia de él. Todos me decía cosas distintas. Que él no se encuentra en el país. Que el documento del Ejército. No había cárcel que yo no reconozca. En la cárcel de Azul estuvimos nosotros. Ahí no nos dejaron entrar. Fuimos entre cuatro madres, y ahí no nos dejaron entrar. Después en Olmos, en todas esas cárceles grandes pedíamos entrar.”

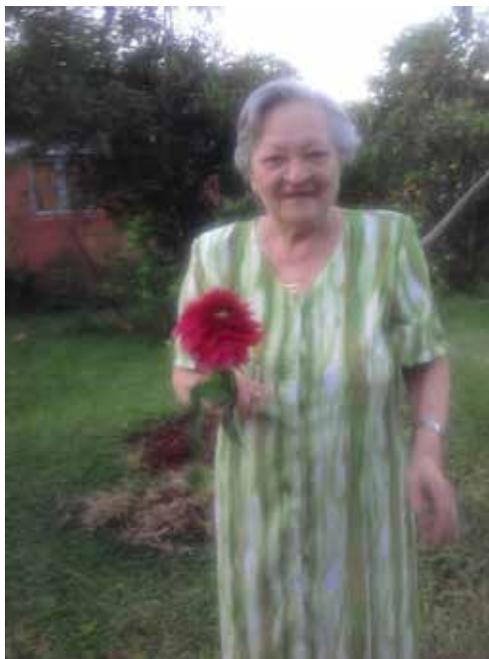
Mi búsqueda de Félix me llevó a coincidir con las de otras madres desesperadas, en aquellas primeras rondas en la plaza de Mayo, junto a Azucena Villaflor y Hebe de Bonafini. Nosotras fuimos las primeras madres de Plaza, cuando nosotras empezábamos estábamos entre tres no más. Ya estaba la Bonafini. Y ahí ella nos mandaba para que nos escondiéramos en la Catedral sobre sus los muros. O entrábamos como si fuera que estábamos rezando. Y llegaba las 3 y nosotros estábamos ahí en LA Plaza. Al año ya éramos muchas; ya no podíamos estar todas juntas; las oficinas estaban llenas de madres.

El dolor de la pérdida de un hijo es tan grande. Uno se hace fuerte en la medida en que se va compartiendo ese dolor con otras mamá que están ahí... se aprende con otras madres. Una señora de Salta, con la cual nos hicimos muy amigas cada vez que nos veíamos me decía: vos Adolfiná, tenés que estar

contenta, porque el tuyo es un hombre. Pero yo tengo dos nenas, una de 17 y otra de 15 años, que no llegaron a dormir en la oscuridad. Imagínate que será de la vida de ellas.

Y nadie, durante los siete años, apareció un político a preguntarme qué pasó con la familia. Y me siento orgullosa como mamá, porque jamás golpee la puerta de un político, para que me diera para el pasaje para ir a buscar a mi hijo.

El año pasado en julio, vino una señora de Estocolmo, que era la compañera de mi hijo en La Plata. La que vivía en el departamento con Félix. Pasamos una semana maravillosa con esta mujer. Las cosas lindas que me dijo. Me contó bien, a ellos lo secuestraron de la casa. Félix estudiaba en ese entonces Ciencias Económicas. Desaparecieron además, a tres chicos de la misma carrera. Ella era pareja del Villagra que era del sur. Me contó que estudiaba medicina, y que ese día, a eso de las 8 salió para ir a la facultad. Ellos, los muchachos, no fueron a estudiar, se quedaron en la casa. A eso de las 11 los detuvieron en la casa. Y ahí se los llevaron. Pero siempre tengo la esperanza, aunque sea en el más allá, de volver a ver a mi hijo.



Adolfina Escobar, en el jardín de su casa.
Montecarlo, Misiones.

“Vos no vayas a llorar. Ninguna de ustedes quiero que llore delante de ellos”

Por Zulema Esquivel de Perié



Me llamo Zulema y mi historia la verdad que es un poco rara porque nací en el campo en la Provincia de Corrientes, éramos 12 hermanos. Mi papá era encargado de un establecimiento, una estancia de un doctor correntino de apellido Susini, famoso porque fue el primer médico que operó del corazón en Corrientes. Hay un hospital en Virasoro que lleva el nombre del doctor Susini. Vivimos en el campo donde nacimos y ahí nos criamos, tal es así que algunos de mis hermanos nunca fueron a la escuela, nosotros de los 11, que vivimos fuimos 4 no mas a la escuela, una hermana que hasta ahora vive, después los otros están todos muertos ya. Fui la que más tiempo estuvo en la escuela, hice hasta sexto grado en Apóstoles ya, porque vivíamos en el campo, ahí no había escuela, nada, nada, era campo totalmente. Así que nos criamos con cosas del campo, con alimentación del campo, por eso pienso a veces que yo fui sana porque no había nada raro que comer. Cuando cumplí los 8 años fui a primer grado, vinimos a vivir en Apóstoles con mi mamá y en vacaciones nos íbamos al campo otra vez. Mi mamá hacía queso, hacíamos almidón, mi papá plantaba, plantaba de todo un poco. Plantaba arroz y después cosas de la chacra, verduras no, porque en esa época no había verduras, así que era todo cuestión de mandioca, zapallo, batata, maíz. Y así nos criamos pero fuimos todos muy sanos, vivimos muchos años, yo estoy por cumplir 94 años y todavía me siento bien. A pesar de que anduve, después en los años 75' empezó, empezó la lucha de los chicos, de mis hijos. Para estudiar, uno fue a

Santiago del Estero, después el otro a Corrientes y el otro al Chaco, y en fin, todos, uno en un lugar otro en otro lugar, todo muy difícil... muy difícil la forma de llevar la vida, mantenerlos a ellos, todo costaba, antes era muy difícil no había becas, no había nada. Si los padres podían, podían, si no podían, no podían. Pero todos estudiaron. La última fue la Julia que, que ella se recibió acá y cuando fue joven ya empezó a militar en la cuestión política. Nosotros no éramos políticos, mi viejo no era, con mi esposo no éramos políticos, mi papá sí, pero así es la vida de la ciudad entonces uno tenía que meterse a participar en algo.

Éramos radicales. Yo en el año 52' fui candidata también por la Unión Cívica Radical y después empezaron la política del peronismo. Los hijos fueron los que trabajaron yo no, yo no entendía nada de lo que ellos hacían porque era otro sistema, otra costumbre para trabajar en política. No era como antes eran los partidos y ahí eran fieles a sus ideas, y en cambio ahora ya no hay más fidelidad, es una cosa diferente. Pero ellos se quedaron ahí, donde están ahí siguieron.

Tuve 8 hijos, Julio el último, todos viven y varios son políticos, tuve tres hijas pero fue Julia la única de las mujeres que desde muy chica empezó a trabajar con los hermanos y entonces ella siguió ya, aprendiendo seguramente porque eso había que aprender, no es que... o no hay nada que estudiar, hay que andar nomás, trabajar como era la lucha de ellos.

Fueron tres, los tres varones Hugo Rubén, Francisco Anibal y Juan Domingo los que fueron detenidos por motivos políticos. El primero fue Hugo Rubén cayó en el año 75' en Corrientes, el estuvo un año preso, se escapó de la cárcel y estuvo en la clandestinidad creo que 9 meses, esas cosas a nosotros nos preocupaba y nos daba pena esa cosa que no entendíamos porque lo llevaron preso. Para nosotros antiguamente el que estaba preso era por algo muy grave, y ahora que iban preso nos preocupaba ¿por qué? Yo no sabía por qué, pero ellos estaban trabajando en algo. . Cuando se escapó Hugo Rubén, conocido como Tury ellos vinieron a buscarle a Juan Domingo a nuestra casa ya que estaba acá de vacaciones. Ya era por política. Le llevaron hasta la policía un rato pero después le largaron porque a quien buscaban era a Hugo Rubén, era muy parecido, y lo largaron. Fue así que en el año 75', en enero del 1975' lo vuelven a detener pero ya en Santiago del Estero en donde él estudiaba y fue otra sorpresa para nosotros esa triste noticia.

Tuve que prepararme y viajar yo, porque mi esposo trabajaba en Vialidad provincial, era el único sostén de la casa. Julia estudiaba y trabajaba y Panchito que es Francisco, el trabajaba en una tienda también y estaba terminando el

secundario. Después ellos empezaron con las reuniones, a veces ya no venían a casa, pero a mí no me llamaba la atención yo no pensaba en que andaban. Era que se reunían por todos lados, eso yo leí del libro de ellos ahora, en el primer libro que sacaron.

Cuando se produce el golpe militar de 1976 yo tendría unos 50 años más o menos y estábamos acá, acá vivimos siempre, aquí nacieron todos mis hijos y aquí los criamos en esta casa en donde vivimos desde el año 44'.

Así fue que nos fuimos enterando de las cosas terribles que pasaban cuando sucede el golpe militar, yo no entendía casi nada porque nunca pensé que íbamos a llegar a esto, tal es así que cuando fui a visitarle a la cárcel a Panchito por primera vez me contaron que a ellos se los veía por una ventana y estábamos separados por un vidrio, este lugar se llamaba locutorio. Dicen que ellos no me querían contar porque pensaban que a lo mejor iba a tomar, que me iba a hacer mal, pero yo fui una mujer tan dura, tan fuerte que sentía, todas las cosas me llegaban pero no me perjudicaba, no me sentía mal como para dejar de andar, o como para dejar de luchar. Siempre luché.

Al poco tiempo surge la Comisión de Familiares de Presos Políticos y Desaparecidos de Misiones y acá la que empieza con las reuniones principalmente fue Amelia que era la principal fundadora. Porque ella fue la primera que anduvo y doña Germania Escobar, después la señora de Dedieu, la mamá de Lozina, y así nos fuimos juntando de a poco. Lo que pasa es que había un poco de miedo, no podíamos estar juntas, nos veíamos pocas veces, y según algún lugar no más, porque teníamos miedo, teníamos ese temor que no sabíamos lo que era, era tanta la historia, lo que pasaba que no tenían respeto por la gente que llevaban detenidas porque sí no más, y entonces uno andaba con cuidado. Pero aún así Amelia Báez llevaba adelante la organización de la comisión. Amelia, y yo, y doña Germania, éramos las que más andábamos por lo menos aquí, el resto, para reunirnos por ejemplo, para pedir algo, para mandar una nota. A Amelia se la elige para que sea la presidenta de la comisión, prácticamente, se le dió a ella ese lugar porque era la que más andaba, ella le buscaba a las personas, ella manejaba un auto de sus padres que era un Falcon blanco con techo negro que a veces andaba, a veces no andaba, pero ella siempre iba a visitar a las personas y a buscar y llevar a la gente también, para que se reúna, darle una noticia, para invitarle para ir a tal parte. Por que antes no era tan fácil los medios de transporte y los pasajes todos eran caros, todos eran también gente muy pobre, así que nos costaba muchísimo.

Nos íbamos a la cárcel según como estaban las cosas, yo casi siempre me encontraba sola a la hora de viajar, porque mis hijos eran tres, y los tres esta-

ban alojados en diferentes cárceles, y tenía que andar con mis hijas, yo tenía dos hijas todavía, una que vive acá, la Julia, con ella fui a Resistencia, yo no conocía ni el pueblo y teníamos que viajar. De Resistencia teníamos que venir a Corrientes a pedir la autorización para entrar a la cárcel de Chaco, todos esos viajes había que hacer. Así como era grave la situación, que le perseguían mucho a la gente, también había más seguridad, porque, por ejemplo yo, una persona grande ya, para irme de un lugar a otro sin conocer, porque yo no sabía ni andar en colectivo, porque cuando viajábamos antes que pasara todo esto, siempre lo hacíamos junto con mi viejo o en tren, viajamos poco. Pero me defendía sola. Después así empezamos a viajar con doña Germania, con Amelia y con otra madre llamada Irma González. Nos juntábamos, igual para, por ejemplo, si teníamos que ir a un lugar, para hacer una nota, todo costaba plata, entonces teníamos que juntar de alguna forma entre una y otra, juntábamos unos pesos y comprábamos papeles para hacer las notas. Después últimamente nos íbamos a Encarnación, Paraguay, y desde el correo de Encarnación mandábamos las cartas a diferentes organizaciones defensoras de los derechos humanos del mundo, porque aquí cuando despachábamos las cartas no llegaban a destino. Nosotros mandábamos las notas a Francia, porque allá nosotros teníamos comunicación con una organización, y después también nos dirigíamos al Sr. Vargas Carreño, que fue uno de los que vinieron al país en 1979 representando a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para monitorear la situación de los presos políticos porque los militares fueron denunciados por tantas violaciones a los Derechos Humanos. En esas cartas nosotras denunciábamos la situación en que se encontraban cada uno de nuestros familiares

A medida que iban transcurriendo los años, fuimos transitando por el país según los lugares en donde eran llevados, nuestros familiares, en diferentes traslados, yo fui a cuatro cárceles, Santiago del Estero, Resistencia, Rawson, y La Plata. Últimamente Rawson, porque allá estaba el “Turi”, los últimos años. Entonces viajábamos con la señora de él que se llama Blanca, tenían dos niños, un casal de chicos tenían. Todos mis hijos estuvieron casi 8 años, los tres 8 años y el que más estuvo fue Juan Domingo.

En todas las cárceles las visitas nos autorizaban cada 45 días al final de la dictadura, en los primeros años cada mes, cada dos meses teníamos, al principio no teníamos certezas de que lo podíamos ver, ya que de acuerdo a la situación que estaban los chicos le permitían recibir visitas, pero era común que le inventaran cargos y en varias ocasiones al llegar a la Cárcel ellos estaban castigados, y que nos quedaba por hacer yo no tenía medios para pagarme un hotel

nada, entonces tenía que volver a mi casa y estaban castigados por una semana a lo mejor, no podían, entonces volvía a mi casa. Al final de la dictadura ya fue diferente, le podíamos llevar cosas, mandarle plata para las estampillas, esto se dio ya en el 80', cuando se le podía mandar o depositar plata.

Recuerdo las requisas a que nos sometían en todas las cárceles previo a las visitas. A veces eran malísimas, a mí me tocó así una persona que me vaciaba de ropa o a otro le sacaban las medias. Había que ir con pollera larga, blusa, así bien sencillita, sin botón, sin cierre, sin cinto y zapatos cerrados, y nada de collares ni cadenas, nada de esas cosas que nos sacaban, dejaban nuestras cosas ahí y después a la vuelta nos daban. Pero lo peor era cuando uno iba y ellos estaban castigados, era lo peor, lo mas peor, porque uno no sabía qué hacer. Me iba a La Plata, yo paraba en Once, y me iba a La Plata eran dos horas, tres horas de viaje. Y allá me encontraba con que mi hijo estaba castigado y tenía que volver. ¿Cómo quedarme? No tenía como. Había teléfono, pero yo allá tenía que pagar el teléfono para llamar, para avisarle a mi familia. Porque yo tenía mi casa y tenía mi hijo que era chico todavía y necesitaba mucha atención.

Recuerdo a mi esposo Francisco Perié, que trabajaba en Vialidad. Pero a él nunca le molestaron, no le persiguieron, nunca, tal vez le seguirían, que se yo, y eso sí, acá no venían y acá tampoco nunca allanaron nada, nunca como en otras casas acá, aquí no.

Yo recibía colaboración de Francia, de parte de una institución que solidariamente nos apoyaba, que lástima no tengo más las cartas. De Francia sí, unas monjas que se hicieron cargo de Juan Domingo, entonces ellas me escribían y me mandaban algo de dinero, así periódicamente me mandaban. También venían giros entre papel negro, papel negro ponían adentro. Después un cura había también... y bueno pero después estuvo Julia, eso fue en el año 77', ella se fue a Europa, cuando fue a España, se comunicó con instituciones que ayudaban a las familias de los presos políticos.

Viajábamos con doña Germania, Amelia e Irma de González que vivía cerca del cementerio. Hace unos años en Casa de Gobierno y con la presencia del Gobernador nos hicieron un acto en donde nos dieron un reconocimiento por nuestra lucha, estaban todas las madres, pero Irma no estuvo. La señora Juanita Sosa, bueno en la casa de ella también nos reuníamos, ella tenía un hijo preso, la señora Clarita Zaremba, también era ella una de las que andaba pobrecita siempre, murió la señora.

Recuerdo algunas anécdotas de los innumerables viajes que entre todas realizábamos, viajábamos bien, contentas cuando estábamos juntas si, por lo menos íbamos acompañadas, tomábamos mate, charlábamos, sino nos sentábamos en

la mesa a comer, nos sentábamos todas juntas. Después yo viajaba mas con mi nuera, cuando íbamos a La Plata o Rawson, viajaba con ella y si no con una de mis hijas que vivía acá conmigo o sino con mi esposo Una vez pero casi siempre sola, siempre sola, siempre con algunas madres, por que las madres casi todas tenían los hijos en diferentes cárceles, no estaban juntos. Yo por ejemplo, viajé muchos años sola porque la mayoría de los detenidos estuvieron primero en Candelaria, y a mi hijo en cambio le detuvieron en el Chaco, ellos estuvieron en la Cárcel de Candelaria no se cuanto tiempo. Y después los llevaron a la Cárcel de Coronda, en Santa Fe, no sé cuánto, creo que 2 años estuvieron ahí en Coronda, entonces yo viajaba sola porque ninguno de mis hijos estuvieron ahí. Panchito estaba en Resistencia cuando se produce la muerte de los que mataron en la Masacre de Margarita Belén. Después de eso a ellos los trasladan a la Unidad Penal 9 de La Plata.

Juan Domingo estuvo en el Penal 7 de Resistencia, Chaco 3 años, en Santiago del Estero 3 años, allá parece que no era muy rigurosa la situación, al principio sí. Y la visita, cuando me iba yo ellos me daban visita, nunca era muy riguroso. Ya en la Cárcel de La Plata, allí tanto a los hombres como a las mujeres nos requisaban, eran tan malditas, por cualquier cosa no nos dejaban entrar. Por ejemplo si tenía la pollera muy corta, si tenía la pollera muy larga, si tenía un corte por acá, un corte por allá, y entonces ya nos hacían coser, o nos hacían cambiar. Paraba en Once, y hasta La Plata no iba a andar con mis ropas, eso si yo ya sabía, como era una persona mayor, ya mis ropas eran diferentes. Pero a mi hija cuantas veces le hicieron cambiar la ropa, coser, así pollera corta abierta así al costado. Eran pero eran tan...

La Iglesia

El último año acá Monseñor Kémerer nos recibía siempre, era el único que nos recibía así que nos alentaba, nos daba una idea, como hacer las notas. Y después de un tiempo, dos años más o menos habló con los curas de todos los barrios para que ellos nos ayuden y acá estaba en ese tiempo el Padre Salazar, en la Iglesia Sagrada Familia, cerca de casa, parece que ahora está en el interior o en Candelaria. El me ayudaba para los pasajes, si, por que Monseñor Kémerer le dijo que nos ayude en lo que pueda, muy bueno era ese Padre, muy bueno. Tal es así que cuando necesitábamos un certificado así el me daba, por ejemplo nos pedían a nosotros que diga que nacieron acá, que se criaron acá, entonces el cura nos hacía, nos firmaba que ellos nacieron y se criaron en este barrio, que no teníamos otro idea, otro relación así nada. Entonces nos hacía notas y firmaba, que ellos nacieron todos acá, se criaron acá. Hacíamos reuniones, querían saber si yo, acá nunca, acá nunca hicimos reunión, de política no,

como nosotros no éramos peronistas así que no, mi viejo no quería saber nada, pero ellos todos hacían su reunión. Y justamente la Iglesia hacía también, si, cuando estaba ese Padre.

Algunos me dieron la espalda y me ignoraron en esta lucha, mi familia por ejemplo, mi hijo mayor, mi hija mayor, ellos no estaban, después los vecinos, yo estaba absolutamente sola, acá no venía nadie, ni los parientes ni los vecinos, nadie en esta casa, porque todos tenían miedo, pensaban que... no sé. Yo me acuerdo que una vez mi sobrino vino por acá, llegó, venía del Paraguay en colectivo, bajo acá dos veces a buscar agua para tomar mate con el colectivo. Salió de acá y ahí en la Jefatura, le detuvieron y le dijeron que parentesco tenía. Al "Turi", por ejemplo, lo conocían por "Rulo" la familia con más razón, y le dijeron, ¿y vos le conoces a Hugo Rubén Perié?, y él le dijo que no, que él no conocía a ningún Hugo Rubén, ¿y como no vas a conocer esos son tus parientes?, yo no conozco, y justamente no conocía, porque él era del interior y nosotros de acá. Después lo largaron de ahí él se fue y nunca más vino, nunca más apareció por acá.

El "Pibe" mi hijo mayor, el vive allá en Villa Urquiza, tiene un negocio. Ellos no venían. Yo no le decía nada. Y mi viejo menos, el nunca protestó, como yo le decía a los chicos, nunca dijo nada por lo que ellos hicieron, por el disgusto que nos dieron, por el quebranto. Nunca el dijo nada. Aceptó, bueno ellos eran grandes, ya habían salido de la casa, pero nunca me visitó. Yo como que no tenía en cuenta, a mi no me interesaba, yo estaba conforme con lo que ellos hacían, y la vez que podía ir a visitarle me iba, de alguna forma, esos sí mi marido, él vendía sus cosas. Nosotros no teníamos medios para viajar a tantos lugares, el ganaba lo que ganaba, tenía un taller con muchas herramientas, el había cerrado el taller y trabajaba en Vialidad Provincial, entonces el vendía sus herramientas, vendió algo de soldar, garrafas que tenía, juegos de herramientas muy importantes que tenía, todo fue vendiendo. Pero el nunca dijo nada, nunca renegó por sus hijos tampoco. El no quería quebrantarnos, siempre decía "está bien, está bien". El se quedaba acá con mi hija y mi hermana que vivía con mi hijo y tranquilamente una semana, porque yo cuando me tenía que ir tardaba como una semana. Primero el viaje, después ahí tenía que visitarle 3 días, siempre 3 días y así fue siempre. Pero nadie, nadie, pariente en Apóstoles tengo montón, sobrinos, sobrinas, mi hermana vivía pero nunca aparecieron, nunca vinieron, pero a mí no me interesaba.

Hoy de mis 11 hermanos, solo tengo una hermana que vive, el resto todos murieron, acá murieron en Posadas. Mi esposo murió en el año 87' después de la democracia, ya habían salido todos los chicos, ya estaban bien, se casó Pan-

chito, se caso Juan también, estaba de encargar la esposa de él que es María Teresa, cuando falleció mi esposo.

Y así todo el tiempo, fueron transcurriendo los años y estuvimos en la lucha con la Comisión de Familiares de Presos Políticos y Desaparecidos casi siempre, desde que se armó la comisión más o menos. No se armó como una comisión ni con nombre, ni con nota, nada, nos juntábamos nomás, y cuando venía alguien, gente de otro lado, entonces si nos reuníamos, y eso era todo. Pero por ejemplo, la de Velázquez, la de Aníbal Velázquez, ella por ejemplo, ella nunca se juntó con nosotros, nunca, nosotras tal día íbamos a hablar con Kémerer íbamos nosotras, ella no iba... y así después otros que estaban por afuera... no, no eran que se estaba muy unidas. Pero las únicas que siempre que estábamos era doña Germania, Amelia, la de Dediú, la de Lozina, Zaremba, yo y esa señora González que te digo.

Por fin la libertad.

Para mí fue lo mejor que pudo pasar, estaba muy feliz de la vida, con ellos, con todos, muy contentos. Bueno ahí se unieron, vinieron mis hijos también esos que nunca venían, vinieron también, estábamos otra vez todos juntos.

Los tres hijos que sufrieron cárcel nunca cambiaron, No, ellos siempre fueron iguales... siempre fueron lo mismo hasta ahora, son unos chicos tan obedientes, respetuosos, sencillos, humildes, tienen una bondad con la gente, una paciencia con las cosas, el que está, Juan Domingo, una cosa increíble, tiene una bondad, una paciencia con la gente. Y “Panchito” también. Y “Rulo” un poco más pesado, es más viejo también, mas grande, pero es una cosa, todos fueron políticos, trabajaron.

La reflexión que hago a 35 años del golpe cívico militar con respecto a los juicios que se están llevando adelante en Misiones para juzgar a los responsables de las aberraciones que llevaron adelante en esa época pienso que gracias a eso, se descubre, se está descubriendo, se está moviendo, haciendo las cosas, pienso que será para que nunca más pase eso, para que tengan en cuenta los que vienen. Escrito para ellos, para que sepan que hubo un tiempo terrible en el país y que nunca más pase. Porque fue tan triste. Tan pesado, tan grande eso que hicieron. Dicen que esta gente se había preparado 10 años para hacer lo que hicieron.

Nosotros sufrimos mucho, pero yo no tanto, yo sentía cuando ellos estaban, el “Panchito” que estuvo desaparecido más tiempo, pero Juan no, cuando me llamaron y me fui y ya le pude ver a él. Pero “Panchito” no, fuimos tantas veces a Chaco y no le podíamos ver no sabíamos dónde estaba, pero la policía vino un día y me dijo, señora, a tal hora vaya a la plaza que yo le voy a bajar a su hijo

para que usted lo vea, y fuimos con mi nieta Celia, la que ahora está viviendo en Suecia. Fuimos al Chaco, estuvimos en la plaza sentada una hora y al rato ya bajo él, me saludo, contento. El que fue más golpeado fue el “Turi” en Corrientes, a ese le torturaron mucho más, de todo le hicieron, pero él siempre estaba tan fuerte. El primer día que le fui a ver, él tenía todos los brazos hinchados de tanta tortura pero me dijo que no era nada. Me dijo: “vos no vayas a llorar, ninguna de ustedes quiero que lllore delante de ellos”... estaba siempre fuerte, siempre duro él, pesado, valiente el pobre. Nosotros le decíamos que estábamos bien, el preguntaba por su hermanito que era chico, el Julio César, como era enfermo todos estaban pendientes de él y siempre preguntaban por Julio no mas, eso era todo, que se preocupaba que no esté enfermo y que yo pueda viajar Después “Panchito” también el estuvo como un mes, dos meses, no le podíamos ver, pero sabíamos que estaba allá, en el Chaco.

Yo recibí una carta de un Cura, de un curita de apellido Brisaboa que vivía en la Iglesia San Antonio (Chaco) me dijo que Panchito le pidió que le escriba, que me manda decir que está bien, y que cuando yo pueda que fuera a visitarle, pero en ese momento no recibían visita todavía. Y cuando yo me fui a Resistencia, me fui a la Iglesia, para ver, hablar con él, y hablé con la señora de al lado y me dijo: no señora, usted sabe el curita este está desaparecido, me dijo, si, el me escribió una cartita.

De todas las compañeras de Amelia recuerdo que nos queríamos tanto, buena compañera ella, tan alegre, tan activa, tan feliz que era, porque ella hacía de todo, cualquier cosita ella estaba con nosotros para mí fue lo mejor que tuve en el viaje, era ella y doña Germania porque éramos buenas compañeras, y que se yo. Debe ser que como yo era la más vieja, entonces me tenían paciencia. Yo me acuerdo que una vez iba a ver un concilio en no sé donde de todos los curas, iba a ir Argentina, y nosotros teníamos que escribirle a esos curas, y Julia estaba en España todavía, me mandó la dirección de varios curas, entonces escribimos las cartas, y esas cartas íbamos a despachar a Paraguay con Amelia, porque acá dice que no, ya no, nuestra correspondencia, igual a mí las cartas que me venían, se ve que, todas venían leídas, tenían un sello, se ve que apretaban para abrir. Lindos recuerdos, íbamos allá, nos guardábamos unos pesitos para poder comer algo ahí, mientras escribíamos, hacíamos fotocopia de todas las notas. Y poníamos los sobres en papel de oficio, todo. Pasábamos el río en las lanchitas.

Yo no la conocía a Amelia ni a ninguno de ellos, antes del golpe militar, mi hija si, Julia era la que le conocía a todos, al grupo ese, a esa gente de ellos, yo no los conocí, a los Escobar jamás los conocí, creo que Ángel Fleita, creo

que está todavía acá en Posadas, era el que más venía con “Panchito” y se juntaban, pero otros no. Ni imaginé yo nunca que, y Juan menos, por que por lo visto el comenzó a trabajar en política en Santiago del Estero, y el estaba en otra organización, el no era peronista, no sé qué, Ejército Revolucionario del Pueblo, así que, y así esas cosas que yo no entendía nada, no sabía nada que era, pero era eso.

Después me contaron que ellos hacían las cosas porque querían que cambiara el gobierno, el sistema seguramente, pero no sé. Para mi estaba bien si ellos eran felices. No nos faltaba nada, éramos sanos, mi viejo era un hombre muy bueno, aparte de que él venía de una familia ya antigua, muy conocida de la ciudad. El tenía otra mentalidad. A mi si me gustaba porque mi papá era político, era correntino, pero él era de los colorados de Corrientes, eran gente que gobernó no se cuanto, 50 años creo, los colorados de Corrientes.

Pero yo no me arrepiento de nada. Soy feliz, un poco fue por Gracia de Dios que mis hijos no desaparecieron, imagínate si mi hijo desaparecía, no sé cómo sería la vida, ¿será que se tiene paz, o no se tiene paz? Recuerdo a doña Clarita Zaremba, ella no aguantó pobre, porque tenía su hijo desaparecido y los Coutouné, también tenían a Mirtha su hija desaparecida, eso debe ser otra cosa pero yo con todos los años no podía pensar no, a veces pensaba que no iban a salir nunca mas ya, pero siempre se hablaba que ya iba a llegar el momento, ya iba a llegar el momento de salir, entonces mantuve esa esperanza.

En ese entonces me dedicaba a mi casa, aparte tuve muchos hijos y éramos pobres, yo tenía que lavar, planchar, cocinar, coser, todo hacía yo... y hacia la ropa de mis hijos, la ropa de los chicos, camisa hacia, los vestidos, todo yo cosía. Así que siempre estaba ocupada y no tenía tiempo para pensar, tal vez. Últimamente yo también hacía algunas cosas, cosía también para afuera, ya algo, algo juntaba unos pesitos mas para mis viajes. Todos me ayudaban, yo tenía una hermana mayor acá conmigo, ella me ayudaba en todo.

Me acuerdo de los Hippler, porque nosotros fuimos una vez a la casa de ellos a llevarle unas cosas a la familia, pero tampoco le vimos, solamente le entregamos no mas, fuimos con Amelia, allá cerca del Hospital. No tenía miedo, justamente no pensábamos en eso, no sé. Justamente, como te decía al principio, que había control permanente, aparte de que le perseguían a la gente, porque le perseguían. Siempre andaba atrás para ver con quien te encontrabas, con quien hablabas y, pero nosotros no pensábamos eso. Yo me iba al Chaco sola, llegaba el colectivo de noche y de la terminal a veces me iba sola, no podíamos ir con otro porque no podíamos pagar el pasaje, y me iba a un hotelcito así, frente a la terminal, y no, no pensaba, no tenía miedo. Como ahora no, ahora yo no

me animo a salir más. Bueno ahora ya es diferente, no es por política ni nada. En ese tiempo también mi hija Julia, tuvo que irse a España porque acá no podía estar, le perseguían, estaba por conseguir un trabajo, rindió para entrar, en una empresa, y salió bien, y le llamaron para hacer la charla con el gerente, y bueno cuando se fue le dijeron que no podía, porque los hermanos estaban presos. No le daban trabajo, trabajaba un tiempo en una casa de fotografía ahí al lado de la facultad, de la Iglesia, y a veces había esas redadas y llevaban a todos esos chicos que andaban. Acá en la esquina había una señora de un policía y me dijo: “¡ay Zulema!, dígale a don Pancho que le vaya a buscar a Julia porque va a haber una redada”. Ella estaba asustada, ya no quiso, ya no podía más acá, no le daban trabajo, por los hermanos que estaban presos. Y un día decidida me dice: “yo me voy a ir a España”. Y que se yo, vos sabes que hacer para irte... y fuimos a sacar el pasaporte y ahí, cuando sacó el pasaporte, estaba haciendo el pasaporte en la Federal, cuando dijo: Julia Argentina Perié, Tucumán 522, le sacaron el papel y llevaron para hablar no sé con quién, ahí le preguntaron porque se iba, entonces ella le dijo que se iba a casar por que el novio de ella estaba allá. ¡Dios mío! Eso a mí me dejó helada, me hacía muy mal. Yo en mis brazos tenía al nieto de mi hija Zulma, el hijo de mi nieta Celia que está en Suecia. Era chiquito, recién nacido, ella cayó también detenida junto al esposo Jorge Hedman, el 12 de febrero... a ella la dejaron en libertad y el 13 nació el nenito a quien le llamó Juan, y yo con él en brazos, andaba, caminaba por allá en la Jefatura. Yo nunca dejaba que ella saliera sola tampoco... y ¡ay Dios mío! Me decía el policía: “No se preocupe señora no va a pasar nada”, y luego me decía, “todavía”, y yo caminaba con el nene en mis brazos y el policía ahí. Y bueno, pero le dieron el pasaporte, y lo que pensábamos era que en Buenos Aires, que posiblemente, le iban a detener, y no le detuvieron, pasó bien y fue así. Yo me asusté varias veces.

Una vez me fui a Apóstoles, y ellos vinieron acá, de civil, a preguntar por él, entonces ella estaba asustada, y se pudo ir. Gracias a Dios. Estuvo 5 años. Allá ella se casó con Mario Esper, quien también estuvo detenido y luego le dieron la opción para salir del país y allá se conocieron, tuvo un nene, un varoncito, anduvo mucho, mucho tiempo en el exilio.

Mi nieta Celia que fue mi compañera en esos tiempos difíciles, quedó para siempre en Suecia, el esposo estaba preso, era hijo de suecos, le permitieron salir en libertad con opción y se fueron a Suecia, yo les anoté a mis hijos también pero ellos no pudieron salir, no les autorizaron.

Pero hoy soy una mujer feliz, porque ellos ahora están sanos, tienen una linda familia, son muy buenos como hijos. Mayormente me preocupo un poco

por Julio César, el hijo que tengo aún conmigo, quien nació con síndrome de Down, ¿qué va a ser de él algún día si yo faltó?, ¿o si me falta algo a mi?, entonces es como que Dios me da fuerza para, para mantenerme así, fuerte pero por él, por este hijo. Y así, el dice que es el patrón acá.

Veneramos sus restos durante 35 años, y no eran...

Por Ramón O. Duarte

Alberto, mi hermano conocido como el “Carau”, fue uno de los militantes populares fusilados en la Masacre de Margarita Belén.

Cuando doloridos junto a mi padre fuimos a retirar sus restos en el cementerio de Resistencia, Chaco, nos indicaron un sector del cual extrajeron uno de los varios cajones que estaban enterrados y se procedió a sacar los restos que nos dijeron que le pertenecían, los que fueron embolsados y con los cuales volvimos a Misiones para darle cristiana sepultura en su Puerto Esperanza natal, bajo la custodia permanente de las fuerzas de seguridad.

Recuerdo que junto a mis hermanos y a mis padres lo visitábamos su tumba llevándole siempre una flor, ritual después del cual salíamos todos fortalecidos espiritualmente.

Luego de más de treinta años y encontrándose en marcha los juicios en Misiones para juzgar delitos de lesa humanidad, creímos conveniente pedir la exhumación de los restos de mi hermano para solicitar que lo identifiquen, porque nunca tuvimos certeza que los mismos le pertenecían.

Fue así que el año pasado y a través de la Subsecretaría de Derechos Humanos, hicimos las gestiones pertinentes pidiendo la intervención del Equipo de Antropología Forense, que fue autorizado por el Juzgado Federal que entendía en el Juicio por la Masacre de Margarita Belén, y hace un mes fuimos informados por el prestigioso Equipo de Antropología forense, que los restos que veneramos durante treinta y cinco años no pertenecen a mi hermano. La dictadura sigue impactando fuertemente con sus consecuencias.

Informe del Equipo de Antropología Forense Incidente Caratulado Duarte Ramón Obdulio s/ exhumación.

“Los estudios encomendados, sobre la identificación por métodos genéticos de los restos inhumados en el Cementerio de Puerto Esperanza, Misiones, que

fueran entregados a la familia Duarte como los de Carlos Alberto Duarte, fueron realizados por el Laboratorio EAAF-LIDMO. Para ello se envió al laboratorio genético una muestra ósea y el perfil genético obtenido fue confrontado con los perfiles genéticos de Ramón Obdulio, Beatriz y Silvia, hermanos de Carlos Alberto.

De esta comparación, podemos concluir que no existe vínculo biológico entre los restos óseos y los familiares de referencia nombrados, es decir que los restos óseos entregados a la familia Duarte quedan excluidos como pertenecientes a un hermano completo de Ramón Obdulio Duarte y sus dos hermanas.”

Lic. Miguel Nieva

EAAF

Agradezco que mis padres hayan fallecido en paz, con el convencimiento que era a su hijo al que habían dado cristiana sepultura y a quien año tras año habían visitado permanentemente con tanto amor.

Hoy nuevamente retomamos la lucha que será ineludible hasta que encontremos los restos de nuestro querido hermano “Carau”.

Mi gratitud hacia el Padre Brisaboa

Mi primer encuentro con él surge a partir de mis interminables idas y vueltas a la ciudad de resistencia, Chaco, tratando de saber del destino de mi hermano Carlos Alberto (el Carau) que se encontraba detenido como preso político en la U 7 de esa ciudad. Antes la imposibilidad de tener un contacto directo con él porque no nos estaba permitida la visita decidí solicitar ayuda a las autoridades de la Iglesia católica.

Mi recorrido comienza con el intento de entrevistarme con el Monseñor Jorge Kémerer al que me resultaba imposible hallarlo. Idéntico intento lo realizo en la ciudad de Corrientes al tratar de conseguir una entrevista con el Obispo de esa ciudad, que también resultó infructuosa. Mi trajinar continúa en la ciudad de Resistencia con el mismo propósito. No estando el Obispo me atiende el secretario del mismo, siendo muy cortés su atención. Me pregunta el motivo de mi visita y le respondo que deseaba ver la posibilidad de que a través de la Iglesia pudiera conseguir una visita con mi hermano Alberto detenido político, a quién no veía desde más de seis meses. Mi hermano ya estaba a disposición del PEN (Poder Ejecutivo Nacional). Después de escuchar mi petición, me dice que si bien el Obispo no se encontraba, él podía facilitarme una referencia que me permitiera acceder a una visita o tener noticias más fidedignas de mi

hermano. Me recomienda mucha discreción en el tema puesto que el tema implicaba mucho riesgo. Me indica que me acerque a un colegio religioso secundario en donde ejercía la docencia el Padre Brisaboa y que lo fuera a consultar recomendado por el – el Secretario del Obispo de Resistencia-. Así lo hice sin pérdida de tiempo; fui al lugar indicado; llego a la parte administrativa y me indican donde estaba el padre Brisaboa; estaba dando clases, la suspende y sale al patio a atenderme. Me pregunta qué necesitaba y le digo que deseaba mantener una charla con él y si ese era el momento y el lugar adecuados. Me pregunta sobre que cuestión deseaba hablar con él le respondí que sobre la Unidad Penal 7 y que venía de parte del Secretario del Obispo. Queda sorprendido y me observa detenidamente y me responde: ¿”Duarte “? Le respondo cómo sabía él que ese era mi apellido me dice... “no son idénticos, pero tiene rasgos inconfundibles entre hermanos.” Sentí un alivio y con más confianza le pregunto si conocía bien a Alberto me responde que sí, que tenía un trato muy fluido con él. Me cuenta que era una persona muy especial y de muy buenos sentimientos, destacándose su capacidad, inteligencia; aptitudes muy destacadas teniendo en cuenta la situación en la que se encontraba. Ese comentario y esa apertura que me brindaba allanó todas mis dudas con respecto a lo que buscaba en él: que fuera mi contacto y comunicación con mi hermano preso; cuestión que no dudó en aceptar.

Me informa que estaría visitando la cárcel el día siguiente y que luego podíamos reunirnos en su capilla que se encontraba en la Avenida San Martín; me da las referencias de cómo entrar y que debía ingresar por un portón grande de rejas a partir de las 23.30 del día siguiente. Acudo a la cita a la hora y en el lugar indicado. Me recibe en un lugar que era prácticamente el sótano de la capilla. Estaba sentado frente a un escritorio con una máquina de escribir, me hace pasar y comienza a sacar los papelitos que contenían mensajes de los prisioneros de la U. 7 para los familiares escritos en papelillos para armar cigarrillos, en letras muy pequeñas a tal punto que su lectura resultaba casi imposible a simple vista. Ante mi dificultad para leerlos él me facilita una lupa; los leo y él los transcribía con la máquina de escribir. Había mensajes para cada familia, como para los Berent, de Alberdi, Però de Campo Viera, Saraceni de Alem, Zarembo de Posadas etc. Después saca un sobre tipo oficio que está dirigido al Monseñor Kémerer, Obispo de Misiones, remitido por el Padre Czerepak que también se encontraba prisionero en la U 7. Mi tarea posterior consistió en recorrer la Provincia para hacer llegar noticias a los familiares de los presos políticos.

A más de tres década de aquel acontecimiento, quiero resaltar mi profundo

agradecimiento a tan valioso aporte de este cura comprometido que arriesgó su vida para que sepamos en qué condiciones se encontraban nuestros seres queridos prisioneros de la dictadura.

Esta solidaridad manifiesta de manera permanente para con los presos políticos y sus familiares le costó al Padre Brisaboa el sufrimiento de un “accidente” automovilístico que ocurre al salir del garaje de su capilla que lo deja en grave estado y con secuelas posteriores que con el correr de los años lo dejan postrado en silla de ruedas.

Mi primer osito de peluche

Por Mónica L. Hippler

¡Qué días de alegría vivíamos en esa década de 1970...! Pasaron los años festejando nacimientos... Yo, una niña intrépida y sonriente; el segundo, un niño observador y tímido; el tercero, inquieto y vivaracho; y el último, un simpático mimado bebé. Cuatro gurises cubiertos de sol, cachetes color tomate, con el monte misionero pintado en los ojos. Papá, mamá y los cuatro hijitos en una casita acogedora humilde de madera y piso de tablas y escaleras blancas por el agua, el jabón y el cepillo, siempre impecable... Primera morada familiar que recuerdo en tierra de los abuelos... Pero al poco tiempo hicimos una mudanza a una chacra propia donde se iniciaba una grandiosa construcción.

Qué felices éramos soñando con la nueva casona que diseñaba mi papá en un intachable milimetrado azul y papel manteca con tanto talento mientras trabajaba aserrando rollos en su aserradero y mi mamá tejía... Mientras otra casita precaria de madera cobijaba a esta familia de seis integrantes...

Qué contentos nos poníamos cuando acompañábamos manifestaciones agrarias turnando el hombro de mi papá y levantando los deditos en V... hasta participar de ese casamiento que duró más de dos días con la bendición de una imparable lluvia torrencial... donde los grandes bailaban hasta quedarse sin zapatos y los niños terminábamos dormidos bajo las mesas y bancos y rincones libres protegidos con hojas de pindó...

¡Qué sonrisas dibujábamos cada vez que recibíamos visitas! Cada tanto habían rondas de animadas, acaloradas y entusiasmadas charlas sigilosas que dejaban a la familia con chispas de esperanzas de una vida futura mejor. El padre... en un citroen verde esperanza con su sombrero lleno de nueces para nosotros... la tía Susana y el tío Juan Carlos no nos hacían faltar sus mimos... y muchas personas más cuyos nombres aparecen y desaparecen en mi mente, pero el de una chica se me prendió al corazón...

Y esa jovencita, cuyo nombre volvió a mi memoria casi 30 años después ¡Amelia! Ella me regaló mi primer oso de peluche en una de esas ruedas de conversas y tereré en que los adultos hablaban bajito... Sentía tener quince

años en mi alma, ya que a esa edad se soñaba con recibir uno y yo lo había tenido alrededor de mis ocho años ya. Ese peluchito fue mi refugio en los días y las noches que duró el “Proceso...” sin mamá y sin papá. Ese copito esponjoso limpió mis lágrimas de niña abandonada por la rápida pubertad y emocionada por el milagroso regreso de mi mamá. Ese osito peludito escuchó mis secretos de adolescente y muchacha enamorada e hija esperanzada por recuperar a su papá tragado por la persecución. También fue el primer juguete de cada uno de mis tres adorados niños, hoy en día tres adolescentes.

Mi primer osito color chocolate me lo había dado una militante convencida de proyectar una ARGENTINA MEJOR...

Olga una maestra de oro...

Y comenzó el horror del año 1976... Y pese a toda esperanza y deseos se los llevaron... Y esos cuatro gurises acariciados por el sol, y el monte en sus miradas hechas arroyos por tanto llorar se quedaron solitos... Y la vida debía continuar...

Mi abuela pudo acercarse a la casita a buscarnos en esa doliente tardecita, en medio de un sinfín de uniformados con manchas y armados, días después del día de la madre... El sol se hundía ensangrentado en ese verde y rojo horizonte detrás del Tabay... La Oma nos llevaba en fila hacia su casa a pocos metros donde nos esperaba el abuelo, el opa. Allá vivimos, allá lloramos, allá rezamos y rogamos por el regreso de mami y papi...

No podíamos salir al patio, ni al jardín, ni a la huerta, ni menos a la chacra o al camino principal porque se descubrían trajes manchados con armas dando la voz de ¡alto! o un disparo al aire... ¿por qué?... ¿para qué?

Yo iba a tercer grado, mi hermanito al segundo, los otros dos eran más pequeños... ¿Qué íbamos a hacer con la escuela que quedaba en el otro cruce del Paso del Tigre o con la catequesis a unos kilómetros hacia el Río Paraná? Me tocaba tomar la Primera Comunión, por supuesto que no la hice... pues no asistimos más... ni a misa... Finalmente logramos que un tío nos llevara en auto a continuar las clases y terminar el año lectivo.

¿Cómo asistir a esa escolita si nos evitaban, si nos agraviaban, si no estaba permitido tenernos como amigos...? Pues nos consideraban peligrosos...

Y esa Directora de la Escolita, esa Señora Maestra se jugó por nosotros. Se interpuso ante las ofensas de compañeritos. Impuso el orden, dándonos protección, manteniendo la disciplina y el respeto en todo momento. Dio lecciones sobre valores de humanidad, el poder del estudio, la importancia de la ocupa-

ción, el cultivo de los jardines, la necesidad de los juegos...

Nos sentimos tan protegidos, tan cuidados, tan acompañados, tan queridos, tan estimulados a estudiar, tan empujados a superarnos, no sé si ella fue consciente de lo que significó su cariñosa intervención para nosotros...

Y logró que tuviéramos amigos, allí puertas y ventanas adentro, pero al terminar las clases sólo abuelos, tíos y primos, nada de vecinos ni menos amigos... ¡GRACIAS SRA. OLGA KIBICZ POR SER ADEMÁS DE MADRE, UNA DOCENTE SIN IGUAL!

Una mujer de fierro

El tercer domingo de octubre esperado llegaba ¡día de la madre! Había llovido copiosamente como anticipando penas... Mas ese domingo el radiante sol abrazó la tierra roja llena de nefastas huellas profundas que rodearon la humilde casita de madera tan plena de sueños de libertad y de cambios; e hizo brillar los verdes follajes de manera casi sobrenatural, maravillosa, extraordinaria... Repentinamente tanto color y esplendor se fue apagando con manchas verduzcas, verdinegras, azulinas acompañadas de pesadas y brutas botas y ecos sonoros de vozarrones que abrumaron esa mañana llena de sencillos regalos y cariño familiar...

Me sorprendió tanta visita en un día tan especial en que todos disfrutaban de sus hogares homenajando a la MAMÁ... Como nosotros que a lo sumo íbamos a compartir esa fecha con la Oma, que residía a pocos metros de distancia.

¡Sin embargo no! Un leve, suave y también desesperado susurro de mi mamá... “se llevaron a papá”... me inmovilizó segundos, horas, días, meses, años... No podía creer que eso estuviera pasando... En ese entonces yo, Mónica, tenía ocho años, mi segundo hermano, Daniel, siete; el otro, Adrián, cuatro y el más pequeño, José Luis, dos. Así nos mantuvimos arrinconados, atemorizados, juntitos, pegaditos nos quedamos los cinco, sin papá ya y sin día de la madre... Ese gobierno fatídico lo borró de nuestro calendario...

Recuerdo esa extraña visita con autos raros, ¿móviles del espacio?, como grandes escarabajos o inmensos cascarudos parados en el mandiocal, también en el maizal, además en el sandial y el naranjal calderón, ah y en la inolvidable floración de las amapolas rojas y rosadas que deleitaba la vista de los viajeros pero tanto daño nos causó porque ese jardín fue considerado como planta productora de drogas... se suma que buscaban el sótano con armas que supuestamente debíamos tener los “guerrillero” y sólo se encontraron con una letrina cuyo pozo ya se podrán imaginar el contenido... Muchos hombres con

vestimenta de hojas viejas moviéndose a todas direcciones, dispersos como hormigas dentro y fuera de la casita. Demasiada movilización para quien trataba de entender qué pasaba en aquel 1976... Había oído algo de un futuro mejor... justicia... igualdad... derechos... pero jamás creí que esas palabras se volverían contrarias a las charlas familiares...

Y comenzó el horror... Nos apartaron en uno de los pocos y diminutos ambientes de nuestra pequeña casa... Nos dejaron con un soldado y un trozo de hierro largo apuntándonos (¿FAL?)... A nuestra madre en la cocina... la podíamos entrever... vendada y maniatada a una silla... ¿Qué querían? ¿Qué hacían? ¿Para qué? No recuerdo haber comido... Llegó la noche... Así terminó el domingo, pasó el lunes, el martes, el miércoles... noches interminables... días tenebrosos... El desgarró se hizo presente... Habíamos planeado no separarnos por nada del mundo de mi mamá... Así que los cuatro nos prendimos a sus manos, brazos, piernas y cintura, enlazados con firmeza y totalmente convencidos de que pronto terminaría esa pesadilla y que “ellos” se apiadarían de la situación y nos dejaran juntos... Pero no...

Y esa pesadilla continuó... nos la arrebataron... se la llevaron... nos dejaron ahí... La Oma vino a buscarnos mientras el Opa no pudo hacer nada porque ese equipo inhumano no le permitió moverse de su casa... Entonces... con ellos vivimos, con ellos lloramos, con ellos rezamos y rogamos por el regreso de mami y papi...

Ese gobierno siniestro y genocida nos robó, nos aniquiló, nos frustró nuestra infancia... Pasaron los meses y las fiestas... solos los cuatro unidos a la alegría que podían ofrecernos los familiares maternos y la paciencia de esos abuelos que ya habían criado a sus ocho hijos e impensable habrá sido la idea de criar cuatro más después de toda una vida cansada y hecha para disfrutar de la casi veintena de nietos...

Sin embargo, un mediodía mágico, gris, nublado, extraña quietud cubría la sobremesa en la casa de los abuelos. En ronda esperábamos las deliciosas ciruelas o uvas que nos mandaba buscar la oma desde el huerto y con mucho cuidado porque no debía caer ninguna verde al suelo... En eso aparece una mujer macilenta (para no decir esquelética), blanquecina, ¡claro! con la misma camisa y el mismo pantalón con los que nos habían desprendido de ella hacía seis meses atrás... subió los anchos escalones de la casona con pasos que sabían a dónde iban... ¡SÍ! Era mi mamá... Había regresado... ¡La habían liberado! ¡Nacimos otra vez! Nos aferramos a ese cuerpito desnutrido y avejentado de 29 años y reiniciamos nuestra vida familiar mutilada porque aún faltaba mi papá... Convivimos un tiempo en casa de los abuelos hasta saber qué hacer...

Una mujer sola con sus cuatro solcitos con ojos color esperanza... Ella decidió que volviéramos a la casita abandonada aquel octubre de 1976, envuelta de capuera y yuyal por doquier... Lo admirable era su inquebrantable silencio, ningún comentario sobre su encierro, nada de detalles sobre las torturas... Sin mirar atrás nos empujó al futuro sin una lágrima jamás... ¡Qué fortaleza e integridad de mujer!

¿Qué hacer? ¿Cómo sobrevivir? No había planes sociales, ni obra social, ni atención psicológica... Anteriormente mi papá nos solventaba con el trabajo de su aserradero y ¿ahora? Aserradero desmantelado por ese deplorable gobierno militar... Sólo dejaron una sinfín enclavada a la tierra que no pudieron llevarse ¡Menos mal! Porque con ella y los hasta entonces frágiles brazos de mi mamá y nuestros comenzó el trabajo y con ello la subsistencia económica... Esas delicadas manos femeninas de tejedora y costurera comenzaron a robustecerse y a encallarse... Y sí porque se mudó esa máquina a la industria del abuelo para que la trabajáramos y así es que mi mamá se transformó en oficial aserrista fabricando palitos de escoba y balancines para potrero de campo, que eran transportados y vendidos. Ella lo hacía junto a mi hermano Daniel, pues esos rollos de madera sí que eran pesados. Mientras que yo y los más chicos, Adrián y José Luis, los acomodábamos en fardos de determinada cantidad. Los atábamos porque hasta entonces ya habíamos aprendido los nudos especiales y sin equivocación para que no se produjera el desacomodo porque si eso sucedía perdíamos tiempo y dinero...

Así continuó nuestra vida durante el funesto gobierno militar... Si no llovía por mucho tiempo y había rollos de madera dura de monte en el aserrado mi mamá se convertía en asierrista. Y cuando no había rollos les había propuesto a su papá y hermanos, nuestro opa y tíos, trabajar en la chacra como jornaleros... A ellos no les gustaba la idea pero nosotros lo necesitábamos y ¿quién daría trabajo a una mujer y a sus niños con semejantes antecedentes en ese momento? Porque en aquel terrorífico periodo histórico éramos considerados subversivos y peligrosos... por protestar por el bajo precio de los productos agrícolas, por formar parte de las manifestaciones en desacuerdos del gobierno, por ser miembro del Movimiento Agrario Misionero (MAM), por ser cristianos asiduos a la iglesia, por ser buenos vecinos, por ser gente de familia humilde, honesta y hacendosa con ideales...

Y ahí estábamos otra vez en acción... si no íbamos a juntar tung los cinco, íbamos a plantar pino, o íbamos a cosechar pomelos, limones, naranjas en las chacras de la familia. Cumplíamos con la labor, cada uno de acuerdo a la edad y la resistencia física, y después o antes de ir a la escuela. Así fuimos crecien-

do valorando el trabajo que nos retribuía los bienes necesarios para vivir con dignidad, viviendo en unidad familiar con el respeto mutuo y la afanosa educación que mi mamá nos propinaba y los maestros de la escuelita reforzaban.

Todo con esfuerzo y sacrificio, sin abandonar los estudios primarios y secundarios, propiciados por nuestra señora madre Lourdes quien nos alentó siempre, nos acompañó en toda nuestra adolescencia y costosamente aceptó nuestras elecciones personales al independizarnos de ese lazo que nos contuvo contra viento y marea, y nos fortaleció para el progreso y la esperanza de volver a ver a su esposo Valdi, mi papá.

Y por ello decidió fotografiarnos a sus cuatro hijos una vez al año para mostrarle a mi papá el día que volviera y viera cómo íbamos creciendo y cambiando físicamente... Pero 35 años después, las fotos continúan en los álbumes para nuestros hijos...

Un cura grandioso

Ya habían pasado casi 30 años de aquel nefasto inicio del impuesto “Proceso de Reorganización Nacional”... Aquel doloroso 1976 se había devorado a dos hermanos de los diez hijos que tuvieron Aloisio y Leonida. Una de las tantas parejas pioneras del pueblo de los lapachos: Puerto Rico, un pujante pueblo industrial de la provincia de Misiones, destacado por su crecimiento, orden y pulcritud...

Ellos, Anselmo y Valdimiro Hippler, los dos hijos mayores, habían cursado sus estudios primarios en el Instituto San Alberto Magno... Habían asistido a la formación religiosa en la Parroquia San Alberto Magno... Formaban parte del grupo juvenil de esa Iglesia... Participaron de una de las remodelaciones de esa Casa de Dios, el primero con trabajando en la construcción gustosamente y el segundo con su trabajo en la pintura... Estuvieron siempre atentos a los detalles navideños... Hasta uno de ellos, Valdi, celebró su sagrado matrimonio en esa imponente Parroquia... Comenzaron sus vidas adultas con trabajo y familia e ideales de los grupos cristianos liderados por el Padre Czerepack y motivados por el Padre Obispo Jorge Kemerer en el Movimiento Agrario Misionero en los alrededores del Departamento Libertador General San Martín, más precisamente en Línea León (Anselmo) y en Puerto Leoni (Valdi)... Esos jóvenes esposos y padres de familia fueron devorados por ese atroz sistema dictatorial de gobierno que seguramente confundió los términos sueños con indisciplina... No encuentro otra explicación... Porque si leyeron otros relatos o vivieron aquel momento histórico sabrán que nuestra gente era de alma pura,

de sentimientos nobles, de corazón limpio, de ideas liberadoras e independientes, de colonos inocentes y soñadores... como toda gente sencilla del interior.

Pero ¿qué pasó? Los persiguieron... Los apresaron... los asesinaron, Los desaparecieron... como a tantos otros. Dejaron a esos padres sin sus dos hijos mayores, a esas esposas sin sus esposos, a esas cuatro criaturas sin sus papás... y sí porque ambos habían tenido cuatro hijos cada uno: una niña y tres varones... Ocho soles indefensos a la deriva... porque a ellas, esas esposas, las mamás, también se las llevaron...

Y Puerto Rico su tierra, los olvidó, los sepultó o los ignoró... ¿Miedo? ¿Indiferencia? ¿Ignorancia o desconocimiento de la realidad histórica que se estaba viviendo?

Transcurrieron siete años con silencios, temores, ruegos fervientes, tímidas averiguaciones, sigilosas búsquedas hasta el regreso de la democracia y con ella la esperanza de reencuentros con los seres ausentados y... nada...

Y Puerto Rico tampoco los recordó... Sólo los familiares en su sufrimiento resistieron la ausencia, continuaron sus vidas con la fortaleza que la indiferencia y el vacío del poblado les ofreció y el refugio en las misas semanales, mensuales, anuales que discretas solicitaban...

Pero Dios obra siempre y envió a un predicador comprometido, a un conocedor del Evangelio, a un pastor de ovejas perdidas... al Padre Carlos Chatelain. Y después de casi 30 años, él los nombró en su homilía como los hijos mártires que había tenido Puerto Rico e interpeló conciencias...



Lourdes Langer con su hija Mónica y su nieta Natalia.

“...24 de marzo de 1976. Amaneció soleado pero la tarde se puso gris.”

Por Mariquita Torres*

Mi compañera pasó a buscarme aquella mañana para ir a la escuela secundaria, como todos los días. En Posadas amaneció soleado y seguro llegábamos tarde. Pero no llegamos. Apenas anduvimos un par de cuadras y otro estudiante, que venía en sentido contrario nos alertó: “No hay clases”. ¿No hay clases?. Y escuchamos a una vecina que gritó de alegría: “Cayó esa hija de puta!”. ¿Cayó esa hija de puta?. Y advertimos recién entonces que por la avenida Tambor de Tacuarí, por donde íbamos cada mañana, pasaban camiones verdes del Ejército. Eran muchos y levantaban una polvareda infernal. Esa mañana era la mañana del 24 de marzo de 1976. Amaneció soleado pero la tarde se puso gris. Un gris que preanunciaba la noche más oscura de la historia de la Argentina.

En casa de Esteban Lozina estaban muy preocupados. El abuelo Tata insistía en que Esteban tenía que salir del país, pero no pudieron convencerlo. “La militancia no es un juego. Conozco los riesgos y los asumo”, respondía Esteban. Unos meses antes había vuelto de Corrientes, donde comenzaba la carrera de abogacía. Enseguida consiguió trabajo en una carpintería y yo lo veía pasar hacia allí en una vieja bicicleta. Rubio, sonriente. Sosteníamos un romance sin mayor trascendencia y por eso me alegraba verlo pasar.

Por entonces los jóvenes nos encolumnábamos entre los que proclamábamos “paz y amor” y los que se comprometían en las luchas políticas por una sociedad más justa.

“No nos vamos a ver más porque te pongo en riesgo”, me dijo Esteban una noche, en una cita que nos llevó a romancear debajo del puentecito sobre la avenida Roque Sáenz Peña.

Y no nos vimos más hasta varios años después.

El 20 de octubre de ese 1976 Esteban no volvió a su casa. Ni al otro día. Ni el siguiente. Lo habían secuestrado a la siesta, a plena luz del día en la avenida Centenario, a una cuadra de la Corrientes. Imposible que nadie haya visto

cómo los milicos lo metieron dentro del baúl de un Ford Taunus para hacerlo desaparecer y después torturarlo en la casita de madera a metros del arroyo Zaimán. Del otro lado del arroyo, enfrente, estaba el viejo club Rowing, donde solíamos ir los estudiantes a celebrar la llegada de la primavera.

“Se llevaron a Estebancito”, me contó su tía Chela. “Estamos todos desesperados”. Comencé a entender. Lo que había ocurrido aquél 24 de marzo fue el comienzo de la última dictadura cívico militar que aterrorizó a gran parte de los argentinos. Y digo a parte porque la verdad es que muchos la celebraban por esos días.

Hubo los que sabían perfectamente lo que pasaba. Hubo los que no creían tanta crueldad pero desconfiaban. Hubo los indiferentes. Hubo los que sonreían y hasta reían a carcajadas porque pudieron ir de vacaciones al Caribe y mostrarnos al mundo con aquél “deme dos”.

Mi adolescencia se disipaba con los documentos siempre en los bolsillos porque en cualquier esquina te paraban los milicos y si no podías identificarte te llevaban.

Esteban apareció algunos meses después de su secuestro preso en la cárcel de Candelaria. Margarita Hermida, su mamá, contaba entre llantos la impotencia de verlo desde lejos, tan joven, tan indefenso.

“Es que esa cárcel no solo laceraba al preso político.”

De Candelaria a Resistencia. “El estaba esperando un colectivo y vino alguien y le dejó unos panfletos porque atrás venían los militares. Por eso está preso”. Así trataba de explicar la abuela Malena porqué su nieto mayor estaba preso. No es que no supiera que aquél joven de 19 años era militante de la Juventud Peronista. Es que esa cárcel no solo laceraba al preso político. Las familias de los presos políticos y detenidos desaparecidos también se sentían presas y desaparecidas en una sociedad que los aislaba. Muchos parientes dejaban de visitarlos. Muchos amigos fingían no verlos al cruzarlos por las calles. Eran los familiares de los “subversivos terroristas”. No fuera cosa que los milicos se las agarran también con los parientes y amigos.

Por eso se debe haber visto como un acto de valentía que yo aceptará escribir a Esteban después de dos años de estar preso. “Quiere que le escribas, pero hacelo como Karina”. Karina era una prima y para escribir a un preso político había que ser familiar comprobable con certificados que así lo acreditaran. Fui su prima entonces y comprendía cada vez más el horror que me rodeaba.

En un traslado de una cárcel a otra se perdió la documentación que me accredi-

taba como prima. Entonces Malena, la abuela que fue a vivir a Buenos Aires para visitarlo todas las semanas, me cedió sus espacios para escribirle. Desde entonces se sucedieron las cartas. Una cada mes. Una cada quince días. Una cada semana. No podían mandar más de dos cartas por semana. Escritas en no más de dos hojas. Cartas que se escribían hasta en los márgenes. En las que los puntos y aparte no existían. Cartas en las que Esteban me contaba de sus ideales. Bueno, le contaba a la abuela. “Querida abuela...” “Extrañado nieto...” Una historia entre tantas miles que lograron vencer el terror convirtiéndolo en amor, en esperanzas.

Los Consejos de Guerra con los que se buscó legitimar a los que sobrevivieron, pero permanecían presos, condenaron a Esteban a 22 años de prisión. “Vos estás loca. Cómo vas a aguantar tantos años”, decían los que estaban convencidos que había dictadura para rato. “El pueblo movilizado nos va liberar”, decía Esteban. Y yo me preguntaba qué pueblo, porque en este país profundo nadie se movilizaba. O mejor, solo se movilizaban los familiares y algunos militantes cuando recuperaban la libertad y monseñor Jorge Kémerer que consolaba pero también cuidaba a los presos. No hubo cárcel a la que no llegó el obispo Kémerer a visitarlos cada vez que los trasladaban, sometiéndose como un familiar más a los vejámenes de las requisas.

“Un maestro Félix Renón”

Yo comencé a ejercer el oficio de periodista en el año 1979. En el año 1981 tuve la oportunidad de acompañar al maestro, un maestro! Félix Renón que dirigía Ecocentro, un semanario del diario El Territorio para la zona centro de la provincia.

Ese año, para el día de la madre, los familiares organizaron una misa en la catedral de Posadas como forma de manifestarse por la libertad de los presos. El único medio que aceptó publicar un aviso de esa misa fue Ecocentro. Lo decidió Renón, para mi sorpresa. “Vos debes estar loca, pero estos milicos son unos hijos de puta”, me dijo cuando le sugerí la publicación y aceptó el desafío. También me bancó que viajara en diciembre de ese año a pelearle a los milicos una autorización para visitar a Esteban.

“Tu risa me pone alas, soledades me quita, cárcel me arranca”

Lo volví a ver, después de cinco años de ausencia y tres de cartas, en diciembre de ese año, en la Unidad Penal 9 de La Plata, hasta donde llegué con mis

frescos 22 años y un amor que nació y se fortaleció como una abuela que le contaba a su nieto lo que sentía por él esa muchacha que le pedía que transcribiera sus poesías en las cartas que enviaba una vez por semana.

Empecé entonces a ser yo misma en las cartas. Supe que el dolor no era solo de Margarita y la abuela Malena. Centenares de familiares se agolpaban frente a esos muros durante horas para ver a sus hijos, padres o hermanos a través de un vidrio.

“Tu risa me pone alas, soledades me quita, cárcel me arranca...”.

El verso lo tomó prestado Esteban de Miguel Hernández, para finalizar la primera carta que nos escribimos como quienes éramos.

Llegó el 82 y la guerra de Malvinas. Me atreví a escribir que esa guerra era una locura. Todo lo que pasaba era una locura.

En el 82, al tiempo que se iniciaba la guerra de Malvinas, me atreví con una publicación propia: “La Pizarra”, que pretendí sea un espacio para los estudiantes secundarios y universitarios. En su primer número criticamos la guerra y en los sucesivos se publicaron artículos que me enviaban los presos políticos. No iban sus firmas por obvias razones, pero para ellos fue un estímulo más que los inspiraba a reflexionar sobre variados temas. Los artículos venían entrecomillados en las cartas de Esteban, a veces en dos o tres de esas cartas, por su extensión. Recuerdo que escribió Hugo Dedieu, el mismo Esteban, y creo que hasta Silvia Coutouné y otras presas, que estaban alojadas en Ezeiza y enviaban los artículos en sus cartas a sus compañeros, también presos, y estos se los pasaban a Esteban.

“La Pizarra” no alcanzó el año de existencia, pero la pudimos reeditar en el 84 con Esteban, Mario Esper y Pelo Escobar y todavía hay quienes la recuerdan. Los genocidas cayeron derrotados y autorizaron la actividad política partidaria.

“No hizo falta más. Era el estigma de los tiempos. Eran el miedo, el terror”

Mi familia era radical desde siempre. Mi lugar natural entonces era el radicalismo y hacia allí fui en busca de un espacio donde escucharan y se comprometieran con el reclamo de libertad y aparición con vida. Hacía poco había sido liberado don Víctor Marchesini, histórico radical que fue preso político por defender a los presos políticos peronistas. Los radicales no podían negarse a agregar en sus primeros documentos de reclamo de democracia el pedido de libertad a los presos y aparición con vida de los detenidos desaparecidos. Pero se negaron.

Cuando comenzamos a organizar la Juventud Radical, en una asamblea en Aristóbulo del Valle, antes de que se elija la junta coordinadora, que seguro yo integraría, alguien pidió un cuarto intermedio. “No pueden elegir a Mariquita, es infiltrada montonera, su compañero está preso”. No hizo falta más. Era el estigma de los tiempos. Eran el miedo, el terror.

Raúl Alfonsín vino a Posadas

Y no hubo más radicalismo para mí. O hubo un poco más, hasta octubre de ese 1982, cuando Raúl Alfonsín vino a Posadas y yo participé de la organización del acto que se hizo en el anfiteatro, que explotó de gente. Creo que fue la primera vez que sentí que los argentinos dijeron basta.

La Comisión de Familiares de Presos Políticos y Desaparecidos de Misiones la presidía Amelia Báez. La integraron, entre otras, Zulema Perié, Felipa Aguirre de Cáceres, Germania Escobar, Margarita Hermida, Clarita Zarembo, María Britez de Giménez, Justiniana Sotelo de Verón, Ricardo Mota, Catalina Silvero de Álvarez, Lucía Gamarra de Gómez, Celia Benítez, Elena de Dedieu, el matrimonio González Irma y Juan, Mario Coutouné.

Ese acto era la oportunidad de sacar a la luz el reclamo de libertad. Se hizo un cartel grande que los familiares lograron colar en el acto y lo desplegaron entre el público. En la tapa de El Territorio del día siguiente el cartel ocupó un lugar inesperado. A mí, el radicalismo terminó de condenarme. “Vos dejaste que pongan ese cartel”, me acusaron como si se tratara de un acto criminal.

Ya no había nada que hacer en ese espacio, al que Esteban me había estimulado para que integre “porque lo importante es participar”.

Algunos signos de la derrota de la dictadura fueron la libertad de algunos compañeros. En diciembre del 82 liberaron a Micky Verón, que padecía cáncer y los milicos ya lo daban por muerto. Pero no lo vencieron ni los milicos ni el cáncer. Sigue en pie. Liberaron al Negro Cáceres, a Pedrito Ávalos, a Josefa Estévez y Alejandro Rodríguez.

En el 83 me fui a vivir a Buenos Aires para estar más cerca de Esteban. Por ese entonces los habían trasladado a la cárcel de Villa Devoto.

Buenos Aires en el 83 fue otra experiencia inolvidable. Allí estaban nuestros presos, pero también estaban las Madres, las Abuelas, los Familiares.

Fue un año de movilizaciones, de huelgas de hambre, de recorrer unidades básicas y comités, de juntar a peronistas, radicales, intransigentes, comunistas, socialistas, todos por la libertad de los presos y la aparición con vida. Fue el

año de los actos partidarios más multitudinarios que haya vivido. Fue el año de las elecciones. Estuve en todos los cierres de campaña. En todos con nuestros carteles por la libertad o los rostros de nuestros desaparecidos. Las rondas de los jueves en la Plaza de Mayo. La marcha a la cárcel de Devoto que asustó a los milicos cuando advirtieron que los presos desplegaron carteles gigantes desde los pabellones que daban a la calle donde nosotros no parábamos de cantar. Tanto se asustaron que los trasladaron a Rawson una semana antes de las elecciones. No fuera que se repita lo del 25 de Mayo del 73.

Y con Amelia y otras decenas de familiares fuimos a Rawson. Organizamos allá una marcha histórica frente a la cárcel. Los diarios publicaron en tapa, nuestra convocatoria a través de una conferencia de prensa, y después la marcha a página entera. Los presos nos escucharon a través de una radio. Comenzamos a tener voz en los medios que silenciaron el horror durante años.

Ese año viví en Buenos Aires. Primero con mis amigos Armando Schettini y después con Zuni Váldez, que no tenían nada que ver con esa historia, pero que tuvieron la valentía de bancarme a pesar de los temores de sus familias. Al cabo de ese año Zuni conoció a Pelito y con él tuvieron a Ayelén y Camila. En el departamento mínimo que compartimos recibimos a varios de los presos que recuperaban la libertad. Entre ellos a Juan Domingo Perié, que después de ocho años de dormir en una celda, solo con hombres, estaba allí, con dos mujeres “y no las puedo tocar porque son las mujeres de los cumpas”. Juan no entendía porqué en el equipo de radio titilaban unas lucecitas rojas y se comió una docena de medialunas con café con leche, como si fuera la última cena.

Al querido Turi Perié, recientemente fallecido, lo acompañé a comprar algo de ropa para encontrarse con Blanquita, su esposa, que venía a buscarlo desde Corrientes. No se cuantas tiendas me hizo recorrer para conseguir calzoncillos tipo pantaloncitos, porque “yo no me pongo esas biquinis”, como llamó a los slip que estaban de moda por esos años.

A Pedrito Ávalos, “el rengo”, lo usamos con Amelia, una noche para que nos acompañe al baile que por los carnavales se hacían en el club Lamadrid, atrás de la Cárcel de Villa Devoto, porque los presos iban a mirar desde la cárcel y solo nos iban a reconocer si veían al rengo entre la gente. ¡Y nos reconocieron por Pedrito! Para que sepamos que nos reconoció, Esteban encendía fósforos desde la ventana de su celda.

El dolor, la impotencia y la bronca no lograban empañar la alegría de saber que luchábamos por algo justo. Lo hacíamos con amor y con alegría. “Hay que endurecerse, sin perder la ternura, jamás”, había proclamado el Che.

La dictadura, atontada, no se resignaba e insistía con una escandalosa Ley de Amnistía. “Se va a acabar... se va a acabar...”, respondíamos desde las calles cada vez más repletas de voluntades y esperanzas.

“Y se acabó. Y aquí estamos para contarlo”

Estuve en la plaza el 10 de diciembre, cuando asumió Alfonsín. Todos estábamos en la plaza: peronistas, radicales, intransigentes, socialistas... las Madres, las Abuelas, los Familiares. La democracia la recuperábamos entre todos. Pero es justicia decir que esta democracia comenzaron a recuperarla las Madres, las Abuelas, los Familiares, mucho antes que el conjunto de la sociedad se atreviera o entendiera o dejara de ser indiferente...

El 8 diciembre del 83 iniciamos una huelga de hambre por 24 horas frente al Congreso Nacional. Éramos cientos. La huelga terminó el 9 y espontáneamente salimos a recorrer las calles de Buenos Aires con nuestros carteles. La ciudad era una fiesta. Todo el mundo saludaba el retorno de la democracia. A nuestro paso nos hacían entrar a los bares y nos subían a las mesas y cantaban nuestras consignas: “Se va a acabar... se va a acabar...”, “Milicos, muy mal paridos, que es lo que han hecho con los desaparecidos... la deuda externa... la corrupción... son la peor mierda que ha tenido la nación...” “Volveremos... volveremos... volveremos a luchar, por los desaparecidos y a los presos liberar...”.

Los presos políticos misioneros recuperaron la libertad en diciembre del 83 desde la cárcel de Candelaria. Algunos de ellos: Enrique Peczak, Susana Benedetti, Pancho Perié, Orlando Sicardi, Pelo y Pelito Escobar, Eugenio Dominico, Aníbal Velázquez, Hugo Dedieu, Jorge González. El último en salir y encargado de apagar la luz fue Julio Gómez que había quedado solo un par de días, por problemas de índole administrativos.

A Esteban la libertad le llegó el día de Navidad. Ya estábamos en democracia y hubo autorización para celebrar las Fiestas con nuestros presos en los patios del presidio. A la celebración se sumaron don Leopoldo López Forastier y el obispo Jorge Kémerer. Como ocurría con cada libertad, cuando Esteban estuvo del lado de afuera del alambrado la alegría se expresó en las estrofas del Himno Nacional y la Marcha Peronista.

Recuperamos la democracia, liberamos a los presos y estamos haciendo justicia, con Justicia, por los desaparecidos que empiezan a descansar en paz.

Con Esteban parimos cuatro hijos: María, Rafael, Laura y Amanda. Fue una hermosa historia de amor, de lucha, de entrega y libertad.



***Mariquita Torres**

Periodista-Radio Nacional Puerto Iguazú

¡Pero qué libres vamos a crecer!

Por Amanda Atenea Lozina Torres (18 años)

“No te metás” “... Es así” “Anda en algo raro” “Ser raro era peligroso” “Era un valor colectivo, la búsqueda y la igualdad para todos” “Equivocados o no, seguimos luchando. El objetivo era sobrevivir” “Éramos muy chicos, quizá un poco insensatos” “Ante todo: nunca perder la alegría”. Estas eran algunas de las cosas que escuché ayer en una charla por el Día Nacional de la Memoria, por la Verdad y la Justicia.

Entre anécdotas, miradas al vacío, quizá recordando algún episodio doloroso de contar, nombrando desaparecidos que caminaron con ellos, comenzando sus presentaciones con un “...yo tenía entre quince y diecisiete años...” y sobre todo, remarcando los valores primordiales de la lucha.

Han pasado treinta y cinco años y todavía me estremezco al escuchar a mi viejo contar su historia. Han pasado treinta y cinco años y todavía vivimos fuertes secuelas de lo que fue el último golpe cívico militar. Han pasado treinta y cinco años y el día de hoy, a diferencia de otros años, siento que un pueblo joven despierta de otra manera, con ganas de seguir luchando, con ganas de salir a militar y, como desde hace mucho no ocurría, meterse u opinar otra vez en política. Han pasado treinta y cinco años y todavía es herida abierta. Han pasado treinta y cinco años y en el país hace muy poco comenzaron las condenas. Han pasado treinta y cinco años y todavía escucho, poca, pero en fin, gente que dice “con los militares estábamos mejor”. Han pasado treinta y cinco años y todavía uno se topa con aquel que repite “pero si está desaparecido no está, ni vivo ni muerto, directamente no está”, ¿cómo es posible repetir ese discurso?

“Llegamos sin rencores, pero con memoria”, dijo una vez un líder político de nuestro país. Haber comenzado a hacer justicia creo que fue lo que todo un país estaba esperando. Nos preguntábamos por qué los Juicios por la Verdad no se habían dado desde un principio, hace unos veinte años atrás. Yo perdía la esperanza, hasta que poco a poco, otra vez mi país se levantaba, hacía justicia, sentía que por fin se tomaban medidas en el asunto, de algo que no pudo ni podrá pasar desapercibido en nuestra historia.

Mi pueblo lleva unas cuantas heridas, heridas que se fueron dando desde hace

mucho más de doscientos años. Pero entre las últimas, las más fuertes, yo lo-
gro palparlas, sentirlas, palparlas. Soy producto de gente que luchó y sobre-
vivió. Soy la historia en carne viva. Soy la nena que ve al padre con secuelas y
algunos parches en el alma y en la piel. Soy la joven sociedad de hoy, los hijos
y nietos que despertamos para continuar el mandato, el objetivo y las ideas.
Soy una persona más que siente como si fuera ayer lo ocurrido, a pesar de no
haberlo vivido, pero si sufrido. Soy, y no soy la única. Somos todo un país que
no se queda, el día de hoy, con los brazos cruzados. Somos quienes seguimos
nombrando a los treinta mil desaparecidos. Somos quienes seguimos luchando
por el producto nacional. Somos quienes vamos en contra del imperialismo.
Somos quienes pintamos paredes y gritamos todo lo que pensamos. Somos
quienes luchamos por una sociedad más justa, más de todos, más democrática
en todos los ámbitos que pueda darse. Somos quienes buscamos la igualdad.
Somos quienes nos sentimos fortalecidos por la caída que hemos vivido. So-
mos quienes llevamos la cara de un desaparecido en nosotros. Somos quienes
buscamos la verdad y la justicia. Somos quienes levantamos la bandera con la
cara del Che, Evita y Néstor. Somos a quienes les devolvieron la esperanza.
No quiero que suene todo esto como algo politizado, quizá muchos lo vean así,
pero es inevitable pasar por alto personajes y hechos que marcaron e influyeron
en la recuperación de todo un pueblo. Un pueblo sin piernas, pero que camina.
La época del mundial del 78' fue la peor, fue donde los gritos de gol enmu-
decían los de tortura. Los militares tocaban el cielo con las manos, daban por
hecho que duraban treinta años más, como mínimo. "El país" estaba contento,
feliz por la victoria. Pues entonces comenzaban a dar condenas, no menor a
veinte años, a los detenidos. Mi viejo, que era uno de ellos, a quien designaron
veinte años y luego veinticuatro, contaba como entre sus compañeros, luego
de escuchar la condena de cada uno, se reían a carcajadas, lo cual sorprendía a
los guardias. Mi viejo y sus compañeros sabían que era imposible que durara
mucho. A pesar de insensatez y el fervor, propia de la juventud, con la que ha-
bían encabezado su lucha, ya que estaban frente a un ejército con antecedentes
de crímenes sin límites. A pesar de perder el control de lo que sucedía. A pesar
de ser concientes de lo que significaba la clandestinidad y la inseguridad a sus
familias. A pesar de haber perdido tantos compañeros durante el camino. A
pesar de todo aquello, ellos sabían que no era posible que duraran un mucho
más. Tras el fracaso de la guerra de Malvinas esa convicción se hizo aun más
certera.

Fueron jóvenes, alumnos y profesores. Fueron libros quemados y faculta-

des allanadas. Fueron niños robados y mujeres violadas. Fueron asesinatos a sangre fría. Fue el hundimiento de la economía del país. Fue la pérdida del producto nacional. Fue represión en todos sus puntos de vista. Fuimos los sometidos al gran poder mundial. Fue el país en subdesarrollo. Fue el resurgimiento de la deuda externa. Fuimos lo que nunca hubiésemos imaginado, y en manos de unos pocos que aborrecían al estado, que pegaban a su patria sin descaro (“si ellos son la patria, yo soy extranjero” diría Sui Géneris). Fuimos y durante años, después de la vuelta a la democracia, seguimos alimentando aquel proyecto político durante toda la década del noventa. Y después de tal destrucción moral, ética y económica algunos creen que todo se resuelve de un gobierno a otro. ¡Qué poca noción! Construyamos juntos un país mejor. Busquemos los buenos valores. Dejemos el individualismo. Apoyemos los buenos proyectos. Seamos pacientes. No perdamos nunca la memoria. No perdamos nunca la esperanza. No dejemos de escuchar, leer y aprender: a quienes saben es más difícil de someter. No perdamos la vista en la información que no nos quieren dar unos pocos que manejan tanto. No caigamos en un golpe pasivo (así lo llamo yo cuando no está dado por la violencia física, sino aquella que se da desde la manipulación nefasta de la información, el bloqueo al pensamiento y al sentimiento de progreso). Tengamos actitud crítica, en lo posible, constructiva. Queramos a la patria, luchemos por ella. Queramos a toda América Latina, todos vivimos la misma realidad, somos todos hermanos. ¡Disfrutemos de la libre expresión! Comprometámonos más, si no lo hacemos nosotros, no podremos pretenderlo de quienes nos gobiernan.

Por aquellos años, por aquellos valores, por aquellas pérdidas, por aquellos que no están más y los que aun no encontramos. Por la identidad y la memoria. No abandonemos la lucha en medio del camino.

A treinta y cinco años ¡NUNCA MÁS!

En eterna soledad

(Del dolor, del sufrimiento que implica... nadie se salvó)

Por Mario Coutouné

Mi nombre es Mario Eduardo Coutouné, nací en Posadas en 1957. Mi padre se llamaba Marcelo Oscar Coutouné, gendarme retirado, empleado del Poder Judicial. Alguna vez supe, por lo que él decía, que estuvo cerca de la UCR con una tía activista, una feminista de los años '30. En La Plata enfrentan al gobierno de Uriburu. Pasó por las filas del socialismo, simpatiza con Perón en la primera época y luego vuelve a la UCR que en aquella época se vuelve antiperonista.

Mi vieja, Noelia Dorila Podetti, fue ama de casa, sin actividad política. Mi abuelo, don Podetti, colabora con la Unión Cívica Radical y los levantamientos de aquella época – me refiero a los años '30 - en contra del gobierno militar. Tengo cuatro hermanos, dos hermanas mayores, gemelas, Mirta Noelia y María Silvia. Alberto Oscar que le seguía a ellas, yo, y Ricardo Horacio. Mirta está desaparecida, Silvia y Ricardo estuvieron detenidos. Yo también tuve un lapso de desaparición forzada en la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) en el '78. Y el único que se salvó fue, mi hermano Alberto. Salvó no. Que no estuvo detenido, porque de esa no se salvaba nadie. El dolor, el sufrimiento que implica... nadie se salvó.

Todo comienza cuando mis padres van a La Plata y yo empiezo a militar en la tendencia estudiantil revolucionaria socialista, que hoy es la Unión de Juventud del Socialismo. Era la juventud de la política obrera que hoy es el Partido Obrero en el que sigo militando. Participo en la toma del colegio al cual le decían la Legión Extranjera, en el '72, julio de 1972 contra la dictadura de Lanusse. Interveníamos en la pelea por el reconocimiento como identidad gremial independiente y por el medio boleto estudiantil. La toma fue un éxito, fue la primera victoria estudiantil en La Plata. Después de eso siguieron una serie de colegios como el Nacional, como el Bellas Artes y se forma la Coordinadora de Estudiantes Secundarios. Yo participo ahí como independiente, y en 1973 me incorporo a la tendencia estudiantil revolucionario. Esto dentro de las corrientes que militaban en el seno estudiantil secundarios. Había corrientes

peronistas, la Franja Morada secundaria, la Federación Juvenil Comunista Revolucionaria, la Juventud Socialista, la Juventud Guevarista, el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) Después el peronismo se unifica, menos la concentración de estudiantes secundarios, que se unifica en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES).

Estos son todos los movimientos que yo vi cuando estaba militando y la coordinadora de estudiantes secundarios, es la que aparece en “La noche de los lápices”. Este grupo fue el más activo. Después me cambio de colegio, me voy al nocturno. En ese Centro de Estudiantes yo soy Secretario de Prensa. Los cuerpos de delegados de los colegios se conformaban en aquella época, como cuerpo. Los centros de estudiantes se conformaban con centro de delegados de curso. Ese cuerpo de delegados elegía, una suerte de comisión interna, un triunvirato que representaba ante los funcionarios, y los secretarios lo representaban.

Después fui a otro colegio que no tenía nombre en ese entonces. Era un colegio nocturno recién creado. Yo había comenzado a trabajar y participé en el triunvirato de ese colegio. En realidad en ese colegio fue así, en el '72 hay una movida grande, porque durante el día funcionaba como colegio normal de señoritas y era la misma directora la que dirigía el nocturno. Y en el nocturno, en aquella época, iban trabajadores. La mayoría éramos todos trabajadores. Del curso en el que yo iba, solo dos tenían la edad normal de estar en tercer año, 15/16 años. El resto tenían de 19 a 20 años para arriba y creo que uno, no trabajaba. Todos los demás eran trabajadores, amas de casas, lo que corno fuera. A raíz de esa movida en el '72, en el '73 se separa como colegio nocturno, pero no tenía nombre todavía. Formo parte del Triunvirato y el activismo me lleva a esas corrientes. En mi curso estaba la compañera de uno de estos compañeros que cayeron en La Pampa. Ahí hago una cuestión de experiencia sindical, participo en las movilizaciones en repudio a lo que pasaba en Chile en el '73. Al año siguiente se hace un acto en conmemoración. La gente lo pidió al acto. Ahí hay situaciones de mucha violencia, en la época de la Triple A, (Alianza anti-comunista Argentina) que en un solo día mataron a 4 compañeros en La Plata. Había que enfrentarse a esa situación, uno salía a las 12 de la noche y había tipos armados por todos lados. Así que en ese período más o menos había empezado a militar. Y seguí militando. Participo de las movilizaciones que se hacen por los compañeros que se van asesinando. Me acuerdo de los Chávez, padre e hijo, figuras importantes en los movimientos de resistencia de La Plata. Participo en las movilizaciones en donde lo matan a Ortega Peña. La Triple A no se cansaba de matar gente a diestra y siniestra. Crímenes que todavía no

son investigados, como tampoco fue investigado lo de la masacre de Ezeiza. Por aquella época me incorporo a la actividad política, y en ello es necesario acometer a la lucha de lo que era por los presos políticos.

Es así que resido en La Plata 4 años, del '71 al '74. Vuelvo de La Plata en 1974 junto a mis padres. Es que la Triple A había matado a dos compañeros de mi padre de la Fábrica Mi Luz, era una fábrica de pintura. Los compañeros eran Fisher y Bufano, dos compañeros de la organización, pararon el colectivo donde viajaban los bajaron y los asesinaron. Las instrucciones eran que todo el mundo tenía que rotar de domicilio entonces, dadas las condiciones de seguridad, justo mis viejos se venían y me vine para acá.

En esa época intentamos armar un grupo de jóvenes, íbamos todos al secundario, teníamos 17 años. Estoy en el colegio nocturno con una identidad ya casi clandestina, porque... salvo que tuviera lugares en posiciones, así como, comisiones internas y demás, la organización había decidido tener cierto nivel de clandestinidad. En el congreso de política obrera, que se hace en Buenos Aires en el '75, el partido ve venir el Golpe Militar. Ve que se viene una masacre de características de guerra civil. Yo eso lo leí porque recibo la documentación. Un compañero que estudiaba medicina allá, viene en las vacaciones, y trae material, publicaciones, y todo lo demás para el grupo. Egreso del colegio en el '75 y mi papá que trabajaba por entonces ya en el Poder Judicial, habla con un miembro de la Corte puesta por los milicos que había sido jefe de él, y la cuestión es que ingreso a trabajar en Tribunales.

Hacia marzo de 1976, yo trabajaba en Tribunales. Durante toda la dictadura militar trabajé en Tribunales, detalles esos... contradictorios que tiene la vida ¿no? La única vez que fue cuestionado mi laburo, fue en el '78, yo estoy ocho días, y cuando vuelvo los veo entrar a los tipos y digo huy sonamos, me vienen a buscar. Y después me entero que hubo una negativa desde arriba de pedir la baja. Intentaron armar un sumario y el Juez José Luis Longo se negó, porque dijo que yo era un buen laburante. No sé muy bien porque, pero me defendió. El 23 de marzo del '76 Mirta, mi hermana, estaba conmigo y me dice no salgas hoy. El golpe se veía venir. Es más, eso de que no se pudo defender, los diputados y senadores de esa época, si uno busca en los diarios se rajaban como ratas por tirante porque uno leía que estaban sacando todas las cosas de sus respectivos despachos, o sea, que, jamás quisieron defender nada. Esto, en relación a la complicidad de los partidos con el golpe. Me refiero a la UCR o al PJ como los partidos mayoritarios que podían mover masas.

Y en la madrugada del 24 de marzo del '76...aquí en Posadas vivíamos por calle Tambor de Tacuarí, al lado de la TUPY, veo pasar una camioneta, prende-

mos un combinado y se escucha la marcha, tan... tararan... y el comunicado. Y ese mismo día era el cumpleaños de Luis Thomas, es así que estuvimos guitarreando y festejando su cumpleaños. Vimos que había un Torino a media cuadra estacionado, pues, para el Golpe era demasiado una guitarreada en ese momento, pero ese día, no pasó nada.

Mi hermana se va para La Plata, se empiezan a suceder las detenciones, se empiezan a conocer en general sobre éstas. Me entero por mi hermana María Silvia, quien se queda en Posadas desde 1975. Es que la Triple A fue a buscarlos a su casa, a ella y a su marido. La razón era que, según... lo que contaba Don Justino García, su suegro que era Senador Nacional por la provincia de La Pampa y el PJ, fue del grupo que se opuso al desplazamiento de Lúder del Senado y por lo tanto, para una posible licencia de Isabel Perón y que quedase Lastiri, que en ese momento era Presidente de la Cámara de Diputados de la Nación. Como lideró este grupo lo mandaron con toda la gente. Los fueron a buscar a todos los hijos y lo encontraron solamente a uno, a Sergio, al cual lo asesinaron con 30 y pico de balazos.

Justamente, María Silvia y Miguel estaban acá y ya se quedaron, por una cuestión de seguridad elemental. Mirta, que estaba en la casa de ellos pudo zafar que la asesinen. Estaban los tipos ahí, y ella dice: yo recién llego, no tengo nada que ver. Y mi otro hermano, Alberto, estaba haciendo la colimba en la Marina. Bueno, zafaron... de estas cosas que uno sabe. Mirta después de eso viene para Posadas y en el '76 mi madre va a ver a Mirta y cuando vuelve me cuenta que habían asesinado a uno de mis grandes amigos, que era Tomás Dalmiro Yebra. Fue una de las primeras noticias duras, porque estaba muy vinculado a mis afectos.

Nosotros seguíamos con el grupo secundario, seguíamos con la organización, siempre venía este compañero con nuevo material. Discutíamos, tratábamos de organizar, agrupar y pasar nuestro material impreso que era la prensa partidaria que nunca se dejó de publicar durante toda la dictadura.

Estoy vinculado durante todo el '77 con la organización, luego desaparece el compañero, no sé porque no viene y quedo descolgado hasta el '83, que vuelvo a engancharme. En 1976 estaba trabajando, había ingresado a la Facultad de Ciencias Exactas, a la carrera de Bioquímica, que era lo que había elegido seguir. Estudiaba como podía porque la situación era de mucha conmoción. Y hacia septiembre de ese año empiezan a caer... bueno, mi hermana María Silvia... Primero cae Ricardo, que es mi hermano menor, cae junto con Pelito Escobar. Yo ese día llego a mi casa y mi hermana, María Silvia me dice: "vino Pelito, anda a buscar a Ricardo a ver qué pasa". Me oriento, más o menos, en

donde podrían estar y los encuentro en Tacuarí y Comandante Miño. Ahí había un baldío, les digo que esperen ahí mismo y me voy a buscar una casa, porque Pelito quería una casa. Y voy a la casa de un simpatizante, en donde el padre de este accede a tenerlos por 24 horas.

Cuando vuelvo, ya no estaban más. Sigo caminando y veo que en Tacuarí y San Martín había policías y me mandé. Pase y vi; yo en esa época tenía el carnet del gremio judicial, y lo llevaba siempre adentro del documento. Los tipos leían “judicial” y se abrían, entonces, un tipo grandote me dice: a donde va... hago una cuadra caminando y escuché el tiroteo. Yo pensé que los habían matado. Volví sobre mis pasos, doble en la otra cuadra y volví lentamente porque habían autos circulando, tipos armados y que se yo. Volví a la casa de mi amigo y me quedé ahí toda la noche. Al otro día me entero que lo detienen a Ricardo y que estaba vivo. Después me enteré que le habían rozado un balazo en la cabeza. Y lo de Pelito, que lo habían encontrado vivo y que le habían alcanzado con un balazo... desangrándose.

Después detienen a Miguel Ángel García, “El Pampa” mi cuñado, que era el esposo de María Silvia. Más tarde la detienen a ella. Mi hermano Alberto acompaña a María Silvia en comisión de detención, les dice que no puede quedar detenida, que se yo, hay un cruce de palabras, mi hermano lo amenaza: “puede ser que yo quede preso, pero vos no vas a quedar vivo”. Eso fue el '76. De ahí empiezan todos los reclamos y a tratar de organizarse. La cuestión era, como convencer a los padres de la magnitud de la catástrofe que se venía. No querían entender. Y la cosa como que impactó en ellos fue la Masacre de Margarita Belén. Recién ahí se pudieron dar cuenta de lo que hacían los militares. Me acuerdo de Margarita Hermida, ella laboraba en la Municipalidad, hacía cobranzas. Y yo en aquella época tenía pelos con rulos y me decían “Rulito”. Y charlábamos y eso.

Fue lento el proceso de comprender la necesidad de organizarse, de agruparse y demás porque: primero era la negación de lo que puede ocurrir y luego al ocurrir... es difícil aceptar. Sobre todo esto del silencio, la hipocresía y toda esta miseria. Esto pasaba fundamentalmente porque, la propaganda oficial, había ganado todos los medios de comunicación. Y quienes podían, me refiero a las direcciones de partidos políticos mayoritarios y al Clero Católico se calló la boca. Porque no era que, desde todos los pulpitos, el domingo se hablaba en contra de. No se hablaba nada. Entonces, algún, que otro Obispo, se animaba a hablar. Y en el caso de Kémerer, seguía detrás de Peczak y todos los demás vinculados al MAM (Movimiento Agrario Misionero) y a lo que fue el grupo

religioso vinculado a la Iglesia Católica. Este último que le da origen al MAM. En relación a eso, este Obispo a tomado posición, ha hecho cosas, ha ido a visitar presos y esas cosas. Pero no desempeñó una gran actividad política, en contra de la dictadura.

Con la sociedad silenciada se da un fenómeno que en el proceso, cuando el movimiento de masa es ascendente uno es bien visto por la gente. Y cuando está en el proceso inverso, es visto, casi como, el leproso de la familia. En la facultad, mucha gente, no se sentaba al lado mío. Yo me sentaba y alrededor mío estaba vacío. Los profesores que habían quedado estaban estrechamente vinculados al lopezregismo, como es el caso de Barón Viana y Tito Velozo. Así que había que defenderse como se pudiera.

En ese entonces nos habíamos conocido con Amelia. Empezamos a ver cómo nos organizábamos y viajábamos al interior a ver a otras personas que habían pasado por lo mismo e intentar ponernos en contacto.

Este proceso fue bastante lento. En el '78 yo voy a ver a... a mi hermana a Devoto, porque el régimen de visita era... una hora por mes. Ese era el régimen de visita para los presos políticos. Entonces si uno iba, por ejemplo, en julio, le daban seis horas, o seis días, una hora por día. Cuando yo iba con mi padre a las visitas, era media hora y media hora. Y yo me encargaba, en todo ese periodo, de juntar toda la información política del proceso en los últimos mese, para meter la información dentro de la cárcel. Nunca fue nada organizado, pero después me contaba mi hermana, y otras compañeras, que en realidad éramos 3 los que hacíamos ese trabajo. Así es que yo acumulaba la información, trataba de sintetizar lo ocurrido en todo ese tiempo y por supuesto, la actividad del momento.

En Enero del '78 viajamos en tren con mi padre. Y un tipo de la Brigada, de apellido Caballero, nos sigue hasta Buenos Aires. Como mi viejo era gendarme retirado, nos alojábamos en el Círculo de Suboficiales de Gendarmería. Yo tenía toda la impresión de que nos seguían, era muy fuerte, evidentemente uno lo percibe cuando lo tiene encima. Recorrí con mi padre la Comisión de Derechos Humanos, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y otros organismos. Yo tenía los nombres de compañeros de mi hermana detenida que estaban por ser trasladados. Porque en los traslados se producían los asesinatos. Con esos nombres yo me iba a la Cruz Roja, por ejemplo, y les daba los nombres de estos chicos.

Mi hermana me dice: cuidate. Yo le digo: no te hagas problema que estoy cuidado por expertos, pues estaba alojado en el Círculo de Suboficiales.

Uno noche bajamos al comedor del Círculo, cenamos, y cuando íbamos a pa-

gar nos dice: no, la cena ya está pagada. Casi como la última. Después me di cuenta de que... Al otro día detienen a mi viejo. Fue así, salimos, teníamos que ir a la Embajada de Colombia creo, y ya habíamos estado en la Cruz Roja. Creo que para ese entonces mi hermana ya estaba a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Un tipo muy grande lo toma a mi viejo y lo pone contra la pared. Yo me doy vuelta y le pego una trompada a uno de ellos. Se vienen más tipos armados y me detienen.

La detención ocurre en Buenos Aires, calle Tacuarí al 600. Me encapuchan. Me ponen en el piso de un Peugeot 504. Había una verdulería ahí donde ocurre esto, la gente los empieza a increpar y estos tipos los apuntan a todos. Todo esto ocurre el 20 de enero de 1978. A las cuatro horas lo liberan a mi padre, de esto me entero mucho después claro. Había sido que cuando vuelve, un señor que había visto todo, anotó el número de patente de los autos y le dio el dato. Es así que mi papá luego hace la denuncia en la Comisaría de la Zona.

Me llevan, luego me cambian de auto en un lugar... como si fuera Palermo, porque la venda no estaba tan cerrada y yo veía que había arboledas. Era una venda media plástica y traslúcida, así que vi bastante. Entramos a un lugar, se notaba que tenía mucho parqueizado y me hacen subir una escalera media curva. Esta era tipo de los edificios viejos, me prendo del pasamanos y me doy cuenta de que era de metal pero muy ancho. Como esas de casa muy antiguas. Además al ver un poquito por abajo me doy cuenta de que los escalones eran de mármol. Me llevan a un lugar donde me empiezan a interrogar y a picanear. Me golpean. Yo me resisto. Le doy un cabezazo en el abdomen a uno que estaba frente a mí.

Me desnudaron y me ataron a una cama. Que luego se la conoce como parrilla. Ahí me dieron durante horas. En el interrogatorio me di cuenta de que, no estaba cantado por nadie de mi organización y lo único que tenían los tipos de mí era lo que yo hablaba con mi hermana. Había sido que grababan las conversaciones. Es por eso que en la tortura uno de ellos me dice: así que estás bien cuidado, era lo único que tenían, o sea, no tenían nada. Me preguntan: a donde le vas a buscar a tu hermana. Le contesto el lugar y le digo que hay que verlo a Serapio y al Burro. Pero al Burro ya lo habían matado y Serapio era el hermano de mi cuñado al cual ya lo había matado la Triple A. O sea que, nada. Di lugares muy precisos y todo eso, pero todos domicilios del año '72 o '73. Para ese entonces, además di los nombres de guerra... apodos. Verificaron y bueno... Me tenían tirado, en una cosa de goma espuma de 2 centímetros en el suelo y a mi lado había como unos separadores. Tenía grilletes en los pies, esposas en las manos y encapuchado. Extraordinariamente nos daban de comer bien. Yo

no sabía dónde estaba. Nunca supe. Después, leyendo diferentes relatos y por el nombre de los guardianes (Gulliver-Pedro Uno- El Araña) me doy cuenta que estuve en la Escuela Mecánica de la Armada. En la parte que se la conoce como capucha. Es lo único que sé. Algún día voy a ir, y voy a ver si está la escalera, que por cierto tenía un número determinado de escalones.

Estuve 8 días detenido-desaparecido. Del 20 al 28 de enero de 1978. Como al quinto día viene los tipos, me dice: vos hiciste esto y aquello, verificamos. ¿Por qué haces esto? Yo le digo: Porque es mi hermana. Esas cosas las dice o un loco o un boludo. Estoy desarmado, atado y le amenazo. Y uno de ellos dice: este es un perejil. Y ahí pienso, bueno listo, acá salgo.

No hay ninguna referencia posible para la llegada de estos tipos. Porque después de que ellos agotaron su interrogatorio, me sacaron de la cama y me ataron las manos. El verdugo, que aparentemente estaba chapita, empezaba teóricamente a interrogarme, y se notaba que decía muchas incoherencias. Entonces los tipos parece que se dan cuenta de esto y se borran todos. Me dejan solo con el tipo en la habitación. Y fue como algo así, que le dejaron un caramelo, para que el tipo se entretenga un rato más. Nunca vamos a saber quien estaba más enfermo que otro, ni como se tomaban las decisiones. Yo nunca encontré explicaciones a esto, hasta que hace poco alguien me dijo: había que aterrorizar a quienes estaban intentando hacer algo.

En ese periodo recién se comenzó a comprender la necesidad de agruparse, de juntar dinero, hacer las denuncias, trabajar organizadamente. Se hacía lo que se podía, porqué las limitaciones eran muchas. A la carga de sufrimiento, normal, para estos casos, hay que agregarle el aislamiento social y sobre todo el silencio de las direcciones políticas. Si fuera silencio no sería nada. Pero el presidente del Comité de la UCR de Posadas, Torres, fue el interventor del Colegio de Abogados. Golpe, diputado nacional por el PJ, fue asesor político durante toda la dictadura y hasta que se jubiló. Alterach dice no sé qué pavada, pero finalmente fue el que despidió a la gente de la Comisión de familiares de presos Políticos, porque, según él, eran familiares de terroristas. Yo a esa entrevista no quise ir, porque me iba a chocar feo. Cacho Barrios no quiso firmar el petitorio por la libertad de Miki Verón, en un momento en el que estaba muy enfermo y se moría. Este petitorio se firmó en el '82, ya cuando la dictadura se caía a pedazos. Enuncio esto, porqué no es solo que había milicos criminales. Era un planteo político que tenía que ver con erradicar los movimientos de masas que arranca en el Cordobazo y cuestiona todo. Que potencialmente pone en una situación revolucionaria a todo el país.

La Comisión de Familiares de Presos Políticos se había empezado a organizar

lentamente. Había como un funcionamiento si se quiere, de algunos familiares, que tenían más vínculo por su actividad política, como puede ser: Doña Clarita Zaremba, vinculada a Amelia estaba Doña Germania. Y también vinculados a compañeros de la JP que estaban detenidos. Todos los demás se fueron como incorporando de a poco. Para 1978, que es la noción que tengo yo, es como que se empieza a dar cuerpo a la idea de agruparse. Y todavía toma un tiempo. En aquel momento, hacíamos algunos habeas corpus con mi padre. Es que no había abogado que firmase los habeas corpus. Entonces con mi padre, ambos firmábamos los habeas corpus.

No funcionaba como una cuestión regular, sino que, venía alguien con un hecho nuevo, y le decían, anda a verlo a Don Coutouné que hace el recurso. Mientras tanto yo seguía trabajando en el Poder Judicial. En ese mismo tiempo intentamos reorganizar el sindicato con Miguel Onetto.

Muchas veces te decían desde adentro o sea desde la cárcel anda a verlo a Fulano o sultana. Me parece que yo a Amelia ya la conocía de antes. Como la esposa de otro compañero que era Pelo Escobar. Pero no teníamos vínculo directo en ese momento. Nos colocó en la reuniones de familiares, que se yo, en ese momento no me acuerdo. Nos juntábamos en la casa de mi padre, o en la casa de algún otro. Con ella empezamos a charlar, más o menos, en esa época, en el '77.

Estábamos con un grupo de compañeros un día, no se si no fue en la casa de Margarita. Inclusive algunos ya habían salido en libertad. Ahí hablábamos de que había que darle alguna forma a todo eso. Teníamos que darle una forma organizativa, una cuestión formal a lo que venía funcionando y ahí se la elige a ella, a Amelia Báez, como Presidenta de la Comisión de Familiares.

Una de las actividades de la Comisión de Familiares era tratar de juntar dinero para que los familiares vayan. También se recibía dinero del exterior. Muchas veces había que blanquearlo. También se trataba de garantizar y dar pelea en todas las cuestiones legales por la libertad o por el exilio. La otra era intentar que los familiares puedan viajar la mayor cantidad de veces posibles, porque hay que sostener anímicamente al tipo que está detenido. Tratar de que tenga algún dinero, de que el familiar pueda dejar algún dinero al compañero preso para el sostén muy básico, dentro de la cárcel. Se daba asistencia a los familiares de presos que estaban en muy mala situación económica.

Una campaña importante que hicimos fue por la libertad de Miki Verón, que se moría, tenía un linfoma o algo así por suerte se salvó. Todas esas eran actividades que hacíamos a través de la Comisión, como así también el de tratar de recabar la mayor cantidad de datos posibles y difundir. En algún momento se

hizo, ya cuando habían aflojado un poco, una exposición de artesanías y trabajos manuales hechos por los presos políticos. Para ello se consiguió el Colegio de Abogados. Eso lo gestionó Amelia con..., no me acuerdo quien era el Presidente del Colegio en ese momento. Estaba sobre calle Junín. Allí se exponen esos trabajos, se trata de venderlos y un montón de cosas. Las artesanías, en su mayoría, eran tallas en hueso, sobre madera, dibujos, tapices. También había cartas. Lamentablemente no tengo fotos de eso. No me acuerdo como es que nos prestan en Colegio para esa exposición. No me acuerdo.

FOTO DEL COLEGIO DE ABOGADOS

Mi colaboración en la Comisión de Familiares fue la de cubrir estas denuncias. Recoger información para llevar a la Cruz Roja, y ante los Organismos de Derechos Humanos. De haber participado en muchas movilizaciones. Con Amelia hemos ido a participar, a la segunda marcha de la resistencia con las Madres de Plaza de Mayo. De acá, de Posadas, fuimos solamente Amelia y yo. Toda esta historia, pasó para mí entre, los 19 y los 25 años.

Muchas de estas cosas, uno las iba haciendo como mecánicamente. Mientras tanto también intervine en la reconstrucción del movimiento estudiantil dentro de la universidad. No fue solamente una actividad la de sostener. También difundíamos, a través, de unos cuadernillos en la universidad, los casos de algunos familiares y cuestionábamos a la dictadura en ellos.

Creo que también, en algún momento, dentro de la Comisión de familiares, fui el vocero de la misma. Era como el de prensa, algo así. Lo trajimos a Pérez Esquivel, también llegaron a venir las Madres de Plaza de Mayo; de los cotidianos, por ahí no me acuerdo.

PEREZ ESQUIVEL

La Comisión de Familiares tiene un recambio grande a partir de la libertad de muchos compañeros, en el año '83 creo. Ahí, prácticamente se disgrega. Deja de funcionar por razones obvias. La pelea fue muy dura y una vez que el familiar está en libertad... ya está. No se le puede reclamar a nadie. Además, no es que se peleó una peleíta, con alguien que te dio unos golpes. Se peleó contra la Dictadura más criminal de la historia de este país. Estábamos cansados. Y fue una pelea en extrema soledad, en lo absoluto.

Yo insisto con la planificación de un genocidio, con una decisión política de llevar adelante una masacre contra los trabajadores y contra la juventud. No es una decisión que la tomó solamente Videla. Es una decisión política con la complicidad de los partidos y parte del clero también.

El movimiento de derechos humanos como el Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos MEDH, estaba conformado por distintas corrientes reli-

gias que se rebelan contra su propia dirección. La creación de la Asociación de Madres, de Abuelas, de Familiares es producto del aislamiento en que se encontraron los familiares de los presos y detenidos desaparecidos, en el peor de los momentos que pasaba nuestro país y nuestro pueblo. Si los partidos políticos se hubieran enfrentado a los represores, esto no hubiera ocurrido.

Luego de toda esta cruda historia, yo sigo militando. Milité toda mi vida. Milito en varios frentes sindicales, como el de la escuela secundaria y el de la universidad y estoy en la dirección del Partido Obrero. Una de las cosas que hago es renunciar a Tribunales. Después siguió una persecución muy intensa. Luego pido la reincorporación a Tribunales y Cacho Barrios se niega a darme la reincorporación, año '84/'85. Entre otras cosas le dice a mi hermana María Silvia que los Coutouné teníamos que irnos de acá, porque nunca íbamos a conseguir trabajo.

El golpe no ha sido producto de la locura de cuatro generales, almirantes o brigadieres. Sino un planeamiento estratégico de la burguesía nacional, y también a nivel internacional, porque en toda Latinoamérica se dio un proceso de golpes y masacres.

Allá por Octubre de 1976 nuestra vida familiar pego un vuelco de 360°

Por Lucía Gamarra

Mi compañero, mi esposo, padre de familia , salió a trabajar como todos los días ese lunes 18 de octubre de 1976 y no volvió del trabajo... nadie sabía nada de él. Empecé así a recorrer comisarias, hospitales, sanatorios y nadie sabía nada. Según los militares del regimiento en donde angustiada había recurrido, él había desaparecido... “amablemente me sugirieron...señora usted es una mujer joven, siga adelante, rehaga su vida porque su marido ya no está... él sabía muy bien lo que estaba haciendo”.

¡Qué horror! Tanta crueldad, que angustia e incertidumbre de no saber que pasó y donde estaba mi esposo. Así comenzó mi lucha, la única persona que se animó a contarme que a Julio lo levantaron de la misma Casa de Gobierno lugar donde trabajaba, fue una compañera suya. Ella me dijo que aproximadamente a las 18 hs. fue testigo de su detención. Con esa información seguí recorriendo todas las comisarias y dependencias militares, así llegué al Penal de Candelaria, ahí me informaron que él estaba detenido pero no me permitieron verlo porque lo trasladaban al regimiento de Posadas “ para supuestas curaciones” ; fue cuando me puse en contacto con familiares de detenidos en las mismas condiciones, estaban la compañera Amelia Báez, la compañera Laura De Avalos, Margarita Hermida, doña Germania y otros tantos, fue el comienzo de años de lucha por venir.



Orlando Gómez, Irma E. de González, Lucía Gamarra y Amelia Báez en Rawson, Chubut.

Año 1983.

A Julio lo trasladaron al Chaco, al encontrarme con esa realidad angustiante y sin recursos económicos para criar a mis hijos , tomé la decisión de mudarnos a Buenos Aires. Una vez instalados allá, al año recibo una carta de Julio desde el penal del Chaco en donde me informa la dirección de la Comisión de Familiares de Detenidos y Desaparecidos con sede en Buenos Aires, tomo contacto así con los compañeros Vicentini y su esposa, ellos se encargaban de coordinar las reuniones de los familiares y también coordinaban las visitas a los diferentes penales.

También en la parte Jurídica tuvimos la contención del CELS donde estaban los doctores Parrilli y Zamora. En el MEDH contábamos con el compañero Dr. Augusto Conte Mac Donald quien nos asesoraba. En tanto la visita a los penales se realizaban una vez cada 3 meses, a mediado de los '80 Julio una vez más fue trasladado a otra cárcel, esta vez a la Unidad 9 de La Plata, donde por primera vez tuvimos una visita directa, es decir sin micrófonos y ningún vidrio de por medio. Se sumaron a la lucha la Arquidiócesis de Quilmes donde recuerdo a Monseñor Novak, allá por los '80 un poco mas organizados junto al compañero premio Nobel Pérez Esquivel, los familiares comenzamos la marcha alrededor de la Plaza de Mayo, a medida que transcurría el tiempo y perdíamos el miedo nos fuimos sumando más.

A fines del '81 Julio fue trasladado al penal de Villa Devoto pasado el tiempo nuestras visitas fueron más seguidas y nos volvimos a encontrarnos con los familiares de Misiones , recuerdo a Irma González, doña Germania. de nuevo Amelia, Laura y otros más. Casi a fines del '82 nuevamente junto a otros compañeros, Julio fue trasladado al Penal de Rawson es así como continua nuestra peregrinación y compañía a nuestros seres queridos para dar respaldo y presencia y así demostrar que estábamos juntos. ¡Presentes y unidos y cada vez más organizados!

También recuerdo al padre Luiggi que pertenecía a la diócesis de Quilmes quien me contacta con el compañero Víctor De Genaro y Germán Abdala que por entonces militaban en ANUSATE y fui nexa entre Julio y su militancia en ATE donde más tarde fue partícipe de la recuperación de ATE a través del triunfo de la ANUSATE.

Fue enfrente a la cárcel de Rawson que organizamos nuestra última marcha como familiares para pedir una vez más la libertad de nuestros presos políticos. No pasó mucho tiempo y todo este grupo de presos políticos fue trasladado cada cual a su lugar de origen, para más adelante liberarlos con el advenimiento de la democracia.

Mi marido Julio fue el último en salir, el 29 de diciembre de 1983

Margarita Hermida: Mi mamá, mi vieja, mi compañera

Por Esteban Cartago Lozina

Margarita Esther Hermida, mi mamá, mi vieja, mi compañera. Casi que nos criamos juntos; tenía 17 años cuando me trajo a este mundo. Se recibió de maestra a los 15, se casó y, cuando me tuvo, ya trabajaba de maestra rural, parando la olla de la casa porque a mi padre la “revolución” fusiladota lo había dejado cesante.

Luego vinieron mis dos hermanos, Daniel y Horacio, y con tres varones a cuestas junto a mi padre emprendió la proeza de estudiar escribanía, recibiendo a los dos años y medio. Aún hoy recuerdo que era una máquina de estudiar, de hacer las tareas de la casa, atendernos y soportar a tres varones que muchas veces llegaban hasta a enloquecerla.

Tenía 37 años cuando me secuestraron y, según me contó alguna vez, esos casi dos meses en que estuve desaparecido fueron los peores de su vida, reviviendo cuando le dieron la noticia de que estaba en la cárcel de Candelaria junto a otros misioneros.

Pese al dolor, esos siete años y dos meses en que estuve detenido por la dictadura cívico-militar no se cansó de recorrer cárceles y golpear cuantas puertas hubiera.

Recuerdo que cuando estaba preso en la cárcel de Coronada, Santa Fe, autorizaban la visita de un familiar cada 45 días, sólo por espacio de 15 minutos y a través de un vidrio. Pues, la vieja no perdió ni una sola de las visitas y cada mes y medio estaba firme para poder verme esos preciosos minutos, cosa que muchas veces no pudo porque me encontraba en los calabozos, como en una oportunidad en que estuve más de dos meses seguido.

Llegaba agitada a la visita porque casi corría por los pasillos hasta los locutorios para no perder ni un segundo. Como estaba empeñada en tocarme, besar-me, derribar el frío vidrio que nos separaba, con un médico amigo que se jugó presentó un certificado médico que afirmaba que estaba afectada de sordera severa, con lo cual logró sensibilizar a los milicos y le autorizaron un par de

visitas “de contacto”. Me contaba que cuando estaba en la sala de espera para ingresar a la visita, los guardias la llamaron en varias oportunidades para que se dirigiera al lugar de la visita, y como no respondía, uno de ellos apuntó: “Se ve que es sorda en serio, díganle más fuerte y de cerca, y háganla pasar a ver su hijo...”.

Le decía que no viniera tanto a verme, entendiendo que era un gran sacrificio de tiempo y dinero, pero no, me respondía que no solo quería y necesitaba verme sino que había que demostrarle a los dictadores de que no estábamos solos ni desprotegidos, tal el propósito de quebrarnos a todos, militantes y familias. Así, cuando nos trasladaron a la cárcel de Rawson, en Chubut, allí estuvo.

Nunca perdió las esperanzas, y sufría en cada navidad cuando se frustraba su deseo de tenerme en casa. Pero se cargaba de fuerzas para seguir.

Tuvo la voluntad y valentía de organizarse con otros familiares de presos, sabiendo el riesgo que corría, pero no le importaba. Conoció el dolor de los otros, y lo unió al suyo para fortalecerse. Participó activamente en las denuncias y en toda oportunidad de hacer conocer nuestra situación. En su peregrinar se relacionó con Monseñor Kémerer, a quien no conocía, y aprendió a valorar su coraje y sensibilidad.

No le gustaba la actividad política, la rechazaba diciendo que la hizo sufrir demasiado, pero era una mujer de ideas progresistas, emulando a su padre socialista.

Pero si hay algo que siempre la caracterizó fue su humor permanente, el encontrarle el costado gracioso a cada cosa, el reír y hacer reír aún en los momentos más difíciles. Siempre fue así, alegre y chispeante, aún poco antes de morir. Nunca perdió la ternura; le gustaba abrazarme y llenarme de besos, tocarme. Siempre nos inculcó que seamos libres, sin dueños, que no perdamos la valentía de hacer lo que nos dictara la conciencia; que bien valía una vida vivida de esa manera.

Extrañaré sus caricias; su mirada; sus palabras sabias llenas de humanidad. Extrañaré lo bien que cantaba y cómo disfrutaba cuando estaba en familia. Extrañaré sus poesías y escritos.

Me enseñó a vivir; espero haber aprendido algo de todo lo grandioso que me brindó. Sabiendo que su final era inevitable, me dijo: “Viví como quise, sin ataduras. Amé y fui amada; fui feliz. Viví en serio”.

Me queda el recuerdo de una mujer luchadora, libre y valiente; mi mamá.

The page features a solid orange background with a subtle gradient. At the top and bottom, there are decorative elements consisting of several overlapping, wavy lines in shades of white and light orange, creating a sense of movement and framing the central text.

Militantes populares

Sueños de Libertad

La libertad como esperanza

Por Dante Saraceni

Nací en Leandro N. Alem, Misiones, hace 65 años. Mi padre era un porteño de casualidad, pero misionero de alma y de corazón. Mi madre posadeña. Tuve una infancia muy linda. Muchas nostalgias me traen mis correrías por Bonpland, por Apóstoles, Alem y Posadas, éramos un poco como gitanos. La escuela primaria la hice en Apóstoles, la secundaria la cursé hasta mediado del segundo año en la Normal Mariano Moreno, completando el ciclo básico en el Colegio Nacional de Posadas.

Luego fui a estudiar medicina a la universidad de Córdoba, en una época muy convulsiva de la historia argentina. Así que fui actor pasivo de varios movimientos en Córdoba. De la muerte de Santiago Papillón, (Septiembre 1966) hasta el Cordobazo (29 de mayo de 1969) y todos los “azos” que pasaron por Córdoba. El estudiantado en aquel tiempo tenía participación política, había muy pocos asépticos. Franja Morada era una fracción importante de origen radical, la otra era Integralismo. Los que teníamos una visión de tipo justicialista, adheríamos a esta última. Me recibí en Córdoba en 1972, hice un posgrado en Pediatría en Buenos Aires y de ahí me volví a Misiones. Transcurría el año 1973.

Dante Saraceni y su esposa Celia. Ambos recién recibidos.



Hasta el 1° de julio de 1975, con la muerte del General Perón, fue una historia, después de su muerte fue otra. La muerte de Perón, fue una cuestión muy traumática, no solamente por la muerte misma de un líder sino porque si había alguien que podía poner algo de freno a un enfrentamiento que ya se venía y se vivía diariamente, era el general.

Con su muerte, este estado me ubica

en una posición en contra de López Rega. Ahí es donde empiezo a tener protagonismo político. Algunos se pregunta: ¿Cómo en esa última etapa tan dura de la historia argentina asumo protagonismo? Es que había llegado el momento en que uno no podía elegir, no podía ser indiferente.

Ya se había creado el Partido Auténtico como resistencia a un peronismo antagonista a López Rega y a determinado poder sindical que en ese momento también era importante, y que expresaba, desde mi perspectiva, la derecha del movimiento justicialista.

Intervengo en el año 75, cuando ya advertíamos que prácticamente era un país inviable desde el punto de vista democrático. No tenía mucha posibilidad de elegir, no podía permanecer indiferente. Me sumo entonces a una fracción del Partido Justicialista, Tercera Posición, y al sector agrario más radicalizado: las Ligas Agrarias, que en suma constituía el Partido Auténtico.

La formula era Puente-Peczak. Yo era amigo de Pedro Peczak, de su familia y de varios integrantes del sector agrario del departamento de Oberá. Mirando desde la derecha y desde determinado centro, significaba una corriente que preanunciaba cambios en el país y obviamente en Misiones.

Debemos considerar que el tema de la violencia en Misiones hasta ese momento no tenía los ribetes que tenían en otras provincias, como ser en Córdoba, Buenos Aires o Santa Fé. Eso de haberme incorporado a esa fracción política significó que para el 24 de marzo de 1976 integrara las listas negras de la dictadura. Dictadura que fue cívico-militar. Una parte de la población civil acompañó puntualmente a los militares golpistas.

Como médico asistencial trabajaba en el Hospital SAMIC de Oberá. Fui Jefe de segunda zona de salud del Programa Materno Infantil. Además, era dueño de una clínica en sociedad con otros profesionales de la salud. La pérdida de la libertad no fue solamente la pérdida de la misma con todo lo que significa para uno y para la familia sino también de bienes materiales.

Me detienen cuando ingresaba al Hospital el 6 de abril de 1976. Yo presentía que me iban a detener. Al ingresar al Hospital es cuando veo que detienen al médico Arturo Brandt, un socio de la clínica. No teníamos la misma ideología política, pero éramos enemigos de la dictadura y adversarios de lo que representaban Isabel Perón y López Rega.

Me llevaron a Gendarmería, en un camión Unimog, esposado, hasta el sanatorio a donde estaba Celia, porque ella tenía las llaves de la casa. Fueron a buscar las llaves de la casa para el allanamiento. Mi esposa en ese momento estaba con un embarazo a término. Tal es así, que mí me detienen el 6 de abril y el 26 del mismo mes nació mi primera hija: Natalia. Posteriormente me llevan en

otro auto, acompañando al camión de Gendarmería hasta la casa.

En la casa entraron, revisaron y revolvieron todo, pero no se llevaron nada. No se llevaron ninguna pertenencia, revisaron los libros, porque parece que le interesaban los libros que leíamos.

Luego de eso me trasladaron al Escuadrón de Gendarmería. Creo que la sociedad argentina no dimensionó lo que iba a ser el golpe militar, que iba a marcar un antes y un después en la historia del país. A la tarde mi suegra fue a casa con la señora de Brandt, esposa del otro detenido, de mi socio.

Estábamos incomunicados, y con restricción total. Pero como yo era médico de muchos de los hijos de los gendarmes, como una cuestión, no se, de respeto, o será porque mi esposa estaba embarazada la dejaron entrar a verme. Después recién nos vimos a los 8 meses de detención pues a partir de ese día nunca perdieron la esperanza de que saldría en libertad muy pronto. Nadie imaginó que iba a permanecer detenido, creí que me iban a tomar declaración y al otro día iba a salir.

Mi esposa, ante la inminencia de tener a nuestra hija se trasladó a Alem, donde vivían mis padres.

Los militares hicieron una parte del daño y la sociedad civil hizo otra parte. Me refiero a la de divulgar, inventar que nos mataron, que atendieron heridos de la guerrilla, que estaba sin piernas, sin brazos, que eran guerrilleros, etc. Oberá era fatal. Te traían noticias terribles. Una vez una persona nos dijo, que habían encontrado los dientes postizos de Arturo Brandt. Yo no tengo idea hoy, si tenía dientes postizos o no. Eran esas las noticias o inventos que divulgaba la gente. El 26 de julio nace mi hija Natalia. Con mi mujer habíamos hecho un juego, para ponerle el nombre: si era varón mi esposa le pondría Juan Manuel, y si era nena yo le elegiría el nombre. Yo sabía que nombre le pondría, pero no se lo decía a mi esposa y como sus dos abuelas se llaman Irma, sería Irma el primer nombre, más el otro que solo yo sabía. Natalia nació a las 3,30 de la mañana, esa noche del 26, llegó a la clínica un papel de bolsa, marrón, con que se envolvía el pan, y en él decía el segundo nombre: Natalia. Ese papel lo hice llegar por un medico amigo.

A cuatro días de haber nacido mi hija, con una neblina marcada mi mujer y mi madre fueron hasta Candelaria. Era 1° de mayo y hacía un frío terrorífico. Mi mujer llevó a mi hija con intención de que la conociera pero solamente llegaron hasta los portones de la prisión.

Ahí empezó todo el peregrinar de mi mujer para que yo conociera a mi hija. No hay lugar que no haya recorrido. Venían con mi mamá hasta Posadas, al Ejército, por San Martín y Alem. Todas las veces les tomaban declaración. Cada vez

tomábamos más conciencia de la situación en que vivíamos.

Mi esposa nació en Córdoba. Estudiaba abogacía en Santa Fe. Nos casamos (1975), cuando ella estaba en cuarto año de abogacía y ya estaba embarazada de Natalia, vivía tipo estudiante. Yo en Oberá y ella estudiaba en Santa Fe. Recién el diciembre de 1975 vino a Oberá, lugar donde no conocía a prácticamente nadie. Si conocía a la gente de Alem.

En el Regimiento de Posadas, cuando venía gente de Buenos Aires acostumbrada a un trato terrible, al maltrato terrible, la situación era vejatoria Vos no eras la esposa, vos eras la concubina. Entonces decían: la concubina de fulano de tal. Mi madre, que fue criada, con todas las normas y reglas de otra época, los quería matar a los militares por el trato denigrante que sentía. Mi esposa siempre tenía miedo por las reacciones de que tenía mi madre, una mujer muy buena, con muchos principios morales que distaban del tratamiento que les daban. El hecho de que me la llamaran concubina a Celia, era considerado por ella el insulto más grande. También les decían: es del ERP, de FARC o Montonero.

Lo mismo les preguntaba a los familiares de los Berent. Ellos tenían varios presos políticos en su familia. Estaba la madre, y un hermano menor. A la madre decirle ERT, Montoneros, o que se yo, era como decirle, no sé, pan dulce. Una vez vino un tipo que al indagarnos, fue muy bárbaro, muy grosero. Cuando le preguntan a mi madre si era ERT, Montoneros, ella le contestaba: “y no sé”. Porque ella no entendía ni sabía que existía esos nucleamientos.

En julio de ese año mi esposa vuelve a Santa Fe a tratar de rendir una o dos materias. Vivir Santa Fe fue terrible. Ahí ella tomó clara conciencia que cursábamos una guerra civil. Estando en la facultad, les sacaba el ejército, los golpeaba, donde desviabas alguna orden te golpeaban. Te separaban, cada tanto con los fusiles, te apuntaban con el cañón. Te agarraban del cuello, te juntaban cada cinco, por ejemplo, para salir.

Cuando vuelve a Misiones se da cuenta que debía luchar para que yo saliera en libertad y conociera a Natalia. No se cuando va a salir, están matando a la gente, están desapareciendo la gente. Ella le dijo a mi madre la cruda verdad, lo que estaba pasando en el país. Entonces fueron a ver a Monseñor Kémerer. Eso fue en octubre del 76’.

En esa entrevista él le dijo que iba a intervenir, que tenía muy pocas posibilidades, pero dentro de las pocas posibilidades, él iba a tratar de conseguir la visita para que conozca a la nena. Ya tenía 7 meses, así que la conozco a los 8 meses, en noviembre del ’76.

En noviembre del '76 yo estaba en Resistencia, pero el comandante general, que era Nicolaidés, estaba en Corrientes. Así que mi mujer, mi hija, mi madre y mi hermano Ricardo se fueron hasta allá para hablar con él. En el comando, siete cuadras antes tenían cerco de protección, el que atendía era un soldado. Al soldado al que le tocó darles el documento no lo rechazó ahí, fue hasta el comando y llevó los documentos. Para sorpresa de ellas, las hizo pasar y las acompañó.

Natalia que ya tenía 8 meses se paraba y daba pasos, tenía el pelo largo hasta los hombros, cosa rarísima en un bebé. Los atendieron en una pieza, era alrededor de las 11 hs de la mañana, ida, venida, ida, venida, y esperaron, esperaron. Decían: está consideración del Comandante Nicolaidés. Había muy pocas esperanzas, no se dejaba visitar a nadie, estaba incomunicado totalmente. El que vino por tercera vez a verlos, era un oficial de alto rango al que le explicaron, le suplicaron que querían que la conozca, que esto, que aquello. Creo que fue un milagro de Dios, porque por lo duro y por la coraza que tenían, no creo que ninguno de sus ruegos le haya impactado. Ese tercero que vino dijo: hay posibilidades de que hoy él pueda ver a su hija, ya eran, más o menos, las 11 de la mañana y seguían esperando. Mi esposa estaba en Corrientes y yo estaba en Resistencia.

Como no habían viajado en auto se tenían que manejar en colectivo para cruzar el puente. En Resistencia tomaron un taxi, porque la cárcel quedaba lejos del centro y a las 5 de la tarde se terminaban las visitas. Esto fue una constante los 3 años. Me refiero a que le daban a último momento el permiso para que me vieran 10 minutos después de hacerte esperar una semana.

A eso de las 3 de la tarde los hicieron pasar a un lugar, creo que en el casino de suboficiales, los hicieron sentar, los iba a recibir Nicolaidés, al menos eso parecía. A las tres y media vienen con un papel que decía: por el término de 15 minutos, su hija, usted y la madre del recluso van a poder verlo. Debían llegar antes de las 5 hs de la tarde y ya eran las tres y media, la desesperación, por suerte mi hermano estudiaba en Resistencia y se sabía como manejarse en colectivo. Si no hubiese sido así no hubiesen llegado a tiempo

Llegaron a la U 7. El otro filtro era en ese momento la revisión. Mi esposa rezaba, rezaba, rezaba, porque le revisaban hasta la vagina para poder entrar. Rezaba para que no le hicieran eso, porque tenía miedo por su hija y mi madre. Ella se la iba a bancar, pues ya estaba totalmente blindada. Pero pensaba en Natalia si le llegaban a hacer algo o en mi madre. La cuestión es que entraron y pude ver a mi esposa, a mi madre y a mi hija por el término de 15 minutos.

Me acuerdo muy poco de esa entrevista, yo tengo bloqueos en determinadas cosas. A veces hago esfuerzos para recordar. Por la mañana, cuando me despierto trato de memorizar cosas, o intentar recordar, pero me bloqueo. Me acuerdo pero mas tarde de episodios aislados. Así es que Celia es mi ayuda memoria, la que me recuerda los hechos y como fueron ocurriendo. Fue la segunda vez seguramente que cuando la llevaron a verme, Natalia caminaba, que andaba por ahí y por allá en ese espacio reducido

En esa visita tuve una reacción que en ese momento no tenía explicación. Hoy a la distancia, pasado el tiempo mi mujer me entendió. Empecé a hacer un montón de preguntas, quería saber ver que le había pasado a los otros. Fue como una catarata de preguntas para saber que pasaba afuera. Si bien conocer a mi hija fue un hecho importante, la reacción saber sobre el afuera fue explosiva.

Se vivía dos situaciones. Una cosa era de la cara para afuera. Otra era de la cara para adentro. Una cosa es lo que yo representaba. Evidentemente estaba en una caja de hielo, porque me parecía que era la forma de preservarme, pero eso no lo elegí yo. Esos son los mecanismos de la mente en pos de conservar algo de equilibrio. Será por eso que hay cosas que no me acuerdo. No tengo ni capacidad de inventar. Tengo bloqueo total. Una cosa era lo que yo representaba hacia afuera y otra lo que internamente me pasaba. Por momentos nos tenían 24 horas encerrados, no teníamos recreo, no teníamos nada para leer. Había que preservarse. Eran dos cosas, dos magnitudes. Porque vos de afuera decís, pero este tipo parece una piedra. En cambio me iba de allí, del lugar del encuentro, y recordaba la sonrisa de mi hija, la imagen de Celia o la cara de mi madre. Eso me llenaba el alma y me amortiguaba el tiempo en que no las vería. Las visitas eran espaciadas. No recuerdo que tiempo pasó, pero pasaron muchos meses hasta volvernos a ver.

Celia mi esposa recuerda “Empecé a percibir que la situación era cada vez mas grave. El '77 creo yo que fue uno de los años más terribles donde mataron más gente. Creo que fue el año que tiraban a los prisioneros de los aviones. Para mí entender, fue el año más difícil. Empecé a gestionar la salida del país. Además estaba el tema de los traslados, que trasladaban, que en los traslados mataban a la gente, que en los traslados desaparecía gente. Yo no puedo llegar a contar la incomunicación existente, lo que significaba saber algo, saber si estaba, si seguía estando en Resistencia, si lo habían trasladado. Una sola vez me contestaron una carta, en que me decían que estaba en buen estado.

Una vez fui a mandar un telegrama al presidente de la Nación, que era Videla.

Casi me metieron presa. Pedía la libertad de él para navidad del '77. Me fui e hice un telegrama. Cuando hago el telegrama y se enteran para quien iba dirigido, llamaron a la policía y me llevaron. A pesar de que veían lo que había escrito me decían: ¿Y si usted escribió en código?

Cuando llegó la comisión de derechos humanos o amnistía internacional, no se cual era en ese momento, se produjo un relativo afloje y se incrementaron las visitas. La última vez que lo vi en la cárcel fue en octubre del '78, porque ya sale en libertad en diciembre de ese mismo año. En todo ese tiempo en que estuvo detenido, me dañaron psicológicamente, porque aparte de tener detenido a una persona siempre estaba temiendo que lo mataran, que lo trasladaran, que lo desaparecieran. Vivía en una continua incertidumbre.

El mecanismo para poder visitarle era perverso, estaba ideado para torturarte porque te ponían de un mes, un día, te fijaban el día lunes, suponte, de cada mes, el primer lunes o el segundo. Había gente de Tucumán, que tenía presos políticos ahí. Había gente de Neuquén, había gente del sur. Había gente que tenía hijos en Tucumán, hijos en el sur e hijos ahí. No se como haría esa gente para visitar a sus familiares. El sistema era, llueva o no llueva, haga calor, haga frío, te tocaba lo que te tocara. Ponían mesas frente al ejército, se sentaban los soldados, con mate y otras cosas, mientras nosotros enfrente parados, esperando. Si querías sentarte te tenías que sentar en el suelo. Te hacían ir a las 9 de la mañana, luego te decían que faltaba mucho, que estaban ocupados. Hasta que se hacían las 12, entonces decían que recién a la tarde, a partir de tal hora, se iban a entregar los permisos. Y así te tenían hasta que llegaba el día viernes.

Primero debíamos ir a Corrientes donde te daban el permiso de visita, para luego viajar a la cárcel de Resistencia. Llegabas, hacías cola. Luego te desnudaban, te revisaban. Llegaba extenuada con mi hija nerviosa y muerta de cansancio. Había gente grande, como, por ejemplo, la mamá del que fue Ministro de Economía de la Provincia: José Wenceslao Saucedo. Esa mujer se murió por el desgaste y el maltrato de los militares. Ella enfrentaba ese trato inhumano. Pasamos varias etapas para conseguir los medios económicos que nos permitiera movilizarnos, comer, etc. Primero vendí un terreno que tenía mi esposo. Yo perito mercantil y ya estaba casi en quinto año en la Facultad de Abogacía de Santa Fe. Así que comencé a buscar un trabajo, que no había mucho. El ser perito mercantil significaba que podías llevar libros de contabilidad. Así que para ayudarme me permitían que les lleve los libros de contabilidad tres o cuatro negocios de Alem. La familia de mi esposo era considerada una familia tradicional, fundadora de Alem. Por lo tanto había una buena consideración hacia nosotros, a lo que se suma innumerables amigos.

Después nos dieron la parte que le correspondía a mi esposo de la sociedad que tenía en el sanatorio. Fue poco, pero alcanzo para comprar un Fiat 600.

Una vez una chica a quien ayudaba a estudiar las materias para el Magisterio viene un día y me dice: Celia, Joselo, mi hermano, se lleva 7 materias. Yo quiero que vos le prepares, vos lo vas a hacer estudiar, le vas a saber explicar. Insistió tanto que acepté y comencé a prepararlo. Como este chico aprobó las siete materias en diciembre, sin llevarse ninguna a marzo, en febrero empezaron a venir algunos compañeros a los que prepare. Y así comenzó mi otra historia. Llegué a tener 40 alumnos diarios. Debía rechazar a algunos.

Mas adelante el Consejo de Educación llamó a inscripción a todos aquellos que tuvieran títulos secundarios para cubrir cargos en la docencia. A mí me tocó uno, en la colonia Caaguazú. Lo que luego hizo que me inscribiera en el profesorado para la enseñanza primaria.

Así es que me iba a las 5 de la mañana, porque era distante la escuela de colonia y volvía a las 5 de la tarde. Tomaba el té, y entraba a las 6 menos cuarto y salía a las 23 hs. de la noche. Cuando salió Orlando de prisión estaba en el 1° año del profesorado, di clases y me hice famosa preparando alumnos. Viví de eso.

Cuando liberan a Orlando, tuve que seguir preparando alumnos, pero con el agravante, de que tenía la escuela donde trabajaba. Además quedé embarazada de mi segunda hija. Mi hija Paola nació en noviembre del '79. Así que hice las prácticas hasta el 30 de octubre.

Tenía que tomar todos los alumnos que pudiera para que podamos sobrevivir. Yo dormía una noche sí, y al otro día rendía. La noche que no dormía estudiaba y me iba a rendir al otro día. La otra noche dormía. Así rendí las últimas 7 materias. Y me recibí en 1980, con 30 años.

Mi esposo empezó a estar mejor económicamente, lo cual me significó dejar de preparar a alumnos. Ya tenía mi título y ejercía como maestra. Paola había nacido en noviembre del 79, y para abril del 80 estaba embarazada nuevamente de Daniela.

Implantarón un juego perverso

La libertad para mí no fue sorpresa, porque a través de informaciones de Celia y de mi madre, se vivía la posibilidad de la misma. De todas maneras, el preso vive pensando que va a salir al otro día. Vive con esa esperanza, sueña con eso. Con el mundial de futbol del 78 aflojaron, pero ellos tenían un plan sistemático de muerte física o de muerte psíquica, o las dos cosas. Desde el punto de vista

psicológico, creo que tenían profesionales que manejaban los regímenes carcelarios. Nos dividían para ver quien era más o menos peligroso a la sociedad. Implantaron un juego perverso. Por eso yo decía que estando adentro (preso) estaba en una cápsula. Bloquearme era una forma de sobrevivir. Además, no se sabía si al otro día estabas vivo o no. Esa era una realidad. Eso te indica el nivel de stress que teníamos.

Así como le pasó a Sánchez, al “Gato” Sánchez, muchos creíamos que lo sacaban para darle la libertad. El “Gato” Sánchez no llegó jamás vivo a su casa. Le entregaron el cadáver a la mamá. Esa misma angustia vivíamos nosotros afuera. Porque teniendo la información, de que sacaban de la cárcel y mataban. Mi esposa y mi hija Natalia podían salir del país. Le ofrecieron, le llegaron a decir, hoy te vas, hoy la sacamos a usted de acá. Pero a mi no me daban el permiso.

Algo que sistemáticamente se me ponía en la cabeza, y no se por qué, es que iba a ir a Resistencia y me iban a decir que no estaba más ahí. Torturas que uno vive de manera terrible. Yo le contenía mucho a la mamá. Pero a su vez la madre de Orlando fue mi contención. ¿Mi contención en que? En que ella me ayudaba a vivir en su casa, era una persona extraordinaria. Vivir en su casa permitía me trabajar, pues cuidaba a Natalia, y su abuelo oficiaba como la figura paterna. Ella fue mi contención y yo fui la contención de ella. Yo trataba de minimizar las cosas que leía, trataba de que no se enfrente abruptamente con la cruda realidad,

Recordando la masacre de Margarita Belén

En aquel tiempo nosotros teníamos una radio. Era un radio chiquita y ese día la tenía yo. El 13 de diciembre me desperté a las 5 y algo de la mañana. Obviamente vivimos todo el proceso en que se llevaron a los compañeros de la cárcel el día anterior. La cárcel tenía dos plantas, llamémosla planta baja y planta alta. Yo estaba en planta alta y a tres celdas de la mía estaba un muchacho que era de Reconquista (Se refiere a Mario Cuevas). Ese compañero fue sacado del pabellón 3. Además sentíamos lo que ocurría en otros pabellones. Hasta hace poco, cada vez que sentía cantar el Himno venía a mi mente el momento aquel cuando le cantábamos la Marcha Peronista y el Himno Nacional a los compañeros que era retirados del penal.

Compañeros que sabían que era la última vez que nos veían. Nosotros presentíamos que era también la última vez que los veíamos con vida. Hubo una despedida sentida, y un expreso pedido que no hagamos nada, absolutamente

nada, para preservar la vida. Porque el concepto fundamental que teníamos nosotros, los que éramos de origen peronista, era preservar la vida. Eso fue muy traumático.

Antes de las 6 de la mañana, una radio de Resistencia que transmitía decía: “un cowboy, que trasladaba detenidos políticos de Resistencia a Formosa, fue atacado por bandas subversivas, en el enfrentamiento hubo alrededor de 20 muertos”.

Ahí nos dimos cuenta que los habían matado a todos. Después nos enteramos de los pormenores de la masacre contados a través de las visitas. Yo fui el que tuvo la noticia esa mañana, la que inmediatamente escribí para conocimiento de todo el pabellón. Esa noticia fue obviamente la que todos presumíamos.

Otra situación muy sufrida fue cuando lo sacan a un colega y amigo mío. Un excelente traumatólogo de Corrientes el “Turco” Repetto. Lo sacan de la cárcel por varios meses, (nosotros creíamos que lo habían matado) después lo regresan a la cárcel. Me impactó mucho. Lo mismo sentí cuando lo sacan de Candelaria a Juan Carlos Berent.

Lo de Margarita Belén nos dejó marcados a todos los que estuvimos en la U 7. Constituyó un hecho atroz, porque no fue solamente atroz la muerte, sino, todo el proceso de tortura desde el momento en que los sacan de la cárcel, lo llevan a la alcaldía, etc. Eso nos marcó a fuego a todos nosotros. Esos episodios han constituido uno de los traumas más grandes que he tenido.

En el transcurso de mi pasaje por Oberá (48 hs), Candelaria (6 meses) y Resistencia conocí a muchos compañeros. Me acuerdo de López Forastier, “Don Leopoldo”. Lo conocía de antes obviamente por la militancia en el Justicialismo. Hombre muy interesante, con mucha garra, mucha fibra. Increíble para esa edad y en esas condiciones. Nosotros teníamos veinte algo, 28, 29.

Don Leopoldo tenía la edad que actualmente yo tengo, sesenta y algo de años. Tenía una fuerza interior, un temple, una garra, fue clave ideológicamente, fue ejemplo a imitar por nosotros.

Otro personaje con mucha historia, era Don Víctor Marchessini. Habrá sido el único radical que estuvo preso con nosotros. El Turco Repetto, José Wenceslao Saucedo. Estuvimos juntos en la segunda planta con Mario Cuevas, en el pabellón 3. Carlos Cañadas, etc.

Debemos estar contentos porque el milagro de la vida que continua

Hoy ante todos estos hechos le digo a mis hijos que cuando se levantan de la cama y apoyan los pies en el piso, es como decir ¡estoy vivo! Debemos estar

contentos porque el milagro de la vida que continua.

Además, la historia de nuestra vida nos deja con agradecimiento a la familia de Enrique Speyer, a Walter Haas y señora, a Fredy Gimenez y Polaca, a la familia Arnd, a Neneche Cassoni, a la familia Dacher, y a otros amigos de Alem, que hoy constituyen per-se nuestra familia. Al doctor Jarque que cumplió con holgura el expreso pedido, días antes de mi detención, de contener de asistir a Celia en su primer parto y a la que estaba por nacer: Natalia.

Pero también nos deja pesares, como la muerte de Pedro Peczak y de Susana Ferreira. Recuerdo que a Pedro le había pedido por favor que se fuera del país. Que iba a ser más útil vivo. Que volveríamos. Fue en vano. Esos episodios han constituido uno de los traumas más grandes que hemos tenido.

Celia mi esposa, reflexiona a 35 años del golpe cívico-militar, que como Diputada Nacional ha votado para que se instrumenten juicios a los responsables del mismo. Ella ha sido parte de la composición de la Cámara que derogó la Obediencia Debida. No solamente fue protagonista de la historia acompañándome cuando estuve en prisión, de lo que nos tocó vivir, sino que también en la etapa democrática, fue partícipe al permitir la derogación de las leyes de obediencia debida y punto final que no permitían que sean juzgados los militares y que hoy hacen que estén en cárceles comunes y no en cárceles con privilegios.

Nos tocó vivir una etapa post militar también difícil, porque en un momento de la democracia, en la que ya no eran los militares, sino la sociedad civil la que juzgaba a los que habían sido presos políticos. El “por algo habrá sido” era un estigma para nosotros. En las paredes de Oberá por ejemplo escribían: “Saraceni comunista”. Nuestra hija, que ya sabía leer, nos preguntaba el significado del mismo.

Nota de voz

Los propósitos de entonces hoy están más vigentes que nunca...

Por José Ernesto Peró

Fue a principio del año 1973 cuando arranca mi militancia activa, en ese entonces yo me mudo a Posadas a fin de empezar una carrera universitaria, eligiendo la carrera de Ingeniería Química. Previo a tomar esa decisión, debo reconocer que el que me motivó para entender y comprometerme con la militancia política tiene nombre y apellido y fue “el Negro” Juan Figueredo un maestro a quien conocí en mi pueblo natal, Campo Viera. Fue uno de los compañeros que en esa época nos incentivaban para que continuemos estudiando para la cual nos ponía a disposición su casa en Posadas que siempre fue una Unidad Básica y fue allí en donde tomé contacto muy directo y cercano con la militancia, su casa era como un local partidario. Estábamos en pleno proceso pre electoral, se iba la dictadura de Lanusse, recuerdo en ese entonces el asesinato de Ripoll y estaban las elecciones acá. Fue en ese momento que empecé a participar, me interioricé de la realidad política, antes no había tenido ninguna motivación, ni interés, pero enseguida me gustó y me sensibilizó la actividad que realizábamos en el frente territorial y fui abandonando la militancia dentro del ámbito universitario la Juventud Universitaria Peronista (JUP), para dedicarme de lleno a la militancia dentro de la Juventud Peronista (JP). A partir de la venida de Perón y los hechos acontecidos en Ezeiza, de las elecciones de marzo la militancia prácticamente pasó a ser central en mi vida y empecé también a trabajar para poder sobrevivir con Juan Mariano Zaremba compañero con el que estudiaba y además con el que conviví hasta el año 1975.

En el año 1974 y ya con las relaciones de la JP deterioradas con el General Perón antes de su fallecimiento, estábamos en Misiones en una situación difícil, con algún tipo de actividad clandestina si se quiere. En mi caso fui demorado, detenido en dos o tres oportunidades por la policía en un acto, otra vez en

una pintada circunstancias así, incluso trabajaba en un taller en donde estaba arreglando un vehículo que resultó robado y me detuvieron porque ya sabían certeramente de mi militancia política vinculada a Montoneros, nos allanaron la casa, era evidente que nos estaban vigilando a mí y a Mariano Zaremba. Eso fue determinante para que entre todos decidiéramos que me fuera a vivir a Corrientes por razones de seguridad. En esa Ciudad volví a anotarme en la Universidad para retomar los estudios, pero mi actividad laboral seguía relacionada con la electricidad y con los automotores que ya realizaba en Misiones, pero no pasó mucho tiempo y a los pocos meses, a fines de abril fui detenido en la vía pública después de una serie de actos relámpagos que habíamos realizado y en el que me encontraron con material de propaganda política. Mi detención la realizó la policía de Corrientes y esa misma noche me transfirieron inmediatamente a gendarmería. La represión que precedió al golpe militar, se dio en democracia y estando Isabel Martínez como Presidenta de nuestro país, luego del fallecimiento del General Perón.

Mi detención no estuvo signada por las características aberrantes que tuvieron las torturas a las que sometieron más adelante a mis otros compañeros, pero sí hubo golpes, pasé frío pero no fue tan feroz el maltrato. Me abrieron una causa por asociación ilícita, por actividades subversivas entre otras cosas, pero después me llevan a la Unidad Penal 7 de Resistencia Chaco, y luego de dos meses y por causa de una huelga de hambre que realizaron otros presos políticos que no adherían al peronismo nos trasladan a todos porque estábamos en el mismo pabellón, a la Unidad Penal 9 localizada en Rawson, provincia de Chubut, esto fue en abril de 1975. Allí estuve dos meses y como estábamos en democracia, el juez que entendía en mi causa solicitó por razones de jurisdicción que me trasladen de nuevo a Chaco en la Unidad 7 de Resistencia, lugar en donde permanecí detenido hasta el año 1979. Estuvieron detenidos además Juan Carlos “Tatú” Berent, su hermano y su papá, también el “Toto” Duarte, Raúl Tomás Giménez, en otro pabellón estaba Víctor Marchesini. En el pabellón 4 estaban detenidos conmigo los misioneros Arturo Franzen y Carlos “Carau” Duarte. Desde allí ambos fueron sacados, y fue allí donde resistimos a los gritos cuando escuchamos que de otro pabellón lo sacaban a Salas, a Tierno a Barcos y a otros para luego masacrarlos en Margarita Belén.

Recuerdos de Arturo y el Carau Duarte.

De los compañeros que sacaron de la cárcel para fusilarlos en la Masacre de

Margarita Belén recuerdo a Arturo Franzen aunque es poco lo que puedo decir de ése momento, yo lo conocía de la militancia en Posadas, lo recuerdo como a muchos compañeros muy solidarios. En su casa éramos uno más, además recuerdo con cariño a su madre. De su hermana Graciela tengo poco recuerdo porque era más chica y no estaba integrada todavía, pero Arturo era un militante, nos veíamos mucho en nuestra militancia gremial ya que en ese momento nuestra militancia se centraba en ATE, en donde en principio yo vivía en una pieza al fondo y desde donde hicimos una campaña electoral en la que el Negro Figueredo ingresó como adjunto en la Seccional Posadas con un compañero dirigente histórico que era Ramos, trabajábamos y Arturo era puntal de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) que respondía a Montoneros y que se enfrentaba a la, Juventud Sindical Peronista (JSP) que respondía a López Rega. Lo que era nuestra juventud peronista tenía en lo sindical a la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP), JUP de los universitarios, a la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en lo que hace a la organización de estudiantes secundarios, había un grupo llamado Comando tecnológico donde estaban integrados los profesionales. Arturo trabajaba en el Correo era un compañero hiperactivo, después que yo estuve detenido fue detenido él. Era uno más del grupo en la cárcel, compartíamos solidariamente todo lo que teníamos, estaba todo organizado adentro, hacíamos un socialismo interno con todo lo material que nos llegaba, todo era compartido y tratábamos de no perder la formación política, la actividad física programada entre todos y las noticias para estar informados.

A “Carau”, Carlos Alberto Duarte lo tuve como compañero de celda como seis meses, recuerdo haber compartido charlas interminables donde me comentaba cosas de la vida en el Alto Paraná, de su niñez, de su familia, del monte, del río, lo mismo que te puede llegar a contar por ejemplo, otro compañero también detenido “el Ñeco” Alejandro Rodríguez. En lo político Carau Duarte era un cuadro, tenía conducción, sentimiento, compromiso, era un compañero sencillo, humilde, medido, tranquilo, fue detenido antes que yo, en el año 1975. Fue muy triste lo que le pasó a ambos.

Mi paso por las distintas cárceles...

Pasé por toda suerte de régimen penitenciario, al principio en Resistencia, Chaco conviviendo con presos comunes, luego nos separaron, el régimen era flexible, recibíamos libros, diarios, cartas de nuestros familiares y eso se mantuvo hasta que sobrevino el golpe militar donde se restringieron las visitas, la

entrada de material de lectura, nos clasificaron y reacomodaron en diferentes pabellones según “grado de peligrosidad” con celdas cerradas y con una hora en el día para poder salir al recreo en el patio. Castigos más frecuentes por nimiedades por ejemplo encontraban un hilo en la celda y de castigo te llevaban aislado a un calabozo una semana. Mi viejo fue quien me visitaba habitualmente y pasaron tres meses sin que lo hiciera, lo más doloroso que me pasó en términos humanos fue cuando recibo la visita de un hermano quien me pregunta si no me avisaron del fallecimiento de mi padre en enero de 1979, honestamente fue un golpe muy fuerte que sufrí estando en esa situación de encierro. Quedé a disposición del Poder Ejecutivo Nacional PEN, apenas se instaló el estado de sitio en el gobierno de Isabel. Por antecedentes familiares obtuve la visa para viajar a Francia y solicitamos ante el gobierno la opción para poder salir del país, pero me fue denegada en todo el tiempo de mi detención.

En el año 1979, en un traslado masivo me llevan a la Unidad Penal 9 de La Plata, allí el régimen era muy duro, celdas permanentemente cerradas y recibí castigos frecuentes por cualquier nimiedad. Compartí celda con Chiquito Mena un compañero chaqueño, y luego en el año 1980 me trasladan a la Cárcel de Caseros en Capital Federal desde donde recupero mi libertad en noviembre de 1981. Las celdas estaban más comunicadas a pesar de las restricciones y la información que circulaba era la que nos acercaban nuestros familiares, pero estábamos mucho más informados, era más llevadero a pesar de que seguíamos con muchas restricciones. Los organismos de DD.HH. ya estaban mucho más activos y por gestión de ellos nos visitaban algunos sacerdotes, pastores y misioneros de diferentes iglesias, entonces estábamos más actualizados con las noticias a pesar que no teníamos radios ni otro medio para escuchar, analizábamos las noticias que nos traían nuestros familiares con quienes hablábamos a través de un vidrio en los llamados locutorios. Las últimas radios que supimos conservar ya se habían quedado sin pilas en el Chaco y todos teníamos Biblias que era lo único que dejaban entrar.

De esta Unidad Penal Caseros fui liberado pero con un régimen de libertad vigilada y fijé de nuevo mi domicilio en Campo Viera lugar donde estaban mis familiares y allí debía reiniciar mi vida. En casa vivía mi madre y uno de mis hermanos que estudiaba y que ocasionalmente estaba con ella, empecé a buscar alguna actividad laboral y conseguí un trabajo que estaba fuera de la jurisdicción que en la comisaría me habían asignado y me duró poco más de un mes por la restricción que me impusieron con la libertad vigilada y tuve que abandonar porque me traería complicaciones en la comisaría en la que tenía que ir a firmar todos los meses. Ese régimen de libertad vigilada me obligaba

a presentarme en la comisaría primero cada dos días y allí me obligaban a firmar, luego de un tiempo eran en todos los meses hasta el año 1983 con la vuelta de la democracia. Si tenía que hacer algo fuera de Campo Viera debía informar en la Comisaría y reportarme inmediatamente cuando volvía. Quedé changueando en lo mío, y por supuesto con la ayuda permanente de mis familiares. Empecé a buscar trabajo en los talleres por mi cuenta, agradezco a tanta gente amiga que me ayudó en esa circunstancia. Al año me ofrecieron para que instale mi propio taller mecánico para automotores con ellos, luego pude instalar mi propio taller en casa de mi vieja, y en el año 1986 me caso con una compañera de nombre Gertrudis que tiene sensibilidad social, ella trabajaba en la casa de Toto Duarte y vivía ahí, pude criar a su hija Mercedes que ya nos hizo abuelos de dos nietos y luego en el año 1997 nació nuestro hijo Carlos y en el año 1999 nació Paula

Simultáneamente y con la recuperación de la democracia mis expectativas estaban puestas en volver a participar, en volver a la militancia aunque las circunstancias en ese momento ya eran distintas en lo personal, ya que antes de ser detenido tenía dedicación “full time” para la militancia, no tenía nadie a cargo aunque tenía a mis padres ellos no dependían de mí y en ese presente post detención yo cargaba con el peso por la muerte de mi padre porque pensaba que mi detención había afectado su salud ya que falleció por problemas cardíacos y mi madre quedó sola. Me di cuenta además que el espacio para la militancia ya no era el mismo que aquel en que empecé mi activismo partidario. En el Partido Justicialista (PJ) histórico en Campo Viera me dijeron que era bienvenido pero que no debían verme mucho con ellos, además mi militancia se había dado fuera de mi pueblo. Me acerqué luego a un grupo de compañeros en Oberá que organizaron el peronismo revolucionario y en mi pueblo también empezamos a organizarnos después de la democracia, me encontré con Toto Duarte que había estado detenido conmigo y militábamos en Oberá y en el partido en nuestro pueblo.

En 1986 fui secretario del intendente Picaza, y cuando sale la ley de lemas con este otro compañero Toto Duarte participamos con un sublema y ganamos, el fue electo intendente, yo fui Secretario de Gobierno no quise ir al Consejo, y duramos un par de meses ya que Toto fue destituido, su estilo de gestión y de conducción lo hizo enfrentar con los concejales que respondían a Julio Humada que le buscaron la forma de mandarlo al frente, vía sumarios administrativos primero, presentaciones judiciales que a muy corto tiempo sirvieron para desplazarlo, suspenderlo, a pesar de que pasado el tiempo todas esas acusaciones fueron desestimadas. Era en realidad una interna partidaria, Humada tenía

mala relación con Toto Duarte porque era un dirigente agrario que le había realizado algunos paros encabezando una protesta de los tealeros, el fue el vocero de los trabajadores agrarios en 1981. En el proceso de su destitución se llama de nuevo a elecciones y a Toto Duarte lo inhabilitan para presentarse nuevamente objetando su domicilio que no correspondía al ejido de Campo Viera. Entonces su hija y yo presentamos diferentes sublemas y en ese proceso Toto Duarte y esta hija fallecen en un accidente automovilístico y quedo solo participando en esas elecciones ya que yo me salvé en ese mismo suceso. Esa noche volvíamos después de haber hecho una presentación judicial, había un camión mal estacionado contra la banquina, contra el guarda raíl y nuestro chofer por un error humano, en vez de desviar al ver la luz de frente frenó pero no desvió entonces los dos que venían del lado derecho que era Toto y su hija les agarra de frente la esquina del camión y fallecen, yo iba dormido y después de varios días de permanecer inconsciente por tanta sangre perdida pude presentarme igual, llegué a Intendente y completé el mandato.

Luego decepcionado con la orientación que fue tomando la realidad política, me retiro de la militancia y empiezo a trabajar en la municipalidad de Obeirá como electricista en el 2002 con Rolo Dalmau, y de ahí participo poco, casi nada en lo político. Participo en una Cooperativa de Trabajo con la cual atendemos a un grupo de compañeros. Actualmente estoy trabajando con una empresa vial con la que trabajé primero en Andresito, luego seguí en la ruta vial del Mocona' en el Soberbio, y actualmente en Irigoyen.

Al Negro Figueredo lo recuerdo como un militante íntegro...

Respecto de los hechos trágicos que le acontecieron al Negro Figueredo tengo muy poca información porque yo ya estaba preso cuando lo desaparecen, cuando salí en libertad traté de averiguar más de las circunstancias que rodearon su desaparición ya que era un referente de primer orden, todavía hoy no se sabe mucho a pesar de que todos sabemos que está muerto.

Lo valioso para mí es la memoria, los recuerdos que nos quedaron de él como un militante íntegro desde que yo lo conocí, con convicciones muy fuertes. Era un peronista de cuna ya que en el año 1961 con veinte años era un joven maestro recién recibido y realizaba un censo trasladándose a caballo visitando casa por casa ,para ver qué cantidad de alumnos podía albergar una escuela que estaba impulsando, cuando este sueño suyo se concreta él fue mi maestro, el me abrió los ojos respecto que sería desde el peronismo por donde pasaría la liberación de nuestro pueblo, el libro de cabecera y de referencia del Negro

era de autoría de John Willian Cooke.

En mi pueblo no había escuela en la zona urbana, si había una escuela del tiempo de Perón a 3 km, en esa zona había una población importante pero se había formado con el tiempo un grupo poblacional urbano del pueblo que no teníamos escuela. El Negro era el que se destacaba en su familia, si bien el padre era un comisario de campaña de Corrientes, los hermanos eran terribles, el se hizo solo, trabajando en lo que sea, de mozo, pago sus estudios y se recibió de maestro, tenía buenas relaciones con el padre. El primer destino en una escuela lo tuvo en Campo Viera, yo lo ví por primera vez cuando llegó a mi casa por el censo, mi viejo se enganchó en esa promotora, y la escuela se hizo realidad cuando un vecino antiguo prestó un galpón que tenía desocupado, con un patio atrás y arrancaron las clases. El Negro fue el director interino, además maestro de dos grados y se contaba con otras docentes, a los dos años vino una directora titular y el Negro siguió como maestro de grado.

Recuerdo cuando mi hermano que es seis años más chico que yo empezó a ir a la escuela, yo ya terminaba el secundario, no lo dejaban entrar porque tenía cuatro años y el Negro lo llevaba a la escuela que en ese entonces estaba a 3km del pueblo para que no pierda ese año. Los maquinistas del pueblo de la municipalidad los encontraban en el camino y los acercaban a la escuela, era un personaje muy querido. Hace poco la escuela por él creada cumplió 40 años y reivindicamos la gesta del Negro, hay una Biblioteca Popular, y también antes de venirse a Posadas a hacer el profesorado de Lengua, formó una comisión promotora para crear un establecimiento secundario que arranco en el año 67 con un ciclo básico con orientación agropecuaria. El Negro aparte de ser promotor ejerció “ad-honorem” como profesor de ed. Física, de lengua y todos los docentes que estaban en esa patriada lo hacían voluntariamente, había un par de médicos como Dr. Nakazato, un escribano que luego fue convencional constituyente, Marín, de Oberá y su esposa, el secundario no logro en principio la habilitación del Consejo, pero luego se logro que se inaugurara y hasta el día de hoy sigue cobijando alumnos.

Los sueños del 70, el 2003 y después...

Hacer un parangón o hacer una síntesis de los sueños que teníamos en la militancia de los años 70 y la Argentina después del 2003, resulta complejo. En el 70 parecían mucho más realizables esos sueños, parecía que había más certezas y hoy vemos que los poderes concentrados de siempre están resistiendo la realización del proyecto político de país, son los mismos poderes eco-

nómicos, más los medios de comunicación como corporación, defienden los intereses de unos pocos. Si bien los propósitos, la esencia de los sueños que teníamos en aquel momento están más vigentes que nunca, hoy día creo que hay mucha más resistencia al proyecto y es más difícil concretarla en un cien por ciento. Muchas cosas, por suerte se van aproximando a cumplir esos sueños tanto en el ámbito nacional como en lo provincial porque apunta a lo que nosotros teníamos como sueño y que son la justicia social, la redistribución, los derechos en todo sentido, y ahí en donde personalmente digo que lejos que está, que difícil que es, no es tan fácil que la gente, que la conciencia social asuma un montón de cosas, cuando vos tenés permanentemente competencia en los medios, en la publicidad, en lo cultural, bombardeado permanentemente por un montón de cosas donde te presentan modelos distorsionados para la gente, para los jóvenes, que van borrando todo lo que vos podés estar construyendo ladrillo por ladrillo. De todos modos es un desafío interesante que quiero en principio que lo asuman mis hijos, mis amigos, los que están cerca de mí, porque la pelea es mucho más amplia desgraciadamente. Creo que en toda decisión política que se tome en nuestro país, siempre debemos tener en claro a quienes benefician esas decisiones, esos son los nuevos desafíos. En la Argentina de casi la última década estamos desplazando el eje de la gestión estatal que realmente beneficia al pueblo, y sobre todo a los más necesitados, atacando los problemas de fondo y jugándose todos los días.

Norberto Terenchuk (segundo de la izquierda), Mariano Zaremba (cuarto), Juan Figueredo y Ramos, en la sede de ATE compartiendo almuerzo. Año 1974.



Dr. Leopoldo Lopez Forastier “El Gordo”

Por Carolina López Forastier

¿Seremos capaces los argentinos de despojarnos individual y colectivamente del hombre viejo, para reconstruir la Nación, en un ámbito de auténtica libertad para todos sus hijos en un cuadro de unidad y solidaridad exigidas por el bien común?

Dr. Leopoldo López Forastier

...Y vos seras abogado

La primaria la hizo en la Escuela Superior N°1 y luego al Colegio Nacional Martín de Moussy. Mientras crecía junto a las familias tradicionales de ese entonces no olvidaba el mandato social de Doña Leopoldina, una rica estanciera correntina de quien heredó en San Cosme el campo que albergó muchas tertulias de compañeros.

Lopez Forastier, Cooke y Perón.

Leopoldo era un joven intelectual que sobresalía por su simpatía y su carisma. Se recibió a los 21 años con medalla de oro y rápidamente abrazó las banderas de la justicia social y del incipiente peronismo que comenzaba a germinar en el mundo universitario.

Comenzó a reunirse con Scalabrini Ortiz, José María Rosa, John W. Cooke,



Miguel Unamuno, Marta Eguren, Vicente Trípoli con quienes pasaban las largas noches de sueños de revolucionarios y utopías populares

El movimiento necesitaba jóvenes con nuevas ideas y ganas de construir un nuevo modelo social y Leopoldo fue uno de los elegidos.

Ni bien se recibió, el General lo convocó junto a otros jóvenes para que trabajaran en el Congreso de la Nación como asesores en los proyectos de provincialización de algunos territorios nacionales que estaban pendientes. La provincia de Misiones era una de ellas.

Se zambulló en el estudio del derecho público y constitucional, bregó por los derechos territoriales, viendo colmadas sus aspiraciones con la provincialización de Misiones luego la aprobación de su anteproyecto de Constitución provincial, obviamente rápidamente fue derogada por el gobierno Militar que sobrevino.

Esas ideas progresistas y de tinte popular no estaban bien vistas. Pero la constitución de Misiones luego derogada por el gobierno militar y reescrita tiene su sello particular que nadie podrá dejar de reconocerlo como una de las más modernas de la época.

Lo llamaban “El gordo”, carismático como imparable, supo generar seguidores tanto como detractores, pero siempre tras el sueño de una revolución, de un proyecto nacional y popular que nos contenga a todos.

Las estructuras partidarias del Partido Justicialista (PJ), más bien conservadoras y derechistas que populares, trataron casi la mayoría de las veces de alejarlo mas que de aceptarlo y nunca fue bien recibido en el seno partidario, a veces hasta ignorado por sus autoridades.

A su muerte, el PJ local estuvo totalmente ausente, a pesar de tratarse de uno de los precursores de la creación del PJ, no hubo avisos, ni coronas, sí un cementerio lleno de militantes, compañeros, que lo lloraban y lo despidieron con un “Hasta la victoria Siempre Compañero Leopoldo”.

Eran los tiempos de la Presidencia del Compañero Julio César Humada.

Leopoldo supo enseñarnos que las mezquindades de la política tienen esas cosas, que se fueron repitiendo a lo largo de su historia.

Leopoldina quedó viuda muy joven. Fuerte y aguerrida no solo crió dos hijos, Leopoldo y Antonio, con un fuerte arraigo de compromiso social, mientras creaba escuelas, la sociedad



de beneficencia, la biblioteca de San Cosme y ayudaba a su querido pueblo cerca de la laguna Totorá en Corrientes, donde Leopoldo pasaba horas chameando junto a los compañeros mientras cantaba su chamamé preferido: “Viejo Caá Catí”

Fue Diputado provincial, Fiscal de Estado, Miembro del Superior Tribunal de justicia. Grandes amigos y grandes sueños marcaron su vida.

La pasión por la política y la construcción de una Nación no lo enegoció de manera que también paralelamente, seguía aportando a la estructura jurídica institucional de la incipiente provincia.

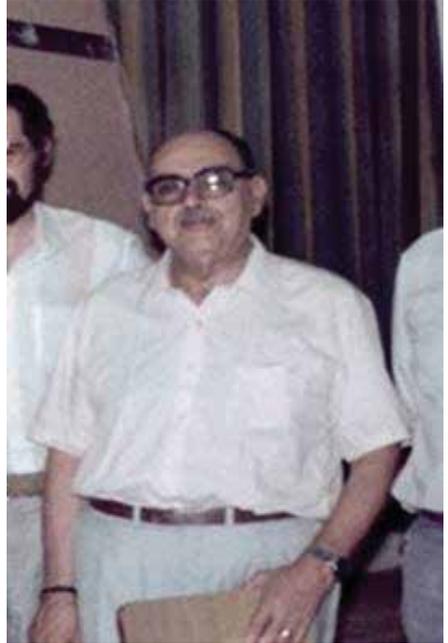
Del 55 y un poco más...

Leopoldo estuvo detenido en todos los golpes militares.

Pero el del 55 fue duro y lo obligó a exiliarse en Buenos Aires, desde donde participó de reuniones clandestinas en la Fundación Scalabrini Ortiz junto a otros intelectuales propugnaba una Argentina Liberada en la justicia y en la soberanía.

Scalabrini Ortiz fallece en 1959, dejando un gran vacío en el grupo de jóvenes intelectuales entre quienes estaba López Forastier, quienes decidieron seguir adelante a través de la Fundación que lleva su nombre, labor que siguió hasta que sus miembros fueron asumiendo distintos lugares estratégicos en el poder. Era la época de la política de amigos, esfuerzo, sacrificios y sin fondos la editorial logró traspasar las fronteras y recibir el apoyo del Gral. Perón quien desde Madrid el 25 de septiembre de 1961 escribía a estos jóvenes “...Veo que ustedes siguen llevando adelante las banderas de mi amigo Scalabrini Ortiz, quien hasta sus últimos días fue un gran orientador de la ciudadanía. Esa es la tarea de Ustedes, de los hombres más jóvenes, reeditar los días justicialistas por una patria libre justa y soberana.

Ustedes, - continuaba expresando Perón- tienen la tarea de ser los “modernos enciclopedistas” que mantengan viva la llama de la liberación. El Pueblo



Argentino, uno de los más evolucionados del mundo, y profundamente politizado, está maduro para las grandes acciones, pero hay que impulsarlas con grandes ideas, que, son al fin, las fuerzas motrices que mueven el mundo...”

En los años 60 tuvo que irse al Uruguay donde estuvo exiliado y se casó en una ceremonia muy sencilla con Lila López Pereyra, mi madre.

Pasó su exilio entre Montevideo y Punta del Este en la casa que le había prestado José María Rosa en la barra de Maldonado. Un lugar paradisíaco...contaba Leopoldo, una casita frente al mar donde las olas pegaban las ventanas de un escritorio repleto de libros y de historia.....

Vicente Rosa su hijo, fue para nosotros como un hermano, ya que de Posadas nos íbamos casi todos los fines de semana a la Residencia que Pepe Rosa tenía en Asunción como Embajador argentino y a Vicente su hijo, lo traíamos a pescar sus Dorados amados.

Diría José María Rosa, escritor revisionista con quien compartió largas horas de exilio...”López Forastier desmintió aquel pensamiento de que los hombres aman en silencio las verdades peligrosas”

El trabajo de López Forastier - continuaba diciendo el escritor -implica señalar que existe un camino de convivencia civilizada, siempre que sustituyamos el derecho de la fuerza por la fuerza del derecho.

El gordo y la década del 70 desde la mirada de un militante

Dice Ramón “Peinado” Acuña... “Lo conocí en Villa Blosset, donde nos visitaba siempre, en la casa de Doña Elba, la madre de Angelito Fleita y “Chochi” Vasquez, iba con “Mico” también.

Eran los últimos años de la Resistencia Peronista, nos llevaba las cintas de Perón, como en muchas casas de todo el país, escuchábamos y la actualización de las novedades, y que hacer eran tareas permanentes. En el “Luche y Vuelve”... Para ese entonces ya había hecho mucho por el Peronismo, y lo seguía haciendo.

Recuerdo que armó los equipos Técnicos con más de 50 Profesionales que redactaron el Programa del futuro Gobierno y que una vez impresos tenía varios tomos.

Organizo el Frente de Unidad Peronista (FUP), nos ayudó permanentemente a formarnos y organizarnos.

Nos marcó a fuego con su visión de un Peronismo Popular, ligado permanentemente a los trabajadores a quienes también asesoraba y capacitaba.

Participó activamente en todo el proceso de la estructuración del Partido Justi-

cialista y luego del FREJULI.

Metió diputados en la Cámara de Representantes del 73.

Y llegó el 25 de mayo del 73... Me llamó y me dijo “vas a ser Secretario de Comisión de Asuntos Constituciones, Municipales y de Juicios Políticos” la misma la Presidía el Dr. Justo Oscar Núñez, con quien también aprendí muchísimo.

Mientras tanto él asumía como Fiscal de Estado de la Provincia de Misiones. Esto lo describe como un permanente luchador en todos los frentes y en todos los momentos, en los difíciles caminos de la Resistencia Peronista, como en la conformación de un Gobierno.

La dictadura cívico-militar del 76, lo llevó a las Cárcel, y nuevamente allí estuvo a la altura de las circunstancias.

Y al salir en libertad participó en la defensa de los DDHH, escribió libros, y siguió en la militancia Peronista.

Cuando comienzan las primeras brisas de aquella incipiente democracia hicimos el primer Acto Peronista, en el Club Tokio, con Saadi y Nilda Garré... Seguíamos construyendo... con Intransigencia y Movilización Peronista.

Aquellos resultados hoy poco importan.

Lo que muestra a un Militante Peronista y Popular, del barrio, del sindicato, de los estrados, desde la función pública siempre trabajando, organizando, formando a compañeros, siempre del lado de los que menos teníamos. A muchos nos dio formación y participación. Nos marcó un rumbo para construir una Patria Liberada. Hoy siguen vigentes y muchos seguimos enarbolando esas banderas que nos legara Perón y Evita. (y Leopoldo)

El regreso

Estuvo preso en todos los golpes militares por pensar distinto, pero el último del 1976, fue particularmente duro. Volvió un mediodía después de estar perdido casi dos días en La Plata donde lo abandonaron en una callecita como un ciruja y sin una moneda. Golpeaba puertas hasta que alguien se apiadó y pudo llamarnos por teléfono para avisarnos que había salido. Corría el año 1979. Pasó bastante tiempo recluso en una piecita del fondo la casa de la calle Roque Sáenz Peña 572 aferrado a los regalos de sus compañeros de celda. No podía ver la luz. Le molestaba tanta claridad. De a poco volvió a reinsertarse junto a su fiel asistente secretario Raúl “Rulo” Báez. Fueron muchos años en la oscuridad real y simbólica. Le molestaban muchos los ruidos. Había adelgazado 20 Kilos, tenía su cuerpo marcado.

...Siempre me hablaba de la entereza de Amelia Báez como un ejemplo de mujer de lucha incansable, decía Leopoldo, una gran luchadora que desde la Comisión de Familiares superó el dolor por la búsqueda de la verdad...no solo una compañera de principios sino una gran mujer y un ejemplo para muchas mujeres...

Y la lucha continúa....

En el año 1980 era inminente la recuperación de la democracia y nuevamente “EL GORDO” comenzó a luchar, siendo fundador de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) de Misiones. Pasando largas tardes con Lépori, Pocha Leyes y otros tantos compañeros, volviendo a recrear el sueño que comenzaba.

Hay momentos en que lo único que te sostiene es la fe - solía decir- La intelectualidad voraz lo llevó a estudiar la Biblia y el sufrimiento de Jesús.



Con el Dirigente “Tunguzú” Velázquez de Puerto Iguazú Junto a López Forastier y Jorge Guanes de la APDH



En la Facultad de Ingeniería en Oberá junto a Jorge Taiana, padre, quien fue su compañero de celda.

Denunciando la falta de condiciones dignas de trabajo para los obreros de la construcción, agua a temperatura agradable, vestimenta y calzado.

La APDH recibió denuncia de obreros de la construcción

Una serie de transgresiones a la legislación laboral por parte de una empresa constructora de esta capital denunciaron trabajadores de la misma ante la filial Misiones de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, según dijeron miembros de esa entidad.

La denuncia involucra a la firma Rubén Alvarenga Construcciones, responsable de la edificación de las 148 viviendas destinadas a los afiliados de la Unión Judicial de Misiones, ubicada en las cercanías del barrio San Miguel, de Posadas.

Los trabajadores informaron a la APDH, que la citada empresa no cumple con los depósitos para el fondo de desempleo, no provee agua potable a temperatura agradable, ni vestimenta y calzado para labores específicas como indica el convenio colectivo de trabajo 7675.

La situación planteada por los obreros de la citada empresa contratista fue expuesta a EL TERRITORIO por Leopoldo López Forastier, Jorge Guzman y Flavio Bordón, miembros de la APDH, quienes consideraron que tales irregularidades constituyen también una violación a los derechos humanos.

Miembros de la APDH exponen la situación de los trabajadores de la empresa constructora Alvarenga.

Otro fue el lesionado

El obrero de la firma Rubén Alvarenga Construcciones, Wernio Trochero Rech, visitó EL TERRITORIO en la vispera acompañado por el jefe de personal de dicha empresa, Alfredo López, para aclarar que no fue él quien se lesionó un ojo en el lugar de trabajo y no recibió atención médica.

Efectivamente, el nombre de Rech se consignó en un nota periodística publicada en la edición de ayer de este matutino, a raíz de una visita realizada por dirigentes de la Unión Obrera de la Construcción de Posadas tras denunciarse una serie de irregularidades.



En su querida Montecarlo junto a Pablo Díaz protagonista de la película “La noche de los lápices”

Desde el Documento de Iglesia y comunidad nacional comenzó a transitar otro aspecto de la construcción del proyecto nacional y popular.

Fue uno de los compañeros más lúcido que tuvo el peronismo.

En la cárcel se distinguió como la reserva ideológica

Dante Saraceni, compañero con quien compartiera militancia y cárcel recuerda que “fue un dirigente de muy alto nivel, que tuvo una formación de peso con otros compañeros de mucho prestigio”.

Él tuvo mucho protagonismo en la elaboración de la Constitución provincial. Fue uno de los compañeros más lúcido que tuvo el peronismo. Él nos seguía formando y conteniendo en los días duros en los que compartíamos la detención. La fuerza que nos daba a todos los compañeros, fue determinante para que no nos quebramos”.

Fue además admirable, la entereza con que soportaba la cárcel, era admirable en una población carcelaria en general compuesta de jóvenes y él ya contaba con 60 años.

Seguía escribiendo perseverante en la cárcel, no sé si esos escritos que realizaba en papel de cigarrillos, se pudieron rescatar

Era tal el cariño y el orgullo que sentía por sus hijos, que un día estaba en mi casa en Oberá y recibo una llamada de Leopoldo, invitándome a viajar a Buenos Aires, con el Doctor González Díaz por razones políticas.

Cuando llegamos a Posadas y ya encontrándonos en su domicilio organizando el viaje, recibe una llamada de su hija Carolina, avisándole que se había recibido de abogada y que se volvía a la provincia trayendo el título para entregarle. Con una alegría indescriptible “el Gordo”, nos comunica que suspendía el viaje para más adelante.

No pasó mucho tiempo, y lamentablemente Leopoldo fallece dejando un enorme vacío en sus compañeros”.

Escribe la obra “LA CRISIS DEL ESTADO DE DERECHO”, desde la perspectiva del Documento de Iglesia y comunidad Nacional.

Decía Leopoldo “...mucho me ayudo la preocupación de la iglesia por la situación de algunos compañeros...como olvidar a Monseñor Kemerer, quien no solo fue el único que recibía y contenía a mis hijos, sino que nos instaban a “esperar contra toda esperanza”

Leopoldo fallece repentinamente el 12 de abril de 1989.

Murió peleando como le gustaba, profesor Emérito de la Universidad Nacional de Misiones (U.Na.M.) y conspicuo alumno de la carrera de Antropología que no pudo terminar.

Leopoldo López Forastier fue declarado ciudadano ilustre de la Ciudad de Posadas, a instancias del entonces Intendente Juan Manuel Irrazabal.

La UNAM reivindicando su compromiso crea a instancias del rector Aldo Caballero y de Amelia Báez, Subsecretaria de Derechos Humanos del Ministerio del mismo nombre, la cátedra libre de Derechos Humanos y Formación Político, que lleva su nombre, inaugurada en el año 2010 junto al rector Javier Gortari y Gabriel Mariotto. Quedando la Coordinación de la citada cátedra a cargo de Amelia Báez.

Hoy el camino esta allanado, pero el compromiso con muchas fuerzas continúa.

Agradecimientos:

A Amelia Báez. Raúl “Rulo” Báez, Ramón “Peinado” Acuña, Dante Saraceni, Jorge Guanes y a todos aquellos que me ayudaron a reconstruir la historia de Leopoldo.



Leopoldo y su hija Carolina.

Villa Blosset, génesis y usina de militancia

Por Ángel Dionisio Fleita

Yo nací acá en Posadas, en un barrio muy humilde, barrio Villa Blosset. Y mis padres, todos mis parientes, son de origen paraguayo, ya sea de parte de padre y de madre, todos vinieron del Paraguay. Y bueno, mi niñez transcurrió en ese barrio, mi adolescencia también. Viví en ese barrio hasta hace muy poco tiempo, porque, si bien me mudé de la casa de mamá cuando me casé, me fui a vivir ahí muy cerquita, sobre la calle Santa Fe y Roque Sáenz Peña, sobre los límites.

La persona que a mí me marcó mucho en toda mi vida fue mi madre, yo me quedé huérfano de padre de muy chiquito, tenía 5 años cuando papá murió cuando mamá tenía 24 y él 31 años. Murió en un accidente en el río Paraná. Después mamá volvió a casarse y de ese matrimonio nacieron mis otros dos hermanos. Del primer matrimonio somos dos, mi hermana y yo. Y del segundo matrimonio son dos varones, que tienen otro apellido.

Mamá era una referente del barrio, una persona muy solidaria, muy querida, muy alegre, muy activa... que siempre peleaba por la gente. Llegó a tener, que se yo, como doscientos ahijados en el barrio, era comadre de todo el barrio, más o menos. Y esa costumbre también de alguna manera se trasladó a nosotros,, porque también mi hermana mayor y yo tenemos un montón de ahijados. Yo tengo no sé cuantos ahijados. La gente venía y decía: ¿no querés ser el padrino de mi hijo? Sí, bueno.

Yo habré tenido siete u ocho años aproximadamente cuando empecé a ir a las reuniones clandestinas de mujeres peronistas. Porque el peronismo estaba proscrito y estaba prohibido. No solamente proscrito sino que estaba prohibido. Entonces en esas reuniones iban y quedaba una mujer con nosotros mientras que ellas desarrollaban los temas que trataban en las reuniones. Y también participe de otras reuniones que yo cálculo que habrá sido allá por Villa Lanús, un poco más allá en una casa de campo. Donde también iban dirigentes del Partido Unión Popular, porque el peronismo se estaba formando,

Unión popular, Unión Provincial, que era como el peronismo se presentaba en las elecciones provinciales.

Para mí escuchar “Perón”, escuchar la marcha peronista, escuchar “Evita” era prácticamente una cotidianeidad. Mamá tenía todo eso. Nos hablaba mucho. Ella me contó, yo no me acuerdo, por ahí tengo un vago recuerdo, el olor a un juguete nuevo de chico de chapa, que era un tren. Yo tenía creo que cuando tenía 4 o 5 años. Que era lo que mandaba la Fundación Evita. Entonces para mí

el tema político estuvo muy presente, pero, sin ningún tipo de... de interés de alistarme a la militancia. Sino que una cuestión de observar más bien la realidad de mi barrio, la pobreza que había, la gente que vivía muy mal. En mi casa había una carnicería y veíamos lo que compraban la gente de carne, que a lo mejor yo solo comía ese pedazo de carne y que llevaba una señora para toda la familia. Además la calidad de la carne que llevaban... Y bueno. Así fue transcurriendo y mamá siempre trabajando con la gente. Llevándole al Registro de las Personas para que sacaran documento, contactándole con algunos dirigentes políticos para que le consiguieran un abogado porque caían en cana por contrabandista, o por alcoholismo o por lo que fuere. Ahí siempre Doña Elba. Así se llamaba mamá. Era la que siempre andaba. Se vestía la vieja y salía. Siempre estaba dispuesta, eso es algo que me marcó mucho de la vieja. Su entrega hacia los vecinos. Y fue así como cuando empecé a trabajar, el padre de mis hermanos también murió. Empecé a trabajar a los dieciséis años. Tuve que dejar el Colegio diurno y a los diecisiete o die-



Mi madre Elba Cabrera bailando con mi hermano Kiko.

ciocho años continué en el colegio nocturno porque trabajaba de empleado de comercio, de mañana y de tarde. Y ahí tenía que ir sí o sí a la noche. Entonces ahí retomé el colegio pero tampoco termine, es decir, fui dejando, retomando, porque era muy cansador trabajar de mañana, de tarde, de noche e ir a estudiar. Llegaba muy tarde a casa, al otro día me costaba levantarme. No estaba muy apegado a la modalidad nocturna. Había otras actividades que siendo joven uno quiere hacer y no podía.

Fue en esa época en que una de las dirigentes más notoria de la rama femenina del Partido Justicialista me encontró en casa y me dice: Y vos compañero, vos estas militando en la Juventud Peronista. Yo dije no. No porque no conozco a nadie. Entonces ella a la semana aproximadamente viene con un compañero, que es “Mico” Gauna. El me empezó a hablar, a tratar de convencer. Y yo no estaba muy convencido de tomar un compromiso de ir a los barrios a ayudar a la gente. En esa época el tiempo libre que tenía quería jugar al futbol y quería estar con... las novias que tenía en esa época. Y bueno. De hecho yo siempre rescato la paciencia y la perseverancia de “Mico”, porque empezó a ir a casa, él y su mujer, su novia, y leíamos cosas, conversábamos. Hasta que me empezó a invitar a ir a los barrios. De esa manera se dio como una cuestión natural, por lo que te contaba antes siempre se hablaba de Perón, de Evita de trabajo con los sectores marginados de nuestra sociedad. Empezamos a ir a los barrios a trabajar. Hasta que los tiempos políticos fueron cambiando.

Yo cuando se produce el Cordobazo no estaba acá en Misiones, estaba en Buenos Aires y he visto que también en Buenos Aires eran movimientos muy fuertes. Yo estaba trabajando en la zona del barrio de Once Plaza Miserere. He visto la represión de los militares, de la policía hacia el peronismo. Eso todavía me dió más bronca digamos. Pensé, hay que hacer algo para cambiar esto el peronismo sigue proscripto, Perón no puede volver.

Cuando vuelvo acá ya se organizaba la Juventud Peronista (JP) en toda la Provincia. Mi casa siguió siendo el centro de reunión. Iban todos los referentes: Tony Brousse, Mico Gauna, Juan Figueredo, y otros. Nosotros escuchábamos las grabaciones que mandaba Perón y también nos juntábamos en lugares donde podíamos ver, por ejemplo, “La Hora de Los Hornos”, de “Pino” Solanas, que trataba sobre el derrocamiento de Perón y la resistencia peronista. Este fue un proceso que a mí me pasó y fui tomándolo como un compromiso más serio, de empezar a trabajar ordenadamente.

Se lanzó el “Luche y Vuelve”. Ahí empezaron a haber diferencias entre los propios dirigentes de la Juventud Peronista y los dirigentes de la burocracia del Partido Justicialista. Tanto es así que a nosotros nos tenían caracterizados

como “los rojos”.

Decían que éramos comunistas. En un Congreso, a este compañero, a “Mico” Gauna, uno de los dirigentes lo señala y concretamente y le dice: que está demás su presencia porque él es un rojo, es un comunista. La juventud fue tomando protagonismo, lo que a ellos le molestaba mucho porque todos los sectores de la Juventud Peronista, si bien había diferencias, pero en algún momento, se confluía para discutir, se discutía mucho políticamente. Se leía mucho sobre Perón, sobre John Williams Cook, sobre Hernández Arregui, y a varios autores como para ir entendiendo qué pasó en la historia, en donde estábamos parados en ese momento y ver concretamente cuales serían los pasos que tendríamos que dar nosotros como juventud. Para conseguir, por un lado la vuelta de Perón y por otro lado la transformación de la sociedad, como decía Perón: “Justa, Libre y Soberana”. Que para nosotros empezó a ser la patria socialista. En donde el Estado tenía un rol muy importante que cumplir, que no existiera la pobreza y la miseria. Porque pobreza es una cosa y miseria es otra.

La miseria en la que vivía mucha gente en mi barrio y en otros barrios que íbamos a visitar, que ni siquiera tenían agua, mucho menos luz. Había necesidades básicas que cubrir. Eso nos llevó a un compromiso mayor que tenía que ver con nuestra formación. Cambié de trabajo, de esa manera tenía más tiempo para ir a los barrios; empecé a trabajar con algunos obreros.

Más adelante nos vinculamos con las Organizaciones Armadas, nosotros nos vinculamos con las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) que nos invitaron a participar de sus actividades acá siempre fueron actividades más bien de profundizar la lectura, de comprender el fenómeno social. Todo este fenómeno que significa y significó el peronismo. Creo que eso a mí me dio una mirada muy crítica del peronismo, es decir, nunca creí en el Partido Justicialista y los dirigentes a quienes conocía acá, no nos daban absolutamente, ninguna confianza, ni ellos realmente estaban embarcados en una lucha por reivindicar los sectores más necesitados de la sociedad. Ellos perseguían otras cosas. De hecho hasta ahora sigo pensando eso.

El objetivo era organizar a los sectores marginados para que en ese proceso de organización vayan tomando conciencia como para afrontar una lucha frontal, como la que nosotros preveíamos que se venía.

La venida de Perón estaba ahí, entre que sí, que no. Que la dictadura pretendía que no viniera, la Iglesia también. Nosotros teníamos noticias de que la Iglesia Católica y sectores de las Fuerzas Armadas, ya estaban entrenando torturadores que traían desde Francia. De hecho, en esa etapa fue cuando ocurrió la primera desaparición de un compañero, de Felipe Vallese. Ahí uno empezaba a

tener conciencia de lo que sería la represión. Ya había ocurrido el Cordobazo, la Noche de los bastones Largos, la desaparición de Felipe Vallese. Sin contar lo que pasó cuando cayó Perón. Todos los fusilamientos que hubo. Nosotros pensábamos que los sectores que ostentaban el poder no lo iban a entregar gratuitamente, ni aunque se ganaran las elecciones. Existían dentro del Ejército sectores que apoyaban al peronismo, esos sectores que eran aliados nuestros, sumados a un pueblo organizado nos permitía pensar que se podría sacar a la oligarquía terrateniente del poder real, que hasta ahora continúa ostentándolo. En esas circunstancias cuando los compañeros me dieron la directiva de ir a un colegio secundario a conformar una agrupación estudiantil. En la universidad ya se había formado la Juventud Universitaria Peronista (JUP), se había formado la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). La Juventud Peronista (JP) empezó a tener un carácter más orgánico en toda la provincia y en toda la región. Se funcionaba en regionales, nosotros pertenecíamos a la Regional Cuarta que abarcaba las provincias de Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones. Siempre íbamos a congresos. Nos juntábamos a discutir y diseñar políticas. Que hacer en cada uno de los frentes, en algunos casos participaban compañeros de las Organizaciones Armadas que a nosotros realmente nos causaba mucha admiración. Porque eran personas muy bien formadas intelectual y políticamente. Nos ayudaban a tratar de desentrañar algunas cuestiones que nosotros no estábamos en condiciones de hacerlas por nuestra inexperiencia política. Éramos jóvenes, yo tenía, 21 años. No obstante teníamos lecturas, nos preocupábamos muchísimo, leíamos y estudiábamos. Para leer a Hernández Arregui había que leer 10 veces una página, para tratar de comprender, no escribe muy fácil. Sin embargo Jauretche, todos esos sí, eran escritores que una leía con facilidad. Igual que John Williams Cook, es un intelectual brillante, pero en términos comunicacionales, yo ahora puedo agarrar un libro de él y desentrañar con mayor facilidad probablemente, él era un marxista muy formado digamos. Fue delegado personal de Perón. John William Cook fue el primero que planteó la alternativa independiente, o sea, no depender exclusivamente de la conducción de Perón en el exilio, sino ir generando políticas acá, internamente entre, porque nosotros éramos los que estábamos acá. Llevando adelante los postulados del peronismo, de trabajar por sus banderas.

Ese fue el proceso en que nosotros fuimos politizándonos cada vez más fuerte. Dedicándole mucho más tiempo. Nosotros... yo viajé muchas veces a dedo al interior, para ir a alguna reunión. En Montecarlo, en Esperanza, en Eldorado. No teníamos dinero. Tampoco podías sacar de nuestro peculio para... por ahí guardábamos eso para comer a dónde íbamos. Pero cuando íbamos así los

compañeros nos invitaban a almorzar, a cenar y dormíamos donde podíamos. Viajábamos un día antes y nos quedábamos. Por ahí llevábamos una muda de ropa, nada más. Después ya empezamos a viajar en colectivo. Después tuvimos un Citroën.

Así se fue dando un proceso de organización. Yo fui al que le dieron esa responsabilidad de conformar esa agrupación. Ahí nos conocemos con “Pelo” Escobar, con Wapenca... Y en forma conjunta con los compañeros de la JUP. Estaba Manuel Parodi Ocampo, Oscar Mathot, Elpidio González. Bueno Manuel y “El Gato” Sánchez están muertos. Y después fueron sumándose otros chicos. Entre ellos mi hermano Chochi y el que es actualmente Ministro Coordinador de Gabinete Pelito Escobar, que es mucho más chico, el tiene ahora, creo que tiene 10 años menos que yo, o sea, que eran muy chiquitos pero que ya fueron sumándose. Y conformamos una agrupación a nivel provincial fundamentalmente sobre la Ruta 12. En donde funcionábamos como un relojito ¿no? Y a mí me nombran como delegado Regional, de la Regional Cuarta, ante la Mesa Nacional de la UES. Ya se habían fusionado FAR y Montoneros, Descamisados, Fuerza Armada Peronista (FAP) y otros sectores de la FAP fueron a Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Ellos financiaban esos pasajes y nos reuníamos una vez por mes, con un miembro de la Conducción Nacional de Montoneros. En Buenos Aires, santa Fe, Córdoba. Todo de acuerdo a la disponibilidad de los compañeros de la conducción nacional. Yo estuve reunido con Firmenich, con Vaca Narvaja, el Negro Quieto, que está desaparecido. Reuniones de 8/9 personas. Reuniones donde nosotros planteábamos la realidad de cada una de las regionales. Y a partir de ahí se planteaban algunas posibles líneas como para continuar construyendo la organización del pueblo. Fortalecer las Comisiones Vecinales... en el caso nuestro teníamos un modo diferente de trabajar que la gente de Buenos Aires.

Ellos trabajaban internamente. Nosotros sacábamos un listado de los colegios, pero para trabajar con los barrios y con los trabajadores. El estudiantado acá, el secundario, era muy apático en su gran mayoría. Incluso el universitario. Mientras que en otros lados salían, hacían manifestaciones de tres mil estudiantes, acá era imposible hacer algo. Salían a expresarse contra el tema de Vietnam o de la expulsión de los obreros de Ford. Ellos salían a apoyar. Porque la consigna fue justamente ir generando polos, en donde interactuar con los sectores trabajadores y estudiantes. Y en ese sentido, nosotros formulaos un documento en donde explicábamos a la conducción nacional. Que el frente secundario era más, en términos estratégicos, era más importante que el frente universitario. Porque a la universidad llegaban muy pocos hijos de trabajadores. Sin embar-

go, al colegio secundario, llegaban mayor cantidad. Y que en ese frente se podía formar cuadros que volvieran a sus barrios y pudiesen trabajar en la organización del territorio. Eso fue aceptado y bueno. Eso se daba mientras que se militaba en todo el tiempo posible. En los barrios, en las fabricas, a mí me toco trabajar con obreros de la madera... que visto aquello, el nivel de explotación que existe hoy... Aquello, estaba mucho mejor. Es decir, trabajaban y ganaban un salario mejor de lo que se gana ahora. Esto es producto del deterioro brutal que hubo a nivel salarial después de la dictadura, el menemismo, etc.

Se produce la venida de Perón. Nosotros ya contábamos con toda esa capacidad organizada de movilización, hacíamos marchas por el centro de Posadas. Se hacían marchas en Eldorado. Se hacían marchas en toda la provincia. Se empezó a trabajar con el frente agrario. Con la vuelta de Perón, en vez de, sentir nosotros, una protección de él, al contrario, sentimos que ya no nos necesitaba más. Y se produce el gran enfrentamiento con Perón. Yo estuve en Ezeiza cuando él volvió. También estuve cuando nos llamó imberbes y estúpidos y nos dimos vuelta y nos retiramos de Plaza de Mayo.

Ya antes de eso nosotros estábamos viendo el rol que tenía su mujer, antes de su vuelta definitiva. Cuando vino primero el famoso 17 de noviembre. Su política hacia los otros partidos políticos y dentro del justicialismo con quien empezó a juntarse. Nosotros veíamos indicios de su famosa política pendular. En ese momento lo estaba llevando a aliarse con los sectores que, si bien para nosotros no eran enemigos, eran personas con las cuales nosotros no teníamos nada que ver en cuanto a nuestra concepción política e ideológica.

Cuando se produce ese rompimiento es que, empieza concretamente a agravarse la situación y empiezan a matar a nuestros compañeros. Matan a compañeros nuestros. Caen Caribe, Ortega Peña, que era un historiador que escribió mucho sobre Felipe Varela. Y empezó la época de desencuentros, en donde nosotros empezamos a tener diferencias entre nosotros, porque había algunos que justificaban todo lo que hacían y decían. Y otros decían, “no, no, no es así”. Perón cree que nosotros somos forros. Utilizó a la juventud y ahora pretende que nosotros juntemos los tacos y sigamos sus órdenes. Como si acá nada hubiera ocurrido. Mientras que toda la burocracia sindical negocio con todas las dictaduras, les está apoyando a ellos, y toda la burocracia política que también estuvo en diálogo con los militares y sectores de la alta jerarquía de la Iglesia Católica. Tuvo mucho que ver con la conformación de esa estructura de poder. Y ahí empezaron algunas diferencias. Ya empezaron con el gobierno de Isabel, López Rega, jefe de las tres A.

Las tres A nació cuando Perón vivía. Eso es lo que yo hoy les critico a mu-

chos compañeros que se siguen llamando peronistas. Porque Perón sabía que estaban matando compañeros nuestros, y él le dio carta abierta a López Rega para armar los sectores sindicales. Y a los sectores de la derecha del peronismo a conformar grupos muy entrenados militarmente, armar a esos grupos, para salir a perseguir a los compañeros. Que eran militantes de bases, dirigentes de mayor prominencia. En la época de Perón habían matado a varios compañeros, cuando muere Perón eso se acentúa. Y eso fue ya los prolegómenos de lo que iba a ser el golpe militar.

A mi hermano lo detuvieron en el '75, con una panfletaria, tenía 16 años. Y el gobierno peronista de la provincia de Misiones lo mantuvo detenido, más allá, de que la jueza de menores, le exigió que lo dejaran en libertad. El gobierno peronista de acá, lo mantuvo preso, hasta después. Hasta la dictadura y un año más.

Una panfletaria es un recipiente, al cual le ponías un poco de pólvora abajo y los panfletos adentro, en la boca abierta se prendía eso y saltaban los panfletos. Eso fue el día del agricultor cuando venía una marcha que fue detenida en Candelaria. Estaba encabezada por el MAM, con Czerepak y toda esa gente que eran compañeros nuestros.

Ahí lo detiene a él y también lo detiene a Zaremba que es en la actualidad el Director de Derechos Humanos de la Municipalidad de Posadas. Ya era una agresión permanente hacia los sectores de la Juventud Peronista y las regionales. Porque cuando se produce esa suerte de enfrentamiento con Perón, muchos sectores nos quisieron intervenir como para volver a recomponer las relaciones, pero eso no estaba dentro de los ánimos de Perón. Evidentemente no, porque lo hace renunciar a Bidegain, por algo que él no tenía nada que ver. Bidegain era un compañero en nuestro espacio político. Después la policía produce un golpe de estado en Córdoba. Le sacan al otro gobernador que era compañero nuestro. También interviene Mendoza, Martínez Vaca. Empieza una avanzada hacia los sectores, con los cuales nosotros estábamos trabajando en forma permanente. Allí hubo algunas disidencias. Algunos compañeros se fueron, y otros se quedaron. Y otros, como en el caso mío, se quedaron sin saber para donde tirar. Porque por otro lado también veía, que la organización Montoneros estaba llevando adelante una política muy militarista, dejando de lado prácticamente ya todo el trabajo político. Militarizando el cuadro de los militantes... entonces ahí hubo procesos de disidencia y de rupturas. A partir de ahí al golpe hay unos meses.

Cuando se produce el golpe mi hermano estaba preso, yo estuve tres días sin ir a trabajar. Trabajaba en SanCor, era administrativo allí, presenté certificado

médico y me fui de mi casa, no me fueron a buscar. Entonces me casé en abril. Y en septiembre, saliendo yo de la casa de mi vieja, (de mamá). Yo vivía a media cuadra de la casa de ella, en otra casa de ella también. Yo salía con mi señora, mi mujer. Cuando en forma repentina un auto acelera y me salen de dos calles, me encierran, bajan con armas largas, me tiran contra el auto, me cachean para comprobar si yo estaba armado, y me llevan.

A mi señora felizmente la dejaron. Cuando yo he visto eso la separé así (muestra como) instintivamente. Cuando yo estaba en el auto, estaba realmente muy asustado, me sorprendió eso, me shockeó como se dice ahora. Yo pregunté: ¿qué pasa, porque me llevan? - No sé. Tenemos órdenes de llevarte. - contestaron. En un momento determinado paran el auto, me dicen, te vamos a llevar atrás, te vamos a esposar, te vamos a vendar. No intentes escaparte porque te quemamos. Nosotros tenemos órdenes de llevarte vivo o muerto. Me pasaron atrás, todavía había visto donde estaba. Ahí me vendaron, me esposaron, y dieron vueltas, vueltas, vueltas. Yo trataba de ubicarme mentalmente, pero realmente lograron perderme, desconcertarme. Eso fue un domingo por la noche, hasta el sábado de esa semana estuve, me entero cuando me sacaron la venda y me llevaron a Candelaria.

Toda la semana era tortura, todos los días. Yo apenas entré me rompieron la boca de una trompada, me sentaron en una silla, esposado así atrás y me daban golpes. Golpes físicos en todo el cuerpo. Una patada en la pierna, una patada en el estomago, “piñas”, “sopapos” en la cabeza. El que pasaba... ¿no? Toda esa noche. Yo estaba realmente muy, muy asustado hasta que en un momento determinado logro despertar de un sueño y escucho los pájaros, entonces me llevaron a otro lugar y me tiraron en una pieza esposado; después yo toco y me doy cuenta que es la pata de un mueble, estaba tirado ahí. Ya esa mañana, lunes a la mañana empieza la tortura con picana. Yo digo: ¿esta es la picana? Porque si bien, me ponían en los testículos y en la boca no era algo que no pudiera soportar, tal vez era porque siempre hice deportes, practique karate, siempre estuve acostumbrado al dolor. Pero después vino otra más fuerte. Yo no he visto ni siquiera la máquina yo sentía los efectos porque la electricidad. Me ponían en los testículos es indescriptible, además con el tiempo uno va por ahí confundiendo. Lo que sí impresiona más es el olor a carne quemada. Y en los dientes, en la boca acompañada por patadas, que por ahí el cuerpo tiende a desvanecerse. Entonces te reanimaban a patadas. Se sentía mucho la sed, porque eso te deshidrata. Eso lo sé ahora, porque en ese momento no lo sabía. Y no te daban agua, no te daban de comer. Era una y otra vez, me preguntaban cosas, me preguntaban el nombre, me preguntaban lugares, me preguntaban

sobre quien manejaba el dinero, quien tenía las armas. Yo no sabía nada, realmente no sabía nada.

Fue una semana intensa. La última noche que me sacan me pusieron sobre (sungo) unos tipos carteles de coca-cola, grandes, porque eran chapas. Entonces con dos picanas, porque ellos no podían creer que yo no supiera nada, una en la boca, en la cabeza y en las arterias. Y otra en los testículos. En los pies, en los testículos, en el cuerpo, esposado, las esposas se te aprietan, te lastiman, yo tenía todo cortado. Escuché el sonido que produce cuando corre el agua, como si fuera un arroyo. Me dicen: “vas a hablar hijo de puta”- yo contesté: “ya le dije todo lo que sé”. En ese momento pensaba: “no me van a matar si estoy esposado, porque si no se va a saber que fueron las fuerzas de seguridad”, es el instinto de pensar, no quiero morir. Después me dicen: “entonces despedite... pensá en quien quieras”. Me pusieron el revólver en la boca y martillan. Me acuerdo que lloraba, temblaba, si hubiera tenido algo seguramente me hubiera hecho encima. Porque son situaciones límites. Estar ahí, al borde de la muerte. Después de eso pararon. Al otro día me llevaron a Candelaria. Así que antes estuve en Jefatura, en la Dirección de informaciones. Lo supe porque cuando me sacaron a mí y a “Rulo” Báez, nos quitaron las vendas y ahí vimos y supimos donde estábamos. Bueno ahí empezó otro periplo. Cuando llegué allá estaba mi hermano, en Candelaria, y la cárcel estaba llena. Los cuatro pabellones y un pabellón con los municipales, que estaban todos por chorros, no por pensar distinto. “Cigarrillo” Isfran, “Bicho” Luján, esos tipos, que habían hecho todos los negociados habidos y por haber.

Y bueno ahí sacaban compañeros y después los traían destruidos, lastimados de las torturas. Y cada vez que entraba el autito, con el que me habían secuestrado a mí también, era un Taunus, con el techo vinílico negro, chapa de capital. Cuando entraba ese auto, era, un tembladeral eso. Realmente decías, a quien le toca hoy. En algunos casos los llevaban a “la casita de Mártires” y cerca del “Rowing” había otro centro clandestino. Después nos enteramos, porque los que volvían tampoco sabían donde habían estado. Les tenían vendados todo el tiempo. Hasta que nos pasaron a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). Eso fue como un alivio, porque fue como un blanqueo.

Quisiera contarte cuando vino Framini a la provincia de Misiones. Porque cuando vino, fue a mi casa. Mi vieja casi se muere era su ídolo. Framini era un personaje que fue a elecciones en la provincia de Buenos Aires y ganó las elecciones, pero los militares las anularon y no lo dejaron asumir. Y bueno. Mamá participaba acá de Unión Popular y allá creo que también se llamaba así. También fue Dardo Cabo, un compañero al que lo matan en Sierra Chica,

en la cárcel.

Al otro día de de habernos puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN), nos trasladaron a Resistencia y ahí empezó otra etapa, en donde había compañeros que estaban mucho más organizados. Hacía tiempo que estaban detenidos, tenían bien organizado la cuestión económica. Luego ocurrió lo de Margarita Belén. Fui el único que le dio un abrazo de cariño, de solidaridad y de compañerismo a Manuel Parodi Ocampo. Porque él estaba caracterizado como un delator. Lo tenían encerrado, los propios compañeros. Los propios compañeros lo tenían sancionado. Y cuando sale Sala y Parodi en mi pabellón, a Sala lo saluda todo el mundo, pero el único que le dio un abrazo a Manuel fui yo. Al otro día nos enteramos que estaban muertos.

Hacia el 28 de diciembre, a los pocos días, se produce un traslado de madrugada, en donde sacan a varios compañeros del pabellón y nosotros pensábamos que iba a ocurrir lo mismo. Llegó el momento en que tenía que salir el compañero Peinado Acuña, yo escuché el nombre de él y abrí la puerta en la celda. Había una puertita en donde uno podía abrir, era una ranurita para que te pasen la comida. Yo abrí cuando, él pasó y vio que yo estoy ahí, vino y me dijo: “un abrazo y dale besos a los gurises flaco”. A mí me decían Flaco. Felizmente no ocurrió eso, lo llevaron a Coronda.

La convivencia en general era muy buena porque, más allá de las diferencias políticas y algunos encontronazos que teníamos, por ejemplo, con el Partido Comunista. El Partido Comunista caracterizaba a la dictadura de Videla como una dictadura democrática. Y que nosotros éramos unos asesinos, y lo denunciaban públicamente, en dos o tres oportunidades. Decían: “Allá, aquellos son los asesinos. Nosotros no tenemos nada que ver, jamás empuñamos un arma”. Con ellos teníamos una relación así, había compañeros que se manejaban con la cúpula de ellos. Yo estaba en la comisión de deportes. Organizábamos fútbol, vóley, básquet, torneos de ajedrez, de domino y de truco. Pero no decíamos truco sino ludo, porque el truco estaba prohibido. Entonces había un compañero muy ingenioso, que con las tapitas de cartón de la yerba, hacía unos dibujos espectaculares de cartas.

Cuando entraba la requisa, nos robaban cosas, hasta azúcar nos sacaban. “Robarle a un preso, ¡con el hambre que teníamos!”. Igual teníamos una radio encanutada, guardada, yo no sé donde guardaban los compañeros. Entonces por las noches, el equipo de prensa escuchaba Radio Moscú, escuchaba radios de Holanda, radio Colonia, y algunas radios locales. Con eso se hacía un Diario, que hacíamos con los papeles para armar cigarrillos. Se pegaban las hojas y salía un Diario de 20X20 y de dos páginas con las últimas noticias. Nos juntá-

bamos en la celda de alguien y se leía rápido. Con una letra minúscula, escrita con minas de lápiz. Tomamos conciencia de que los que pertenecíamos a un mismo espacio político, pero no teníamos el mismo análisis histórico. Estaba la línea San Martín-Rosas-Perón, que eran los que provenían de “Tacuara”, el grupo de la derecha, que es el revisionismo. Tenían un tinte más bien derecho. De todo, de la concepción de la vida, porque eran más milicos te diría, eran más militaristas, de dar órdenes. Una disciplina militarista. Yo creo en la disciplina, pero no al punto de temer a alguien ¿no? Ahí había temores y algunos que infundían miedo.

Yo me acuerdo que apenas caigo, nosotros estuvimos incomunicados, yo caí en septiembre y allá por marzo recién le pude ver a mi vieja y a la que era mi mujer. Estuvimos incomunicados. La ropa, remendar, y remendar, y remendada. Ya no había calzoncillos, no había medias, no había nada. Cuando finalizó la incomunicación empezó a entrar ropa y también empezamos a tener visitas. Lo que nunca tuvimos fue correspondencia.

A pesar de que se abrió la posibilidad de ver a los familiares, los veíamos a través de un vidrio y hablábamos a través de un micrófono. No nos podíamos tocar. No eran visitas de contacto como decían. Ahí también ocurrió un fenómeno que fue casi generalizado, que fue el de las rupturas de las parejas, acá y en todos lados.

Hubo luego reacomodamiento dentro de la cárcel, a mí de un pabellón me pasan a otro. Estar en la cárcel es como estar muerto. Vos sabés que las cosas ocurren y prevés que las cosas pueden llegar a ocurrir y no puedes hacer nada. Mi mujer, un año y medio vino a visitarme, a ella la persiguieron mucho. Después dejó de ir. Las visitas eran de media hora. Mamá iba. Ella le visitaba a mi hermano, que también estaba preso en Resistencia. Estaba media hora con él, mientras mi mujer estaba conmigo, después se iba mi mujer y mi mamá venía y estaba conmigo. Una hora por mes.

En la cárcel desarrollábamos actividades. Yo tenía a mi cargo enseñarles a leer a algunos compañeros. Durante el breve gobierno de Cámpora, se capacitó a mucha gente como alfabetizadores. Y yo nada más de mirar cuatro o cinco veces como hacían y enseñaban. Y de haber leído a Freire, de lo que son las palabras generadoras.

A mí me tocó trabajar con algunos agricultores de acá, entonces tomábamos un paquete de yerba y yo les decía, acá dice yerba mate, y empezábamos a descomponer esas palabras. Entonces ahí ellos sabían que decía yerba mate, hasta ese momento no sabían que decía. Tengo muchas anécdotas así. Un hombre me dijo un día: Ángel te quedo debiendo un lechoncito. Y hace un tiempo se

hizo una reunión en el Instituto Montoya, vino una funcionaria de Derechos Humanos, y yo siempre ando con el mate. Y había dos señoras paradas, pensé, estas son del interior, me acerco y les digo: -¿Ustedes son del interior? -Si.- Quieren tomar unos mates.- Hay sí. No tomamos mate desde esta mañana. -Y de donde son. -De Aristóbulo del Valle. -ah yo conozco. ¿Lo conoce a Adán Holot?- Si yo soy la señora. -¿Cómo esta Adán? - Murió Adán. - ¡Hay! - Yo no sabía a dónde meterme. - ¿Y a Don Sabino Mendoza lo conoce?- La otra señora dice:- yo soy la esposa de Sabino. El también falleció y estoy debiendo un lechoncito - eso fue en el año '90

Mi esposa bajó como 15 kilos, estaba hecha... era un palo vestido. La estaba pasando muy mal porque los servicios les apretaban a sus patrones a que la despidieran. No podía salir a ningún lado porque la seguían. Y un día le dije: "sabés que, no vegas más, hace tu vida. Si algún día llego a salir nos reencontraremos y veremos qué pasa". Porque eso, veíamos que venía para largo. La sociedad estaba quietita, se ganó el mundial en el '78 todo el mundo festejando y nosotros ahí.

Ella dejó de ir, dejó de ir. Y cuando salí nos reencontramos. Intentamos retomar. Ella había salido con otro hombre. Estaba saliendo con otro hombre. Y quedamos en muy buenos términos. Ella pensó que yo iba a salir con rencor, pero de ninguna manera fue así. No tuvimos hijos. Estuvimos tan solo casi cuatro meses casados.

Mamá me visitó siempre. Cuando yo salí en libertad, de la U9 La Plata. Yo llegué de madrugada a Posadas. Me acuerdo que entré a mi casa y por costumbre ¿no? Fui y abrí la heladera, a ver que había para comer, entro a la pieza de la vieja. Porque mamá estaba viviendo con mi abuelita, entonces yo entro a la pieza de mamá y la despierto. Viejita, le digo, viejita. Ella se despierta, me mira y salió a correr. Salió a la calle a gritar: vino mi hijo Angelito, pero a gritar salió, eran las 6 de la mañana, algo así. Quedó loca la vieja. Loca quedó, se levantó mi abuela. Y ella ya tenía preparado el bolso, porque ese día iba a ir a visitarme.

No sabía nada. Mi hermano salió antes que yo. Y justo cuando sale mi hermano ella estaba en Resistencia, esperando los permisos para la visita. Horas le hacían esperar, durmiendo por las plazas. Mi Mamá murió hace 6 años. Se llamaba Elba Cabrera

Estuve en las unidades penales de Candelaria, Resistencia y La Plata.

Fue el momento menos esperado algunos hablaban de libertades pero también estaban haciendo muchas causas. Porque se venía la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Y en la Plata empezó un proceso de engorde.

Nos daban al medio día y a la noche un plato de guiso gigante. No lo podíamos terminar de comer. Había información de que como venía la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ellos querían mostrar que los presos estaban en buenas condiciones.

Había cosas graciosas porque en una oportunidad en la que vino la Cruz Roja Internacional, había un compañero que era gordo que era el único que no bajaba de peso. Los negros (los muchachos) le decían: “metete para adentro gordo hijo de puta” él continuaba gordo y nosotros flacos. Había adelgazado, pero así y todo estaba todo flojo, pero su estructura ya era así.

Quiero resaltar que el Obispo Kémerer nos fue a visitar a Resistencia y La Plata. Nosotros llegamos y al otro día estuvo ahí. Él nos iba a visitar a nosotros para ver como estábamos. Y en algunos casos tenía contacto con algunos familiares. A mí me conocía porque yo me crié en el Colegio Roque González hasta que dejé a los 15 años. El Obispo vivía en mi barrio. El Obispado lo conozco de punta a punta. También fui ahijado de confirmación de un sobrino del Obispo. En esos tiempos había formado un grupo juvenil donde organizábamos fiestas, campeonatos de fútbol y siempre andábamos por dentro del Obispado. El nos visitaba, preguntaba como estábamos, en algunos casos se acordaba de los familiares de alguno, que estaban bien. Eran más bien visitas cortas.

Cuando salimos en libertad, nos llamaron una mañana, “fulano, mengano, sultano” me nombran a mí también. Entonces nos acercamos y preguntamos: -“para que es” - ya se le va a informar- responden. En La Plata entraban a la celda y te cagaban a palos sin decirte por qué, te agarraban entre cuatro o cinco, esos oficiales jóvenes, pibes de 22/23 años, recién recibidos, y pegaban fuerte. Empezamos a consultarnos entre nosotros, uno dice: - “yo tengo causa” - “ah, cagamos, traslado”. Nos llevaron ese día, nos tuvieron como 6 horas. Yo llegué a mi celda y tenía un hambre. Mi compañero me había dejado un plato de comida. El guiso todo duro ya estaba, pero eso era un manjar ahí. Al otro día lo mismo. A la mañana de recreo otra vez. Y nos llevaban a un sector de la administración de la cárcel. Un pabellón grande era, donde había sillas y había unas oficinas que se veían más allá. Entonces hablando con la mano (lenguaje de señas), uno de los chicos dice, vino mi vieja y me dijo que me voy en libertad. Un año antes más o menos, ahí en La Plata, largaron un grupo así y al otro día los encontraron muertos, acribillados en un zanjón por ahí. Entonces yo vi que pasaba gente de la Cruz Roja Internacional y le dije: -“señor, señor, quiero hablar con usted”. Entonces viene un oficial y me empuja, vino el tipo y le dijo: -“déjelo, yo quiero hablar con él”. No sé de donde saque coraje. Y le dije: “mire, nos tiene acá desde ayer, sin decirnos que va a pasar con nosotros” “Yo

quiero que ustedes nos revisen físicamente y vean que estamos en buenas condiciones físicas porque no sabemos qué va a pasar con nosotros”. “Por favor averigüen”, al rato empiezan a llamar. El tipo activó algo ahí. Eran grupos de 6 o 7 personas de la Cruz Roja. Médicos, Psicólogos, hasta veterinarios había por las dudas. Nos revisaron a todos y nos comunicaron ellos que salíamos en libertad. Nos hicieron ir rápidamente a nuestras celdas a juntar nuestras cosas. Bueno, ahí todo el pabellón nos despidió chau, chau, chau.

Yo no tenía un mango, le dije a la gente de la Cruz Roja que necesitaba plata para mi pasaje porque vivía lejos de La Plata. Los compañeros juntaron plata entre todos y me dieron. Salí con otro compañero que ya murió que era del Paraguay y estaba preso acá en la Argentina. En realidad fuimos 13 los que salimos en libertad y cruzábamos por unos aparatos en donde había tipos con ametralladoras, todo un sistema de seguridad alrededor de la cárcel.

Llegamos a la terminal y tomamos un colectivo a Buenos Aires y allí pasamos la noche con este compañero. Al otro día nos embarcamos para Misiones en colectivo.

Era agosto y hacía frío en Buenos Aires. Yo le di un pullover a él para que se tapara, pero su pantalón era un pijama a rayas. Fuimos a tomar un café con leche a la vuelta, para otra cosa no nos alcanzaba. Estuvimos toda la noche hablando. Viendo llover. Era a la vuelta de la Plaza de Once, que yo esa zona conocía porque yo estuve trabajando dos meses ahí. Y al otro día nos fuimos, porque el colectivo salía de ahí de Once, a media cuadra.

Llegué acá a Posadas y ocurrió lo que conté con mi madre. Ese medio día vinieron amigos, comimos asado, a la noche otro asado, al otro día otro asado. Es así que salí en libertad en agosto del 1979.

La sensación era de felicidad por estar otra vez en el barrio con mi familia, algunos amigos, algunos amigos, pero por otro lado, la que era mi mujer todavía ya había comenzado otra relación. Los afectos. Yo a veces a la tardecita salía y la veía de lejos, fue duro.

Al tiempo, vinieron dos tipos. Cuando estacionaba un auto de madrugada frente a mi casa, yo me paraba para salir a correr. ¡A mí no me llevan más! Vivía con pánico. Estos dos tipos me dicen que tengo que presentarme a la Comisaría Primera a firmar la libertad vigilada.

Fue la primera vez que yo me afilié al partido justicialista, en esas circunstancias, porque como te decía nosotros no queríamos saber nada con la burocracia gremial ni con la política, con nada de eso, nada de eso era nuestro. Para nosotros eran unos vulgares ladrones. Tipos que querían acomodarse, hacer negocios.

En la Comisión de familiares de Presos Políticos y Desaparecidos mi mamá, tuvo alguna participación pero no fue una de las más activas. Cuando yo salí me puse en contacto con Amelia, a quien ya la conocía de antes. Amelia era chiquita, era una niña, tendría 15 años cuando la conocí. Yo ya tenía 23 años. Nosotros ya en la cárcel conocíamos todas las actividades de la Comisión de Familiares de presos políticos. Sabíamos que juntaban a las viejas para hacer determinadas gestiones. Desde Habeas Corpus, solicitudes de salida del país, solicitar la libertad. Ella era la que juntaba a las viejas, fundamentalmente a las viejas, que fueron las que más se movieron. Está demostrado hoy eso. Amelia en la cárcel ya era muy querida por los compañeros aun por aquellos que no la conocían. Cuando salí en libertad nos encontramos.

Yo creo que las mujeres tuvieron un papel protagónico. En el caso de mi ex mujer, ella memorizaba nombres y direcciones y mandaba cartas. Había unos tucumanos que nunca tuvieron visitas ni novedades de su familia. Ella les mandaba cartas a esas familias explicándole quien era ella y que estos compañeros estaban bien. Ese tipo de cosas hacían. Las compañeras, fundamentalmente, también las madres.

Y nosotros dividíamos tareas, había mujeres, que podía leer “Gente”, “Siete Días”, pero había otras mujeres que podían leer “Le Monde Diplomatic”, “Diario País” de España, la “BBC” de Londres, otra cosa más especializada para traernos noticias en las visitas. Así cuando venían a visitarnos nos traían noticias y de ahí íbamos a prensa y les contábamos, esto salió en tal revista. De acuerdo a la posibilidad y a la capacidad de cada uno de los familiares iban las solicitudes para que nosotros estuviéramos medianamente informados de lo que pasaba afuera.

Estuve preso con “Pelado” Acosta de Montecarlo, Torres, Manuel Parodi Ocampo. “Rulo” Sicardi, “Miki” Verón, “Cachito” Speratti, Pelo y “Pelito” Escobar, “Pelado” Dávalos, Holot, Mendoza, “Rulo” Báez. Con “Rulo” estuvimos muchos meses juntos en la misma celda.

La dictadura cívico-militar fue perfectamente orquestada, con la complicidad de muchos sectores políticos, eclesiásticos, y económicos. Los protagonistas fueron los militares que llevaron adelante la tarea de la brutal represión y desaparición de compañeros, hijos. Y eso estaba dentro de lo que era la línea de lo que era la política de Estados Unidos para los países que estaban con una efervescencia interna, para evitar que esta se propagara. Ya lo habían tumbado a Allende y también se produjeron muchas muertes y muchas desapariciones. También se había producido lo de Velazco Alvarado en Perú. Un militar nacionalista que empezó a tratar de implementar una política independiente de

los campesinos sin tierra, de los trabajadores. Eso es producto del poder real que todavía en este país está interfiriendo para evitar que se logren algunos avances para una sociedad más equitativa, de mayor justicia.

Los jóvenes tienen el derecho y el deber de ser protagonistas de su presente para construir su futuro. El joven no es el futuro. El joven es el presente. Tiene que construir herramientas como para hacer su propia realización de una sociedad donde existan relaciones equitativas, igualitarias. También pensando en las próximas generaciones. Hay una anticultura que pretende segmentar cada vez más la realidad y la sociedad. En donde existen lenguajes prácticamente incomprensibles entre segmentos de edad, lenguajes incomprensibles entre unos y otros. Eso es segmentar justamente para dividir. Esa juventud es coetánea, probablemente no sean de la misma edad, pero son coetáneos de una generación política. Y ellos lo que pretenden es quebrar eso. Yo creo que nosotros dentro de nuestras limitaciones intentamos llevar adelante un proyecto. Cometimos muchísimos errores, uno de los cuales fue subestimar al enemigo, que está adentro, que está acá. Subestimamos el rol del poder económico real, el poder de la supuesta espiritualidad dentro de nuestra sociedad. Ahora estamos viendo que Bergoglio y otro más, estaban todos involucrados. Todos. Hay pruebas. Estaban todos involucrados. Incluso los mandaron al muere a Ponce de León, a Angelelli, a los curas terciaristas. Subestimar al enemigo y al mismo tiempo sobreestimar la capacidad que teníamos nosotros, porque se movilizaba millones de personas, miles de personas. Cuando nosotros nos fuimos, la Plaza de Mayo quedó vacía.

Perón creyó que volviendo al país, todos aquellos jóvenes que lucharon, que dieron su vida por su vuelta, íbamos a aceptar ciegamente participar en algunos ámbitos donde él dictaminaba quien iba a hacer que y quien iba a hacer tal cosa. Sectores que dirigía López Rega, como el gremialismo ladrón, la burocracia gremial, la burocracia partidaria. Nosotros de ninguna manera estábamos de acuerdo con eso. Yo creo que algunos compañeros fueron mucho más duros. Creo que se tendría que haber contemporizado. En función de no lograr al brutal enfrentamiento al que se llegó, con sectores que en última instancia no eran tan graves las diferencias, pero... nos equivocamos en eso. Y nos equivocamos en la caracterización de Perón. Perón era otra cosa.

Me arrepiento de no haber intervenido con mayor fuerza, para evitar tantos errores. Acá caímos en la ridiculez. Porque al igual que en los grandes centros urbanos, habían grupos de compañeros compartimentados. Entonces ellos establecían citas para verse. Y si había alguna necesidad de reunión se llevaba una determinada señal para encontrarse en otro lugar y ahí organizar la reunión.

Y acá nosotros íbamos caminando por la calle Bolívar y todo el mundo nos conocía. Y nos cruzábamos con compañeros que todo el mundo sabía que militábamos juntos y no nos saludábamos. Replicamos prácticas que por ahí en otros centros urbanos, en otras realidades eran necesarias, pero para nosotros no.

En una oportunidad van a mi casa dos compañeros. Y de pronto cae la policía y estacionan el auto afuera. Golpea el policía y salgo yo, y dice: -“vos no viste a donde fueron los dueños de este auto” - Y yo le dije: -“mira, allá abajo hay un velorio-. Había un velorio mucha gente había ido allí, - es probable que estén por allá”. Y en realidad estaban ahí en casa. Y cuando yo entro estaban los dos con las pistolas en mano listas para disparar. Los tipos estaban dispuestos en la casa de mi vieja a cagarse a tiros con los milicos. Sin pensar que ahí vivía mi abuela, mi abuelo, mi hermanito más chico, mi vieja. Eran buscados vivos o muertos.

Cuando nacieron mis hijos fui feliz, porque a mí me dijeron que después de la picana no iba a poder tener hijos. Mis hijos me hacen muy feliz. Poder encontrar compañeros, ver como se está perfilando esto, que los jóvenes se interesen en la participación política me da esperanzas.

“...Es una oportunidad para plantear la persistencia y terquedad en la militancia política y social de una generación...”

Por Oscar Mathot

Participar en estas relatorías es una oportunidad para plantear la persistencia y terquedad en la militancia política y social de una generación, entendiéndola como la actividad de quienes disputan el poder político, social y económico con vistas a un fin que se vincula con el interés del Pueblo. Hay una frase celebre del poeta alemán Bertolt Brecht que aclara esta cuestión y que dice: “El peor analfabeto es el analfabeto político/No oye, no habla, no participa de los acontecimientos políticos./No sabe que el costo de la vida, el precio del poroto, del pan, de la harina, del vestido, de los zapatos y de los remedios, dependen de decisiones políticas./El analfabeto político es tan burro que se enorgullece y ensancha el pecho diciendo que odia la política./No sabe que de su ignorancia política nacen la prostituta, el menor abandonado, y el peor de todos los bandidos que es el político corrupto, mequetrefe y lacayo de las empresas nacionales y multinacionales.”

Creo que la mejor forma de contribuir



Oscar y su hermano Hugo.

a la narración es desarrollando cuestiones vividas, con la lógica deformación que puede producirse al hacerlo 35 años después, desde la óptica de un modesto actor.

Si vamos a los inicios de esa “gloriosa juventud”, hablar de incorporación es un decir, porque un día, casi sin saber cómo, ya estábamos adentro, casi por fuerza de la naturaleza, como miles de compañeros y compañeras. Fui, fuimos, en cierta forma “partícipes necesarios”, como decían las acusaciones y denuncias policiales de ese tiempo tan lleno de contradicciones. Sin embargo, como toda la Historia, necesita de un ejercicio de memoria y de verdad que la proteja de los días que dejaron traumas y dolor, al tiempo que nos daba lecciones de solidaridad y convencimiento de que otro país y otro mundo son posibles.

¿Como era vista la política?

1- En la familia

Nací en 1953 en Leandro N. Alem, allí cursé la escuela primaria. Desde 1967 a 1969 fui al Colegio de Fátima en Garupá, en 1970 estudié en Apóstoles donde terminé el secundario, y desde 1971 viví en Posadas con la salvedad de los años de persecución (1976 -1994).

El apellido por la rama materna es Delaloye. El abuelo de mi abuelo Elías, Casimiro, desembarcó con su familia el 2 de Julio de 1957 en Entre Ríos. Uno de los fundadores de Colonia San José, Departamento Colon, formaba parte de un contingente de suizos franceses. Recuerdo que mi madre refería que todos ellos eran “gente de Urquiza” y que cuando “levantaban” reclutas para ir combatir en las tantas revoluciones y refriegas políticas de la segunda mitad del siglo XIX, los hombres se tenían que esconder con sus caballos en los cañadones, donde la vegetación los ocultaba, para evitar la leva.

Por parte de los Mathot, rama paterna, tanto mi abuelo Alberto como su padre, el bisabuelo Alfonso, nacieron en Francia y al emigrar se radicaron primero en la Provincia de San Luis. Luego el abuelo se trasladó a Entre Ríos y fue docente muchos años en Pedernal –una colonia con muchos habitantes de origen judío. Se plegó al Peronismo y por ese partido fue elegido Presidente del HC Deliberante de Concordia.

Mi padre, Orlando, acompañado de mi madre, Angélica, vino al entonces territorio nacional de Misiones, como tantos maestros correntinos y entrerrianos de ese tiempo, con destino a una Escuela Nacional. En el `55 fue “castigado” destinándolo a ser maestro, el único para todos los grados, en una escuela cerca

de Leandro N. Alem a la que sólo se llegaba por picadas. Hacía cotidianamente el trayecto desde casa a caballo, hasta que lo trasladaron después de varios años por el puntaje alcanzado en su labor. Yo tenía 6 años, y como mi hermano Hugo, 9 años mayor había ingresado al Seminario de Corrientes, me tocaba buscar al animal muy temprano, para que después papá lo ensillara. Tarea que hacía con muchas ganas porque tenía gran admiración por los caballos y esa era una ocasión para practicarla.

En épocas de proscripción del Justicialismo, de 1955 a 1973, mi padre hizo política en la Democracia Cristiana (Horacio Sueldo - Presidente) y en un partido provincial denominado Justicia Social cuyo referente era Victoriano Loik Leon. Por ultimo, en 1973, fue Concejal de Posadas por Tercera Posición, esta fuerza política había ganado Posadas, pero al poco tiempo se integró al Bloque del FREJULI, cuando la Intendencia también pasó a ser del color que gobernaba la Provincia y la Nación.

La crianza fue, entonces, en un hogar donde se practicaba, siempre que se podía, la política. Cuando voté por primera vez en el '73, había vivido y estudiado mas de la mitad de mi vida en regímenes dictatoriales impuestos por un sinnúmero de golpes militares y con 18 años de proscripción del Peronismo, incluso estudié con libros y manuales que tenían tapados, con una hoja blanca engomada, todos los textos y fotos relativos al “régimen” y al “tirano”, razón demás para aumentar la curiosidad infantil, empujando a despegar con cuidado esas páginas, de forma que nadie se diera cuenta del tal atrevimiento.

En mi Leandro N Alem natal, tuve la oportunidad de conocer a colegas y amigos de mi padre y mi familia:

- Don Julio Ríos, quien había prestado el patio de “su” escuela del km 40 donde era director, para que la “Marcha del Hambre”, que venia de Campo Viera y pasó con sus carteles por el pueblo, pudiera acampar en su viaje a Posadas. El impacto psicológico que me produjo debe de haber sido muy fuerte porque aún retengo la imagen de aquellas familias caminando con la esperanza de ser recibidas por el Gobernador Mario Losada (1964 – 1966);

- Don Hermete Juan Fassi, hombre de ideas muy progresistas y de solidaridad social, que en una ocasión había sido detenido por ser amigo de reconocidos hombres de izquierda del pueblo, momento en que pude ver a mi viejo, que era nacionalista - católico, defenderlo y acompañarlo en su detención con el solo argumento de que bastaba con ser su amigo ... cosas que fui aprendiendo en el pueblo.

2- En la Iglesia

No es novedad decir que en los años '60 y '70 el mundo estaba dominado por la lucha de dos concepciones ideológicas, una era la capitalista y la otra era la socialista. Esta forma esquemática y polarizada tenía en cada país un sinfín de variantes, la que correspondía a la Argentina era la capitalista, pero con gran presencia del Estado en la economía y en los servicios sociales, cuestión heredada de los 10 años de gobierno Peronista, pero también de los años del Yrigoyenismo. Esto hacía que viviéramos una situación distinta a otros países, pues teníamos una clase trabajadora y sectores medios muy desarrollados, con mas de 500.000 productores agrarios que hoy, por ejemplo, son menos de la mitad. El sistema de contención social era altamente inclusivo y universal. No llegaba a 10.000 millones de dólares la deuda externa; había autoabastecimiento de petróleo, desarrollo nacional de tecnologías, etc.

Todo esto nos permitía pensar y soñar que nuestro país podía consolidarse como un sistema político, social y económico con mayores niveles de igualdad entre los argentinos.

A todas esas condiciones más estructurales, debemos sumar el gran aggiornamento que estaba desarrollando la Iglesia Católica Romana. Un gran actor de ese proceso fue el primer pastor de la Diócesis de Posadas, el Padre Obispo Don Jorge Kemerer: fuimos testigos hasta de como variaron las vestimentas, el lenguaje, los rituales, la apertura a otras Iglesias y credos, siendo él un auténtico timonel de esos cambios.

Los pocos años de seminario que pasé en el Colegio de Fátima, vi cómo se abrían a la sociedad las puertas de esas herméticas estructuras religiosas, fue así que cursamos los estudios secundarios con otros jóvenes en el colegio Roque González. Salíamos a dar catequesis y a hacer deportes en lugares vecinos al Colegio. Fuimos compañeros de estudios, y luego de militancia, con Carlos Tereszecuk, Julio Hipler, Félix Escalante, Mariano Zaremba y otros. Pocos de esa camada se ordenaron de sacerdotes, entre ellos: Narciso Baumgratz, Horacio Centurión, Víctor Arenhardt (Primer Obispo de Oberá), Nils Johansen, y Ricardo Buiak.

Recuerdo que, a causa del asesinato del estudiante Juan José Cabral el 15 de Mayo de 1969 que diera origen al Correntinazo, a la salida del Colegio Roque González dos alumnos de un curso superior al nuestro: Alfonso Arrechea y Roberto Boratti, repartieron una cinta de luto tipo escarapela. Fui uno de los pocos seminaristas que aceptó llevar puesto ese símbolo de solidaridad, lo que me costó recibir, y luego defenderme de los reproches del Prefecto del Cole-



Oscar en el Seminario.

gio, que se despachó diciendo que me parecía bastante a mí hermano Hugo en la rebeldía y en las “ideas raras”, aunque la cuestión no pasó a mayores.

Con “ideas raras” se refería probablemente al hecho de suspender sus estudios de teología en el Seminario Diocesano de Paraná (una de las cunas del nacionalismo conservador) y trasladarse a Reconquista, Norte de Santa Fe, todo el año '68 para acompañar a un Profeta de nuestros tiempo, como se decía en esos momentos, el Padre Arturo Paoli un cura muy comprometido socialmente, teológicamente muy avanzado que se instaló en la cuña boscosa, viviendo con y como la gente del lugar. La única vez que estuve cerca de él fue en la ocasión en que predicó un retiro espiritual a todos los curas de Misiones, en Fátima por el año 69. Me impresionó que estuviera vestido correctamente con ropa de trabajo, como nuestra gente trabajadora.

Por el año '70 Monseñor Jorge Kemerer ordena a mi hermano de sacerdote y Hugo va a cumplir su misión en la ciudad de Apóstoles, lugar a donde nos trasladamos varios jóvenes con el fin de armar una comunidad cristiana de base en el Barrio Santa Bárbara. Aunque no pudimos cumplir ese objetivo tal cual lo habíamos pensado, quedaron como fruto de esa iniciativa: un pequeño Jardín de Infantes sostenido por el Grupo Juvenil de la Parroquia y el trabajo casi voluntario de maestras que pertenecían a él, una Escuela Primaria y un Colegio Secundario.

Mi hermano Hugo fue secuestrado de ese Barrio a fines del año 1975, uno de los primeros secuestros en la Provincia, en un Falcon y con personal de civil. De ese hecho pudo contar después que salvó la vida gracias a la intervención de la máxima autoridad religiosa. A instancias del P. Antonio Reiser “Jopito” pudo ser localizado en el Escuadrón de Gendarmería Nacional de Concepción de la Sierra, donde se presentaron junto con el obispo, y después de una larga discusión con el Comandante, éste accedió a que pudiese ver a Hugo y hablar con él, constatando que estaba deshecho por el tormento que por el lapso de tres días le habían infligido.

Contó varios años más adelante, que llegado un momento del interrogatorio con picana y encapuchado él, la tortura fue suspendida, lo levantaron del lugar y el que hacía las preguntas lo abrazó diciéndole “que nunca iba a saber quién era él y que lo perdonara porque se habían equivocado”.

Después de esa entrevista Hugo fue “blanqueado” o sea reconocido legalmente como detenido, hasta que en el año 1979 fue dejado en libertad vigilada. Todo ese tiempo el obispo no decayó en preocuparse y realizar gestiones oficiales a nivel internacional, nacional y provincial, ante autoridades judiciales, militares, gubernamentales y religiosas, en pro de todos los presos políticos de la

provincia de Misiones. Por otro lado no retaceó su autoridad, tiempo y medios para socorrer espiritual y materialmente a los detenidos y a sus familiares. Varias veces en esos años, visitó y alentó a los presos, en las cárceles de Posadas y Candelaria, Misiones; en Resistencia, Chaco; en Villa Devoto y La Plata, Buenos Aires, como también a los que fueron a vivir en el exterior.

Volviendo a los comienzos de los años '70, el país estaba sometido a la anterior dictadura que duró del 66 al 73, y en la provincia existía un activo movimiento de Grupos Juveniles trabajando en las parroquias. Compartimos en uno de esos Grupos los hermanos Zaremba, Susana Ferreyra, Jorge Buix, Carlos Brajkovic, Jorge y Carlos Greve, Sicardi, Ramón Cura, Raúl Aramendy, Alicia Gonzalez, Nito Escobar, Osvaldo Sforza, Hugo Martinu, , Nina Sommariva, Alfonso Idzi, Manuel Parodi, Arturo Franzen, Julio y Cristina Báez, Ramón Duarte, Gustavo Orihuela, Ana María Bonorino, Nelly Vicentin, los hermanos Ojeda, Alberto Zarza, acompañados por religiosos como los P. Bruno Ostropolski, P. Tony Coote, P. Antonio Reiser, P. José Dechant, la Hna. Elisa, la Hna. Mariblanca Barón, la Hna. Aurora Carrera, entre muchos más.

En esos años tuvimos la visita y acompañamiento de un cura muy particular, era el creador de las canciones nuevas que se cantaban en las iglesias: el Padre Osvaldo Catena ¿quién no cantó, en alguna de las liturgias religiosas de las que haya participado, alguna de las canciones de este sacerdote sin saber tal vez quién era el compositor? Eran estrofas de amor, dolor, alabanza a Dios y también de denuncia de injusticias, estuvo muchas veces acompañándonos en los encuentros, campamentos y las caminatas tipo procesiones que realizábamos y que tenían por finalidad analizar como eran “nuestra vidas”, “el mundo”, “nuestro compromiso cristiano”, etc. Este cura nos enseñó una canción al Hombre Nuevo conocida después como “Qué triste y qué lindo”, del P. Julián Zini, cuya letra es sabida pero que transcribo porque condensa el espíritu que animaba a nuestra juventud en aquellos días:

Qué triste debe ser llegar a viejo/con el alma y las manos sin gastar. /Qué triste integridad la del pellejo /que nunca se jugó por los demás.

Qué triste debe ser tener de todo /cuando hay tantos que se venden por un pan, /qué triste soledad de cualquier modo /la que nace de la desigualdad.

EstrIBILLO: Por eso estoy aquí cantando /por eso estoy aquí soñando. /Con el hombre feliz, el hombre nuevo /el hombre que te debo mi país.

Qué lindo poder siempre dar la mano, /saber que es posible la amistad. /Qué lindo es procurar para mi hermano /lo mismo que procuro yo alcanzar.

Qué lindo que es jugarse con los otros /detrás de lo inhumano de un jornal. / Qué lindo confundirse en el nosotros /del Pueblo que es la única verdad.

Ya por el 71 y el 72 compartimos algunos encuentros con profesionales que daban algunas charlas como los médicos Manuel Acosta, Juan Yadhjian y Juan Carlos Del Longo, los abogados René Oudin y Luis María Cassoni, los dirigentes agrarios Michel Guilbart, Juan Carlos Berent, Remo Vénica, Susana Benedetti, el ingeniero agrónomo Carlos Carballo, los sacerdotes Gorosito y Marturet. En una de estas reuniones se produjo una conmoción cuando participó como invitado para dar una charla Juan Figueredo, en calidad de dirigente de la Juventud Peronista. Fue él quien hizo el planteo de que debíamos incorporarnos a la política, que ese era el lugar más indicado para lograr los objetivos que buscábamos; fue muy dura la cuestión, pero oportuna, ya que por ese tiempo se estaba preparando el país para una salida electoral democrática. Algunos ya tenían en mente sumarse a algún grupo político, había quienes eran muy jóvenes todavía y no les urgía esa opción y otros cuestionaban con planteos éticos a la política y creían que no estaba a la altura de su militancia social. En fin, volvimos a nuestras casas y pasó que nos fuimos encontrando con el “Negro” Figueredo, la mayor parte de las veces por casualidad, y terminamos incorporados a la JP.

Todavía queda un último acontecimiento de esa época que nos convulsionó bastante. Llegó a Apóstoles un grupo muy conservador denominado “Familia Tradición y Propiedad” procedente de Buenos Aires. Cerca de la Parroquia empezaron, blandiendo rosarios, a agitar con altavoces el tema de que estaban avanzando el demonio y el comunismo ateo y que esto lo facilitaban tanto curas tercermundistas como los políticos y hasta Perón. Nos aproximamos algunos que estábamos escuchando sus denuncias y ni bien detectaron a mi hermano Hugo, empezaron a decir ¡fuera Lucifer! y otras cosas por el estilo. Un chipero que pasó cerca de ellos le tiró a uno la boina colorada que tenía puesta, lo que bastó para que se armara un revuelo cerca de la vieja parada de colectivos, del que también participó Don Antonio Cura, histórico dirigente justicialista. La policía detuvo solo a algunos de los nuestros, a los que soltó después de tomarles declaración. Posteriormente se acercaron compañeros de FOETRA que imprimieron un volante explicando la situación e informando quienes eran estos provocadores, y luego viajamos a Posadas a contar lo acontecido en el diario. Más tarde Don Antonio Cura nos presentó al abogado que lo defendía, ofreciendo su patrocinio legal para todo el grupo. Se trataba del Dr. Francisco Victorino Ripoll que nos presentó a su hijo Carlitos, quien nos brinda su amistad hasta el día de hoy.

3- En el Movimiento Estudiantil

El universo de estudiantes de nivel superior de Posadas en la década del 70 era pequeño, no pasaba de los 1500 integrantes, pero era un sector muy activo. En esos años tener acceso a estudios superiores era de una dificultad mayor a la que hoy día tiene, considerando que el ciclo obligatorio de aquellos años era el primario y completar el ciclo secundario era toda una hazaña. La población estudiantil de incipientes “universitarios” la constituían mayoritariamente los alumnos de los profesorados. El Instituto Montoya, “privado de gestión pública”, del obispado, tenía orientación religiosa. El Profesorado de la Provincia tenía un perfil más “laico y libre”. Luego, estaban la Facultad de Ingeniería y la Escuela de Servicio Social que dependían de la Universidad Nacional del Nordeste, UNNE, y el Instituto Privado de Administración de Empresas (IPAE), base de la actual Facultad de Ciencias Económicas.

Los estudiantes de la Escuela de Servicio Social eran los más activos, varias agrupaciones funcionaban allí: FAUDI, AUN-FIP, FEN, TEP, INTEGRALIS-MO-JP; mientras que en Ingeniería las corrientes de ideas eran mayoritariamente peronistas. Los estudiantes de la UNNE, después de muchas gestiones y peleas, consiguieron el comedor universitario que facilitaba estudiar a los hijos de familias trabajadoras. Este pasó a ser el lugar privilegiado para realizar reuniones, denuncias, pasaje de información, convocatorias, actos y asambleas, fue el centro del movimiento universitario por esos años.

En el Profesorado de la Provincia se destacaba un grupo de docentes de escuela primaria y secundaria que cursaban para obtener su título terciario, entre los que estaba Juan Figueredo que estudiaba Literatura. En el Instituto Montoya - por aquella época el de mayor número de estudiantes y donde yo cursaba Filosofía- no existía centro estudiantil hasta que logramos formar una Federación que incorporaba a todas las carreras de la institución. Triunfó la lista que encabezamos los de Filosofía y Ciencias de la Educación, formada por estudiantes del interior y “con compromiso social”, todos naturalmente peronistas. Nuestro estreno como referentes estudiantiles fue en ocasión de que el Movimiento Agrario de Misiones, MAM, organizó una marcha hacia Posadas para el 20 de octubre del 71. El día anterior los alumnos de todos los centros de estudios nos reunimos en Asamblea en el aula Magna del Instituto Montoya proclamando el apoyo de los estudiantes de Posadas a la causa de los colonos; concluida la Asamblea salimos todos juntos en manifestación hasta la plaza 9 de julio para hacer pública nuestra adhesión.

La incorporación a la JP nos sacó de la centralidad estudiantil. Sin dejar de

estudiar ni trabajar, la mayoría nos sumamos al trabajo barrial; la consigna fue “no somos estudiantes peronistas, sino peronistas que estudian”, lateralmente generábamos, con esta idea, una crítica a los planes de estudio y sus contenidos y al sistema educativo en general.

Los estudiantes peronistas venían con muchas contradicciones históricas con el mundo universitario, en los claustros perduraban muchos resabios antiperonistas desde la época en que los Centros y Federaciones universitarias eran el ariete de los “reformistas” de izquierda y de los liberales contra el primer gobierno peronista. Fue la necesidad de armar el frente estudiantil lo que nos devolvió al ámbito ya en el 73, con la fundación de la Juventud Universitaria Peronista. Confluyen en ella el Integralismo de servicio social donde militaban Victor Ramírez, el “indio” Fedelli, Omar Azerrad, Zamudio, Blanca Urizar, Mario Julio Gómez, Roberto Tuzinkievich, Pilaco Saucedo, Carlos Tereszecuk entre otros; con los estudiantes de Ingeniería: Enrique Hrycajko, Plácido Velázquez, Aníbal Velázquez, José Peró y algunos compañeros del –en ese momento- diputado provincial Ramón Brousse que se identificaban como Movimiento de la Juventud Peronista; el profesorado de la Provincia: Alila Anger, José Gómez y Nazario Bogado; los del Montoya: Eugenio Dominiko, Manuel Parodi, y el que esto escribe. A partir del 74, siendo yo el delegado provincial para la Regional IV de la JUP, quedó en la JUP de la provincia Manuel Parodi. Nuestra principal actividad social consistió en preparar alumnos que adeudaban materias, la que realizábamos conjuntamente con la UES, apoyados por el Ministerio de Educación de la Provincia y las autoridades del Montoya –Monseñor Kemerer, Marisa Micolis y el Profesor Guerra- que nos prestaban las instalaciones del instituto.

A partir de 1974 empieza a funcionar la Universidad Nacional de Misiones, UNaM, creada un año antes. A partir de este acontecimiento la UNaM pasó a ser el lugar más importante del mundo estudiantil. Fueron Presidentes del Centro de Estudiantes de Servicio Social -el más combativo y organizado que existía en esos momentos-Tito Pasquet, Pilaco Saucedo y Carlos Tereszecuk, actualmente desaparecido. En su honor, el Centro de Estudiantes de la FCS, ya en los 80, cuando la presidencia la ocupaba Francisco Rodríguez, impulsó que se impusiera su nombre al aula n° 1 de la Facultad.

Con el golpe militar la UNAM queda intervenida por militares que procedieron a expulsar a profesores y alumnos. Algunos lograron sobrevivir, otros fueron detenidos y desaparecidos como el Ing. Alfredo González (del Partido Revolucionario Cristiano, ex Decano de Exactas – desaparecido) y el ya mencionado Carlos Tereszecuk. La represión no distinguió entre profesores y alumnos. La

UNaM era un lugar donde el conocimiento puesto al servicio de las causas populares podía resultar peligroso, así lo pensaron y obraron en conformidad. El trabajo represivo fue tan profundo que hasta hoy en día, no se produjo ninguna reparación institucional. Fueron afortunados de que no hayan habido recursos judiciales frente a tanta despreocupación por los daños causados a expulsados y excluidos, responsabilidad nunca asumida institucionalmente por la Universidad.

4- En el Partido Autentico

El 13 de abril de 1975, el Partido Auténtico, se presentó a elecciones en la provincia de Misiones, formando una alianza electoral con el partido Tercera Posición, obteniendo dos representaciones legislativas y una su aliado, que junto a la UCR tenían la mayoría simple de la Cámara. También había otra mayoría relativa de diputados peronistas de indudable compromiso social y político, como por ejemplo Chiquito Dalmau y Gerónimo Calvo, entre otros. La actuación legislativa del PA tuvo bastante repercusión. Pablo Fernández Long se dedicó a la Junta Nacional partidaria y Juan Figueredo llevaba adelante las tareas del Bloque en la Provincia.

Para consolidar la estructura partidaria se conformó una Comisión Política Provincial, integrada con Carlos Cañadas, Domingo Saucedo, Dante Saraceni, entre otros, quedando bajo mi responsabilidad el contacto con los frentes de Montoneros hasta fines de 1975. La Comisión entabló contactos y conversaciones con distintos sectores, en especial con el agrario. En este sector existía desde 1971 el MAM, Movimiento Agrario Misionero, en el que unos años después se había producido una escisión que dio origen a las LAM, Ligas Agrarias de Misiones, circunstancia que había resultado en una gran debilidad del gremialismo agrario. En carácter de autoridades del Partido Auténtico y con la finalidad de generar condiciones políticas para un acercamiento entre ambas organizaciones, se buscó establecer un diálogo con algunos dirigentes del MAM que se referenciaban como Partido Revolucionario de los Trabajadores, para concretar un acercamiento con las Ligas Agrarias de Misiones que resultara en una mayor fortaleza de las posibilidades de defensa de los agricultores misioneros. Finalmente fue la dictadura la que unió, con la cárcel y la represión, a los responsables del MAM y las LAM. Cuando se volvió a recomponer al MAM por el año 1983, con los militares ya en retirada, fueron apresados Carlos Cremona y Cecilia Brollo, ambos dirigentes agrarios del Norte de Santa Fe, que fueron detenidos en una habitación de la parroquia de Oberá cedida por

el Cura Párroco Ricardo Buiak, días antes de la Asamblea de Reorganización del MAM. Y fue ese MAM reconstituído el que junto al Presidente de la FAA, don Humberto Volando, declaró “Mártir Agrario” a Pedro Oreste Peczak, llevando también ese nombre la Central de Servicios de Los Helechos. También, en registros de videos, Michel Guilbard, uno de los dirigentes agrarios históricos y partícipe de aquellos hechos de desencuentros de la dirigencia agraria declaró –ya en estos nuevos tiempos y avanzada la democracia- que sin duda alguna el mejor dirigente que tuvo el agro misionero fue Pedro Peczak, gesto que engrandece y aclara lo que la pasión de años anteriores no pudo resolver. Volviendo al año 75 debemos decir que el PA fue declarado ilegal por el ejecutivo nacional el 24 de diciembre de 1975, cuestión que en la práctica no modificaba la idea de la necesidad de tener una herramienta electoral, fue así que en la región del NEA con Juan Figueredo por Misiones, Julio Repetto por Corrientes, Oscar Gómez y Jorge Miño por Chaco nos reunimos en febrero del 1976 en la capital de Corrientes, con la intención de seguir impulsando una opción electoral, por ejemplo “Vanguardia Popular” que había creado Don Felipe Gallardo para el Chaco. Siempre se discutirá si era la oportunidad de empujar la vía electoral para hacer política, nosotros estábamos convencidos que eso era lo que se tenía que hacer, creo que no había ingenuidad sino probablemente voluntarismo, este impulso valía la pena, había otras opciones políticas no militaristas acordes en “parar el golpe”, lo que demuestra que un amplio sector, orgánico, trabajó en ese sentido.

La experiencia electoral del PA en Misiones no fue algo impuesto por Montoneros, que en esa época 74/75 entablaba una lucha sin cuartel enfrentando al lopezrreguismo, a las 3 “A” y además había pasado a la clandestinidad. La posibilidad de participar en las elecciones convocadas en Misiones fue muy debatida y puedo asegurar que las conducciones locales y regionales no estaban totalmente de acuerdo en que se participase, y esa opinión pesaba fuertemente a nivel nacional. Fue la intervención de Norberto Habegger y la de Dardo Cabo (que se puso sobre el hombro toda la gestión judicial de conseguir la personería partidaria y parte de la campaña electoral) lo que permitió que se aceptara la opinión de Juan Figueredo y otros que en todo momento no dudaron que ante la posibilidad de salida política electoral no había otra opción que la de participar. Es todo un orgullo el ver que el Salón de los Pasos Perdidos de la Cámara de Diputados de la Provincia de Misiones lleve el nombre del Diputado Juan Figueredo, un luchador incansable e indomable, fiel a su gente y de convicciones democráticas no solamente formales sino populares.

5. Ni Angeles ni Demonios, solamente militantes de una causa

Ante la situación generada en casi todo el país por el accionar de las 3 A y de otras estructuras cercanas al lopezrreguismo, que tuvo también su correlato en Misiones, se vio la necesidad de preservar, trasladándolos a otras provincias, a los militantes que por su actuación tenían un mayor grado de exposición pública.

Fue así que viajé a Resistencia, capital del Chaco para radicarme allí. Sin embargo, el accionar de la represión siguió en aumento. De él no estaban libres las familias: con un hijo preso, Hugo, y el otro ausente involuntario, nuestros padres, ya mayores y sufriendo además de problemas de salud, quedaron al cuidado de Mirta, nuestra hermana menor, que en medio de temores y de noticias sombrías sobre sus hermanos, debió hacerse cargo de ellos y del cuidado de su propia familia hasta que fallecieron, en mi caso sin poder siquiera volver a verlos.

Por Octubre del año 1976 en los diarios del Chaco pero también en volantes y afiches aparecían comunicados tipo farwest de “Buscados” que decían: “Se advierte a la población, que encontrándose prófugos de las autoridades, las personas cuyas fotografías y nombres o apodo se publican: Joaquín Arquero, Carlos Oriansky, Juan José Gómez Estigarribia, Carlos Piccoli, Armando Molina, Remo Vènica, Irmina Kleiner, Osvaldo Lovey, Adelina De León y Oscar Mathot los que son componentes de la organización subversiva declarada ilegal en último término y encubren sus actividades reales autotitulándose reorganizadores de las Ligas Agrarias, Centros Juveniles o actividades rurales afines. Con tal engaño sorprenden la buena fe de la población especialmente de los productores rurales, procurando sumarlos y tratando de obtener apoyo para sus actividades ilegales. Para su seguridad y la de sus familiares, colabore y brinde información, en apoyo a la lucha que realizan la Fuerzas Armadas de Seguridad y Policía Provincial. Para asegurar un Chaco que se acrecienta en Paz.”

Más o menos este era el tenor de las advertencias que se publicaban en los medios de toda la región, tenían como objetivo mínimo llenar de temor a los amigos y conocidos, pero fundamentalmente a quienes habían participado o lo seguían haciendo en los Movimientos Sociales, Gremiales y/o Políticos.

Cómo habrán sido de efectivas esas campañas, que pasados los años (1995) me encontraba, con mi esposa, participando en un grupo denominado JUPIC, que actuaba en la Parroquia de Villa Cabello, Posadas, teniendo como uno de sus objetivos ayudar a construir un barrio de viviendas por el sistema de autoconstrucción destinado a familias que vivían en espacios públicos y tenían orden

de desalojo municipal. Cuando ya habíamos avanzado mucho con el trabajo de construcción y se habían trasladado varias familias al nuevo predio, el P Juan Markievich –que era nuestro párroco, promotor y facilitador de la obra- nos comenta que al principio del trabajo una persona, sin indicar quién era, le había advertido que no confiara en nosotros (se refería a mi esposa María Inés Rebolé y a mi) porque convertiríamos en un “campo de adiestramiento” a Cruz del Sur (el barrio en construcción) y él le contesto que si se comprometía en trabajar en la obra, como nosotros lo hacíamos, nos iba a pedir que nos retiráramos, el que traía la sospecha no se animó a tomar el compromiso, el sacerdote dejó pasar esa cuestión y no le dio importancia ni la mencionó hasta que el barrio estuvo concluido, para que no fuera motivo de desánimo.

También en reuniones con colonos con motivo de capacitaciones de tipo organizativo productivas para formar y fortalecer las ferias francas (1998), cuando nombrábamos al MAM el temor enseguida aparecía, por supuesto siempre seguimos adelante con las tareas porque estaba claro que los tiempos eran otros y muy diferentes las circunstancias.

Cuento esto porque hasta hoy día duran y se siguen instalando las demonizaciones de los militantes sociales y políticos, es un arma eficaz pero cobarde que tiene más que ver con sacar ventajas o de posiciones políticas.

De lo que aconteció durante la dictadura militar, saqueo económico y exterminio de los militantes se pueden decir muchas cosas, yo contaré que guardo un profundo recuerdo y agradecimiento a muchos chaqueños y a su naturaleza que nos ampararon, dieron de comer y alentaron, hasta que en 1980 tuve oportunidad de solicitar el refugio como perseguido político de las Naciones Unidas en España, donde nuevamente encontré un lugar en el mundo, pude rehacer la vida, formar la familia que hoy tengo y regresar a la patria y a Misiones al recuperarse la Democracia.

De los nombrados en esos carteles de “buscados” quedamos vivos cinco, puedo decir que durante los casi 3 años que anduvimos por esos montes más que Compañeros éramos Hermanos, a mí me tocó en suerte acompañar (porque andábamos de a dos) a Kike Lovey, ex Secretario General de las Ligas y Movimientos Agrarios de Argentina y hoy día Subsecretario de Desarrollo Rural de la Provincia del Chaco. En recuerdo de esa época y para concluir el relato quisiera pedir prestadas las palabras de José Hernández, cuando describe en el Martín Fierro lo siguiente:

*...Cruz le dio mano de amigo
Y no lo ha de abandonar.
Juntos podemos buscar
pa los dos un mesmo abrigo.*

*Andaremos de matreros
si es preciso pa salvar;
nunca nos ha de faltar
ni un güen pingo para juir,
ni un pajal ande dormir,
ni un matambre que ensartar.*

*Para mi la cola es pecho
y el espinazo es cadera;
hago mi nido ande quiera
y de lo que encuentre como;
me echo tierra sobre el lomo
y me apeo en cualquier tranquera.*

*Y deajo rodar la bola
que algún día se ha'e parar;
tiene el gaucho que aguantar
hasta que lo trague el hoyo
o hasta que venga algún criollo
en esta tierra a mandar.*

“... la UES de Misiones, fue una de las primeras que consiguió el boleto estudiantil.”

Por Riki Coutouné

Mi familia estaba compuesta por siete personas, mamá, papá y cinco hijos. Una de mis hermanas, María Silvia fue detenida junto a su esposo durante 7 años. Mirtha, mi otra hermana, fue fusilada en la ciudad de La Plata, como también su esposo. Mi hermano Mario, acompañó a papá a realizar la denuncia en Buenos Aires, por nuestra desaparición, aprovechando la visita de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. En esa ocasión fue secuestrado y estuvo 15 días más o menos, donde fue sometido a todo tipo de torturas. Mi familia realmente fue muy golpeada por la dictadura militar.

Una de ellas María Silvia fue detenida durante muchos años por la dictadura y la otra Mirtha estaba desaparecida. Gracias a la intervención del equipo de antropología forense se pudo reconocer sus restos en la ciudad de La Plata y hace muy poco y después de treinta y cinco años pudimos inhumarlos.

Yo empecé a militar más o menos en el año 1975 en la UES la Unión de Estudiantes Secundarios, brazo político estudiantil del secundario, del peronismo. Fue allí que me vincule con compañeros de Posadas y también a través de mis hermanas mayores, que fueron militantes de la juventud universitaria.

Dentro de la UES se tocaban temas relacionados con el ámbito de la problemática estudiantil, que era el frente, conquistas por reivindicacio-



Riki Coutouné, Adriana Collado, Tomacito Giménez y vecina, en la Estación de Trenes. Año 1982.

nes estudiantiles, que en realidad eso se consiguió a través del movimiento estudiantil acá en la provincia. Varias conquistas se consiguieron, fundamentalmente más que nada estábamos en los colegios nocturnos que estaba concebido para los que trabajaban, decididamente era para los laburantes, porque el ámbito reivindicativo era distinto a lo que puede llegar a ser hoy.

En la UES eran muchos compañeros que militaban conmigo entre 1975 y 1976, ellos fueron, el “Gato” Sánchez que lo mataron, Pelito Escobar, Alfredo Ortellado, Panchito, el Ingeniero Benítez, entre otros. A algunos los conocía en forma directa y a otros no, porque militaban en distintos colegios.

Electoralmente, la UES se involucra con una propuesta de la formulación del Partido Auténtico. Estamos hablando para las elecciones de 1975 para gobernador, en el cual ahí sí participamos como UES. Militamos y tuvimos esa experiencia electoral, creo que fue la única en la República Argentina. Con Fernández Long, Juan Figueredo, Peczak, que ellos entraron como diputados, la formula era Puentes-Peczak. Después a Peczak lo matan. Fue muy perseguido el Partido Auténtico.

Cuando empieza el golpe de estado - uno ya se lo venía venir - ya estaba cantado, si bien todos los golpes tuvieron represión, lo que nunca imaginé que fuera de semejante nivel.

Como anécdota, recuerdo que, cuando estábamos presos en Candelaria, un guardiacárcel nos contaba que él también tenía que estar preso, porque él también era miembro del Partido Auténtico.

Estando en la cárcel, conocí a compañeros que habían estado presos por cuestiones gremiales y estudiantiles en otros momentos de la historia argentina. Estos compañeros decían: no, acá vamos a estar un par de meses y ya nos largan a todos. Porque más o menos esa era la característica, nadie iba a pensar que era para tanto el Terrorismo de Estado, a donde se iba a aplicar. En la cárcel de acá, eran unos cuantos menores, éramos todos chicos de 16 a 17 años más o menos, no solamente acá en Misiones, me toco conocer otras cárceles, otras 3 cárceles.

Nosotros antes de que nos detengan, estuvimos buscando lugar donde quedarnos, ya que no podíamos quedarnos en nuestra casa. Nos movíamos dentro del ámbito de familiares y amigos no había otra alternativa, de los compañeros no, porque ellos estaban la mayoría perseguidos. Por lo menos era la realidad que a mí me tocó vivir.

Conozco la historia de los compañeros que estaban esperando que los vengan a buscar para llevarlos al monte, en el puente de Garupá. En donde el operativo de la fuerza de seguridad impidió que los pudieran llevar porque detu-

vieron a los contactos que los venían a buscar. Eran compañeros más visibles como el caso de “Pelito”, que tenían órdenes de captura concretas y de Héctor Escobar el hermano.

Como esa operación fracasa, a partir de ahí, yo me conecté con “Pelito” y salimos a buscar cobertura para él, no para mí y así fue que en la vía pública nos detienen a los dos, el 22 de octubre de 1976 a mí me detienen y el herido cae la madrugada siguiente.

Cuando nos detienen estábamos en una zona que estaba cercada, que se denominada la “fuerza conjunta”, nosotros estábamos dentro de ese cerco. Se identificaron e hicimos lo que creo que haría cualquier ser humano, salimos a correr en distinta direcciones y ahí empezaron a disparar, no al aire, sino a matar. Por lo cual le dan un balazo a “Pelito”.

A mí me detienen en ese mismo lugar, y me llevan a la Comisaria Segunda. Después pasé por el Departamento de Informaciones, con lo consabido que llevaba todo eso, golpes, torturas y demás cosas. De ahí me pasaron al Penal de Candelaria.

Me llevaron a diferentes lugares, que era lo habitual en ese tiempo, que era estar desaparecido, porque esa es la cuestión de la ilegalidad de este procedimiento. Hasta que me blanquean en los registros de Candelaria y luego nos pasan a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

Estuve 60 días más o menos desaparecido, hasta que me pasaron al PEN. Quedamos “blanqueados” y a partir de ahí recién mis padres logran una visita especial y pude verlos. Con tan solo 60 días de estar “blanqueados” no te daba ni una garantía, porque al estar en esa situación no se procedía como se procede habitualmente en un régimen carcelario. El que está detenido tiene un régimen legal, de visitas, familiares, cartas, nosotros no teníamos absolutamente nada.

El Coronel a cargo del área 232, era el que administraba - si se puede decir así - el régimen de visitas a gusto de él, decidía a quien le daba y a quien no le daba y por cuanto tiempo. Estuve detenido 2 años en el penal de Candelaria, después me trasladan a la Unidad 9 de La Plata, un par de semanas, luego fuimos trasladados un grupo de misioneros a la Unidad 1 de Coronda Santa Fe y de ahí a la Unidad 7 de Resistencia Chaco, que es donde me comunican la libertad. En realidad me trasladan de Chaco al Regimiento de acá de Posadas, y en presencia de mis padres el mismísimo Coronel Caggiano Tedesco me comunica que estoy en libertad.

La vida en la cárcel

Dentro de la cárcel había una actitud de solidaridad muy fuerte entre los compañeros, comunicacional más que nada, muy grande la solidaridad, por ejemplo, cuando estábamos en Coronda había compañeros que no conocíamos, y nos llegaban noticias de compañeros de Santa Fe, de que nuestros padres ya habían estado con los padres de él. Para nosotros era una cosa importante porque sabíamos de que ya nuestros familiares nos habían localizado, ya que nuestros traslados eran clandestinos, no eran traslados legales, sabido por los familiares.

A partir de los traslados empezamos un largo camino, de recorrerse todas las cárceles para ver si en algún lugar estábamos y siempre y cuando los guardia-cárceles o el Sistema Penitenciario Federal decidían si decían acá esta. Por lo general se sabía por familiares, se lograba esa información, lograban los familiares. Con lo cual de alguna manera en cada traslado y en cada llegada a una cárcel ese grupito que éramos, de vuelta lograba estar otros periodos como desaparecidos, desconectados por lo menos con nuestros familiares, gente conocida.

La Comisión de Familiares de Presos Políticos

En Candelaria no teníamos noticia de la Comisión de Familiares de Presos Políticos, lo que si, no sé, en qué fecha se recibió a la Cruz Roja Internacional, en el cual el Director del Penal por cuenta de él, decidió quien se entrevistaba con ellos. A mí me toco entrevistarme y por supuesto se hacía toda la denuncia de lo que ocurría ahí en el penal y la situación en el cual nos encontrábamos todos los presos políticos.

Con respecto a la Comisión de Familiares de Presos Políticos, los familiares se empiezan a juntar, - obviamente me entero cuando salgo en libertad - por una cuestión de ir todos juntos, manejarse todos juntos, para ir a los regímenes de visitas, para comunicarse uno con otro y eso fue armándose, como acá en el caso de Misiones. Hacían las denuncias antes los organismos Internacionales, como en el caso de la OEA, la Cruz Roja Internacional, moverse a través del Obispado, la Iglesia Católica. Realmente los familiares han hecho un laburo, creo que no han dejado a nadie sin verlos, sin denunciar un caso, se han movido por todo el país.

En Chaco nos someten a un Consejo de guerra, un verdadero circo montado por los militares, y es ahí donde ellos me dan la libertad. Con ese Tribunal

de Guerra, y supuesta sentencia me dan la libertad en 1978, habrá sido más o menos en septiembre.

Una vez que me dan la libertad, todavía estábamos en plena dictadura, tenía que reportarme al Regimiento, estaba bajo lo que ellos denominaban el `régimen de libertad vigilada`. Tenía que ir tres veces por semana al Regimiento a firmar un libro de altas, sé que no tenía ningún indicio de legalidad, era un papel no más, pero tenía que ir.

Es bastante desagradable, no poder salir de la ciudad de Posadas, en el caso que lo hiciera tenía que pedir permiso, una serie de restricciones. En la casa de mis padres donde yo vivía, una vez que salí en libertad tuve una guardia permanente.

Eso duró hasta que terminó la dictadura, inclusive, estando en democracia, con un grupo de compañeros, participábamos de una peña folklórica en un barrio que fuimos invitados en la calle y cae una patota de civil y bueno ahí le agreden a uno de los invitados, que era Héctor Escobar, me agreden a mí y a otros compañeros, eso ya estando en democracia.

Particularmente no me quedó ninguna secuela física visible de lo que sufrí en esa época, si obviamente en la cuestión laboral, cuando salí de la cárcel me puse a trabajar y a la semana me despedían, era evidente que era despedido por apriete de la dictadura. Y el estudio, no volví a estudiar, porque el día de mi libertad, el Coronel Cagiano Tedesco, le sugirió a mis padres que por el momento, no correspondía que vuelva al colegio, no estaba bien visto.

Reflexiones personales

Una vez recuperada la democracia y a más de 35 años de estos hechos, pienso que la dictadura a algunos nos metió dentro de una cárcel. En ese entonces, toda la Argentina se transformó en una cárcel, creo que la población rondaba entre 25 millones más o menos, en el cual todos éramos presos, ó sea que la gente, el pueblo, todo se transformó en una gran cárcel, justamente tubo que haber esa gran cárcel, para que surja un terrorismo de estado. Algunos estuvimos en una cárcel institucional y a otros los fusilaron y unos tantos miles que pudieron zafar e irse al exilio.

Había gente de más de 50 años, que estuvo en esa gran cárcel Argentina. Esa gente no hablaba, no decía nada, no contaba nada y todos han visto y han oído algo raro de lo que estaba pasando en la Argentina.

Lo que veo hoy, mi percepción es, sobre todo en los jóvenes y los chicos nacidos en democracia, es que tienen distintos grados de participación estudiantil,

sindical, política. Veo que hay una búsqueda de información, de saber que pasó, de visualizar la historia reciente de la Argentina y eso ya es promisorio. Me ha tocado ir a colegios a dar charlas al respecto, con chicos del secundario y me fui preparado para ver una cuestión como de fatiga más o menos y después de la charla fue todo lo contrario. Chicos de la misma edad que yo cuando caí preso, preguntándome, buscando información de todo ese período, me agradó mucho esa experiencia, fue muy linda.

Se han dado avances en la República Argentina, bajo este último gobierno, sobre el tema de los Derechos Humanos. De poner los derechos Humanos como una política de Estado. En el caso de la provincia de Misiones, cuando se crea una Subsecretaría de Derechos Humanos y después de poco tiempo pasa a ser un Ministerio. La complejidad que tiene hoy el tema de los derechos humanos, que no solamente está sobre la violación de esos derechos por parte de la dictadura en de la década del '70; sino que hoy, se está dando mucho el tema de los derechos humanos, derecho de los niños, la trata de personas, bueno y todo ese marco. Me parece que lo que se esta haciendo es lo correcto, es política de Estado.

Angustia: la compañera que hasta hoy perdura

Por Ernesto Sholtze

Nací en Hohenau, República del Paraguay. Hasta los 11 años viví con mis padres en Paraguay. Luego nos fuimos vivir a Misiones. Mi hermana ya vivía allí, en El Alcázar. Me crié en Misiones. Teníamos chacra en El Alcázar. A los 30 años ingresé al Movimiento Agrario de Misiones, motivo por lo cual fui detenido. Yo comienzo a integrar el MAM, porque llegaron algunos de otras localidades a hacer reuniones con los colonos ahí en El Alcázar. En esas reuniones se hablaba de la problemática del agro de ese momento, sobre la mejora de los precios y toda la cuestión agraria. En las reuniones participaban muchas personas, la mayoría de los colonos. Yo participe de MAM del '73 más o menos hasta el '76, cuando fui detenido.

A mí me detuvieron en la vía pública. Vinieron los policías, me levantaron al celular y me llevaron. Eso fue un 24 de agosto del '76. Me llevaron a la comisaría de Montecarlo. Del Alcázar me trasladan a Montecarlo. Hubieron varios detenidos del Movimiento Agrario en ese momento: Wilfrido Blumvar, Enrique Berent, estábamos todos juntos en el calabozo. Nos maltrataron dándonos golpes. A eso los militares lo llaman, el teléfono, consiste en darte golpes en el oído con las manos, así te lastiman los tímpanos. Eso no fue lo peor, después de 15 días más o menos nos trasladan a Jefatura de Policía en Posadas. Ahí sí nos torturaron.

Yo sabía que nos trasladaban a Jefatura porque nos traían en los vehículos de los militares conocidos como unimog. En Jefatura nos hacen entrar a un lugar donde nos torturan, o sea, nos tiran a todos en un lugar donde estaban todos presos y de a uno los iban sacando a torturar con picana eléctrica y golpes.

A mí me torturaban con picana eléctrica, hasta desmayarme, porque yo sufría de epilepsia y al recibir los choques eléctricos me daba un ataque. Y ahí caí desmayado y ya no me acuerdo de nada porque estaba encapuchado. Cuando desperté de vuelta estaba otras vez amontonado con otros detenidos. En Jefatura estuvimos dos días y dos noches, hasta que nos trasladan a Candelaria.

Mis familiares no sabían nada, recién se enteraron después, por otros familiares de detenidos. Ellos querían visitarme en Candelaria pero no dejaban llegar a los familiares.

Mi mamá venía a visitarme pero no la dejaban llegar. Recién en Resistencia me pudo ver, cuando fui trasladado. Durante ese lapso tampoco supo nada de mí. Cuando me trasladan ella perdió el contacto, ella no sabía nada. Hasta que un sacerdote, que era un Capellán de la cárcel de Resistencia, Chaco en la Unidad Penal 7, de apellido Brisaboa, hace el contacto con todos los familiares de presos, pero clandestinamente, porque él también estaba bajo presión. El nos hacía pasar como a un confesionario y ahí le pasábamos el papelito de los datos de los familiares y él hacía el contacto. También a él le hicieron un atentado por eso. Porque se enteraron de que él hizo los contactos y le fabricaron un accidente pero no llegó a morir.

En Candelaria estuve detenido desde septiembre a noviembre. Y de ahí me trasladan a Resistencia. Ese traslado fue muy normal porque nos llevaron en un avión normalmente como un pasajero, íbamos sentados, esposados uno con el otro. El traslado malo era el de Resistencia a La Plata, ahí si nos llevaron, vaciaron un Hércules al cual le sacaron todos los asientos y nos ataban en el piso, todos encimados y sentados uno atrás del otro con las piernas abiertas. Así entraban como 200 tipos en el avión. Fue totalmente distinto el traslado.

Cuando llegamos a Resistencia nos llevan a cada uno al calabozo, directamente a la prisión. La estadía fue con muchas presiones pero sin torturas dentro de la cárcel. Dentro de la cárcel no se torturaba. Cuando se sacaba a los presos de adentro, los llevaban a la Alcaldía, y ahí los torturaban. En esa época no me torturaron a mí. Torturas psicológicas constantes, pero no físicas. En Resistencia estaba, relativamente, mejor que en otros lugares. La comida era bastante mala, muy mala. Pase frío en invierno y calor en verano. Había muchas chinches y cosas así que terriblemente se sufrían.

En Resistencia éramos muchos de Misiones. Estaban los Berent, los Perié, había varios. Allí estuve desde el '76 y hasta el '79 y de ahí me trasladan a La Plata. Para el traslado fuimos sacados a las patadas de adentro de la cárcel hasta el avión. Nos llevaron brutalmente, nos encapucharon y nos ataron al piso del avión. En La Plata el trato fue mejor que en Resistencia en cuanto a comida, se comía muy bien. Nos sorprendió que cuando llegamos allí nos trajeron un plato de comida pero mucho mejor que en Resistencia. En Resistencia, más o menos, nos mataban de hambre como quien dice. Y allá no teníamos salida, solo un momentito a la tarde que nos sacaban al patio. En cambio, en La Plata había recreo a la mañana y a la tarde podíamos salir al patio. Y allá no. En La

Plata, la celda que era muy pequeña con un inodoro en el medio, o sea, que no nos sacaba ni al baño.

En Resistencia para ir al baño era ventaja por un lado, y desventaja por el otro, porque ahí había que llamar al celador para pasar al baño y nos hacían sufrir mucho en Resistencia. Nos hacían esperar mucho. En cambio allá teniendo el inodoro ahí no más, era más cómodo; para algunos compañeros no era ventajoso porque no podían comer debido al hedor. Otros tenían vergüenza y un montón de cosas más.

En Resistencia hubo una época, en la que había bastante libertad. Nos sacaban de la celda al pabellón y de ahí podíamos jugar al ajedrez, leíamos, porque nos daban libros de la biblioteca del penal y algunos libros dejaban entrar por los familiares también. Eso era en Resistencia. En cambio en La Plata ya no.

Después vino la época dura en Resistencia que nos encerraban a todos. Ya no había salida al pabellón, solo en el calabozo. En La Plata estábamos todo el tiempo encerrados.

Durante el tiempo que estuve detenido, mi madre se juntaba con otros familiares, con la señora Perié y otras madres que estaban y nos iban a visitar. Iban cada mes a Resistencia o a La Plata, con la Comisión de Familiares de Presos Políticos. Mi mamá viajaba con la señora Perié, con la madre de los Perié, con Zulema y con Amelia. Iban varias madres, no solo ellas. Porque mi mamá era con las que más se contactaba cuando venía de El Alcázar a Posadas, iba a la casa de Zulema y de ahí se iban juntas.

Mi mamá para conseguir el dinero para viajar y dejarme algo a mi ahorra, teníamos una chacra y hacía ahorros para poder tener para el pasaje. Mi hermana también me ayudaba. Mi padre ya había fallecido cuando yo tenía 11 años. Mi hermana ahora ya tiene 78 años. Es mayor que yo. Mi hermana no podía acompañar a mi mamá porque tenía hijos chiquitos y tenía que atender su familia. Así que mi mamá iba con Zulema o con otras madres que iban a ver a sus hijos.

Juan quería ser sacerdote

Por Rubén Zaremba

Nací acá, en Posadas, en este lugar. Este terreno era de mi abuelo, era mucho más grande, después, con los años, se fue dividiendo. Acá vivía mi abuelo con mi tío y mi papá. Mi abuelo era polaco, antes venían con pasaporte polaco, en realidad el origen de él es ruso, él por lo menos se reivindicaba ruso. Exactamente no se bien la historia por que no lo conocí, sé por los comentarios de mi mamá. Mis padres se conocieron de chicos, mi Mamá nació en San Ignacio y mi abuela Doña Aureliana, era ama de llaves de Horacio Quiroga. Ella falleció muy joven, a los 23 años; como sus hijos eran todos chicos un tío se hace cargo de ellos. Este tío trabajaba en el famoso Establecimiento Los Núñez, él era encargado ahí.

Luego vienen a Posadas y se conocen con mi papá que trabajaba en la misma casa, se conocen de muy chiquitos. Después se a van a vivir a Buenos Aires y allá se casan; serían los años cuarenta y tanto, durante todo el nacimiento y desarrollo del peronismo. El derrocamiento de Perón los encuentra a ellos acá. Digo esto para dar un marco de referencia de cómo nace nuestra vocación por la política, la opción en definitiva, por los humildes y por los pobres.

Se van a vivir a una villa en el gran Buenos Aires, exactamente en Lanús Oeste, en Villa Jardín, famosa por que de ahí surgió uno de los campeones mundiales del boxeo, en los 60' que fue Horacio Accavallo. Ahí comienza la identificación con el peronismo, porque reconocen, sobre todo en Evita, a la persona que los ayudó cuando estaban muy mal. Mamá tuvo 5 hijos, en realidad 6, porque el primero falleció. Juan que es el que está actualmente desaparecido, nació en La Plata. Yo nací acá y mis hermanas nacieron todas acá. Así que hay un período en que están en Buenos Aires y reciben ayuda de la Fundación Eva Perón. Le dan una casilla, le dan trabajo, les ponen a los chicos en las guarderías.

Desde chico escuché el relato de lo que fue una vida absolutamente distinta con trabajo, con el Estado dando respuestas a las necesidades populares. Mi madre siempre se acordaba que ella le mandó una cartita a Eva, porque era así el manejo, era mandarle una carta a la Fundación y a los 3 días estaba una

Asistente Social de la Fundación trayendo las soluciones ya. Necesitabas una casa, tenías la casa, necesitabas ropa para los chicos, ponerles en la guardería a los chicos, el trabajo para el hombre, o un tratamiento médico, era así, era lo que relataba mi madre. Mi padre siempre decía que ella en casa mandaba, porque mi padre siempre caía en cama, tenía problemas en la cintura, que le volteaba durante meses, con muy poca movilidad. Y mamá era la que tenía que lidiar con las cosas de la casa. Entonces de alguna manera es por eso que mamá asume la responsabilidad de estar al frente de la casa. Doña Clarita se llamaba mi mamá, de apellido Ríos.

Cuando ocurre lo de Perón a ellos los encuentra acá ya, se vienen, antes del golpe, no se porque circunstancia, creo que la abuela estaba enferma. En este lugar había tres casas, una era la de mis tíos, eran de madera bien hechas, la del medio era de mi abuelo, y la primera era de mis padres. En aquella época era todo con techo de cinc. Mi abuelo era hojalatero, en aquella época el oficio era plomero hojalatero, instalador de todo lo que es agua y cloacas, y aparte se dedicaba a la hojalatería. La hojalatería era, todo lo que hoy es de plástico antes se hacía de chapa. Todo lo que después se transforma en plástico se hacía con la hojalata de cinc. Tenía las máquinas, me acuerdo la imagen esa de chico. Trabajaban en el taller, en la calle Ayacucho 525 entre Salta y Catamarca. Era en sociedad con Sokol.

La anécdota ésta con el peronismo, la práctica ésta, porque eran peronistas viene a partir de esa relación que tiene con el peronismo en forma directa. Mi mamá era una de esas personas con mucha iniciativa, no era una persona que se quedaba, tenía ese... “vamos, vamos”. Acá en el barrio era una referente, pasaba algo y ella era la que salía... vamos a verla a Clarita, del empacho hasta... “se cayó, se desmayó”. Tengo todas esas imágenes de esas personas activas y solidarias. Absolutamente solidaria, lo que tenía lo compartía. Recuerdo que en el barrio todos tenían techos de cartón, dije techo de zinc por dar una referencia concreta, en aquella época muy pocas eran las casas tenían techo de zinc, Las casas humildes tenían techos de cartón. Cada granizada dejaba hecho un colador el techo de cartón. Acá teníamos como vecinos a todos los chicos que eran nuestros amigos y cuando llovía venían todos a casa, la casa era relativamente grande.

Esas son imágenes que marcan la etapa de la vida de uno, en cuanto a que era natural la solidaridad, la ayuda mutua entre los vecinos. No éramos muchos, había vecinos de buen pasar que eran amigos, que todavía viven. Si bien había diferencias, existía una relación distinta de vecindad, mas allá de que uno era humilde, el vecino que a lo mejor era un empresario tenía también esa relación

solidaria como vecino. Así era barrio nuestro. Casi todos eran trabajadores. Una de las anécdotas famosas de mi mamá es cuando que cuando cae Perón. Mi abuelo tenía una radio, que era el único medio de comunicación que existía en aquella época, estamos hablando del 55' en este lugar era la radio, no había otro. El diario llegaba a muy pocos y la radio a casi todos. Don Juan, mi abuelo, era el que tenía la radio. Mi abuela, que ya no era mi abuela, no era la mamá de mi papá si no que era una señora que estaba acompañando a mi abuelo, sale y va y le dice: Clarita, Clarita, cayó Perón, cayó Perón. Obviamente la noticia provocó una conmoción. Entonces mi madre sale con mi hermano Juan en brazos, que tendría un año; se cruza de un terreno al otro se tropieza y cae sobre una piedra que da contra la cabeza de Juan. Desde entonces mi hermano queda con una marca en la frente, con una cicatriz. Esa famosa cicatriz, la marca que tenía en la frente era del día que cayó Perón.

La otra anécdota es cuando mi viejo se enojó con mi abuela porque ella dice, hay que sacarle, mi viejo tenía un cuadro de Perón y Evita, y mi abuela insistía hay que sacar eso descolgar, entonces mi padre se enojó tanto con mi abuela que le mandó al carajo, que va a sacar eso, que vengán y que saquen, así era el viejo. Estas son anécdotas que con los años fui escuchando, me voy quedando con esa imagen del peronismo de Perón. Es así, cuando me voy dando cuenta de esto yo ya tendría 10/12 años. Íbamos a la escuelita acá, atravesábamos esto que era un pequeño campo, caminando, con mi hermano íbamos a la misma escuela, a la 250, la Fragueiro que es donde esta ahora Vialidad, ahora es una escuela grande, antes era una escuela de barro, porque en realidad era así, estaba asentada sobre ladrillos, unos eucaliptus enormes había en aquella época, patio de tierra colorada, así que nosotros veníamos con el guardapolvo hecho un desastre.

Mi viejo era un tipo que leía mucho, según mi mamá, era muy buen bailarín de tango, le gustaba mucho el tango, el tenía mucha reminiscencia mas bien de porteño que de misionero A él le gusta la noche. Era un bohemio que salía y podía volver al tercer o cuarto día, porque se encontraba con los amigos, por supuesto que mi mamá le decía esos no son tus amigos, esos son los amigotes y yo todo eso cazaba. Era un tipo que se quedaba a tomarse un vino, un vinito como decían, porque antes vendían la copa de vino suelto en los bares, no tenía la botella entera, sino era una copa, podía tomar un vino, con un vasito de vino y podían estar tres horas, cinco horas y hablar. Le gustaba mucho hablar, hablar, contar anécdotas, cantar, escribir tangos, letras de tangos. Se que tenía un pariente en Buenos Aires que también era medio músico, así que por ahí también había explotado su vena creativa y cantaba. De ahí que cuando

escucho algunos tangos me queda la letra de los clásicos porque mi papá los cantaba, cantaba y yo escuchaba...

Mis hermanas ya de chicas fueron a vivir a la casa de mis tíos en Oberá, era este tío que cobijó a mi mamá cuando, ya era un hombre grande y estaban bien posicionados económicamente. La única limitación que ponía mi mamá en estas cosas era que si ellas se iban, que le trataran como hija y que le dieran la posibilidad de llegar a estudiar, ese era el límite que ella le ponía. Tengo dos hermanas, una que se fue a vivir con una tía y la otra que se fue a vivir con la hija de esa tía. Personas de bien y de mucho dinero en Oberá, estas serían mis dos hermanas mayores. Los varones éramos los menores, mi hermano mayor que yo, Juan tiene dos años mas que yo, o sea, que hoy tendría 56 años; soy el mas chico. Negra, que es mi hermana mas chica de las mujeres, mayor que yo, ella quedó acá con la familia. Le decían Negra porque relativamente era la mas morocha de los cinco; ella estudió en la Escuela Normal, se recibió en Oberá. Ahí es donde empieza mi militancia.

Mi hermano Juan, allá por el 66'/67', de entrada pintaba ya como un tipo muy inteligente, mas que uno, cuando hablo de inteligente comparándome. Acá nosotros tenemos la Parroquia que está en Villa Urquiza La Inmaculada. Ibamos a la escuela con él, y no se de donde viene la vocación de él que empieza a vincularse, creo que fue con el tema de la Comunión, por supuesto que mi mamá era católica, mi papá de los curas ni le hables, cada vez que uno le hablaba de los curas o de la Iglesia los puteaba a todos, con él nada. Pero mamá sí, en esas cosas mandaba mamá entonces él cuando podía putear puteaba, donde le daba el calce puteaba a los curas, a la Iglesia a todos, puteando en el sentido de que eran tipos que no hacían nada por la gente, en ese aspecto.

Con mi hermano Juan, no se como viene la vinculación ahí, la cuestión



Juan Mariano Zarembo, abanderado escuela "Inmaculada" del Barrio Villa Urquiza.

es que empieza, tendría 12 años ya estaba por entrar al sexto. Un sacerdote le dice a mamá que quería que Juan vaya a la Escuela Parroquial, pero es una escuela privada, le dice a mamá, no pero no se preocupe. Se ve que en él ya veían a alguien potencialmente valioso. Los curas son buenos captadores de cuadros, como nosotros en la política, decimos este pinta bien porque reúne ciertas condiciones y actitudes. Así que él es bien visto y bueno, es abanderado de la escuela, ya se ve que él tenía una aptitud para aprender muy interesante. Yo sigo en la escolita acá; cuando el termina el sexto grado dice que quiere seguir la carrera, o sea, la vocación de cura. El quiere ser padre, sacerdote.

Como mi mamá siempre dijo que en estas cosas iba a respetar la decisión de cada uno, la vocación que tuviera; era importante que estudiaran, eso si mi vieja siempre marcaba. La primera condición era estudiar, después lo demás. Creía en el ascenso a partir de la capacitación, en la posibilidad que brinda la educación sobre todo. Era una persona muy inteligente mi madre, con solo sexto grado, ella hizo solo hasta el sexto grado, pero con sexto grado ella les enseñaba a los chicos para el ingreso.

En aquella época le decían ingreso del sexto al primer año. Uno tenía que rendir para entrar al magisterio que era para seguir la carrera docente, de maestro de grado, que era una carrera muy codiciada. Entonces había mucha demanda, y se tomaba prueba. Recuerdo que ella enseñaba acá a los chicos y las chicas que venían, y ella tenía sexto grado. Pero se ve que el sexto grado de ella era, en comparación con el nuestro, muy superior en aquella época. Eso también hacía mi mamá, enseñaba a los chicos. Yo era bastante bueno, no era burro, me acuerdo que rendí Lenguaje y Desarrollo creo que rendí en segundo o tercer grado y una o dos materias de quinto. Entonces era mamá la que me sentaba a estudiar. La letra tenía un desastre, la letra eso me acuerdo, entonces practicaba, hasta que tuve mi letra definitiva. Esa era mi madre. Ella estaba alerta, y siempre, para brindar o brindarse en lo que hiciera falta, con sus hijos y con la gente que estaba a su alrededor.

Recuerdo de esto que le preparaba a los chicos porque es cuando mi hermano termina el sexto grado. Se ve que él hizo muchos amigos en la escuela y ellos querían ingresar, y ¿quién los prepararía? Doña Clarita los preparó, preparó a varios chicos, venían acá y ella les daba clases.

Un día viene el sacerdote que estaba encargado de la Parroquia, se ve que ya habían hablado con mamá, lo viene a buscar a mi hermano, para llevarlo al seminario, el iba a estudiar en el Seminario de Fátima, ahí era el lugar donde concentraban a los chicos a partir del primer año; después de ahí venían y estudiaban en el Colegio Roque González. Todas las mañanas hacían ese viaje que

en aquella época duraba una hora y más.

Recuerdo la imagen de el cura que vino, no bajó por supuesto porque mi viejo le iba a cagar a pedo, seguramente para evitar eso mi madre sabiamente no lo hizo entrar. Preparó mi hermano sus cosas supongo y se va, lo lleva el cura, me acuerdo, era un holandés el cura. Tengo esa imagen de la ida de él, la imagen de un chico flaco, más bien alto como mi viejo.

Mi viejo usaba traje, le gustaba usar traje y corbata, a la onda gardeliana, todo eso tenía mi viejo. Eso tenía él que de chico ya que le gustaba, cosa que a mí no, yo lo miraba como a una cosa rara, que se pusiera corbata y zapatos, esos zapatos que lustraba, no me cabía mucho todo ese tema. Pero bueno.



Familia Zaremba.

Mi hermano Juan se va al Seminario, tenía unos 12/13 años cuando él se va. Recuerdo cuando lo íbamos a visitar, era una vez por mes. Y él ahí, estamos hablando 67', se encuentra con los que después van a ser sus compañeros de militancia. Con él estuvieron Tereszecuk, creo que Parodi, no se si anduvo también Franzen, Mathot, son compañeros que después pasan a integrar, a ser parte de la geografía política en la provincia. De toda esa generación, algunos fueron muertos, otros están desaparecidos, y algunos quedamos todavía vivos.

Estoy hablando de compañeros que eran de acá estoy hablando que tenían 13 años, los junta la Iglesia y comienza todo ese proceso.

Mi mamá trabajaba de empleada doméstica en casa de los Martiniuk ;en otra casa de una señora que estaba acá en la avenida y en casa de los Gíudice que todavía están. Son familias de las que tengo una imagen de personas muy buenas, muy queridas que tuvieron mucha consideración con ella. Trabajaba ahí, hacía la limpieza, le gustaba mucho la cocina, se especializó y era la cocinera. Yendo para atrás un poquito, yo a los 7/8 años ya empecé a trabajar, hacía mandados para algunos vecinos. Mi casa era muy humilde, siempre había necesidades que no estaban todas satisfechas, entonces había que trabajar. Después ya me iba los domingos a trabajar, porque sábado y domingo no iba mi mamá. Los domingos, me iba a lo de los Gíudice. Doña María que era la señora, me mandaba para tu papá, eran las revistas, “Siete días”, todas revistas políticas la de la semana, o fin de semana, se ve que después que leían todo me daban a mí. Me pagaban muy bien, y la que ahí me servía era Doña María, que tenía ya hijos grandes, la ropa de los hijos grandes nos daba a nosotros, era una familia de clase alta. Nos daba lo que eran las ropas de ellos, nosotros nos empilchábamos de primera porque ellos usaban toda ropa de primera.

Mis hermanas estaban en Oberá, mi hermano Juan en el Seminario, entonces quedábamos mi hermana y yo, ella era la mas chica y estudiaba en la Normal. Yo hacía esas changas y me pagaban muy bien. Ellos representaban a la firma “Leticia”, la de las harinas y los fideos. Y todas las veces yo me traía unas bolsas de fideo, con la bolsa de ropa, con la bolsa de otra cosa, por suerte era cerca, acá a tres cuadras de aquí, bien en frente a lo que es ahora el Registro, toda esa esquina, toda esa cuadra en realidad era de ellos, de punta a punta y toda la vuelta.

De ahí tengo la imagen, no se si era de una revista “Siete Días”, de la muerte del Che, que le sacan la foto, esa famosa foto del Che con los ojos abiertos. Aparte empecé a tener el hábito de leer, el gusto de leer, me gustaba leer, me gustaba mucho leer. Entonces ese hábito venía por ahí, por las revistas que tenía, por el acceso que tenía a la posibilidad de leer.

En ese tiempo el contacto con mi hermano fue muy poco estoy hablando de entre los 13 de él y los 15/16 años, estoy hablando del 66’ al 69’ mas o menos tres o cuatro años. En ese ínterin mi madre tiene un problema de salud, entonces mi hermana, la mayor, ya había empezado a trabajar en la casa de negocios de los mismos tíos. Mis dos hermanas allá (en Oberá) dicen por que no le traemos a mamá acá, a vivir acá.

A principio del 69’ nosotros nos vamos a vivir a Oberá; es una decisión que

toman mis hermanas mayores, porque mamá tenía un problema de várices, ya se había operado cuando era muy joven, después no anduvo. Y tuvo un problema, en ese período que ella estuvo convaleciente, con la anestesia. En aquella época la anestesia era complicada, entonces estuvo meses internada.



Casamiento de mi hermana “Negra”, atrás de mi mamá Clarita estoy yo y después de mi hermana Irma se encuentra Juan.

Mis hermanas decidieron alquilar una casa en Oberá, y nosotros nos vamos a vivir allá en el principio del 69'. En el país, ese año comienza una resistencia muy fuerte contra la dictadura. Esa formación que teníamos del peronismo de la idea de la vuelta de Perón era muy fuerte. Era tan fuerte el mito de que Perón venía; Perón venía para salvar a la gente. Era tan fuerte lo que se había perdido. Todos estos años de sacrificio, de un Estado totalmente desentendido de toda la problemática, esto cala muy hondo y esto es algo que se charla en la casa de uno. Y el “Perón vuelve”, el Perón vuelve para nosotros era muy fuerte ¿Por qué? Porque la imagen que nos dieron de Perón y Evita en nuestra familia era muy fuerte, muy favorable a lo que fue la reivindicación, sobre todo en el trabajo, en la dignidad de las personas. Todo esto es lo que nosotros percibimos y nos transmiten la familia. El desmembramiento de la familia no ocurriría si hubiera habido eso, pero bueno mi madre tuvo la necesidad de que mis hermanas

mayores tuvieran la posibilidad de seguir, de ser buenas personas en el seno de otra familia. Eran parientes, y ahí hay todo un tema cultural, era como una cultura que los mejores posicionados tuvieran alguien que fueran como hijos. Así fue lo que sucedió en este caso con mis hermanas.

Cuando ellas se posicionan bien, pasan a trabajar, mi hermana se esta por recibir de maestra en Oberá, mi otra hermana también estudiaba magisterio. Una va a trabajar de empaquetadora en una casa muy grande, yo voy a trabajar también ahí, en una casa Italiana que se llamaba Morchie-Morchie, y se dedicaba a la venta de todo lo que era artículos de construcción, bazar y pinturería. Una casa antigua, muy grande, está todavía, Ya la manejan los hijos por supuesto. En ese ínterin ocurre la venida del Papa, en el año 68' viene el Papa Pablo VI, y ahí se da el famoso encuentro en Medellín. Ahí aparece la encíclica de la opción preferencial por los pobres de la Iglesia. Es la primera vez que viene un Papa a Latinoamérica. Eso a su vez, marca fuertemente a esa generación que estaba en ese momento en el seminario ;en esos lugares en donde comenzaban a formarse los futuros sacerdotes.

Las anécdotas que después yo me entero, por supuesto que ya conversando con el, como compañero de la política, es que ellos salían del seminario a juntarse con la gente en los alrededores. En la periferia de lo que hoy es Garupá, en aquella época había lugares donde había gente ya. Era el contacto con la miseria, las desigualdades, hacía su experiencia en esos lugares, obviamente en el seminario era otra la situación.

Hacía siempre la comparación de que la Iglesia decía una cosa y hacía otra. La Iglesia predicaba pero no practicaba, por lo menos esa Iglesia donde él estaba involucraba a toda la Iglesia, porque coincidían con opción por los pobres. Empieza a aparecer el movimiento de sacerdotes del tercer mundo, que tuvo una línea de compromiso político con el peronismo, optan, son curas peronistas, que aparecen en esta etapa.

Hay toda una línea en la interna de la Iglesia, así como hay, en el partido Justicialista, con el peronismo, derecha, izquierda, centro, conservadores para no decirlo de derecha y los más progresistas para no decir los de izquierda. En la Iglesia exactamente ocurre lo mismo.

Entonces aparece un movimiento de sacerdotes por el tercer mundo

Los curas que trabajan en las villas, que trabajan en las fábricas, que practican el evangelio que ellos definen como evangelio de la opción por los pobres, que quiere decir, trabajar desde la pobreza, no solamente por lo espiritual sino también luchar por las cuestionen materiales, por mejor salario. Empiezan a aparecer las contradicciones en la política, la proscripción brutal, estamos hablando

de la proscripción del peronismo. El peronismo no puede participar, desde el 55' hasta 73', el peronismo era el movimiento político mayoritario mas importante de este país, pero estaba perseguido y proscripto políticamente. Su líder exiliado, y lo que quedaba era la resistencia peronista, la resistencia al modelo pos peronismo, al modelo liberal. El modelo peronista analizado, es un modelo que nada tiene que ver con el liberalismo. Es un modelo nacional y popular. El tema de la injerencia del estado en la distribución de bienes es absolutamente distinto al modelo liberal.

Luego mi hermano, hace crisis. Después, creo ya fines del 69' abandona el seminario. El se va una temporada a Oberá y después decide irse a Buenos Aires, a la casa de unas tías, sí, unas primas, en el mismo lugar de donde habían venido mis padres quedaron mis tías, las hermanas de mi mamá. Va a Buenos Aires a trabajar y seguir estudiando, ya había finalizado el tercer año. Era muy buen alumno, fue el primer alumno en el Colegio Roque González.

Cuando me voy a Oberá en los 70', termino el séptimo grado allá en una escuelita de madera. Me va muy bien, yo ya no era el que me quedaba con las materias sino tenía mucha facilidad en lo que era la parte de discurso, de escribir, tenía esa facilidad que me diferenciaba de los otros chicos yo era un poquito diferente en cuanto tenía ese desenvolvimiento. Así que soy escolta, en un momento abanderado también. Pero no era un tipo distinto pasa que tenía diferencia a lo mejor porque tenía mas facilidad de palabra, de desenvolvimiento marcaba la diferencia. Un poquito así de querer liderar las cosas o de tener iniciativa.

A fines del 69', principios del 70', yo que tendría en aquel momento 13 años, voy a cumplir 14, o cumpla. Entonces me incorporo a lo que sería el lugar de trabajo, que después va a ser mi trabajo hasta el año 75' En aquella época ya a mí me blanquean de entrada yo tendía 14 años, fijense la diferencia. Me hacen sacar una libreta de trabajo, ahorrábamos ahí el diez por ciento que era fijado por ley del sueldo. Me incorporo a un área de electricidad, sanitaria y de construcción de esta casa grande que decía, donde trabajaba ya mi hermana. A los 14 años empiezo a trabajar blanqueado; mi berretín era que me gustaba mucho la electrónica y para saber electrónica en aquella época se tenía que estudiar por correo, no había casa o institución que enseñaba. La primera vez me mandaron unas cositas, y a mamá no le gustaba eso decía que yo tenía que estudiar. Para ella el estudio era lo formal, ir al colegio. Así que me sacó enseñada eso de la cabeza, yo por supuesto, trabajaba de día. El primer año fui a la tarde, yo trabajaba a la mañana, seis horas, porque era por ley que nosotros los menores trabajásemos seis horas no más y entonces a la tarde me iba al

colegio.

Fui a la Escuela de Comercio, en Oberá hice el primer año, y el segundo año ya, porque a partir de los 15 años podía ir a la noche. Segundo año ya voy a la noche, entonces empiezo primero, segundo y hago el perito mercantil, que en aquella época se hacía en 6 años, el nocturno eran 6 años. Trabajo, estudio y estoy hablando del 69'/70'.

Mi hermano vuelve al año más o menos, hace toda una experiencia allá, se encuentran con los curas del tercer mundo y viene con toda una carga impresionante de experiencia. Estamos hablando de que él ya tendría 16/17 años.

El 69' son años marcados, sobre todo por la resistencia a la dictadura de Onganía. Todavía no estaba Lanusse. Nos vinculamos inmediatamente en Oberá, Juan está un tiempo conmigo, esa es la parte donde más comparto con él cosas; a él le gustaba mucho, a mí también me gustaba mucho todo lo relacionado con la naturaleza. El viene con una carpa, que le prestó un amigo de Buenos Aires, le presta una cámara fotográfica, esas cámaras que eran impresionantes. Entonces, nos dedicamos a salir, yo trabajaba. Los sábados a la tarde salíamos y haciendo dedo comenzamos a recorrer juntos toda la zona nuestra, a hacer campamento. Inmediatamente él lo primero que hacía era ir a la Iglesia. Iba a la Iglesia, se ponía en contacto con los curas y tenía toda esa formación que estaba muy marcada en él y nos relacionamos inmediatamente con los que serían los grupos juveniles del lugar de la parroquia. Y nos integramos ahí, así que hay todo un tiempito entre el 69'/70' en que nosotros nos integramos a los grupos juveniles de la Iglesia Católica.

Estaba en efervescencia todo este tema de la Iglesia y el compromiso de que algunos curas estaban si y otros eran conservadores. Nosotros obviamente buscábamos los que estaban mas a fin a nuestras ideas de solidaridad, de compromiso con la gente. Es así que hacemos nuestras primeras armas como grupo de solidaridad haciéndole casitas para unos ancianos. Hacíamos toda una práctica de la solidaridad con jornadas, encuentros, musiqueadas, empezamos a tener el contacto en algunos encuentros provinciales. En Apóstoles hicimos uno, me acuerdo en Alem, en Oberá, en donde nos juntábamos. Se juntaban todos los grupos juveniles de la provincia y ahí es donde daba el famoso, “bajar línea” que lo hacían compañeros que eran cuadros que ya venían de la militancia política y que empezaban a charlar con nosotros de la realidad. Sobre todo de, ¿Por qué la pobreza? Cosas que van a empezar a formar nuestra idea de lo que era la realidad. Toda esa formación se da en esos años, en donde participamos de varios encuentros y después con compañeros quienes d van a ser nuestros compañeros de viaje político. Entre el 69'/70' ya empiezan a integrarse los

grupos acá en la provincia políticamente hablando.

Llega un momento que entre el 70' y el 71', mi hermano viene a Posadas, se instala acá, viene a trabajar y a estudiar. Termina sus estudios, hace libre el último año hace libre. Después empieza a militar. Acá había parroquias la del Espíritu Santo, la que está allá al lado del Parque Paraguayo, la San Roque si no me equivoco. Ahí se juntaban los chicos y se hacían las capacitaciones eran todos cursos de capacitaciones, en realidad política, todos éramos jóvenes, ávidos, veníamos de esa práctica entre la Iglesia que para nosotros no cuestionaba. Pero estaba el Evangelio que sí era liberador, donde teníamos una visión distinta del compromiso cristiano con los demás.

De ahí viene a manifestarse en nosotros toda la idea de la entrega por la opción por los pobres, la entrega sobre todo por los demás, que hizo Cristo, eso era fuerte para nosotros, el tema del Cristo. Podría haber sido otra cosa, pero optó por jugarse por los pobres, por los necesitados, por los humildes. Nosotros lo referenciábamos a nuestro compromiso de vida con ese sector de la sociedad a partir del Cristo. Que para nosotros era el primer término que nos vincula con esa realidad, esas necesidades y de por qué nosotros teníamos muchas más facilidades que los que estaban en esa situación; teníamos ese compromiso como ese Cristo que había dado la vida por los demás.

Es uno de los ejes, ese Cristo que entrega la vida por sus semejantes; digo todo esto porque la formación básica nuestra es católica y cristiana, del por qué nuestro compromiso de vida, mas allá que la política para nosotros es una herramienta. Nuestra formación viene de esa elite, de ese Cristo que está, que entrega su vida por los pobres.

Después de Medellín, en el 68, en la Iglesia argentina aparece un movimiento muy importante de curas, el movimiento de sacerdotes del tercer mundo. Acá en la provincia nos encontramos con alguno de ellos, que después van a ser nuestros compañeros de lucha también. Sobre todo Hugo Mathot, el padre José Czerepak, otro compañero fue, el cura Liuzzi. José Czerepak vive todavía, estuvo preso, exiliado en Alemania muchos años. Silvio Liuzzi está de profesor en la Sorbona, en Francia, vino ahora, el escribió para el libro anterior. Se dedicó a la enseñanza del idioma guaraní en la Universidad, cuando estábamos presos nos daba unas clases de guaraní. Él estaba encargado de la Catedral cuando vino Lanusse y no quiso dar el Tedeum, así que hay toda una historia de marcación que después le cuesta el exilio y la cárcel.

Así era la gente que se jugaba en aquel momento o sea, marca muy fuerte la entrega de Cristo, por lo tanto la vida de uno. Es importante saberlo, porque esto es lo que marca, en cuanto a la resistencia a la tortura, como muchos pa-

saron ese trago y muchos murieron en la mesa de tortura y este, pero con una convicción de que era parte de un proceso donde la vida de uno podía correr ese riesgo.

Por ahí no se llega a entender como toda una generación fue diezmada, muerta, asesinada e individualmente se ve la resistencia más allá de lo físico pero justamente por la convicción que había, de que, la vida era una parte de la posibilidad que te pueden quitar en ese proceso de la liberación que nosotros queríamos. Que era la liberación social, económica y política de un país en donde contemplara al hombre como centro de toda su atención en lo político. Es importante conocer, pero ¿como esto?, ¿que eran? No éramos mesiánicos sino que estábamos convencidos de que nuestro sacrificio era parte de este proceso. Entre el 69'/70' nos vinculamos a esos grupos; yo tenía 13/14 años, y mi hermano tendría 15/16. En el orden mundial estaba dividida la cosa del capitalismo, el comunismo, estaba la experiencia de toma del poder en Cuba por las armas por el proceso de Castro, de la guerrilla, el Che que había venido a instalar una idea parecida, diferente, una estrategia de foco. En todo este proceso el Che influyó mucho, en cuanto era lo que era el Che. Era un médico, argentino, que se va a luchar a otro país y podía bien quedarse en su casa tomando mate y a atender a la gente, puesto que era de familia de buena posición.

En el 70' vemos que la parroquia tiene su límite porque la pobreza existe, el tema es que cuando nos empezamos a dar cuenta de por que la pobreza existe, entonces ahí es donde viene la necesidad del compromiso político, no hay manera de cambiar la pobreza sin la política, si no nos apropiamos de la política, y a partir de la política podemos influenciar o hacer los cambios.

Es casi toda esta generación de los 70' que opta por el peronismo

Toda esa generación nuestra que estaba en las parroquias opta políticamente, la mayoría nuestra. Entonces nosotros entre el 70' y el 71' tomamos una decisión política, la mayoría de los que estábamos con los grupos juveniles optó por el peronismo. Hay un proceso entre la realidad y lo que estábamos haciendo nosotros, que era asistencialismo. Todas estas contradicciones se discuten, como jóvenes discutimos, bueno ¿Qué hacemos? La política, el peronismo, la proscripción, la persecución, la dictadura, la injusticia social. Todo eso se pone en evidencia. La proscripción, la persecución, el exilio de Perón. Todas eran cosas injustas y como la podíamos modificar. Es un proceso importante ya que empiezan a aparecer las organizaciones armadas, la guerrilla en este país, que es la guerrilla urbana. Aparecen Montoneros en los 70', el Ejército Revolucionario del Pueblo que es más de izquierda, Montoneros identificados con el peronismo absolutamente. Porque le secuestran y le asesinan a Aramburu que

fue el jefe del golpe del 55' y era responsable de la desaparición del cadáver de Eva Perón, porque en todo ese tiempo estaba desaparecido el cadáver de Eva. Evita para el peronismo era como lo sigue siendo Eva Perón para nosotros. El peronismo era una cuestión muy difícil de explicar más que de controlar, lo de la convicción y lo que dije que nos transmitió nuestra generación y nuestra familia. Nosotros no conocimos a Perón, no conocimos a Evita, no conocimos su gobierno. Todo lo que conocimos fue a partir de lo que nuestros padres, vecinos, o tíos nos comentaban. Así nosotros nos formamos fuertemente, tenemos una formación peronista. Después por supuesto recurrimos a la formación, a la capacitación, a la investigación. Veníamos de las clases populares, éramos pobres.

En ese periodo hay una opción; lo de la Iglesia es algo que para nosotros había que una necesidad de dar el salto en calidad, que era la opción política, meternos en la política para de ahí producir el cambio. Entonces es ahí donde para nosotros era natural identificarnos con el peronismo. Algunos no venían de familia peronista, es más, algunos eran antiperonistas su familia. Hay un quiebre en la sociedad, en donde sus propios hijos después son peronistas, mueren por el peronismo cuando su familia había sido históricamente gorila, o radicales.

Pero ¿Por qué? Porque es lo que produce la influencia de la realidad sobre todo de la Iglesia, y cuando se produce una opción política se hace una opción, a partir de un razonamiento, de un análisis, de una toma de conciencia. De lo que habían sido nuestros viejos, o de lo que habían escuchado en la casa es absolutamente falso lo que se hablaba contra Perón, contra Evita. Uno veía la realidad, los pobres que decían: no, Perón es mi líder. Esas mayorías que no habían podido expresarse y uno estaba en esa realidad que influye en los compañeros que no habían venido de origen peronista, una opción por el peronismo.

Es casi toda esta generación de los 70' que opta por el peronismo como la identidad política, que es la que, resumía de alguna manera la defensa de los intereses nacionales, populares y fundamentalmente la de los humildes y de los trabajadores. Esto es lo que hace "clic" en los 70'. Todo esto es lo que esta generación de, clase media de muchos, de los trabajadores que opta por identidad política: el peronismo. Y sobre todo el peronismo revolucionario, que no era el peronismo de salón o de conservadores que también tuvimos después con Menem que era el liberalismo.

Setenta /71'/72' nosotros formamos lo que es la Juventud Peronista, éramos jóvenes, estamos hablando de 15/16 años. Era muy fuerte la venida de Perón. "Perón Vuelve". Durante ese período circulaba la famosa anécdota del avión, por que Perón iba a venir en un avión, obviamente estaba en España, entonces

para nosotros, para la gente, cada vez que se escuchaba un avión se preguntaba si es o no es el avión en el que venía Perón. Y la idea era, no se por que, que Perón iba a venir en un avión negro. Era como que iba a venir, como una cosa que se tenía que ver. Era toda una anécdota, como un imaginario de que Perón venía. Perón ya era como el salvador de todos nuestros males. Estaba considerado en esos términos. Y venir en un avión negro era como el símbolo o la simbología que tenía que distinguirlo de los demás. No venía en un avión común y corriente.

Todo ese imaginario también es parte de mi formación. Después pelear por el “Perón Vuelve” o el “Luche y Vuelve”, se empieza a imponer en el año 71’/72’ se convierte en toda una campaña. Por supuesto nosotros identificados absolutamente con la guerrilla peronista, que era la que golpeaba la dictadura, sobre todo Montoneros. ¿Por qué? Porque Montoneros era un grupo que había decidido enfrentarse a la dictadura, con los mismos métodos que la dictadura que eran con las armas. Un método de guerrilla urbana, ahí está el secuestro de Aramburu que es donde aparecen Montoneros lo que juzga. Una de las acusaciones es por haber hecho desaparecer el cadáver de Evita, acontecimiento que está documentado. Eso pega muy fuerte en toda esa generación también. Un grupo que era muy mítico, no sabíamos quienes eran, ni como eran mas allá de la foto que había de algunos buscados, pero nos identificábamos porque eso era como la entrega, porque ellos arriesgaban su vida en forma directa enfrentándose a los militares de aquella época. Nosotros teníamos una identificación natural con ese método de lucha que era un enfrentamiento mano a mano con la dictadura que lo hacían evidentemente personas que estaban dando su vida, para que la dictadura se desgastara y que en algún momento pudiera el pueblo otra vez traer a Perón, volver a ese estado de justicia.

Todo esto hace que nuestra identificación con los grupos armados peronistas sea también una identificación natural. Por ahí dicen: no pero estos optaron por la violencia. Estábamos viviendo en la violencia, porque tampoco estos grupos aparecen espontáneamente, es todo un proceso, en donde no había opción contra la dictadura que la violencia.

No se detienen los pueblos, decía Perón..

Entre el 71’/72’ se desata la famosa campaña del “Luche y Vuelve”, nosotros ya identificados muy concretamente no necesariamente con la ortodoxia peronista ni con el conservadurismo peronista, sino con el peronismo revolucionario. El peronismo mas de Evita, mas de Montoneros; “nuestros compañeros”, cantábamos. Entonces todo un marco se va dando en el país de oposición y de resistencia a la dictadura, que hace que aparezca el “Cordobazo”; es una

conjunción de hechos que terminan en una pueblada importante que marca un quiebre, que supera la represión de la dictadura y eso hace que lo del “Cordobazo” signifique un paso más en la profundización y en el debilitamiento de la dictadura. Ahí es donde Perón y sus discursos empiezan a tener una fuerza importante. Su discurso otorga un apoyo explícito, concreto a la resistencia que llevan los grupos armados, ante la falta de respuesta de salida democrática a la dictadura. ¿Qué dice Perón? Si la dictadura continúa la violencia se va a acrecentar, es indudable a lo proporcional. De que no haya salida democrática, de que las mayorías no puedan expresarse, se va a expresar como pueden expresarse los pueblos.

Los pueblos son como los diques, el agua sigue, el dique desborda o en algún momento va a desbordar o rompe la represa. No se detienen los pueblos, eso era lo que quería apuntar Perón. Y por supuesto Perón ya empieza, a ser parte de nuestro discurso, ser parte de nuestra vida; leemos sus obras, sus libros, empezamos a descubrir al Perón, a la Evita, que no tuvimos, que por nuestra historia no habíamos participado en esa etapa. Así que en este periodo cortito entre los 70' a 72' es donde adquirimos la dimensión y nos formamos y nos concientizamos más de que el peronismo era realmente la opción, era la doctrina social y política que nos marca el significado definitivamente en nuestra vida.

Participamos en todo ese periodo, mi hermano en esos tiempos ya se instala en Posadas, formamos lo que es la Juventud Peronista en Oberá. Uno de los primeras compañeras con la cual formamos la JP es Susana Ferreira que después la matan, la matan acá en el Regimiento de Apóstoles. Ella era maestra. Armamos la JP que después iba a ser la Regional Cuarta Juan Figueredo es el que lidera, Juan Figueredo ya era un hombre grande, tendría 30 años en aquella época, nosotros tendríamos la mitad. Era alguien que realmente marca, tenía un carisma impresionante, un tipo líder nato, neto. En toda esta etapa se manifiestan éstos liderazgos así. Nosotros éramos los más chicos que nos vamos juntando en los distintos frentes: el territorial era la Juventud Peronista. Después se va a armar la Juventud Trabajadora Peronista, que sería todo lo que eran los trabajadores, de los jóvenes. La Juventud Universitaria Peronista en la Universidad. Y acá en Misiones empieza a tener auge ya en los 70' y a formarse lo que después va a ser el Movimiento Agrario Misionero. Que después nos vamos confluyendo y construimos, al final en el año 75', lo que fue el Partido Peronista Auténtico.

Entre el 72'/73' que se dan las elecciones, nosotros participamos con estos distintos frentes, tenemos un gran desarrollo en lo territorial. Lo territorial serían

los barrios, las villas, los distintos lugares de la provincia. Cuando ocurren las elecciones en el año 73' la dictadura esta acorralada, hay mucha acción de la guerrilla peronista y la guerrilla no peronista, de izquierda. Tal es así que Lanusse busca un acuerdo político con Perón.

Ahí aparece la consigna "Luche y Vuelve", el luchar era luchar para que vuelva Perón. Luchar era estar en las calles, estar en las fábricas, estar con la gente, manifestarnos, la guerrilla que golpeaba, que tomaba comisarías, que le dejaba en ridículo a los milicos, había acciones de propaganda, acciones armadas, todo eso era vivido por nosotros como parte de una resistencia importante de la gente que iba a culminar en algún momento en la toma del poder por la gente.

No había salida electoral. Tampoco creíamos mucho en la salida electoral, porque del año en que a Perón lo voltean, en el año 55' hubo, en el 58' elecciones, el peronismo hizo un arreglo con Frondizi que era radical, que después no cumple. En el año 62' hay elecciones, gana el peronismo en algunas provincias y anulan las elecciones. No podía presentarse el partido peronista, ni justicialista, ni nada, estaba proscrito. En el año 63'/ 64' están las elecciones, es electo Illia, esta puesto como ejemplo de los radicales de civilidad, pero el subió con el 83% de los votos con la proscripción del peronismo, nadie dice eso. Todo este periodo es de violencia, proscribir es como que hoy digamos: mañana la Renovación no puede participar en las elecciones, Cristina no se puede presentar porque esta prohibida, para dar un ejemplo máximo. Hoy tiene 85% de imagen y seguramente le va a votar el 55% como mínimo. Eso es proscripción, es prohibido y no se puede hablar nada, y eso únicamente se puede sostener con la violencia, de hecho ya es una cuestión violenta. Eso era el marco de nuestra sociedad en lo político, en lo económico ni hablemos, de derechos económicos y de derechos sociales peor todavía. El marco del 55' hasta el 73' se da en esos términos. En términos de la violencia, entonces nosotros que vamos a ser, "carmelitas descalzas"?, obviamente que estábamos influenciados, por eso aplaudíamos lo que hacía la guerrilla, porque era natural que alguien se arriesgara, y matara a un hijo de puta considerado como este Aramburu que era el que había volteado a Perón, entonces para nosotros la necesidad era aplaudir.

Todavía no tenemos ni la vuelta de Perón. Son cosa que marcan. Noviembre del 72', dictadura, Lanuse, era un mano a mano con Lanuse. Lanuse era alguien que representaba al sector supuestamente conservador pero más liberal del ejército. Para eso ya había pasado Onganía, le echan a Onganía los mismos milicos, le ponen a Levignston, que era un tipo que estaba en Estados Unidos de delegado allá, que viene, está unos meses y van cayendo. Onganía cae por

lo de Aramburu. Aparece lo de Aramburu, aparece la guerrilla peronista. Lanuse representaba a un sector mucho mas duro del ejercito pero es el que pilotea lo que va a ser la salida electoral. Propone un gran acuerdo nacional, aparece el balotage, se incorpora, modifican la Constitución, porque modificaban la Constitución a gusto y paladar. Incorporan una cláusula electoral de la residencia para ser candidato, dirigida obviamente al único tipo que estaba afuera y que podía ser candidato que era Perón. Que tenía que estar antes del 25 de agosto del año 72' residiendo en el país para poder ser candidato a cargo electivo. Obviamente que Perón estaba en España exiliado, iba dirigida a él, a que el peronismo no tuviera candidato alguno. Si bien estaba previsto que participe el peronismo ya como partido político. Así que Perón vuelve, todo producto de esta resistencia, contra la violencia institucionalizada que era la dictadura, el pueblo se expresaba, ya sea con la lucha armada, con la guerrilla, con los palos, con los sabotajes, con las manifestaciones, con las puebladas. Todo esto era el marco de que vivíamos nosotros los jóvenes y los curas también participaban en todo esto.

El regreso de Perón ocurre el 17 de diciembre del 72', vuelve Perón, está unos días en Buenos Aires, hay una gran manifestación de los jóvenes sobre todo de la Juventud Peronista.

La Juventud Peronista empieza a aparecer como una referencia política generacional fuerte, muy fuerte. Identificada con los grupos revolucionarios del peronismo, con Montoneros, con FARC y otros grupos de guerrilla, las FAP también, Fuerza Armada Peronista. ¿Qué eran para nosotros? Que usaban el punto más alto de la lucha, el nivel más alto de conciencia de la lucha política. Que era el enfrentamiento armado con la dictadura. Era una referencia necesaria para todos, discutíamos, y ellos generaban también documentos políticos de ¿Por qué enfrentarnos? Por que no había otra salida. Todo esto estaba en el ambiente. Por eso marco bien la proscripción, la violencia política contra el peronismo. Que esperaban de una sociedad que no podía expresarse, que democráticamente no podía, que no había estado de derecho. Que la gente aceptara las condiciones. Obviamente que no se aceptaron esas condiciones. Entonces la dictadura y las clases dominantes tienen que saber que los pueblos van a resistir. Y es lo que hubo, fue una resistencia legítima, legítima, eso sí quiero recalcar porque hasta en la Constitución está contemplada, el derecho de los pueblos a levantarse contra la opresión.

La dictadura era una opresión concreta. Más allá de la forma que cada uno tomó, porque en definitiva eran decisiones colectivas, algunas de grupos lo hicieron individualmente, la decisión lucha fue en conjunto. Lo tenemos que

ver como la violencia institucional necesariamente iba a desembocar en una respuesta, que se manifestó en este caso acá, hasta que culminan en las elecciones.

En el 73' hay elecciones, con estas condiciones, Perón no puede ser candidato, o sea, que se ejerce una violencia, otra vez contra el movimiento mayoritario que hasta ahí podíamos decir: no pero el peronismo no se sabía si era o no mayoría. Ponen la cláusula del balotag, el presidente que tenía que ser electo, tenía que ser por el 50 mas 1% de los votos. Y es así que toda esa campaña electoral el peronismo participa con un programa de gobierno muy claro. "Liberación o Dependencia" era la consigna.

La liberación era nacional, popular y social, económica y social. El peronismo era las tres banderas: soberanía política, independencia económica, justicia social. Ese es el contenido fuerte de la campaña. Perón no puede ser candidato y lo pone a Héctor J. Cámpora, que era un tipo leal, Perón tiene que decidir, decide, este es mi candidato. Como lo había dicho en otro momento, mi candidato es Frondizi, mi candidato es el voto en blanco. Que le votamos en blanco, cuando le llenamos la urna de votos en blanco, cuando Illia, que es electo en el 64' A Illia lo hecha Onganía y de ahí, del 66' al 73', siete años de dictadura, nada mas que se cambian de bando. Entonces, la urnas están bien guardadas decía Lanuse, son las anécdotas, las cosas que decían.

Pensaban que la gente iba a soportar que los trabajadores iban a soportar la pérdida de derechos y de la participación en la economía que era el: fifty-fifty que ahora estamos hablando, de un plumazo, entre el 55' y el 70', prácticamente la participación de los asalariados en el producto bruto bajo a la mitad. ¿Y por que bajo a la mitad? Porque las clases dominantes habían tomado el poder en forma arbitraria y proscribiendo. Es la única manera de poder hacer eso, con la violencia, no hay otra manera, o sea, tomando el Estado reprimiendo violentamente a todo lo que pudiera manifestarse en contra. Que es lo que después, ya con la dictadura del 76' tiene otra connotación, otra profundidad. Pero estamos hablando de 18 años donde ocurrió también eso. Hubo desaparecidos, hubo violencia ejercida por la falta de derechos, de la práctica política de la no participación de la mayoría, en este caso del Partido Justicialista, del Partido peronista o del peronismo.

El once de marzo del 73'

Y desemboca en las elecciones del 73' en la que Perón no pudo haber sido candidato por que no había cumplido con la cláusula de residencia, el viene en el 72', esta unos días, un mes, 45 días por acá. Después vuelve otra vez a España. En todo ese periodo está la participación nuestra en la campaña electoral. El

once de marzo del 73' ocurren las elecciones y el peronismo gana con el 49, 57% de los votos, no llega al 50% pero estaba ahí. Y Balbín que era el candidato radical sacó el 22% entonces no se presentan, dijo acá ganó Cámpora y acepto la voluntad. Si se presentaba, iba a perder seguramente muy feo, tipo Menem con Kirchner. Gana el peronismo y la campaña electoral es "Liberación o Dependencia", un proyecto, un programa de gobierno que hay que remarcarlo muy claramente de liberación, en lo social, en lo económico, en lo político, y que todo eso que se había contenido en 18, casi 20 años, surge llega el peronismo al poder a través de las elecciones. Perón vuelve ya después. Entonces ahí es donde yo quiero cortar acá porque eso es lo que va a marcar en enfrentamiento interno del peronismo hasta con el mismo Perón. Nosotros tenemos diferencias con Perón, nosotros éramos un grupo que, más que un grupo ya éramos muy importantes. Llegamos a las elecciones con gobernadores que son afines a nosotros, por ejemplo, Bidegain, el gobernador de Buenos Aires, que es electo. Es un compañero muy afín con el peronismo para identificarlo, el peronismo revolucionario.

En el peronismo subyacen, el revolucionario, el conservador y ahí un intermedio. Pero nos identifican como izquierda, centro y derecha. Perón es un tipo grande ya, setenta y pico de años, 76 si no me equivoco, un tipo que ya estaba muy enfermo cuando viene. Y después, eso nos enteramos ya después, por las anécdotas de gente que estuvo al lado de él, muy cerca, de los médicos que le atendieron también. Perón tenía lucidez dos horas por día, una cosa así, y después como que se perdía en la nebulosa.

De alguna forma lo aprietan a Perón, lo hace un grupo que estaba muy identificado con lo que era el conservadurismo de la derecha, la ultra derecha que es López Rega, la misma Isabel que es la mujer de él, la tercera esposa de él, que es la que después lo sucede cuando muere. Así que se arma toda una confrontación contra el grupo que había llegado. Cámpora no era exactamente ni montonero, ni venía del peronismo revolucionario. Cámpora pasa a formar parte y expresa de alguna manera todo lo que este grupo importante que es el que moviliza la campaña electoral, es el que va por más.

Si hoy queremos profundizar este modelo; ¿y quienes son los motores? Va a ser la juventud, va a ser los sectores identificados con el proceso, los sectores medios que se están dando cuenta que este es un proceso auténtico, nuevo, importante, diferente, que hay que consolidarlo. Lo mismo que ocurría en aquella época. Los sectores medios se identifican con los jóvenes que eran los que motorizaban, eran la parte más visible. El conservadurismo que empezó a tomar resortes de poder que van definiendo el perfil, y ahí que Cámpora estuvo 45

días, renuncia y ahí sube el yerno de López Regga. Está un periodo hasta que hay elecciones. Y ahí empieza la derechización del gobierno. Cuando viene Perón ocurre la Masacre de Ezeiza. Que era la movilización más importante en aquel momento había casi dos millones de personas que vamos ahí, a Ezeiza, ahí participamos también nosotros para seguirle a Perón. Ya el pueblo seguía a Perón. Cuando vino Perón en el 72', un año antes, un poquito antes, no pudo recibirle la gente, fue reprimida.

Cámpora que dice, "Perón me dio en honor de representarlo, el pueblo me votó a mí pero en realidad lo que quiere es a Perón". Entonces dice, renuncio para que Perón tenga la posibilidad, que la gente se exprese y que lo elijan a él, eso ocurre en septiembre del 73'. Esto es en julio, en septiembre hay elecciones, gana Perón, por el 62% de los votos.

Perón asume a la presidencia en octubre del 73' hasta julio del 74' donde muere. En ese período es donde se profundiza el enfrentamiento entre la izquierda y la derecha peronista, una lucha ideológica. Nosotros decíamos que el pueblo había votado un programa de liberación y lo que había ahí a partir de ese momento, era la derechización.

Empieza a armarse la Triple A. Acá en la provincia de Misiones cae el avión del gobernador Irrazábal, que hoy esta determinándose si no fue un atentado de la Triple A, que es muy posible, porque ellos estaban identificados más con el peronismo revolucionario, que con la derecha peronista. Era toda una influencia progresista políticamente hablando; después desde el poder se lidera la organización clandestina del la Triple A y empieza la persecución. Nosotros sabíamos de donde venían, después se descubre bien que era López Regga, que era el Ministerio de Bienestar Social, todos los tipos previos a la dictadura participan, también los civiles, los militares, las fuerzas de seguridad que estaban involucradas, eso se sabe después.

Acá muere el gobernador Irrazábal y hay un proceso también, después se intervino la provincia, y hay elecciones en el 75', en la primera elección, después de la muerte de Perón, en donde Montoneros y el Peronismo Revolucionario participan como el Partido Auténtico.

El '74 es un año en donde en la provincia estábamos en un gobierno que se había perdido, que era el gobierno de Irrazábal y el doctor Ayrault, por un accidente que hoy está siendo investigando como un posible atentado. Porque convengamos que en esa época empezó a funcionar, de acuerdo a las investigaciones actuales, la triple A. La triple A que era un núcleo de derecha terrorista, que había sido organizado por grupos para policiales y militares conducidos por López Rega. Este es el que se va a hacer cargo del poder, detrás del poder

cuando Perón muere el 1° de julio del '74. Ya nosotros teníamos una posición crítica respecto a Perón. De acuerdo a lo que nosotros entendíamos que se había votado en mayo del '73 con un proyecto de liberación. La renuncia del doctor Cámpora, que fue a los 45 días del 25 de mayo del '73, hace que el proceso que había comenzado con un auge en movilización y el organización popular y en toma de conciencia por un proyecto liberador, un proyecto con justicia social e inclusión fracasara. Un proyecto que nosotros entendíamos como el de hacer realidad los lineamientos básicos que Perón mismo establecía. En ese enfrentamiento con la dictadura que el justicialismo representaba, en definitiva, un proyecto nacional, social y popular que él denominó socialismo nacional. Para nosotros, la bandera del socialismo nacional, se refería justamente, a lo que era el núcleo de su proyecto político desde el justicialismo. La venida de Perón ocurre lo del 20 de junio, y se produce la masacre de Ezeiza, en donde todos los núcleos duros, tanto de la derecha sindical como de la derecha política, empiezan a agruparse y aparece Lastiri a hacerse cargo del gobierno. Lastiri es el yerno de López Rega, así que todo esto es coherente con la derechización del gobierno. Nosotros que seguimos sosteniendo como jóvenes, como una fuerza importante en la sociedad. Ya no éramos un sector, existíamos como actores sociales, sobre todos los jóvenes. Con una bandera política y un nucleamiento político importante, como la tendencia revolucionaria del peronismo.

Por supuesto que la lucha armada que había sido ejercida hasta el 25 de mayo del '73, dejaba de tener su efecto como acción principal, porque estaba el voto y la voluntad popular. Estaba un gobierno popular, al cual había que acompañar. La consigna era defender y acompañar al gobierno popular. También estaba el núcleo central que era el programa votado por la gente, que era un programa de liberación. Esas son nuestras banderas básicas de nuestra lucha política.

Todo esto se va tergiversando a partir de la renuncia de Cámpora, cuando aparece Lastiri. Muchos gobernadores como el de la provincia Misiones con Irrazábal con Ayrault el de Buenos Aires con Bidegain, el de Atilio López en Córdoba. Ragone en Salta y otros que si bien no venían de nuestra política, como organización política, eran coherentes con el programa nacional votado el 11 de marzo. Eso le cuesta ya el tilde de rojo, bolche, subversivo, guerrillero o montonero, que empieza la derecha a estigmatizar para comenzar su pelea. Así empiezan los desplazamientos de todos estos gobernadores y otros más. Esto ocurre entre el '73 y el '74.

Cámpora renuncia, un ejemplo para nosotros de lealtad

Perón es electo en septiembre del '73 por casi el 60% de los votos. Los funda-

mentos de la renuncia de Cámpora eran que en realidad el pueblo quería votar a Perón pero como había sido proscripto por la dictadura le votan a Cámpora. Y Cámpora renuncia, un ejemplo para nosotros de lealtad. Esto seguramente, no tiene dimensión en la historia política ni en la historia del mundo. Donde alguien que tiene y que llega por el voto popular, plantea luego al pueblo que, el verdadero hombre que tendría que estar en el lugar que él había ocupado era Perón. Por lo tanto el renuncia, y deja las puertas abiertas para que Perón pueda ser el candidato y el pueblo exprese su voluntad. Esto era un sueño, era un sueño del pueblo que Perón sea presidente. Como habíamos soñado nosotros de que el peronismo era la herramienta de liberación, por lo cual, habíamos dado ya, en ese momento todo. Algunos la vida, otros su libertad. Y seguramente había que dimensionar un poco esto, en comparación de lo que es hoy, la lucha política, y la lucha política en aquel momento.

La lucha política en aquel momento significaba la posibilidad de perder la vida. Pero era algo que también era interpretado por la misma de que éramos conscientes de eso. No es que a nosotros nos llevaban porque así estaba planteada la lucha por el poder. El poder estaba en manos de la dictadura militar, estaba en manos de grupos peligrosos, y de eso éramos conscientes. El planteo era tener la fuerza suficiente como para poder tomar el poder y realizar lo que sería la patria justa libre y soberana. Todo eso formaba parte de nuestro ideario y de nuestras bases filosóficas y políticas. La de la lucha, la entrega. Porque si hay algo que esta generación dio es todo. Dio todo. Dio la familia, dio sus bienes, pues no estábamos apegados, veníamos de esa idea de que teníamos una entrega total.

Lo nuestro era un proyecto colectivo, en el que era necesario el sacrificio, para logara el objetivo, que era la liberación nacional y social de nuestra patria. Éramos idealistas pero también éramos prácticos. Sabíamos que la única manera de lograr el objetivo era con el sacrificio de nuestras vidas. Por eso la entrega, por eso hay toda una generación, que es esta, que no mide los límites ni las consecuencias.

Nosotros venimos básicamente de una formación cristiana. Nuestro núcleo básico era la Iglesia Católica. Y nuestra visión e interpretación de lo que era el Cristo era nuestro semejante. Era sencillo, al sacrificio al que había llegado El para salvar al conjunto, era una cuestión propia. Esa es una trasmisión de donde comienza, de donde empiezas a trabajar. Después lo político, es un pasito no más. Si se está en una sociedad, en donde la violencia es ejercida permanentemente por los que dominan; uno puede tomar conciencia de esa dominación. Cuando se conoces la verdad, como dice el Evangelio se es libre.

Nosotros llegamos a conocer la verdad de lo que era la explotación del hombre por el hombre, pero a partir de la formación. Es así que nuestra formación, el núcleo de donde venimos es del cristianismo. El cristianismo, -estoy hablando del cristianismo, no del catolicismo- que propone el sacrificio por nuestros semejantes. Alcanzar esa dimensión tampoco es una cuestión de vida, es una cuestión que uno va elaborando.

Esa generación es la que me toco a mí, a mi hermano, y a algunos amigos que están y otros ya no están. Y nos conservamos ahí hasta que el molde de lo que era la Iglesia o de lo que contenía ese núcleo más religioso, no permitía más que la conservación de ese privilegio y de ese poder que nos estaba sometiendo. Por un lado se decía una cosa y por otro lado se hacía otra cosa.

Ahí es donde planteamos que la única manera de acceder al cambio era a través de la lucha política. Y la lucha política implicaba la entrega. La posibilidad de dar la vida o de perderla estaba incluida. Porque lo nuestro era un proyecto de vida, no era, vamos a ganar unas elecciones. Aparte las elecciones no eran el método más utilizado en ese momento. Estamos hablando de elecciones no tan libres, porque es proscripto Perón. Estamos hablando de una sociedad violenta, sometida a la violencia política. De ahí aparecen las expresiones armadas que plantean, que la única manera de recuperar el poder, es a través del enfrentamiento con los que eran los patronos. Los gendarmes de los patronos, eran las Fuerzas Armadas.

Lo que ocurre del '55 en adelante es pura violencia política y social. Es sometimiento a través de la violencia política y del apoderamiento de los núcleos minoritarios de Argentina. Manejados por políticas de Estado de otros países, fundamentalmente, por los Estados Unidos. Estos hacen que, en todo este período haya una resistencia. Y en esa resistencia nos formamos nosotros. Nosotros somos hijos de esa resistencia. Somos peronistas porque nuestros padres son peronistas. Viene de una experiencia política y social importante, que marca la vida del pueblo argentino. Eso a nosotros, a toda mi generación nos marca.

Hago mucho hincapié en la violencia política, porque, nosotros no aparecemos en los setenta, como que se nos ocurrió que la vía armada era la única, no. Es porque la sociedad estaba violentada en todos sus derechos.

Si hay algo que nosotros no aceptábamos era que, la voluntad popular no se respetara. Y así fuimos coherentes toda nuestra vida. Cuando el pueblo se expresa hay que respetarlo. Por ahí nos puede gustar o no, pero en ese caso eso es lo que había pasado.

En la provincia, cuando muere Irrazábal y Ayrault, se apodera del gobierno un

grupo, una derecha sui generis local. Que no se que conexión o relación tendría o no con la nacional. Algunos de esos personajes hasta hace poco andaban públicamente. Estos se hacen cargo del gobierno, que fue tan nefasto que López Rega le interviene. Todo ese núcleo que se había juntado en el '73, se empieza a desarticular.

La violencia que viene a nivel nacional es no solamente contra nosotros, sino con todas las expresiones progresistas. Que estaban evidentemente enfrentadas al modelo conservador reaccionario de derecha de López Rega. Esto se daba en todos lados. Algunos partidos miraban para otro lado, es el caso del radicalismo. Cuando miraban para otro lado, en verdad lo hacían. Nunca se involucraban. Le hacían el juego a la derecha. Así después los malos de la película somos nosotros, los de la izquierda. Lo único que hacíamos era defendernos pues no éramos el Estado. El Estado era López Rega, Isabel Martínez de Perón que armaba estos vándalos y estas bandas. Esto ocurre a nivel nacional. Y acá a nivel local era una cosa más o menos parecida pero más chiquita. Estaba Quirelli al mando del Poder Ejecutivo, estaban los núcleos duros de las 62 organizaciones. Nosotros éramos un grupo muy importante en lo social; coordinábamos la política agraria con el Movimiento Agrario Misionero; las distintas organizaciones barriales de la Juventud Peronista, la Unión de Estudiantes Secundarios, la Juventud Universitaria Peronista. Pero era una política pública. Cuando podían nos mataban, cuando podían rompían nuestros locales. Y eso fue creando un clima de terror en la población y en los militantes también.

Así es que nosotros decidimos en un momento, ya después de la muerte de Perón, pasar a la clandestinidad nuevamente. Creo que fue un error político pero con el tiempo nos dimos cuenta de ello. Pasar a la clandestinidad significó en aquel entonces cerrar nuestros locales. Dejar de hacer política de manera pública. Clandestinidad era una palabra muy coherente en aquella época. Significaba no hacerte ver. Hacer política pero no hacernos ver. Que nos ubiquen. Era una manera de hacer la política en forma oculta. Lo cual perdía una dimensión impresionante en cuanto a la capacidad. Pero eso nos dimos cuenta después. Eso nos permitió aislarnos más. Porque nosotros teníamos una base de sustentación que era el territorio, era el sindicato, ése era a nuestro ámbito. Después de eso hasta dejamos de estar ahí y nos aislamos. Se define eso, nosotros decidimos, y bueno seguimos haciendo política. Acá en Misiones todos éramos conocidos. Teníamos domicilio, trabajábamos, yo trabajaba, era empleado. Pasar a la clandestinidad era algo entre comillas, nada más que básicamente era no tener un lugar físico y público de encuentro. . Nos conocíamos, sabíamos quienes eran los fachos, los grupos de derecha, pero no hubo enfren-

tamiento. Los fachos eran personas viejas, de la ortodoxia. Los jóvenes eran todos zurdos ¿Cómo iba a haber un joven que no fuera zurdo? Y estaban los que no eran nada, que no estaban insertos. En general cuando hablamos de la juventud, estamos hablando de un fenómeno generacional. La mayoría de los jóvenes de aquella época que estaban insertos en la política estaban dentro de los grupos revolucionarios y progresistas. Fue una generación, fueron miles y miles de jóvenes. Al menos participaban en las distintas expresiones sociales. El gobierno nacional interviene la provincia y pone a un tipo de apellido Tapparelli, que habrá estado entre septiembre y octubre del '74. El objetivo de esto fue normalizar la provincia y llamar a elecciones. Era una de las pocas provincias que estaban intervenidas porque su gobernador muere en un accidente junto con el vicegobernador.

En la intendencia de Posadas también pasa algo parecido, porque destituyen al intendente y ponen al “Bicho” Luján. Todo esto era una expresión de la lucha interna que tenía el peronismo. Sorol venía de un núcleo que no era el oficial, era un grupo que oscilaba entre el progresismo y la ortodoxia, no eran zurdos. Esto estaba integrado por Puente y Almeida.

Se llama a elecciones para abril del '75. Nosotros, a pesar de que decidimos pasar a la clandestinidad, seguíamos trabajando con los barrios, el frente agrario y demás. A nivel nacional ya estaba en auge la triple A. Ya había muertos, atentados a locales y todos los locales incendiados eran del progresismo y de nuestro núcleo político.

Así pues, decidimos participar en las elecciones. Todo lo que estaba nucleado socialmente, lo que fue el movimiento agrario, las ligas agrarias, todos los frentes estudiantiles, barriales, gremiales tenían mucho desarrollo. En esa época nosotros teníamos núcleos en el gremio de la construcción, en el gremio de la madera, estábamos desarrollando un sindicato para empleadas domésticas, frente gremial docente, el gremio de los trabajadores del estado. Los territorios en Posadas eran los lugares donde estaban los barrios. Territorio se le decía al lugar, a un determinado lugar. Estar en el territorio es como estar en el barrio de uno. “El territorio” decíamos, podía ser compartido, donde estabas inserto con otros compañeros. No era literalmente de uno. Cuando hablamos de territorio, también nos referíamos a tener a cargo un centro de estudiantes por ejemplo. Tiene que ver con la política que se estas llevando adelante en distintos frentes. Si se estaba en la universidad y se participaba en el centro de estudiantes, ese es el territorio. Si se trabaja ahí, ese es el lugar de trabajo, de militancia, de inserción. No necesariamente tiene que ser un lugar físico. Que puede ser el barrio también, ese sí es un lugar físico.

Decidimos entonces participar de las elecciones, con una idea básica que en principio era participar dentro del Partido Justicialista. Lo que empezamos a exigir desde el primer momento fue elegir nuestros candidatos. Nosotros somos los que inventamos, ya en aquella etapa, la necesidad de que el afiliado peronista se pudiera expresar y que elija al candidato y a las autoridades partidarias. Obviamente que eso fue rechazado por las autoridades del partido. Porque el peronismo venía de una tradición verticalista. Perón conducía y definía y nosotros como peronistas aceptábamos la voluntad del líder. Era así, un núcleo vertical. Cuando muere Perón el único heredero es el pueblo. Por lo tanto hay que participar y hay que organizarse, y tiene que haber internas. Entonces dicen que fuimos violentos, no, todo lo contrario. Nosotros siempre primero la voluntad popular. Tampoco aceptábamos que nos impongan, por eso justamente, somos el grupo al cual más nos persiguen. Es porque éramos el grupo más coherente y aparte teníamos una representatividad política y social muy importante. Teníamos política en el buen sentido y teníamos inserción. Éramos representativos de un gran sector social.

Planteamos eso a las autoridades políticas públicamente, por supuesto, no nos dan pelota. Entonces decidimos armar un partido político. Todo conlleva un proceso. Pedimos a las autoridades, no nos dan pelota. Lanzamos la afiliación. Lo mejor que nos puede pasar a los peronistas es Perón y que nos organicemos. Y usemos la democracia política y social para dirimir nuestras diferencias internas. A nosotros nos gusta este candidato a ellos le gusta otro. Bueno. Listo. Vamos a una interna. A quien le votan más, ese será el candidato. Por supuesto, López Rega y todos los otros dijeron que no. El dedo de López Rega es el que le señala al escribano Alterach.

Tenemos que hablar de eso, el hombre fuerte del partido, del gobierno y del poder era López Rega. No era Isabel Martínez. Ella era una pobre señora que estaba ahí para hacer lo que el otro le decía. Al no tener eco nuestro pedido nos organizamos como partido político. Primero lo llamamos partido descamisado. El Partido Justicialista dice que eso es una expresión de su propiedad y nos dicen que no. Y nos presentamos como partido peronista auténtico. También dicen que no. Y al final quedamos como partido auténtico. Todo esto está en los Anales de la Historia y en el archivo del Diario “El Territorio”.

Todo eso de clandestinidad no existe en la provincia. Nosotros somos públicos, definimos una posición política. Ahí es donde acordamos con otro núcleo del peronismo, en donde estaba al frente el doctor Teófilo Puente. El partido se llamaba Tercera Posición, un partido provincial, que en '73 había tenido una importante cantidad de votos. Con ese núcleo hay conversaciones y hacemos

un acuerdo en donde la formula la encabeza Agustín Teófilo Puente y la vice gobernación la encabezaría Pedro Orestes Peczak. Este último era el líder agrario y un compañero nuestro.

Una de las características del Partido Auténtico era, que a los candidatos, los eligiera la gente en asamblea popular. Así que en cada pueblo, en cada zona, en cada colonia, empezamos a juntarnos y a armar lo que sería la expresión de las bases. Juntábamos la gente y esta proponía quien era el candidato. De ahí surge Juan Figueredo, uno de los más importantes líderes que tuvimos en nuestra historia política. Su carisma y la calidad humana eran excepcionales. Ya era un hombre grande, de aproximadamente 30 años. El era un poco el que lideraba este sector del peronismo revolucionario.

En esta lista de candidatos se expresan todos los grupos y los frentes tanto agrarios, como de trabajadores gremiales, estudiantiles. Y la Tercera Posición lleva su propia lista de candidatos a diputados. Se hace una campaña de diciembre a marzo aproximadamente. Hay mucha movilización. Nosotros éramos un grupo que movilizábamos mucho. Siempre se caracterizó por la organización y la movilización que teníamos. Se hizo un acto importante en Mitre y Junín donde creo que se llegó a juntar diez mil personas. Estuvieron como oradores Oscar Bidegain, que en aquella época representaba la expresión del núcleo de la izquierda peronista. Porque para la ortodoxia y el lopezregismo nosotros éramos los zurdos. Esa fue una de las más importantes movilizaciones de estas elecciones.

En las elecciones que se realizan en abril del '75 gana el oficialismo. Eran las primeras elecciones en el país donde se medían fuerzas. La izquierda y la derecha peronista. Todavía la gente se acuerda como ellos, la derecha, repartían cocinas, heladeras, dinero que sacaban de los "ataches" de la época como se le llamaba. Era el oficialismo. Nosotros ya no éramos oficialistas.

Fue famosa la venida de Norma Kennedy con toda su patota. Los grupos armados que venían y mostraban sus armas. Esto era una tierra tomada. A nosotros nos tocan esas elecciones así, de esa manera. Y en las elecciones metimos dos diputados nosotros, el Partido Auténtico y un diputado metió Tercera Posición. Sacamos un 15% de los votos entre los dos núcleos. Esa fue la expresión que tuvimos en el '75.

A nivel nacional López Rega empieza a caer en picada, porque los grupos gremiales empiezan a ver que en la mesa de concertación que había quieren imponer determinadas condiciones, sobre todo en lo económico. Eso hace que se quiebre y que López Rega sea apartado y se tenga que ir del país. Esto ocurre entre junio y julio y hay una gran lucha política. Súmale a esto el terrorismo

de Estado implementado por la triple A. los grupos de izquierda, sobre todo el ERT ya había tomado varios regimientos, una serie de acciones armadas y... Bueno en ese ínterin es donde yo caigo detenido.

Yo soy uno de los primeros que cae detenido, el 31 de julio del '75. Fue en Oberá. Me detienen en la vía pública, estábamos volanteando, o sea, repartiendo volantes. Ya estábamos en Estado de Sitio. Estábamos en democracia pero con Estado de Sitio en vigencia. Eso restringía la actividad política y se podían detener, cosa que hacen. En este caso me tocó a mí. La política nacional empieza a nacionalizar la represión. En el caso mío, a los pocos días me pasan a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Me sacan de la orbita local. Sigo estando preso acá en Misiones pero a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Esto era un decreto que le permitía a este poder trasladarte a cualquier lugar del país. Me detiene en Oberá, me llevan a una comisaría. Ahí me atiende Ramón "Moncho" Enrique, un abogado. Luego me llevan a gendarmería. En Gendarmería habré estado incomunicado 1 hora y me traen después de unos días a Posadas.

Acá me llevan a lo que es la Alcaldía, que hoy ya no existe más, que es donde ahora está la Seccional Primera de la Policía. De ahí estuve hasta el Golpe. Ahí recibí la visita de mi abogado, que era el doctor Víctor Marchesini. En la época en que fui detenido fue eso, yo no fui secuestrado. Todavía a mí no me secuestran, a mi me detienen, así que fui atendido inmediatamente. Eso pasó a la noche y al otro día tenía un abogado. Me visitan también el Diputado Juan Figueredo, mi familia, y mi hermano.

Viene el Golpe, nos llevan a Candelaria, en donde estuvimos de abril del '76 hasta septiembre de ese año. Después nos llevan a Resistencia y se da todo el proceso ese hasta el año '79 que nos llevan a La Plata. De ahí ya en el año '80 me llevan a Rawson y en julio de 1980 me dan la libertad.

En el '80 de vuelta a la casita de los viejos, que ya estaban viviendo en Posadas. En ese ínterin ocurre lo de mi hermano. En el '76 lo detiene a mi hermano y lo hacen desaparecer al poco tiempo. Y se da la gran represión de todos los compañeros que después nos encontramos ya con que algunos estaban muertos, que los mataron. Y compañeros que son detenidos. Entre marzo del '76 y diciembre se da la represión más fuerte y la franja más grande de compañeros que son detenidos, muertos y desaparecidos.

Una manera de neutralizar era con el terror que ejercía la Triple A. Anulaba la capacidad del accionar político. Esto todavía en el gobierno constitucional de Isabel. Luego ella decide poner el Estado de Sitio, esto restringe bastante las libertades. También existía la Ley de Prescindilidad en la Administración

Pública. Esta fue inventada por la misma Isabel, para que la administración del Estado, sacaran todo lo que ellos consideraban zurdos, de izquierda, bolches. Nosotros nada más lejos que esa ocurrencia, pero era el mote que nos daban, para después perseguirte y luego aniquilar. Nos consideraban como el enemigo. En la Triple A estaban denunciados, nada más, que luego se supo los detalles por la misma gente de la Triple A.

En ese período de enfrentamiento, nosotros en la provincia participamos con el Partido Auténtico. La dirigencia nuestra tuvo un perfil institucional también, porque teníamos dos representantes, uno era el Negro Figueredo, que era nuestro líder y conductor. El otro era Pablo Fernández Long, que venía del área de los pequeños productores, que eran representados por las ligas agrarias.

La militancia de mi hermano esta muy ligada a la mía. Cuando él estaba en sus últimos años de la escuela primaria, es invitado a irse a la escuela parroquial por los mismos curas de acá, porque veían en él una vocación muy interesante. El en sexto grado de la primaria sale abanderado de la escuela, es un chico inteligente. Y la captación de la gente, por parte de los curas, era de gente inteligente y afín. Así es que el cura de acá viene a mi casa y le dice a mi mamá que él vaya allá. Y bueno, pero cómo, si éramos pobres. No, pero no le vamos a cobrar nada. Entonces mi mamá accedió. Mi papá tenía un pensamiento muy crítico con respecto a los curas, pero no dio ninguna objeción. Así es que Juan termina la primaria en la escuela parroquial y da con el perfil para ir al Seminario.

Juan también quería hacer el seminario, ya que él oficiaba de monaguillo en la misa, tocaba la campana, que se yo. Yo en cambio, lejos de eso, pues no era muy misero ni afín a eso, pero yo era más chico. Así es que Juan se va a vivir a Fátima, donde está el Colegio y el Seminario Diocesano, pues es un internado. Y la primera parte del colegio secundario la hace en el Colegio Roque González. Todos los días venían en un colectivo que le traía de Fátima hasta el colegio en el centro de Posadas. Se que en el colegio secundario el era uno de los mejores promedios, pero no se todavía muy bien todo. Tengo que ir a investigar la historia allá.

En Fátima es donde él se conoce con sus futuros compañeros de lucha, principalmente con Carlos Tereszecuk, que luego es asesinado en la Masacre de Margarita Belén. El ahí está aproximadamente 3 años, del año '66 al '69 creo. Y en esa época en la Iglesia Católica, se da un movimiento muy importante, al cual lo llaman "la opción por los pobres". Esto deviene de Medellín con Pablo VI en el '68. Eso produce una revisión interna en la iglesia que el después me cuenta, me decía que la realidad no concordaba con lo doctrinario de la

Iglesia. Ese era el análisis que hacían ellos ahí adentro del seminario, estamos hablando de chicos de 14 o 15 años. Y eso pega muy fuerte en la personalidad de él. Tal es así que él decide no volver más al seminario y abandonarlo en el tercer año.

El me contaba, que solían salir todos los fines de semana, a recorrer los alrededores del seminario, que en aquella época estaba rodeado de barrios pobres. Hacían una especie de tarea solidaria mezclada con lo religioso.

En esa época estaba toda la influencia de lo que acontecía con el Che, y cuando se es joven se da lo de la entrega por una causa. Y todo eso estaba muy metido también, mas la opción por lo pobres, los curas en los barrios pobres, ya por una opción política, el peronismo proscripto. Todo esto hace –nosotros venimos de una familia peronista- un clic en nosotros y en el momento en que teníamos 14 o 15 años.

Luego se va a Buenos Aires, ahí se queda un año en la casa de una tía. Y ahí se junta con jóvenes del mismo perfil que él: humanista, cristiano y peronista. Cuando vuelve nosotros vivíamos en Oberá. Nos mudamos para allá en el '69, yo hice el último año de primaria allá y el volvió en el '70 más o menos. Cuando él llega nos conectamos y se sigue contactando con los ex compañeros del seminario y tenía todavía esa relación con la Iglesia. Su punto de vista era la de una construcción de una Iglesia distinta, más pegada con la opción con los pobres. Sí que no pierde eso, pero estábamos viviendo una coyuntura política impresionante. Perón, la pelea por el poder con Lanuse, en la pelea política, el peronismo todavía proscripto. Eso hace que él y nosotros, que vivíamos con esa presión y esa violencia ejercida contra la gente, comenzáramos a participar en el Movimiento Juvenil Cristiano de manera natural, porque él es el que me incorpora allí. Así que participamos en varios encuentros, que eran más que nada solidarios, donde nos juntábamos jóvenes de toda la provincia. Se hicieron encuentros en Apóstoles, Alem, Oberá, que eran todos de los grupos parroquiales. Ahí lo que hacíamos era analizar la situación social, nos capacitábamos y debatíamos en general. Analizábamos sobre la política, sobre lo que estaba pasando y qué podíamos hacer. Estábamos bajo la carpa de la Iglesia, así que la misma acá tiene mucho que ver, porque también había curas que tenían ese perfil. Y con ellos debatíamos qué era lo que estaba pasando en la sociedad. Que los pobres, que los ricos, que el peronismo, la persecución, la violencia política.

Seguimos un tiempo más ahí, avanzamos y vimos que la única alternativa era la salida política, era el compromiso político. Que no había solución para ninguna de las problemáticas que analizábamos, si no era meternos en la política.

Ahí estaba la posibilidad del cambio. A partir de ahí mi hermano se va a Posadas y yo me quedo en Oberá. Cuando se define la opción política, un gran grupo nos inclinamos por el peronismo, porque naturalmente éramos peronistas. Así es que nos incorporamos a la Juventud Peronista.

Armamos así, la Juventud Peronista en Oberá y comenzamos a trabajar ya, como jóvenes peronistas, esto se da antes de la venida de Perón, en el año '71. Se lanza la campaña "Luche y Vuelve". Y nosotros nos inclinábamos por el peronismo revolucionario más que nada. Simpatizábamos con la izquierda peronista. Era una cuestión natural, que los jóvenes estuviéramos ahí. Había otros perfiles también dentro del peronismo pero que ni se mostraban en esa época, como ser la derecha. Esta existió siempre, nada más, que en ese momento no era el perfil público que el peronismo sea de derecha. Era más bien de centro izquierda, o de izquierda.

Es la que incorpora multitudes, no solamente a los trabajadores y obreros, sino también a sectores juveniles y a sectores medios, que no venían del peronismo. Ahí se da un fenómeno, la juventud como sector social. Ese sector es el que se introduce básicamente en él peronismo, toda esa generación de jóvenes, pero en el peronismo revolucionario. No en el peronismo de etiqueta, de salón, ortodoxo, de derecha, que después se perfila para más adelante. Nosotros a eso no conocimos. Sabíamos que existía pero nunca lo habíamos visto. Después sentimos por nuestro cuero.

Juan está un tiempo en Buenos Aires, después viene, está poco tiempo en Oberá. Cuando vuelve, nosotros ya habíamos formado el núcleo en Oberá, que era la Juventud Peronista. Acá ya nos habíamos contactado con lo que va a ser la Regional Cuarta, que va a ser la línea de Montoneros en la provincia. Mi hermano forma parte de ese grupo, en Posadas. Yo vivía en Oberá, era compañero de Susana Ferreyra. Juan ella y yo, formamos lo que fue el primer núcleo de la Juventud Peronista de izquierda, en la Zona Centro.

En Posadas se formó la Juventud Peronista; el impulsó, la Juventud Trabajadora Peronista, como el era plomero, mi hermano era plomero independiente. Luego comienza a estudiar Ingeniería Química, y en toda esa etapa el se referencia como un dirigente provincial, de uno de los frentes, que era el frente gremial. Se que participa en la lucha por la recuperación del gremio de la construcción. Nosotros ayudábamos a los gremios, que en aquel entonces estaban burocratizados. Los capacitábamos y luego los activábamos nuevamente. Así los propios trabajadores luego llamaban a elecciones en sus gremios. Uno de los gremios en los cuales trabajamos fue en el Gremio de la Madera. Lino Fornerón salió de ahí. Mi hermano participa mucho en esa tarea. El forma parte

de la Regional de la Juventud Trabajadora Peronista. Y después trabaja en la facultad también, pero el perfil ya en ese momento de él, era el de un dirigente provincial.

Nosotros trabajábamos básicamente con el gremio de la madera, de la construcción y el gremio de los trabajadores rurales. Después estaban las ligas agrarias, ese era todo nuestro desarrollo político y social. También estaba la Juventud Universitaria Peronista, pero que era momentáneo, de ahí salieron también algunos cuadros, y la UES.

Luego formamos el partido Auténtico como herramienta electoral. En todo ese tiempo él vive en Posadas, alquilaba en el barrio que estaba frente al Club Atlético Posadas. Normalmente nos veíamos, casi siempre, porque estábamos en contacto permanente, por la política y eventualmente, por cuestiones familiares. Pero más era por la política. Él más se caracterizaba por eso. Y ese grupo de dirigentes, con el Negro Figueredo, formaban parte de la conducción, de lo que era nuestra línea política en la provincia.

Después de mi caída se agudiza más que acá, a nivel nacional, todo el enfrentamiento. Ellos van sintiendo la presión y hace de que marzo lo encuentre a él, ya me parece, no exactamente viviendo en Posadas, sino que, ya estaba viviendo en el interior, se diría en forma clandestina. Porque acá la Triple A y los grupos parapoliciales nos buscaban.

Con el tiempo nos enteramos que mi hermano vivía en Capioví. Supimos que vivió un tiempo con el sobrino del Negro Figueredo, que era un pibe de 15 años. Como el Negro Figueredo era perseguido y ellos vivían con él, le dice un día que se vaya y que en tal lado le va a esperar una persona. Eso me cuenta después el sobrino del Negro Figueredo. Mi hermano en esa época tendría 21 años creo, porque el desaparece con 22 años. Toda esa parte nos cuenta después este chico que es el que convive con él.

Después viene el golpe y él tenía contactos (contactos quiere decir encuentros con otros compañeros que ya estaban en forma clandestina) iba, venían. Ellos, todos, vivían clandestinamente, ya estaban las órdenes de captura de todos ellos. Y en una de esas idas a donde el se va a encontrarse en alguna reunión o algo, es donde lo detienen. Yo sabía eso, pero luego descubrimos en la documentación que esta en un informe que hace Beltrametti, de 600 y pico de páginas, y en una de ellas está el acta de detención de mi hermano. Está quien lo detuvo, a tal hora, tal día, en tal lugar, todo, todo. Este es un documento existente que se encuentra en el Juzgado y solo a disposición de los Jueces y la querrela, por eso tuve la oportunidad de verlo.

Los detalles yo no sabía, sabía si que fue detenido en un colectivo en donde

el iba a bordo, era de la empresa Kurtz. Lo supe porque me cuentan los compañeros, porque a él lo escuchan cuando lo están torturando en Jefatura. Los compañeros que estaban detenidos, si vos cerrás los ojos, y vos hablas en la otra pieza yo sé quien sos. Si hay diez voces yo distingo tu voz. En aquella época más se agudizaban los sentidos, vos escuchabas que venían caminando los tipos y sabías que era o para torturarte o para matarte. Eso yo sé ya cuando me encuentro con otros compañeros y me dicen: che el Colorado estuvo preso en tal lugar.

Según lo que dicen oficialmente el estuvo detenido menos de 30 días. Yo no tengo muy en claro eso, porque miré muy por arriba la documentación. Porque hay un acta de detención, hay un acta de entrega cuando viene el servicio de información y lo retiran de acá de Jefatura. Entonces hay otra acta en donde dice que tal día se presentó el coronel o no se quien, el sub teniente no se cuanto, y que retira al detenido fulano de tal. Hasta ahí son dos actas, el ultimo que lo retiene a él es el Servicio de Informaciones del Ejército, que todavía está en calles Junín y Sarmiento. Es una casa que parece un castillo, lo más tenebroso que pasó, pasó ahí mismo. Después hay un reporte final en el que el jefe del área que era Beltrametti, (que ya fue condenado) pide la situación de cada uno de los detenidos que había. Ahí aparecen muchos, entre ellos mi hermano. Ahí ponen la declaración que bajo tortura le hacen firmar a los compañeros, está el informe de la detención, que te sacaron a vos, que pertenencias te encontraron, donde, como, cuando, que es lo que vos dijiste, que confesaste, las fotos. Todo eso está en este documento. Y el que te tomaba la declaración firmaba la misma, que era el sumariante. Ahora también va a ser juzgado el sumariante de aquella época, no se bien el apellido, pero creo que él participaba también en la tortura.

De mi hermano lo que hay es un acta de detención y un acta de entrega. No hay declaraciones. En el final, hacen un informe porque había tantos detenidos que se pide un informe de cada uno de ellos, para saber que iban a hacer con tantos. Si se le hacía causa, se los ponía a disposición del Poder Ejecutivo Nacional o algo. Ellos estaba con ganas de de armar después un Consejo de Guerra y juzgar a los civiles con las leyes de la guerra. Nada más fuera de foco. Esa era su intención, por eso armaron el informe.

Al final dice la declaración: fulano ya salió por decreto tanto, el otro por otro, hay 7 u 8 más, y cuando llega a Juan Mariano Zarembo dice, no hay porque el detenido en el momento en el que fue llevado a mostrar un lugar de reunión de subversivos... intentó fugarse y fue abatido.

Ellos siempre negaron la detención, nunca fue oficial la detención de él. Entre

la detención y el acta hay más o menos dos o tres meses. Y entre que le sacan calculamos que hay unos días, no más. El hecho es que está corroborado y firmado por estos. Siempre negaron oficialmente. Mi madre siempre pidió los informes oficiales, y la contestación del gobierno era que, Juan Mariano Zaremba no estaba detenido, no tenía causa, no estaba perseguido, y no tenía pedido de captura. Mi hermano está desaparecido. Que era lo que estaba establecido como política de Estado en aquella época.

El fue detenido, está la documentación que lo corrobora y ellos negaban que él fue detenido. Es uno de los pocos casos que se constatan con documentación, más allá de los testimonios. Por los testimonios sabíamos que a él lo llevan a la chacra de Olivera., la cual es tomada por los militares, y ahí van, eso fue un 2 de mayo del '76. Ahí le tuvieron a él, porque la chica Olivera, que en ese entonces tenía 18 años, lo ve a él y pregunta quien es, o escucha que alguien dice: ese es Zaremba, ahora lo vamos a sacar a jugar un rato. Ella es una de las testigos. Hasta ahí mi hermano estaba vivo. Ella lo vio vivo a él. Suponemos que para octubre lo habrán matado. Del cuerpo, obviamente, nunca se supo.

Cuando pasa lo de mi hermano yo estaba detenido en el Chaco, en el Pabellón 4. Ahí, por ejemplo, para destacar, tuvimos previo a lo de Margarita Belén, un régimen de semi puertas abiertas. Se trataba de un régimen en donde, nos abrían las puertas de todas las celdas y nos juntábamos en el patio interno, y estábamos así desde las 8 de la mañana hasta las 6 de la tarde, una cosa así. Después de eso, creo que teníamos solo una hora de recreo, salíamos afuera en el patio, y después estábamos las 23 horas encerrados. Cambia todo, cambia el régimen de comida, el régimen de atención médica. Todo empeora, la comida es menos, toda una política sistemática de tortura. Pero como estaba todo medio internacionalizado, la Cruz Roja se metía cada dos meses y nos mantenía vivo de alguna manera. Ellos, más o menos, hasta fines del '76, mataron a los que tenían que matar, a los que ellos creían que tenían que matar. Y bueno, los que quedamos, quedamos...

De ahí, a principio del '79, nos trasladan a La Plata, porque cuando viene la Comisión Interamericana de Derechos Humanos nosotros estábamos ahí. También nos visita la Cruz Roja Internacional y luego la OEA. Es que este tema empieza a tomar dimensión y se empieza a investigar.

De La Plata fui trasladado a Rawson. ¿Qué se puedo contar de ese lugar? Frío. Estamos hablando ya de principio de los '80. La dictadura estaba muy presionada internacionalmente por el tema de los presos. Porque los desaparecidos, eran una cosa, que no se entendía muy bien todavía en aquella época. En cambio el preso era una cosa que venían y tocaban y veían que estaban presos.

Creo que ellos sabían que me tenían que largar en libertad. Nos llevaban a Rawson como para enfriarme un poquito y después darme la libertad. No tenían ninguna razón para llevarme allá, pero me llevaron. Estuve tres meses: mayo, junio y mitad julio preso, en 1980.

Rawson es un lugar frío. Ahí la cárcel está aislada, creo que queda cerca del mar, porque vi gaviotas. Cuando salía al patio veía volar las gaviotas y el piso tenía una escarcha de 5 centímetros. Adentro tenía dos pisos pero aislado uno del otro. Cada 5 o 6 metros tenía estufas que funcionaban día y noche. Creo que algunas horas teníamos para salir de recreo al patio y adentro podíamos estar en contacto con otros compañeros de otras celdas.

¿Y por que está usted preso? Y no tiene causa judicial, no tiene nada. ¡Entonces es un preso político! Eso empezó a pesar y se hizo grande, ahí empezaron a largar. Yo salgo todavía durante el gobierno de Videla. Julio del '80, últimos decretos de Videla. Creo que en país había como 10.000 mil detenidos. Más los 30.000 mil que estaba muertos. Imaginemos lo que era este país. Era un cementerio. Así lo dejó la dictadura.

Mi madre se entera de que yo salía en libertad en Buenos Aires. Ellos ya sabían, porque había salido el Decreto el 9 de julio. Los militares sacaron el Decreto en esa fecha como regalo del 9 de julio... porque esas cosas tenían los milicos viste. La mierda que tendrían en la cabeza. Sale una lista por decreto, de 500 y pico de presos, que son por decreto dados en libertad. Como regalo de la Patria. Y ella ya sabía. Creo que ellos se van a Buenos Aires. Se van con otra que era la mamá de Tomás Giménez, con quien era muy amiga, que era de acá de Posadas. Amiga, digamos, de la circunstancias de la vida, que sus hijos estaba detenidos. En Buenos Aires hacía mucho frío, mi mamá era ya una persona grande, entonces les dicen que se vuelvan, que los organismos se harían cargo de mí.

En la cárcel me llaman y ahí me enteré de que yo estaba en libertad. Por un decreto del presidente por un decreto estaba detenido, por otro decreto me daban la libertad. A mí me detiene Isabel Martínez, la viuda de Perón. Y me larga Videla. Prácticamente estuve casi 5 años preso. El 9 de julio estaba decretada mi libertad, pero a mí recién me comunican a los 10 días eso.

Me comunican, me hacen firmar la libertad, el decreto. Me dan las cosas que tenía ahí guardadas, me dan plata que me habían girado como para que yo vuelva. Así es que el 22 de julio salgo en libertad.

De ahí salimos a la calle con un compañero que también salía, era una tarde como está, así de lluviosa, con este mismo clima, pero en Rawson 20 grados más frío que acá. En la salida nos esperan gente de organismos de derechos

humanos, y esa noche nos vamos, supongo yo, a lo que debe ser la parroquia o la Iglesia de los salesianos. Me acuerdo que era un lugar grande. Nos recibió el cura, cenamos, nos dio un lugar para dormir y al otro día ya nos gestionaron el pasaje de vuelta. Viajamos en micro hasta Buenos Aires y ahí estuvimos un día, o dos. De ahí vinimos en avión hasta Misiones.

Mis padres ya se habían mudado nuevamente a Posadas. Mis hermanas ya se habían casado, así que mis padres estaban prácticamente solos. Cuando volví comencé a trabajar nuevamente. Primero me fui a trabajar con mi cuñado “Carluncho” Ñariñak, en Apóstoles. Estuve unos meses allá y en el '81 vine nuevamente a Posadas para terminar la escuela secundaria. Fuimos la última promoción del colegio secundario que hizo 6 años. Y luego me dediqué a la plomería que es el viejo oficio de la familia.

Sigo militando fuertemente dentro del Movimiento Evita, trabajando codo a codo con los más humildes, con las mismas ganas y convicciones de siempre. Actualmente soy el Director General de Derechos Humanos de la Municipalidad de Posadas.

Un canto de esperanza y vida

Por Julio Mario Gómez*

Dedicado a mi compañera del alma Lucia Angélica que me acompañó en las buenas y las malas. A mis cuatro hijos del alma: Celia Beatriz, Edgardo Orlando, Francisco Javier y Juan Facundo y las locuras de mis sueños, mis nietos: Lucia Valentina, Santiago Facundo, Nayla y Sol Maitena... Dedico además a mis hermanos Mbya Guaraní porque son nuestra identidad cultural como pueblo originario de América.

Yo provengo de una familia trabajadora. Mi madre venía del Paraguay. Su trabajo era el trabajo de la chacra. Después se casó con mi padre -el también era paraguayo-, era hijo de un aborigen, de los pueblos originarios, guaraní. Mi abuelo fue hijo natural reconocido, mi abuela ya tenía 4 hijos que mi abuelo después reconoció, entre los cuales estaba mi padre. Cuando vino este abuelo, el cual nos dio el apellido Gómez, que él adoptó, reconoció a los cuatro como su familia y tuvo... 5 hijos más. ¡Yo tuve ocho tías y tíos! Así que es una familia numerosa. Con el tiempo, supe que mi abuelo natural fue aborigen.

Mi abuelo adoptivo fue peón, obrajero, carpidor y tarefero que es el cosechador de la yerba. Pasó a la Argentina huyendo por el monte, perseguido por el capanga y su banda armada. Fue perseguido en Paraguay por un patrón explotador de apellido Matiauda y en la Argentina por otro llamado Alike.

Vivíamos en Puerto Bemberg y creo que era el primer pueblo que tuvo los servicios eléctricos y agua potable en el interior de nuestra provincia, un pueblo moderno y renombrado porque a los que trabajaban allí le daban casas, algunos tenían casas de material, era el barrio de los técnicos, los profesionales y al peonaje tenían casas de madera, grandes casas con baño, para lo que era entonces, era bueno.

La producción más importante era la yerba mate, era secada en barbacuá (antiguo secadero de yerba) para luego, vía fluvial, ser enviada a la ciudad Rosario para su empaque y posterior venta. En esa época se decía que la ciudad de Rosario era un poco el centro industrial donde se procesaba todo.

Yo nací en Puerto Bemberg en el año 1944 y en el año 1947, nos radicamos en



Julio Gómez con Germán Abdala, destacado y reconocido dirigente de ATE Nacional.

Cataratas. Allí mi padre trabajó en la construcción de la escuela en la época de Perón.

En ese entonces eso era todo monte, había un solo hotel, el viejo hotel que actualmente es el museo y el mirador.... No estoy seguro, pero no habría más de 10 familias, había muy pocas casas, es así que tuve la suerte de disfrutar un poco más la naturaleza en su estado más puro: Aves de distintas especies, mariposas multicolores, la belleza del amanecer y el ruido de la caída de las aguas del río Y- guazú (aguas grandes).

Cerca de donde vivíamos, estaba el salto “Dos Hermanas” y en esas aguas mi mamá lavaba la ropa. A 300 metros estaba la escuela. Décadas después, el entonces Presidente Menem no solo privatizó un pueblo entero, sino que también cerró la escuela.

Permanecí allí desde el año 1947 a 1950, fecha en que nos mudamos a Puerto Aguirre.

En Puerto Aguirre, posteriormente llamado Eva Perón, desde el año 1953 al 59, cursé la primaria en la escuela nacional n° 253. Recuerdo que salí abande-

rado y por esas cosas de la vida, el maestro y la maestra querían que yo estudié. Nosotros éramos una familia humilde, que vivíamos en un barrio humilde llamado “Villa Tacuara”. Sería el sector más pobre de ese pueblo. ¡Fueron las mejores épocas de mi vida! Mis compañeros con los que no existían problemas, en general ningún conflicto, éramos –decíamos nosotros- como una familia grande en la Villa.

Frente a casa teníamos un baldío que era una cancha: de fútbol, de jugar a la bolita (grandes y chicos) y de vóley. Allí se juntaban para mojarse en los carnavales, se reunían en ese parque cuando había equipos de fútbol locales, se armaban los equipos para ir a las ligas es decir, era el centro de toda actividad. Nosotros somos parte de esa familia no tradicional,... sino una familia de muchos años.

La Zona de Cataratas e Y-Guazú era gobernada por Parques Nacionales dependiente del Ministerio del Interior. Como hasta esa fecha era territorio nacional, Parque Nacionales era un poco el Municipio. La seguridad estaba a cargo de gendarmería nacional. Recién en 1954, el Gobierno Nacional reconoce a Misiones como Provincia.

En esa época, mi padre trabajó en parques Nacionales, realizando distintas tareas (estibador de carga de maderas que los barcos llevaban a los centros industriales, y descarga de mercaderías que los barcos traían al puerto.

En los años 50, mi papá – con su segundo grado primario-, mientras le cebaba mate comentó que él era un trabajador peronista, por la justicia social que llegaba a los pobres. Ello, porque había participado en el monte de reuniones clandestinas con socialistas que contaban las ideas socialistas que a él le parecían muy buenas.

Pero cuando el General Perón asume la presidencia, él se hace peronista por convicción, ya que sentía que el peronismo expresaba las ideas de justicia social planteadas en aquellas reuniones y fue el gobierno que apoyo a los trabajadores en todos sus derechos. Siempre repetía que la justicia social hizo posible tener una patria libre justa y soberana.

Recuerdo también, que un día visitó nuestra casa un señor y dijo que deseaba hablar con nuestros padres. Conversaron y les realizó muchas preguntas que mis padres contestaban. Yo como niño, no entendía mucho; pero sí sabía que las preguntas se referían a las condiciones de vida (que teníamos, que no teníamos, si concurríamos a la escuela, si había enfermos discapacitados, ancianos a cargo, etc.) y sobre sus condiciones laborales (sueldo y beneficios, respeto de los feriados, etc.). Tomó nota de todo, recorrió la casa y partió. Al otro día, visitó el patrón de mi papá, comunicándole a éste que a mi padre le correspondía

por ley un incremento salarial y debía hacerlo lo antes posible, a fin de evitar un reclamo por parte de la CGT y que él era un dirigente sindical y miembro de la Fundación Eva Perón, que estaba visitando la localidad.

Al mes siguiente mi padre cobro el aumento con retroactivo actualizado. Mi papá no podía creer que el compañero dirigente se ocupaba de poner en su lugar la relación entre el capital y el trabajo. Por primera vez se sintió digno y feliz en su condición de trabajador.

A los dos (2) meses -en una fecha cercana a fin de año-, recibe una carta donde la Fundación Eva Perón le comunicaba que en una fecha próxima tenían que ir al Correo del pueblo para retirar un envío. ¡Grande fue su sorpresa! Cuando al llegar al Correo se encontraron con una gran cola de padres y madres que retiraban sus envíos que consistían en: máquinas de coser, camas, frazadas, colchones, ropas, guardapolvos, zapatos, zapatillas, juguetes, etc. Tanto para los niños como para los mayores. Yo recuerdo que recibió un traje marrón y zapatos marca América. ¡¡¡Un zapato marca América era imposible en el Pueblo!!! eran de punta redonda que llamábamos punta galleta. Y hubo fiesta en el pueblo, todo era alegría.

Para fin de año, ¡otro regalo que recibíamos! ¡Nos enviaban para festejar la navidad! (Sidras, pan dulces, turrones, etc.), es decir todo lo que nunca habíamos podido tener. Toda mi familia, incluidos los niños, sentimos una profunda alegría y emoción al sentirnos iguales a otras familias que sí festejaban estas fechas.

El día de noche buena, antes de comenzar la cena bajo un cedro gigante que había en nuestro patio de tierra, mi papá estaba silencioso -como pensando lejos-; de pronto se paró y nos dijo que nos paremos que él quería decirnos algunas cosas: “Queridos hijos, solo quisiera expresar este agradecimiento a nuestro presidente Perón y la Compañera Evita” y mirando bien a mi mamá a los ojos agregó: “Yo les quiero decir que hasta hoy ningún gobierno compartió con nosotros los pobres, una fecha llena de amor y humanidad como hoy. Que él nos haya enviado para poder brindar porque nosotros también teníamos derechos, es una bendición de Dios” “Y hoy están presentes en nuestra mesa en estas dos botellas de vino que tiene estampados sus rostros”. Luego, en silencio, nos sentamos y disfrutamos de la mesa.

Así que... alliviví y escuche lo que era el peronismo, lo que era Perón, lo que era Evita para la gente. Todo a través de mi papá.

En aquella época para esas fechas, se acostumbraba visitar los pesebres familiares. En cada casa se comentaba con alegría lo acontecido. ¡Toda la Villa era una fiesta!

Terminada la primaria, tuve la suerte poder elegir donde estudiar, todo ello gracias a mis maestros como antes lo expresara. Decidí estudiar en Posadas ya que tenía familiares que me iban a albergar.

Yo trabajé desde los seis años vendiendo panificados en la calle y la elección de Posadas como lugar de estudios se debió a que tenía mejor oportunidad de trabajo. Debía ayudar económicamente a mi padres.

El esposo de mi maestra era un comisionado municipal y, previa autorización de mis padres, me trajo a Posadas. Ya instalado, el señor Ramón Martirene, me dio mi primera oportunidad de trabajo como cadete en la Dirección Electoral y Comunal de la Provincia, que funcionaba en la Casa de Gobierno. Desde entonces, trabajo en el Estado Provincial. El primer contrato fue firmado por mis padres en virtud de que era menor de edad. El día 1° de diciembre de 1961, fui nombrado personal de planta permanente. A los seis meses ya sabía escribir a máquina, mi compañera Argentina Martínez, que había sido profesora de la academia PITMAN, una escuela de enseñanza de dactilografía, contabilidad, taquigrafía, etc. Reconocida en todo el País.

Paralelamente, me inscribí en el colegio Nacional Nocturno donde curse hasta tercer año.

En el año 1968, me caso con Lucía mi compañera de toda la vida. Ello y la necesidad de afianzarme económicamente, me lleva a retomar los estudios en el año 1969, año en que nació mi hija mayor, recibíendome de bachiller en el 1971.

También en la década del 60, comienza mi militancia política, en un despertar de la historia entre lo vivido en la infancia y los relatos de mi padre y la actualidad de ese momento que me demostraba que aquellas historias de la generación de mi padre, continuaban vivas en Posadas y enraizadas profundamente en mi. Eran tiempos de elecciones donde el peronismo reaparecía como alternativa. Estaba representado por el partido Unión Popular y otro que no recuerdo.

Comprendí que la dignificación del pueblo a través de la justicia social era un camino a recorrer con el retorno del General. Estoy convencido que la identidad ideológica nace automáticamente en la clase social a la que perteneces, porque vos vivís siempre la solidaridad. Mi viejo me decía, me acuerdo: “Yo no sé lo que te va a esperar en tu camino, yo quiero que vos seas mejor, hace todo lo posible para que vos seas mejor que yo” creo que todos los viejos dicen eso.

Porque yo concibo la igualdad social a partir de las necesidades comunes que une a todos los seres humanos (el vestirse, alimentarse, vivienda, trabajo, salud

y educación). Yo en la vida todo lo que quiero es eso.

Entre los jóvenes discutíamos entonces el revisionismo histórico, nuestros libros eran José María Rosas, Jauretche, Hernández Arregui, Escalabrini Ortiz y otros. Comenzaba entonces a gestarse el regreso de Perón. Y es entonces cuando descubrí el sentido y sentir del movimiento nacional y popular poli clasista, que gestó la clase trabajadora el 17 de octubre del 1945.

Aparecen entonces algunos nacionalistas de la línea nacionalista “Tacuara”. Había profesores revisionistas de la historia.

Cuando asume Frondizi con el voto de Perón, con la popularidad del voto peronista y viene a Misiones, yo tuve la suerte de conocerlo, le pase la mano. Estaba en Gobernación con mi jefe que era funcionario del Gobierno de José Napoleón Ayrault y él me lo presenta.

En el año 1971 participo de la formación de un sindicato llamado UPCP (Unión de Personal Civil Provincial), donde por primera vez los trabajadores de la provincia salieron a la calle a movilizarse por sus derechos reivindicativos: Un Estatuto Escalafón, por una Carrera Administrativa y un Salario acorde al costo de la canasta familiar.

Así llegamos al año 1972 donde fui adquiriendo experiencia política. Desde ese movimiento constituido en Sindicato, se propuso al entonces interventor Brigadier Rossi, el Proyecto de Estatuto Escalafón y Carrera Administrativa, que fue aprobado en forma casi inmediata.

Esas reuniones se realizaban en la sede de ATE (Salta 56), estando como Secretario General el compañero Ramos, Secretario de Acción Social el compañero Luis Agulla y Secretario Gremial Juan Figueredo.

También se reunía allí la CGT de los 36 confederados encabezada por el compañero Carlos Correa.

A partir de esa experiencia me sumo a la Juventud Peronista (JP), conducida por el compañero Juan Figueredo. La JP regional IV.

El fenómeno se dio en todas partes, había corrientes peronistas en la universidad, donde se formaron agrupaciones estudiantiles, entre los trabajadores, etc. y eso fue creciendo. Todo esto se enmarcaba en la resistencia peronista del luche y vuelve.

Después de 18 años de estar proscrito, perseguido, encarcelado y fusilado, significando ello la muerte de miles de compañeros; gran parte de la sociedad se volcó al peronismo como una verdadera esperanza de conseguir una Patria Libre, Justa y Soberana.

El pueblo pedía un cambio profundo de las estructuras de injusticia que se habían instalado en esos 18 años.

Los jóvenes, como siempre idealistas, tomaron estas banderas tratando de profundizar este cambio. Y en este camino se cometieron errores que provocaron la quiebra de la unidad del pueblo. Lo que podemos afirmar según siento yo, es la profunda entrega y compromiso revolucionario que pusimos en este proyecto nacional y popular.

Llegado el 73 el pueblo dio su veredicto en el urnaso del 11 de marzo con la consigna Cámpora al Gobierno y Perón al Poder.

Entonces cuando viene el peronismo, sube Cámpora, y promulgan una Ley donde se establecía que todas las organizaciones sindicales con personería en trámite y que estén radicadas en un lugar donde exista una organización con personería gremial que nuclea trabajadores de la misma profesión, debían ser absorbidas por el gremio que ya estaba. Todo ello a fin de evitar la dispersión de las organizaciones. En nuestra provinciaera ATE; y ATE en su tiempo, en el peronismo, atendía a los empleados nacionales; provinciales no, no existían, y cuando fuimos, ellos recién empezaron a tomar empleados provinciales. Hoy ATE es de empleados provinciales en todo el país.

Entonces en el año 74 toda la comisión directiva pasa a ATE.

A partir de ahí yo me afilie y mi formación fue sindical por sobre todas las cosas, en el 73' yo tuve una experiencia barrial muy importante y eso me complemento. Porque una cosa es estar en contacto con los laburantes de la administración pública y otra cosa es estar en el barrio.

El Barrio era en la zona del Tiro Federal, viniendo por Urquiza la costa del río hasta entonces... hasta el corralón municipal que está en San Martín y Urquiza. Después tomamos todo el sector de la costa hasta Jauretche y Urquiza. Este Barrio llamado "Barrio Patotí", estaba ubicado sobre tierras privadas por lo que surgió la necesidad de conformar la Comisión Vecinal que presidí. A la vez formamos parte de una Coordinadora Interbarrial con el fin de presentar un proyecto para la regularización de la tenencia de la tierra. La Ley de expropiación fue sancionada a fines del 75, y en plena reubicación (año 76) yo caí en manos de los militares. Quedando truncado el sueño de cientos de familias humildes. La Organizaciones Barriales y todas las de carácter político social, fueron proscriptas quedando los compañeros sometidos a la voluntad militar.

En ese entonces yo trabajaba con el "Gato" Sánchez, estuvo en casa, yo vivía ahí cerca en Corrientes y Roque Pérez por Bermúdez, continuaba militando en la JP. Cuando muere el Gobernador Irrazábal, asume el tío de Carlitos Ripoll como gobernador. En ese tiempo estaban los verticalistas y los anti verticalistas. Los verticalistas eran los que seguían al mando de Perón, está el jefe y de ahí para abajo. Y los anti verticalistas eran, los que no estaban con ellos. Ellos

no entraron al FREJULI formaron el Partido Tercera Posición. Eran peronistas pero... fuera del peronismo. Era otro partido.

En el 75' viene la orden de normalizar el gobierno, hubo una nueva elección para elegir gobernador y vice, porque Ripoll era presidente de la Cámara y estaba a cargo del Poder Ejecutivo.

El grupo de la JP pedía elecciones para normalizar el partido Justicialista que se encontraba intervenido por el Coronel Farmache y legitimar, por el voto de los afiliados las autoridades partidarias. La propuesta fue rechazada.

Ante este rechazo se decide conformar un partido denominado Peronismo AUTÉNTICO.

El Peronismo Auténtico, era el primero que surgió en todo el país y surge a partir un movimiento que platea la diferencia con el Isabelismo y López Rega. En ese entonces respondía al peronismo de cambio el Gobernador de Santa Cruz, el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, estaba el Gobernador de Salta, en eso también estaba el Obispo Angelelli.

Este movimiento, estaba en una situación de debilidad ante la violencia política desde el Estado, ejercida por la TRIPLE A y algunos sectores de la ultraderecha

Después del golpe militar seguí trabajando y militando casi en la clandestinidad ya que los compañeros de los barrios nos recomendaban que nos preserváramos tanto entre los militantes como los compañeros del barrio; debido al alto grado de violencia represiva que se vivía.

Así que yo milité en el Partido Auténtico, nosotros creamos la estructura de la JP. Yo estaba trabajando en los barrios, cuando fueron todos presos yo seguí a cargo de esas zonas, conocí Villa Urquiza, la chacra 16-17, que trabajaba. Mi imagen fue legalista digamos, yo andaba en las movilizaciones pero trabajaba en la Gobernación, me seguía la policía todo, pero yo siempre tome a la militancia como ejercicio de ciudadanía. Pero después vino el 76' y pasamos a ser todos subversivos así contra mí... no tenían elementos que me comprometieran. Ante acusaciones que supuestamente me vinculaban a la subversión, me fueron a buscar. Así que yo recién en octubre del 76' caí, el 8 de octubre. En ese día caímos cuatro o cinco compañeros casi a la misma hora, el operativo era a la misma hora.

Me detienen en la misma en Casa de Gobierno, entonces ya me habían trasladado al Archivo, donde esta la cabina telefónica-hasta ahora está ahí- al lado de la guardia ahí, yo estaba trabajando. El 24 de marzo viene un funcionario que era un radical, un buen tipo era, y yo había tenido una amistad cercana con él. El martes cuando viene el golpe me manda a llamar, y me fui por allá

y dije: huy, que pasó. Y me dice: mirá Julio acá me cayeron por vos para que te rajemos, yo no tengo ningún elemento, entonces para no estar... fueron tus propios compañeros que dijeron tal cosa... así que vas a estar bajo mi responsabilidad, vas a estar ahí en el Archivo. Y bueno estuve ahí hasta octubre.

Y de ahí me llevan, me voy a la brigada directamente, ahí entre digamos, en un interrogatorio, un ablandamiento, me hacían submarino, patadas, golpes. Y después a las 11 me sacó de ahí, las 12 de la noche y yo me daba cuenta de lo que iba a ser, en la casita del Rowing.

Ellos al caracterizar así te decían: Decime tu grado. Que grado. Decime donde están los fierros, vos tenés fierros. Sobre esa acusación eran los golpes, las torturas, las picanas. Te ataban la venda a los ojos y con la presión eso quedaba en carne viva. De ahí nos llevaron a esa famosa casita. La casita del Rowing. López Torres derecho, yo me daba cuenta que... después del Hospital hay una curva así que entra en una villa. Había un puente, ahí en esa entrada iba al Club Rowing, donde estaba la famosa casita. Le he visto al soldado que estaba con la capa y el fusil. Cuando yo pase así he visto así de reojo. Y después ahí en la casita fue también de terror.

Había colgados, había mucha... mucha tortura y te sacaban de ahí, te metían en un submarino, te sacaban de ahí y te ponían en una cama y te echaban agua encima y te picaneaban y aparte te subían, te colgaban y te hacían pisar por la punta del pie, vos estabas colgado y tres tipos te pegaban y dabas vueltas como... viste como cuando... colgás una bocha de mortadela.

Éramos torturados casi todos los días. Las tres cosas: golpe, picana y... este submarino. De ahí salimos, nos llevaron al cuartel. Yo tenía todo el estomago hinchado de los golpes, acá los riñones, tenía rotas unas costillas, yo me acuerdo, se veían unos anillos, te pegaban así y quedaba la marca de todos los anillos. Después tenía 3 costillas rotas, entonces meaba sangre, no podía moverme. Acá la cara no, después la pateadura (por los testículos) y te decían, vos no vas a tener mas... lo que es mujer no vas a tener mas. Te ponían la picana y además te pateaban los testículos. Yo tenía un paladar y un día pensé me van a pegar en la boca y me van a sacar el paladar, pensaba en eso en el mientras tanto.

El tiempo exacto que pase así yo no lo tengo. Yo caí en octubre... y en noviembre, diciembre, me llevaron a Candelaria. En Candelaria entramos, el primer día le sacó a uno, le sacó a un tipo, era, no era de acá, era de, no se porque le metieron preso, era más bien delincuente común, le encontraron con una 45, por lo tanto él estaba con nosotros. Y le sacaron esa noche y le dieron una paliza y al otro día salimos todos nosotros, no todos.

En Candelaria, estuvimos hasta marzo, el 22 de marzo nosotros pasamos a ser blanqueados.

A mi familia yo no la veo hasta el año. A fines del 76 a solicitud del Obispo, permitieron las visitas de familiares. Cuando a mí me tocaba ver a los familiares, que se yo... el 29 de diciembre, me sacaron junto a Ricardo Escobar y nos llevaron a la Federal. Nos sacaron el beneficio digamos. Vino ese auto sin patente con los que levantaban a la gente en la calle, los trajeron a Lozina y otro compañero y yo y Pelito nos fuimos. Allí nuevamente las torturas. Volvimos a Candelaria los primeros días de enero, hasta el 7. El 7 me acuerdo que era el cumpleaños de mi señora.

A un año de mi detención, vi a mi señora y mi niño menor, a mi hija mayor la vi mucho después. Ellos se fueron a Buenos Aires. Ella se fue a la casa de mi suegra, se fue a trabajar.

Por las informaciones de las visitas, nosotros teníamos nuestra propia comunicación, nos enteramos de la Comisión de Presos Políticos en Posadas. Estaban con mi señora, y después trabajaban, visitaban a los políticos, sabíamos lo que pasaba. Lucía era la delgada de los Organismos de los Derechos Humanos de Buenos Aires en defensa de los compañeros de U-7. Eso hicieron acá en Posadas, había mucha gente que estaba en el interior y en ella estaba Amelia. En general las comisiones se estaban dando en todos lados, los correntinos, sabíamos que había un movimiento de familiares, y algún lado sabíamos, también teníamos información de Buenos Aires.

Adentro se convivía respetuosa y solidariamente. Las crisis que padecíamos eran existenciales por la situación a que fuimos sometidos y que involucraba a nuestras familias, amigos y parientes. Todo ello se resolvía con el aporte afectivo y humano de los compañeros presos.

Salgo en libertad el 29 de diciembre de 1983, siendo la persona que cerró la puerta con la esperanza de que no vuelva a abrirse nunca más.

El problema es el pensamiento, la idea. Por eso para mí es importante la reflexión. En este momento la crisis de la que yo hablo... estamos en crisis. Estamos tratando de pasar esta transición a través de una democracia que se va confirmando. Una transición donde se retomó la historia con este gobierno de Kirchner, pero nos queda el desafío de recomponer los cuadros, recuperar la militancia y reconstruir los valores de nuestra sociedad volviendo a la fuente histórica. Hay que ponernos de acuerdo. Tener una visión compartida. Volver a la historia, a nuestra historia, rescatando los valores éticos y morales de nuestros antiguos dirigentes. Volver a creer que es posible lograr el "hombre nuevo" al calor de la lucha militante por la igualdad y la justicia social en pro de

un País para todos y una América Latina Unida, reconstruyendo nuestra escala de valores a partir de los mejores ejemplos que tenemos en nuestra sociedad. Yo lo que trato en este momento es que mis hijos, mi familia, sepan algunas cosas. Esto es una lucha de poder, que nosotros tenemos que volver. Y para hablar tenemos que hablar del poder. Mientras nosotros no hablamos del poder y hablamos de las elecciones, si entro en el sub lema o no, el poder popular se cae. Y nosotros no vamos a lograr nada sino reconstruimos nuestro propio poder de conciencia y organización.

De la Comisión de Familiares de Presos Políticos, rescato que es una organización del pueblo, las madres digamos, mi madre no participó activamente porque ella estaba en Y-guazú, la fueron a buscar. Ella fue a Margarita Belén, conoció todos... casi la mayoría de los familiares y ella anduvo sin ningún tipo de formación política. Yo creo que las madres es una bandera que toda la sociedad tiene, no es ni de derecha ni de izquierda, la madre es la madre. Dentro de la familia la que se mueve es la madre. Mi madre sabía todo lo que yo estaba haciendo, porque si yo caía preso ella sabía que estaba pasando. Ella me acompañó en eso. Nosotros guardamos gente. Y ella me apoyaba. La familia te banca.

Por Perón y por Evita y ahora Néstor y Cristina, ¡adelante Compañeros!

*** Julio Gómez**

Nacido en Puerto Bemberg (Alto Paraná- Misiones) 19 de Agosto de 1944- Trabajó en la Casa de Gobierno de Posadas desde 1960. Militante Peronista de la década del '60.

En el '71 militó en el sindicalismo de la provincia UPCP (Unión de Personal Civil de la Provincia), posteriormente en el año '74 se integró a ATE Misiones, también militaba en la Juventud Peronista Regional. 4ta. hasta el 24 de marzo del '76- Detenido político del '76 al '83.

En el '83 se integró a la agrupación de ANUSATE para la recuperación de ATE Nacional –posteriormente se normalizó ATE Misiones y fue electo Secretario General y en el '84 Secretario de Prensa de la CGT- Creador y miembro de la Central de Trabajadores Argentinos CTA , miembro de la conducción nacional ATE-

Actualmente trabaja en la Dirección Provincial de Asuntos Guaraníes, milita en defensa y rescate de nuestra raíz histórica.

No nos hicieron desaparecer, pero estuvimos en la lista

Por Nuria Allou

Tendría 15 años cuando comencé a concurrir a las reuniones que se hacían en esa época en el Colegio Católico de Montecarlo. Increíble ¿no? Yo iba a la Escuela Normal, y las reuniones se hacían en el Colegio, que era un colegio privado. De todo el curso me acuerdo que seríamos diez aproximadamente, que era un número importante. En realidad era la inquietud de saber, de qué se trataba esta cuestión de la lucha social, de la defensa del trabajador. En Montecarlo se dio en la década del '70, una conjunción muy particular, que yo creo que no se volvió a repetir, por lo menos, que yo sepa. La lucha de los estudiantes.

Nosotros hacíamos nuestra lucha por los reclamos estudiantiles. No había centro de estudiantes, así que nos empezamos a organizar. La lucha de los trabajadores que en ese tiempo era la de los trabajadores rurales. El MAM estaba en plena lucha también, y además la Iglesia, con su trabajo social en los barrios. Los barrios en general eran, por ejemplo, me acuerdo patentemente, la Villa Falcón, que era un barrio de trabajadores de una sola empresa, donde no tenían agua, no tenían baños. Entonces nosotros íbamos con la gente de la Iglesia, y ahí era la unión, la unión del trabajador, estudiante e Iglesia. Y comenzamos a interesarnos por la política, en ese momento ingresamos a lo que sería la Unión de Estudiantes Secundarios, la vieja UES. Y dentro de la estructura peronista, ese era nuestro espacio.

Empecé a los 15 años con la militancia política, y en el '76 ya tenía 18, estaba en tercer año del colegio, había tenido un bebé y todavía no tenía plena conciencia de lo que estaba pasando en el país. Debía luchar por una justicia social, por todas las banderas del peronismo de la época. Me acuerdo de los cánticos, “patria socialista”, que después fue terrible, fue un estigma que permitió la tortura, por hablar de socialismo.

“Patria socialista” fue un pecado después. En la escuela se hablaba mucho, los profesores percibían el golpe. Por las cosas que decían, me parece, que ellos

veían venir el golpe, pero nosotros no teníamos una conciencia plena. Pensábamos que un golpe era intervención del gobierno, derrocamiento del gobierno constitucional, pero nada más. Jamás pensamos lo que pasó. Yo creo que nadie pensó que iba a pasar todo lo que pasó.

Había gente que estuvo en el Cordobazo, como Teresa y su hermano que eran nuestros compañeros, que decían: miren, tengan cuidado, porque es probable que los detengan. Pero ¿y por qué? Si no hicimos nada. Porque realmente no hicimos nada, salvo pensar. Y no, no, pero tengan cuidado, no anden solos, fíjense, cuídense. Claro, las personas que vivieron el Cordobazo sabían de qué hablaban. Pero eran más grandes, nosotros éramos totalmente inocentes. Esa es la palabra, yo creo que éramos realmente inocentes.

Esa noche del golpe, todos estaban en sus casas, no nos juntamos, no nos hablamos. Al otro día, Salían los vecinos y decían: no va a haber clase seguramente hoy. Y nosotros: no, ¿por qué no va a haber clases? Llegamos, y efectivamente, no había clases, no había nadie.

Esa noche del 25 de marzo nos detuvieron, a las 8 de la noche, y lo hizo el papá de una amiga mía, un vecino. Lo lamentable fue la forma en que llegó. El me conocía, su hija jugaba conmigo, desde que éramos unas niñas. Y venir con un patrullero, con el furgón de la policía, con ametralladoras, y entre seis. Eran siete, si, seis o siete. Sabiendo quien era yo fue mucho más, fue muy chocante. Supongo que cumplió una orden. Y debe haber sido así, porque todos fuimos detenidos más o menos a esa hora.

Antes, en ese intento de derrocamiento del gobierno, la única estudiante oradora fui yo, y de todos los estudiantes, me llevaron a mí, éramos un curso de treinta y pico de personas. Yo no creo, que haya tenido mayor repercusión que los demás, que el trabajo de los compañeros, éramos un grupo. Me llevaron a mí, porque fui oradora, porque era la que ponía la cara y decía las cosas. Por eso digo que la orden, vino con nombre y apellido, porque nos buscaron en nuestros domicilios. A un grupo nos llevaron para un lado. A mí me tocó ir a la policía. Allí me hicieron firmar una declaración. Yo estaba totalmente aturdida, porque tenía un bebé al que amamantaba. Al cual lo dejé con su papá, Juan Carlos.

Nos llevaron a un supuesto interrogatorio, porque estaba todo escrito. Nunca me voy a olvidar, no lo leí, porque tenía muchos nervios, estaba preocupada por mi bebe. Lo único que me llamó la atención es que la declaración decía, entre comillas, “delincuente subversivo”. Firmá acá, me dijeron. Y yo firmé. Hasta ahora, no sé que firmé. Después de firmar esa declaración, me llevaron a una celda en la Comisaría de Montecarlo. Y ahí veo que está Analía, que esta

Norma. Y cuando nos suben al celular, a eso de las doce de la noche, veo a todos los demás detenidos.

Subimos todos. Salimos a la ruta, porque siempre había una más, creo que fue Analía que se dio cuenta de que nos estaban trasladando. Pensábamos lo peor. Y cuando vemos que ingresa a Gendarmería, en Eldorado, ya los varones estaban todos apostados contra la pared. Me acuerdo haberlos visto, es una imagen que nunca se olvida. Todos contra la pared, y los reflectores de Gendarmería iluminándolos.

De ahí nos llevan a un sótano, ese sótano existe todavía. Cada vez que voy a trabajar, veo la ventanita del sótano. Ese sótano tiene como una especie de celda, donde entra una persona parada o sentada. Y ahí lo tenían al Padre Czepek. El había sido detenido a la mañana, fue el primer detenido.

Después de varios días nos sacan afuera, a la luz del día y ahí nos vemos todos los que estábamos. Ya estaban detenidos el “Negro” y el “Polaco” Chemes, y Estela Escalada. Me acuerdo que fue la primera que salió en libertad. Ella siempre decía, yo solo escuchaba música de Mercedes Sosa y me secuestraron todos sus discos. Ella no entendía nada, al igual que nosotros.

En Semana Santa nos dieron la libertad a todos. Me acuerdo que habrá pasado una semana más o menos y ya otra vez estábamos detenidos, pero en domicilio. Esa noche fuimos detenidos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, es decir la orden vino desde la Nación. Se ve que iban a ver quiénes éramos, que hacíamos e iban a decidir que hacían con nosotros.

Y como siempre digo y lo repito hasta el cansancio, como éramos perejiles, no nos hicieron desaparecer, pero estuvimos en la lista.

Nuestra lucha prosiguió por los compañeros que aún continuaban privados de su libertad. Residía con mi familia en un pequeño departamento de Capital Federal, era una caja de zapatos, pero de “corazón grande y compañero”. En este albergábamos a cada familiar que iba de Misiones. La que encabezaba la lista era la compañera Amelia Báez. Llenaba de alegría nuestra lucha, siempre tuvo alegría para dar a los compañeros angustiados que esperaban su libertad. Nunca olvidaré la colaboración permanente a la Comisión de Familiares de Don Vicente Leónidas Saadi. Cuando algún compañero salía en libertad festejábamos realizando una peña.

Como representante de aquella hermosa y fresca generación, quiero expresar que fuimos jóvenes pensantes, verdaderos militantes. La militancia para mí, es practicar diariamente y a cada momento los valores de nuestro Movimiento Popular; la Justicia Social traducida entre nosotros en equidad, solidaridad, perseverancia y obstinación en los reclamos que nos parecen justos, sean pro-

pios o ajenos. Porque solo empezando entre nosotros, podremos traducir esos valores al campo popular, a la sociedad. ¡Hasta la victoria siempre compañeros sobrevivientes! Miro las estrellas y allí están mis otros compañeros, a los cuales envió en un fugaz sueño: una flor!

El exilio obligado

Por Raul Enrique “Rulo” Báez

Yo nací en Posadas, en Junín y Roque Pérez, mis padres trabajadores, asalariados. Soy de origen clase media baja, estudios secundarios, bachiller. Un hermano menor. Mi padre Telmo Báez. Mi madre Elba Mercedes Martínez. Empecé a trabajar de muy joven en la administración pública con el gobierno peronista en el '73, en Fiscalía de Estado.

Mi militancia surge a partir de que yo estudiaba en la escuela primaria, una parte la hice en la escuela pública, en la Escuela N° 43, que funcionaba en Ayacucho y Roque Pérez. Y la otra en el Colegio Roque González. Ahí participaba de los seminarios y de la Juventud Católica, alentado por el padre Czerepak. A partir de ahí me adherí a la Doctrina Social de la Iglesia, producto del Concilio Vaticano II.

A partir de los 16/17 años, mi padre era militante del gobernador Hero. Me empecé a interesar por los diarios, las revistas. Leía revistas que hablaban mucho sobre la Revolución Cubana. Después en Junín y Alvear, había un cuarto de manzana que eran tierras fiscales, municipales, en las cuales había una mini villa donde vivía gente muy humilde. Gente que su actividad era ser canillitas, vendedores ambulantes, vendedores de naftalina, ellos eran todos mis amigos, a pesar de que vivíamos en las cercanías del centro, mis amigos eran de condición muy humilde. Salían a vender bollos, chipas. A partir de las enseñanzas del Padre Czerepak, y la práctica cotidiana de estar con los chicos más humildes, aprendí a ser solidario. Empecé a leer del tema, lo primero que leí fue la Constitución del '49, la famosa Constitución Peronista, estamos hablando de una etapa del peronismo proscripto. Perón estaba en Madrid, España. La Constitución del '49, los derechos sociales, políticos y económicos, donde Perón reivindicaba toda una clase, que era la clase trabajadora, dándole muchos derechos y muchos beneficios, tratando de que el pueblo sea feliz.

Después en la escuela secundaria empecé a conocer más gente y me vincule con jóvenes que eran referentes de la Juventud Peronista como Ángel Fleita, “Pelo” Escobar, Wapenca, Gato Sánchez. Ahí comencé a militar en la UES. También lo conocí a Chochi Vázquez en esa época y a algunas compañeras.

Me involucré en la política, era un militante, de esos militantes peronistas, militantes sociales, que nos preocupábamos por la gente que más necesitaba. Lo que hacíamos era difundir la doctrina peronista para lograr la liberación del pueblo, que en ese momento estaba sometido a la dictadura de Onganía-Lanusse.

Ese es el origen de mi militancia política. Después acá en la provincia de Misiones, trabajamos para el “Luche y Vuelve”, logramos el objetivo en 1972 con el regreso del General Perón. Participamos de las elecciones ese año. Todos los que militábamos en las distintas organizaciones que estaban vinculados con la Juventud Peronista, con el Peronismo Revolucionario. Todo ese mismo grupo participamos en el Partido Auténtico, que se conforma en el año '74 con fuerza



Monseñor Kemerer, Elio Tunguzú Velázquez, Hugo Mathot y Rulo Báez.

política a nivel nacional, para participar en las elecciones del año '76.

En esa época yo era empleado público, trabajaba en Fiscalía de Estado, tenía como Jefe al señor Leopoldo López Forastier y en ese ámbito laboral estaba también Ángel Fleita, Pelo Escobar y otros compañeros. Menciono estos dos porque ellos fueron también víctimas de la represión.

Nuestra diversión consistía participar de peñas, aprovechamos a full todo el tiempo, para ir concientizando a la gente, adoctrinando lo llamábamos nosotros. Que no era nada mas que difundir la doctrina, los legados de Evita, principalmente. Porque era difícil en ese momento, tener un libro como La Razón de mi Vida, era un libro que ya estaba proscrito, costaba conseguirlo.

Nos divertía participar en peñas o concurrir a tomar un café, y charlar de la situación política, social y económica, que vivíamos en el país. Ese era el compromiso en común. Compromiso muy fuerte, con mucha convicción y en el cual dedicábamos mucho tiempo y mucha energía.

Cuando sobrevino el golpe el 24 de marzo de 1976, estaba en Posadas, era soltero y vivía con mis padres. En esa época nos habíamos cambiado a una casa que había sobre la calle Ramón García, a 50 metros de donde viví antes. El golpe ya estaba, era un golpe muy anunciado. Se venía hablando hacía varios meses, que se venía el golpe, que venía el golpe, venía el golpe. Lo que en mi caso particular hablamos, nunca evaluamos de que esto iba a ser un Golpe de Estado que iba a superar los límites de las violaciones que se conocían. Un Golpe de Estado lo que hacía era detener a los referentes políticos, encarcelar un tiempo a los militantes, pero nunca, si bien ya se sabía, se conocía, no pensamos que iba a ser con la violencia que tuvo esto de, hacer desaparecer gente, hacer desaparecer mujeres, apropiarse de los hijos, hacer desaparecer familias, saquear todos sus bienes patrimoniales.

Desde el primer día me puse a trabajar porque el 24 a la noche, por ejemplo, fue detenido uno de los hombres con que yo hacía política que era Leopoldo López Forastier, que en ese momento el era Ministro del Poder Judicial. Este poder en ese momento estaba compuesto por tres ministros, López Forastier era uno de los tres ministros. A él lo detiene ese día, el 24 a las cero horas. Entonces los familiares de él van y me buscan para iniciar gestiones para ver a donde estaba detenido. Ahí me contacto con grupos de abogados, López Forastier era abogado, por supuesto, para ver si se podía averiguar el lugar donde estaba detenido.

Después nos empezamos a enterar de que estaban deteniendo a muchísimos compañeros, a muchísimos militantes, abogados, docentes, docentes universitarios principalmente, médicos. Fue cuando comencé hacer una tarea de ver-

dad, de acompañar a los familiares. Lo que hicimos con Pelo Escobar, con quien trabajaba en Fiscalía de Estado, fue no concurrir desde el 24 de marzo a nuestro lugar de trabajo. Es que no sabíamos si nos iban a dejar entrar o no, hasta que se defina mi prescindibilidad. De eso me entero porque llega una notificación a mi casa, que decía me dejaban prescindible en el marco de la Ley de Seguridad Nacional, a partir del mes de abril del '76. Seguí colaborando con los familiares de los detenidos, caso de: López Forastier, Marchessini, Dei Castelli, Rubén Zaremba, Chochi Vásquez.

A mi me detienen el 10 de septiembre, mas que detenerme me secuestran, y me desaparecen.

El 9 de septiembre los militares van a mi casa, yo no estaba ahí, pero mis padres cuentan, que fue a la tardecita, calculo que a las 20 horas. A esa hora se produce un apagón en el barrio. Gente uniformada junto a personas de civil allanan mi casa, allanar entre comillas, van y toman la casa de mis padres, preguntan donde estoy. El Comisario de la policía provincial, Tony Ríos, se presenta y se sorprende, cuando ve a mi padre porque eran amigos. Dicen que dijo: Uh Telmo Báez ¡Disculpáme! Yo no sabía que era tu casa. Mirá este es un problema. Que acá son... el área 2.3.2., estamos acá buscándole a tu hijo, porque hay un problema, tu hijo es subversivo, le estamos buscando. Para eso cortan la calle, no dejaban que los vecinos salgan a mirar. Con semejante movimiento así, era obvio que los vecinos salieran a mirara que pasaba, éramos todos conocidos. A los hermanos Sánchez también los llevan detenidos, vivían ahí cerca, a media cuadra de mi casa. Y como no me encuentran a mí, lo secuestran y lo llevan en condición de rehén a mi padre, detenido.

A mí me avisan que me estaban buscando, entonces yo me escondo. Me escondo ahí en Bolívar y Colón. Allí vivía un amigo que nos presta un departamento, y el día 10, mi madre me va a ver, para contarme la situación en la que se encontraba mi padre. Se ve que la policía provincial la sigue y cuando bajo del edificio, el Edificio Rueda, me estaba esperando la policía provincial y agentes de civil. Cuando bajo a la vereda me meten en un Ford Falcon verde.

Iban cuatro, en el auto, el chofer, un acompañante y dos atrás. Me pisan la cabeza, me apoyan la cara contra el piso y me llevan a la Jefatura de Policía. Me hacen ingresar por la calle Tucumán, sin venda.

Yo creo que este hecho habrá visto muchísima gente porque fue en la esquina de Bolívar y Colón. Eso fue alrededor de las 13 horas. Me llevan a Jefatura, allí me ponen contra la pared, me esposan, y estoy creo que un par de horas. Después me sacan de ahí, me hacen pasar por pasillo y me sacan por lo que es la Dirección de Información que esta sobre la calle Buenos Aires. Me hacen subir

a un Celular (camión) yo creo que era un marca Mercedes Benz, un furgón. Y me llevan a la Comisaría, creo que la Regional IV, la que esta en la Avenida Madariaga, camino a la estación.

Ahí me bajan, siempre esposado y sin venda, por eso observo todo, me hacen ingresar y me meten en una celda. En esa celda hay una leyenda que decía: Aquí estuvo preso por Peronista Auténtico Peinado Acuña. Ahí estoy un par de horas más, hasta las seis de la tarde. Me vuelven a subir al furgón, me llevan otra vez a la Dirección de Investigaciones. Entran por Roque Sáenz Peña, Mitre, luego por Buenos Aires. Me bajan ahí, me hacen ingresar a la Dirección de Informaciones, ahí lo ultimo que veo es un arco que paso, porque ya me vendan. Ahí recién me ponen la venda. No veo muchas caras porque me meten en la celda. En la Seccional IV. Nadie me habla, no aparece nadie. No recuerdo a la gente que me llevaba al celular, o me bajaban de él.

Una vez vendado me dejan ahí. Esa noche soy torturado, con golpes de puño en el estomago y en el pecho, me preguntan por López Forastier, me preguntan por Ángel Fleita, me preguntan por Pelo Escobar, a donde estaba. Ellos vinculaban que yo los conocía a ellos dos por el ámbito laboral, porque trabajaba con ellos.

Esa noche empiezo a vivir las horas mas duras, en las cuales me golpean, en todo momento estoy esposado, con las manos atrás y vendado. Me llevaban a un baño que me hacían pasar por un patio porque veía debajo de la venda, la luz natural, el reflejo. Yo estaba en un lugar oscuro, todo cerrado. Se escuchaba música, se escuchaba que escribían a máquina. Ponían fuerte la radio. La segunda o tercer noche me sacan y me someten a una sesión de picana eléctrica por la zona del arco. Pero después que descubrieron lo de la Casita de Mártires, así que creo que fue en esa zona. Era al costado de un arroyo, por las piedras, por el canto rodado que acá conocemos. Lo he visto, porque me tiraban al piso, me acostaban. Me pisaban el pecho y me ponían la picana en los testículos.

Después me traen otra vez, me daba cuenta porque ya conoces por los escalones, los lugares por donde pasas, por la distancia que haces. Así que me llevaron al mismo lugar donde ya estaba. Que era en Informaciones. Uno ya conoce las dimensiones por donde se mueve, vas tocando las paredes y te das cuenta del lugar en donde estás. Permanentemente me obligaban a que este parado, por la noche, nuevamente, venían y me pegaban. Una vez estuvo presente Juna Carlos Ríos. El Comisario que conocía a mi padre y que me dijo: cantá todo lo que sabes... porque tu papá está pasando muy mal por culpa tuya.

Las preguntas que siempre hacían era sobre: si López Forastier se reunía con Firmenich o con Quieto, que guerrilleros venían al Partido Auténtico y esas

cosas. Era una cosa de locos lo que me preguntaban. Una vez que van pasando los días, pierdo la noción del tiempo, producto de estar vendado. Me sacan otra vez, me dan picana, las dos veces para picanearme porque uno calcula el tiempo que tardan en llevarte en auto, que era en el mismo lugar, y con el mismo método. Una picana que estaba conectada al alternador del auto.

El auto, por las características, de cómo a uno lo tiraban adentro, era el mismo auto, un Ford Falcon verde. Que después con el tiempo supimos que ese era el auto, porque en Candelaria veíamos que entraba y salía, trayendo y llevando compañeros.

En esa situación de desaparecido, secuestrado y siendo torturado todos los días, con golpes de puño, tengo marcas, de cuando me pegaban con un palo. Me parece que era una varilla, de esas que se usan para tocar los redoblantes. Tengo sobre hueso en la muñeca y en el tobillo de los golpes. Eso dura 10 a 15 días, luego me llevan a Candelaria, a la U17. En todo momento permanecí vendado. Y cuando ingreso me encuentro con muchísimos compañeros a los cuales conocía de antes y que también estaban detenidos.

La convivencia en la U17 fue buena. Los compañeros eran muy solidarios. Lo que no se rompió hasta hoy. Seguimos siendo muy solidarios entre nosotros. Existía un verdugueo permanente de los guardias cárceles, que venían y amenazaban. La amenaza era que durante la noche nos iban a sacar a todos y nos iban a matar. Estábamos todo el día encerrados en un pabellón. Nos sacaban un rato para una especie de recreo. Yo sabía más o menos la situación porque, entre el 24 de marzo y hasta que fui detenido había mucha gente solidaria que hizo contacto conmigo para sacar y llevar cartas a los que se encontraban detenidos.

Había un enfermero de apellido Venegas que trabajaba en la cárcel de, el cual se portó muy bien, fue muy fraterno. El llevaba y traía cartas de los compañeros detenidos. Yo me encargaba de llevarles esas cartas a los familiares. Después otro que fue muy solidario fue un dentista que trabajaba en la U17. Era un dentista ahí del penal de apellido Núñez. El también llevaba y traía cartas. Así logramos romper la incomunicación que habían impuesto los militares.

El día que me llevan detenido

El día que me llevan detenido mi familia se entera enseguida porque le cuenta Juan Carlos Ríos. Ellos eran amigos, Posadas era una ciudad chica antes y todos se conocían. Mi padre era amigo del Juan Carlos Ríos. Alguien le cuenta. Yo se que mis padres van hasta la cárcel de Candelaria, porque me comunican,

que habían hecho un depósito en una cuenta, para que comprar yerba, azúcar y otras cosas que necesitara. Soy blanqueado pero estoy incomunicado, aislado. Los familiares no sabían donde estaban detenidos sus esposos, hijos, hijas. En ningún momento tuve visita en la cárcel. Estuve en Candelaria hasta fines de octubre, un mes, luego me llevan a Resistencia. Fue en ese mes en el que los militares me obligan a firmar un papel, el cual no nos dejaban leer, en donde me notificaban del decreto en el cual estaba a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Después que recupero la libertad, en el año '83, investigando e indagando, supe que lo que firmé ese día era el famoso decreto que me ponía a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, pues en aquella época no sabía que es lo que había firmado.

Había un antecedente de que a un grupo de compañeros, a fines de septiembre, habían sido trasladados en ómnibus de la empresa "Expreso Ciudad de Posadas". Dicen que en dos ómnibus llevaron, casi un centenar de detenidos. Los que estábamos en Candelaria éramos un grupo de 15 más o menos. A los pocos días de haberse realizado ese traslado por los militares, nos comunican que preparemos nuestras ropas en un bolso. Al rato entra un "celular" y había todo un movimiento, un operativo. Había gente del ejército, los veíamos pues no estábamos vendados. Gente uniformada del ejército, Unimog y mucho movimiento. Nos suben al camioncito, que era para 20 personas, t íbamos todos amontonados y con custodia adentro. Nos hacen acostar en el piso y no nos comunican a donde vamos. Salimos del Penal de Candelaria y recién bajamos en el aeropuerto de Posadas. Estaba un avión de Prefectura en el cual nos trasladan hasta Resistencia. Como yo soy uno de los últimos en subir, veo que bajan de un auto, no recuerdo que tipo de auto era, al "Negro" Cáceres. Venía todo ensangrentado, no se podía mantener en pie solo, lo traían arrastrando. Yo lo ayudo a que suba al avión. En el traslado voy esposado con él.

Durante en traslado a Resistencia sentí miedo, angustia. Como íbamos en avión pensaba que nos llevaban a Buenos Aires o a Rawson. O me imaginaba que podía ser Córdoba, Tucumán o algún otro lugar donde había campos de concentración. Había otros grupos que fueron a Coronda, a La Plata, Sierra Chica. Al final es a nos Resistencia a donde íbamos, lo supe porque ya conocía el aeropuerto de y como no estábamos vendados, reconocí el lugar.

Al bajar en el aeropuerto nos meten en un "celular" y nos vendan a todos. Cuando nos sacan la venda ya estábamos adentro del penal de Resistencia, la U7. Estuve detenido en ese lugar de Octubre del '76 a enero del '79. Vivir ahí fue durísimo. En mi caso particular a mi me ponen en el pabellón 1, que era llamado el pabellón de la muerte, se clasificaba a los detenidos y los dividían

por pabellones. El nuestro era el más castigado, el régimen era mas duro, tenía menos recreos, menos posibilidades de tener contacto, todo el día encerrado en la celda. Sin libros, sin nada.

En frente estaba el pabellón 2 y después sabía que había cuatro pabellones más con detenidos políticos. Seis pabellones había en total. No se cual era el criterio de selección para que uno vaya a un pabellón o a otro pabellón. Creo que en los pabellones 5 y 6 estaban las personas más grandes y las personas con problemas de salud.

Estuve en el pabellón 1 hasta que en un momento hacen un reordenamiento, como decían ellos, y me llevan al pabellón 4. Ahí estuve uno o dos meses y después me traen otra vez al pabellón 1. El día más fuerte para mí fue cuando lo sacan a Parodi, al Flaco Salas. Después nos enteramos que lo fusilan en Margarita Belén.

El régimen carcelario era duro, pasábamos por la celda de castigo. Consistía en que durante el invierno te tenían desnudo, sin ropa, y te hacían bañar con agua estacionada. Sin hacer gimnasia, sin hacer ejercicio, para no entrar en calor. En el verano te llevaban a la celda esa, te dejaban tres o cuatro días y te hacían abrigar, no te daban agua y te hacían hacer gimnasia. Era una locura. Esa era la tortura física. La tortura psicológica era permanente y cotidiana. Siempre venían a amenazarte, de que iba a haber traslado, que hoy te vamos a sacar a vos te voy a matar, a la noche venían a la celda, te bajaban la mirilla, y te amenazaban.

El régimen de visita era una vez al mes, visita de media hora, a través de un locutorio, de un tubo, sin contacto directo con el familiar, solamente a través de un vidrio. Esas eran las visitas. La primera visita que tuve fue para navidad del '76. Mis padres sabían que yo fui trasladado a Resistencia porque la gente que hizo seguridad ese día eran conscriptos, y yo tenía muchos amigos que estaban haciendo el servicio militar obligatorio. Entonces mientras me estaban trasladando, fueron inmediatamente hasta mi casa a avisarles a mis padres que me estaban trasladando.

Uno de los hombres que más se preocupo, y creo que muchos misioneros estamos vivos fue Monseñor Kémerer. El desde un primer momento se preocupó, les dio contención espiritual a nuestras familias. Gestionó por los detenidos políticos de misiones, particulares, pero en general por todos los detenidos. Su Iglesia fue muy castigada, él tuvo cuatro o cinco sacerdotes detenidos. Como ser Hugo Mathot, Czerepak, Liuzzi, Zaremba. Estudiantes del Montoya muertos y desaparecidos. El caso del pibe González, Manuel Parodi. El era prácticamente asesor del Movimiento Agrario Misionero, pues acompañaba toda esa

lucha y reivindicaba esos sectores. Yo lo recuerdo permanentemente, porque creo que gracias a Kémerer muchos hoy podemos contar esta historia. Lo que vivimos. Y seguimos luchando para que esto no se vuelva a repetir nunca más en el país.

Mis padres fueron perseverantes en lograr que yo recupere la libertad. Trabajaban día y noche. Tal es así, que seguramente nosotros estábamos volando y ya mis padres fueron a reclamar donde me estaban llevando. En el área 232, había un Comisario, Giménez, que mi padre decía que lo trataban muy mal, ellos iban a preguntar donde estaba yo y ellos les interrogaban diciéndoles como ellos sabían que yo estaba siendo trasladado a Resistencia.

Como sabían que yo estaba en Resistencia, mi padre era amigo del Alcalde de ahí, que creo que era, el Jefe. Gracias a esto logro que le permitieran una visita. Así es que soy uno de los primeros misioneros en tener visita, cuando el régimen ahí era durísimo. Las visitas se habían cortado en marzo con el golpe militar. Estaban todos incomunicados, todos los compañeros detenidos en Resistencia.

En esa visita mi padre me cuenta que recuperó la libertad, que le echaron del trabajo, que mi casa estaba vigilada permanentemente, que cada tanto iba la policía a mi casa. Les preguntaban a mis padres donde iban, con que familiares se juntaban. Además, siempre que iban a Resistencia, como tenían auto, llevaban alguno de los familiares de otros detenidos. Y así fue como mis padres lograron conocer cual era el sistema de visitas. Esto hizo que el grupo de posadeños detenidos pudieran ver a sus familiares.

Salgo en libertad el 8 de Enero del '79, pero previo a eso me notifican que me habían levantado el PEN (Poder Ejecutivo Nacional), un el 15 de diciembre del '78. Pasó la navidad, pasó año nuevo y todavía no salía, entonces me hicieron firmar un papel y pensé: Acá no salgo. Hasta que un día, al medio día me dicen que saque mis cosas, que salía en libertad. Que me iban a trasladar a Posadas, yo pensé: uhhh... otra vez traslado. El traslado en esa época significaba hacerte desaparecer, aparecer muerto en una banquina, te aplicaban la ley de fuga, que te mataban y ellos decían que te quisiste escapar. En vez de estar contento uno estaba todo tenso.

Era toda una preocupación salir en libertad, nadie creía. Más creíamos que era un traslado, que nos llevaban a otro lugar, nosotros conocíamos, por ejemplo, que se torturaba en la Dirección de Investigaciones de Resistencia. Que en el Regimiento de Resistencia torturaban. En Corrientes.

Recordemos que había un solo diario, una sola radio, no había celular, no había internet, o sea, que costaba mucho. Los diarios llegaban dos o tres días

atrasados. El Clarín por ejemplo, había dos diarios, Clarín y Nación, llegaban con un día de atraso. Y si no venía el avión no había diarios. La prensa estaba controlada, por lo tanto, no había una difusión de los actos, salvo los que le interesaba a la dictadura militar. Que hacía parecer como enfrentamientos entre subversivos y fuerzas policiales para encubrir masacres, desapariciones, asesinatos de compañeros.

Era todo algo muy sistemático la cosa. En el marco de lo que ellos diseñaron para destruirnos a nosotros. Yo siempre digo que el peor error de ellos es habernos dejado vivos. Nos dieron la posibilidad de que les juzguemos, en el marco de la Constitución, el Estado de Derecho y las Leyes.

Cuando salgo me ubican en una sala, pasé cinco o seis rejas, y en la ultima reja veo a mi padre, a un amigo nuestro, de apellido Copelo y un señor que no sé quien era, de civil, ese era el custodio. Ahí me hacen firmar que me dan la libertad, que tengo que ir a Posadas con la custodia porque me tengo que presentar en el área 232. Y bueno. Así fue. Nos volvimos a Posadas en un auto particular con mi padre, su amigo y el custodio. Al llegar tuve que presentarme en el área 232 con mis padres, en donde nos hicieron firmar un acta que decía que tenía prohibido salir de Posadas. No podía pasar la Garita. No podía reunirme con nadie. Eso era libertad vigilada.

En mi casa había visitas permanentes. Una de las primeras que me fue a visitar fue Amelia Báez. Ella estaba muy preocupada por la situación de todos los compañeros ya que era amiga de todo el grupo. Conocía a un grupo importante de compañeros que estábamos detenidos. Supe de la conformación de la Comisión de familiares de presos políticos. No era tan formal como parecía, pero los familiares eran muy solidarios. Ellos se visitaban siempre para comentar: che fui a Resistencia, están todos bien. Intercambiaban información que tenía que ver con nuestra situación en la cárcel. Así que me puse a trabajar con ellos, ya funcionaba como una comisión de familiares de detenidos políticos. Yo mantenía charlas con ella y colaboraba.

Creo que la denominación de Amelia Báez como presidenta de la Comisión de Familiares de Presos Políticos se debe a que era la más activa y la más joven. Era la que tenía mas tiempo, porque los familiares de los detenidos, en su mayoría eran gente trabajadora. Dependían de cumplir con su trabajo para obtener un salario para subsistir. Así que la juventud de Amelia, mas el compromiso de que tenía para con todo, hizo que terminara siendo presidenta de la comisión. Y acompañaba y era muy solidaria ya con la gente grande que tenía sus hijos detenidos. Porque había dos extremos, muy jóvenes o ya gente grande. Había madres que tenían sus hijos de 50 años de edad detenido en esa época.

Entonces esa madre, en esa época, tenía 70 años. Ya eran grandes. Costaba moverse. Hacer los plantones a los que le sometían los militares para obtener un permiso de visita. No era fácil en ese momento ir a Resistencia para visitar un familiar. Había que pasar por Corrientes, por Resistencia, por los Regimientos de Corrientes y de Resistencia. Te demandaba a veces 48 horas que vos tenías que estar haciendo cola ahí para obtener un permiso.

Con frío, con lluvia, con sol, era otro método más de tortura, al que ellos sometieron a todos nuestros familiares. Una tortura. Un método de tortura sistemático al que sometían a los familiares para desalentar. Que los familiares se quisieran cansar de sus parientes, o de ir a verlos. Eso me costo el auto exilio porque me avisaron de que me iban a detener otra vez. Ya que a mi casa iba gente permanentemente. Familiares de compañeros que seguían detenidos. Se le ayudaba transfiriendo información, porque había gente que no podían ir a Resistencia..

Transferir información era contar: che hubo traslado, Fulano se fue a La Plata. Hay un tucumano. Fulano de Tal que quiere que vos mandes una carta, porque él no puede mandar cartas a tal dirección. Entonces hacíamos esa tarea. Escribía las cartas contando que fulano de tal esta detenido en tal lugar, que se encuentra bien y mandaba la carta. Era de las tareas que hacía.

Me fui Río de Janeiro, Brasil, en donde estuve 6 meses. Fue toda una complicación ya que fue justo en la época en que toda la conducción de Montoneros estaba ahí. En ves de aliviar la cosa se agravo porque cuando volví todos decían que yo había estado en adiestramiento.

Eso fue en el '81. Mi vida era estar ahí, en un monoambiente con mi esposa. Simplemente vivíamos y nada más. Mi exilio en Brasil se da porque me avisa un integrante miembro de la comunidad informativa, de apellido Gabre. Me dice que si me podía ir que me vaya por un tiempo, porque estaban otra vez, evaluando-analizando, esas fueron las palabras que él uso, para detenerme. Me voy un tiempo. Seis meses me fui. Mis padres nos ayudaban económicamente. Nos mandaban giros bancarios. Existía el banco Nación y tenía sucursal allá. No hacía mucho. Trataba de comprar los diarios argentinos para estar informado y nada más. Pensaba permanentemente en volver, en los compañeros que estaban detenidos. La prensa brasilera difundía siempre el tema de las desapariciones. En el exterior se hablaba mucho mas que acá. Sobre los de vuelos de la muerte se conoció después del '83 y tuvo una difusión masiva. Se supo que los hacían desaparecer tirándolos al mar, pero era porque se escucho en una radio uruguayaya pues apareció un cuerpo en la costa uruguayaya. En el Brasil, a pesar de que también había dictadura la difusión de la información era otra.

Ahí uno se enteraba de muchas cosas. Lo que nunca logre es encontrarme con otro argentino, a lo mejor era porque yo no salía mucho, ya que no tenía una vida social.

Cuando vuelvo del Brasil, continué trabajando por los compañeros detenidos, ya era más fuerte el tema de la violación de los derechos humanos. Ya estaba mas difundido el accionar de las Madres de Plaza de Mayo, que con su ronda lograron que la gente vaya tomando conciencia de que algo estaba pasando. Porque hoy hablar de que hacían desaparecer a personas es fácil, porque hoy hay mucha bibliografía, está más difundido. En esa época no.

Después comenzó la recuperación de la democracia. Siempre anduvimos con los compañeros. El mismo grupo que hacíamos política antes de ser detenidos y secuestrados. Hasta hoy nos seguimos viendo con el grueso de compañeros. La reflexión que hago a 35 años del golpe es que, sirvió para que el pueblo argentino comprenda que los problemas que teníamos nosotros se puede resolver con el dialogo, con el respeto y la tolerancia. Sirvió para que una casta de militares, que tenían como única vía de acceder al poder, como entrar en el Liceo Militar y terminar siendo Teniente General eso terminó. Dimos un ejemplo al mundo juzgando a las juntas militares primero, y después con los juicios que están en marcha hoy. En la búsqueda de justicia, verdad y Castigo a los culpables. Sirvió para demostrar una vez mas que es un pueblo inteligente y que sabe buscar, y encuentra el camino para cumplir con los objetivos que nos enseñó Evita. Ser un pueblo feliz. Tenemos posibilidades de ser un pueblo rico. Y vamos camino a eso.

No me arrepiento absolutamente de nada Y los compañeros muertos son los que me guían permanentemente para seguir trabajando por una sociedad justa. Hoy ser solidario implica eso. Trabajar por nuestros niños. Trabajar por nuestros abuelos, para que tengan una vida feliz.

Compañeros siguen siendo todos los que vivimos la cárcel. Compañeros son todos aquellos militantes sociales que hoy están comprometidos verdaderamente para erradicar la pobreza, para luchar por una sociedad mucho mas justa, equitativa e igualitaria.

Los jóvenes son los garantes de toda la lucha y las vías que dio una generación. Que sirva como bandera y como ejemplo para que ellos consoliden el sistema democrático y republicano en la República Argentina.

Una... de las tantas que pasamos

Por María Angélica Avalos

Fue el 12 de enero de 1978. A eso de las 10 de la mañana llamaron con unos golpecitos a la puerta de la pieza muy pequeñita (2x3m) que alquilábamos con Oscar Wapenka, el Flaco, en un inquilinato de Villa Domínico, Partido de Avellaneda. Buenos Aires. Un barrio de clase media baja, inquilinatos, casitas prefabricadas al que llegamos escapando de nuestra querida Misiones, para salvar la vida.

En ese momento yo estaba sola, recostada en la camita porque mi estado de gravidez y el calor me bajaban muchísimo la presión, ya llevaba siete meses de embarazo. Cuando abrí la puerta, me encontré con Cacho, así le decían al dueño de ese conventillo en que vivíamos, formado por piezas antiguas enfrentadas, con un pasillo al medio, un patio interior, en el fondo... un baño para la higiene y otro para las necesidades fisiológicas, los que eran usados aproximadamente por 50 personas, entre adultos y niños.

¿A qué venía aquel hombre, si nunca lo hizo? Cacho me saludó, se lo notaba muy apurado, me preguntó por el Flaco, le dije que estaba trabajando, que había conseguido un trabajo temporario y volvería al mediodía. Bueno -me dijo- decile que tienen que irse de acá lo antes posible, hoy mismo...enseguida porque al mediodía viene la cana¹ a buscar a Norma, la que vivía allá en el fondo con el hijito y el marido, Roberto, ¿te acordás? Fue todo lo que dijo y sin darme tiempo a pregunta alguna, se fue. No sé si recorrió otras piezas porque yo cerré mi puerta sin saber qué hacer, tan aturdida que no sabía para que lado correr. NO podía transmitir ese mensaje porque no sabía cómo, ni siquiera donde trabajaba Oscar ese día. Así que me quedé...muy intranquila, me preocupó... esa actitud de urgencia ¿Por qué nosotros nos teníamos que ir? ¿Quizás se lo recomendaba a todos aquellos que hubiéramos conocido como un año antes a Norma y su familia? ¿O porque hablaban mucho con nosotros? ¿Cómo lo sabía él? Si ellos allí ya no vivían... ¿Por qué vendrían a buscarla a este lugar? Sin dejar de pensar... y controlando la hora hice una comida con

¹ Policía

los pocos elementos que tenía... ¡¡una sopa!! Un calor de locos, 40 grados, en Buenos Aires, humedad, presión altísima, sin ventilador y con semejante pedido de ese hombre eran un buen coctel como para que yo esté abombada. Mil preguntas se me amontonaban en la cabeza ¿Porqué Cacho nos trajo esa noticia? ¿Qué relación tenía Cacho con aquella pareja que buscaban? ¿Qué relación tenía con los grupos de tarea del ejército y la policía? ¿Cómo sabía él que vendría? ¿Era igual que ellos y no lo sabíamos? ¿Sabría por alguien que yo en Misiones había sido la esposa de Peinado Acuña y que él estaba a disposición del PEN? Pero... nosotros nos habíamos separado mucho tiempo antes. No entendía nada... ¿Qué debíamos hacer nosotros? Me lo imaginaba al Flaco enloquecer... cuando le contara lo que pasó. ¿Qué haríamos? No teníamos adonde ir.

A eso de las 13 volvió el Flaco. Mi alegría al verlo fue más importante que otros días, ya no estaba sola con la noticia que hacía tres horas rondaba mi mente, mi cuerpo y... todo mi ser. Teníamos una mesita chiquita, tipo bar, no había sillas, sólo dos banquetitas bajitas con asiento de paja y patas de madera, junto con la cama turca de una plaza y un calentador de gas, era todo el mobiliario. A la vez estábamos contentos porque íbamos a comer, a veces pasaban tres o cuatro días sin probar un solo bocado. El miedo nos paralizaba y no conseguíamos trabajo. En la mayoría de los lugares nos exigían requisitos que no teníamos. Con semejante panza a mí ya nadie me tomaba de empleada doméstica.

Mientras tomábamos la sopa y nos secábamos la transpiración, trataba de contarle lo que había ocurrido tratando de suavizar la situación, que vino Cacho... etc. que me dijo...etc., Cuando estaba en pleno relato se escuchó un tremendo grito seco, cortante! en la puerta de entrada al conventillo, Pedernera 1480 de Villa Dominico.

;;;Ejercito Argentino, todo el mundo afuera carajo!!! ;;Retumbó!!

Recuerdo que nos dimos un beso rápido, un pico, como dicen los chicos y yo le dije... Chau, hasta siempre. Él también dijo algo que no recuerdo. El comentario que había era que se llevaban a cualquiera. Además la única salida de aquella diminuta pieza era esa puerta en la que me paré y en menos de un segundo tenía encima mío a un morocho, cara cuadrada, de espaldas anchas, musculoso... de unos 40 años, vestido de civil... Me cazó de un brazo y me sujetó con todas sus fuerzas— Vos sos Norma!! me gritó, me acusó y yo con la tranquilidad producto de los nervios, la impotencia, la entrega...

le decía -No, ese no es mi nombre ,le repetía y trataba de que me escuché , cual era mi nombre. No quería escucharme. Estaba muy nervioso, enojado, apurado, prepotente . _Si, si, si... vos sos Norma, porque ella es rubia y está embarazada. – Y ahí en esa pieza ¿quien vive? me decía, señalando una puerta inmensa, pesada , alta de dos hojas cerrada por fuera con un gran candado. Yo le decía que no sabía, porque en realidad así era, creíamos que estaba vacía, sin inquilinos. Además yo vivía metida en mi puecita. Es decir todos vivíamos en nuestro sucucho escuchando radio, leyendo, tomando mate, durmiendo... yo tejía muchísimo toda la ropita para mi bebé, a veces me pasaba toda la noche despierta con mi tejido. Al pasillo se salía sólo para ir al baño o a lavar alguna ropa en una pileta que estaba también en el fondo.

La cuestión es que más se enojaba cuando yo le contestaba con una cadencia en la voz parecida a la indiferencia de quien ya nada puede hacer- hace lo que quieras, si ya sos mi dueño- pensaba yo. Él miraba hacia la puerta de entrada y consultaba si llevarme o no, a tres o cuatro que estaban allí, todos apuntándome con armas largas. Lo bueno, en este caso era que se empecinó en que quería saber quien vivía allí en frente, en esa pieza con candado y me acusaba que la pieza era mía. ¡¡Ahí dormiste vos hija de puta!! Yo le negaba y me defendía como podía. A la distancia en el tiempo, digo que esto estuvo bueno porque los minutos pasaban y eso después jugó a mi favor.

Se ensañó con la puerta y comenzó a darle patadas de Karate sin soltarme del brazo, le dio tres o cuatro patadas y yo iba y venía en cada envión en los que él tomaba la fuerza necesaria para derribarla, mi cuerpo delgado se reboleaba por el aire. Mi panza estaba dura... durísima, con el brazo libre que me quedaba yo me la acariciaba mientras él me la hincaba con la pistola, me hundía el caño en la cabecita o la colita de mi hija que con tanto miedo se arrollaba y se cobijaba en mi vientre cerca de la zona de mi hígado. Hasta que, de tanto patear logró abrir la inmensa puerta. ¡Te voy a matar hija de puta, vos estás mintiendo!, me gritaba a cinco centímetros de mi oído, ¡ahí dormiste vos! , señalando un colchón (era todo lo que había y una ventanita muy pequeña con una tela metálica que estaba rota en una esquina). En ese momento de verdugueo, apareció desde adentro del conventillo, alguien que entró por los fondos, un tipo mucho más delicado en su trato, de estatura baja, piel tostada y de ojos verdes, de unos 30 años. Ese me trataba “bien”, su trato era “amable” quería que le cuente lo que yo sabía. Le dije que yo no era Norma, le conté mi nombre y que sí...que allí mucho tiempo antes había una chica a quien todos apreciábamos, vivía con su esposo y un hijito y que eran una familia normal y trabajadora pero que se habían ido hacía como 8 meses.

¿Viste que la conoce? Decía el que me sujetaba, esta es la compañera... En realidad, en el momento me di cuenta que yo decía cosas que nadie me preguntó, que los apreciábamos... que era una familia normal y trabajadora... pero... palabra que se fue... palabra que no vuelve.

Siempre tomada del brazo y con el caño del arma clavado en mi panza me llevó al patio. Todas las familias paraditas duras como estatuas y en el mayor silencio estaban afuera, en las puertas de sus piezas viendo el espectáculo que presentaba la siesta de aquél 12 de enero de 1978. Miré hacia los techos que rodeaba esa zona de la pensión y vi a por lo menos 15 jóvenes, muy jóvenes uno al lado del otro cubriendo todos los espacios, todos de civil con armas largas que ¡me apuntaban a MÍ!! Indefensa totalmente, con 54 kg de peso, una panza inmensa y un corazón que me latía a mil por horas. Cuando vi eso...recuerdo que pensé... ¿habrá necesidad de hacer todo esto para llevarse a una mujer embarazada y sin posibilidades de ninguna defensa? El Flaco nos seguía, no se separaba un instante de mi lado, pero a él nadie lo molestaba, es más ni se daban cuenta de su presencia, fue muy inteligente su comportamiento porque si él intervenía, creo que todo se hubiera complicado mucho más. Además ellos vinieron a buscar una rubia embarazada y ya la habían encontrado y se llamaba Norma porque ellos decidieron que así sea.

Allí en el patio le preguntó a algunas mujeres , si conocieron a Norma, una de ellas ,una santiagueña, dijo que sí , que en su habitación vivía un matrimonio con un niño pero eso fue mucho tiempo atrás .Lo que coincidía con lo dicho por mí. Al morochón nada lo conformaba, no me soltaba. Quería llevar el Botín de guerra. ¡¡Una rubia embarazada nada más y nada menos que de siete meses de embarazo!! Porque la realidad mostraba que él no conocía a quien buscaba.

Cuando volvimos a la zona de mi pieza y estábamos en el pasillo, entró a la casa desde la calle un hombre joven, que hasta ese momento no había aparecido en escena, y cuando vio que ya me llevaban pegó el grito ¡¡ESA NO ES NORMA!! ¡¡YO LA CONOZCO A NORMA, ESTA NO ES!! ¡¡ESTA NO ES!!

Costó convencerlo al hdp. que amarraba mi muñeca y me hincaba la panza con el arma hacía 40 minutos por lo menos. Revisaron nuestra pieza, el Flaco les dijo que éramos pareja, revisaron algunas cosas según me contó él porque yo estaba prisionera en el pasillo. El tipo que encabezaba el grupo de tarea, les decía a los otros para sacarme afuera a que me reconozca... no sé de quien hablaba, porque no lo nombraban (después los vecinos contaron que en uno de los vehículos, en el asiento trasero estaba un morocho con pelo largo, la

cabeza toda mojada mirando hacia abajo, ellos decían que era el marido de la Norma que buscaban, parece que no aguantó la tortura y los habían traído hasta ahí, supuestamente.)

Cuando esa nueva cana que dijo que yo NO era Norma, logró convencerlo a mi capturador que me soltara, me revisaron mis documentos y me pidieron agua fría, nosotros no teníamos heladera, así que yo pedí hielo a una vecina y les di agua bien fría en una jarra que se la devoraron, habían trabajado mucho y estaban cansados...

Se despidieron, el que hacía de “bueno” me pidió disculpas y se fueron. Ahí salí hasta la puerta de calle, eran como 5 vehículos, autos grandes, algunos Falcon y Torino. A toda velocidad, se fueron derrapando, sembrando terror. A partir de ese momento se hizo el silencio total.

Quedé deshecha, cansada... pero nunca lloré, en ningún momento, ni una sola lágrima me salió. Creo que estaba a punto de parir, pero le dije al Flaco, - yo de aquí no me muevo. Él quería irse. No teníamos nada para comer además tenía miedo de que volvieran. Discutimos el tema y yo decidí quedarme, yo de ahí no me iría... pensaba que me estarían controlando. Él se fue muy tarde, lejos... a la casa de su hermana a contar lo que había pasado y a traer algo de comer. Cada paso que yo escuchaba en el pasillo era una sentencia, una despedida de mis viejos, de mis hijitos mellizos que estaban lejos, de mi vida. Muchos días esperé que vinieran a buscarme.

Corrió la voz casi en secreto... que mientras se desarrollaba el operativo a dos cuadras de ahí venía en bicicleta hacia ese lugar la verdadera Norma y al ver tanto movimiento desvió su camino. Siempre pienso qué habrá sido de su vida, de su Marquitos y su bebé. Estaba embarazada dijeron.

Me contó el Flaco que ese tipo que entró y sin querer me salvó la vida, era un policía que vivía a la vuelta y nos conocía a todos. Así le comentaron los vecinos. Yo, como no prestaba atención no lo había visto nunca.

La gente del conventillo no me habló como un mes, era muy doloroso pero se notaba el miedo aterrador que tenían. Cuando reanudamos la comunicación NADIE se acordó de aquel hecho. Como si nada hubiera ocurrido.

También comentaron, los de afuera del conventillo, que el operativo ese mediodía había comenzado media hora antes que escuchemos la orden de salir todos afuera, mientras... nosotros en aquel caluroso 12 de enero de 1978 a las 13, 30 y cuando faltaban dos meses para que nazca nuestra bebé... , Oscar Flaco Wapenka y yo tomábamos nuestra sopa .

En los primeros días del mes de junio sorprendentemente volvió Cacho, el dueño del conventillo y habló con Oscar para pedirle que por favor nos fuéramos

de allí y le regaló el dinero necesario para poder alquilar algo en otro lugar. Es muy necesario que se vayan hoy mismo, le dijo. Así lo hicimos inmediatamente. Nunca supimos por qué lo hizo. ¿Quién era verdaderamente ese hombre? Jamás lo sabremos.

Después de 33 años escribo por primera vez esta historia, que tantas veces se la conté a mi hija y a mis familiares o amigos que mostraron interés por mi vida y que me quisieron escuchar. Estoy segura que Oscar la recuerda con los mismos detalles que yo. Cada día... celebro la vida, a cada instante. A pesar de esta experiencia y de otras tantas... estamos vivos. Ese corazoncito que latía aceleradamente dentro mío, ese cuerpito que estaba duro como una piedra, que se moría de miedo aquella aterradora tarde de enero... fue tan valiente que esperó hasta el 31 de marzo para nacer, no era cuestión de darles el gusto y salir antes de tiempo. Quería vivir con su familia, no con sus apropiadores. No se la llevaron. Es nuestra. Hoy es una hermosa mujer, militante de la vida, la justicia, memoria, verdad. Dios le dio la felicidad de poder formar una bellísima familia con el amor y la libertad como estandartes.

11 de septiembre de 2011.



María Angélica “Polaca” Avalos y su nieta Aleida.

El hombre que no tiene una posición política, no es hombre

Por Florentín Lencinas*

Me llamo Florentín Lencinas y no ostento ningún curriculum de militante político social, más allá de la emoción de unirme a mis compañeros del alma una vez más en esta oportunidad.

De la mano del sí militante político Domingo “Pilaco” Saucedo, entré a participar de las actividades del ya conformado Partido Auténtico (P.A) y así se dio en la práctica, me fui nutriendo de los valores de justicia social que predicaba este accionar político.

Causa suficiente para que un día, el 28 de octubre de 1976, fuerzas conjuntas del aparato represivo me detuvieran en forma compulsiva en mi domicilio de la chacra 209 de Posadas. Ante la atónita mirada de mi madre y hermanos, me introdujeron en el famoso Taunus blanco, de techo vinílico, que utilizaban para sus maniobras. De ahí fui conducido al edificio del servicio de información.

Amigo/a, compañeros, no quiero redundar más en lo que mis hermanos, que han pasado por allí, ya relataron, ni agregar, ni borrar un tilde sobre el tratamiento inhumano al que fuimos sometidos.

Después de 15 días junto a otros dos compañeros nos trasladaron el penal de Candelaria, como pueden imaginar llegué en forma calamitosa, con dos costillas rotas y una mano a punto de la gangrena.

No importa señores si esto era el costo de lo que ofrecíamos por nuestros hermanos que menos tienen, porque allí nos esperaban nuestros a compañeros de verdad, que se brindaron en darnos lo mejor de ellos, para calmar nuestro dolor físico, moral, espiritual.

Gracias compañeros porque tal vez nunca más vaya a sentirme tan fortalecidos con ustedes y así fue como nos preparamos los tres pabellones, que contenían a los presos políticos a festejar la navidad con cánticos, ruegos, rosarios, plegarias, pidiendo para que corta sea nuestra estadía en ese lugar. Especialmente porque ese día tendríamos la visita de nuestros familiares por primera vez,

después de nuestra detención.

Quiero hacer una mención muy especial a mi madre Ana Miño, que con su carisma propio de coraje, venció todos y cada uno de los impedimentos para seguirme donde me trasladaban de ahí en más. Mi querida y amada madre, quien no escatimó esfuerzo hasta tenerme de vuelta a su lado.

Ella formo el grupo de madres y esposas de compañeros en los momentos en que nos encontrábamos en los campos de detención. Y se movían en masa donde quiera que sea el lugar. Mujer de carácter fuerte y decidido, su opinión clara y contundente, sostenía que el hombre que no tiene una posición política, no es hombre, ese era su lema deliberado, con el que me acompañó hasta el fin de sus días.

Recuerdo a madres y esposas que conformaban el grupo de personas entre otras, la de “pelo” y “pelito” Escobar, la de “chochi” y “Angelito”, la de Esteban Lozina, la de los hermanos Barrios, la de Alfredo Ortellado, la de “Cachito” Sperati, la de “Pilaco” Saucedo, la de “Pedrito” Avalos, la de “Pelado” Dávalos, la esposa de Aníbal Velázquez y la de Julio Gómez y la del Ronco Sotiz. La lista es larga y pido perdón por no nombrarlas.

Sin dejar de dar mil gracias a todas por acompañar a mi madre en su empresa de rescatar a sus queridos, que en algunos casos volvimos y en muchos casos no, como Arturo Franzen, Manuel Parodi, Juan FIGUEREDO, Pedrito Peczak, Manuel Pérez Rueda, Carlos Terenzecuk, Susana Ferreira, Ing. González. Porque como les dije no fui un militante de carrera, sino que entré a participar de lo que ya estaba construido.

Continuando con nuestros tormentos y suplicio vividos en ese penal, que ustedes ya conocieron en las ediciones anteriores, de nuevo nos trasladaron esta vez al penal de Chaco, donde el tratamiento durísimo y salvaje, pero llegamos vivos a destino y otra vez allí encontramos el acogedor recibimiento de una multitud de compañeros allí detenidos.

Querido lector nuestra existencia en ese lugar fue más de lo mismo, puesto que de una forma u otra seguimos estando presos.

Rescato esto último, fue lo que primó en nosotros, que no podíamos vivir rindiéndole culto a la adversidad, el desafío era revertirlos, lo negativo transformar en positivo y así se fueron conformando grupos didácticos y los mas ilustrados y de mejor preparación intelectual, nos daban clases teóricas y verbales porque no teníamos ningún elemento para escribir.

Tal práctica de vida nos permitió estar constantemente ocupados, preocupándonos más por el saber, por lo cual creo que fue una de las más importantes cuotas de crecimiento que he tenido, que durante mi vida en libertad no la

había conseguido.

También teníamos unos minutos de recreo, que aprovechábamos para jugar al fútbol, donde descargábamos nuestra impotencia, también teníamos música y canto, en las que todos participábamos, como así también se escribían poesías, en la que se destacaba Juan Piñeiro.

Paso el tiempo donde nuestra convivencia era armónica y se hizo costumbre ese trato de entrega permanente. Hasta que el 24 de diciembre de 1978 la dictadura militar, junto a otros compañeros del penal y de otros penales, nos liberan bajo el régimen de libertad vigilada.

En pleno apogeo del aparato de la dictadura, mi calvario toma otro rumbo ya que pensando inocentemente que me reintegrarían a mis actividades laborales, me encontré con la existencia de un decreto militar que establecía que todo aquel que faltara a su lugar de trabajo durante 6 meses sin justificativo, se lo consideraba renuncia.

Solo y con el agravante de mis antecedentes que me presentaban “como delincuente subversivo, hábil, maquillador y tira bombas” y ante tamaña discriminación destructiva, que no solamente me dañaba, sino que a mi entorno familiar y a mis amistades. Rescato la actitud de mi madre y hermano mayor, que compartió su lugar de trabajo conmigo y volví a vivir con mi madre.

No pasó mucho tiempo y falleció mi hermano de un infarto, y desde entonces tuve a mi cargo la responsabilidad de velar por la familia de mi hermano, la mía propia, la de mi madre, mi hermana viuda y dos tíos. En ese contexto adverso, yo seguía presentándome al regimiento en Posadas a firmar, todos los meses bajo la libertad vigilada.

Querido hermanos sinceramente mi intención no es transmitirle mas pálidas de mi vida, que no sea la del conjunto de mis compañeros, porque gracias a Dios todo se ha superado.

A los jóvenes de hoy que son presente y futuro de la patria, sepan apreciar la verdadera diferencia, porque la Argentina ha invertido sus semillas más selectas para esta obra, el campo esta arado y sembrado, coséchenlo con cariño y atención, porque depende de ustedes que la cosecha sea abundante y beneficiosa.

Don Ernesto Sabato el historiador y escritor Argentino, dijo que nuestra militancia política del 70' fue “la generación más maravillosa que tuvo el país”. Fue Néstor Kirchner primero y hoy su esposa Cristina Fernández, quienes llevan adelante nuestros sueños que hoy se hacen realidad.

Hay muchos ejemplos de la calidad de materia gris, que se ha invertido en este proyecto maravilloso, calificados algunos como sueños de utopía.

Jóvenes no tengan miedo, intégrense, investiguen, que esto es sustancioso, por más que algunos digan que fuimos malos y desobedientes ¿a qué?, a una doctrina de hambre caduca y retrógrada, que beneficiaban a algunos pocos de los grupos que se apropiaban de las riquezas de todos.

Qué bueno es ser desobediente e iracundo, cuando los resultados que se logran son para beneficio del conjunto de los argentinos. Ojalá que el sacrificio que hicimos y que tuvo un alto costo social entre Mártires, desaparecidos, torturados y presos con un altísimo nivel de secuelas sirva para crear renovada conciencia. Tengo mucha esperanza en que esta bandera será tomada por las manos de las generaciones venideras.

La obra es cierto, está incompleta, falta mucho por hacer. Queridos compañeros, amigos, familiares, jóvenes que están sabiendo la historia de nuestro accionar, sepan ustedes que a 35 años del golpe militar, las distintas denominaciones políticas que han administrado al país, se están ocupando en devolvernos la moral de vida, la dignidad.

Quiero decir que que hay otra promesa más maravillosa, porque se trata de un concepto bíblico, donde el Señor Jesucristo dice “todo lo que le hagáis a tu hermano, me estáis haciendo a mí y como nuestro espíritu de entrega es Amor, encuadramos en esos conceptos”.

Para terminar doy infinita gracias a mis compañeros y a los lectores que se interesan en mi exposición.

Muchas gracias a los jóvenes de ayer, que con amor y cariño me incorporaron a ese grupo distinguidos de militantes y políticos de alto nivel, a mi familia, especialmente a mis tres hijos, que nunca renegaron de mi condición de ex preso político y que me honran con su amistad constante.

Muchas gracias a todos los que hicieron posible que sepa esta historia, a todos los llevo en el corazón y en el recuerdo permanente.

***Florentin Lencinas**

Técnico Industrial- esp. en automotores, actual propietario de automóviles de servicios – Ex preso político.

Por el pasado, el presente y el futuro -Por el proyecto Nacional y Popular- Por Néstor y por Cristina

Por Carlos Ángel Cañadas

En mi aproximación a mi verdad relativa, debo comenzar diciendo que mi testimonio estará marcado por dudas y aún contradicciones.

Existía un cierto componente de anarquía y heterogeneidad ideológica. Solamente así se explica que cuando teníamos el mas grande movimiento de masas de Latinoamérica en 1973, con la masiva participación de la mas maravillosa generación, de juventud de nuestra historia. Termináramos atrapados por el antagonismo entre la ultra derecha, fascista, política y sindical atrincherada con López Rega y unos pocos, delirantes e infantilistas, que nos ofrecían “la revolución socialista”, no tolerando disensos, matices, ni verdades relativas.

Así fuimos empujados a la masacre, sufriendo a más de 30.000 argentinos, que llevo a cabo la Dictadura Cívico Militar más Genocida y perversa de nuestra historia.

Se acuerdan cuando Galimberti, en nuestro pleno desarrollo cuantitativo y cualitativo convocaba a la juventud a la formación de las milicias populares, apenas no más cuando el tío Cámpora trataba de comenzar a armar un gobierno democrático y popular para el cual las urnas lo habían legitimado con el 50% de votos. Bueno, y no sigo porque no se lo merecen las decenas de miles de victimas que masacró el proceso militar.

Para hacer este modesto aporte tenía que prologar con la visión que siempre tuve, la cual no impidió que llegado el momento prefiriera continuar junto al pueblo y los compañeros militantes próximos compartiendo la suerte de los que fuimos victimas de la represión, dentro del campo popular como peronistas o con nuestras concepciones y compromiso.

En honor a la verdad histórica debemos aclarar que hubo, también otros muchos militantes sociales y políticos no peronistas que también sufrieron tortura, cárcel y muerte, a manos de las fuerzas combinadas de la represión genocida.

Modesta Síntesis:

Carlos Ángel Cañadas, detenido a disposición del P.E.N., decreto num.40/76. Yo creo que nací con el gen del peronismo. Mi viejita hoy revista 93 años y en el 55 fue una de las tantas obreras del pescado, que se movilizaban, tratando de evitar la caída de Perón.

De aquella época recuerdo una de las consignas de su gremio, que sintiéndose ninguneado e invisibilizado por la iglesia fascista y gorila, se ingeniaba para revelarse con algún ingenioso estribillo.

Escuchando de sus labios el ingenioso cantito con tonada andaluza; “salite de la esquina curita loco, mi madre no te quiere y yo tampoco”, ¡¡¡los clérigos espiaban!!! luego informaban como cuando estaban Videla y Compañía.

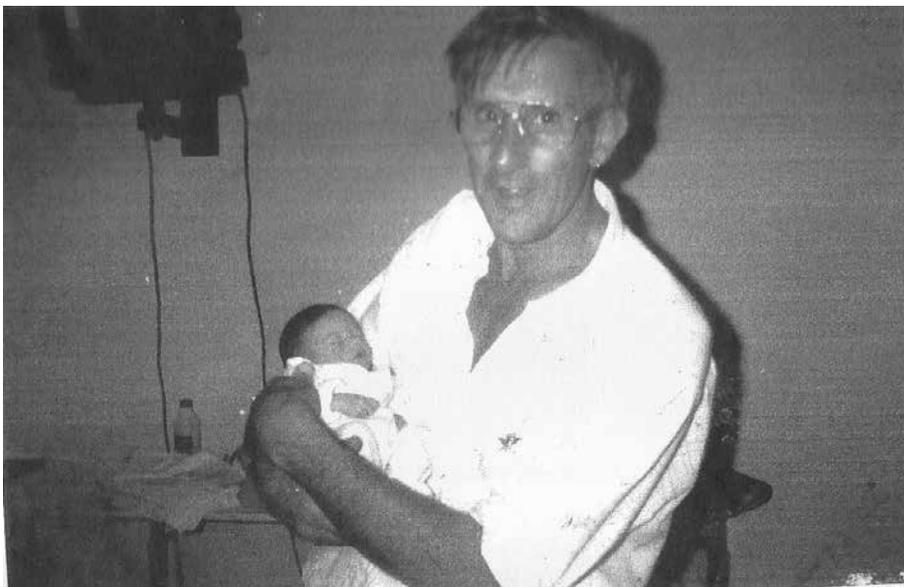
Hace poco fue convocada por el intendente de Villa Gesell, y tuvo el altísimo honor de tirar de la cinta, descubriendo junto a él, ¡el busto dedicado a Evita! en dicha ciudad.

Recuerdo los días felices del pueblo trabajador de la patria y los más tristes y trágicos. A mi viejo, obrero portuario, (ya fallecido), también entreverado en alguna trifulca. A “la vieja” no le impedía su trabajo en la fábrica lavar la ropa de los 7 hermanos, mientras meta dale, que dale con la “La pulpera de Santa Lucía”, canción favorita, mientras yo remontaba, alegremente en el potrero barriletes que con la imagen de Perón y Evita, con pericia y esmero, orgullosamente elevaba allá en lo más alto.

Sin embargo, eso no me impedía seguir escuchando en radios y leer el diario “Crítica” (no el de Lanata), las intencionadas golpista cívico militares que de tan asesinas, cipayas y perseguidoras del pueblo peronista, se ensañaban tanto que las únicas mujeres decentes, que podían caminar por las calles, sin recibir descalificaciones eran las radicales.

Jamás olvidaré al director de mi escuela primaria (en mi pueblo Quequén), quien al otro día de la llegada de Eduardo Lonardi a la Casa Rosada acompañado de gorilas, oligarcas, curas y de derecha a izquierda toda la franja opositora, corriendo presurosamente a proveer un enorme martillo con que se rompiera el busto de Evita.

Me marcaría mucho el cobarde y perverso bombardeo el 20 de junio de 1955 a Plaza de Mayo, que asesinó cobardemente a cientos de niños, hombres y mujeres. Casi siempre hubo algún hilo conductor entre nuestro compromiso militante que nos llevó a sufrir directamente en carne propia, la noche trágica, aciaga y macabra de la feroz dictadura cívico militar de Videla, Martínez de Hoz y Cía. Y nuestro pasado recordando, las fechorías e iniquidades sufridas durante 18 años; entre 1955-1973. Donde terminamos siendo emergentes lle-



Cañada Carlos con la primera de sus 8 nietas en la democracia.

nos de vivencias, sueños y utopías. Terminamos siendo eslabones de luchas populares y nacionales que nos legaron, tantos hermanos héroes para redimir a las mayorías populares de la opresión foránea y de los “cipayos” de adentro. Fueron los poderes facciosos de la época - oligarquía, empresarios, iglesia, católica, fascista y fuerzas armadas quienes nunca pudieron aceptar a Perón y Evita y a su pueblo, los que finalmente, a sangre y fuego, dieron el golpe en 1976. Mezclando mal trama y final expreso; como no ser rebelde y peronista, recordando la alegría y jolgorio de los antiperonistas (mayoritariamente radicales, muy radicales) festejando los fusilamientos de Valle, Cogorno, Ibazeta, (militares de San Martín).

Y a los compañeros fusilados en los basurales de José León Suárez, entre ellos un pibe Carlitos Lizaso de solo 18 años. Todo eso y las maldades contra la resistencia peronista y su pueblo. La lucha popular en 1973, nos entregó una democracia construida desde el odio y revanchismo, de los gorilas que se iban y nosotros carentes de formación democrática durante 18 años, accedimos a la vida política en el fragor de la lucha.

Los que entregaban el poder por agotamiento e impotencia, se vengarían después de la muerte del General Perón, en una acentuación del carácter fascista

y carente de patriotismo de su odio fraticida que arrinconaba a los sectores populares sembrando la anarquía que fue excusa para dar el golpe cívico militar en 1976.

Yo había sido diputado provincial en Misiones, con mis inexpertos 28 años llenos de pasión y decisión irrevocable de redimir a los humildes de la patria como nos enseñara Evita. Optando por los pobres y no dejándome doblegar por la derecha (esa a la que Néstor le descolgó el cuadro de Videla).

De aquella época recuerdo un anécdota de 1973: era Ministro de Gobierno el Coronel Galeano, (nunca supe con qué méritos) y un día lo fui a ver reclamándole por la agresión y herida a un obrero del tabaco en Alem, con el arma reglamentaria, por parte del policía. Feltan. Galeano me recibe con una pistola, colocada sobre su escritorio (para intimidarme). Y pregunta: - ¿qué necesita compañero?. Yo en el colmo de mi atrevimiento le pregunto: - ¿cuándo se afilió al partido?. Bueno que decir que uno de mis torturadores y quien me vendaría los ojos y trasladaría desde la seccional Tercera a picanear, fue un policía que se desempeñó durante todo su mandato, como su custodia personal en el interior de la Provincia, sobre todo en Alem, cuna de grandes explotadores de obreros.

Fui permanentemente hostigado, por una patota de políticos de la derecha, con total impunidad funcional, de la derecha partidaria, sufriendo un atentado del cual por milagro se salvó uno de mis hijos. La derecha fascista es la derecha!!! En democracia o en gobiernos de facto. Por ello muchos de sus cuadros se integraron y formaron grupos de tareas en la dictadura militar de Videla y casi siempre fueron tantos o más feroces que los mismos uniformados.

Estuve unos veintiún días en la Comisaría Tercera, y luego en un largo periplo, a través de 1560 días en las cárceles; Unidad Penal.17 de Candelaria, Misiones, Unidad Penal.7 de Resistencia, Chaco y en la Unidad Penal 9 de La Plata. Entre muchos de mis “recuerdos” y dolores que mantendré íntimos, están los que involucran a mi familia.

De mis compañeros de cautiverio, cualquiera fuera su ideología, tengo para decirles a los señores de la iglesia que conocí santos de carne y hueso “sin aureola” que por su enorme nobleza y pureza de sus sentimientos, jamás olvidare y siempre me acompañará, la mirada desesperada de niño, del pibe Miguel el “Gato” Sánchez de Posadas cuando era despedido por sus compañeros de cautiverio, alborozados, creídos muchos que salía hacia la libertad, sin embargo luego de dos o tres días fue entregado a sus padres sin vida- asesinado por represores.

También el recuerdo de un tucumanito “perejil”, levantado en el Operativo

Independencia, quien solo abandonado o imposibilitado de visitas por la distancia en la U9 de La Plata, se quemó a lo bonzo dentro de su celda. Después de perder la razón mientras todos nos preguntábamos. ¿Qué sería ese olor extraño a quemado?

Reclamo para esta generación que de la mano de Néstor y Cristina y por la fuerza de la historia, que aquí en la provincia sea demolido el edificio (de la vergüenza y oprobio) de la calle Ayacucho, de la Policía Federal, porque así debe ser para honrar a todos/as, los hermanos que fueron martirizados. (Algunos hasta la muerte). en sus instalaciones, como ocurrió en tantos otros espacios del horror y la vergüenza.

Finalmente son tantos compañeros de Misiones, que pagaron caro la osadía de comprometerse por una sociedad más justa, que no alcanzaría el espacio para recordarlos, como Pedro Peczak, Susana Ferreira, el Ingeniero González, Lopéz Forastier, “el viejo” Moreno, Víctor Marchesini... porque el genocidio fue eso: ¡¡¡un atroz e inmenso genocidio!!!. Dedico a todos este párrafo, leído en la cárcel de Resistencia, cuyo autor es José Martí, líder y poeta de la Independencia cubana.

“Dolor infinito debiera ser el único nombre de estas páginas, dolor infinito, porque el dolor de la cárcel, quema el alma, seca la inteligencia y deja huellas en ella, que no se borrarán jamás”

“Cristianismo y justicia social debían ser nuestra práctica cotidiana”

María José Presa

Nada hubiera sido sin la enseñanza de mis padres y del Padre José Czerepak de que cristianismo y justicia social debían ser nuestra práctica cotidiana.

A doña Carlota Ortiz, maestra y compañera en los años difíciles que nos contó tantas veces del amor de Evita por los sectores olvidados de nuestra patria y Billy Maerker profesor de historia en nuestra secundaria y compañero de cautiverio que con sus anécdotas del Peronismo nos alentó a hurgar en la historia argentina.

Comencé la militancia en los 70 en Montecarlo, donde, junto otros compañeros de la Escuela Normal conformamos la UES (Unión de Estudiantes Secundarios). Éramos al principio unos pocos, llenos de sueños en la construcción de un país más justo, la utopía del hombre nuevo nos parecía alcanzable. Y allí estábamos Betty Francisconi, Cachito y Armando Ledesma, Juanita Villalba, Mirta Cano, Coqui Rodríguez, Luchi Presa (mi hermana) y Nuria Allou, de quien debo contar que fue una compañera que fue detenida siendo una madre casi adolescente, comprometida con los más humildes. Ya en libertad ella y su compañero de vida Gitano Florentín, convierten su hogar en Buenos Aires donde residían, en un espacio de encuentro y afecto para todos los que viajaban del interior a visitar a compañeros detenidos o para realizar gestiones ante los diferentes ministerios nacionales. Es un ejemplo de esfuerzo, ya que en esos años obtuvo su título de abogada y hace mucho tiempo es Defensora Oficial en la Ciudad de Eldorado.

Nuestra consigna era ser buenos compañeros, buenos militantes y buenos alumnos.

“Debíamos ser modelo de conducta ante los demás”.

Teníamos ámbitos de lectura y discusión, nos adentramos en Jauretche, Scalabrini Ortiz, Galeano, teología de la Liberación y los poemas de Pablo Neruda. Trabajábamos en los barrios, acompañábamos a la gente a las sesiones del Concejo Deliberante en los pedidos de necesidades prioritarias para ellos. La intendencia de Gringo Rodríguez era de puertas abiertas por lo que nosotros unos pocos jóvenes sentíamos el derecho y el deber de opinar en el recinto. (Retiro y 17 de noviembre eran nuestros referentes peronistas).

Brindábamos ayuda escolar a los hijos de los obreros de UATRE y la Madera. En el 74 organizamos junto a la UES provincial una jornada de presencia militante en Villa Falcón, conseguimos donación de pintura y así emprendimos la tarea de pintar las casas, cavar pozos para basura y letrinas nuevas, charlas de salud y alimentación con las madres del barrio (lo que hoy sería prevención). Allí estábamos los ya mencionados y Luis, Completo, Yito, Alfredito Ortelado, Gato Sánchez, Pelado Dávalos, Chochi Vásquez, Oscar Wapenka, el Gordo lobo, Pancho Perió, Pelo y Pelito Escobar, Eddy Blanco, y Ángel Fleitas nuestro referente indiscutible.

La casa de todos y de la UES estaba en Sarmiento y Lanusse. Elba Cabrera (madre de Ángel y Chochi) nos recibió a todos como hijos. Ella era un referente peronista en el barrio de Villa Blosset.

Al año siguiente ingreso a la Universidad y a la JUP en la Facultad de Humanidades. Había ganado el Centro de Estudiantes como presidente Carlos Terenzecuk, compañero ejemplo de solidaridad y entrega hasta el límite de sus fuerzas, asesinado en Margarita Belén. Así junto a Mechi Segovia, Moncho y otros imprimíamos apuntes en mimeógrafo para abaratar costo a todos los estudiantes. Mechi será también mi compañera de cautiverio años más tarde y la que se ocupó con amor de cuidar y bañar a mi hijo recién nacido en un balde que había en la Brigada de Investigaciones de la policía en el Chaco.

Junto a la JUP de Ingeniería y del Montoya se organizaron jornadas de apoyo a los alumnos atrasados en sus estudios. Monseñor Kémerer a instancias de Manuel Parodi y Oscar Mathot, entiende la importancia de las jornadas y presta un salón del Instituto para realizarlas. También se extendieron al Barrio Santa Rosa por intermedio del Negro Duarte, en un precario quincho abierto. Compartimos esta época de militancia universitaria Aníbal Velásquez, Eugenio Dominiko, Colo Zaremba, Mechi Segovia, María Teresa Espinosa querida compañera que llegó a ser diputada provincial y falleció recientemente, Mercedes Grégori, Rulo Sicardi, y Elpidio González correntino fusilado por la

Dictadura, compañero de mates interminables en la pensión de Sarmiento y Jujuy intentando entender a nuestro General que nos había echado de la plaza. Y aún así nuestro Peronismo seguía firme.

Conozco a Manuel Parodi como orador en las asambleas estudiantiles. Había terminado la carrera de filosofía, ex seminarista, y empleado del Banco Provincia. Me enamoró su bondad e idealismo. Va a ser mi compañero de vida, de militancia y padre de mi hijo. Nos casó el Padre José Czerepak en la capilla de Montecarlo.

Propuesta para ingreso a la Universidad de personas sin el secundario concluido

Nuestra relación con los compañeros de la JTP era cotidiana, Tomasito Giménez, Negro Cáceres, Negro Figueredo, Santa Bandera, Pacho Lima, Cachito Speratti, Ñeco Rodríguez, la Pepa Estévez comenzaba una propuesta para ingreso a la Universidad de personas sin el secundario concluido, llamados “los no curriculares”. Propuesta combatida y que hoy después de 35 años es asumida sin prejuicios por esta sociedad.

Llega el 24 de marzo de 1976, y en Montecarlo ese día y el siguiente son allanadas las casas de todos los militantes populares (Peronistas, Socialistas, P.C. Vanguardia). De mi casa se llevan a mi hermana mayor Mery Presa y de la misma Casa Parroquial al Padre José Czerepak. Mis padres junto a madres y esposas comienzan el peregrinar buscando y visitando a los familiares detenidos. Primero en Gendarmería de Eldorado y luego a la alcaldía y cárceles donde eran trasladados.

Nuestro padre hace una carta a las autoridades pidiendo por la libertad del Padre José y sale a pedir firmas por el pueblo. “El Chere” (como llamábamos a nuestro cura) va a ser su sostén desde el exilio, enviándole cartas de aliento periódicamente, así como oleos y pinceles para incentivarlo a seguir pintando. El Coronel Larrateguy instalará su cuartel en el campo de Santa Rita, recorriendo con su tropa el pueblo como acción ejemplificadora. Porque según obtusa mirada estaba aquí la intelectualidad a desterrar.

Entonces mi padre había expuesto una muestra de cuadros en la antigua Sala Maruja Ledesma de Posadas, lugar de sus afectos porque había sido Director de Cultura de la Provincia en el Gobierno de Juan Manuel Irrazábal en 1973/74. Ésta es clausurada, algunos cuadros tirados a la calle pisados por un camión militar, otros de destino incierto y unos pocos devueltos. Metáfora de que también la cultura se pisoteaba

Aquí la significación que tuvo para él, como hecho reivindicativo la muestra que le organizara la Dra. Teresa Morchio a instancia del Dr. Barrios Arrechea llegada la Democracia. El mismo día que inesperadamente se muere.

Mi madre con amor infinito asumió ser sostén del hogar y alentarme en los años de cautiverio, por distintas cárceles del país.

Al salir visito la casa de los familiares de compañeros que aún permanecían detenidos y es en lo de Zulema Perié que conozco a Amelia Báez que había conformado la Comisión de Familiares. Comienza entonces una nueva etapa de militancia por la libertad de los compañeros y la vuelta a la Democracia.

Vivíamos en Posadas varias estudiantes en una amplia casa de calle Sarmiento casi Gral. Paz, Mirta Cano, Ada Espínola, Luchi y yo, que se convierte en la casa del pueblo, de los compañeros que regresaban del exilio, de los presos políticos liberados, de los estudiantes del interior que no tenían donde alojarse por unos días y de las madres entradas en año que encontraban en nosotras el aliento para seguir esperando a sus hijos. Allí le enseñamos a bailar chotis a Elenita Dedieu (madre de Hugo quien también estuvo detenido y Nora) y a Emma Giménez.

Pichín Báez, abogado que conocíamos del bloque del Partido Auténtico, fue nuestro fiel compañero en esos días, y con su humorístico impulso Quijotesco nos acompañaba en las gestiones ante personalidades políticas que llegaban a la Provincia.

Recuerdos

Un día llega a Posadas para acompañarnos Oscar Allende “El Bisonté” un destacado y comprometido referente político y vamos todos, familiares y compañeros a la sede del Partido Intransigente, desde donde partimos en una marcha pidiendo justicia, por la calle Bolívar y frente a Iñiguez, llamando la atención de una sociedad silenciada.

Un atardecer llega del Chaco Titina Uferer, tenía dos hijos detenidos, quería hablar con Monseñor Kemerer, allí fuimos con Zulema Perié a la casa del Obispo en Villa Blosset. Nos anunciamos las tres y él enfermo, nos recibe al lado de su cama, nos escucha y aconseja. A los dos días estaba cumpliendo su promesa viajando a visitar a los presos en las cárceles.

En otra oportunidad viajamos con Ada Espínola a Corrientes con un recado de Zulema Perié para Don Julio Romero, ex gobernador peronista. Llegamos las dos a una casa señorial en medio de una fiesta con pretensión de que nos recibiera. Nos anuncian, nos hace pasar escucha nuestra petición por los compañeros

presos, se compromete a la gestión así como otra ayuda que necesitara ella, y traemos la respuesta a Zulema.

En esa época también visito a Don Rosauro Arrechea, alegando la amistad con mi padre, en una oficina por calle Entre Ríos, pidiéndole solidaridad económica a los familiares que debían viajar a Buenos Aires y Rawson a visitar a sus hijos y esposos. Me cuenta que esa noche se reúnen integrantes del Partido Justicialista a la vuelta en lo Carlitos Ripoll en su domicilio sobre calle Junín, me aconseja que lo viera, que con él ya contábamos. Carlitos no dudó en encarar la situación frente a los asistentes, explicó primero el porqué de nuestra visita y luego lo hizo Amelia Báez. Todos colaboraron, aún los que habían disentido políticamente en los 70, con nosotros. La pertenencia peronista era más fuerte en la nueva resistencia.

Este simple anecdotario, que no profundiza en la militancia, porque ya otros compañeros lo han hecho, sirva para mostrar que estas relaciones de solidaridad o fraternal afecto, nos permitieron sobrevivir en dictadura y estar de nuevo construyendo el presente en un modelo más inclusivo y esperanzador.

Yoyi Presa

Ex Presa Política - militante de la UES - JUP

Juan Peczak y el M.A.M

Por Carlos A. Titus Peczak

Cuando hablamos de los orígenes y evolución del Movimiento Agrario de Misiones, MAM nos referíamos, entre otros protagonistas a Pedro y Enrique Peczak. Pero hoy queremos recordar en esta edición al hermano mayor que era Juan Bladimiro Peczak. que el pasado 14 de agosto fue llamado por Nuestro Señor a la vida eterna.

Juan era hijo del matrimonio de Cirilo Peczak y María Derkach y había nacido en Los Helechos Depto Oberá el 5 de abril de 1933. Siendo el mayor de nueve hermanos junto a María Luisa , Olinto, Miguel, Pedro, Inés , Margarita, Enrique y Anita.

Tuvo el privilegio de ser uno de los primeros niños bautizados en el rito bizantino ucranio en lo que es hoy la iglesia greco católica del Patrocinio de la Virgen María de Florentino Ameghino-Los Helechos.

Juan como los demás hermanos concurrió a la escuela N° 243 del paraje Tamandúa destacándose por su inteligencia y facilidad en los estudios por lo que los docentes insistían a su padre Cirilo para que lo envíe a estudiar a la escuela secundaria. Demás está decir que la situación económica y las distancias para seguir con estudios superiores ,impidieron que los hermanos pudieran proseguir los estudios secundarios

Era la época de los tiempos difíciles. para los colonos inmigrantes en su mayoría con sus reclamos que determinaron la Masacre de Obera del 15 de marzo de 1936.

Don Cirilo era un inmigrante que vino desde la lejana Ucrania con estudios avanzados a nivel terciario, que junto con su joven esposa María Derkach, apostoleña de origen ucranio, se dedicaron a las tareas agrícolas, cuando todo era selva virgen, habitada por sus milenarios dueños los Guaraníes.

Por sus conocimientos científicos y la facilidad con que se desenvolvía con varios idiomas, Don Cirilo se destacó por sus eficientes actividades como gestor, traductor, su actitud solidaria y desinteresada, prestando innumerables servicios los colonos de Los Helechos y otras colonias vecinas.-



La baba María, Juan con boina, Olinto, Pedro en el regazo, Miguel y María Luisa

Pero la armonía y la felicidad familiar se quebraron con la muerte de Cirilo el 4 de octubre de 1953. Juan como hijo mayor tuvo que hacerse cargo de su madre María y sus hermanos menores en las tareas de la chacra. También trabajó como aprendiz en un taller dedicado a la chapa y pintura en Oberá.

El 23 de febrero de 1957 su hermana María Luisa se casó con Esteban Titus un colono ucraniano, de la zona pero que poseía una chacra en la Colonia Las Quinientas de Jardín América. Juan también había comprado con los ahorros de la familia una chacra en la colonia Las Quinientas próxima a la de Esteban y María Luisa.

A más de 100 kilómetros de sus familias, abriendo picadas en la selva tuvieron que iniciar las durísimas tareas de desmonte, descoivarado y la preparación de los suelos para las posteriores plantaciones de yerba mate, además de otros cultivos anuales como el tabaco poroto y maíz.

Juan contó con la colaboración de sus hermanos Miguel, Olinto Pedro y Enrique que venían a trabajar en la chacra Lote 35 además de hacerle compañía. Con su cuñado Esteban y otros vecinos conformaron el grupo o comisión co-

operadora que construyó con esfuerzo y aporte de maderas la Escuela N° 66 Cornelio Saavedra de la Colonia Las Quinientas.

Juan tuvo participación y militancia en el Partido Agrario Misionero (PAM). Este nuevo partido político surgió a comienzos de 1965 y en las elecciones para renovar la Cámara de Representantes del 14 de marzo obtuvo dos bancas a pesar del corto tiempo que tuvo para su organización partidaria. En esta época el gobierno provincial era ejercido por Mario Losada, que culminó en 1966 como consecuencia del golpe de estado que derrocó al presidente Arturo U. Illia.

Recuerdo ese mediodía del 15 de enero de 1966 caluroso y polvoriento cuando eran recibidos por los familiares en la casa paterna de Los Helechos, provenientes de Apóstoles, Juan y su joven esposa Luisa Estefanía Klevet “Lucy”. Los recién casados Juan y Lucy comenzaron su vida matrimonial en la chacra que Juan tenía en Las Quinientas. Lamentablemente la alegría de la llegada del primogénito Juan Carlos se empañó con el fallecimiento del recién nacido cuando se disponían viajar a Buenos Aires, por motivos laborales.

Juan y Lucy vivieron varios años en Lanús, Provincia de Buenos Aires. donde él se desempeñaba como chapista en el taller de su cuñado Juan Stul casado con su hermana Inés Peczak.

Allí nacieron las mellizas María Cristina y María Elena, seguidas por Norma Isabel.

Mientras en la chacra de Juan quedó como chacarero, su hermano Olinto Yaroslav quien como consecuencia de un accidente de tránsito falleció el 8 de febrero de 1970.

Esto motivó que Juan con su familia volvieron a Misiones a mediados de 1970, construyendo su casa en la ciudad de Jardín América. Allí trabajó en la cooperativa de Santo Pipó y posteriormente en el taller de Don Pedro Tarasiuk e Hijos, sin descuidar la atención y el mantenimiento de su chacra

Juan participó de la asamblea del 28 de agosto de 1971 en Oberá en la que se formó el Movimiento Agrario de Misiones, MAM., representando a los colonos de la zona de Jardín América. Se conformó la Comisión Coordinadora Central en la cual comenzó a participar activamente su hermano Pedro O. Peczak.

En cada colonia reconfiguraron los Núcleos de Base, que según los estatutos del MAM. debían contar entre 20 y 100 socios.



Los colonos organizados en una de las concentraciones del M.A.M.

Juan era el presidente del Núcleo de Base de la Colonia Las Quinientas . Como asesor se desempeñó Juan Alfredo Kozache, maestro proveniente de Leandro N. Alem pero que dedicó su sacrificada vida como docente en ésta colonia.

Es importante destacar la actividad que desempeñó Juan Peczak como Delegado del Núcleo de las Quinientas que tenía como lugar de reunión el salón de Don Andrés Chavar a pocos metros de la escuela N° 66 Cornelio Saavedra cuyo director era Juan Kozache, asesor del Núcleo.

Las reuniones se realizaban por las noches de los días hábiles o los domingos por la tarde. Periódicamente los integrantes del núcleo eran visitados por el Secretario General Pedro Peczak, quien recorría las colonias en el clásico Citroën 3CV.

Con el golpe cívico militar del 24 de marzo de 1976, comenzaron las persecuciones de los principales dirigentes y militantes del MAM y de las Ligas Agrarias Misioneras.LAM.

.Pedro, su esposa Matilde, junto a otros compañeros eran intensamente buscados y los detenidos salvajemente torturados.

Se aproximaba el Día de la Madre, octubre de 1976, el sábado, cuando caminaba con sus pequeñas hijas, Juan fe interceptado por miembros del ejército y fuerzas de seguridad, siendo detenido. Junto a su cuñado Esteban Titus fue trasladado a Posadas hacia la Jefatura de Policía y Policía Federal.

La misma suerte corrieron en esas horas Pedro Tarasiuk en Jardín América, su hermano Enrique Peczak y su Cuñado Sergio Sobol en Los Helechos.

Después de varias semanas de detención y torturas fue liberado en Posadas, volviendo por sus medios a su casa, donde lo esperaban sus tres pequeñas hijas y Lucy que se encontraba embarazada de Luli.

Recuerdo cuando veníamos en el Singer con mi tía Inés desde Bs As, a mediados de diciembre de 1976, nos enterábamos de los acontecimientos trágicos de Margarita Belén. Pero la otra sorpresa fue encontrarlo a Juan en su taller totalmente demacrado y desmoralizado, recién vuelto de la detención y de las torturas sufridas. No era el mismo Juan que había despedido en los primeros días de marzo del 76 cuando me iba a estudiar a Buenos Aires.

Horas después nos llegaba la triste e inesperada noticia de la muerte de Pedro en un supuesto enfrentamiento en la zona de Aristóbulo del Valle.

Juan buscó un taxista conocido llamado Andrés Kondratiuk, que fue muy valiente porque había mucho miedo y terror de contactarse con los parientes de los detenidos. Junto con nuestro vecino Esteban Kasiak viajamos a Posadas para retirar el cuerpo de Pedro, el que fue entregado por el Ejército en el cementerio. Junto a Pedro había otro compañero en cuyo ataúd había un cartelito que decía Carlos Zamudio. Ya habían entregado a sus familiares el cuerpo de Susana Ferreyra, docente de Oberá.

El cuerpo de Pedro estaba en un féretro con una cobertura de chapa soldada con un vidrio por el cual se lo podía identificar desde la frente hasta la cintura, presentando un aspecto impresionante, terriblemente golpeado, con su mandíbula hundida por una patada, el ojo derecho también se encontraba hundido, además de los impactos de bala en el cuerpo disparados después de su muerte. Para completar la partida de defunción decía que la causa de su muerte fue politraumatismo ocurrida supuestamente el 17 de diciembre, en Apóstoles, después de un macabro itinerario de centros clandestinos, con insultos e interminables torturas.

Traíamos a Pedro en una ambulancia y recuerdo que paramos en la antigua estación de servicios de Mártires, camino a Oberá para tomar un trago para aliviar ese terrible momento que parecía una película de terror.

Llegamos la casa de la familia Peczak en Los Helechos al mediodía donde esperaban la madre Doña María, tres hermanas, familiares y muy pocos vecinos. El miedo y el terror estaban en el ambiente. Recuerdo que Fued Chemes corresponsal de El Territorio tuvo la valentía de realizar la cobertura periodística, sacando algunas fotos que aun no pudieron ser ubicadas. Después de un breve velatorio se procedió a la inhumación de Pedro. Faltaban pocos días para la triste Navidad de 1976.

Juan siguió trabajando como chapista sin descuidar su chacra en la colonia las

Quinientas hasta que finalmente la vendió en 1980, recibiendo como parte de pago un coche Fairlane azul que parecía avión por lo rápido y confortable.

Se alejaba de las actividades rurales dedicándose a su propio taller de chapa y pintura que tenía junto a su casa.

Comenzaba así otra etapa, el Juan “urbano” con el recuerdo de un hermano asesinado, una madre dolorida y anciana que vivía junto a Miguel, esperando a Enrique que después de siete años de prisión recuperó la libertad a fines de diciembre de 1983.

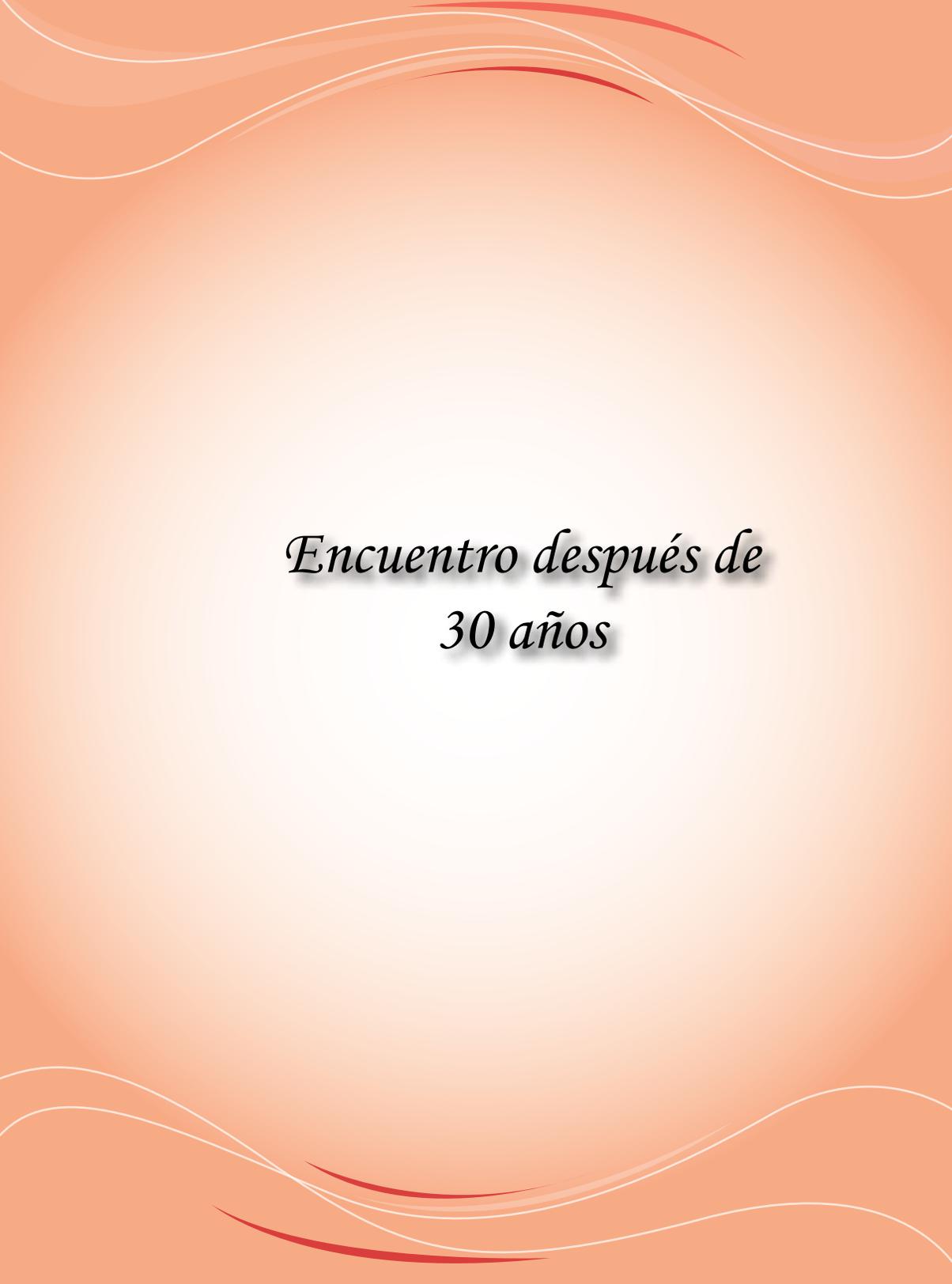
Ivane vichaia pamiat: Juan que tu memoria sea eterna

Estas vivencias las dedico como homenaje a Juan, no solamente como tío y padrino sino como un hombre de un gran corazón, alegría y amistad.

Los demás acontecimientos posteriores de la vida de Juan Peczak forma parte de la historia familiar, privada e íntima de la que sus hijas yernos y nietos guardan en sus corazones y que después del duelo de la pérdida de Lucy y de Juan , podrán expresarlos cuando lo crean conveniente.-

Mientras tanto como es nuestra tradición ucraniana expresamos respetuosamente

Ivane vichaia pamiat: Juan que tu memoria sea eterna.



*Encuentro después de
30 años*

Ahora en que puedo sacar afuera tanto dolor, empiezo a sentir un poco de paz.

Por Guillermina Hoppe

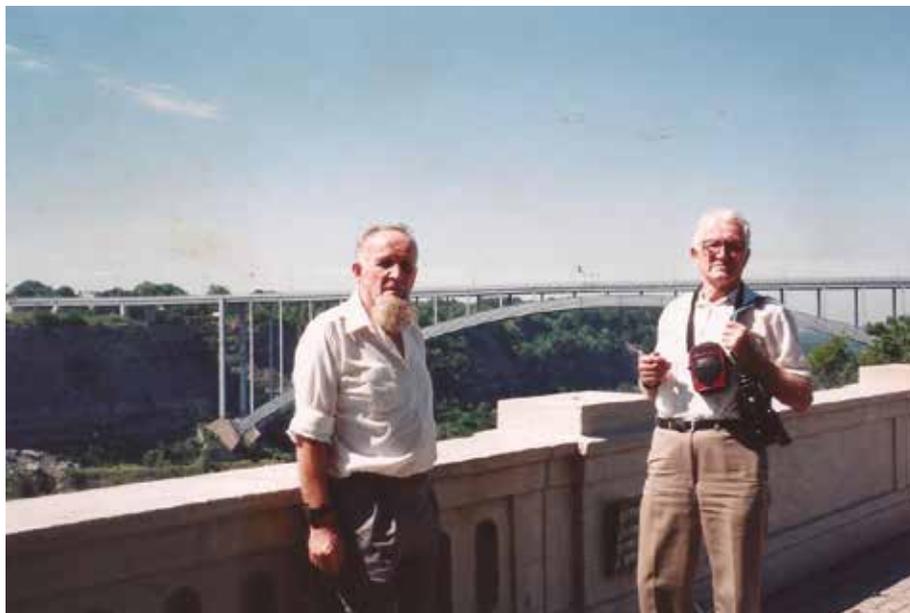
Mi nombre es Guillermina Hoppe y vivo en Puerto Iguazú Misiones, y por primera vez voy a hacer público, además de radicar denuncia en la justicia, sobre los acontecimientos que mi familia vivió durante la última dictadura militar.

Fue en el año 1978 que mi padre Juan Hoppe, de origen polaco, tenía a su cargo una hostería que se encontraba en el Parque Nacional Iguazú. Él era el encargado de mantener limpio el predio y de mantener bajas las copas de los árboles, porque era zona de aeropuerto. Mi familia estaba compuesta por diez hermanos y mi padre. Unos años antes había fallecido mi madre con la que tuvo seis hijos, y luego con otra señora tuvo cuatro hermanos más. Todos vivíamos en la hostería.

Una noche en el mes de Febrero de 1978 irrumpen violentamente a la hostería rompiendo deliberadamente todos los vidrios y pateando las puertas un grupo de veinte personas aproximadamente que se movilizaban en autos falcon, recuerdo uno gris y otro verde oliva, ellos estaban vestidos de civil y fuertemente armados se comunicaban por radio. Nosotros nos encontrábamos en la habitación durmiendo porque eran como las dos de la mañana. Yo estaba en la habitación junto a dos hermanas y hasta allí llegaron y nos levantaron diciendo “manos arriba” apuntándonos con las armas. Por entonces yo tenía catorce años y mi otra hermana que estaba conmigo tenía trece años, la más chica de las mujeres, doce. Mis hermanos que estaban en otra habitación fueron también levantados. Ellos tenían 16, 15, 7, 5 años y un bebe de seis meses.

Yo pensé que era una broma porque el personal de Gendarmería siempre venía a revisar el lugar y a los turistas que se alojaban allí, era una cuestión de rutina. Cuando entro a una habitación a la que me llevaron veo que le están pateando a mi hermano y escuche porque estaba todo oscuro, que mi papa pedía que le aflojaran las esposas porque le estaban lastimando las muñecas.

A los turistas que se alojaban en las carpas en el sector de camping los fueron



Juan Hoppe con su cuñado.

a buscar a todos, no se salvó nadie. Los trajeron arrastrados haciendo cuerpo a tierra, hasta la casa donde estaba la hostería por el camino que estaba lleno de ripio. Había como diez o doce personas acampando en el lugar. Algunos eran extranjeros y otros argentinos.

En la hostería también había gente alojada, teníamos veinte habitaciones. Todos los que estaban en el lugar fueron tratados de la misma manera, todos fueron levantados, maltratados, amenazados con armas de fuego, obligados a arrastrarse.

El mayor de mis hermanos Juan Ángel junto a mi padre y el resto de los turistas fueron puestos en una habitación, todos esposados, algunos con los ojos vendados con pedazos de nuestras sábanas que rompieron los civiles que irrumpieron allí. Me preguntaban en ¿dónde estaban las armas?, y además ¿dónde estaban los guerrilleros?, confieso que yo no entendía nada de lo que me preguntaban, ya que nuestra vida era muy simple, yo era la encargada de la cocina junto con mi padre. Nunca vi un arma en mi casa, aún recuerdo que a veces merodeaba un yaguareté por esa zona y lo único que mi padre hacía para espantarlo era apagar las luces.

Allí permanecieron desde las dos de la madrugada hasta las tres de la tarde,

momento en que ingresa al predio un mercedes benz de la empresa de turismo Tucán en donde son introducidos todos. Muchos de ellos fueron puestos en el baúl. Pude reconocer que el vehículo era manejado por un policía llamado Chelo, muy conocido en Iguazú. Todas las pertenencias de los turistas fueron llevados en el mismo móvil, no quedó nada de ellos en el lugar, también se llevaron cosas personales de mi padre.

Cuando se dan cuenta que nosotros estábamos presenciando todo nos dicen que no miremos y que nos fuéramos para adentro. Quedamos solos en el lugar, el más grande de mis hermanos que quedó con nosotros tenía quince años.

No supimos mas nada de mi padre ni del resto de las personas que fueron llevadas. Me tocó a mí hacer las averiguaciones en la policía, pero no nos dieron noticia alguna. Nos decían que podían ser los guerrilleros que hicieron eso en la hostería, pero yo sabía que era la policía que había intervenido. Porque lo vi al policía Chelo y eso ingenuamente yo repetía ante la policía.

Luego de 15 días aparece mi padre, muy flaco, barbudo, dolorido y con una hernia que le provocaron las torturas que le infligieron durante su detención, nos dijo que a él le tenían prohibido hablar, no podía contar nada de lo que le paso cuando estuvo detenido ilegalmente. Después de un tiempo se tuvo que ir a Paraguay porque nos desalojan del predio del Parque Nacional por una orden emanada del Juzgado Federal de Posadas, en fecha 19/9/1979. Mi padre tenía dificultad para expresarse bien en español y nadie pudo ejercer su defensa. Todo se tornaba adverso para nosotros y la verdad que nos encontramos en un estado de desamparo absoluto.

Mi padre inmediatamente se va a Paraguay a fin de escapar de sus represores, y nosotros somos recogidos por una tía que vivía en precarias condiciones. Su casa tenía solo una pieza, y no había colchones para tantos niños. Mi papá fue un hombre que nos crió en condiciones confortables, no éramos ricos, pero teníamos baños instalados y cama para todos. Teníamos una huerta y árboles frutales vacas.

Hasta hoy me encuentro con una señora que trabajaba en la oficina de Parques Nacionales que recuerda como yo enfrentaba con valentía las situaciones desagradables que pasamos con mis hermanos con tan solo catorce años. Recuerdo que iba a las oficinas de Acción Social , a los Juzgados a pedir ayuda y en donde nunca me dieron respuesta tal vez, por ser solo una niña.

Un tiempo después mi padre nos manda a buscar y fuimos a vivir a Presidente Franco en Paraguay. Con el tiempo mi papa comienza a contarnos lo que le paso durante su secuestro y detención. Todo el tiempo estuvo vendado, no supo donde estuvo, sí que lo llevaron lejos a Posadas, según le dijo un lapso después

el policía Chelo a mi hermano Juan.

Al que más lo sacaban para torturarlo de su lugar de encierro fue a el Sr. Javier Corral, quien estuvo alojado en la hostería desde hacía dos meses más o menos, antes también estuvo durante un tiempo.

A mi padre también lo sacaron y lo llevaron a un lugar para someterlo a sesiones de picana e interrogatorio. También se encontraba junto al resto de los detenidos Ana María que era la compañera de Corral. En un momento en el que se pasaban salmuera (le ordenaban que se pasaran) para que se cubran los golpes, Corral le dijo a mi padre que una sesión más de tortura no aguantaba, entonces mi papa le dijo que les suplicara. En un momento escuchó que Corral decía que le dejaran ver el mundial y que quería ver a la argentina salir campeón. También escuchó, ya que permaneció siempre vendado, que varios detenidos decían que no iban a comer más porque preferían morir, no aguantaban más tantas torturas.

Tiempo después nos enteramos que desde varias embajadas de los países que pertenecían algunos de los turistas que se alojaban esa trágica noche, mandaron a sus abogados en representación de los ciudadanos norteamericanos e italianos que fueron violentados.

Volvimos de a poco a la Argentina a partir del año 1983. Hace tres años falleció mi papá. Nunca pudo operarse de la hernia. Cuando nos desalojaron en el año 1979 no nos dejaron sacar nada de la casa, se quedaron con todos nuestros bienes que con tanto trabajo mi padre construyó desde 1953, fecha que le autorizaron ingresar al predio.

Javier Corral, sigue en calidad de desaparecido.

Siempre quise que se sepa nuestra historia, hasta hoy día me duelen los recuerdos y tanta injusticia que cometieron con nuestra familia. Mi padre murió sin tener reparación.

A partir de ahora en que pude sacar afuera tanto dolor, empiezo a sentir un poco de paz.

“Espero, Mariana, que tu generación sepa levantar nuestras banderas...”

Por Mariana Corral

“Y he decidido partir. Las circunstancias aconsejan una retirada que preserve el material humano, debemos sobrevivir para estar en condiciones de continuar la lucha cuando la situación lo aconseje. Estamos perdiendo una batalla pero no la guerra, la victoria final nos pertenece, porque nuestras banderas son las banderas del género humano. Nos pueden asesinar mil veces y mil veces nos levantaremos nuevamente para luchar contra la injusticia.”

Extracto de la carta enviada por Manuel a su hija Mariana.

Manuel Javier Corral -mi padre- deja dos copias de una larga e intensa carta, fechada el 23 de marzo de 1977 antes de partir para Brasil. Una de esas cartas queda en poder de mi abuela y la otra de José María Fernández, amigo suyo del que hoy no sabemos nada. La carta debía serme entregada cuando cumpliera 15 años y sólo en el caso de que a él le pasara algo y no pudiera volver a verme.

“Mariana, si el destino impidiese que vuelva a tu lado, espero que la persona depositaria de esta carta tenga la bondad de entregártela cuando estés en condiciones de comprenderla. No pretendo hacer de esto un testamento, pero no puedo evitar que adquiera carácter de testimonio, el testimonio de mi verdad”



Javier Corral, mi padre.

Cuando la recibí, después de tantos años de incógnita y silencio, fue como una revelación. Si bien yo sabía que mi papá era uno de los 30 mil detenidos desaparecidos, casi no sabía nada de él, más que por algunos relatos y fotos que quedaron dando vueltas.

Desde ese momento empezó una búsqueda interna, relacionada con mi identidad, y una necesidad de entender los acontecimientos históricos que dieron lugar al terrorismo de estado en nuestro país, y que todavía continúa.

Pero también surgió la necesidad de conocer a la persona, al militante, al padre, al amigo, al hermano.

Manolo -como le decían sus hermanos y amigos- nació en Gálvez, provincia de Santa Fé el 20 de agosto de 1943. Vivía en Capital Federal. Durante algún tiempo había estudiado ingeniería hasta caer preso en 1970. Estuvo principalmente en Devoto, también en Caseros y Ezeiza. Sale en 1972 y empieza a estudiar agronomía. En enero de 1974 se casa con mi mamá, con quien estaba comprometido desde antes de entrar a la cárcel. En esas épocas, vivió en Remedios de Escalada, partido de Lanús, pero el matrimonio no prosperó... El grado de compromiso que le exigía la militancia política profundizó las diferencias en la pareja. Luego de la separación, entra en la clandestinidad, y de ahí en más mi familia supo muy poco de sus actividades. Todo indica -más tarde confirmaríamos- que para ese entonces militaba en Montoneros.

No sabemos por qué volvió de Brasil hacia fines de noviembre de 1977 -el viaje queda reseñado en una pequeña libreta que le deja a su hermano- pero en poco tiempo más parte otra vez rumbo a Puerto Iguazú. Se aloja en la Hostería y Camping Hoppe, donde había estado anteriormente, y después de un tiempo empieza a trabajar allí. Lo ayuda a Juan Hoppe, dueño de la hostería con los trabajos habituales; traba una amistad con él. La hostería estaba dentro del Parque Nacional, porque Juan Hoppe -polaco, ingeniero constructor de puentes que había estado en la Segunda Guerra Mundial- había sido contratado por Parques Nacionales para construir las pasarelas de las Cataratas. Había llegado al país en el año 1948. Luego quedó encargado de mantener los árboles bajos en la época en que el aeropuerto estaba ahí mismo, donde ahora es el acceso principal al parque. Con el auge del turismo, su casa se fue convirtiendo de a poco en hostería y camping; además era el principal proveedor de leche -tenía vacas- y frutas para el Hotel Cataratas.

En este lugar se encontraba mi papá cuando, durante el mes de enero de 1978, conoce a una joven cordobesa, Ana María Cavallieri, que estaba viajando por el litoral de mochilera. Se enamoran de inmediato y empiezan una relación.

Treinta y tres años después, ella misma me contará cómo fueron esos momen-

tos: la invitación a compartir su vida, cruzar a Brasil y seguir, quizás hasta llegar a México, como le escribió a mi abuela en una carta. Esos días fueron los más lindos de su vida... se bañaban en el salto Dos Hermanas, por la tarde “Javier” -como le decía ella- jugaba al fútbol con los otros acampantes, cantaba (le gustaba mucho Cafrune), hacían caminatas. Un día, volviendo de noche por la selva, se les cruzó un yaguareté. Desde ese día, Ana le recomendó salir con un machete.

Venían demorando su cruce a Brasil; según él, era peligroso cruzar en ese momento. Nunca le ocultó a Ana los motivos de su necesidad de irse, pero lo que más lo impulsaba en aquel momento era la ilusión de empezar de cero.

La noche anterior al secuestro, Ana sueña que tres tigres le saltan encima. El 21 de febrero de 1978 a las 2 de la madrugada cae una patota que se identifica como perteneciente a las fuerzas de seguridad. Derriban puertas, destrozan las carpas, golpean y atan a todos los turistas que estaban en el predio, también a Juan Hoppe.

Los únicos que se salvan son los niños: los diez hijos de Hoppe que también estaban durmiendo ahí. Guillermina, la mayor, tenía en ese momento 14 años. Estaba sorprendida por la violencia del operativo, y sobre todo porque no eran los mismos gendarmes de siempre que solían hacer revisiones en la hostería desde hacía tiempo.

No era la primera vez que Juan Hoppe era hostigado por la Gendarmería de Puerto Iguazú. Unos años antes intentaron acusarlo de narcotráfico y había estado detenido, pero no pudieron comprobarle nada. Esto ocurrió en 1976, cuando ya era explícita la voluntad de desalojarlos del predio. Desde entonces le caía la Gendarmería a cada rato. El más perspicaz era el sargento Yomi, y su superior, un tal Almirón, quienes habitualmente hacían las revisiones.

La misma Guillermina me cuenta que recuerda haber visto en una de esas “visitas” de Yomi en la habitación de mi padre, estando él presente y conversando.

Pero ese día no eran los de siempre. Llegaron en unos falcons y un par de camionetas de la empresa Tucán (una empresa turística de Puerto Iguazú) que evidentemente las había prestado para el operativo.

Todos los detenidos son trasladados en las camionetas al día siguiente, a eso de las tres de la tarde. Todo ese tiempo habían permanecido atados dentro de la misma hostería, mientras revisaban sus pertenencias. Hasta se quedaron a comer ahí los integrantes de la patota.

Cuando se están yendo, Guillermina alcanza a reconocer a uno de los choferes de las camionetas: el “Chelo”, un policía conocido del destacamento de Puerto

Iguazú.

“Desgraciadamente las cosas no nos van bien, prueba de ello son los miles de muertos que fecundan los suelos y aguas de la Patria, y los miles que se pudren en las cárceles y campos de concentración, y tantos como ellos los que han tenido que emigrar. Pero no importa, el sacrificio es imprescindible para la victoria. Espero, Mariana, que tu generación sepa levantar nuestras banderas, si es que el destino impide que nosotros las llevemos a la victoria”.

Ana Cavallieri empieza a recordar hoy, cómo fue su cautiverio. De a poco me va contando lo que se acuerda.

Los llevan a los calabozos de los Tribunales Federales en Posadas. Todo el tiempo permanecen con los ojos vendados. En ese lugar estaban separados los hombres de las mujeres. Pero todos los días los sacaban de ahí y los metían en los baúles de los autos y los llevaban a otro lugar, como a 15 o 20 minutos, por una ruta que no puede precisar bien, ya que subían la música a todo volumen para aturdirlos. En este otro lugar, que estaba alejado, los torturaban. Ella cree que este puesto tendría dos habitaciones. En ese lugar estuvo atada junto a mi papá.

Guillermina Hoppe me pudo contar todo lo que vió esa madrugada, y todas las cosas que su padre le fue diciendo a lo largo de los años, a medida que iba recordando, y que vivió durante su cautiverio. Así pude acceder a datos que mi familia no conoció en aquel momento, ya sea por el miedo a hablar (a Juan Hoppe lo habían amenazado), ya sea por el trauma.

Su padre le contaba que a “Javier” era al que más “le daban”, entonces Hoppe -una vez que los ataron juntos- le decía que trate de suplicar para que aflojen. Dijo que mi papá les pedía que lo dejen vivo hasta el mundial, que quería ver el mundial. Hoppe recordaba el lugar donde estaban los detenidos como una sola habitación -estaban todos juntos en el piso- pero el lugar de torturas era en otra habitación.

Unos días antes de ser liberado, mientras mi papá y otro muchacho que estaba ahí le pasaban salmuera por el cuerpo para cicatrizar las heridas, Hoppe lo pudo ver en un momento que se le corrió la venda, y estaba muy flaco y desmejorado.

A los 15 días son liberados todos los detenidos de ese operativo, incluyendo a los turistas que estaban alojados en la hostería: 2 daneses, 2 estadounidenses, 1 alemán y 2 porteños. No sabemos la identidad de estas personas.

A Juan Hoppe lo liberaron en una zona alejada, en las afueras de Posadas. Lo dejaron en el medio de la ruta y le dijeron que espere 15 minutos antes de sacarse la venda. Cuando vió el lugar, supuso que estaba cerca de Candelaria. Sobre esa ruta tomó un micro que lo llevó de vuelta a Puerto Iguazú.

Ana María estaba muerta de hambre y pide que le dejen comprar unas frutas antes de subirla al micro que la llevará de regreso a Córdoba. Le devuelven algunas cosas, entre ellas una armónica que era de mi papá. Es gracias a ella que mi familia se entera de la desaparición de mi padre, ya que de vuelta en Córdoba, viaja inmediatamente a Buenos Aires y habla con mi abuela.

A partir de ese momento, comienza un largo recorrido por tribunales, comisarías, pedidos de hábeas corpus, telegramas, etc. Todas gestiones son inútiles. El 7 de noviembre de 1978, mediante un télex, el Ministerio del Interior hace saber que el Ejército ha informado que mi padre “fue liberado por falta de mérito, dirigiéndose a la Pcia. De Buenos Aires.” El télex vino de Puerto Iguazú firmado por el Jefe del Comando. Sin noticias. Todos los hábeas corpus presentados posteriormente también fueron rechazados.

La familia Hoppe siguió siendo víctima de actos extorsivos por parte de la Gendarmería y de Parques Nacionales, quienes le exigían el pago de grandes sumas de dinero en concepto de renta o impuestos por estar viviendo dentro del parque. En septiembre de 1979 Hoppe viaja por segunda vez a Buenos Aires para pagar una de estas cuotas, e inmediatamente que él parte, caen con una orden de desalojo en la hostería y arrasan con todo lo que está ahí. Pierden todas sus pertenencias, sólo se quedan con lo puesto. Ni si quiera los documentos les dejan agarrar. Cuando vuelve Hoppe se encuentra con su familia desmembrada, se presenta en la Intendencia de Parques a reclamar y ahí mismo le dicen que mejor que se vaya del país. Así como estaban, se cruzan a Paraguay. La hostería no existe más. En la zona, todavía algunos vecinos reconocen los árboles frutales que eran de Hoppe, incluso algunos van a juntar naranjas ahí. Guillermina nunca pudo volver al lugar. No juntó coraje todavía. Todavía le duele el pasado.

Cuando me encontré con ella el 31 de julio de este año, me confiesa que ésta era la segunda vez en su vida que hablaba de lo ocurrido.

Ana María Cavallieri vive ahora en Santa Fe. Rosa su amiga y confidente, es una de las pocas personas que conoce toda su historia.

Ahora me pongo a pensar en tantos testigos mudos que habrán cruzado el tiempo y las fronteras, y me pregunto ¿cuántas otras historias se nos están escapando?

“El ser humano por lo general, está expuesto en el transcurso de su corta existencia a los más diversos padecimientos, que lo pueden destrozar, mutilar, anular. Pero si en su cerebro y corazón anida el espíritu de la libertad, ten por seguro que afrontará exitosamente las pruebas y saldrá fortalecido. ¡Cuántos consejos quisiera darte! Y el tiempo se termina...”

“Mi padre era un gran cuadro político, como tantos que hemos perdido en la lucha y que hoy hacen tanta falta...”

Por Fernanda Mariana Linares

Fue en el verano del 2011 cuando conocí a un matrimonio de amigos de mi viejo en la época de sus estudios universitarios y ahí empecé a conocer parte de su vida como militante, como estudiante, de sus valores humanos. Me escribo siempre cartas con Beto (el era su amigo) y me cuenta siempre alguna de sus historias.

Se llamaba Héctor Armando Araujo Valenzuela, era un pibe nacido en Misiones, vivía en Oberá con su madre, su padre, una hermana y un hermano. El secundario lo terminó en Misiones, luego se mudó a la Ciudad de La Plata para estudiar medicina. Era en esa época era militante de la Juventud Universitaria Peronista y vivió con otros estudiantes en distintas pensiones, hasta que empezaron a alquilar en forma conjunta con Beto y con Fernando, sus compañeros entrañables, y por éste último, me pusieron a mí de nombre Fernanda.

Beto estaba casado y era unos años mayor que ellos dos, y me ha contado en una de sus cartas que mi padre era un tipo reservado, callado que pasaba por antipático a veces, muy buen amigo que se preocupaba siempre por los demás, cuando terminaba alguna peña se iba hasta el diario “El Día” a buscar un ejemplar para llevarle a los demás compañeros para que busquen en los avisos clasificados, alquileres o changas para sobrevivir.

Mi vieja y él no se casaron por civil porque no era factible en esa época, era peligroso, así que les mintieron a mis abuelos y se sacaron fotos con una libreta en la mano con el fondo que parecía el registro civil para dejarlos tranquilos ya que ellos eran muy tradicionales, y los casó un cura compañero.

Mi abuelo materno les regaló plata para que se compren los muebles y mi abuela me contaba con gracia que mi viejo contento le decía al señor de la mueblería: “¿cuánto sale esto?, ¡Mire que lo pago en efectivo eh! ja ja.

Beto fue testigo de la enorme felicidad que se advertía en la mirada de mi

viejo cuando se enteró que mi vieja estaba embarazada, que le cambio la vida esa noticia, en esa época no había ecografías así que no sabían si yo era nene o nena. A mi viejo lo mataron el 22 de diciembre de 1976 en la calle cuando tenía 23 años. Actualmente sus restos descansan en el cementerio de Oberá. Yo nací el 15 de enero de 1977.

Mi madre Mecha me ha contado que el cayó el 22 de diciembre de 1976, en la esquina de las calles 73 y 177 en la Ciudad de La Plata a las 9:30 hs. aproximadamente. Ella lo vio ya caído en el piso desde media cuadra más o menos. Habían ido juntos hasta la casa de Beto, y él se fue a cubrir una cita con los compañeros de medicina con los que militaba. La cita quedaba a la vuelta de la casa de este Beto y mi madre escuchó los disparos. En el lugar había varios autos de civil con personas marcando. Ese día fue tremendo en La Plata cayeron varios compañeros de la misma forma, marcados en la calle.

Él era el responsable de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) del policlínico (así le decían a la agrupación de los compañeros que cursaban los últimos años de la carrera de medicina).

Además hacía práctica en una salita en las afueras de La Plata dos veces por semana.

Su papá, mi abuelo de Misiones, era una excelente persona, portero de una escuela de Oberá, Benjamín Araujo. Entabló una hermosa relación conmigo a mi regreso del exilio forzado. Falleció hace unos pocos años.

Los hermanos, Benjamín (el Negro) el mayor fue quien vino a buscar el cuerpo del Negrito o misionero como lo conocían, se lo entregaron en una bolsa según me enteré después. Fui a conocerlo a Misiones cuando llegamos a la Argentina luego del exilio.

La hermana Marilú vivía y vive en La Plata. Era muy compinche de mis padres. Actualmente no tenemos trato con ella tampoco.

Mi madre lo recuerda de esta manera: “Era una persona muy querible, con un humor muy ácido, muy rápido. Y como todos los compañeros que ofendieron su vida era muy responsable. Siempre dijo que si se encontraba en una situación complicada ante la patota y si estaba desarmado fingiría que saca un arma para no caer vivo, tal cual lo que hizo.

Vivíamos en un departamento haciendo la cobertura a una pareja de compañeros de conducción de montoneros que vivían con nosotros.

Como yo vi que lo habían matado, los compañeros que vivían con nosotros evaluaron esa noche que era mejor quedarnos en la misma casa, ya que no corríamos ningún peligro, pues no había posibilidades que pudiera dar algún dato bajo tortura. Era más peligroso estar dando vueltas por La Plata en esa época.

Cuando yo comienzo con las contracciones la compañera que vivía conmigo que era la Colorada Lewinger se arriesga y me lleva hasta el Hospital San Martín (Policlínico) y me deja allí que es donde la tengo a Fernanda. La colorada le avisa a una compañera amiga mía para que se quede conmigo. Fernanda nace a las 21,30 hs. del 15 de enero, y nos vamos antes de que me den el alta al otro día.

Los compañeros me ayudaron mucho para poder tomar contacto con mi familia y así pudieron venir a conocer a la nena. Le avisé enseguida a la familia del Negro. Estuvimos siempre que pude en contacto con ellos. La conocieron cuando volvimos del exilio.

Habíamos quedado que él elegía el nombre de varón y yo de mujer. Elegimos Fernando y Mariana.

Cuando quedo sola y tenía que ponerle un nombre quise ponerle el nombre que él había elegido por eso nuestra hija se llama Fernanda Mariana y le puse mi apellido, que igualmente era el que iba a llevar, pues por seguridad no le íbamos a poner el del Negro.

Ella tiene muchas cosas de él, siempre está de buen humor, con una fortaleza que hace que todas las personas se le acerquen a pedir consejo o una mano. Muy firme en sus convicciones, de mucha sensibilidad, muy solidaria. Siempre dispuesta, con un humor ácido y una mirada inteligente de la vida.”

Salimos con mi madre al exilio rumbo a Brasil en octubre del 77’. Vivimos en San Pablo hasta el 80’, luego fuimos a Perú y allí mi madre conoce a Alberto y forman pareja. Luego fuimos a México, y por último volvimos a Brasil. Regresamos a la Argentina con el advenimiento de la democracia.

Tengo solo dos fotos de mi papá una a color y otra en blanco y negro. Ninguna grabación en casete y menos una filmación suya, así que nunca pude escuchar ni siquiera su voz, que tanto me hubiera gustado.

Escribo en horario de trabajo y no puedo parar de llorar porque la verdad el tema me moviliza y mucho. Actualmente estoy haciendo las gestiones para poder llevar su apellido, Araujo.



Mi madre Mecha y mi padre Héctor con su ahijado en brazos y su hermano.



Viaje a Misiones de mis padres y un sobrino, hijo de su hermano mayor.

*Por las dudas,
marche preso*

“La máquina de la verdad”

Por Nelson Alcibíades Echeverría

Me llamo Nelson Alcibíades Echeverría, actualmente tengo 66 años, soy jubilado, casado. Dos hijos, comencé a trabajar a los 17 años en el Banco Nación en Posadas, Misiones. Mi padre, Asdrúbal Delfín Echeverría, había conocido a un gerente, en aquel entonces, cuando era Jefe de Resguardo de Posadas. Y surgió una amistad con este señor quien por su intermedio me ofrecía trabajo. Tenía entonces 17 años y con mi guardapolvo blanco del colegio secundario fui al banco y ya empecé a trabajar.

Mi Mamá, Clara Freis, trabajaba en la Aduana, era tesorera de la Aduana y mi hermano agrimensor. Con 17 años el ámbito de trabajo en el Banco me causaba asombro ya que todo era novedoso, el compañero que me seguía en edad creo que tenía 25 años. En aquel entonces se tomaba a las personas después del servicio militar, antes no. Y yo bueno tuve suerte. Ingresé a los 17 años y a los 27 años de antigüedad laboral tuve mi trágica experiencia. Allá por el año '77,



Nelson en el jardín de su casa.

yo era auxiliar a cargo del sector Cuentas Corrientes. Hacía el papel de jefe, siendo auxiliar.

En esa etapa me toca salir de licencia y fui remplazado por un grupo de compañeros del banco que rotaron en mi área. Cumplí mi licencia y cuando me reintegro me vuelven a mandar otra vez a Cuentas Corrientes. Ahí me empiezo a poner al día y a mirar todos los papeles para empezar nuevamente a funcionar, y ahí me doy cuenta de que hay un montón de cheques que estaban devueltos por cantidades astronómicas, como así también hallazgo de cuentas inexistentes, firmantes desconocidos. Busco entre todas las libretas y me doy cuenta de que habían robado una, faltaba una libreta de cheques. Y todos los cheques que estaban siendo rebotados eran de esa libreta robada, y todos con números de cuentas distintas.

Así pues, voy y le digo al gerente: “me parece, que acá alguien nos robo una chequera que es...” y la verdad que no me creyó entonces fui y le mostré la numeración correlativa pero números de cuentas distintas. Como eso me llamaba la atención yo me quedaba todos los días siguiéndole el hilo para saber que es lo que pasaba. Y a veces eran las 23hs. de la noche y yo estaba todavía en el banco. Y para salir todos los días iba y le golpeaba al gerente. Me voy –a la 23 hs. de la noche – y salía por la casa del gerente, porque se comunicaba el banco con la casa del gerente. Hasta que un día me dijo: “no, toma la llave y salí cuando vos quieras, déjame de molestar todos los días”. A ese nivel de confianza llegamos. Entonces yo seguía trabajando hasta las 23hs. a veces, luego agarraba mi Fiat 600 y me iba para mi casa.

En aquel entonces ya estaba casado y tenía a mi hijo Mario de 4 años. Vivía en Roque Pérez 525. Y un día salgo entrada la noche, me voy para mi casa y al llegar al Roque Pérez y Rivadavia, se me cruza un Peugeot 504 de color celeste. Veo que bajan 3 personas disfrazadas, porque todos tenían bigotes y mucho pelo y pasado el tiempo uno se da cuenta de que eran disfraces. Y yo veía que venían y que tenían una pistola 45 en la mano los tres que vinieron. Y venían directamente a mi auto, entonces yo a lo único que atiné fue a sacar mi documento del bolsillo y tirarlo en el piso del auto. Hice eso porque yo sabía que estos tipos no venían a saludarme. Venía uno de frente, otro de un costado y el último del otro costado, así que yo no podía ir para ningún lado.

Así en que se arrimó uno y me dijo: vos sos Echeverría?. Sí. Usted es Nelson? Sí. Pum. Y ahí no más me abrieron la puerta y me llevaron a un auto y me metieron en el asiento de atrás. Uno se fue adelante, uno sentado al lado mío y ahí adentro me volvieron a preguntar si yo era Echeverría Nelson. Entonces uno de ellos me agarró de la cabeza y me apretó contra el suelo. Me dijo pásame tu

mano izquierda, yo le pase y me pusieron las esposas. Me esposaron y uno de ellos agarró dos pedazos de algodón, me dijo “cierre los ojos”, me pusieron el algodón en los ojos y luego me vendaron. Y empezaron a hacer un recorrido mientras estaba en ésa condición. Cuando uno se cría en un determinado barrio y éramos tan pocos en aquel entonces sabíamos de memoria cuales eran las calles que tenían subidas, bajadas, curva, contra curva, lo que sea. Así que pude percibir que me llevaron por Roque Pérez y Rivadavia, dieron la vuelta detrás de la Escuela Normal, la única calle que tenía subidas y bajadas. Dieron la vuelta y se metieron en el Escuadrón de Gendarmería de calle Alvear y Félix de Azara. Me bajan del auto, me metieron y me tiraron a una casilla, que no tendría más de un metro porque yo sentado en el piso, no podía estirar las piernas. Desde allí escuchaba la voz del doctor Álvarez “Pucho” como le decíamos. Y me pongo a pensar que estoy a una cuadra de la casa de papá. ¿Esto es gendarmería? Pensé ¿Pero que es lo que está pasando? Si me porto bien tengo que salir. Esas equivocaciones que uno tiene viste. Ahí escuche la famosa frase, uno de ellos le agarra y le dice al otro: “Che trée los sobres bolsas”, que son los que se usan cuando a vos te llevan detenido y en donde ponen tus pertenencias. Es un sobre que se abre por arriba, y ahí fueron a parar mi cinto, la lapicera y todas las demás cosas que tenía. Y entonces yo cada vez más confundido me quedé.

No sé cuánto tiempo habré estado ahí, después me levantaron me hicieron meter en el mismo auto, porque era el mismo ruido, pero esta vez me introducen en el baúl. Me acuerdo muy bien de que cuando empezaron a salir pusieron la cinta (el cassette) de Giuliana Cinquetti a todo volumen. Después empezaron a dar vueltas, y vueltas, y vueltas... por momentos en línea recta, en otros tomando curvas... hasta que sentí como si pasara arriba de una vía de tren, o esos guarda ganados que había antes. Pararon, me bajaron del auto, siempre vendado y esposado, como si uno se fuera a escapar. Ahí me sacaron las esposas y me ataron... entonces empezaron. Y que diga, porqué había hecho y quien estaba conmigo. Y yo los trataba de señor, y para mí que ese fue uno de mis errores, decirles señor. Porque pudo haber tomado de que yo lo estaba cargando o algo por el estilo. Porque... a veces si vos estas con una persona que te esta tratando de señor y vos le estas pegando, vos no sabés si te está cargando o no. Entonces me decían que yo encima le estaba cargando, que le tomaba por idiota y que... Te hablaba uno de los golpeadores desde un costado, y de repente te hablaba el otro por el otro costado y cuando vos girabas la cabeza te pegaban, tipo gallito ciego, vos no sabés de donde viene. Pegaban en la espalda, o te pegaban en el estómago, y cuando vos esperabas y encogías el

estomago y te agachabas para evitar el golpe te daban una patada. Luego de un largo tiempo de torturas y golpizas, escucho que uno le dice al otro:” trae la máquina de la verdad”. Uno acostumbrado a ver las películas... creí que se trataba del detector de mentiras. Entonces les digo:” si traigan, traigan”. Les decía que traigan para que vean que yo no estoy mintiendo. Cuando agarraron y supuestamente instalaron la máquina ahí, viene uno y me agarra de la muñeca y me coloca arriba como abrazando un poste. Me hicieron apoyar y que agarrara bien fuerte. Me hicieron sentar hasta abajo y agarrado me hicieron poner las rodillas contra el poste al que me encontraba agarrado. Me dijeron: “mete la lengua para adentro y apretá bien los dientes”.

Entonces les hice caso y pude conocer que la famosa “máquina de la verdad era la picana eléctrica”. Y allí comenzó mi padecer y el horror... me pusieron unos electrodos en la sien en ambos lados, a la altura de los ojos y ahí empezaron a darle manija. Y dale, y dale electricidad que me hacía ver unos círculos, y unos círculos de colores hasta que llegaba el momento que los círculos se fusionaban- cuando los círculos se fusionaban ya uno no sentía más nada... era tan grande el dolor que uno ya... y ahí pierdes la noción de que tiempo te siguen dando máquina. Si es un segundo, dos segundos, un minuto, pierdes toda la noción del tiempo. Me sacaban, me retiraban y yo sentía los electrodos cada vez más calientes. Y ahí otra vez lo mismo, dale que dale, las preguntas recurrentes versaban sobre “¿quien? ¿Cómo estaba integrado?, tu papá es un contrabandista, vos metes droga, porque tu padre esta en la Aduana. Tu mamá es la que recibe la plata porque es la tesorera. Y vos con el deporte sos el que distribuís. Tu hermano con la agrimensura también... nosotros sabemos que vos sos así”. Pan. Pum. Y dale manija, y dale manija, que se yo cuanto tiempo. Siempre hablando de esa primera noche, que yo me desayuné que me llevaron, esa misma noche ya hubo palo y a la bolsa. Pasó todo y me dijeron, “ahora vení y sentate”. Pum, me sentaron. Me sentaron arriba de un palo, de una madera que no tendría 20x20, y que no me mueva de ahí. A los 10 minutos yo ya tenía toda las piernas adormecidas, sentado... no se cuanto tiempo, hasta que por el cansancio me dormí. Al rato bum, arriba, y nuevamente empezaron las sesiones de torturas, habla, habla, habla y nunca te preguntaban algo concreto, que vos hables, que vos hables, que vos hables. Y yo siempre le decía, “de que quieren que hable”. “No sé”, era la respuesta de ellos. Que quieren saber, díganme que quieren saber yo les digo. Y palo y a la bolsa, palo y a la bolsa. De vuelta otra vez. Hasta que paso la noche porque cuando una de las tantas veces que me despierto, yo estaba apoyado contra la pared y sentía calor, es decir, ya era de día, el sol estaba pegando, la madera estaba caliente. Ahí vuelta

otra vez, venían otra vez, a la máquina de tortura, palo... pero no era yo solo el que estaba ahí.

Además del Escuadrón de Gendarmería en calle Alvear en Posadas, yo estuve en otros lugares clandestinos, estuve o en Apóstoles, en el Regimiento, porque tiene una cancha de fútbol allá abajo, en donde hay un arroyo. Y yo de noche escuchaba las ranas, los grillos y todo lo demás. Y escuchaba cuando le decían al otro: che andá a buscar agua y no te duermas. Ese “no te duermas” ¿se le dice a quien? a un milico, a un subalterno se le da órdenes. O estaba ahí o estaba en el centro clandestino de detención conocido como la “La Casita del Rowing, porque ahí también había un arroyo, eran los dos únicos con arroyo. Y yo escuchaba siempre el ruido del coche motor que antes se iba por las vías hasta Santo Tomé- Corrientes. Todas las mañanas pasaba. Y las salidas las escuchábamos o en el Zaimán o en Apóstoles. Son los dos lugares, por eso a mí siempre me quedó la duda de donde pude haber estado. O en Apóstoles o en el Zaimán, pero a mí me vieron, dice qué, bajar en el Zaimán. Después de 30 años una persona me confirmó que estuve en el Zaimán. Aparte por la descripción y después por unas fotos que vi en el libro II de “Misiones, Historias con Nombres Propios”, tiene que haber sido ahí. Porque el lugar donde estábamos era redondo, no era una casa cuadrada o un galpón cuadrado, era una cosa redonda. Y cuando me llevaron allá yo era el numero 2. Así que cuando decían dos, yo tenía que decir sí. Cuando decían tres, yo escuchaba una voz por allá que decía si, por allá el 1, otra voz por acá. Así que no estaba yo solo ahí. Y ahí decían, tráele al uno, tráele al dos, y yo escuchaba a veces como hacían el ablande. El que gritaba y el que no gritaba cuando los picaneaban.

Bueno, pasó esa primer noche, que fue toda la noche y siguió en el día, y seguimos, palo y a la bolsa, palo y a la bolsa. Llegada la segunda noche, me dice uno de ellos, esta noche vas a dormir, ¡así que trata de descansar bien! Yo me quedé no más ahí, otra cosa no podía hacer mas que estar aguantando.

Llegada la noche me dicen: “acóstate”. Me acuesto en el suelo y... me dice: “¡pero acóstate bien! ¿eh? Como vas a dormir”. Me acuesto y siento un ruido de cadenas. Viene y me dice: levanta la cabeza. Levanto la cabeza y me pasa una cadena por el cuello y cierran con un candado.” ¡Ahí quédate!, ¿estas cómodo? Sí. Bueno”. Después de tanta “terapia” como la que estábamos recibiendo me dormí. Y la broma de ellos era la de agarrar un cuchillo y pasar por la cadena ¿estas durmiendo? ¿O no? Eso hacían toda la noche como modo de tortura, cada tanto para no dejarte dormir, o venían y te pegaban una patada. De ahí que el instinto de conservación del ser humano me hizo automáticamente que me acostara en posición fetal. La espalda contra la pared, una mano prote-

giendo la cara y la otra protegiendo los genitales. Así toda la noche. Esa era la forma de dormir, la cual me quedó por mucho tiempo como secuela de aquella tortura. No hace menos de tres años que dejé de dormir de esa manera.

Luego nos levantábamos, otra vez la tortura como terapia. Uno pierde la cuenta de cuantas veces te llevan o te traen, porque lo único que vos querés es que terminen. Creo que la segunda o tercer noche yo les dije: que por favor me dijeran que era lo que ellos querían que yo diga, que yo les iba a decir. Pero que yo ya no aguantaba más. No aguantaba más. Si ellos querían que yo diga algo en especial yo les iba a decir. Entonces me dice: “te vamos a hacer unas preguntas. ¿Vos trabajas en el banco? Sí. Acá se cometió un ilícito muy grande y sos vos. ¿A donde fue a parar la plata? No, yo no tengo nada que ver. Es imposible, es imposible. En el puesto en donde estoy yo no me puedo haber quedado con esos cheques. Jamás, porque son cheques que venían de otra provincia. Cheques de acá pero que venían, por ejemplo de Entre Ríos, que eran casi todas las zonas mas afectadas. Entonces yo le digo: “no, porque estos cheques viene de Entre Ríos. Yo lo que tengo que decir acá es si tiene o no tiene fondo y se devuelve. En mi sector no puede ser nunca, yo no puedo retener esos valores”. Entonces me preguntan: “¿Si no sos vos en que otro sector pueden estar reteniendo esos valores?” Yo le respondo: o es en sucursales, o es Casa Central.

Se ve que los tipos habrán preguntado, o algo así. A la noche viene y me dicen: “Bueno, mirá. Vas a poner por escrito todo lo que vos haces ahí en cuentas corrientes. Y nosotros vamos a verificar. Si vos contás la verdad te dejamos libre. Y si no... Yo le digo: pero como no. Yo voy a poner todo lo que hago yo en el Banco”. Así es que esa noche vino una persona y me llevaron a un lugar, me desataron y me hicieron sentar. Me dieron una birrome y me sacaron un parche del ojo. Me corrieron la venda y me sacaron el algodón. A la luz de una vela... si yo levantaba el ojo al frente mío no había nada, solo oscuridad. Sabía si que atrás de mí estaba uno de ellos porque sentía la 45 en la cabeza. Yo tenía que escribir que es lo que yo hacía en Cuentas Corrientes. Escribí todo y les entregué. Bueno, ahora quédate tranquilo me dijeron.

En todo ese lapso de idas y venidas a la cita no deseada con “la máquina de la verdad”, siempre había una voz de tonada correntina. Esa voz siempre me decía: ¡Aguanta! Cantinflas ¡Aguanta! Yo se que vos no tenés nada que ver en el asunto hermano, pero, caíste. Aguantá. Aguantá, que vos vas a salir”. Fue esa voz la que desde el primer día que me detuvieron así me habló. Después pasados los años, cuando uno se pone a pensar fríamente lo que hizo mal y lo que hizo bien...caigo en la cuenta que “Cantinflas” me llamaban a mí y me fue puesto cuando yo jugaba al básquet para la selección de Misiones. Y los

correntinos y chaqueños, que son como hermanos, sabían que a mí me decían “Cantinflas”. Así que, estoy seguro de que alguno de ellos, correntino de tantas veces jugar al básquet, me reconoció. Y fue el hombre que... (se emociona) hasta ahora... en cada fin de año cuando hago el brindis con mi familia, luego me retiro, y hago el brindis con esa voz, como digo yo. Esa voz que a mí en ese momento me dio mucha fuerza, mucha fuerza. Me hizo pasar ese momento. Pasó la escritura esa. Escribí todo lo que tenía que escribir ahí. Y al otro día –digo yo al otro día porque pasaron muchas horas- viene el correntino, y la voz correntina me dice:” Cantinflas, te van a dejar libre”. Entonces le digo yo: “no creo, no creo. Si me trajeron sin saber nada porque me van a dejar”. Entonces me dice: “No, porque lo que vos escribiste resultó ser cierto. No sos vos. Es otro”. Pasaron las horas y escucho que viene un auto y que bajan a una persona. Cuando yo la escucho hablar reconozco la voz de a quien habían traído, era mi compañero del Banco Nación. Ahí viene y me levantan y me dicen: ahora te vamos a cambiar por otro. Y me agarran y me meten en el baúl del auto, y cuando me tenían que meter les digo:” ¿Les puedo pedir algo? Que quieres. Miren, si ustedes les van a hacer el tratamiento que me hicieron a mí, él no va a aguantar, porque él tiene deficiencia en el corazón”. Entonces me dice el correntino ese:” ¡mirá si serás pelotudo vos! Que el tipo que te vendió a vos, que te delató, y vos los estás defendiendo. Él sabrá por qué lo hizo. Yo no sé que motivos tendrá le dije, pero lo único que sé es que él no va a aguantar. El tratamiento con torturas no lo va a aguantar.”

Luego empezaron a dar vueltas y vueltas con el auto, esta vez me pasearon más. Esa vuelta fue mucho mas largo el paseo ... sentía que íbamos sobre asfalto, siempre sobre asfalto, y por ahí siento que el auto gira, sale de la ruta y va por camino de tierra, porque adentro del baúl parecía una licuadora de cómo se movía. Por ahí paran el auto, me bajan y ahí fue realmente el momento en donde yo sentí miedo. ¿Pensé, que diablos hice yo en mi vida para merecer esto? Acá fuiste pensé. Al bajarme viene una persona, me saca la venda, me saca los algodones, me desata y se pone atrás mío. Yo sentía la 45 en la cabeza mientras me decían:” no te des vuelta. A tu espalda está la ruta. No te des vuelta porque nosotros nos vamos a ir”. Yo pensé, bueno, ¡chau negro! Ahí, cuando el tipo me desató pensé si me van a matar, no me van a matar estando atado. Me quedé quieto hasta que escuché que arrancó el auto y se alejó raudamente. Yo me quedé con los ojos cerrados y las rodillas me temblaban tanto que... me arrodillé y no me animaba a abrir los ojos. ¡Que sea lo que Dios quiera! Pensé, y abrí los ojos. Ahí me di cuenta que estaba solo en el medio del campo. Ellos me habían dicho a tu espalda tenés la ruta, así que me doy vuelta y empiezo a

caminar. Llego a la ruta y no sabía para que lado ir, si para la derecha o para la izquierda. ¡No sabía! Así miro al cielo y veo que la Cruz del Sur apuntaba hacia la izquierda. “Má si ¡me voy para la izquierda!”. Empecé a caminar y escucho un camión o algo por el estilo y pienso ¡Hay mi Dios! Me van a hacer bolsa acá en la ruta. Entonces, ¡ahí no más! Monte, ¡pum! Me tiré para el costado y pasó. Era un camión.

Al rato salgo otra vez, empiezo a caminar otra vez por la ruta y me saco los zapatos porque cría que caminando descalzo escucharía mejor todos los ruidos. Así es que venía caminando por el medio de la ruta descalzo y caminando despacito. Hasta que veo un cartel que decía “Balneario Fachinal”. Sorprendido pienso: pero, ¡estoy acá en Fachinal, estoy cerca de Apóstoles! Sigo caminando y llego a una estación de servicio, era de madrugada, golpee, estaba todo cerrado. No se si era mi pinta, que a lo mejor por eso no quisieron salir. Seguí caminando hasta que aparezco en el Regimiento de Apóstoles. Veo que hay una especie de fiesta, yo me voy acercando despacito, entre las sombras, me tiro al suelo tipo Rambo porque dije dos veces no voy a pasar por lo mismo. Así que pensé: ¡má sí! ¡Que sea lo que Dios quiera! Me levanto y me voy directamente hacia la fiesta. Cuando termino de golpear la mano, me doy vuelta, y veo que ya estaban cuatro milicos apuntándome. ¡Hay mi Dios! ¡Otra vez no! Pensé.

Así que les dije: “yo me llamo Nelson Echeverría, trabajo en el Banco Nación y fui secuestrado ya ni me acuerdo hace cuantos días”. Un silencio. Nadie hablaba. Hasta que por ahí escucho una voz que dice: “sí, yo lo conozco, este trabaja en el Banco Nación allá en Posadas”. Se acerca un oficial y me dice “¿Cómo sabemos que fuiste secuestrado?” Y porque me secuestraron a una cuadra de mi casa. Así que ordena a uno ahí y le dice: “andá a fijarte allá en la guardia si hay algo”. Y ahí vieron que había un “habeas corpus” presentado por el Banco Nación. Ahí ellos cambiaron la actitud y me dijeron: “¡Che! Andá a bañarte. Me pusieron un milico al lado mío que me custodio y me llevaba por todas partes. La verdad que fue el único momento en que me trataron como a un ser humano. Me duche y cuando volví ellos ya habían sacado un pasaje y viajé hasta Posadas con 3 militares de civil que me custodiaban en el colectivo”.

Yo venía sentado al lado de uno, el otro estaba adelante y el otro en no se que parte. Tres por las dudas. Es que ellos me querían entregar a los de Posadas y que se hagan responsables. Así es que me hice llevar a la casa de mis suegros donde estaba mi señora y mi hijo. Y ahí terminó mi odisea de” la máquina de la verdad”.

Estuve 3 días detenido, pero sinceramente en esa situación de terror, perdés la

noción completa del tiempo. Mi gratitud hacia el correntino ese que cuando me estaban soltando me dijo: no tomes líquidos, por lo menos 24 horas más no tomes líquidos. Nunca en esos 3 días que estuve detenido me dieron de tomar agua ni de comer nada. Lo único que comí fue palo. Palo, palo y palo.

En 3 días creo que bajé como 7 kilos. Les pregunté ¿por qué? y me dijeron: es que tu cuerpo es como una pila, absorbiste todo. Después me tome el tiempo de investigar, y así supe que la picana con la que me habían dado fue a batería. Y me pusieron los electrodos en la sien para que no grite. Si yo estaba en el Zaimán como creo, a las 3 de la mañana no podía gritar como un loco cuando me estaban picaneando, porque se podía escuchar. Uno se muerde los dientes y los músculos de la cara se contraen tanto que no te permite gritar. En cambio, cuando ellos querían hacer que el torturado grite, le picaneaban en las rodillas o en los genitales. Dos lugares claves que te hacen gritar. Así que durante el día yo escuchaba los alaridos. Pero de noche solo se escuchaba ese sonido “mmmm”. Que querés gritar pero no puedes porque la reacción es tan fuerte...

La persona que robó y que compró la chequera se iba a Entre Ríos. El primer cheque que entregaba para pagar ganado era con su chequera, por eso yo nunca pude saber quien fue. La segunda compra que hacían pasado 10 días... porque cuando vos haces una compra con un cheque provincial viene la consulta del cheque, para ver si tiene fondo. Y acá, de Banco a Banco informaban que era un buen cliente, tiene una carpeta de crédito, opera en descubierto, etc. Entonces iban y compraban primero realmente con un cheque con fondos. El segundo pedido que era dos veces superior al primero, pasaba a la semana. Ya ni siquiera consultabas por el segundo, si hacía una semana que habías consultado y dijeron que estaba todo bien. Pero esa segunda compra lo hacía con la chequera robada. Esta persona que compró la chequera robada, fue comprando ganado en todas las haciendas de Entre Ríos. Hasta que compró en una en donde el dueño era un generalote. El testaferrero de este militar le dice que le embaucaron. Entonces cuando se arma la causa lo mío fue netamente una causa financiera. Si yo sumaba los cheques que devolvía, sin fondos o firmante desconocido o chequera robada, el otro que estaba en el poder ordenó que investiguen hasta última instancia. Acá yo quiero saber quien fue. Y caí yo, justo el que había descubierto que estaban robando.

Así es que me culparon a mí porque yo era el jefe, pero el robo ocurrió cuando yo estaba de licencia. Pagué caro el hecho de haber descubierto que estaban robando. Entonces dijeron, este tiene que ser el jefe. Así es que me llevaron a mí. Y cuando ellos se dan cuenta de que metieron la pata... Bueno, pero eso ya

quedó como anécdota. Las disculpas fue che, nos equivocamos, y bueno, pero nadie firmaba ni un papel ni nadie decía nada.

En aquel entonces, un detalle muy importante que recuerdo es que en el momento en el que a mi me estaban por liberar me preguntaron qué relación yo tenía con Italia. Les dije que estaba casado con una italiana y que para las leyes de Italia soy como un hijo de italianos. En realidad mi señora es hija de italianos. Ahí me di cuenta de que mi suegro estaba moviendo el avispero, porque mi suegro tenía una cédula diplomática italiana, pues estaba a cargo del consulado de Italia. ¿Y a quien se fue a verlo? Al Coronel Caggiano Tedesco jefe del Área 232. Este señor le dice que yo estaba blanco como un papel, y que se quede tranquilo que yo ya iba a aparecer. Eso le dijeron un día y al otro día yo aparecí.

Mi familia se entera que fui secuestrado porque mi secuestro lo llevaron adelante a una cuadra de mi casa. Por la calle Rivadavia estaba el gimnasio Santa Rosa que era propiedad de los hermanos Bacigalupi, ahí yo veo que había gente. Es por eso atino a tirar mi documento en el piso de mi auto, para que sepan quien era yo. Estos que me secuestraron se bajaron en plena calle, me subieron a su auto y dejaron mi auto abandonado en plena calle. Así que le avisaron a mi señora, ella le avisa al Subgerente del Banco y se van por la noche a cambiar la cerradura del banco porque yo tenía una copia de las llaves. Esa es la parte dolorosa que uno tiene. Y dentro del dolor viene lo gracioso. Yo lo llamo lo gracioso macabro. Porque cuando va mi señora a decirle que me secuestraron le preguntan si yo no me había ido con otra mujer.

Pasado el tiempo vuelvo al banco al tercer día de haber recuperado mi libertad. Cuando estuve con fuerzas volví al trabajo. Ahí fue que saque fotocopias de todas las cosas que yo sabía que el día de mañana me iban a servir a mí. No trabajé ese día y saque fotocopia de todo. Cuando pasa el tiempo, por supuesto a mí me relegan y me hacen algo así como 18 sumarios. Viene un auditor de apellido Quaranta. Unos 15 días antes me vigiló y luego se presentó en el Banco. Y me dijo: “vos no tenés nada que ver, acá te hicieron pisar el palito. Así que si vos confías en mí, yo voy a hacer las preguntas y voy a contestar las respuestas. A vos te metieron, te empaquetaron, te ensobraron... vos hace 15 días hiciste esto, y esto, y...” sabía hasta el momento en que yo me iba a dormir la siesta.

Nadie quería poner que yo fui secuestrado.

Como el fue tan franco conmigo le dije que lo hiciera, que yo luego le firmaba. El hizo todos los cargos que me había hecho el banco en donde encima, el culpable era yo. Pasaron muchos días, hasta que un día viene este auditor y me

dice que terminó. Me dice: “vení, que tenés que leer todo. Y yo le digo: No, si usted confió en mí, yo confío en usted”. Y le firmé toda la auditoría que él me vino a hacer, sin haber leído un solo párrafo. Nunca leí qué es lo que me preguntó, ni lo que yo, supuestamente, le contesté. Lo único que sé es que a mí el Banco no me sancionó un solo día. Y lo gracioso es que estuvieron casi 6 meses para ver como me justificaban las faltas cuando yo fui secuestrado. Nadie quería poner que yo fui secuestrado. Y no encontraban otra excusa. Esa es la parte tragicómica.

Y así fue que luego de ser una persona reconocida, de ser el número 1 del Banco en el momento de mi secuestro, yo pasé a ser el numero 80. Me bajaron, o sea, nadie quería jugarse por mí. En el orden de méritos yo estaba por último casi. Me dijeron: no sabemos si vos estuviste metido o no. Cuando me tocó ir a declarar en los juicios por crímenes de lesa humanidad, los responsables de mi calvario y de tantos otros, fueron declarados culpables 30 años después. Puedo decir que declaré y soy libre de culpa y cargo. Treinta años después. Antes, esa duda sobre mi buen nombre la cargué como mochila y se trasladó a todo lo que yo hice. Es decir sigo sufriendo las consecuencias porque quise incorporar a mis hijos al Banco Nación y nunca me dieron respuesta.

Lo que me sucedió allá por el '77 al año dos mil y pico, seguía teniendo fuerza. Nadie quiso remover el pasado. Y eso a mí en el banco, me costó una postergación de 18 años. Mientras estuvieron los militares, nunca pude ascender como empleado. A pesar de haber sido propuesto para jefe, dos días antes de darme la Jefatura ocurre lo de mi secuestro. Y eso a mí me postergó 18 años. Todos los que después fueron gerentes, todos fueron antiguos auxiliares míos. Ellos estaban todos abajo y pudieron hacer carrera. Y yo durante 18 años no pude salir del último lugar.

Fueron 18 años de mi vida que yo no recupero nunca más

Cuando fui a Buenos Aires y conseguí que me sacaran del lugar en donde estaba con carpeta aparte, a mí me costó menos de 6 meses volver a ser el numero 1 y que me dieran la Jefatura. Eso quiere decir que yo no fallé. El Banco me postergó por miedo. Fueron 18 años de mi vida que yo no recupero nunca más. El banco me quiso dar la Jefatura en el Chaco primeramente, con un cargo superior al mío, como premio. Y yo le dije que no quería premio. Lo que yo quería era ante la sociedad de acá de Posadas, porque yo entré a trabajar con 17 años. Con esa edad yo ya representaba a la provincia de Misiones en básquet, en futbol de salón, en bochas, en todo. Toda mi vida lo único que hice fue trabajar y hacer deportes. Y siempre por mi provincia, por Misiones. Y resulta que me iban a dar la reparación ¿en otra provincia? No. Yo sabía que lo que ellos

me estaban dando, no era un premio sino un castigo. Porque la jerarquía que yo tuve hasta el último día era tal, que si me querían trasladar me tenían que consultar primero y yo decidía si quería ascender o no. Si yo me iba al Chaco, a los 6 meses me podían decir, te mandamos a Sáenz Peña, te mandamos a la Quiaca porque perdía la Jerarquía. Y vos no le podés decir que no, porque mientras sea un ascenso, vos tenés que irte. Es así que en el Banco, como en otras instituciones, existen ascensos que son castigos. Eso te obliga a que vos pienses en tu familia, en cuatro años te ponen en tres lugares diferentes, vas ascendiendo... Es distinto ascender en la capital de una provincia que en el interior. Es distinto ser jefe acá en Posadas que ser contador en San Vicente, es otra jerarquía.

En ese entonces no había tantas escuelas secundarias, entonces yo con mi hijo que hacía, lo tenía que dejar en Posadas, a mitad de año no podés hacer nada. En una palabra te destrozaban. Entonces que terminabas haciendo vos, renunciando. Y yo me dije eso conmigo no van a hacer, yo ya pasé lo más feo y esto para mí no es nada. Así que me quedé y aguanté hasta que llegó mi rehabilitación acá en Posadas. Y no dejé que me lleven un escalafón más arriba, porque sabía lo que me esperaba.

El 24 de marzo de 1976 yo estaba en el Banco. Y sabíamos lo que pasaba, era vox populi. Y había un dicho que era: “no seas tirabomba”. Cuando empezabas a decir o a hablar de algo que no te gustaba te decían eso. “No, pará, bajá el tono, no seas tir bomba, mirá que alguien te puede interpretar mal”. Con el tiempo, uno se da cuenta, de la magnitud de todo esto, y de gente que no midieron nunca las consecuencias. Fuimos como quien dice... pego primero y averiguo después. Lo malo es que, eso de pegar, acalló muchas voces. Y al callar muchas voces, que acalló también a una familia y a una... tradición de gente de bien, con una historia de cuarenta años que en cinco minutos fue deshecha. Los juicios siempre van a ser bien vistos, porque nos va a refrescar esa memoria que nosotros tenemos que tener. No nos tenemos que olvidar. Lo mejor que podemos hacer es exponer lo malo que hicimos. No tener vergüenza de exponer lo malo, porque forma parte de nuestra historia. Una historia, la historia de una provincia, de una nación, no se forja contando cosas lindas. Por mas dolorosa que a veces sea, por mas macabra que pueda ser... Al que no vivió esta historia, siempre le va a quedar la duda de si fue cierto lo que a uno le pasó. Personalmente nunca voy a dudar de la declaración de una persona que vivió lo que yo viví.

Como ser humano, me di cuenta de cómo reaccionamos distintos frente a una misma situación. Hay muchos que dicen en sus declaraciones, que cuando los

torturaban o estaba en ciertas situaciones, les daba fuerza pensar en la familia, o el de arriba me ayudó muchísimo, es él quien me dio fuerzas. Si yo te digo que no pensaba en nadie, ni en Dios, ni en mi familia ni en nada. Suena raro, porque yo tenía un solo motivo, lo único que yo quería era vivir. Es así que me concentraba en lo poco que podía escuchar y pensar que hacer para seguir viviendo.

Yo solo quería vivir porque tenía un montón de cosas para dar y para hacer todavía

Yo lo único que te puedo asegurar es que en ese momento mi familia y todo lo demás estaba en un segundo plano. Yo lo único que quería era vivir. Y me preguntaba ¿por qué estoy acá? ¿Por qué me hacen esto? Yo quiero vivir. Pero son situaciones y son reacciones... y como seres humanos pensamos distinto. Pero si yo veo que hay 50/100 personas mirando al estrado, y lo mas probable es que le quiera florear un poco lo que digo, porque suena distinto, porque queda mas lindo. Y a lo mejor, va a quedar mas humano si yo digo: pensaba en mi familia, en mis hijos, mi señora, en mis padres. Y no decirle: sabés qué, yo lo único que quería era vivir. Y por decir la verdad uno no peca de egoísta. Es lo que yo quería. Yo quería vivir. Yo solo quería vivir porque tenía un montón de cosas para dar y para hacer todavía. Entonces me tenía que aferrar ¿a que? A vivir. A la vida.

Estando en una situación así, vendado y encapuchado, torturado permanentemente, te puedo asegurar que pasa un mosquito, y vos captas el ruido del mosquito, al minuto pasa, y vos decís: a ese ya pasó hace un minuto. Porque los sentidos y todas tus fuerzas, todo, todo, todo, está resumido en vivir. Por eso para mí esos tres días fueron como una eternidad. Y esa gente que estuvo más tiempo, no se si con el mismo tratamiento, o a lo mejor lo mío fue de tipo intensivo porque me gritaban: ¡quiero saber ya! Y no una cosa de ablande, para que todos los demás sepan utilizar esa situación como temor para todos los demás. Por eso te digo, el ser humano es raro. Tanto como en el que está recibiendo el castigo como en el que está dando. El que está dando el castigo, parece mentira que pueda pensar en algo nuevo, para hacerte más daño, como pegarte con una toalla mojada para no dejar marcas.

No te dan tiempo a tener miedo. Es una mezcla tan rara, no es miedo, es... yo diría mas casi impotencia y dolor, no miedo. Si vos pensas medianamente... están todos locos, ¿que me están haciendo? ¿Por qué? Cuando vos no tenés nada que ocultar. Ahora, si yo se, que soy el cabecilla de un movimiento, bueno... yo ya me tengo que preparar de otra manera, para iniciar, esa carrera que estoy eligiendo digamos. Pero cuando vos no tenés nada que ver, lo que vos

te preguntas es ¿Por qué? ¿Por qué? Y ¿Por qué? Y no encontrás respuestas. Y todo lo que te hacen... vos decís... que es imposible.

Seccional Primera de Policía

Después que me soltaron, pasado el tiempo, me presento en la Seccional Primera de la Policía para hacer la declaración. Hago la declaración, y me traen un médico de la policía para que me revise quien en su informe manifiesta que me encuentro “en perfecto estado de salud.” Entonces le digo al médico: ¿y esto qué es?, y le muestro las quemaduras de los electrodo en las dos sieness, “deben ser quemaduras dice”. Entonces haga constar eso, las formas raras de las quemaduras. Porque son 3 de un lado y 3 del otro. Entonces puso eso, pero le tuve que decir yo que lo ponga por escrito”.

Al Juzgado, ¿buscando justicia?

Esa declaración mía va a un juzgado, que estaba por la calle Santa Fé. Pasado un tiempo me llaman del Juzgado para que ratifique mi denuncia. Cuando voy al juzgado y me leen la declaración... un poquito más y esa declaración faltaba que diga que yo me había ido con una rubia, a dar una vuelta por ahí y que había perdido la noción del tiempo. Es así que me niego a firmar, porque les digo: “esto no es lo que yo declaré. Porque cuando yo pedí la copia de mi declaración no me la dieron. Ahora te la vamos a transcribir y te la vamos a dar”. Y había sido que esa segunda declaración ya tenía mi firma. Me dicen: “tenés que firmar acá. No voy a firmar, porque esto no es lo que yo declaré Esta no es mi firma. Ya sabemos que no es tu firma, pero acá tenemos 500 peritos caligráficos que van a certificar que es tu firma... En ese momento había como cuatro o cinco personas. Yo no sabía en ese momento quien era la persona que estaba ahí conmigo. Así es que ese señor hace una seña y se van todos. Y a solas me dice: “vamos a hablar a calzón quitado. A vos te conviene firmar esto. No te comprometas vos y no comprometas a nadie. Y andá a disfrutar de tu hijo y de tu familia, que es lo que a vos te interesa. Yo te dejo esto acá. Pensá bien. Yo dentro de 5 minutos vengo”. Me dejaron solo ahí ¿Qué hago? Entonces cuando vino agarré la declaración y le firmé.

No saben lo que es después de haber pasado por eso, lo que fue tener que ir a trabajar al banco de nuevo. Al lugar donde compañeros míos me habían traicionado. En ese ambiente tenés que seguir trabajando. Y yo salía de mi casa para ir al banco y siempre me estaban vigilando, siempre me seguían. Más de

un año y pico me estuvieron siguiendo. Hacían sonar el teléfono de mi casa a las 3 de la madrugada. El hombre que le entrego todas mis pertenencias a mi señora, le dijo que las mismas aparecieron tiradas en el patio de la casa. Este señor vivía a 50 metros de mi casa y era de la Prefectura. Las famosas Fuerzas Conjuntas. Prefectura, Gendarmería, Ejército y todos los demás tenían un representante, entonces nadie le podía culpar a nad

. Cuando yo vuelvo, y sabíamos que dos compañeros habían desaparecido, que estaban implicados con la chequera, ahí yo, ante todos mis compañeros seguí siendo el mismo. El problema fue que para los Jerárquicos fui un... un tipo conflictivo. Porque yo nunca más me callé en el banco. Por más gerente que fuera, si yo veía que había una cosa que estaba mal yo iba y lo encaraba. Una vez que volví tuve otra manera de pensar. Yo vivo el hoy, no se si mañana voy a vivir. Entonces yo hoy tengo que decirle que está obrando mal, y yo le decía. Tuve mis buenos dolores de cabeza por ser así. A la larga te das cuenta que la verdad es la que va adelante, las mentiras tiene patas cortas.

Mi familia actualmente esta compuesta por mi compañera de toda la vida, mi señora, María Luisa Torres. Tengo un hijo, Mario Alejandro, que es Contador Público Nacional, Profesor en la Facultad de Ciencias Económicas y en el Instituto Saavedra. Y una hija, Natalia, que estudia y trabaja en Rosario.

El Banco Nación y una reparación que no llega...

Es doble el dolor que siento de haber vivido esta situación. Ese es el dolor interno que yo tengo, y fue la discriminación que recibió mi familia porqué todavía no hacemos justicia en el sentido de que yo fui alguien que reunió los mejores antecedentes por tradición, por respeto, por historia misma de una sucursal. En la historia del Banco Nación, no vas a encontrar a nadie desde su creación, que haya pasado 49 años trabajando en una misma sucursal. Yo nunca salí de acá, de la sucursal Posadas. Por eso yo te digo, hay gente que pasaron por el Banco, yo le di la bienvenida, se jubilaron luego y yo seguía trabajando, porque no tenía edad para jubilarme.

Y después pasaron 30 años de lo que a mí me pasó en época de la dictadura y todavía el coletazo ese sigue golpeando a mis hijos. No me contestan por qué no aceptan las carpetas para que mis hijos entren al Banco a trabajar. Ese es otro dolor que yo tengo porque eso para mí sería una reparación al daño que me produjeron. Aquel que como yo dio una vida, o casi estuvo una vida entera al servicio del banco y quiere continuar una tradición , o un respeto que uno se ganó en una institución, siente que no es justo que ni siquiera contesten a las

solicitudes de ingreso de mis hijos al banco, nunca nos respondieron. Si a mí me dijeran: mira tu hijo o tu hija no van a entrar por tu pasado. Bueno entonces sí. Puedo justificar. Pero que no te digan nada...

A mí eso es lo que me duele. Siento como si mi apellido es un obstáculo para mis hijos. Y a veces me desorienta. ¿Cómo puede ser que yo pasé 49 años trabajando en una institución y ni siquiera se dignen a contestarme?! Ni siquiera se dignan a decir, che, nómbrale, a este lo fajaron, defendió al banco, lo postergamos sin causa aparente. Nada. Es un silencio... Y ese silencio es el que duele... Todo el mundo se acuerda que fui torturado, de que fui postergado, pero... la reparación no llega. Yo quiero por lo menos la reparación por mis hijos...

Hasta ese momento, no imaginaba el calvario que me tocaría vivir

Por Francisco Osvaldo Solis

En Octubre de 1976, como todos los días, llegué a mi trabajo con mi camioneta con la que realizaba servicios de Taxi Flet, en la esquina de Junín y Mitre.

Promediaba la mañana cuando llegaron agentes civiles con armas cortas, y ante mi sorpresa me instigan a acompañarlos a la Jefatura de Policía, que quedaba por la calle Buenos Aires entre Santiago del Estero y Tucumán

Hasta ese momento, no imaginaba el calvario que me tocaría vivir. Ahí me hicieron descender del vehículo me llevaron adentro, me sacaron las pertenencias, me pusieron entre unas oficinas rodeada de muebles metálicos y me vendaron los ojos con un pañuelo o algo similar. A partir de allí, estuve como desaparecido para mi familia.

No comprendía lo que estaba pasando, y cuando preguntaba, me respondían: “después te vamos a decir”.

Yo insistía, necesitaba saber porque me llevaron a ese lugar. Ante mi insistencia me golpeaban en la parte de la cadera y en todo el cuerpo.

Luego de muchas horas, me llevaron a otra piecita, muy chiquita, y siempre con los ojos vendados. Allí estuve como quince días, siempre con las vendas en los ojos. Me preguntaban por una mujer, no me daban nombre, yo no la conocía, no sabía, hasta que llegó un momento que me llevaron a otro lugar dentro del predio de la jefatura, me sacaron la venda de los ojos, me desnudaron, había una pileta grande, llena de agua con una rejilla de esas que usaban las camas metálicas, y cuando me iban a hacer sentar en ese lugar, aparentemente estaban por conectar electricidad para que yo diga quién era esa persona, para obligarme a confesar que yo la “conocía” y “adonde la había llevado”, donde estaba, antes de que me pongan en la parrilla, vino una contraorden, de que me sacaran porque habían encontrado a la persona buscada y que yo no tenía nada que ver.

“Amenazaban que nos iban a matar a todos, y que no íbamos a salir de ese lugar”

Estuve allí, esos días, luego me trasladaron a la cárcel de Candelaria. Allí pase muy mal, cuando llegamos nos hicieron bañar con agua y creolina. Recién a fin de año me permitieron ver a mis familiares, yo tenía un chiquito de dos años. Nos trataban como “subversivos”, nos amenazaban que nos iban a matar a todos, y que no íbamos a salir de ese lugar.

Por la noche, había una guardia, porque así se diferenciaba por guardia aparentemente había oficiales que estaban de guardia una semana o días, y luego venían los suboficiales. Los oficiales eran quienes coordinaban. Una de las guardias nocturnas, sacaban a la madrugada a algunos detenidos que estábamos alojados en el pabellón, que éramos muchos, y los llevaban a otro lugar de ahí. Al día siguiente, nos enterábamos de que los llevaban al lugar que le decían “guardia” y los “torturaban”. Dice que los agarraban y los boxeaban, los ataban, les pegaban. Esa persona, no volvía esa misma noche, generalmente, al otro día. Después nos enterábamos que lo llevaban a otro pabellón solo para que se “recupere”.

Una de esas noches me sacaron a mí, vinieron adonde yo estaba descansando, me llevaron adelante a un lugar oscuro, adelante que sería la guardia del penal, y estaba una persona sentada en un escritorio, que aparentemente estaba el oficial que estaba de guardia, que le decíamos “el lobo Gómez” cuando estaba de guardia, por el terror por lo que hacía durante la noche, se escuchaban los gritos de las torturas. En esa ocasión yo tenía un quiste en la parte del tórax, y en enfermería me extrajeron eso, y me pusieron un parche grande en la parte de la extracción, cuando yo voy sin camisa y me llevan para ese lugar, me pregunta esa persona que estaba allí me pregunta que me pasó, le comenté lo que me pasaba, y me dijo, “por eso te vas a salvar de la paliza, por eso te vas a salvar”, y me llevaron de vuelta al pabellón donde yo estaba alojado.

Las noches de guardia en que estaba esa persona, eran de terror, sacaban a uno o a otro, y esa noche no regresaba, al día siguiente, “lo tiraban destruido”. Eran tantas las noches de terror, que vivíamos aterrorizados. Había dos guardias pero la que mas “torturaba” era la del “lobo Gómez”, recuerdo que en el pabellón de enfrente, estaba Lozina; a los hermanos Escobar, los conocí en el mismo pabellón donde yo estaba, también estaba Ledesma, Speratti, González, Lencina y otros que ya no recuerdo. A González, lo sacaban a la noche y lo traían al día siguiente, muy golpeado, quedaba varios días tirado en la cama, no se podía recuperar. La guardia del “lobo” era la guardia más feroz,

eran noches de terror.

Nunca supe porque me detuvieron

Nunca supe porque me detuvieron, me preguntaban por una persona que no conocía, y con mi trabajo como taxi flet, mantenía a mi familia, yo no tenía militancia en ningún partido político, a los muchachos los conocí en la cárcel. Pero para los militares, todos éramos “subversivos”. En navidad, tuvimos por primera vez la visita de nuestros familiares. Se hizo a través de un tejido de alambre.

En Enero nos trasladaron a Resistencia, cuando nos sacaron de la cárcel de Candelaria íbamos en fila, agachados en cuclillas, saltando y con una maceta levantada, nos pateaban de atrás, hasta el día de hoy, siento molestias a consecuencia de esas patadas. Eso fue hasta el lugar donde se encontraba el vehículo que nos iban a llevar. Luego nos llevaron a un lugar que sería el aeropuerto y nos subieron a un avión, nos hicieron sentar en el piso, estábamos atados y vendados. De allí fuimos a la Cárcel de Resistencia, a partir de ahí, yo personalmente me sentí mejor. Ya en Resistencia, las familias nos podían visitar, once días faltaron para un año. Me trajeron dos veces a Corrientes, al regimiento que queda cerca del puente, nos hicieron arengaron algo así, como una entrevista, era gente del ejército, a mí me dijeron que consideraban que era una persona rescatable para la sociedad, y que “por eso me dejarían en libertad” me hicieron juntar todos mis equipajes, y me trajeron a un salón en Resistencia, ahí había un oficial del ejército y pude encontrarme con mi familia. Allí nos dijeron lo mismo, nos juntaron en la sala de actos y que nos quedábamos en libertad, pero supeditado a las presentaciones mensuales en el regimiento del lugar donde vivíamos.

Así fue como sucedió todo este infierno en mi vida. Cuando recuperé mi vehículo que estaba en el ejército, le faltaban muchas partes del mismo. Me costó mucho volver a armar mi camioneta, que para mí era muy importante, puesto que era mi única herramienta de trabajo y me permitía mantener a mi esposa e hijos..

Estuve prácticamente un año presentándome en el regimiento de Posadas, firmando periódicamente libertad “vigilada”.

Esta es la historia

Por Miguel Alejo Holowaty



Esta es la historia de alguien que ha soportado los tratos increíblemente inescrupulosos de la época militar en la Argentina. A él le tocó estar en el año 1978 en diferentes lugares clandestinos de la provincia de Misiones, durante 11 meses, que fueron una marca terrible en su vida aunque hoy con mucho esfuerzo lo ha cubierto, para que no sigan siendo recuerdos nada alentadores para alguien que en la flor de su vida y con un floreciente negocio fue arrancado de una vida familiar normal y cariñosa.

Sucesos en Leandro N. Alem:

Comienzo mi historia desde el momento en que me casé, que fueron cuatro años antes de ser detenido, a principios del año 1978. Contraí matrimonio con Ana, una chica de la zona de Oberá, yo era de la zona de Leandro N. Alem; con ella hasta el año 1977 tuvimos dos hijos, un varón y una nena, a finales de este último año mi esposa quedó embarazada otra vez; hasta ese momento no tenía idea de lo que me esperaba pocos meses más adelante, algo que no permitiría tener el gozo de ver nacer a mi última hija, lo que siempre es un triste recuerdo en mi vida.

También en mis primeros años de matrimonio, era parte de una sociedad, que para ese entonces trabajaba como un negocio de importancia en la ciudad de Leandro N. Alem. Mi vida era de constantes viajes a Mendoza de donde traíamos tractores e implementos agrícolas para la venta aquí en Misiones; también se aprovechaban esos viajes para fletes de otros productos, como yerba, frutas y así recaudar y no dejar ocioso el camión equipo que tenía ya para ese tiempo. En breves palabras que menciono doy a entender que por la gracia de Dios tenía una vida tranquila y como cualquier empresario que va creciendo gracias

a poner fuerza de voluntad para salir adelante.

A mediados de 1977 los bancos cortaron los crédito y ventas de implementos agrícolas por intermedio del banco, a partir de ahí comenzó a decaer el negocio por no poderse emitir cheques con fechas adelantadas, ya que las devoluciones de los mismos el banco no se hacía cargo y así los negocios no se podían financiar a largo plazo, que era una costumbre normal hasta entonces. Por este problema con los bancos, se comenzaron a suscitar desconfianzas con algunos operadores externos de la sociedad en que estaba con un hermano mío y otro ciudadano de la Leandro N. Alem. Personalmente ya me estaba apartando de dicha sociedad, por algunas causas, que a mi parecer, no eran bien vistas en mis socios por parte en especial de uno de ellos, que no era mi hermano exactamente; para ese tiempo mi hermano, para poder hacer un préstamo en el extranjero, me pidió que le cediera mi parte en la sociedad, lo cual hice ya con la intención de apartarme totalmente de ese negocio y así no ser copartícipe en algunas malversaciones de los fondos que hacía el socio, que no era mi hermano. Pocos días después de salir de la sociedad, vinieron a casa un abogado y el metalúrgico, quien era de Mendoza, que me proveía los implementos agrícolas y tractores. Con intenciones de hacerme un juico; antes de entrar en conversación con ellos, les pedí que me esperaran en el hotel que se hospedaban y yo iría a verlos ahí. Cuando llegué al hotel, la intención de ellos era hacerme juicio por una deuda que contraje estando aún en la sociedad; antes de salir de la misma, aclaré esta deuda con mi hermano, quien fue el que me pidió la parte mía, lo cual mencioné antes, pero el metalúrgico aún no sabía de mi salida de la empresa en la que era socio. Cuando me presentaron los papeles de la deuda, yo les presente el documento hecho por escribano, que yo cedía todos mis derecho que tenía en la empresa; por esta causa el abogado hizo ver al metalúrgico que la deuda ya no era mía sino de los dos socios que habían quedado con la empresa. Pero aconsejado por el abogado, fui a Mendoza a hacer un poder de actuación para la provincia de Misiones, para que el afectado pudiera cobrar lo que le correspondía, y este poder lo hicimos con mi esposa. Pero el abogado había salido de vacaciones por treinta días y esto complicó la situación y no se pudo a tiempo seguir adelante con la causa, yo no podía por cuestiones económicas continuar en Mendoza y tuve que tomar una decisión, seguir como prófugo o presentarme a la justicia en la comisaría de Leandro N. Alem, en Misiones. Cuando llegué a la ciudad para el fin de semana, el día lunes 6 de febrero, me presenté en la comisaría de dicha ciudad, donde había ya 23 denuncias por estafa, pero todo esto sucedía porque mis ex socios no habían informado de mi renuncia a la sociedad en la empresa a los que nos vendía y

compraban. Toda esta situación dio comienzo a mi detención y sumario para aclarar el problema, todo esto duró treinta días. El comisario de turno, como era el jueves el día que se terminó el sumario, me dio la opción de quedarme en la comisaría de Alem hasta el lunes, ya que el viernes sería difícil terminar al juez de Posadas los papeles del sobreseimiento de la causa, pero que a partir del lunes de la semana siguiente sería más factible; el estar en la comisaría era con goce de visitas de mi familia y parientes, porque no era un detenido con pruebas fehacientes de ser estafador y peligroso; cabe aclarar que el comisario fue muy bondadoso con mi caso, lo cual hasta hoy agradezco.

“...A partir de ahí las cosas no fueron fáciles y marcaron una parte oscura en mi vida.”

Mi detención ocurrió el 6 de febrero de 1978, a partir de ahí las cosas no fueron fáciles y marcaron una parte oscura en mi vida, porque lo que debía durar pocos días se extendió por 11 meses muy duros.

Aunque todo hasta ese momento transcurría tranquilo y parecería avistar un fin de semana sin perturbaciones, esperando mi presentación a la Justicia Ordinaria en Posadas; el viernes en la tarde llegó a la comisaría un automóvil Ford Falcon blanco, procedente de la ciudad de Posadas, cuyos integrantes procedían con mucha prepotencia y muy fuertemente armados. Yo estaba en el patio de la comisaría en Alem, cuando se acerca un guardia de turno y me dice que junte mis pertenencias y que me prepare para un traslado, que yo no me esperaba y al ver el vehículo frente a la puerta principal de la comisaría, me subió un miedo porque me di cuenta que algo extraño estaba pasando y que no era normal. Hasta ese momento, el mismo comisario estaba sin entender el por qué de esa situación y llegada de estos individuos. Antes de retirarme me llevaron a una oficina de la comisaría donde los fuertemente armados hombres que procedían de Posadas me hicieron una revisión abriéndome el ano, la boca y los oídos para ver si no tenía drogas, pero todo este procedimiento se hizo en una forma brutal y sin escrúpulos ni consideraciones. Antes de salir totalmente de la comisaría, el comisario no quiso, pero por insistencia y amenazas de los posadeños, tuvo que ceder. Pero antes de que me colocaran en el vehículo el comisario les hizo firmar un documento, donde él me entregaba sano y sin violencia, constanding claramente que no era una persona peligrosa y para que mereciera un trato tan grotesco y brutal. Mi gran sorpresa fue que al entrar al automóvil, ya estaba quien había sido mi contador cuando trabajaba en la empresa, también acusado falsamente por el que era socio de mi hermano en

la empresa de la cual me había retirado.

En Posadas la Capital:

La traslado a Posadas fue relativamente tranquilo a excepción que nos apuntaban con las armas de alto calibre constantemente. Al llegar a la capital de la provincia, nos llevaron a la Dirección de Informaciones en Jefatura de Policía, en ese lugar me despojaron de mis pertenencias personales incluyendo parte de mi ropa; posteriormente me vendaron los ojos, en ese momento, por causa del susto y temor que me invadían me desmaye y cayendo me golpeé la cabeza en el canto de la mesa, lo cual produjo un enorme tajo y perdí bastante sangre. Cuando volví a tener conocimiento a la mañana siguiente me di cuenta que estaba en un calabozo húmedo y pequeño, estábamos entre cuatro en ese lugar y por lo estrecho, no nos podíamos sentar, estando a los apretujones, pero lo que más incomodaba era lo muy húmedo del lugar. En un momento golpeé la puerta porque quería ir al baño, lo cual me permitieron pero después, no me volvieron al calabozo, sino que me trasladaron a una habitación más grande y cómoda, con camas cuchetas, donde vi otra vez al contador mencionado antes y a un muchacho desesperado caminando por arriba de las cuchetas, porque él había sido torturado con picanas y nos comunicó eso, lo cual produjo en mí mayor miedo; aclaro que siempre estábamos con vendas en los ojos, pero cuando no nos observaban nos levantábamos las mismas.

“...Y me encadenaron por el cuello con los otros, mi nombre de ahí en adelante ya no era Miguel.”

Esa mañana nos dieron desayuno, dos galletas y una taza de mate cocido, pedí nuevamente para ir al baño, después de ahí no me regresaron más a esa habitación, sino que con los ojos vendados me sacaron al patio y me metieron en el baúl de un vehículo, cerrando la tapa pusieron a alto volumen la radio para despistarme y desviando por diferentes lugares para que no percibiera a donde me llevaban pude ubicarme hasta la rotonda de Posadas, después perdí la pista, y siempre con la música a alto volumen.

Ese domingo cuando bajé del baúl, uno de los integrantes del vehículo dijo a alguien a quien llamaron señor Coronel: - “acá está el hombre que es el más peligroso el cual usted quería” -. En ese momento me dieron un puñetazo en el estómago, y todo lo que había desayunado, salió por mi boca disparado como una pelota, luego me acostaron en el suelo, me echaron un balde de agua y ya

tenía mucho miedo, en ese momento alguien me pisó muy fuerte en el estómago y defecué sin darme cuenta, de ahí me mojaron bien y me acostaron sobre algo como una parrilla y me conectaron los cables, dos en la cabeza en la sien y otros en cada mano y otros en cada tobillo, también intentaron colocarme uno en el pene, pero por el tremendo miedo que tenía no lograron poner el cable, porque estaba muy achicado y era pura piel. Efectuado el preparativo, siguieron unos cuarenta y cinco minutos de tortura con la picana; los que estaban rodeándome, se reían y burlaban, comían tortillas fritas, por el olor parecía eso, y todos los que venían, aprovechaban a picanearme porque les parecía una linda diversión; todo esto se hacía al aire libre. Después de esto me llevaron a una habitación donde estaban otros detenidos y me encadenaron por el cuello con los otros, mi nombre de ahí en adelante ya no era Miguel, sino el número del candado, lo cual me dijo el que me encadenó, que tu nombre está en el candado, que era un número que ya no recuerdo bien, por las noches nos encadenaban también los pies. En esta última sala estuvimos sólo en ropa interior, nuestra almohada eran nuestros calzados y el colchón, ladrillos pelados.

Centro Clandestino de Detención “La Casita de Mártires”.

Para ese momento yo sospechaba que el lugar donde estábamos era cerca del aeropuerto, porque se escuchaban ruidos de aviones que aterrizaban. A los tres días vino una guardia, que al parecer era un solo oficial y nos trató muy bien al hablarnos y prometió que si nos portábamos bien, nos podíamos bañar ese día, al oír esto, uno de los que estaban conmigo, dijo: --nos vamos a portar bien porque acá hay olor a mierda--; ese olor era yo, porque no había podido limpiarme desde el día domingo la materia fecal que había hecho cuando me pisaron fuertemente el estómago. Para bañarnos, nos llevaron a un arroyito, que tuve que estar cinco minutos para ablandar y despegar el calzoncillo de la cola y así poder asearme bien; todo el tiempo estando en el arroyo debíamos tener la cabeza agachada, para no vernos entre nosotros. Luego nos llevaron nuevamente a la habitación y nos volvieron a encadenar y colocaron las vendas en nuestros ojos; el guardia estaba de buen humor y nos trataba en forma amable. Luego esa noche, llegaron los oficiales para continuar la sesión de torturas, mientras llegaban, en ese momento yo oraba para que a quien le tocara no lo mataran. Todo esto pasaba en lo que se llamaba “la casita de Mártires” un destacamento que entonces dependía de jefatura de Policía.

En este lugar estaba también conmigo el ingeniero bioquímico, Ing. Alfredo González. El trabajo en la ciudad de Leandro N. Alem con mi hermano, pero

no en la empresa en la que yo era socio, sino en una fábrica de productos de limpieza llamada MULTIBRIL. A él lo habían llevado a ese lugar mucho antes que a mí, yo lo conocía sólo por ver que trabajaba con mi hermano, pero no teníamos mucha relación entre nosotros. Para cuando yo llegué a “la casita de Mártires” él ya estaba en un estado de salud muy deplorable por causa de las torturas sistemáticas que le hacían; en un momento que no había nadie, levantando un poco la venda de mis ojos, pude observarlo y ver como las moscas verdes lo rodeaban alrededor de su cara y ya se le metían por los oídos, boca y nariz, por lo lastimado y desfigurado de su rostro, y al falta total de atenciones curativas que necesitaba; sinceramente causaba mucha impresión verlo así y se notaba que no duraría mucho tiempo. En un momento en que llegaron los torturadores que venían con el mismo automóvil siempre, al entrar preguntaron al guardia, -- ¿por qué está ese hombre aquí? – refiriéndose al Ing. González, esto ya daba a entender que él estaba muerto y lo debían esconder o hacer desaparecer.

“...Hoy de acá salen todos, vivos o muertos.”

Una noche al que era mi contador y a mí, nos sacaron afuera caminando unos metros, siempre vendados y con el palo en la mano guiándonos como a ciegos, alejándonos de “la casita”, yo aunque cegado me di cuenta que nos pusieron las manos sobre una piola y me estaban atando las manos y según el que era mi contador me dijo pasado esto, que yo dije en voz alta, como gritando: -- ¡salvame Dios! --, y en ese momento sentí que me desataban las manos, el que nos llevó me dijo: --“flaco contame que es lo que está pasando con vos” -- y yo le pregunté si podía hablar --, porque no dejaban hablar a nadie ahí, me hizo sentar en lo que parecía un muro y me recosté y le conté todo lo que sucedía y por qué estaba ahí, cuando terminé de contarle, él me dijo: -- “hoy de acá salen todos, vivos o muertos, así como vos me contaste a mí, hoy viene el escribiente y tenés que contarle igual, porque si no te matan --. De ahí nos llevaron a “la casita”. Por la tarde tuvimos una sesión de torturas consistente en patadas a diferentes partes del cuerpo y nos hacían subir y bajar escaleras, para ver como caíamos para que se diviertan. Vino el escribiente, me hizo acostar boca abajo, con el rostro contra el piso y ahí me preguntó todo y yo repetí todo tal cual le conté en la madrugada al oficial; luego me hicieron firmar los cuatro lados de la carilla de mi declaración. Después nos volvieron a llevar a “la casita” y de noche me trasladaron a otro lugar donde me encadenaron con una mujer y nos alumbraban directamente a los ojos con una luz fuerte. Pasado esto, nos lle-

varon nuevamente al centro de Posadas, donde había estado después de venir de Leandro N. Alem; en ese lugar había un muchacho que al parecer estaba de civil, que era muy bueno; me hizo lavar la ropa, bañarme, me dio de comer, lo cual no pude hacer porque mi lengua estaba seca, esa noche dormí sobre un banco. Todo esto, sólo fue el principio de lo que aún me esperaba y sería mucho peor.

Candelaria, Encarcelado y Torturado:

Al día siguiente en la mañana con una camioneta color azul de la comisaría, nos llevaron a todos los que estuvimos en “la casita” a la Unidad Penal de Candelaria, a 17 km. De Posadas, que yo en ese momento, no sabía que era a ese lugar donde nos llevaban. El viaje fue relativamente tranquilo, pero hasta el cruce que entra a la ciudad de Candelaria íbamos vendados los ojos, en ese cruce, nos quitaron las vendas, pero nos dijeron que no les miráramos a ellos, que mantengamos las cabezas hacia abajo. Cuando llegamos a la cárcel de dicha ciudad, la forma en que nos bajaron fue a las patadas y a los gritos como si fuéramos animales; nos recibió un oficial que su apellido era Cuenca, alias Lobo, así lo conocían por todos lados a este oficial. Aclaro que todo el tiempo desde que salí de Leandro N. Alem y que estuvimos en Investigaciones y “la casita”, no nos permitieron afeitarnos y peluquearnos, por eso nuestra barba y cabellos estaban muy largos y muy desprolijos, ya que así se nos veía como verdaderos delincuentes.

Después de ser recibidos como parte de los presos en la cárcel, el oficial Lobo me colocó una cadena en la muñeca, la cual me había dejado una marca por medio año al menos; porque cuando me llevó al interior del edificio, agarrándome de la cadena que giró sobre mi muñeca, quemándome la piel alrededor, me lanzó por un pasillo ancho y me arrastré unos doce metros hasta parar contra una heladera, que me lastimó el tobillo, lo cual se curó con el tiempo, sin ser atendida la herida que se había hecho. De ahí me llevó un guardia cárcel a los botazos y a los gritos hasta el calabozo, donde nos dejaban a cada uno solos en ellos, eran calabozos uno al lado del otros y el mío era el quinto. De ahí, durante siete noches nos daban tortura a uno por uno, golpeándonos en la cabeza, pecho, nos daban puñetazos en el estómago y al caer, seguían pateándonos el estómago; siempre en la delantera estaba el oficial Lobo y un tal Gómez, que no conocía bien; pero nunca estaban solos, siempre acompañados de tres o cuatro subalternos; nos pegaban hasta que caíamos al suelo y estando así, nos seguían pateando y nos dejaban tirados en el suelo. Esto se hacía den-

tro de los calabozos; cuando queríamos dormir, toda esta tortura soportada no nos permitía hacerlo, ya que parecía que nuestra cabeza nos iba a reventar de tantos golpes recibidos, daba la sensación de que la sangre nos saldría por la nariz. Esto sucedió en los primeros siete días que estuvimos.

En Candelaria estuvimos unos sesenta días, quizá un poco más, pero siempre incomunicados y con constantes torturas psicológicas, diciéndonos que nuestros padres y familias ya también estaban detenidos. Pasando los estimados sesenta días, nos hicieron bañar y por fin permitieron que nos peluquearan y afeitaran; después de esto vimos los unimog de la Gendarmería de Concepción de la Sierra. Siendo cerca del mediodía nos llamaron para salir de la penitenciaría y subir a los unimog para ser llevados a la ciudad mencionada. Ya estando bajo la guardia de Gendarmería, el trato era benévolo y más cortés; llegamos a Posadas y pararon el vehículo frente a un comedor y nos preguntaron si queríamos comer, a lo cual respondimos que sí, nos trajeron una hamburguesa a cada uno, lo cual fue una buena comida desde hacía tiempo, después continuamos el viaje, en buen trato, pero siempre estaba el miedo de cómo nos recibirían al llegar, ya que siempre esa fue la costumbre en los diferentes lugares donde nos llevaban, recibirnos mal y a los golpes.

Concepción de la Sierra un Respiro:

Llegamos a Concepción, y nos pusieron en una fila y nos tomaron los nombres y algunos tuvieron suerte que ese mismo día (porque llegamos a media tarde) le sacaron la incomunicación siempre con una declaración. Después vino un oficial preguntándonos si alguno de nosotros teníamos familiares en esa ciudad y yo les dije que tenía a mis padres que vivían a tres cuadras del Escuadrón; fue el cabo a avisar a mis padres, viniendo a verme mi padre y el oficial me dio dos minutos para hablar con él, porque a mí no me habían quitado aún la incomunicación; en el momento que fui a saludar a mi padre, no hice nada más que tirarme sobre su pecho y llorar por verle vivo, él me dijo que todos estaban bien, incluyendo mi familia también; le pedí que nos trajera frazadas como para seis compañeros que estábamos juntos, lo cual mi padre acepto en buena forma, trayéndonos comida también.

Después de esto, un gendarme nos habló diciendo: -- “que ustedes están libres para caminar por el patio y el parque, pero que si intentaban disparar, también nosotros dispararemos, porque están en constante vigilancia”. Al día siguiente me sacaron la incomunicación después de una declaración. El primer domingo que pasamos allí, fue algo hermoso, porque vinieron los familiares de todos

los que estábamos ahí y los míos, habían pasado uno tres meses que no veía a mi esposa y mis hijos.

Fueron ocho días que estuvimos en Gendarmería, con un trato que nos hacía brotar el deseo de seguir ahí hasta el final del proceso, pero era poco tiempo lo que nos permitieron estar, para después trasladarnos nuevamente a la Cárcel de Candelaria; lo cual nos ponía muy mal, porque sabíamos que podría volver la pesadilla de las torturas.

Nuevamente en Candelaria, con Respiro esta Vez:

Sorprendentemente cuando regresamos a Candelaria, el recibimiento fue muy distinto del de la primera vez. Ahora ya nos habían puesto en un pabellón que le llamaban “Pabellón de los Presos Especiales”; aquí ya podíamos recibir visitas y si teníamos dinero que nos traían, nos permitían comprar alimentos a nuestro gusto o si los familiares traían, podríamos quedarnos con los mismos. Nosotros ahí estábamos en incertidumbre de que sería de nosotros, porque nada nos informaron sobre como continuaba nuestro proceso, sólo que ya estábamos bajo jurisdicción del PEN. Las atenciones eran mucho mejor en esta estadía en la cárcel de Candelaria, los enfermeros y personales de la penitenciaría nos daban buen trato y si necesitábamos algo nos daban respuestas más amables; lo único que no permitían era leer, ni entrar libros aunque sean de tipo religioso. Pasados los días, por la pronta llegada de la Cruz Roja, el jefe de la penitenciaría nos vino a hablar diciéndonos que no digamos que éramos mal tratados y que no habrían más tratos malos de ahí en adelante. Vinieron los de la Cruz Roja y nos preguntaron si necesitábamos algo, entonces yo les pedí si me podrían entregar el Nuevo Testamento que me había traído un pastor de Alem, que al principio no me permitieron tenerlo, a los quince minutos recibí en manos mi pedido.

Pasado unos meses, nos sacaron a mí y al que era mi contador de la Ley del PEN, porque vino la orden de Posadas, que nos tenían que trasladar a la cárcel de Posadas, porque mi caso pasaba a la Justicia Ordinaria, teniendo así la posibilidad el abogado de trabajar más fácilmente. A los tres meses de estar ya en la Justicia Ordinaria, el proceso de mi caso y sumarios terminaron de hacerse y el secretario del juez me trajo los documentos que acreditaban mi total libertad sin ninguna culpa. Esto se hizo el 31 de diciembre de 1978.

Los Comienzos en la Sociedad Nuevamente:

Cuando salí de la cárcel, al principio no fue tan fácil adaptarme nuevamente a la vida normal y cotidiana, aún estaba en un estado emocional muy delicado, mis nervios seguían crispados, y por esa causa me tuvieron que llevar al médico para hacerme un tratamiento con el cual pudieran tranquilizarme y que pudiera volver a normalizar mi vida. Los comienzos de nuevo en la sociedad fueron bastante duros al principio, porque los recuerdos y las secuelas de las torturas me habían dejado problemas físicos de salud en especial los pulmones, que al año tuve que hacer un doloroso tratamiento, que casi me mató, pero no se podía hacerlo de otra manera si quería seguir viviendo; mi problema pulmonar fue causado por el picaneo, golpes y patadas que recibí al ser torturado, que habían causado problemas también en otros órganos que repercutieron gravemente en los pulmones. Con el tiempo fueron avistándose mejores horizontes, pero en los primeros años los recuerdos de las torturas volvían y me dejaban intranquilo, Dios fue mi mayor amparo y fortaleza en esas negras horas de mi vida.

Conclusión:

A pesar de todo lo pasado, hoy en día me siento en paz y sabiendo que Dios continúa guiando mi destino, han pasado muchos años de eso, quizá es algo que no se olvida, pero se aprende a esconder en el baúl de los recuerdos, para que no sea algo que nos amargue el corazón.

Sinceramente doy gracias por el buen trato y comprensión del comisario Riveros de la Comisaría de Leandro N. Alem y el sub oficial Maidana, que colaboró mucho para una mejor estadía en los comienzos de mi proceso de padecimientos en dicha ciudad.

Agradezco mucho por la ayuda en ese tiempo de otro hermano mío, Daniel Holowaty y su esposa Rosa, por las tantas veces que me visitaron y trajeron víveres a la cárcel, también por haber cuidado a mi familia mientras estuve ausente durante once meses, él también ayudó a que mi causa pueda aclararse más pronto y se supo mover para eso.

También alguien que hizo mucho por mí fue quien en esa época fue mi abogado el Dr. Juan Enrique Calvo, quien hoy en día es juez; fue quien logro la aclaración de mi caso y que el juez me diera la libertad, libre de culpa y cargo, agradezco a Dios por él.

“Quedé para siempre con el mote de subversiva”

Por Rosa Vargas

En el año 1976 trabajaba en el Hospital SAMIC de Eldorado, en donde había ingresado en julio del 74', o sea, que hacía un año y medio que trabajaba ahí. Fue mi primer trabajo importante. Me había recibido en el año 73' de Bachiller con orientación docente, en el Instituto San José, colegio religioso. Estaba feliz de poder ser una persona independiente y ayudar a mi familia.

Mis compañeras de trabajo eran todas jóvenes, la mayoría mujeres, chicas que habían estudiado y se habían recibido conmigo. Y eran todas chicas como yo, con ganas de salir adelante.

El clima en mi lugar de trabajo, era común, sencillo, estaba aprendiendo lo que era la vida y supongo que ellas también porque todas éramos jóvenes. No puedo hablar de mis compañeras porque no estuve en el interior de ellas, la relación era laboral nada más.

En el año 75' había empezado a estudiar en la Facultad de Ingeniería Forestal que se había abierto ese año. Y a fin de año me quedaron algunas materias para rendir, las cuales me resultaron muy difíciles así que desistí, pero como todo joven tenía toda la fuerza, la pujanza y las ganas de salir adelante.

Mi familia se dedicaba al trabajo, somos nueve hermanos. Mi mamá era modista y mi papá había trabajado en los obrajes en la época de extracción. En ese momento, tenía una chacra en el Paraguay y había venido a visitarnos, o sea, venía cada tanto. Mi mamá también se iba cada tanto y nosotros íbamos y veníamos a vernos con él.

Mi mamá era modista y con eso nos mantuvo. Nos hizo estudiar a todos con mucho sacrificio. Todos nos sacrificamos, no solamente ella, porque todos, a medida que íbamos creciendo nos enseñaba el oficio y la íbamos ayudando. Era como una empresa familiar.

“Vino un familiar de un preso político, se llamaba Ramón y había pedido colaboración”

La enfermera que se hizo eco del pedido y que me solicitó la colaboración, se

llamaba Ivonne, era una enfermera universitaria. Yo trabajaba en estadísticas, en ventanilla, atendiendo la gente. Ella apareció un día explicándome que vino un familiar de un preso político, se llamaba Ramón y había pedido colaboración económica para ir a ver a su hermano que estaba preso en Resistencia, Chaco quien luego sería fusilado en Margarita Belén.

Yo con toda la espontaneidad propia de la edad que estaba viviendo, el desinterés y la solidaridad que me había enseñado mi madre, le dije que sí. Luego me mando una notita pidiéndome la plata, y yo guardo esa esquelita en el bolsillo de mi chaqueta. El 5 de noviembre de 1976, después de festejar el cumpleaños de mi hermana María, nos fuimos todos a mi casa y a la hora de la siesta mientras todos descansábamos, irrumpieron los unimog de la gendarmería.

Después de dar vuelta la casa y buscar, no sé que, encontraron la notita que yo había guardado en el cajón de mi mesita de luz. Ahí nomás me dijeron que me cambie y que lleve una muda de ropa, que tenía que acompañarles. Me cambié y le dije: no, la muda de ropa no llevo porque yo voy a volver enseguida, supongo que voy a volver hoy. No fue así, estuve 30 días detenida.

El primer día de detención, estuve estupefacta todo el tiempo, estupefacta pero a la vez tranquila porque yo no tenía cargo de conciencia. No había tenido militancia anterior y tenía la candidez de una joven que hacía muy poco tiempo había dejado la adolescencia y no pensaba más allá de las cosas que formaban parte de mi vida. No me sentía culpable de nada, estaba tranquila ahí adentro. Estaba tranquila porque tenía la conciencia tranquila.

Conmigo estuvieron, un médico, llamado Eduardo, esposo de la enfermera Ivonne, también estuvo otra chica, Nélide que trabajaba en administración; una enfermera que trabajaba a la noche en quirófano. La conocí ahí, porque nunca nos habíamos cruzado ya que su turno era nocturno. Éramos Ivonne, Nélide, la enfermera y yo, cuatro mujeres.

No puedo hablar de la dinámica de detención en general porque no estaba enterada de otros casos. Eldorado era un pueblo en donde parecía que las cosas pasaban lejos, además no se hablaba del tema. Yo puedo hablar de cómo fue mi detención.

Ese día irrumpieron varios camiones de gendarmería, esos que se llaman unimog, y descendieron gendarmes, rodearon la casa, todos armados. Revisaron todo, paso por paso, entraron al interior de la casa, estaban mis padres y nosotros, dieron vuelta todo. Entraron a mi habitación y como no encontraron nada se llevaron mi diario, que es lo que más me dolió, porque una adolescente escribe todo en su diario, todo. Y después encontraron la esquelita, otra cosa no encontraron. Me dijeron que los tenía que acompañar y los tuve que acom-

pañar, que iba a hacer, no podía hacer otra cosa. Mi familia -después lo supe- quedaron muy entristecidos, especialmente mi mamá, que era a la única que dejaban ir a verme y a llevarme la comida. Tal es así, que después, cuando salí en libertad, ella me llevó a Itatí, Corrientes, a cumplir una promesa que había hecho a la virgencita. Ella le pidió que me ayudara a quedar libre. Y bueno eso se cumplió y ella también cumplió su promesa.

En ese momento, no tuve miedo porque para mí era algo que no cabía en mi asombro nada más, porque yo no me explicaba porque me buscaban. No tenía una explicación en ese momento.

Todos los que fuimos detenidos en esa oportunidad fue porque colaboraron solidariamente con dinero pedido por el familiar del detenido, evidentemente, estábamos anotados en alguna listita que fue descubierta y luego denunciada. Nos encontramos todos ahí, asombrados de vernos en esa instancia. La primera noche casi no dormimos, estábamos en una piecita como en un subsuelo. Al día siguiente nos acomodaron en las galerías sobre unas colchonetas. Por suerte era verano. Dormíamos ahí, en las colchonetas bajo techo y al aire libre, no estábamos esposados pero si custodiados.

Mi mamá me llevaba la comida y yo compartía la comida con una chica, compartíamos con ella la comida. Ella era de San Pedro y no tenía a nadie que le lleve nada, entonces lo que mi mamá me llevaba compartíamos con ella. Los demás sí tenían quien les provea. Estuvimos incomunicados dos semanas. Recién a la tercer semana mi mamá me pudo ver y yo a ella.-

Supongo que mi mamá sabía dónde estaba, no sé, yo no recuerdo en verdad ese detalle. No sé que le dirían a ella, porque ella iba todas las noches a dejarme la comida, no sé que le dirían, porque no la dejaban verme.

Previo a eso que me pasó, yo era una joven feliz, tenía muchas inquietudes e ideales como la mayoría de los jóvenes de aquella época, había mucha solidaridad.

Mi familia era muy humilde. Y lo único que mis padres nos dejaron fueron los valores. Eran de origen paraguayo, mi padre era un ex combatiente de la Guerra del Chaco. Y que podrían dejarnos sino educación, respeto y trabajo. A medida de que podíamos, todos nos ayudábamos. Yo estaba feliz porque había comenzado mi vida adulta y podía colaborar con mi mamá en la casa. Además de hacer otros proyectos, como empezar a estudiar en la Universidad. Tenía 23 años, la educación en esa época era diferente, los padres no nos largaban hasta que empezáramos a trabajar, nos tenían muy guardadas a todas las hermanas. Después todo cambio, se perdió la alegría y lo más difícil fue la reinserción en la sociedad, porque ya salía con el mote de “subversiva”. Había muchos

prejuicios, sobre todo en Eldorado que no era un pueblo que tuviese mucha actividad política, o por lo menos entre la gente común. Existía pero, no era la gente con la que yo trataba. No me relacionaba con ellos, con la gente que militaba. Inclusive una chica que era amiga de mi familia me llegó a decir que yo me tenía que ir de Eldorado. Una chica bien, de clase media, entendida. Imagínate los prejuicios que habría respecto a mi persona. Le dije, ¿por qué me tenía que ir si yo no había hecho nada malo?

Quedé para siempre con el mote de “subversiva”. Hasta los muchachos que se acercaban a mí con algún interés le terminaban diciendo: “cuidado que es subversiva”. Hay gente que es mala. Duró muchísimo tiempo ese prejuicio hacia mí. Lo peor que viví fue después de recuperar la libertad, porque la sociedad me señalaba. En mi trabajo mis compañeras no querían hablar conmigo por miedo, por miedo a que yo las involucre, no sé en qué. Por suerte recuperé mi trabajo. Tuve que ir a la sede de la Agrupación de Gendarmería en Eldorado a pedir una constancia de que estuve detenida por averiguaciones y con eso me conservaron el trabajo.

Estando ahí adentro decidí que cuando hubiese democracia nuevamente iba a averiguar por qué estuve ahí. Debía comprender el significado de todo eso que ocurrió, que me pasó a mí y que también sufrieron mis compañeras.

Nunca tuve miedo porque, no sé si todos los jóvenes tienen o no miedo, la cuestión es que yo no tenía miedo. Cuando volvió nuevamente la democracia estuve en la búsqueda de un lugar o de gente con la que pudiera aprender el significado de la democracia, de la dictadura y de la política. Siendo tan joven creo que me llevaron detenida solamente por ser solidaria, no habiendo tenido militancia alguna.

Así fue que me encontré con gente del movimiento que formo parte ahora, el Movimiento para un Nuevo País, allá por el año 83'. Me invitaron a sus reuniones y me gustó, así me quedé hasta ahora, para siempre. Aprendí mucho con ellos, leí mucho y comprendí que el Imperialismo utiliza distintos modos de someter a los pueblos, uno de ellos eran los utilizados en esa época por la dictadura militar.

Luego en la época democrática fueron los gobiernos democráticos, entre comillas, que hacían lo que el Imperialismo les dictaba, no gobernaban para la gente. Tal es así que hemos tenido en la década del 90' terribles crisis que afectaban a las mayorías, a pesar de estar viviendo en la época democrática.

Con el tiempo encontré las respuestas y el significado que tiene ahora para mí ese hecho que me ocurrió. Los militares fueron títeres del Imperialismo, como también fueron algunos gobiernos democráticos. No todos los militares pensa-

ban igual. Perón fue un militar y no pensaba como ellos, San Martín también fue un militar y tampoco pensaba como ellos. Sé que hay militares nacionalistas, y hubo los que no, así que no se los puede juzgar a todos por igual.

Por supuesto que lo que hicieron no tiene justificativo. La violencia siempre trae más violencia. Tal es así que los que quedamos hemos comprendido que la mejor manera de lograr las cosas es por medio del diálogo.

Creo que ahora estamos maduros para saber, tanto en los sectores civiles como los sectores militares que el método utilizado por la dictadura, fue un método nefasto, que fracasó y que dejó muchísimas secuelas en las víctimas y en sus familias. Cada uno tendrá que pagar por sus delitos.

El o los motivos de porqué inicie mi vida política

Y sí, lejos de alejarme, ese hecho me acercó a la política. Tal vez yo ya tenía un sentimiento adentro. Por eso es que tenía tantas inquietudes y tantos ideales. Eso fue lo que definió que yo después saliera a buscar respuestas. Lejos de esconderme y de alejarme, de quedarme encerrada en mis miedos, que no los tuve, tuvo el efecto contrario.

Yo no puedo decir que gracias a eso hoy soy Diputada Provincial, porque es gracias a la militancia que lleve a cabo después, se me reconoció, mis dirigentes me han reconocido esa militancia y bueno ahora soy Diputada, represento a una gran cantidad de personas de mi pueblo y del Alto Paraná.

Y el mensaje que podría dejar a los jóvenes es que se involucren, que la crítica desde el punto de observación desde afuera no sirve, que hay que involucrarse para saber ser responsables del propio destino, el destino de uno y el destino de la sociedad que nos rodea. El camino de lo fácil no es bueno. Hay que esforzarse, hay que participar y hay que cambiar el rumbo de nuestras vidas y de nuestro país.

El hostigamiento a partir de allí, fue permanente

Familia Álvarez

Somos originarios de Jardín América, una localidad del interior del interior de Misiones, los diez hermanos nacimos allí. Hijos de Demetria Silvero y Germán Álvarez. Ambos eran originarios de Paraguay. Vivíamos en Colonia Tabay. Un día nuestros padres deciden dejar la chacra y mudarse a la ciudad de Posadas para mejorar y buscar otros rumbos, tener mejor educación para los hijos, que la escuela esté más cerca. Muchos de nosotros ya no queríamos dedicarnos a la chacra. Así que vendieron y compraron un terreno en la chacra 184 que queda en Aguado y pasaje Garay, Barrio Almafuerite en Posadas.

Cristina, Leonardo, Pedro y Antonio contaron las penurias que pasaron en el marco del terrorismo de estado, la desaparición de Lucio, el quinto de sus hermanos y la detención de dos más. A Pedro lo llevan detenido al Área 232 en el predio del Regimiento, por 5 días y a Juan José “Checa” por 23 meses y 13 días en distintas cárceles. Pedro tenía 21 años cuando fue detenido.

Algunos de mis hermanos militaban en el Partido Auténtico y cuando ocurre el Golpe todo comienza a cambiar. Hacia finales de 1976, mi hermano vivía en la esquina de nuestra casa con Catalina su mujer. Una noche los militares detienen a mi hermano Checa en su casa y luego se dirigen a la nuestra. Allí detienen a Pedro y se los llevan a ambos.

Cuando mis hermanos desaparecen, esa misma noche que los llevaron, mi mamá amaneció buscándolos. Se fue por todos lados. Con lo viejita que era, no sabía ni leer así que la acompañaba su nuera, la esposa de Checa de nombre Catalina Silvero. Ella formó parte de la Comisión de Familiares de Presos Políticos y muere en 1981.

Como se hacía imposible encontrar a mis hermanos vimos al vicegobernador de ese entonces, Ramón Rosauro Arrechea. Este señor era amigo de mi papá, se conocían del interior y él fue el que le encontró después de ocho meses en la cárcel de Candelaria a Checa. Mi mamá ignoraba en ese momento que Monseñor Kémerer ayudaba a los familiares de los detenidos para buscarlos. Ahora

sale a la luz eso. Aparte mi mamá no sabía ni leer. Recién ahora nos enteramos que Monseñor Kémerer ayudó a mucha gente.

Después de la detención de mis dos hermanos nuestra familia y nuestros vecinos empezamos a sufrir el hostigamiento constante de los militares. Vivíamos en la zona cercana al Instituto del Seguro, esa zona era más o menos humilde, vivíamos casi a la rivera del Río Paraná. Esa gente que nos hostigaba eran soldados, yo tenía 12 años, venían a la madrugada, hacían un cordón en una esquina y a todos los que le agarraban los detenían tres o cuatro días, le judeaban, le pegaban y le soltaban, era una constante.

Todas las veces nuestra casa era la elegida por los militares, tiraban la puerta de una patada, entraban adentro. Había soldados y militares porque venían en cuadrilla. Venían 20 armados, como Leonardo era el más chiquito no le hacían nada, pero a todos nosotros nos pegaban con la culata. Un día nos pegaron a todos porque nos retobamos. Es que esa vez rompieron toda la puerta de casa y se metieron adentro, nuestra casa no era grande. Era una casa de madera con la base toda de material. Esa noche fue que nos llevaron a mi Checa hermano y a mí- comenta Pedro.

El hostigamiento comenzó a partir de que llevan detenidos a mis dos hermanos, fines del 76' en adelante eso duró bastante tiempo. Todos los fines de semana nuestra casa era la elegida por los militares para hacer operativo. Venían siempre los fines de semana, porque parece que ellos querían agarrar a la familia completa. Entraban en las casa y pedían documento. Registraban la casa o nos trataban de subversivos, se fijaban si teníamos documento y nos pegaban a todos.

Mi suegra vivía al fondo de mi casa y la que es mi señora ahora, en ese entonces tenía tan solo 14 años. Ella me contaba que los militares la sacaron afuera en ropa interior. A las mujeres le sacaban de adentro de la casa, le sacaban de la pieza para afuera, así como estaban no más.

Yo entiendo que a mi hermano, que por participar en un partido político lo acusaban de subversivo en ese entonces. Cuando a Pedro lo llevan detenido los militares, le pegaron mucho y tardó cinco días en salir por los golpes que tenía, o sea, esperaron a que se curara un poco de los golpes. Y al salir lo amenazaron diciéndole: “el día que vos vuelvas a andar en la política te vamos a matar a vos”.

No sé bien a donde me llevaron -dice Pedro- supongo que al Área 232 por los ruidos de camiones, pues estaba vendado. Checa y yo éramos los mayores de los diez hermanos y militábamos en el Partido Auténtico. Como andábamos con Pelo, Pelito, Julio Gómez y otros ahí se armó el despelote. El golpe que a

mí me pegaron con el fusil esa noche que me detienen me quedó todo negro en la cintura y tardó dos años en curarse el hematoma. Recuerdo que Pelito tenía 16 años, ese día que le balean yo le corté el pelo un día antes. Él estuvo como 15 días en la casa de Checa.

Cuando volvió la democracia nosotros seguíamos teniendo miedo

Uno se queda con miedo después de tanto hostigamiento. Cuando volvió la democracia nosotros seguíamos teniendo miedo. Mi papá tuvo que irse a trabajar al interior y luego se fue al Paraguay. Papá no hizo nada, era un simple trabajador, pero le buscaban, así que se tuvo que escapar.

Hacia 1983 Leonardo ya era adolescente. Y fue tal el terror que sembraron los militares en él que cuando veía un policía salía a correr. Sentíamos miedo, en la calle no se podía estar. No es que uno sea miedoso, sentís el miedo en el aire. El ambiente era de terror, un desastre. Se ve que para controlar el pensamiento de la gente hacían eso. Todos los días iban y le tenían controlados a todos. Nosotros trabajábamos en la construcción. Nosotros hacía 4 años que habíamos venido del interior. Nos trataban de indios, literalmente, así nos decían.

Lo que yo pienso -dice Leonardo- es que lo que hacían estos señores es que le querían tener a todos sabiendo que hacía fulano, mengano, que querían. Casa por casa ellos hacían lo mismo, para ver que pensaban, en que trabajaban.

A mi hermano Lucio Álvarez y a su novia, los mataron

Nuestra familia sufrió muchísimo las consecuencias de lo que nos hicieron, porque perdimos hasta nuestra madre por culpa de los militares. No es solo por un hermano que perdimos y que está desaparecido de nombre Lucio, todos los golpes a mi viejo, los palos que le dieron, pobrecito él ya era viejo. Cuando vinieron a detenernos esa noche, subieron en las camas, nos pusieron a todos boca abajo y nos apuntaban con fusiles.

A mi hermano Lucio Álvarez y a su novia, los mataron. El se fue a vivir en esa época a Buenos Aires, tenía una novia allá. Según cuenta nuestro hermano Luis, él recuerda



Lucio Alvarez.

que el padre de la novia de Lucio, que era paraguayo llegó hasta la casa de nuestros padres en Jardín América, a contarles horrorizado que en circunstancias en que los tres viajaban en un colectivo en Lomas de Zamora, fueron bajados por los militares quienes los llevaron al Regimiento “La Tablada”, ni bien ingresaron él fue testigo del fusilamiento a mansalva de su hija y de Lucio. Luego de este horrendo episodio a él lo largan, viene a avisarnos y luego se fue a Paraguay y no lo volvimos a ver. Nunca nos devolvieron sus restos. Yo creo que los militares jugaban con las vidas. Checa volvió de su detención vivo porque tuvo mucha suerte. Lo desaparecieron totalmente a Lucio. Nunca se encontró nada sobre él ni sobre su novia pues los detienen en Buenos Aires junto a otros más. Fue en un operativo como los que hacían habitualmente en la dictadura.

Lucio se va a Buenos Aires por todo el despelote que comenzó acá, lamentablemente se fue a meterse en camisa de once varas, porque allá lo hicieron desaparecer.

Mi mamá lloraba día y noche por sus hijos, luego se la llevó la muerte, hasta 1981 aguantó. Los nervios la mataron porque ella todos los días esperaba que aparezca su hijo. A nosotros, que éramos jóvenes nos ponía mal verla así. Ella murió durante la época del proceso, aguantó mucho, tenía 53 años cuando falleció.

Los juicios a los militares está bien, pero ya casi se murieron todos. Lo que pedimos es justicia por el daño moral, físico y psicológico que nos hicieron. Queremos que se haga justicia para que no pase más, para que nunca más vuelva a pasar.

A 35 años del golpe nuestra reflexión es que no vuelvan nunca más los militares. Preferimos la peor democracia antes que un buen gobierno militar.

La detención de Antonio

Antonio quien es de pocas palabras sufrió mucho durante la dictadura militar porque justo tenía 20 años. También fue hostigado y le llevaron preso un día, pero fue por pegarle a un milico. El se encontró una vez con uno de los colimbas que venían a nuestra casa a hacer operativos y hostigamiento. Lo reconoció y le pegó una paliza. A causa de esa paliza al otro día vinieron todos los milicos de vuelta, fue la única vez que vinieron de día a nuestra casa. Le buscaban a mi hermano. Cinco camiones del ejército rodearon toda la cuadra y le levantaron a Antonio. El colimba señaló y le dijo a su jefe: ese es el que me pegó. A dos en realidad les pegó. Es que estos se ponían a molestarlo a él.

Lamentablemente los colimbas le mintieron a sus jefes que quienes le pegaron fue una patota. Cuando vinieron a nuestra casa el jefe preguntó: quien es el que le pegó. Yo le pegué contestó mi hermano. A esa le pegué por mal educado. Le pegué porque ya estaba cansado de que siempre venían y nos sacaban a todos a la calle. Lo encontré ahí en el barrio, de día. En mi barrio había un señor que vivía ahí y que trabajaba en el ejército como empleado. Se ve que vinieron a la casa de este señor a visitarlo. Y mi hermano los encontró vestido de soldados pero desarmados y eran solo dos, no vino la cuadrilla de 20. Y se topo con Antonio, cruzaron palabras y le pego a uno y al otro también. Los colimbas como no pudieron hacer nada le mintieron al jefe que le agarramos entre todos. Así es que vinieron, me levantaron y me llevaron al Regimiento, cuando llegamos allá vino un señor, que se yo lo que era, y le llamó al soldado. Este no sabía que decirle. Y entre cuantos te pegaron me pregunto frente a los soldados. Yo fui el que le pegué le dije. No había nadie más conmigo. Yo fui solo. Luego me tuvieron todo el día ahí y más tarde me pasaron a la comisaría. Eso paso en 1980.

Esto demuestra que desde fines del 76' y hasta el año 80' los militares nos seguían hostigando. Tenían un ensañamiento hacia nosotros. Hasta en el Colegio que nosotros íbamos me vigilaban recuerda Leonardo.

No se si ha de haber una familia acá en Posadas así como nosotros. Nos cargaron a palos la misma policía porque era mandada por los militares. Ya nos culpaban de cualquier cosa. Nos hicieron mala fama ellos mismos desde que lo detienen a mis hermanos. Y nosotros, en realidad, capaz que éramos las personas más trabajadoras del barrio. Los vecinos corrían, tenían miedo, ellos veían lo que nos hacían, pero ¿Qué iban a hacer?

El hostigamiento empieza a mermar a partir de que se va Videla

Cristina cuenta que sufrió más que todos sus hermanos, porque ellos recibían la paliza pero ella era la que veía como ellos ligaban. Estaba mirando como pegaban y golpeaban a sus hermanos. Sentía impotencia total frente a semejante situación. El trato de ellos hacia mí fue horrible. Te toqueteaban todo. Una noche me quisieron sacar para afuera a la fuerza y mi hermano más chiquito se prendió por mis piernas para impedirselos y recibió una patada en la boca. Fue tal el golpe que sufrió esa pobre criatura de 12 años que tardo una semana en poder tomar agua con una bombillita. los fines de semana yo me iba de mi casa a lo de mi hermana porque ya sabíamos que venían a la madrugada.

El hostigamiento empieza a mermar a partir de que se va Videla, porque él era

el más bravo.

Durante los muchos operativos que hicieron en nuestra casa llevaban todas las cosas de valor que teníamos. Una vez se pelearon entre dos por una bombilla de oro que tenía mi mamá. Lo hicieron enfrente de nosotros. No teníamos muchas cosas de valor pero si eran cosa que mi mamá tenía guardados, cosas de la familia, y eso llevaron todo.

A los jóvenes queremos decirles que la única salida es la democracia. Que cuiden la democracia. Y que no dejen de participar en política, es la mejor manera de asegurarnos que ellos nunca más vuelvan.

Mi detención y el centro clandestino de Santa Ines -Misiones- 45 días de secuestro en 1978

Por Manuel Mario Dos Santos

Mi nombre es Manuel Mario Dos Santos, nací en Esperanza, Santa Fe el 08 de diciembre de 1953, estoy casado y tengo cuatro hijos.

Trabajaba de profesor en el Instituto Línea Cuchilla, Ruiz de Montoya, Misiones. Vivía en el predio escolar con mi esposa y mi pequeña hija. Mi señora tenía un embarazo algo avanzado, que lamentablemente perdió por lo que me ocurrió.

Mi profesión y mis antecedentes laborales tenían que ver con mi formación de mecánico electricista, o sea, electromecánico. Me desempeñé un tiempo como Jefe de Mantenimiento Preventivo Eléctrico en Papel Misionero SAIFC (Planta) en los años 1976/77, con domicilio en Capioví, en el barrio de la empresa. Luego fui docente de la Escuela Técnica N° 20, recién fundada y perteneciente al Instituto Línea Cuchilla.

Comienzo

Al mediodía del miércoles 31 de mayo de 1978, me dirigí a mi casa, ubicada en el extremo este dentro del Instituto. Había dado clases toda la mañana y todo el mundo se preparaba para almorzar en el comedor comunitario. El flaco Ricardo Perreta, compañero de trabajo porteño hasta la médula, me avisa que me buscan. Regreso a ver quien pregunta por mí y el policía me informa que el jefe quería hablar conmigo. Intrigado y en silencio caminamos hasta el frente del Instituto, y ya en la calle doblamos hacia la izquierda, llegando a la esquina en el cruce de caminos, casi enfrente del Club, donde estaba parado un Ford Falcon.

Dos policías más esperaban al costado. Uno que ostensiblemente se notaba que era el Jefe ¿Cómo le va? Me dijo. ¿Ud. es fulano? ¿Dónde vive? Me ofrecí a

llevarlos de buen grado hasta mi casa. Queremos preguntarle algunas cosas me dijo. Subimos al auto, y por el frente, ingresamos al Instituto. Al bajar frente a mi casa, me preguntó si estaba solo y quién vivía conmigo.-Mi señora y mi pequeña hija, -respondí - Mi señora está en cama, en reposo, porque está embarazada, - agregué.- ¿Me puede mostrar su documento? Ya se los busco, dije, pero entraron detrás de mí. Tranquilité a mi señora diciéndole que está todo bien, que solo quieren hablar conmigo. Salimos. Ellos y yo. Nos va a tener que acompañar, dijo el Jefe mientras se guardaba mi documento. No contesté, no me resistí, no dije nada. Solo pedí dar un beso a mi familia. Flaca, apenas salgamos, agarró la nena y andate a la casa de la Directora, alcancé a susurrar .Me esposaron a la espalda, subí en la parte trasera del auto y nos fuimos.

Periplo

Me llevaron esposado a la espalda y acostado en el piso del asiento trasero de un móvil policial a cargo de tres policías uniformados, uno de ellos el Jefe, El trayecto fue desde el Instituto Línea Cuchilla, en Ruiz de Montoya, pasadas las 13 hs del miércoles 31 de mayo de 1978 hasta la Jefatura o Comisaría Central de la localidad de Puerto Rico. Durante 5 o 6 horas, hasta mi traslado -que se produce al atardecer- a Posadas no tuve “ingreso”, nadie habló conmigo, no fui interrogado, ni nada similar en ese lugar. Me mantuvieron esposado a la espalda, fui puesto de cara a una pared con azulejos de color claro, con la expresa orden de no moverme, hablar o mirar en derredor. Un policía joven, de gran porte, que participó en mi detención me propinó tremendos puñetazos en el lado izquierdo de mi tórax, provocando la fisura o quebradura de varias costillas* En ese estado fui llevado al atardecer a Posadas, en aquel mismo móvil policial. El aviso previo a la llegada, a través del equipo de radio del vehículo a una base decía “estamos llegando con el paquete”. Antes de llegar a la Garita kilómetro 10,5, fui obligado a apoyar mi cabeza en las rodillas, evitando que pueda ver el entorno y la culminación del viaje. Casi al llegar me pusieron una prenda sobre la cabeza para anular totalmente la visión.

El lugar era indeterminadamente céntrico

El lugar donde me alojaron era un calabozo, de 1,5 x 2,5. La puerta era ciega sin mirilla y tenía un pasador con candado. En el suelo tenía un colchón de goma espuma. Había al menos otro calabozo. Ya que se escuchaba cuando abrían otras puertas y candados linderos. Creo que había otras personas, unas

cuatro al menos eran traídas allí. En ocasiones escuché sus gritos en las torturas. Aquella noche, entumecido, ahora sí con temor, esposado a la espalda y vendado ingresamos al edificio, creo, que lo hicimos a través de un portón lateral que alguien abrió, para que ingrese el Ford Falcon. Me hacen ingresar, deteniéndome unos minutos de cara a una pared indeterminada, para llevarme finalmente al calabozo descrito anteriormente. La tortura comenzó esa misma noche en la oficina alfombrada del Jefe. Él era el interrogador. Me dijo que mi mujer y mi hija estaban allí. Que les darían “máquina” a las dos. Me dieron “máquina” (shocks eléctricos). Tenían, en cajas de cartón, elementos personales traídos de mi casa. Lo que indicaba que la habían allanado. Apuntes, papeles, cartas, libros, manuales técnicos en inglés, recortes de diario, revistas, etc.

¿Así que vos sos el zurdito de las interferencias a la transmisión del mundial? ¿A qué grupo pertenecés? ¿Cómo viniste a Misiones? ¿Quién te trajo? ¿Quién es tu responsable?

El interrogatorio duró hasta la noche del día sábado 10 de junio de 1978. Esa noche, abrieron la puerta del calabozo y alguien me dijo: - vení pibe, que esta noche te vas.

Me sacaron la venda y las esposas, se abre otra puerta y me llevan al baño, me dicen que me lave la cara y que me peine. Luego me llevan por un pasillo y me hace pasar a la oficina de alfombra roja del Jefe. Esa fue la noche en que oficialmente la Policía de la Provincia de Misiones, procedió a liberarme. Allí pude “juntar” las percepciones y pequeños datos que registraba esposado y vendado las 24 hs.

Detrás de un escritorio, un hombre cuarentón, de oscuro pelo crespo y peinado hacia atrás, me dice paternal: *Sentáte pibe. Viste como es esto. Tenemos que cuidarnos de todos. Nosotros laburamos de esto, para que otros duerman tranquilos. Vos no tenés nada que ver con nada. Eso está claro. Olvidáte de lo que pasó acá. Mirá, te voy a dar un consejo que les doy a mis propios hijos: en la vida no solo hay que ser honesto, sino que hay que parecerlo. Cambiá el aspecto. Cortáte el pelo y aféitate. Luego de la “reprimenda” me lleva al pasillo. El pibe se va dice.* El tipo de civil, sentado en la mesita del pasillo de la entrada, saca un papel de la máquina de escribir y lo extiende. Léelo bien me dice preocupado. Lo firmo. Con el tiempo, la misma documental de salida y puesta en libertad, le fue mostrada al apoderado legal del Instituto, cuando él mismo requirió saber si había alguna circunstancia en mi pasado que impidiera que pudiera seguir trabajando como docente.

“Demorado en averiguación de antecedentes y puesto en libertad por falta de méritos”, fue la respuesta

Salimos a la vereda, era de madrugada, hacía frío y estaba muy oscuro. Hay poca luz en la calle. Salen varias personas armadas y de civil. Suben a los autos, que son Ford Falcon, casi nuevos. Distingo tres. ¿Qué vas a hacer ahora? pregunta el Jefe. No sé, tratar de volver a Ruiz de Montoya con mi familia, contesté. Mirá tenés suerte, subí que te llevamos a la Garita km 10, y te conseguimos algún auto que te lleve hasta tu casa. Bueno dije, cegado por la felicidad y la ansiedad, ante lo ocurrido. Al llegar a la Garita, todos los policías del lugar, se aproximaron saludando marciales, al recién llegado, que comenzó a impartir órdenes. Consigan un auto que lleve a este muchacho para arriba, dijo el Jefe. El frío al descampado era intenso. Poco tránsito. Pasó un auto, dos, tres... Paró un Fiat 128 color gris o crema. Iban dos muchachos jóvenes delante. Pelo corto, afeitados, teces claras. Accedieron a llevarme. Me senté en el asiento trasero, del lado derecho. Del lado interno, el tapizado de la puerta no estaba. Tampoco estaba la palanca levanta vidrios, o la de apertura de puerta. Una vez cerrada, no se podía abrir desde adentro. Sobre el asiento, a mi izquierda, había un voluminoso cochecito de bebe. Eso imposibilitaba o impedía, el acceso a la salida o ingreso por aquella puerta. Claro que todo esto lo racionalicé posteriormente.

Me preguntaron hasta donde iba, A la entrada de Ruiz de Montoya o a Capioví respondí. Al pelo, nos queda de paso. La noche era muy cerrada, la ruta 12, con un tráfico nulo y una profunda oscuridad. A unos pocos kilómetros de andar, el chofer dijo: se esta recalentando el motor, vamos a tener que volver. Da la vuelta y volvemos nuevamente a Posadas despacio, a ver si todavía lo fundimos...dijo el acompañante El Fiat 128 merma la velocidad, y en plena oscuridad, hace una vuelta en U sobre la ruta 12, como para emprender el camino de regreso. Apenas gira, casi a paso de hombre, el auto se detiene, se abre la puerta de mi lado y en plena oscuridad varias manos me toman de los pelos, me agarran del cuerpo y me tiran boca abajo en la banquina, mientras alguien se apoya arriba mío, y me pone el caño de una pistola en la sien. ¡No te movás porque te quemo, hijo de puta! Me esposan a la espalda. Me vendan y me ponen un trapo en la boca y me amordazan. Me levantan en vilo, y me meten en el baúl que se cierra y salimos. El viaje no fue demasiado largo. Íbamos por una ruta pavimentada de manera serena sin sobresaltos en el camino. El auto hace unos rebajes de cambios. Salimos del pavimento y doblamos. La irregu-

laridad del camino de tierra es notoria, pero breve. Llegamos. Me encierran en un lugar con un profundo olor a orín y heces. Esposado, vendado y amordazado. Me quedo parado. No tenía puntos de referencia. Temía caerme dentro de un pozo negro o algo similar. Tiemblo. Me orino. Hacía mucho frío. Perdí noción del tiempo. Pasado un lapso me doy cuenta que es de día porque puedo ver ligeramente, por debajo de la venda. Llega un auto. Nuevamente voces. Ruido de candado que se abre y de una cadena. Varias manos me desnudan. Me vuelven a esposar. Aseguran la venda, el trapo dentro de la boca y la mordaza. Aseguran el extremo de una soga a las esposas y siento que se tensa hacia arriba. Me están levantando esposado a las espaldas, desde las mismas esposas. El dolor es insoportable. Me dejan en puntas de pié. Orino nuevamente. Tengo mucho frío y el temor se transforma en miedo. Pierdo noción del tiempo. Esa noche me acuestan boca arriba sin esposas, en una cama metálica. Me atan a cada vértice, con todas las extremidades abiertas. Alguien pone un electrodo a cada lado de mi cabeza. Uno de mis captores se entretenía golpeando mi vientre con un bastón, supongo que de goma, hasta dejarlo literalmente de color negro. De nuevo el mismo interrogatorio. Me vuelven a mostrar las mismas cajas, los mismos papeles, las mismas cartas. Eran las mismas personas, las mismas voces. Pero esta vez no estaba en ningún lado. Había desaparecido. Esto se repitió sucesivamente, todos los días durante muchos días. Colgado desnudo, desde la madrugada y todo el día, hasta la noche en que llegaban los torturadores/interrogadores. Pero tenía que sobrevivir. No me costó llorar, implorar, desmayarme y gritar. Era imposible no hacerlo. Pero inmediatamente me di cuenta de que me habían detenido y secuestrado al voleo, por las dudas, quizás por alguna denuncia, solo me decían ¡zurdito de mierda! y nada más. Me di cuenta que todas las preguntas eran genéricas esperando alguna confesión deslumbrante. Seguí sufriendo y contestando de la manera más inocente todo lo que me preguntaban. No les podía decir lo que efectivamente no sabía. Mi militancia política había quedado en Santa Fe, a mediados del 75' y no tenía contacto con nadie de ninguna agrupación. Me di cuenta que los tipos no tenían ni idea de mi vida anterior a mi llegada a Misiones a finales de ese año. Y no pensaba dárselas, no pensaba quebrarme. Así transcurrieron varios días. Bastantes. En una ocasión me sacan las esposas, el trapo de la boca y la mordaza, me sientan vendado en una silla contra una pared y me dan la ropa que tenía. ¡Vestite y no mirés! ¡Tomá esto despacio, bien despacio! El ofrecimiento se refería a un gran jarro marrón, enlozado, de humeante, muy puro y dulce mate cocido. Casi no lo pude sostener y lo apoyé en un banco que estaba al lado. Estaba muy caliente, me quemé los labios. No podía abrir bien la boca.

¡Tomá despacio te dije! ¡Y tomalo todo! ¡El doctor te puso unos remedios que te van a hacer bien! Me dan un pucho, tosí, pero fue uno de los mejores que fumé en mi vida. Me puse más alerta. Había llegado vivo hasta allí, pero las reglas cambiaban. Volvieron a dejarme en el lugar de encierro. Te vamos a poner la venda y te vamos a esposar adelante. Adentro de la pieza podés correr la venda, pero si venimos, te la ponés o sino sos boleta. Y no hubo más torturas. Ni visitantes nocturnos. Seguía secuestrado y en mano de mis captores. Estaba desaparecido, y además había firmado mi propia salida de la sede policial en Posadas. Nadie sabía sobre mi persona. Me custodiaban de a dos. Imaginé, por las frecuencias en que se quedaba cada uno, que pertenecían al personal policial. Uno, joven, muy alto y delgado, de bigotes negros simpático, educado, confidente, cumplía perfectamente el rol del “policía bueno”. Era el que siempre me traía paquetes de cigarrillos y fósforos. Particulares Etiqueta Verde, negros y de sabor fuerte y amargo. El primer día a solas, me sacó del lugar/calabozo y me ingresó a un ambiente más amplio. Me sacó las esposas y me dijo: Sacate la venda. Si me la saco ustedes, me matan, respondí. No seas boludo. Si lo queremos hacer lo hacemos y listo.

Me saqué la venda. Y pude ver donde estaba. La habitación tenía piso de ladrillos gastados. Las paredes internas no tenían revoques, pero estaban pintadas de color muy claro, casi blanco, crema o similar, pero muy desgastado. No tenía ventanas. El ambiente era rectangular. En el medio de un extremo había una puerta que daba a un patio. Lo verifiqué, la primera vez que pude ir de cuerpo. Pedí hacerlo, y con la recomendación de que no levantara la vista y no hiciera macanas, el “flaco” me sacó por esa puerta y a unos pocos metros había un corral de cañas con un pozo excavado en la tierra. En ese sitio estando en cuclillas en pleno día me observé entre las cañas. Mirando de frente hacia la puerta por la que había salido, a la izquierda en un plano más elevado al lugar en que estaba, pasaba una ruta pavimentada, la 105. Los autos y vehículos que pasaban, reproducían los ruidos ya comunes que venía escuchando desde mi llegada al lugar. Siempre mirando delante y mucho más lejos, a la izquierda, y sobre el otro lado de la ruta puede visualizar un transformador de grandes dimensiones montado sobre dos columnas de hormigón, en una suerte de travesaño en medio de una V invertida.

El policía “bueno” incentivaba al diálogo, ponía la radio, escuchábamos los partidos del mundial, me hacía ayudarlo a cocinar guisos para comer, etc. Pero siempre pensé que era el más peligroso. Todas las charlas eran banales y casuales. Sobre mi ciudad, mis padres, mi familia, era un interrogatorio constante. Al otro no lo vi nunca. Su voz y tosquedad denotaban alguien de otra edad y

de menor instrucción escolar. No hablaba conmigo ni me sacaba del calabozo. La situación más insólita se dio en junio, el día del padre. Por la noche el tipo me dijo: Mirá negro, mañana viene mi mujer y los chicos a pasar el día acá. Portáte bien. Ni ruido hagas. Y yo me voy a portar bien con vos. Me trajo bastante comida en un plato. Y durante todo el día no me moví para nada. Afuera se lo escuchaba charlar con la mujer, y los chicos que corrían y jugaban. Cada tanto el “flaco” me daba alguna noticia: tu mujer se volvió a Santa Fe. Tus viejos te buscan. Gendarmería te busca lo mismo que la marina, pero no te van a encontrar nunca, etc. Finalmente el sábado 15 de julio de 1978 por la noche me dice: Negro, esta noche te vas, te van a venir a buscar. Yo no te dije nada, hacete el boludo.

Yo por dentro tenía el peor de los presagios. Me esposó, me puso la venda, la mordaza y me encerró. De madrugada escuché el ruido del un Dodge 1500 que llegaba. Me sacan. Hay pocas palabras. El “flaco” me susurra al oído: Chau negro, pórtate bien y no te acuerdes nunca de lo que te pasó acá; y me puso algo en el bolsillo. Me suben al baúl del auto. Salimos por la entrada de tierra, doblamos y subimos al pavimento. El viaje duró un rato, no demasiado. Bajamos de la ruta, ruido de cadenas o algo. Avanzamos un tramo sobre una superficie irregular o camino de tierra. El auto se detiene, apagan las luces y queda en marcha, regulando. Me bajan. Me sacan las esposas. Sigo vendado y amordazado. Me atan las manos a la espalda con una tira de trapo. Me hacen arrodillar. Una voz dijo: Quédate quieto que te quemamos. No te muevas por un rato que hay uno que te apunta. Siento pasos. Las puertas del auto se cierran de golpe y acelera. Escucho que se va. Tironeo las ataduras, me zafo y alcanzo a ver las luces traseras del auto perdiéndose en la distancia. No me había equivocado, era un Dodge 1500. Eran las primeras horas del día domingo 16 de julio de 1978. Hacía mucho frío. Meto las manos en los bolsillos. Toco algo, mi alianza matrimonial. El “flaco” la había dejado allí.

No entendía nada, no habíamos viajado tan lejos como para llegar a Corrientes. Me sobresalto. El mugido de las vacas me vuelve a la realidad. Estaba nublado, hay luna pero de a ratos, apenas. Camino en la oscuridad, tratando de seguir el imaginario camino del Dodge. Alcanzo un alambrado, a pocos metros una tranquera. Salgo del campo. Subo un terraplén y estoy en una ruta pavimentada desconocida. Me paro de un lado, cruzo y me paro del otro, tratando de orientarme. Comencé a caminar por la banquina izquierda de la ruta. Nadie viajaba a esa hora. Tenía mucho frío y miedo. Siento un auto que viene a lo lejos. Me tiro en una zanja boca abajo. Paso de largo. Me preguntaba ¿Y si son ellos que vuelven?

Seguí caminando a los tropiezos en la oscuridad. Se escucha a lo lejos una guitarra, un canto y luego un sapucay. Quedé helado, y literalmente me tiré de nuevo boca abajo. Yo conocía esos sonidos, provenientes de la selva. Los había escuchado muchas madrugadas en aquél calabozo, ir y venir, según soplara el viento. Me levanto despacio y la vi frente a mí a pesar de toda la oscuridad reinante. Un poco lejos, en un bajo, al otro lado de la ruta, estaba la casa donde viví mi secuestro. Nada se movía, ni había ruidos, solo ese chamamé lejano flotando en el aire. Recordé. Miro hacia adelante y allí estaba, cortado contra el horizonte el transformador, con una alta arboleda detrás. No lo pensé más, aceleré el paso y caminé y caminé. Casi amanecía cuando llegué a la intersección de la Garita km 10,5. Estaba a unos cuantos metros por detrás de ella, sin saber qué hacer. Mi aspecto no era de los mejores. Barbudo, con el pelo muy largo, muy, muy flaco y sucio. Recuerdo aún las zapatillas sin cordones. Vuelvo a mirar. No lo puedo creer. Un grupo de jóvenes, de alguna manera yo todavía lo era, comenzaron a llegar a la zona norte de la Garita, alejándose de ella, para hacer dedo y viajar gratis.

Eran unos veinte, tan desgreñados como yo. Iban a una carrera de motos no sé dónde. Pedí a alguien que me invite un cigarrillo. Lo encendí. Se escuchó un vozarrón con la clásica tonada atravesada de un “polaco misionero”, al volante de una camioneta ruidosa y desvencijada. ¡¡¡Vamos chamigo!!! ¡¡¡Metanlé que los llevo!!! Corrimos y saltamos cuantos pudimos dentro de la caja trasera. No tengo conciencia de la vuelta. Solo pensaba en mi mujer y mi hija. Y en todo lo que debía enfrentar para recuperar mi vida. Así llegué a Capioví a la siesta o algo así.

Me bajé en la intersección de la bajada al Salto Capioví. Crucé la ruta 12, y camine un poco, hacia el Bar de “Chiquito” Cabral. Estaba su señora. Yo no sabía que decir. No hizo falta. ¿Te largaron? preguntó, le dije que sí. Sentate me dijo. Tu caso fue muy comentado. Creíamos que no aparecías más. ¿Querés algo? Le pedí una tableta grande de chocolate para taza, un paquete de Particulares y fósforos. Mientras saboreaba el manjar lentamente, la mujer me dio la primera información sobre mi familia, estaban bien y en Santa Fe. El resto es otra historia que aún continuamos con mi familia, hasta estos días.

PD:

Mi esposa me hizo caso el día de mi detención. Fueron con la nena a la casa de la Directora, que no la dejó volver más a la vivienda. Esa misma tarde varios autos de civil y policiales, se dedicaron a allanar y vaciar mi domicilio. Esos

eran los contenidos, que en cajas de cartón tenían mis captores en la sede policial de Posadas y en la casa del secuestro. Al otro día de la detención, el propio Instituto llamó telefónicamente a mis padres, que inmediatamente viajaron a Misiones y buscaron a mi mujer y a la nena. El Instituto se ocupó de cerrar la vivienda.

Cuando vuelvo al Instituto, me instalan en la casa de la Directora, dentro del predio. Lllaman a mis padres y vuelvo a Santa Fe hasta que yo decidiera que hacer (en realidad volví apenas terminadas las vacaciones de julio y cumplí los ciclos lectivos de los años 78 y 79, luego me despedí definitivamente de Misiones). Tiempo después, estando en Santa Fe, al ver las cartas que enviábamos mi señora y yo a parientes y amigos, descubrimos que toda nuestra correspondencia era abierta y leída previamente a su reenvío final.

Aclaración:

Nunca declaré formalmente esta historia en ningún ámbito judicial o administrativo. Pero sí la conté verbalmente, desde el primer día a todos los que quisieran escucharla. Obviamente a los primeros que tuve que narrárselas fue al Concejo de Administración del Instituto Línea Cuchilla, a su Director general, a su Rectora, y al Concejo de la Iglesia de Ruiz de Montoya. Pues necesitaban saber, en aquellos años de plomo, qué hacer con este santafecino. Sobre el secuestro, puedo aportar la descripción de la casa y la participación policial. Puedo establecer las fechas porque, por ejemplo, el mundial fue del 1 al 25 de junio.

Desde 1982 a la fecha me dediqué de lleno a la militancia política y social en la provincia de Santa Fe, y particularmente en mi ciudad, Esperanza, donde vivo desde entonces. No volví nunca más a Misiones, a excepción de este verano en que a insistencia de mi señora, hicimos el clásico tours a Cataratas, Foz de Iguazú y Ciudad del Este. Comprendí que, como aquellos duelos no bien elaborados, tenía una historia que saldar. Conmigo y con todos los misioneros. Durante el tiempo (78 y 79) en que viví en Misiones no le dije a nadie la ubicación de la casa. Tampoco había muchos lugares donde poder contar estas cosas.

“Pero la historia se me vino encima cuando vi las fotos exteriores de la casa que funcionara como centro clandestino de detención. que reconocí inmediatamente. era el lugar donde pasé mis peores días. fue en el sitio web de “www.memoriaabierto.org.ar” con quienes contacté y ahora puedo contarles a uste-

des esta historia de encierro y torturas. ”

No tenía ningún conocimiento que fuera conocida como Destacamento Policial de Santa Inés. Mi referencia era alegórica, como la de muchos. Desde hace ya algunos años soy periodista de investigación.

Actualmente soy el responsable de Prensa de la Municipalidad de Esperanza.

¿PORQUE?

Por Vicente Raul Berent

Nací un 24 de mayo de 1958, en la localidad de Alberdi, casado y con domicilio actual en la ciudad de Oberá.

Soy detenido el 23 de agosto del año 1976 alrededor de las 16 horas, en el obraje de los hermanos Gutiérrez de la localidad de Montecarlo, lugar donde me encontraba trabajando y donde a demás vivía junto con Aníbal José Berent, su esposa y sus tres hijos menores de edad.

El día anterior a mi detención se habían presentado en el obraje dos personas de civil, una de apellido Haurich y otra persona que decía ser el oficial Correa. Me preguntaron por Enrique Berent y le respondí que estaba en la chacra en Paraná-i. Luego me dijeron que venían a buscar la camioneta de Juan Carlos Berent que pertenecía al MAM; le entregué las llaves y se marcharon llevando el vehículo.

Cuando regresó Aníbal, le conté lo que había pasado y él me contesto ya tienen lo que querían. Su esposa dijo, ahora vendrán a buscarnos a nosotros, pero Aníbal dijo que eso no iba a pasar.

Al día siguiente, mientras me encontraba trabajando con una maquina en el transporte de troncos llegaron no menos de cuatro personas vistiendo uniformes de la policía de la Provincia y me dijeron Aníbal quiere hablar con vos.

Apenas llegue la vi rodeada de policías. Me llevaron ante un Comisario quien fue el primero que me golpeó. Sé que era un Comisario porque el policía me dijo: El Comisario quiere hablar con vos.

A continuación me vendaron, me esposaron las manos y siguieron golpeándome por todo el cuerpo. Eran golpes muy fuertes de puños, patadas, parece que también nos golpeaban con cachiporras y nos tiraban contra el suelo, contra los autos. Me golpeaban tanto a mí como a Aníbal Berent. En el momento de mi detención yo tenía 18 años.

Después me subieron a una camioneta que llamaban “celular”, como no lo escuche hablar a Aníbal supuse que nos llevaron en autos separados. Cuando llegué a la Comisaria me quitaron las vendas y me encontré con Aníbal, su esposa y los chicos.

Alrededor del segundo día lo traen detenido al padre de Aníbal, Enrique Berent y a Ernesto Scholze. También lo traen al motosierrista y su esposa embarazada. Uno o dos días después traen a Sigfrido Arturo Grunwald.

En la comisaria nos torturaban dentro de la celda y después nos iban cambiando de celda y de compañía.

Nos vuelven a vendar y nos trasladan esposados y acostados en un vehículo. El traslado se produce en horas de la noche. Se trató de un viaje bastante largo y llegamos a Posadas. Ya no estaba en condiciones por la tortura y las vendas de reconocer a las personas que estaban conmigo.

Nos bajaron vendados y se escuchaba que se referían al lugar como "Informaciones". Me parece que en ese lugar permanecimos dos días. En ese lugar recibí las peores torturas. Fui atado con un tiento de cuero crudo; las vendas eran como una faja, a otros les cubrían la cara con toallas o pañuelos. Debido a esas torturas sufrí y actualmente sufro secuelas permanentes, lo que me llevó a estar medicado.

Desde ese lugar nos llevan a Candelaria, éramos alrededor de siete u ocho personas: Grunwald, Scholze, Aníbal y Enrique Berent, Acosta a quien le decían "Pelado", Torres y otras personas que yo conocía.

Cuando llegamos a Candelaria nos requisaron, nos sacaron todas las cosas (cintos, cordones, dinero, etc.) y nos llevaron a celdas separadas. Luego nos pasaron a un pabellón donde estaban detenidos los médicos Dante Saraceni y Arturo Brandt junto a otras personas.

En Candelaria permanezco hasta el 8 de septiembre cuando nuevamente me sacan vendado y esposado para luego de un corto viaje llevarme a un lugar desconocido. Allí permanezco solo hasta que el 24 de marzo de 1977. Se trataba de un lugar oscuro en donde me tenían tapado con una manta; se escuchaban ruidos cercanos de pueblo y de autos.

Una noche me sacan vendado de ese lugar, me entregan el documento y me llevan en un auto. Detienen el auto cerca de una tabacalera en Candelaria, me bajan y me dicen: Agache la cabeza y no mire para atrás porque lo matamos. Me habían dejado en libertad. Desde ese lugar me trasladé a la casa de un tío que vivía en Candelaria cerca del río. Mi tío creía que yo estaba muerto. Recuerdo que ese día me dijo: Justo te soltaron el día del aniversario del golpe. Durante todo ese tiempo no tuve noticias de mi familia; a pesar de que mi padre intentaba buscarme. Hasta fue a pedirle ayuda a Monseñor Kémerer, este le respondió que no podía hacer nada.

"Me dejaron libre, luego me tocó hacer el servicio militar obligatorio el Ejército"

Al poco tiempo que me dejaron libre me tocó hacer el servicio militar obligatorio en el Ejército. Quiero aclarar que durante mucho tiempo viví con muchísimo miedo y hasta tenía miedo de decir mi apellido, porque sabía que todos los Berent estábamos marcados.

Cuando termine el servicio militar volví a ser convocado en razón del conflicto con el canal de Beagle y estuve movilizado en el Sur, Rio Gallegos, durante cuatro meses, cubriendo la frontera, todo mi padecimiento se prolongaba.

The page features a light orange background with a subtle gradient. At the top and bottom, there are decorative wavy lines in white and a darker shade of orange, creating a sense of movement and framing the central text.

El vuelo arrasante del cóndor

Como mañana es tu cumpleaños, resolvimos regalarte la libertad

Por Esteban Matcoski

Mi formación educativa y cultural primaria, está íntimamente vinculada a la vida de la chacra y la actividad del agro misionero. He nacido en una humilde vivienda Colonia Belgrano, departamento de Alem con la asistencia de mi querida abuela. Hijo de padres inmigrantes, polacos-ucranianos: Nicolás Matcoski y Paulina Smal.

De pequeño aprendí a recorrer el surco que mi padre abría con el arado, tirado por bueyes; acompañaba en la siembra de diversas semillas. Las vi germinar y crecer, jugando aprendí el trabajo de la tierra, disfrute de las cosas hermosas que se sienten en tratarla. Y valoré el esfuerzo y sacrificio, tantas veces caído en saco roto.

Hice la primaria en la Escuela N° 154 en la misma, localidad haciendo cinco kilómetros diarios para asistir a la misma. En aquel entonces, a finales de la década del cuarenta esa escuela tenía una matrícula de doscientos cincuenta alumnos.

Durante los quince años de mi vida en los quehaceres del campo, trabajé junto a mis hermanas Rosa y Anita, y mis dos hermanos, Miguel y Jacobo, quienes se debieron trasladar de muy jovencitos al pueblo de Alem, en busca de una formación profesional. Fueron tiempos de muchos sacrificios.

En el año 1.954, nos trasladamos a vivir a la ciudad de Leandro N. Alem. De muy joven me vinculé a la militancia social y política. Decidido a luchar contra todas aquellas desigualdades hacia el esfuerzo de los que se dedican al agro. Por ese y otros tantos motivos más, es que me adherí al partido Comunista. Compartía esos elevados ideales humanísticos de justicia social. Y el acompañamiento a los sectores laborales en los diferentes conflictos.

Abrazamos una utopía

El golpe de estado cívico militar con la consiguiente destitución de gobierno

democrático peronista, fue un fenómeno sumamente traumático. Festejos por un lado, llantos y miedo a la represión, por el otro. Destrucción de las unidades básicas, los bustos de Perón y Evita. Prohibido pronunciar los nombres de los destituidos, quema de textos alusivos, etc. Fue el día que por primera vez conozco una celda para detenidos. La contemplé por varias horas.

El año 1956, muchos jóvenes con avidez de estudiar, acompañados por una importante cantidad de vecinos con la misma inquietud, abrazamos una utopía. La creación de una Escuela Normal para Leandro Alem. ¡Fue algo increíble! Y lo logramos. Al año siguiente da comienzo el primer año lectivo. Yo ingreso a estudiar, pero con muchas dificultades, por la necesidad imperiosa de trabajar. Finalmente logré superarlas.

Eran tiempos sumamente difíciles, tanto en lo económico, como político y social. Fueron tiempos, en donde los derechos eran reservados para aquellos que se permitían domesticar su pensamiento y su conciencia a la medida de la conveniencia del poder de turno. En la década del cincuenta, cursar estudios secundarios significaba un gran logro para un joven, pues existían pocas escuelas de ese nivel. Me ha sido muy significativo poder haber cursado un nivel medio, y obtenido el título docente.

Haciendo memoria, recuerdo el ambiente de tensión que se vivía en general, tanto fuera como dentro del colegio. El cuidado que se debía de tener de lo que se hablaba

No obstante, la natural espontaneidad de los jóvenes, se tocaban temas que servían como disparador para la discusión política. Es importante resaltar, los contenidos reaccionarios en algunos textos de carácter cívico-social, como “Educación Democrática”, “Educación Cívica”, su interpretación de la misma, quién es democrático, y quien no lo es, como es la democracia, justificación de la suspensión de la vigencia de la Constitución.

En el año 1963 terminé mis estudios de magisterio. Mi primera experiencia laboral fue en la colonia Santa Teresita de la localidad de Eldorado. El primer sueldo que percibo fue al quinto mes de actividad laboral.

En Eldorado nos conocimos con Ofelia, luego nos unimos en matrimonio, como resultado de ese amor tuvimos dos hijos, Rolando y Raquelita. Más adelante tres hermosos nietas y nietos.

Al año siguiente regreso a Leandro N. Alem, continúo en la labor docente y abrazo de lleno la actividad gremial y por su puesto la militancia social. A pesar del ambiente democrático que vivíamos en esos momentos, la formación conceptual del pensamiento político era proclive a ver el progresismo como

cosas de “zurdos”. Para muchos, la palabra zurdo era interpretada como subversivo, comunista, sin tener una idea del significado de los mismos.

Fui electo miembro de la mesa de la UDPM, Unión de Docentes de la Provincia de Misiones, Seccional Alem. Como Organización gremial recién comenzaba su actividad, por lo tanto, no tenía un conocimiento claro de la importancia de sus objetivos y alcances. Muchos docentes no aceptaban la utilización de los términos gremio o sindicato. Nosotros no somos obreros, decían, somos educadores.

Ese año, el gremio de la Alimentación, tuvo conflictos laborales. El mismo llevó hasta la toma de la fábrica por los trabajadores. Este solicitó la solidaridad del gremio de los otros gremios existentes, entre ellos el gremio docente. Este contacto entre gremios, concitó un fuerte debate político, educativo e ideológico. Finalmente se logró el objetivo. Con este relato, deseo resaltar el carácter de desarrollo embrionario que tenía nuestro gremio en la Provincia a principios de la década del sesenta.

La razón que impedía el crecimiento de las organizaciones gremiales era la falta de seguridad en dicha actividad por parte de los organismos oficiales, el cercenamiento de las libertades, amenazas de toda clase, inestabilidad laboral, golpes de Estado.

Creo que para llevar adelante e impulsar con fuerza, un Proyecto Nacional Y Popular, como lo trata de impulsar el gobierno, son necesarios cambios profundos, para desterrar definitivamente los enormes bolsones de marginación social, que aún perduran en vastos sectores de nuestra sociedad. Sobran ejemplos de pueblos hermanos que abrazaron tales caminos en educación y en salud, con importantes éxitos. Condiciones imprescindibles para una verdadera Liberación.

Año 1.964. Gobierno radical de Humberto Ilia. A pesar de respirar aires de Democracia, este se fue apagando, por presiones de grupos tocados por algunas medidas que afectaban a sus intereses.

Nuevamente el mes de junio de 1.966. Una nueva pesadilla golpea esta endeble democracia. Un nuevo golpe a la Constitución y las libertades. Esta vez fue Onganía, uno de los “grandes pensadores salidos de la escuela de las Américas”. Acompañado por los de siempre: La espada, la nobleza clerical y la oligarquía.

En ese entonces trabajaba en una Escuela de Alem. Al volver a casa, mi esposa preocupada me comenta que vino a buscarme la policía, observo la calle, efectivamente, así fue. Los uniformados descienden con armas largas y encañonan a mi señora. Salgo de inmediato. Me invitan muy “gentilmente”

a ascender al vehículo en cuestión. El operativo estaba a cargo del comisario Aguirre Nizi, que paseaba por toda la ciudad su “trofeo de guerra”.

A mis hermanos Jacobo y Miguel, tres docentes y varios compañeros más, nos guardaron en celdas de la comisaría bajo fuerte custodia, hasta altas horas de la noche. Posteriormente nos trasladan en un celular a la ciudad de Posadas. Fuimos doce los detenidos, traídos desde Alem bajo estrictas medidas de seguridad, por ser de alta peligrosidad, según constancia del comisario. En la ciudad de Posadas nos depositaron a todos en una celda de no más de dos por dos metros. Dormíamos sentados y recostados a la pared. No recuerdo en cual de las comisarias nos tocó estar. Esa noche, padecí el frío más intenso de mi vida. Al día siguiente por la mañana nos sirvieron mate cocido bien caliente y una galleta. Luego comenzaron con el tradicional interrogatorio. Me tocó ser uno de los primeros. Las preguntas que me han tomado, realmente me han servido algo así como una ayuda memoria. Desde las actividades políticas de mi padre cuando vivíamos en la chacra, me mostraron con detalles, encuentros, charlas, reuniones, y actos en los que he participado. Con fechas y lugares que se llevaron a cabo.

Esto demuestra, que los servicios de espionaje, del Estado, permanecieron activos en la persecución y represión ideológica, tanto en tiempos de gobiernos civiles como en dictaduras militares.

La detención duró diez días, durante los cuales hubo permanentes rumores que seríamos trasladados al sur del país, posiblemente a Rawson. Por suerte no pasó de un rumor. Fuimos puestos en libertad. El “regalo” de la dictadura fue suspenderme en el ejercicio de la docencia. Trabajo que no he vuelto a retomar más. Ya que me dediqué a la actividad electromecánica, tarea que practicaba siempre en horas libres.

En el año 1968, resolvimos trasladarnos a la ciudad de Eldorado, de donde es oriunda Ofelia, mi esposa, pero no pudimos adaptarnos. Nuestro hijo Rolando tenía ya cuatro años. Luego conocerán el protagonismo que supo tolerar.

Puerto Iguazú en los años ‘70

Es importante hacer una muy apretada síntesis del panorama de Puerto Iguazú en los ‘70. Era un lugar muy pintoresco, donde sobraba tiempo para todo. Finalmente nos afincamos allí, tentados por una mayor actividad laboral, mucho por hacer y casi nada realizado. Era una ciudad administrada por Parques Nacionales, así que no existía la posibilidad de adquirir un terreno para

construirse una vivienda. Como todo pueblo del interior sufría la carencia de muchos servicios. El que podía se trasladaba a Foz do Iguazú ó Eldorado para requerir atención.

Una vez conocido las vivencias, sus costumbres y la resignación ante las imposibilidades de la gente más necesitada, fuimos haciendo amistad con gente del lugar.

Nos preocupaba la recurrencia de los gobiernos de facto, del '66 hasta el '73, mas tratándose de un área de las tres fronteras. Los organismos de seguridad, notaban actividad poco común entre nosotros. Fue así como comenzamos a visualizar algún acercamiento de supuestos agentes, buscando amistad entre nosotros, algún piragué (buchón) devenido a progresista.

La primavera de Cámpora

Realmente esos primeros días eran de un júbilo indescriptible. Parecía que se nos abría el cielo, juntamente con las puertas de las cárceles donde la dictadura guardaba a los compañeros prisioneros. En la Provincia de Misiones asume la gobernación Don Juan Manuel Irazábal. Y como Ministro de Salud el Dr. Julio Cesar Humada.

Aprovechamos este clima democrático para realizar varias asambleas, donde se planteó el estado del hospital local. Perdido un poco el miedo de la gente, comenzaron a acercar quejas de los malos tratos y otras falencias del servicio médico. En pocos días se recogió más de mil firmas para el petitorio al gobernador con todas las pruebas en cuestión; pero éste no nos concede la audiencia. Por este episodio, en Iguazú, comienzan a colgarnos todo tipo de rótulos. Algunos decían, los que organizan esto son comunistas, montoneros, zurdos. Lo que no comentaban los provocadores, es que nos acompañaban más de mil firmas, de docentes, gastronómicos y tanta gente de distintas filiaciones políticas. Por supuesto ya conocíamos de donde venía el rótulo. En realidad lo que les preocupaba, es que la gente percibió el recupero de sus derechos, y con ellos su dignidad. Y la dignidad vence al miedo.

Después de algunas intermediaciones el Gobernador nos concede la audiencia, antes denegada. Nos eligieron en asamblea para ir en representación a siete vecinos, a los que recuerdo son: Juan José Burgos, Juan Antonio Rodríguez, Leonel Medina, R Aquino y quien escribe.

Nos presentamos en la gobernación, a la fecha y hora señalada estuvimos en mesa de entrada. Vaya sorpresa, allí nos informan que el gobernador no nos iba a recibir, porque había viajado a la ciudad de Oberá. Que tenía informes de que

nosotros queríamos tomar el hospital, que con subversivos no iba a dialogar, porque ahora estábamos en democracia.

No obstante, nos introducimos al interior del edificio. Y no nos movimos por 8 horas. Luego nos informan que el Ministro de Salud nos está esperando para recibir la carpeta. Llegamos al ministerio, el Dr. Humada nos estaba esperando, efectivamente, en la puerta de entrada. Este preguntó con cara de pocos amigos: ¿Trajeron la carpeta? me la dejan. Viendo que no quería dialogar, nos introducimos abruptamente en el salón de reuniones y tomamos asiento. Dilapidamos nuestro tiempo hasta las nueve de la noche, para lo único que pudimos comprometerlo, fue de ir a ver el hospital en el término de una semana. Vinieron a Iguazú pasado un mes del compromiso asumido.

Demasiado pronto el otoño opacó la primavera de Cámpora. Vuelve el General Perón, quien asume la Presidencia de la República. Se agudizan los conflictos sociales. Descontentos de varios sectores de la juventud. Se dan las primeras apariciones de la triple A (Asociación Anticomunista Argentina). Muerte del Presidente de la República. Asume la presidencia Estela Martínez de Perón y su asesor el “monje negro” José López Rega, Ministro de Acción Social y Jefe de la siniestra “triple A”. Comienzo de las represiones, desapariciones y privación ilegítima de la libertad. Medidas que obligaron a pasar a la clandestinidad y resistencia armada. En esta localidad, también cambiamos la metodología del trabajo político y social para preservar la libertad y la integridad física de los compañeros.

24 de marzo de 1976: el día más trágico

La experiencia histórica de nuestro país, nos demuestra que casi todos los gobiernos democráticos que han asumido el mandato con propuestas de carácter popular, bajo presiones de fuertes intereses económicos, comienza a ceder para mantener estable su gobierno. Y así, va perdiendo la confianza del pueblo y el equilibrio, hasta terminar cayendo solo.

Han pasado ya 36 años de aquel entonces. Y no logro encontrar las razones por las cuales Perón ha legado a su pueblo dos personajes tan siniestros como Isabel Martínez y López Rega, llevando al país a tanta tragedia.

Días después del golpe cívico militar, estando reunidos con varias parejas amigas para compartir un almuerzo, vemos que se detiene un celular de Gendarmería Nacional, acompañado de otros vehículos más. Unos diez uniformados, portando armas de grueso calibre rodean la casa por terrenos vecinos, otros

desde la vereda. Estaban en posición de combate, esperaban encontrarse con un comando subversivo. Todo eso los dejó en ridículo ante los vecinos. Fue realmente una locura.

Había seis uniformados afuera, otros cuatro entraron a requisar la vivienda. Al no encontrar armas, colocaron una pistola debajo del colchón de la cuna de mi hija Raquel, luego levantando el colchón le preguntan a mi hijo: ¿Esta arma es de tu padre? No, la pusieron ustedes, papá no tiene arma. En tanto otro grupo a cargo del Sargento Yomi requisan la biblioteca. Ahí sí, demostraron su infantil ignorancia. Todos los títulos ó nombres de autores que fueran de origen polaco, ucraniano o ruso, se los llevaron todos. En las tres oportunidades que volvieron a hacer la requisa, de los setenta y tantos libros no más de diez tenían contenido político. Lo que nos da la pauta del ensañamiento con que actuaron en contra de la formación, información y toda otra actividad cultural. Estas mismas requisas y sustracciones sufrieron muchos compañeros.

Implementaron otro método de desgaste, que consistía en citarnos a presentarse ante el Jefe de Gendarmería a todos los que tuvieran que ver con la militancia de compromiso político-social. Nos ordenaban sentarnos en el centro de un parque que da a la avenida, de tal suerte que los transeúntes nos observaran, método que creían ridiculizarnos ante la opinión pública. Luego nos hacían pasar a la sección de interrogatorio. Es necesario resaltar el temor que se instaló en la población, una vez asumida la dictadura, más el atropello a las viviendas de los compañeros. El temor era tal que desistían en encontrarse con los que estábamos militando, para no quedar marcados como simpatizantes de los subversivos.

Mi detención en Paraguay

Durante el período 1975-76 trabajaba en mantenimiento del hotel El Libertador, propiedad del Sindicato de Luz y Fuerza. En ese entonces hacemos cierta amistad con un trabajador de origen paraguayo del mismo rubro de apellido Paniagua. Con él entablamos una relación tanto laboral como política.

Sabiendo éste de mis conocimientos, me comenta que sus familiares tienen una cadena de carnicerías y que las mismas tienen serios problemas técnicos que requerían mi asistencia. Después de tantas insistencias, me pidió que comprendiera que en Paraguay no había técnicos idóneos. Así pues, resolví trasladarme a la ciudad Presidente Stroessner (Actualmente Ciudad del Este). Escogí el día 17 de enero del año 1977 por la mañana. Lo hice con Roly, mi hijo, y por su puesto, con el interesado. En Foz do Iguazú, Brasil, tomamos un

taxi que nos condujo al Paraguay.

En las afueras de la Ciudad Pte. Stroessner donde está el destacamento km. 5 de la delegación de policía, Paniagua ordena al taxista detenerse. Del patio de la delegación de policía, salen del interior hombres fuertemente armados, ordenando descender del vehículo. Lo llevan a mi hijo Roly al interior. Y a mí y a Paniagua, nos llevan a la parte posterior. Desde ese momento no veo a mi hijo hasta dos meses después. Algo que no puedo perdonarme jamás.

De inmediatamente me atan las manos atrás con un cable. A Paniagua lo hacen pasar al interior, le llegué a decir ¡Me traicionaste hijo de puta! En el lugar, me comienzan a interrogar, a lo que me limitaba a responder, por el motivo que hemos venido, razones puramente técnicas. Si yo viniera por razones de las que ustedes sospechan, de ninguna manera vendría con mi hijo. Luego me dicen, vamos hacer una caminata. Me di cuenta de que tenía para rato. Y no me equivoqué.

Llegamos hasta un arroyo, con agua algo estancada. Uno de ellos, entró al agua y la revolvió hasta dejarla totalmente sucia. Inmediatamente me empujan y caigo de espaldas al agua. Desde la orilla alguien grita: ¡Písale la cabeza! ¡Que tome un poco de agua, así se acuerda algo más! Resistí hasta donde podía. Ya con los pulmones vacíos, abrí la boca, esto me produce una suerte de alivio por la falta de oxígeno. Al levantarme de la inmersión se hacía interminable la aspiración que ejercía, lo que no me acuerdo es haber tosido, o vomitado agua. Un interrogatorio más: ¡Vos sos el jefe de la guerrilla de paraguayos en Iguazú! ¡Donde tienen las armas curepas¹ de mierda! En esa sesión recibí tres inmersiones en unos diez minutos.

Me retiran del arroyo de la tortura y me trasladan a la Delegación de Policía de la ciudad. Una vez allí me interrogan nuevamente. Lo hizo un oficial, y algunos más que me atendieron en la primera entrevista. Siempre las mismas preguntas. Las armas, quienes son los del contacto en Paraguay, cuantos “bandidos” tienen adiestrados, etc. Me di cuenta que el interrogatorio había cambiado. Me invitaron a sentarme, no hubo violencia física, pude contar cual es mi actividad política y laboral. Les dije que solía realizar reparaciones de máquinas de frío, en Hernandarias, un pueblo costero, cercano a Puerto Iguazú. Les dije: es una carnicería de una persona cuyo nombre no me acuerdo, le describí su fisonomía. Lo hice creyendo que podría ir aclarando la cosa, dado que este dueño de la carnicería, me había dicho que fue edecán del presidente

¹ Curepas: Forma despectiva de denominar a los argentinos que utilizan los paraguayos

Stroessner.

Luego me encierran en una suerte de depósito abandonado, donde había ratas muertas ya secas. Estuve con las manos atadas atrás desde la mañana, sin comer – no sentía sed ya que por la mañana bebí bastante agua - en ese encierro permanecí durante tres días.

Por la noche me cargan en un celular acompañado por dos automóviles más. Pregunto a donde me llevan, vamos a Hernandarias, vas a mostrar donde vive el carnicero. Donde vive no sé, sé donde está la carnicería. Llegamos al lugar, a la hora, más ó menos, lo veo salir al carnicero acompañado por los policías. Volvemos a la delegación, y vuelta al encierro. Por la mañana me traen un generoso desayuno, mate cocido y una galleta. Le pedí al soldadito que me quitara el cable porque me ajustaba mucho. Tengo orden de no desatarte, me dijo. Y me aflojó un poco las ataduras, la comida me la servían ellos a la boca. No comprendía más, si era ensañamiento o el temor que sentían.

La segunda noche fue la consumación de la perversidad monstruosa de un ser humano. Demostraron hasta donde puede llevar a determinados persona deshumanizarlos en el ejercicio de tan aberrantes maltratos a un tercero. Lo demostraron a orillas del mismo arroyo del primer día de cesiones. Estaban cocinando en la parrilla un asado, eran un grupo importante de personas, supuestamente del grupo de tareas, risas y vino de por medio.

En ese lugar había una vivienda. Unos disfrutaban del asado, otros de la tortura, con el mismo método anterior. Es en esa noche que se me rompe la prótesis dental, no sé si fue por un golpe o la perdí en las inmersiones.

Por la noche, me visita un médico para revisarme, porque horas antes manifesté que sentía fuertes dolores en el pecho, pues sufro problemas cardiológicos. Me tomó la presión e hizo el control con el estetoscopio. En tanto yo le decía: Doctor, ayúdeme, soy argentino, vine acá con mi hijo, no tengo nada que ver con lo que me acusan. No me contestó nada.

Un oficial le pregunta al médico: ¿Cómo está? Está bien, no tiene nada. Más tarde me enteré que era médico incondicional de la dictadura. No pasó una hora, aparece el delegado de gobierno de Ciudad Presidente Stroessner (Actual Ciudad del Este), el señor Oneto Sarubi. Me hace algunas preguntas, como no le satisfizo la respuesta, me dice: Ustedes los curepas subversivos son todos iguales, y me tira una patada en las costillas. Me fisura tres de ellas. Lesión que la llevo hasta el día de hoy. Medité mucho por la noche. Me sentía muy debilitado física y emocionalmente, pues el día anterior, se acercó a la puerta del depósito un suboficial mocososo que me dice: te enteraste que mataron a tu hijo. El escándalo que hice lo habrá escuchado la ciudad entera. Se acercó

alguien que supongo era el Jefe de la Delegación. Sabiendo lo que pasaba me dice: tranquilízate, eso es mentira, a tu hijo ya lo llevaron a la Argentina. Es increíble la crueldad y el ensañamiento que cometieron con los detenidos. Se podía leer en sus rostros a un típico sádico.

Al día siguiente me llevan a una oficina y me interroga nuevamente un oficial. Yo me encontraba mal, tanto física como anímicamente, por las torturas y la alimentación precaria. Según comentarios de compañeros del Paraguay, me decían que en el interior era tremendamente cruel el trato con los detenidos. Que en Asunción eran mucho más tolerantes con los detenidos. Me sentía muy quebrado, con este ritmo veía que no resistiría mucho más. En definitiva me consideré jugado, así que tomé la determinación de decirle al oficial -mirándolo fijamente- vea, yo quisiera que me trasladaran a Asunción, es que me siento muy mal de salud y es probable que no resista mucho esta situación. Posiblemente se esclarecerán todas estas cosas en el Departamento de Investigaciones. Si me procesan y me encuentran responsable de intromisión en asuntos internos de la hermana República del Paraguay, aceptaré la condena que consideren me corresponda. No me respondió nada. Ordenó a dos policías: Lleven al curepa al calabozo. Me puse muy mal, consideré un disparate lo que manifesté en el interrogatorio. Me dieron algo de comer. Siempre servido por el soldado, manejando la cuchara el mismo, para alimentarme. Me acosté por tercer día sobre el piso pelado y totalmente sucio. Me dormí pensando en mi hijo.

Por la mañana muy temprano me levantan, me quitan el cable que ataba las manos atrás y me colocan las esposas, esta vez, con las manos hacia adelante. La vuelta a la postura normal de los brazos me provocó un dolor insoportable en los hombros. Las manos estaban totalmente inflamadas por la falta de circulación. Previamente pasé al baño y me dieron un peine, cosa que me descolocó totalmente.

Me suben a un coche en la parte posterior y partimos. ¿Donde me llevan? Vamos a Asunción. Quedé perplejo. Me han creído ó comprendido lo que les dije el día anterior o fue una decisión tomada con antelación. A mitad de la ruta, se detienen para tomar el desayuno. Luego me traen un jarro con mate cocido y una galleta. Entablamos algunas conversaciones. Posteriormente llegamos a la Ciudad de Asunción.

Me entregaron en una comisaría. Luego me llevaron a otra. Y finalmente fui a parar al Departamento de Investigaciones. Me colocaron una grilla en los pies y me dejaron en el rincón de una sala de espera, de donde observaba todos los movimientos de entrada y salida de varias oficinas.

Por la noche, me llevan a la oficina de interrogatorios, a cargo del Comisario Canteros. Este me toma los datos personales, los de mi señora e hijos; también los de mis padres y abuelos. Me llamó la atención, que en la pared, a espaldas del comisario colgara un teyuruguay. Se trata de un látigo trenzado en cuero, sumamente flexible, que en la punta lleva un nudo. Se lo utilizaba como “ayuda memoria” para alguien que debía declarar. El interrogatorio no difería mucho de lo que preguntaban en Ciudad Presidente Stroessner, con la diferencia que todavía no me aplicaron el teyuruguay. Pasé una semana sentado en el rincón.

El primer día con grilla en los pies, me produjo fuertes heridas en los tobillos y tendones, pues debía caminar con ellas puesta. Comenzaron a aparecerme las primeras heridas producidas por infecciones por el lugar en donde me tenían encerrado anteriormente. Recuerdo que la primera apareció en la muñeca derecha, luego en la cola, en el cuello y en las dos piernas. Así pase una semana. De pronto, rápidamente me quitan la grilla y me ordenan trasladarme al fondo de un pasillo que va a dar a las celdas. Un altillo donde dormían los privados de su libertad de menor peligrosidad.

Ese traslado tan presuroso me generó dudas. ¿Habrán venido mis familiares? ¿El Cónsul argentino? Como soy un desaparecido. ¿Habrán negado mi presencia en el lugar? No me equivoqué, así fue. Luego me trasladan de nuevo al mismo lugar de los primeros días. La depresión me comienza a minar de nuevo. Se me sierran las expectativas. La tortura psicológica se acentúa cada vez con más intensidad. No me dejan conciliar el sueño. Ya tarde por la noche, se detienen dos o tres guardias a distancias que pudiera escuchar la conversación: Pero ¿Cuándo va a ser el próximo vuelo? Por ahora no tan pronto. Parece que apareció uno de los cuerpos ¿Él para cuando? No se sabe.

Una mañana observo entrar a tres personas ya avanzadas en edad, las hacen poner de espaldas a la pared, y le toman fotografías de frente y luego de perfil. Los miro y me sonrío, me contestan igual. ¿Quiénes eran? Ni en sueño lo hubiera imaginado: eran los presos COMUNISTAS más antiguos del mundo ¡Estaban haciendo el prontuario para su libertad!

Días después, con gran sorpresa veo entrar en la antesala a tres compañeros paraguayos de Iguazú. Jóvenes dedicados al oficio de la construcción. Se trataba de Nito Cabrera, Lidia Cabrera y su marido. Les toman las fotos de rigor. Un policía les dice: Vamos a ver ahora si son hombres. Y con las dos manos, y ambos puños cerrados, le da un severo golpe al pecho a Cabrera. Por la bestialidad que le caracterizaba pensé también que golpearía a la mujer, que ya

venía bastante deteriorada, por suerte no fue así.

A medida que pasaban los días, continuaba incomunicado de los demás detenidos. Ya pasados más de veinte días, la tortura psicológica comienza a superar mi tolerancia. Me fui convenciendo que el destino que me han resuelto dar los represores, a partir de las distintas torturas, me serían fatales. Me dí cuenta de que mi estado psicofísico se me estaba deteriorando cada vez más. Entré en un estado denominado “Situación límite”.

Conociendo el movimiento de entrada y salida de la dependencia, resuelvo el intento de fuga. Llego a la puerta de salida, con una tranquilidad asombrosa. Con las esposas puestas, abro la puerta y salgo caminando. Llego hasta la vereda. Se dan cuenta y me toman violentamente, derecho al interrogatorio, ya estaba “el especialista” con el teyuruguay en la mano presto a su tarea. El comisario le ordena: Dele diez para que aprenda ese ¡curepa atrevido! Llegaron a tres. ¡Basta! le dice al verdugo. Con los alaridos que pega este, se va a enterar toda la ciudad.

Finalmente me pasan con los demás detenidos. Me ubican en el altillo, una suerte de entre piso. Días después me quitan las esposas ¡Qué alivio! El entrepiso compartíamos un grupo aproximado de veinte detenidos, entre ellos tres argentinos.

Las infecciones de ántrax me preocupaban mucho, sobre todo en la muñeca, que la tenía totalmente inflamada, con importante cavidad producida por la herida. Pedía la asistencia de un médico o por lo menos una enfermera. No hubo respuesta. Como tenía algo de dinero en el bolsillo, lo entregué a un suboficial de guardia para que me comprara algún antibiótico. Pasó un día, dos y nada, ni el medicamento ni el dinero ni el oficial de guardia aparecieron.

La solidaridad de los detenidos no se hizo esperar. Consiguieron un cigarro de tabaco, lo desarmaron y lo fueron colocando en las heridas. Me decían que confiara, que eso era muy bueno para curar esa clase de infecciones. Y así fue, aunque no lo crean.

Psicológicamente no me sentía bien, comencé a escuchar conversaciones de mis familiares. Primero creía que estaban dentro del edificio, pero no era así. Me di cuenta que comencé tener alucinaciones. Frente al entrepiso había cuatro o cinco calabozos y otros tantos en la planta baja. En el calabozo de arriba, del lado derecho estaban los tres compañeros traídos secuestrados de la Argentina. En el calabozo inferior permanecía Lidia, compañera de Nito Cabrera y otras mujeres más. Arriba en el izquierdo, sufrían el encierro dos personas, que presenciaban algo sonriente, mis reclamos permanentes. Me parecían poco agradables. Vaya suerte, al medio día me trasladan al calabozo

donde permanecían los dos presos en cuestión. Me dije, sonamos. Me senté en el piso junto a ellos. Intercambiaron palabras en guaraní. Me preguntan el motivo por el que estaba allí. Le expliqué la razón, tal como fue, causas políticas. Uno de ellos, recibía la comida de su familia, milanesas de mondongo. Dividen la comida en tres partes iguales. Tomá y comé, me dice uno. Gracias ya me traerán de la cocina. ¡Las miraba con unas ganas! A lo que responden: ¡Aquí comemos todos o no come nadie! Fue un mensaje muy claro. Me causó una alegría inmensa compartir la celda con otros dos compañeros. Uno de ellos, Juvencio Blanco, el otro no recuerdo el nombre.

Juvencio, era un dirigente campesino de un emprendimiento agrario colectivo. Una vez liberado, se radicó con su familia en Foz do Iguazú, Brasil. Hacía casi dos años que estaban detenidos en Tacumbú, los habían trasladado a investigaciones para “continuar declarando”.

Anécdotas de celda: la lata de leche Nido

Las salidas del calabozo eran de un tiempo corto y sumamente riguroso. Por las mañanas, teníamos diez minutos para asearnos, por la tarde, disponíamos del mismo tiempo. Cumplidos los diez minutos, tal como estábamos, debíamos abandonar el baño e irnos a la celda. Los detenidos más antiguos, tenían mayor control fisiológico por lo que generalmente les alcanzaba el tiempo, no le daban mucho uso a la “mágica lata de leche Nido”. En cambio yo, sufría un desorden pronunciado. Tal es así, que cada cinco usos, tres eran míos. Los primeros días me resultó un poco traumático. Luego se convirtió en algo habitual. Eso sí cada uno se hacía cargo de lo suyo. Como se la debía tapar herméticamente, se comprimía, y al saltar la tapa producía una suerte de explosión. De quien es, ¡Háganse cargo! Pues llenaba de olor “El salón vip”. Siempre buscábamos darle un sentido humorístico a lo que sucedía, esto nos ayudaba sobrellevar el encierro.

Debo reconocer que el traslado al calabozo junto a los dos compañeros, me ayudó a sobrellevar el deterioro que sufría por las torturas soportadas. Una noche, ya conciliando el sueño, un guardia me informa que el Jefe del servicio de informaciones, Pastor Coronel me quiere ver. Previamente me coloca las esposas y me conduce hacia la oficina del mismo. Días antes, el compañero de celda Juvencio me dijo: El día que te cite Pastor Coronel, fijáte que a la izquierda hay un travesaño, ahí me tenían colgado con la cabeza abajo para que hablara.

Me hacen pasar a la oficina, era un amplio salón, con una mesa de reunio-

nes. Junto a la misma estaban sentados cinco personas, y en el medio, Pastor Coronel. Mientras avanzo miro a la izquierda para ver el travesaño del terror. ¡Quede ahí nomás! me detuve. Comienza con las preguntas de rigor, ya no tan disparatadas como anteriores interrogatorios. Finalmente, me hace la última pregunta: ¿Fue candidato a Diputado? Si en varias oportunidades. Tendría que haberlo dicho antes, contestó. Bueno ¡Trátenlo bien! dentro los próximos quince días queda en libertad. ¡LLévenlo!

Posteriormente, recibo una muda de ropa. Me dice el guardia: te la mandaron tus familiares. Miro y me doy cuenta que no era ropa mía. Esto no me convenció que fuera verdad.

Yo seguía con alucinaciones sin cesar. Se me vuelve a complicar el problema respiratorio que padecía años atrás por problemas nerviosos, me comprimía el diafragma e impedía la toma de aire a los pulmones. Necesitaba cualquier sedante que me distendiera el estado nervioso. Expliqué a los guardias que me viera un médico, de lo contrario me consiguieran algún sedante. Ni uno, ni lo otro.

Dos semanas después de la entrevista con el jefe de investigaciones Pastor Coronel. En horas de la noche, del día 17 de marzo, se acerca un oficial a la celda y me llama por mi apellido. ¡Matcoski! Junte todas sus cosas ¡rápido, rápido! y salga. ¡Le van a largar! dijo uno de los compañeros. ¡Cállense la boca! gritó desde afuera el oficial.

¡Estos no quieren que mandemos ningún mensaje a nuestros familiares! En voz muy baja dije: Hasta pronto compañeros. Me dieron una afeitadora para que me quite la barba. Me llevaron ante el oficial Canteros. Me estaba esperando, con mi documento en la mano. Este me dice: Como mañana es tu cumpleaños, resolvimos regalarte la libertad.

Yo continuaba con alucinaciones, hasta salir a la vereda, de ahí en más, nunca he vuelto a padecerlas. De Asunción hasta presidente Stroessner me acompañó un suboficial de investigaciones. Dada las altas horas de la noche, me liberó bajo constancia en la misma delegación de policía, donde había comenzado mi padecer. Es así que tuve que pernoctar en esa dependencia, pero esta vez, sobre un colchón y con una sábana blanca.

A la mañana siguiente, regresé a Argentina y al seno de mi amada familia.

Recordando la Operación Cóndor

Por Stella Calloni*

Casi a la misma hora en que se anunciaba la muerte del ex dictador Augusto Pinochet en Santiago de Chile, el 10 de diciembre de 2006, en Buenos Aires se reunía un grupo de familiares de desaparecidos argentinos, uruguayos, chilenos y de otros países, en un encuentro en las puertas del ex centro clandestino de detención Automotores Orletti, una de las principales sedes de la Operación Cóndor en Argentina.

Fue sin duda una extraña coincidencia, cargada de simbolismos y dolores. Pinochet moría sin pagar culpa alguna, como uno de los dictadores más terribles de la región, al que gustaba ironizar sobre sus crímenes de lesa humanidad. Fue la figura clave de la contrainsurgente Operación Cóndor, la coordinadora criminal de las dictaduras del Cono Sur, que dejó centenares de víctimas, muchas de ellas desaparecidas en Orletti.

En agosto de ese mismo año, había fallecido en un dorado exilio en Brasil el ex general Alfredo Stroessner, su amigo- dictador de Paraguay durante 35 años- también gracias a la impunidad que fue pactada desde oficinas ovales en Washington como lo fuera la Teoría de Seguridad Nacional, que sembró de dictaduras el Cono sur en América Latina en los años 70.

Stroessner había sido clave en todas las maniobras de Estados Unidos para preparar el golpe contra el ex presidente Salvador Allende, como figura en documentos hallados y desclasificados en Washington. Actuaba como intermediario para entregar el dinero de CIA destinado a financiar la huelga de camioneros y otras acciones empresariales preparando el golpe contra Allende en 1973.

En Chile ya se perfilaba lo que vendría cuando el 22 de octubre de 1970, dos días antes de que el Congreso confirmara a Allende como presidente, un comando militar de criminales esperó al general (democrático) René Schneider y le disparó a mansalva. El militar sólo sobrevivió tres días, pero su asesinato era el anuncio del horror que vendría después.

Todo esto está registrado en la saga escandalosa que muestran los documentos desclasificados en septiembre de 1998 en Estados Unidos e incluso en los pro-

pios libros del ex secretario de Estado Henry Kissinger.

Era el tiempo del horror y entre ambos sembraban las calles y los campos de sus países de miles de muertos, desaparecidos y torturados. En julio de 1974 Pinochet, creó la siniestra Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) con el general Manuel Contreras a la cabeza y cuando en agosto de ese año Stroessner le devolvía la visita ya estaba en marcha las “acciones secretas”, lo que sería la Operación Cóndor, que acompañaba a otras que se realizaron en la región.

Esa operación secreta abarcó a Chile, Paraguay, Brasil, Uruguay, Argentina y Bolivia y el objetivo básico era un pacto de muerte, para espiar, vigilar seguir, interceptar teléfonos y comunicaciones, ubicar a los “blancos” requeridos por uno u otro gobierno dictatorial, con la finalidad de secuestrarlos, torturarlos, trasladarlos ilegalmente, entregándolos al “interesado” o directamente formar comandos para asesinarlos, como se hizo.

El contexto

Cóndor no podría haber existido si no estuviera enmarcada dentro del plan general de la Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos, formulada después de terminar la Segunda Guerra Mundial, cuando comenzaba el enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

Se diseñó para América Latina un concepto de “solidaridad continental”, que implicaría la defensa conjunta ante un posible ataque de una potencia extra continental.

En 1947 se promulgó la doctrina de contención para detener “por todos los medios” al comunismo. América Latina había quedado atrapada en el juego de “la guerra fría”. Surgiría luego la Junta Interamericana de Defensa (JID), que dejaba a los ejércitos bajo control y formación estadounidense en el marco de esa “guerra fría”

El tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y otros similares colocaron a nuestra región dentro de una política de seguridad colectiva, que aseguraba la defensa de los intereses estadounidenses.

Para hacer frente a un supuesto “estado de guerra” total no declarada, la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) determinaba que todas las actividades económicas, políticas y sociales quedaban subordinadas a la seguridad nacional (de EE.UU), la cual era considerada clave para la supervivencia de las naciones en el “sistema democrático y occidental”.

De allí y a grandes rasgos, surgiría el llamado “enemigo interno”, en que con-

virtieron a todos los pueblos de la región bajo dictaduras.

Dentro del plan estratégico general de la DSN surgieron una serie de operaciones secretas de distintos nombres como una táctica de la guerra contrainsurgente básicamente basada en la ilegalidad de las acciones.” Lobo”, “Calypso”, etc.

Esto fue lo que determinó la asociación criminal de todos los gobiernos dictatoriales en el Cono Sur.

Como coordinadora de las dictaduras del Cono sur La Operación Cóndor tuvo la colaboración directa de la Liga Anticomunista Mundial (otro brazo de la CIA), a la que pertenecieron varios de los militares y policías, más activos en Cóndor como el general Guillermo Suárez Masson de Argentina, el propio Stroessner, Hugo Bánzer, Antonio Campos Alum del Paraguay y otros.

La Operación Cóndor fue una acción típica del esquema de contrainsurgencia, trazado por el gobierno de Estados Unidos, en el período de la Guerra Fría, dentro de la llamada Teoría de Seguridad Nacional, muy selectiva, especialmente en la primera parte de su ofensiva.

Fue el código criminal que los unió y el 25 de octubre de 1974, poco después del asesinato del general chileno refugiado en Argentina Carlos Prats y su esposa Sofía, (hecho ocurrido en septiembre de 1974 en Buenos Aires, donde estaban refugiados) el director de la CIA estadounidense William Colby daba su bendición a estos hechos cuando declaró que “Estados Unidos tiene derecho a actuar ilegalmente en cualquier región del mundo, acumular investigaciones en los demás países y hasta llevar a cabo operaciones tales como la intromisión en los asuntos chilenos” como registraba The CIA File, Editores R. Borosage and J. Marks (1976 pág. 190).

Así en los acuerdos Stroessner–Pinochet y en desapariciones de exiliados políticos en algunos países, (Chile, Argentina, Paraguay, Bolivia, Brasil) más los intercambios de información que ya venían desde fines de los años 60 se veía lo que luego sería la experta mano del Cóndor.

Además de los militares de la dictadura y sectores de inteligencia elegidos para esta Operación secreta conjuntamente actuaban paramilitares y terroristas como la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina), la organización del Ejército Secreto de Francia (OAS), organizaciones fascistas italianas, los varios grupos criminales cubano- americanos de Miami y otros.

Sería largo enumerar los crímenes de Cóndor, pero las investigaciones señalan que la policía secreta de Pinochet fue la que ocupó el papel subalterno más importante de los servicios de inteligencia de Estados Unidos en esos momentos. Y por eso Pinochet requirió-como lo informan hoy los documentos- de la

presencia de los grupos terroristas cubanos de Miami, como Orlando Bosch, Félix Rodríguez, Dionisio Suarez, Virgilio Paz, Luis Posadas Carriles, o los hermanos Guillermo e Ignacio Novo Sampoll, los que participarían con otros en el asesinato del ex ministro de Allende, el economista Orlando Letelier Washington en septiembre de 1976.

Los contrarrevolucionarios cubanos empleados de la CIA, fueron claves ya que tenían la experiencia de una larga carrera criminal, llevando a cabo la llamada “Guerra por los caminos del mundo” realizando atentados en diversos países, asesinando a “amigos de Cuba” y luego intentando asesinar a asilados chilenos en México, o en Argentina, entre otros. También en sus relaciones con la Triple A en 1975 intentaron asesinar al embajador de Cuba en Buenos Aires Emilio Aragonés,

El crimen de Carlos Prats y su esposa con la colocación de una bomba debajo de su automóvil, en pleno barrio Palermo en la capital argentina fue uno de los actos inaugurales de la siniestra operación Cóndor. Otro de los casos emblemáticos fue en 1974 el asesinato del militar uruguayo Ramón Tralal en París, el atentado en septiembre de 1975 contra el político chileno demócrata cristiano Bernardo Leighton y su esposa Anita, en Roma, los que sobrevivieron pero quedaron discapacitados de por vida.

Entre los que actuaron en este caso estuvo el terrorista cubano de Miami Virgilio Paz, grupos fascistas italiano, la CIA y la DINA en la persona del norteamericano Michael Townley hoy testigo protegido en Estados Unidos. Allí aparecen además personajes como Stefano Delle Chiaie; Giulio Crescenzi; Vincenzo Vinciguerra; Pieruligi Concutelli fascistas italianos que saben mucho de Cóndor y de las dictaduras.

Cuando al finalizar septiembre de 1976 es asesinado en la llamada calle de las embajadas de Washington el ex ministro de Allende, el economista Orlando Letelier con su secretaria Ronni Moffit (sobreviviendo Michael el esposo de ésta) mediante un atentado haciendo estallar una bomba colocada debajo de su auto, por control remoto, de inmediato se pensó en el caso Prats.

Un cable enviado al Departamento de Estado, por el coronel Robert Scherrer desde la embajada de Estados Unidos en Buenos Aires después del asesinato de Letelier decía que “Operación Cóndor es el nombre clave para la recolección, intercambio y almacenamiento de datos de inteligencia concernientes a los llamados izquierdistas, comunistas y marxistas, que fue recientemente establecida entre servicios de inteligencia en América del Sur con el objetivo de eliminar actividades marxistas terroristas en el área”.

También establecía que esta operación incluía otras operaciones conjuntas

contra objetivos terroristas en los países miembros. Chile es el centro de la Operación Cóndor ” que incluye además a Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay”

“Brasil tentativamente ha acordado suministrar datos para la Operación Cóndor. Los miembros de esta que han mostrado el mayor entusiasmo para unirse han sido Argentina, Uruguay y Chile. Estos tres países se han comprometido en operaciones conjuntas, primariamente Argentina, contra objetivos terroristas. Hay fuertes tachaduras en el documento que se logró rescatar entre archivos desclasificados.

Existen tachaduras en el cable enviado por Scherrer a sus superiores sobre el mismo tema.

“Una tercera y más secreta fase de la Operación Cóndor involucra la formación de equipos especiales de los países miembros para viajes a cualquier parte del mundo a países no miembros para realizar desde sanciones a asesinatos contra partidarios de terroristas u organizaciones terroristas,(Léase disidentes o comunistas) por ejemplo, si un terrorista o el partidario de una organización terrorista de un país miembro de la ‘Operación Cóndor’ fuera localizado en un país europeo, un equipo especial de la ‘Operación Cóndor’ sería despachado para localizar estudiar el objetivo. Cuando la operación de localización y vigilancia hubiese terminado, un segundo equipo sería despachado para ejecutar la acción correspondiente contra el objetivo. A los equipos especiales se les proporcionaría documentación falsa de los países miembros de la ‘Operación Cóndor’ y estaría compuestos exclusivamente de individuos de un país miembro de la ‘Operación Cóndor’ o de un grupo mixto de varias naciones miembros de la misma. (1). Dos países europeos, específicamente mencionados para posibles operaciones bajo la tercera fase de la “Operación Cóndor” serían Francia y Portugal.

“Un equipo especial ha sido organizado (siguen líneas tachadas) que están siendo preparados para posibles futuras acciones bajo la tercera fase de la “Operación Cóndor”. (Otro párrafo sigue con tres líneas tachadas, y luego siguen líneas mezcladas, entre ellas del anterior párrafo, y otra nueva que dice “no está más allá del reino de las posibilidades que el reciente asesinato de Orlando Letelier en Washington haya sido realizado como una acción de la tercera fase de la “Operación Cóndor”.

Este es el trazado básico de esa operación típica de la contrainsurgencia diseñada en Estados Unidos.

En noviembre de 1975, el general Manuel Contreras jefe de la DINA policía política de Augusto Pinochet citó en Santiago a una reunión de todos los ser-

vicios de inteligencia de Bolivia, Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina, y en esa reunión quedaría establecida el documento básico de la llamada Operación Cóndor, una de cuyas copias, figuraba en los archivos de la dictadura de Stroessner descubiertos en diciembre de 1992 en Asunción Paraguay por la tenacidad de Martín Almada, víctima de la dictadura strossnista y familiares de desaparecidos en ese país, que lo acompañaron, permitieron encontrar una serie de documentos claves sobre Cóndor, y en base a esto abrir un gran juicio en Argentina que pronto irá a Tribunal Oral.

Casos emblemáticos

1976. son emblemáticos los asesinatos en Argentina de los políticos uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, secuestrados junto a Rosario del Carmen Barredo y William Withelaw Blanco. Esto sucedió el 18 de mayo y el 21 (sólo 45 días después del golpe) sus cuerpos aparecieron en esta capital (Buenos Aires) con señales de terribles torturas y balazos a quemarropa en un automóvil en la esquina de Perito Moreno y Dellepiane.

El 1 de junio de 1976 es secuestrado el general Juan José Torres, ex presidente de Bolivia, en el centro de Buenos Aires y su cadáver apareció al otro día bajo un puente a 16 Km. de la localidad de San Andrés de Giles, al noroeste de esta capital. Tenía los ojos vendados y tres disparos en la nuca.

Desde Caracas Venezuela hubo una singular denuncia por parte de parlamentarios que en un comunicado advertían que “en el Cono Sur se manejaba una internacional de represión unificada, se la maneja implacablemente, sin respetar los derechos más fundamentales del hombre”. La esposa de Torres denunció entonces que “la mano criminal que mató al general Torres en Buenos Aires, tiene la cabeza en Santiago, y el cuerpo en Montevideo, en El Salvador, en Asunción, etc....”.

Otro crimen emblemático de esos tiempos sucede en Chile en julio de 1976 y es el asesinato del diplomático español Carmelo Soria, funcionario de ONU y también de CEPAL. Uno de los asesinos, el mismo Michael Townley, para salvarse testificó que Soria había sido llevado a su casa por la DINA y allí bárbaramente torturado. No se descarta en este caso la utilización de gas sarín, que estaba produciendo el ingeniero Eugenio Berríos.

Townley declaró también que hubo otros asesinatos con gas Sarín. Y que el general Pinochet había ordenado en 1975 la creación de un laboratorio para crear el gas neurotóxico Sarín, otros productos letales y armas químicas. Soria habría sido asesinado dentro del llamado Plan Andrea organizado por la dic-

tadura.

Renato León un funcionario que interfería en los planes de la DINA fue asesinado mediante ese método. Aparentemente se trató de un infarto, como sucede cuando se usa Sarín.

El asesinato de Orlando Letelier y su secretaria Ronni Moffit, en Washington el 21 de septiembre de 1976, es uno de los que más datos y elementos aportaron, debido a la investigación periodística y al juicio que se realizó y al trabajo extraordinario del fiscal Eugene Propper. Ya en 1978-1979 se denunciaba en periódicos estadounidenses la llamada Operación Cóndor, como una trasnacional del crimen.

Aunque el presidente George Bush, jefe de la CIA entonces intentó atribuir también esta muerte a las “peleas de la izquierda”, el caso actuó como un boomerang. Salió a la luz la implicación de la CIA y la DINA. Michael Townley fue detenido el 8 de abril de 1978 trasladado a Estados Unidos, donde finalmente la CIA lo conservó como testigo protegido.

También surgió el nombre del militar chileno Armando Fernández Lario. Y por supuesto la implicación de la CIA y otros sectores del gobierno de Estados Unidos. Fue el general Vernon Wlaters quien pidió al dictador paraguayo Alfredo Stroessner, que le diera pasaportes falsos de ese país a Townley y Fernández Lario.

En el caso de los cubanos terroristas de Miami, que en ese mismo año Bush instó a organizarse en el CORU, Comando de Organizaciones Revolucionarias Unidas, las pruebas llevaron hacia varios de sus hombres, como los hermanos Novo Sampoll, Dionisio Suárez, Virgilio Paz, Alvin Ross. Detrás de ellos estaban los jefes como Orlando Bosch.

En octubre de 1976 realizarían el mayor atentado de esta serie, con la voladura del avión de Cubana de Aviación en Barbados, donde murieron 73 personas lo que finalmente tampoco pudo ser encubierto, aunque como en el caso Letelier la mayor parte de estos cubanos fueron “salvados” de una u otra manera. Tanto Bosch, como Luis Posadas Carriles que estaba en la policía política venezolana /Disip) que en esos tiempos colaboraba con los hombres de Cóndor, en sus informes fueron condenados por la justicia venezolana. Posadas simuló una fuga pero la justicia venezolana no los absolvió nunca. Bosch salió por otras vías gracias a la impunidad.

Sobre Cóndor, entre Argentina y Paraguay están los casos muy fuertes de Martín Almada, en 1974-77, detenido en Asunción, por acusaciones llegadas desde Argentina, torturado terriblemente y rescatado por la acción internacional del general Omar Torrijos entre otros en 1977. También la doctora Gladys Me-

llinger de Sannemann secuestrada por la dictadura militar argentina el mismo 24 de marzo en la provincia de Misiones, torturada en Posadas, la capital de esa provincia, entregada a la policía paraguaya, llevada a la Policía Técnica al Campo de Concentración de Emboscada. De allí por presión del gobierno alemán fue llevada Gladys a la Esma desde Asunción y de la embajada se la llevó a Alemania, desde donde comenzó a denunciar la existencia de la Operación Cóndor. También Alemania rescató al esposo de Gladys, Rudy Sannemann de manos de la dictadura argentina.

Gladis Sannemann escribió en 1989 un libro sobre la Operación Cóndor, donde logró reunir datos importantes y nombres de víctimas. Ella fue secuestrada en el marco del espionaje y la persecución de paraguayos perseguidos por la dictadura de Stroessner que vivían en las provincias de Misiones, Chaco, Formosa, Corrientes, Buenos Aires. Los archivos registran el intercambio de informes de inteligencia entre ambos países desde hacía mucho tiempo.

En Paraguay también están los esposos Franco, que fueron víctimas de Cóndor y los que han hecho en los últimos años el recorrido de la muerte, pero sobrevivieron. Son importantes testigos de Cóndor.

Otro de los casos emblemáticos es el secuestro, entrega y desaparición del médico paraguayo Agustín Goiburú, un hombre especialmente odiado por Stroessner, uno de los ejemplos más trágicos de las comunicaciones e intercambios de datos y seguimientos entre la dictadura paraguaya y la argentina.

Fue secuestrado en el marco de la llamada “Operación Safari”, (dentro de Cóndor) el 9 de febrero en Paraná, Entre Ríos adonde se había refugiado, luego fue entregado a Paraguay y desaparecido. A Goiburú se lo seguía desde años atrás. Incluso existen documentos intercambiados desde 1972. El había sufrido un secuestro mientras pescaba en el Río Paraná y fue llevado a Paraguay, donde después de un tiempo logró escapar, provocando la furia de Stroessner.

Al descubrirse un intento de atentado contra Stroessner en Asunción el 24 de noviembre de 1974, fueron detenidos y desaparecidos Amílcar Oviedo, Rodolfo y Benjamín Rodríguez Villalba y Carlos Mancuello, sobre algunos de los cuales había informes desde Argentina. Los desaparecieron el 21 de septiembre de 1976.

El intento de atentado se le adjudicó a Goiburú y existe una gran cantidad de documentos que muestran los seguimientos y los informes de los policías argentinos, incluso en los que se habla ya directamente de la localización en Paraná, Entre Ríos de la “presa” (Goiburú). Hay un documento muy pormenorizado de la comunicación del capitán argentino Castex Laprida al jefe de investigaciones paraguayo Pastor Coronel bajo la sigla de “Operativo Safar”,

donde da detalles de que se prepara el secuestro de Goiburu y su traslado a Formosa para ser entregado

Las evidencias señalan que Goiburú estuvo una semana en unidades argentinas antes de su entrega. El teniente coronel Juan Ibarra segundo del general Juan Carlos Trimarco, Jefe del Cuerpo II de Caballería en Entre Ríos, confirmó a Elba, esposa de Goiburú que había sido entregado a Paraguay..

Entre los documentos en el caso Goiburú figuran hasta los pagos de dinero por el espionaje y a los que colaboraron en el secuestro y entrega. El nombre de los cónsules en Misiones y Chaco que intervinieron también figuran en documentos y testimonios. La provincia de Misiones se vio no sólo afectada por la persecución y secuestro de ciudadanos argentinos y desapariciones forzadas, sino que el Cóndor funcionó activamente por el hecho de ser fronteriza con Paraguay y Brasil. Es una historia todavía no escrita en todos sus detalles. .

De la misma manera, por los archivos de Cóndor se conoció el secuestro en Paraguay de los ciudadanos argentinos Dora Landi, José Logoluso, José Luis Nell y los uruguayos Gustavo Edison Inzaurrealde y Nelson Santana Scoto. Esta historia está toda narrada en los documentos encontrados en Paraguay, como los detienen, como los interrogan con la presencia de militares argentinos y uruguayos. Testimonios de los que estuvieron con ellos detenidos y relatan las torturas a que fueron sometidos.

Y luego los partes donde figura en qué fecha fueron supuestamente “expulsados” de Paraguay, a la vez que aparece el documento donde le informa a Stroessner la entrega de los cinco a militares argentinos que se los llevan en un avión de la marina.

Son muchos los casos, pero uno de ellos es especialmente cruel. Se trata de Antonio Maidana, que fue secretario general del PC en Paraguay, y junto con Alfredo Alcorta y Julio Rojas, conformaron el grupo de presos que más largo tiempo estuvieron detenidos en Paraguay. Su conducta y estoicismo les valieron el respeto de todos los que pasaron por las mazmorras de las dictaduras. 18 años estuvo preso Antonio Maidana, liberado el 22 de enero de 1977, por una fuerte presión internacional, pero la persecución hacía imposible la vida de este luchador en Asunción. Entonces vino a Argentina, donde estaba viviendo cuando lo secuestran en Buenos Aires el 27 de agosto de 1980, junto con Emilio Roa, veterano militante del movimiento obrero y ambos desaparecidos. Es un caso típico de la Operación Cóndor. Se menciona que fueron entregados a Paraguay, donde fueron desaparecidos.

Dentro de la Operación Cóndor tenemos otro caso que tuvo mucha difusión y que se realizó bajo el extraño código de “Operativo zapatos viejos”.

En este caso fueron secuestrados los uruguayos en plena calle en Brasil, Lilian Celiberti y Universindo Rodríguez y sus dos hijos de 9 y 3 años. Este caso está documentado: la autorización para el operativo de los militares brasileños, la intervención de los militares uruguayos. Aunque fueron entregados a Uruguay, no pudieron desaparecerlos porque la prensa brasileña denunció el secuestro desde el primer momento (12 de noviembre de 1978) y ya no se pudo ocultar el hecho.

Uno de los casos también emblemáticos es el de la detención en Paraguay de Amílcar Santucho del PRT, argentino y de Jorge Isaac Fuentes Alarcón del MIR chileno. Aunque Alemania, Suecia y otras organizaciones lograron rescatar a Santucho y estaba la orden para que saliera también del país Fuentes Alarcón, Pinochet solicitó su entrega a Stroessner. Hay testimonios de lo que vivieron ambos en prisión, y especialmente el ensañamiento luego con el chileno, que fue entregado en Paraguay a un militar y trasladado a Chile. Allí fue llevado a uno de los más terribles centros clandestinos de detención. Existen testigos, incluso una ex agente de la DINA sobre las torturas inenarrables a las que este hombre fue sometido y luego desaparecido. Es un caso estremecedor. 1977. Perú bajo el Cóndor. Secuestro del militante argentino Alberto Maguid el 12 de abril de 1977 en el que actuaron militares peruanos y argentinos.

En este caso es impactante el informe con el rótulo de “secreto” que fue entregado por militares opuestos a esta cooperación de Perú, donde aparece como que es entregado el cadáver de Maguid, pero sin especificar cómo había muerto.

Sin embargo en una parte se menciona que el acuerdo bilateral de inteligencia suscrito con el ejército argentino no prevé el “caso de muerte” por interrogatorio tema que solicitan los informantes sea “tratado” en las próximas reuniones “para llenar ese vacío”.

12 de junio de 1980 secuestraron en Perú a María Inés Raverta, Julio Usar Ramírez, y la Madre de Plaza de Mayo Noemí Esther Giannetti de Molfino. Este es uno de los casos más dolorosos porque Molfino fue llevada a Bolivia, luego a España y allí apareció asesinada en un hotel de Madrid, adonde la llevaron sus captores, el 21 de julio de de 1980.

Sobreviven también los políticos como Hugo Blanco y Ricardo Napurí, que con otros grupos fueron llevados encadenados en un avión desde Lima a Jujuy argentina, al parecer en un acuerdo, que fue frustrado, por la posibilidad de una llamada a Francia-gracias a un sargento- de uno de los detenidos en el cuartel de Jujuy destapando el caso.

Están vivos en Perú Hugo Blanco, en Argentina Napurí, que relató su caso.

El Juicio realizado en Argentina a los responsables del centro Clandestino de Automotores Orletti, permitió reconstruir el secuestro y traslado, los asesinatos, desapariciones torturas de uruguayos, chilenos, paraguayos y dos jóvenes diplomáticos cubanos Jesús Cejas Arias y Crescencio Galañena Hernández, secuestrados el 9 de agosto de 1976.

El general chileno Manuel Contreras testificó que Michael Townley y el terrorista cubano Guillermo Novo Sampol pasaron por Chile hacia Buenos Aires para interrogarlos. Según testimonios de víctimas pasaron por Orletti y están desaparecidos.

Estos son sólo casos testigos para que se comprenda cómo desaparecían las fronteras en este tráfico ilegal de personas, que eran llevadas y secuestradas y torturadas en cada lugar de su calvario, hasta su final en el país donde eran entregados.

Los juicios contra la Operación Cóndor en Uruguay, que es lo único que se ha podido hacer por la Ley de Caducidad, permitieron conocer que hubo varios vuelos de Argentina a ese país llevando a detenidos desaparecidos, la mayoría de ellos desde el centro clandestino de detención “Orletti”. Algunos sobrevivieron como Sara Méndez, a quien le arrebataron en Buenos Aires a Simón Riquelme su hijo de 20 días, que encontró finalmente en manos de un comisario argentino, luego de años de dolorosa búsqueda.

También en uno de esos vuelos fue llevada a Uruguay María Claudia García esposa de Marcelo Gelman, hijo del poeta Juan Gelman. El joven fue asesinado en Orletti “y su cadáver encontrado en un tonel de aceite con cemento en un río aquí. María Claudia embarazada de seis meses fue llevada a Uruguay, donde la mantuvieron desaparecida hasta el nacimiento de su hija. Macarena Gelman, recuperada después de una dramática búsqueda en el año 2000. María Claudia fue desaparecida en Uruguay.

Sara Méndez y otros uruguayos que sobrevivieron fueron llevados vivos para un plan trazado por los militares uruguayos y el embajador de Estados Unidos entonces en ese país, Ernest Siracusa. Los tuvieron desaparecidos y los llevaron a una casa en la playa, donde estaban con sus captores. Los hicieron aparecer un día, para simular que habían sido capturados en ese lugar, donde estaban preparando “una acción guerrillera”.

Esto estaba destinado a convencer al gobierno del presidente James Carter que tenía que continuar entregando armas a los militares uruguayos, en momentos en que se cuestionaba la venta de armas a Uruguay por violaciones a los derechos humanos.

La saga del Cóndor es muy larga y muchos los nombres y centenares los des-

aparecidos, intercambiados, los que fueron interrogados por equipos de Cóndor en uno y otro país.

Sólo queríamos contribuir a contar una parte de esta historia, para entender lo que significó esta operación criminal, un pacto de muerte.

Y también para comprender lo que se puede hacer contra nuestros países en el marco de la contrainsurgencia que hoy está de regreso con otras metodologías.

Incluso entre ellas, la desinformación a nivel global, para paralizar y confundir a los pueblos y avanzar otra vez sobre nuestras soberanías y nuestros recursos.

***Stella Calloni**

Prestigiosa periodista. Durante muchos años investigó sobre el Plan Cóndor. Investigación que fue sistematizada luego en el libro “Operación Cóndor”, actualmente son tomados como prueba en los juicios por crímenes de lesa humanidad.

The page features a light orange background with a subtle gradient. At the top and bottom, there are decorative elements consisting of several overlapping, wavy lines in shades of white and light orange, creating a sense of movement and depth.

El exilio interno

El desamparo del exilio interno

Por Víctor E. Giménez

Con absoluto rigor de prioridad se ha enfocado narrativamente la noche trágica de la última dictadura Cívico militar en la Argentina, en los desaparecidos, en los secuestrados y sometidos a tormentos, en los exiliados. Sin embargo, no se ha abundado sobre los padecimientos de los militantes revolucionarios que por diversas razones tuvieron que permanecer en el país oculto, ensimismado, en una suerte paradójica que podemos dar en llamar “exilio interno”. Bien, Ema ha sido una de ellos. Quizá por el sacrificio de sus padres, o por la solidaridad de los vecinos y parientes; tal vez por las oraciones religiosas, o por algún destino; acaso por la inteligencia del progenitor Eligio, o por la prudencia de la misma Ema. Quizá por la convergencia de todos estos factores más otros relativizados u omitidos ahora, aquella muchacha veinteañera salvó su integridad física y su vida sin tener que salir del país, pero sufriendo infinitamente el costo psicológico, social y espiritual que dicha posibilidad le demandaba. Porque no fue fácil ni placentero, porque fue muy doloroso para ella. Tal vez su caso sirva de testigo para otros de similar situación, descontando desde ya que ninguna experiencia es igual a otra.

Eligio entendía el dulcísimo idioma guaraní, de la romántica guarania, de la sanguínea polca, de una riquísima historia. Y lamentablemente, provenía de un fracaso revolucionario que derivó en su exilio argentino. Porque para él, ya germinado en raíces para una nueva patria, íntimamente su vida obedecía a una situación de destierro. En lo más profundo de su ser Eligio preservaba todos sus sueños y el centro de su identidad cultural, a pesar de la tiranía de Stroessner, en el corazón de la tierra paraguaya. Quizá por eso Eligio podía aventurar – o mal aventurar- con cierta crudeza el cataclismo que se avecinaba. En definitiva, los avatares de América latina eran efectos de las mismas causas. Y sus procesos históricos y revolucionarios guardaban, voluntaria o necesariamente, cierta semejanza. No era imposible, entonces, para un hombre de cuarenta y cinco años, de larga militancia política en el febrerismo paraguayo y sindical después en estas tierras, anticiparse a ciertos tiempos lo más que le fuera posible e intentar proteger a su primogénita en su inexperta retirada.

Las noticias de diversas formas daban constantemente cuenta de la detención y/o muerte de compañeros con los que Ema había pintado muros, llevado pancartas y cantado en una manifestación. Compañeros con los que se tuvo que esconder en los meses previos y siguientes al golpe militar porque supuestamente eran un riesgo para toda la sociedad y debían ser exterminados de cualquier manera, según la excusa que esgrimían quienes –luego todos comprenderíamos- necesitaban cumplimentar con la represión de la juventud y los trabajadores el cobarde plan económico al que debían someter al pueblo... Y el peligro para el resto de su familia... Por aquellos días, Ema sintió confusamente deseos de entregarse, de exiliarse, de luchar hasta inmolar, de abandonarse a su fortuna, y acaso con gran intensidad deseos de morir. A los veintiún años la vida se le revelaba con todo su rigor, sumiéndola en una profunda desolación. Se supone que las luchas revolucionarias tienen previstas estas circunstancias, pero una cosa es imaginarlas en medio del fervor y la entereza de muchos compañeros y otra –brutalmente- distinta es sentir que el mundo se desploma cruelmente sobre la propia existencia, sobre la vida cotidiana. A la hora de ir al baño, al momento de acostarse, de alimentarse, vestirse y desvestirse, sentarse y caminar, al mismo segundo de respirar; cuando sus compañeros están muriendo y la causa se sentía perdida. Y sólo queda uno, minúsculo ser de carne y huesos, de sangre y miedos, ante el tremendo monstruo que golpea. A solas con su ahora miserable vida, Ema se sentía aplastada por una realidad concreta demasiado rigurosa.

Las vivencias anteriores y posteriores a aquella sangrienta dictadura darían material suficiente para el desarrollo de una novela si el objetivo fuese narrarlas minuciosamente y con cierta ficción a la vez. Pero ahora sólo se trata de trazar una semblanza no extendida y simultáneamente representativa de la vida de una joven que sufrió la noche trágica dentro del mismo territorio civil, perversamente militarizado por cierto.

He visto a Ema por aquellos días dormir durante casi toda la jornada, encerrada en su cuarto, sin ganas de hablar con alguien, cavilante en la vigilia, como si tuviera que cumplir una penitencia, como si nada bueno hubiera que esperar. He visto a Ema por aquellos días levantarse temprano e irse a pasar el día en la casa de doña Ignacia, como una refugiada, y volver ya entrada la noche acompañada por uno de los hijos de la solidaria vecina.

He visto a Ema salir de su casa con un bolso de viajes y no volver a la misma por tres meses, por seis, por un año; consciente yo de que no debía preguntar por su paradero y sin embargo enterado del mismo de algún modo, sin que se dieran cuenta.

He visto a Ema volver a su casa de algún lugar del interior y nuevamente encerrarse, llorar cuando creía que nadie la veía por la soledad político-generacional que la embargaba, por alguna noticia que a veces clandestinamente recibía. He visto a Ema apartada dentro de la casa, voluntariamente retraída, como no comprendiendo el fervor que durante la disputa del Mundial de Fútbol '78 envolvía a su familia y a su barrio. ¡Qué sola se habrá sentido...!

No he visto a Ema en la fiesta de casamiento de su hermana, no recuerdo dónde estaba pero sí que no debía aproximarse físicamente a ese acontecimiento social.

Pasados algunos años, la fui viendo algo más animada. Y con el advenimiento de la democracia la lastimada esperanza se fue recomponiendo. De a poco recuperaba algunas relaciones, su identidad parecía restablecerse, su dolor se mezclaba con los reencuentros.

Después siguió la vida, se reintegró al estudio universitario brevemente porque ya le llegaba la maternidad y las circunstancias la intimaban a elegir. Y fue madre. Y mujer. Volvió a militar políticamente, decepcionándose de antiguos compañeros de lucha y afirmándose en otros. Pero con las convicciones nacionales, populares y latinoamericanistas de siempre, o mejor aún, más esclarecidas. Desgarrada y valiente. Militante. Con su conducta ética incorruptible. Ahora, hace ya unos años que no veo a Ema, mi hermana. Pero como nos revelara Saint- Exupéry, lo esencial es invisible a los ojos y ella siempre me acompaña, hasta podría decir que todos los días –en algún instante- atraviesa mi conciencia. Y mis recuerdos. Por eso pude escribir lo que todavía conservo de ella respecto de aquellos terribles años de la dictadura. No fue secuestrada. No se fue del país. No fue desaparecida. Fue una exiliada política en su propia tierra, como tantos otros que parecieron no sufrir las consecuencias de la persecución y el daño, y sin embargo también fueron víctimas, aunque inclasificadas, del terror. Con complejas secuelas psicológicas a causa de la mutilación social y la incomprensión de una época.-

A la memoria de Ema A. Giménez

The page features a light orange background with a subtle gradient. At the top and bottom, there are decorative elements consisting of several overlapping, wavy lines in shades of white and light orange, creating a sense of movement and elegance.

El exilio externo

De exilio y otras soledades

Por Julia Perié

En esta casa, capaz que en este mismo lugar donde estamos sentadas ahora debo haber nacido yo. Mi papá se llamaba “Pancho”, mi mamá es Zulema. Vivimos acá toda la vida en Calle Tucumán 522 de la ciudad de Posadas. Somos ocho hermanos y seguramente que seis nacimos acá en esta casa. Yo nací en 1956. Mi papá un hombre muy trabajador, mi mamá una buena ama de casa. Los dos fueron radicales siempre. Mi mamá fue candidata a diputada por el radicalismo la primera vez que las mujeres pudieron votar, ella estuvo en la lista. No salió electa. Siempre fue una mujer muy luchadora, muy defensora de sus ideas, pero con una militancia tranquila. Si bien es cierto que ellos fueron radicales siempre, no fue una cosa así tan antiperonista como otros. Ahí en el medio de esa crianza normal, nací yo, que soy la más chica de las mujeres, porque después tengo otro hermano que es Julio, que tiene síndrome de Down, al que nosotros criamos con mucho amor, con mucha paciencia, le



dimos mucho afecto todos los hermanos. Me parece que le sobreprotegimos bastante en realidad.

Como te decía, soy la más chica de las mujeres y mis hermanos, a fines del '60, empezaron a tener una militancia política intensa. Mi hermano mayor, el "Turi", se fue a estudiar y a vivir a Corrientes y ahí empezó a militar en el peronismo intensamente. El había sido en Posadas presidente, en aquella época se llamaba, asociación de estudiantes, no era la UES. Pero empezaron su militancia más intensa en la universidad. Y mi hermano Juan Domingo se fue a Santiago del Estero, también, empezó a militar en un partido de la izquierda y el Turi y Pancho en el peronismo. Y yo me empecé a acercarme tímidamente digamos, como casi que, en esa época era como una obligación tener una participación política. Militar en política. No había joven en aquella época que fuera indiferente a la política. Eran muy pocos los que no tenían que ver con la política.

En eso empecé a conocer algunos amigos de mis hermanos, a militar, a tener acercamientos políticos. Después de que termine el secundario me enganché en la UES. Esto fue después de que termine el secundario, no fui una militante activa de la UES. Siempre participaba o de alguna manifestación, de alguna movilización. Y yo tenía como una cosa así de admiración por los compañeros y las compañeras. Yo me acuerdo lo que sentía por una compañera que se llama "Yoyi" Presa, yo sentía como una admiración por Yoyi. Íbamos con ella a los barrios y organizábamos ollas populares, o hacíamos militancia barrial. Y a mí me gustaba mucho su conversación y estar con ella. También conocíamos y escuchábamos de otras compañeras y compañeros que conducían la juventud peronista o los movimientos.

Así crecí con esa cuota de admiración hacia todos ellos y hacia todo eso. Una vez que terminé el secundario me fui a estudiar sociología a Santiago del Estero y ahí tuve una militancia en sectores de izquierda por el tema de mi hermano. Como el militaba en la izquierda me acerque ahí. Al poco tiempo le metieron preso por primera vez a mi hermano, entonces me fui quedando de nuevo en Posadas, aquí conseguí trabajo. Y en el '75 cuando le meten preso a mi hermano Juan, él militaba en el PRT yo me fui de nuevo a Santiago del Estero y me quedé a acompañarlo, lo visitaba en la cárcel, lo atendía a él.

Mi hermano Turi cae en el año 1974 la primera vez en Corrientes y luego se escapa de la cárcel. Y en julio del '75 cayó nuevamente preso. Mis tres hermanos cayeron presos en el año 1975. Ya había un estado de persecución a los militantes populares en esa época. Las tres A empezaron antes con López Rega y era una organización muy fuerte que perseguía a los militantes populares.

Así que es me quedé en Santiago, pero después me apareció una causa que me involucraba, entonces mi mamá me trae de Santiago del Estero. Vine para acá, me puse a trabajar, estaba de novia también, así que me quedé por acá hasta que la cosa se empezó a poner muy complicada. Estamos hablando ya después del Golpe. Empecé a estudiar trabajo social y después opté por el profesorado en educación diferenciada. Y a fines del '76, principio del '77, en febrero de ese año metieron preso a un sobrino mío de nombre Coco Hedman, que estaba casado con la hija de mi hermana, esta sobrina se llama Celia Benítez en ese momento estaba embarazada y tuvo el hijo cuando el cayó preso. Y ahí más empecé a tener miedo y mi mamá y mi papá también. Entonces me fui escondiendo. Primero me fui acá cerca, a Apostales a la casa de unos parientes, unos primos. Después me fui a Monte Caseros a la casa de mi cuñada, la esposa de mi hermano Turi que ya estaba preso. Y como era como que no sabíamos muy bien qué hacer. Como que mis padres tampoco sabían muy bien que hacer conmigo, porque tenía 20 años y tenían esa preocupación lógica además por ser mujer y eso.

Entonces vuelvo a Posadas y esperamos a ver si me venían a buscar. No me vienen a buscar, pero ya nos quedó el temor fuerte de lo que podría suceder. Así que me vine. Nos juntamos con mi mamá y mi papá, yo tenía justamente un novio que se había exiliado en España, y bueno me puse en comunicación con el hermano, gente que yo conocía, que se había tenido que ir.

El exilio como salvación

Entonces mi mamá me compra un reloj a crédito, porque no teníamos plata para el pasaje y yo hice una rifa en la cual el premio era el reloj. Salí a vender la rifa entre mis amigos. Todo el mundo sabía de nuestra situación, por supuesto. Los amigos que... en realidad no eran tantos los que venían a mi casa en esa época. La casa se despobló un poco de amigos. Muchos tenían miedo. Algunos parientes siguieron viniendo pero... otros no quisieron saber nada y se quedaron al costado un poco de la familia. Me acuerdo que vendí 75 números de la rifa, y entre los números que no vendí estaba el número ganador. Así que me quedé con el reloj, que todavía lo tengo. Y junté la plata para el pasaje para irme. Que le saqué a crédito a una amiga que vendía pasajes y que no me cobro la comisión. Mi mamá me acompañó a la Policía Federal a sacar el pasaporte nos tuvieron ahí y no me acuerdo si mi mamá o yo le dijimos que me iba a casar con un inglés, no sé qué cosa le dijimos al tipo. El apellido del tipo era Torres. Este le hace salir a mi mamá y me deja adentro. Y no sé qué

cosa, me “bardea”(insultar, denigrar) con mis hermanos. Y me tiene un rato ahí adentro. Preguntándome que por qué me iba, que si me iba a casar, que si yo estaba en condiciones de... o si yo sabía cuál era la realidad de las cosas que estaban pasando. Que era por culpa de mis hermanos. Que nosotros teníamos responsabilidades en esas cosas. La verdad que en ese momento tampoco respondes nada. Estas en debilidad para responderle al tipo que te tiene que dar tu pasaporte para que te vayas. Te imaginarás. Lo único que atine era que yo me iba a ir a casar, no sé si con un inglés, me parece que le dije. Mi mamá tiene más memoria que yo en estas cosas.

Mientras estaba en la espera de la entrega del pasaporte, mi mamá me tuvo que acompañarme porque yo era menor de edad, empecé a recorrer las cárceles y a despedirme de mis hermanos. Las visitas eran complicadas. Estaba esto de no saber que te iba a pasar. Y yo me acuerdo que detrás del vidrio le dije a mi hermano Pancho: “cuando salgas de acá te espero en España”. Porque yo pensaba en aquel momento... porque sabíamos por ahí que había a algunos que le daban la opción para irse del país. Mi hermano Turi estaba en la Unidad Penal 9 de La Plata y yo me llegué hasta allí. Y el que era mi novio en ese momento era de La Plata. Así que yo me voy a la casa de su madre. La verdad que los de la cárcel de La Plata eran complicados. Porque mi hermano era de los que estaban en el Pabellón de la Muerte, entonces no era sencillo pensar que le ibas a volver a ver después... eran momentos duros. Fueron momentos complicados. Además al irte no sabías que es lo que te iba a pasar. Me fui con la tristeza del momento, de no saber si les iba a volver a ver a nadie.

Y un 22 de junio de 1977 me fui a España. Tenía 21 años y tenía 15 dólares en el bolsillo del vaquero (Se emociona y lagrimea)... así que llegué en esa situación, con una gran tristeza y... y sin saber que iba a hacer.

Era un miércoles, 22 de junio, y empecé a trabajar un lunes, ni a la semana, había un movimiento solidario importante en Europa en esa época con el tema de los refugiados y exiliados. Trabajé en Madrid en una oficina que se llamaba TECAIR SA, me acuerdo como si fuera hoy. Trabajé de secretaria en esa oficina que se encargaba de colocar aires acondicionados. Creo que el trabajo me lo consiguieron unos arquitectos argentinos. Era muy buena gente. Todo ese tiempo trabajé hasta que conocí a Mario Esper y nos fuimos a Bruselas. Allí cuidaba chicos y hacía trabajos más domésticos. Fue un 20 de octubre cuando conocí a Mario. Él estuvo preso con mi hermano Pancho en Resistencia. Y los militares le dieron la opción y le echaron del país digamos. Así es que él se va a España, yo lo conocí, nos conocimos, y ahí nos pusimos de novios. Estuvimos una semana de novios y nos fuimos a vivir juntos. Y hasta hoy seguimos

juntos. Después nos casamos. Nos casamos tres veces y en varios lugares. Nos casamos en Panamá y después en Garupá, Misiones. Tenemos tres hijos y dos nietas. Hemos recorrido 30 y pico de años juntos y siempre militando ¿no? Hay cosas así de la militancia... siempre cuento haber vivido el 1° de mayo de 1974. Nosotros organizamos acá con los compañeros de la JUP y la UES, con Ángel Fleitas que en aquel momento era el jefe nuestro y de todos nosotros. Y teníamos una casa que era la Unidad Básica que estaba al lado de la casa de Ángel Fleitas en lo que era Villa Blosset. Y ahí se empezó a gestar quienes íbamos a ir a esa movilización del 1° de mayo. Era muy importante para nosotros porque ya tenía toda esta cosa de lo que sucedía con el peronismo, con Perón y en eso estábamos medio que peleados ya. Se organiza eso y vamos todos, no me acuerdo si con uno o dos colectivos. Un colectivo por lo menos. Y cuando llegamos a Corrientes no nos dejaron pasar. No dejaron pasar al colectivo los militares y la policía. Y ahí interceden un diputado del Chaco y ya mi hermano era dirigente de la juventud peronista y era uno de los que estaba negociando para que nos dejen pasar. Nos dejan pasar luego. Y acampamos al lado de la facultad de derecho en Buenos Aires. Y desde la facultad de derecho marchamos hacia la Plaza de Mayo. Que fue cuando nosotros abandonamos la plaza y Perón nos dijo que éramos unos imberbes y unos estúpidos. La verdad que esa jornada fue para mí muy intensa, porque en esa ocasión nos abrazamos con mi hermano Turi los dos lloramos por la situación que estábamos viviendo y atravesando políticamente. Ya veíamos que con esa situación de que nos haya echado... bah, nosotros nos fuimos en realidad de la plaza. En un momento la plaza quedó vacía porque la Juventud Peronista se fue de ahí.

Ahí nos dimos cuenta que había una situación de debilidad de las fuerzas populares, porque había un gran avance de la derecha, de los grupos mas de derecha y nosotros sentimos. Yo por lo menos sentí que era un momento difícil para nosotros. Ese fue un momento de... de esa época... fue una preocupación por lo que se venía. A partir de ahí bueno. Las persecuciones hacia los compañeros fueron implacables. El golpe de 1976 me encuentra en mi casa, probablemente acá en este lugar. Yo no me acuerdo muy bien, no tengo muy presente, porque mi vida transcurría en ese momento entre Santiago del Estero y Misiones. Entre mi hermano preso, mi hermano Pancho estuvo desaparecido mucho tiempo, muchos meses. Yo acompañaba a mi mamá a Resistencia que era el lugar a donde lo habían secuestrado a él. Y también era un ir y venir a donde estaban mis hermanos.

España, Bélgica, México, Panamá

En España estuve como dos años. Después me fui a México y después me fui a Panamá. En total estuve 5 años y medio en el exilio.

Pero esa experiencia me hizo dar cuenta que no hay lugar que me guste más que Misiones, y que Posadas fundamentalmente. Que el exilio no se lo deseo a nadie. Y que es una instancia, un estadio sumamente triste. Y que mas allá de que yo en aquel momento... porque nosotros llegamos a España y tuvimos problemas, cuando Mario entra a España le habían puesto un papel dentro de su Pasaporte que decía deportado. Entonces los españoles no le querían dar la residencia. Así que nosotros en enero del año 1978 nos fuimos a Bruselas, en Bélgica. Ahí vivimos un año. El empieza a estudiar en Bruselas, el era estudiante de medicina cuando lo metieron preso. Así que él empezó a estudiar y yo trabajaba. Pero después tampoco no nos intereso quedarnos a vivir en un lugar como Bélgica. Era un lugar frío que no tenía nada que ver con nosotros. Un lugar inhóspito. La gente sí, muy solidaria. En ese momento en toda Europa había mucha solidaridad. Pero jamás me imaginé que podría quedarme mucho tiempo a vivir en un lugar tan diferente.

Nuestros hijos

Mario y yo siempre dijimos que teníamos que volver a vivir en la Argentina. Y teníamos que estar en Argentina. Por lo tanto, estuvimos ese año, volvimos a España y estuvimos ahí en el año 1979. En Madrid nació nuestro primer hijo Vicente. En el año 1980 nos fuimos a México y ahí nació nuestro segundo hijo, Emiliano. Y en 1982 nos volvimos a Panamá. Y a fines de 1982 yo me volví a la Argentina con mis hijos. Y Mario se volvió en el '83 cuando levantaron el Estado de Sitio. Cuando el volvió nos pusimos nuevamente a trabajar y a militar.

Nosotros hacíamos campaña en el exterior para que la comunidad internacional supiera las violaciones a los derechos humanos que se daban en la Argentina. Viste cuando se dijo en algún momento que existía una campaña anti Argentina?. Acá había un sector de la prensa que decía que los que estábamos afuera del país hacíamos campaña Anti Argentina. Susana Giménez y Mirtha Legrand salieron a hablar de eso. Incluso hay videos que muestran a estas dos señoras que te menciono diciendo y hablando de la campaña anti Argentina. Yo desde que llegué al exilio y después con mi compañero siempre hicimos campaña para denunciar lo que estaba pasando en la Argentina. Yo me enganche

con Amnistía Internacional y realicé ciertas gestiones y mis hermanos fueron apadrinados por Amnistía Internacional. Y ahí los grupos que conformaban Amnistía le mandaban colaboración a mi mamá para ayudarla. Apenas llegaba alguno que se exiliaba o alguien que salía de la cárcel a España, nosotros íbamos teniendo noticias de lo que estaba sucediendo acá y eso.

A Amelia la conozco en esta misma casa. Ella se había casado con un compañero. Y con Pelo y Pelito nos conocíamos desde chiquitos. Y a Germania, la mamá de pelo y de Pelito la conocí también bastante. Y Amelia ahí. Ella tenía un Falcon blanco me parece, o de techo blanco, algo así. Y ahí la conocí. Y después nos enganchamos con esto de la Comisión de familiares, de Presidente, de andar por ahí. Esa comisión se arma espontáneamente. Siempre tenía esa urgencia de lo urgente, de lo espontaneo para organizarse y de armar juntos la búsqueda. Y de estar con los otros familiares y con los presos. Y ahí cuando se arma ella fue siempre la referente de la comisión. Y trabajó intensamente en la comisión. La mamá de Pedro Avalos era muy activa también en esta comisión. Me acuerdo que ella nos hospedaba mucho cuando íbamos a Buenos Aires.

De la gente que conocí en el exilio recuerdo a un amigo que actualmente es periodista, Josi Dubie, de Bélgica. Fue también parlamentario del partido verde de Europa. También guardo buenos recuerdos de un cura de Bruselas que nos bancó mucho. Recibí ayuda de algunos sectores de la Iglesia. Creo que de los sectores más progresistas, de sectores mas piolas de la Iglesia. A nosotros en Bruselas nos recibe este cura que fue el que nos apadrinó un poco. Con el que quedó una relación muy intensa. El después se viene a vivir a la Argentina. Todo el tiempo nos veíamos. El vivía en el norte de santa Fe y nosotros vivimos tres años en el Chaco cuando volvimos del exilio.

Regreso a Argentina

Al regresar vine un año acá a Posadas, y cuando Mario viene nos vamos a Resistencia. Porque yo volví primero con mis dos hijos, yo solita. Y como Mario tenía que terminar su carrera de medicina, nos fuimos a Resistencia porque allí vivía su mamá y el terminó en Corrientes la carrera. Después volvimos a Misiones, vivimos en Garupá un tiempo y luego vinimos a Posadas. Y siempre haciendo política. Siempre militando. Y estamos hoy acá militando y pensando exactamente lo mismo que pensábamos en los 70. Estamos hace más de 30 años juntos y solidarios. Comprometidos con todo. Y más que nunca ahora que me parece que hay que defender a Cristina y a un proyecto de país que nos convoca plenamente. Un proyecto tiene muchos enemigos también. Es un mo-

mento político intenso para nosotros también, que no pensábamos que íbamos a volver a vivir, a tener esperanzas.

A los jóvenes les aliento a que participen en lo que sea, como sea, pero que no sean indiferentes. Que no sean indiferentes a la necesidad de un hermano. Que no sean indiferentes a las situaciones políticas. Que no sean indiferentes a las situaciones sociales. Si hay algo que es negativo para cualquier joven es que sea indiferente. Que participe, no solamente en un partido político. Creo que la política es la actividad más excelsa de cualquier ser humano. Pero si no le interesa un partido político tiene otras formas de participar. En una asociación, en un club, en su colegio, en cualquier lugar puede tener chance de participar. Creo que eso es lo más interesante que deberían hacer los jóvenes.

Finalmente quiero decir que soy una mujer muy agradecida. Que luche mucho para llegar a donde estoy. Lucho todos los días para mantener lo que tengo, para mantener mis hijos, mi marido, mi madre, mi hermano. La felicidad que significa todo lo que logramos con esfuerzo, con mucho compromiso sobre todo.

Memorias de un ex prisionero

Por José Dutra. Año 2009. Actualmente fallecido

Soy José Dutra, nací el 15 de mayo de 1938, en la localidad de Porto Lucena, Estado do Rio Grande do Sul, Republica Federativa del Brasil. Cursé mis estudios primarios y secundarios en el Seminario Católico de la ciudad de Cerro Largo, del mismo Estado; fui formado por maestros rurales.

A los 18 años tuve que emigrar a la Argentina y fui obrero rural en la Compañía Panambí. Luego conocí a quien sería mi esposa, Neli Días, con quien tuve seis hijos, entre los años 60' y 70'. Fui pequeño agricultor hacia el año 1971 y empleado de la empresa de Sucesores de Germán Korolts, de Leandro N. Alem. En mi condición de obrero organicé el Sindicato de Trabajadores Rurales (FATRE) y luego milité en el peronista bajo la consigna "Perón Vuelve". Estuve ligado a la Organización de Pequeños Agricultores como las Ligas Agrarias de Misiones (LAM) hasta el Golpe Militar del año 1976. El 26 de agosto del mismo año fui detenido por la policía de Misiones y estuve toda una noche detenido en la Comisaría de Leandro N. Alem. Al otro día fui trasladado a Posadas, me llevaron esposado, dicho traslado fue ordenado por el Oficial Plácido Alcaráz. Fui custodiado por el Sargento primero Rufino Rodríguez, ya fallecido, y por el Cabo Venancio Silva. Fui torturado en la jefatura de Policía y en la "casita del Zaimán" junto con la compañera Mirta de León, como también con Alfredo Ortellado.

Después de un tiempo me trasladaron a la cárcel de Candelaria, la U 17, donde compartí la detención con muchos compañeros de los cuales recuerdo a algunos: Alfredo Ortellado, "Pocho" Gutiérrez, Julio Gómez, Gilberto Sicardi, Berent, los hermanos Hippler, Zurakoski, Enrique Peczak, Pelo y Pelito Escobar, Pedrito Avalos entre otros.

El 13 de diciembre de 1976 me hacen firmara la notificación de que estaba a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) y me notifican la expulsión del país por ser brasileño naturalizado en Argentina. El 22 de diciembre me trasladan a Buenos Aires donde estuve detenido en la Aicaldía de la Policía Federal -Moreno al 1521- hasta el mes de abril de 1977. En esta dependencia seguí siendo torturado.

Luego fui trasladado a la cárcel de Villa Deboto, en donde estuve hasta el 7 de julio de ese año cuando me trasladan a La Plata. Allí me alojaron en el pabellón número 16, celda número 870 hasta el 23 de mayo de 1978. En este penal sufrí muchas torturas. Desde la U9 de La Plata fui trasladado a la Policía Federal en donde estuve detenido hasta el día 10 de junio de 1978.

Para esa época ya era un refugiado que estaba bajo la protección de la ONU. Así que me embarcan en un avión y deportado a Europa y hasta Austria no paró. Al año siguiente logré regresar a Porto Alegre, Río grande do Sul, Brasil. En el año 1983, con el regreso de la democracia, vuelvo a la Argentina. Ya para 1985 reorganizo la Seccional número 508, de la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (FATRE) en Leandro N. Alem. Trabajo allí hasta que me retiro de la vida gremial. Hoy vivo como pequeño productor agrario en lote número 4, Kilómetro 40 de Leandro N. Alem, con mi pareja María Elena Batista desde hace 21 años, con quien tuve dos hijos: Patricia Beatriz y Darío Damián.

*Centro Clandestino
de Detención
Policía Federal*

Mi paso por el Centro Clandestino de Detención de la Policía Federal en Misiones

Por Rosa del Milagro Palacios

Me llamo Rosa del Milagro Palacios, soy, hija de Wenceslao Palacios y Bartolina Romero (fallecidos), nací en Goya Corrientes y vivo actualmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Corría el año 1976, y encontrándonos ya en plena Dictadura Militar yo vivía en la Ciudad de Posadas, provincia de Misiones. El 19 de Octubre alrededor de las 15 hs, abruptamente ingresan a mi casa un grupo de personas uniformadas perteneciente a la Policía Federal, fue un momento muy tenso dada la Violencia con que ingresaron. Revisan todo, desparraman todo, durante una hora dan vuelta mi casa, no satisfechos me golpean salvajemente, ponen un par de esposas en mis manos y me sacan de mi casa a cara descubierta, introduciéndome en el vehículo que estaba estacionado en la puerta. El coche tenía la inscripción “Policía Federal” en sus puertas laterales. Me llevan a la Dependencia de calle Ayacucho donde comienza mi tortura.

Ingreso por la puerta principal donde había un grupo de personas trabajando en la administración, que ven como en las lamentables condiciones en la que me introducen sin inmutarse, sigo pasando puertas y llego frente a una que tenía una escalera por la que me condujeron a un sótano. Era un lugar de grandes dimensiones, donde visualizo a personas trabajando, empiezo a sentir gritos, y veo una persona arrodillada con los brazos extendidos como en penitencia, en ese momento me doy cuenta donde estaba y lo que estaba pasando.

Luego me vendan los ojos y me ponen una capucha negra y me llevan caminando hacia un cuarto donde siento una luz muy fuerte, me hacen sentar y siento un ruido estremecedor pareciera de un hombre, me atan las manos y los pies a una mesa muy grande, que pareciera ser una mesa de billar, creo, porque la misma era muy grande. Inmediatamente comienzan a torturarme con una picana eléctrica, me ponían en la boca, los pezones, los genitales, y me pedían

nombres de personas que tenían “ algo” que ver conmigo, y me piden direcciones de las mismas. Eran tan intensas y sistemáticas las torturas que había perdido la noción del tiempo, pero sí recuerdo que ellos cambiaron tres veces la guardia en una de las sesiones.

En medio de tanto dolor escuchaba que me decían, “ ya te vas a cansar, nosotros no, porque cambiamos de guardia cada 8hs.”.

Así fue, cambiaron de guardia 3 veces.

Estaba viviendo el infierno, las torturas no cesaban, cuando de pronto veo una pequeña luz que se filtraba a través de la venda que tenía , y por el rabillo del ojo, pude ver la chaquetilla de “ un médico”, que me pareció que estaba asistiendo al “ siniestro” momento que me tocaba vivir. Era un profesional de la salud.

¡Qué ironía! , yo había aprendido que los médicos prometían salvar vidas, pero este Dr. asistía en la danza de mi muerte, porque cada vez que perdía el sentido y sentía que me “ moría” aparecía esta persona y controlaba hasta donde resistía mi corazón. Entonces bajaban la intensidad de las mismas. Las torturas duraron todo el día hasta la madrugada del día siguiente.

Además de los “ Torturadores”, sentía la presencia de otras personas, que asistían al momento macabro”.

De pronto siento que una persona tenía arcadas, y otra da la orden de “ sacarlo del lugar”.

En el cambio de la última guardia, una voz me dice que me van a “ Quemar”, percibo un intenso olor del vapor caliente, siento un shock intenso cuando me tiran agua caliente y en ese momento “ perdí la conciencia”. Lo que sentía después eran sólo imágenes borrosas que casi no recuerdo, imposibles de precisar, pero si han dejado recuerdos imborrables en mi mente y en mi cuerpo marcas imposibles de restaurar por las quemaduras.

Cuando recupero la conciencia, logro responder y digo mi nombre, dado que antes no lo había hecho por producto del “ miedo”, en ese momento, aparece una persona que me conocía, porque cuando les doy la dirección de la casa de mi abuela, que quedaba a la vuelta de mi casa, esta persona me dice “ pero vos sos la nieta del sordo”, yo le respondo que sí, y me contesta “ vos no vivís con tu abuela”, vos vivís a la vuelta, al lado donde venden garrafas”, esto me causó gran desconcierto, ya que datos tan personales y exactos, como el sobrenombre de mi abuelo, lo sabían las personas oriundas de Goya.

Luego de este hecho, el torturador dice “ bájenla”, me soltaron las ligaduras a de pies y manos, pero nuevamente me ataron las manos y uno de los pies, y me levantaron de las manos colgándome en una especie de estructura metálica,

donde también siguieron con la torturas. En ese momento, pierdo totalmente el “conocimiento”, cuando lo recobro, me encuentro en el piso de un baño tirada con ropa usada que parecía de un “albañil”, aún seguía en el mismo lugar, es decir en la Policía Federal.

Cuando llega la noche, me ponen en un baúl no sé si de un auto o de una camioneta y me trasladan a un salón muy lindo que tenía piso de “parquet”, es un piso que parece de madera pero muy lustrado, en ese lugar había mucha gente detenida, y escuchaba permanentemente “gritos” por las torturas que les propinaban. Percibo mucho movimiento de gente que entraban y salían permanentemente, me tiraron al suelo, y siento que alguien me toca con las manos era María Josefa Estévez, que se encontraba en mi misma situación, y me dijo que era de Posadas, pidió que me dieran agua, ya que volaba de fiebre. Me sacan de ese lugar en “camilla”, me suben a un vehículo y me doy cuenta que atravesaba la ciudad y que llegamos al Hospital Central “Ramón Madariaga”, donde quedo en una piecita con custodia durante 20 días aproximadamente. Después, me trasladan a la Jefatura de Policía, me ponen en otra pieza “aislada” que al parecer era una oficina acondicionada para que me quede allí. En ese lugar conocí al Jefe de Policía de apellido “Glinka”, que supervisaba mi estadía allí.

De ese lugar, me llevaban al hospital a realizar curaciones con anestesia “total”, me tuvieron que llevar 25 veces, y en una oportunidad una enfermera de apellido Pérez me dijo que en realidad me tenían que hacer un injerto, pero debían esperar una autorización “muy de arriba”.

“Me cambiaron la identidad”

El 13 de Diciembre de 1976, en el Hospital Ramón Madariaga me opera un Doctor de apellido De la Vega, era un hombre joven de unos 33 años de edad, rubio, de ojos celestes. Al despertar de la anestesia pude verme en la muñeca, una cinta que tenía el nombre de “Delia Gómez”, también figuraba este nombre en los medicamentos que me propinaban en las curaciones. Yo les decía a las enfermeras que no era Delia Gómez, esta situación me angustiaba mucho, me cambiaron mi identidad. Las enfermeras nunca me contestaban nada.

Recuerdo también que me atendía un médico, creo que era del Ejército, pero seguro pertenecía a alguna de las Fuerzas de nombre Olmo Herrera, de apodo “cebollón”. En el hospital me quedé internada 20 días aproximadamente y me trasladan nuevamente a la Jefatura de Policía. Un día d Enero de 1977 a mi padre, la dan una entrevista con Glinka el Jefe de Policía, y lo autorizan a

hablar brevemente conmigo. Ahí pude ver el lugar, reconocer que estaba en la Jefatura de Policía, vi la enfermería, y una habitación donde pude reconocer entre otras detenidas a Pelusa Pérez Rueda, de Corrientes, a Silvia Coutouné, de Posadas, Josefa Estévez, Mari Romero, una chica de apellido Leyes, también de Posadas, y mucha gente del campo que no sabía sus nombres. En ese lugar, había como 20 mujeres detenidas, pasados unos días me pasan con ellas a esa habitación, que era la Alcaldía de Mujeres.

No me acuerdo el día, pero fue a vernos el General Cristino Nicolaidis, se notaba unos días antes que iba a venir alguien importante porque se ponían a limpiar. Una noche, llegó, estábamos acostadas en una pieza y Nicolaidis dijo “que hacinamiento”, al otro día se presentó y preguntó quienes son Palacios y Pérez Rueda e hizo una arenga general.

Mi paso por el Centro Clandestino de Detención” la Casita de Mártires”

El primero de Julio de 1977, me sacan de la Alcaldía, ya me tenían en la Dirección Informaciones que era un calabozo y desde allí soy trasladada a un lugar que luego supe que era un ex destacamento que dependía de Jefatura de la Policía Provincial y llamaban “ la Casita de Mártires”, para llegar transitamos un camino largo de tierra, con pastos altos al costado, estaba en las afueras de Posadas y se escuchaban el paso de aviones porque estaba cerca del aeropuerto. PUDE VERLO CLARAMENTE YA QUE LA SEGUNDA NOCHE, DESPUÉS DE LA TORTURA, HICIERON UN ASADO EN EL PATIO. ME SACARON A UN COSTADO MIENTRAS ELLOS COMÍAN ALREDEDOR DE LA PARRILLA. POR ENTRE LA VENDA PUDE VER LA LOMADA, EL PASTO, LA “CASITA” Y EL AEROPUERTO A LO LEJOS

Estuve tres días en ese lugar, vendada y me torturaron nuevamente sobre una cama que tenía solo el elástico. La tercer noche me sacan y me hacen firmar dos papeles sobre el capot de un auto, me dicen “ firmá o perdiste petisa”, porque ya figuraba como salida de la Alcaldía, pensé que me iban a matar y firmé, entonces me llevan vendada, en el piso de un auto y después de muchas vueltas, siento el ruido de un portón y me hacen entrar, cuando me sacan la capucha estaba en una salita de la ex Cárcel de Posadas que se levantaba en las calles Ayacucho y Catamarca, allí me recibe el Dr. Olmo Herrera, encuentro nuevamente a algunas de las chicas que ya mencioné. En Septiembre de 1977, me trasladan a la Cárcel de Villa Devoto en Buenos Aires, ahí pasé a disposición del PEN , solicité dos veces la salida del país que me denegaron y en dos oportunidades me llevaron al Chaco en Resistencia, donde me hicieron Con-

sejo de Guerra en la causa “ José Luís Barrios y otros cincuenta y tres civiles”
Recuperé mi libertad el 24 de Diciembre de 1983, salí desde la cárcel de Ezeiza a la que me habían llevado después de la Guerra de Malvinas.

Los sitios de la memoria en la Provincia de Misiones

Por Miguel Ángel Pio Amarilla

En la Provincia de Misiones se ha señalado por primera vez en la historia local, el 23 de marzo de 2011 el lugar donde funcionó uno de los numerosos Centros Clandestinos de Detención. En este lugar ubicado en la intersección de las actuales avenidas Chacabuco y Acceso Oeste de la Ciudad de Posadas, funcionó durante la dictadura cívico militar de 1976 a 1983 un destacamento policial. Por ese lugar pasaron innumerables detenidos políticos. Allí los nombrados fueron alojados, interrogados y torturados en total aislamiento, ya que en ese lugar no existían asentamientos poblacionales por aquellos años. El paso del tiempo el crecimiento y el desarrollo de la ciudad ha cambiado el paisaje. “La casita de Mártires” (llamada de esta manera por su cercanía con el arroyo del mismo nombre) se encontraba en ese entonces, alejada de la zona urbanizada de la ciudad.

Dentro del encuadre de la memoria colectiva, cuentan los distintos testimonios que en ese lugar existían árboles de los cuales los entonces presos políticos fueron atados de sus ramas de tal manera que “colgaban de los mismos” sujetos con sogas o alambres atados a sus muñecas.

Nada queda de evidencia de aquel sitio de persecución política y muerte, la historia cuenta que el destacamento policial fue demolido poco tiempo después de los sucesos mencionados. Sin embargo, aunque la evidencia fáctica haya desaparecido, las invisibles heridas dejadas por la nefasta historia de aquel gobierno impopular, viven y se reviven con dolor aun en la memoria de los sobrevivientes que pudieron contar esta historia como legado para su generación y para las generaciones venideras.

Actualmente en un sector alledaño, al borde de la cinta asfáltica han sido emplazadas las tres columnas con las leyendas: MEMORIA, VERDAD, JUSTICIA que se utilizan para señalar los CCD (Centros Clandestinos de Detención). Quien llega a ese lugar, sabe que dichas columnas significan algo. Lo que las



mismas quieren significar y comunicar es que las atrocidades que ocurrieron en el pasado en la Provincia de Misiones no serán cubiertas con un manto de olvido. Estas acciones se encuadran en las políticas del Estado Nacional.

Marcas para conocer y reflexionar

Se realizan marcaciones tanto en los ex Centros Clandestinos de Detención como así también en lugares donde ocurrieron hechos emblemáticos del accionar de la represión ilegal o acciones de resistencia de la sociedad civil.

Con la identificación externa de los predios e inmuebles utilizados como centros clandestinos de detención se busca visibilizar la función que tuvieron estos espacios para el plan sistemático de tortura, exterminio y terror social implementado desde el Estado durante la última dictadura (1976-1983) y sus antecedentes en la represión ilegal.

La marcación progresiva de los más de 500 ex centros del horror en todos y cada uno de los lugares del país donde se desplegaron, se propone interpelarnos como sociedad, promover la reflexión crítica e incentivar la construcción de memorias democráticas que tengan en cuenta la historia y las experiencias

de nuestro pasado reciente y sus vinculaciones con el presente.

Una política estatal de reconocimiento y reparación

El señalamiento y reconocimiento por parte del Estado democrático de los crímenes cometidos durante su fase terrorista, constituye uno de los pilares de la política de derechos humanos del Gobierno Nacional y las administraciones provinciales comprometidas con la memoria, la verdad y la justicia.

Su finalidad en este sentido es la de contribuir a la reparación del daño ocasionado a las víctimas del plan sistemático de exterminio y al conjunto del tejido social afectado por el terror estatal.

Una política pública articulada y participativa

Las señalizaciones de ex centros clandestinos de detención en el marco de la Red Federal de Sitios de Memoria son el resultado de la articulación de un conjunto de políticas estatales e iniciativas sociales de las que participan:

el Estado Nacional, a través del Ministerio de Defensa; del Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos; y del Archivo Nacional de la Memoria los estados provinciales, a través de sus áreas de derechos humanos, obras públicas y afines

la sociedad civil, por iniciativa de los organismos de derechos humanos, los sobrevivientes de los centros clandestinos de detención y distintas organizaciones políticas y sociales comprometidas con la temática

Para la marcación de predios correspondientes a las fuerzas armadas, el Ministerio de Defensa dictó el 30 de noviembre de 2006 la Resolución N° 1309

Ya el 20 de febrero de 2006, la Resolución N° 172 del mismo ministerio había declarado intangible todo terreno, espacio y/o edificio donde hubiera funcionado un centro clandestino de detención, a efectos de resguardar las pruebas que pudiera requerir la Justicia en las investigaciones por crímenes de lesa humanidad.

El diseño de la señalización

La marcación externa es una estructura de hormigón compuesta por tres pilares de dos a siete metros de altura -variables según el lugar donde se instale-, cada uno de los cuales representa la MEMORIA, la VERDAD y la JUSTICIA. Los pilares están unidos por una viga horizontal que tiene grabado en letras de

gran tamaño el texto: Aquí funcionó el centro clandestino de detención conocido como “La casita de Mártires” durante la dictadura militar que asaltó los poderes del Estado entre el 24 de marzo de 1976 y el 10 de diciembre de 1983. La instalación se ubica en el acceso a las bases militares, comisarías y otras instituciones o inmuebles en los que funcionaron centros clandestinos de detención, en zonas altamente visibles para todas aquellas personas que transitan por el lugar.

Los tamaños de las marcaciones varían según las características físicas y de visibilidad de los lugares donde se ubiquen:

La que fue emplazado en la ciudad de Posadas - Misiones es de las siguientes características:

Diseño Situación Urbana 1: tamaño intermedio

Pilares: 3 metros de altura

Viga horizontal: 7 metros de largo¹

Aun falta mucho para que la sociedad se “apropie”, en el sentido sociológico, de estos sitios de la memoria, para que comprenda que estos símbolos materiales que se representan en el espacio público tienen por debajo una gran significación, una historia que fue acallada hasta el presente, voces que fueron silenciadas, sufrimientos que han sido negados, persecución política justificada y aprobada por sectores conservadores civiles y militares de la sociedad posadeña.

La interacción material con el sitio histórico, no ha sido planteada por ninguno de los actores involucrados: ni el estado, ni las víctimas, ni la academia. Lo que

¹ http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/refesim/senali_exccd.html Cualquier aporte de información, denuncias, consultas y/o solicitudes de señalización referidos a ex centros clandestinos de detención pueden hacerse en las secretarías, comisiones y direcciones provinciales y municipales de derechos humanos que integran la red o por nota a la COORDINACIÓN de la Red Federal de Sitios de Memoria, dirigida a:

Judith Said

Coordinadora Red Federal de Sitios de Memoria

Archivo Nacional de la Memoria

Secretaría de Derechos Humanos

Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos

Av. del Libertador 8151 (Espacio para la Memoria, ex CCD ESMA)

(C1429BNB) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Teléfonos: (011) 4701-1345 / (011) 4702-2311

E-mail: jesaid@anm.jus.gov.ar / refesim@yahoo.com.ar

podría ser mas sustantivo a nivel histórico.

Dicha interacción podría ser mas significativa si se pudiera acceder al exacto sitio donde ocurrieron los hechos, tanto las ruinas de las construcciones que existieron en el lugar, como también referencias escritas acerca de los nombres de las personas que fueron mantenidas en cautiverio en dicho lugar con una pequeña reseña que pudiera ayudar a quienes transitan por el lugar, a conocer y comprender los hechos acaecidos durante los años de plomo.

En la provincia de Misiones como en toda la República Argentina, las repetidas y sistemáticas violaciones a los Derechos Humanos llevadas adelante por fuerzas conjuntas durante la dictadura cívico militar de 1976 1983 produjo en forma constante un sinnúmero de detenciones, torturas de todo tipo, prácticas tan aberrantes cuya enumeración o relato tendría mas bien un carácter siniestro, asesinatos, apropiaciones de niños y niñas nacida/os en cautiverio entre otras atrocidades.

No voy a describir a los perseguidos por la dictadura cívico militar como ángeles alados cuya iconografía remite a algunas pinturas del renacimiento. Distintos sectores han elaborado una metamorfosis hacia la “angelización” desde las miradas más indulgentes, hasta la “demonización” desde los sectores ultra conservadores.

Por el contrario, desde nuestro punto de vista sostenemos que los militantes políticos y sociales eran personas de carne y hueso, provenientes de distintos estamentos sociales, con familia, con sueños, con ideología peronista en su mayoría, con fuerte compromiso hacia prácticas orientadas al cambio social, a la transformación, a la revolución con “justicia social”.

En Misiones no hubo lucha armada. Todos los militantes perseguidos, apresados, torturados y desaparecidos fueron víctimas de un sistemático y perverso plan de exterminio de toda una generación. Es suficiente saber que treinta mil desaparecidos en Argentina nos dan claros indicios de ello. Creo que tales organismos se deben centrar en darle voz a aquellos fueron silenciados por muchos años, donde los medios hegemónicos impusieron una visión conocida como la “teoría de los dos demonios” cuya tesis de enfrentamientos de fracciones armadas en una supuesta “guerra” no podemos compartir a la luz de la inmensa evidencia de la desigualdad de fuerzas entre los actores invocados. Esta posibilidad de escuchar las voces de los protagonistas de aquella historia nos servirá para mantener viva la memoria, acercarnos a la verdad y finalmente, lograr que se haga justicia.

Aún hoy en la provincia de Misiones, la historia continúa divorciada de la memoria y la justicia.

Quedan pendientes en nuestra provincia la señalización de innumerables sitios identificados como CCD (Centros Clandestinos de Detención) que constituirán nuevos sitios de memoria.

Toda la historia escrita sobre la dictadura cívico – militar argentina por primera vez toma a partir de 2003 un verdadero impulso institucional, al establecerse como política de estado a partir de los lineamientos políticos del Dr. Néstor Kirchner y su gobierno que tiene continuidad desde entonces hasta el presente, realizando un giro y un nuevo enfoque en relación al pasado reciente. La necesidad de entender ese pasado reivindicando la figura de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo como incansables actrices políticas, protagonistas de las denuncias de violaciones a los derechos humanos quienes a pesar de las persecuciones, el miedo y la falta de acompañamiento de otros sectores, de provenir de profesiones alejadas de la esfera política, se transformaron en referentes de la defensa de los derechos humanos en nuestro país, en Latinoamérica y el mundo en una suerte de metamorfosis única. En este sentido la historia sobre aquella época ha cambiado sensiblemente.

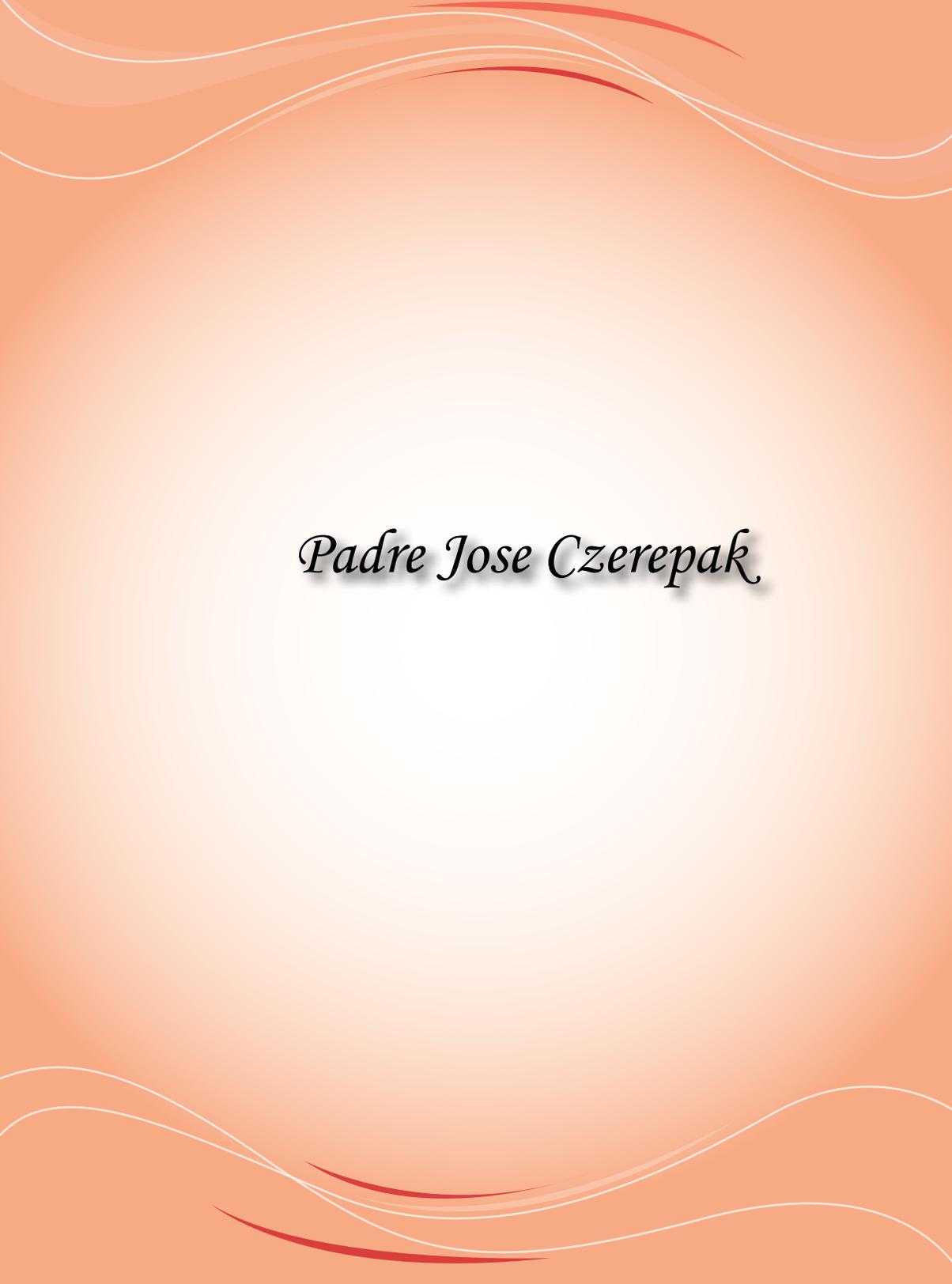
Sin dudas queda mucho camino por recorrer. La verdad está oculta bajo innumerables estratos de silencio, de olvido, de desidia y omisiones. Ella yace silenciosa esperando que la luz de la historia pose sus tibias alas en su frágil lecho. Más hemos conocido y más nos hemos acercado a ella desde distintos lugares y con distintos enfoques, con distintos intereses, tratando que nuestro enfoque pudiera superar a los de nuestros antecesores. Sin embargo, lo que deberíamos buscar en realidad es armonizar y potenciar los distintos fragmentos del mosaico de la memoria histórica, que toma color y sentido en la permanente militancia por la defensa de los Derechos Humanos.

Es esta resignificación constante, la que hace posible la reivindicación del accionar político de aquellos que fueron perseguidos y aniquilados por la dictadura y representa en la coyuntura actual de la política local, no solo una manera de rescatarlos del olvido, sino también el quitarles a esos actores políticos de aquella época el estigma de “subversivos” mediante el cual se los marginó y persiguió desde el discurso de la dictadura, como también desde la sociedad civil, desde los movimientos sociales, sindicales y políticos marca que continúo por muchos años aun luego de recuperada la democracia.



Mural con la técnica de esgrafiado denominado “Memorias de de un proceso”.
Inaugurado el 24-03-2011. En la Costanera de Posadas. Autor: Geronimo Rodríguez.



The page features a light orange background with a subtle gradient. At the top and bottom, there are decorative wavy lines in white and a darker shade of orange, creating a frame-like effect.

Padre Jose Czerepak

Yo te nombro, Padre Jose

Por María Luz Presa

Siempre creí que la palabra padre no podía ser usada en vano. Padre para mí, es quien te da la vida mil veces, te levanta cuando estás triste, te trae cuando te alejas, te perdona sin que tengas que pedirlo, se alegra con tus victorias, sufre con tus humillaciones, y cada día te hace sentir, que no importa lo que seas o cómo seas, él te ama. Eso fue mi padre y así me enseñó a valorar esa palabra.

Por todo eso, para mí padre no puede ser un título o un oficio, sino sólo un lugar que se gana, en el corazón de otros. Y por eso mismo, a casi cuarenta años de haberlo recibido en nuestra casa, yo lo nombro, y atesoro su nombre: padre José.

Hablo de José Czerepack, quien vivió entre nosotros, en esta comunidad. Aquí disfrutó su sacerdocio y padeció la injusticia de falsos testimonios, sin perder nunca la dignidad y el amor. Aquí nos enseñó su increíble estatura y cuando fue desterrado, se mostró más grande aún en su generosidad y capacidad de amar.

El padre José vivió según nos enseña el sermón de la montaña. No esperó que la pobreza, el hambre o la sed golpearan su puerta. Salió a compartir lo que tenía. No espero que se llevaran a sus hermanos detenidos, para visitarlos. Compartió sus penurias en las cárceles. Y hoy, en su propio cuerpo, está sufriendo el mismo dolor que a tantos antes ayudó a soportar. Plenamente hombre, profeta, rey y sacerdote.

Tal vez a muchos sólo les quede el recuerdo de él en alguna misa, hace más treinta años. A ellos quiero contarles que el padre Czerepack nunca se fue, siguió viniendo a nuestra comunidad todos estos años, acompañándonos, acercando la comunión a nuestros enfermos, reprendiéndonos y enseñando el evangelio como siempre, en la sencillez de la vida compartida.

Hoy escribo esta carta, como quien tira una botella al mar, con la secreta esperanza de que llegue al corazón de quienes, siendo parte de su feligresía, lo lastimaron, no para que pidan perdón, porque de seguro, él ya perdonó, sino para que se empiece a gestar, antes que tarde, un gesto que haga justicia —en

su antigua parroquia-con este hombre con mayúscula, el padre José Czerepak.
Estas Pascuas pueden ser la hora justa.

A los diez días del mes de abril del 2011 en Montecarlo, Misiones

Breve reseña de la vida del Tío José

Por Rosana Czerepak

Todos los seres humanos venimos a este mundo con una misión...para que podamos alcanzarla, el universo se confabula con seres especiales que colaboran en su concreción.

La vida de tío José no es una excepción...

Nació en el seno de una familia donde la fe, la oración y el trabajo fueron los pilares para salir adelante en aquellos tiempos en que los inmigrantes comenzaban a asentarse en nuestra provincia.

José tuvo una infancia humilde pero muy feliz, el duro trabajo de la chacra era realizado por todos los integrantes de la familia, compuesta por sus padres Andrés Czerepak, su madre Anastasia Marcenuk y sus siete hermanos ,radicados en colonia Gisela, en cercanías de la actual Jardín América.

Cada jornada allí era inolvidable, según cuentan José y sus hermanos. Allí, muy temprano se dedicaban al cuidado de los animales, luego iban a la escuela del pueblo por el rojo camino de tierra, testigo de las mil travesuras que protagonizaban continuamente para luego regresar al hogar y compartir amenas charlas en familia.

La familia Czerepak era muy abierta a su pequeña comunidad y participaba activamente en todas las actividades realizadas allí .Las primeras celebraciones religiosas del pueblo se realizaban en el viejo galpón de la casa, como así también bailes y reuniones.

La abuela Anastasia, era una ferviente católica y fue quien alentó a su hijo José a ingresar al seminario cuando éste le manifestó su deseo de ser sacerdote. Estudió varios años, primero en Resistencia y luego en La Plata donde concluyó su preparación para la vida consagrada.

Su primer destino para realizar su misión como sacerdote fue la ciudad de Posadas, donde se ordenó y fue párroco en la iglesia Sagrada Familia. Luego fue enviado a la parroquia Nuestra Señora de Fátima de Montecarlo, lugar donde se comprometió con el pueblo y sus necesidades, hecho que le hizo perder su libertad en la época de la dictadura militar.

Los sobrinos que tuvimos la suerte de crecer al lado del tío José, guardamos

los mejores recuerdos de infancia en su compañía... Como él fue el único de los hermanos que accedió a estudios superiores, era para nosotros realmente un gran referente y apoyo. Estaba siempre atento a nuestra educación, nos facilitaba libros, nos enseñaba de historia, nos hacía escuchar discos de música clásica de grandes orquestas, etc.

Siempre nos inculcó que debíamos estudiar para superarnos y tener mejores posibilidades en nuestras vidas. Decía que “al pobre ignorante es fácil llevarlo de las narices y que el pobre instruido puede cambiar su historia de opresión y la de sus semejantes”.

Tío José siempre estuvo cerca de su familia, atento a sus necesidades y brindándonos su cariño y consejos. Siempre tuvo una mano abierta y la palabra justa para quien lo necesitó.

Por todo ello, en mi mente de niña, no encontraba la razón en aquella mañana del 24 de marzo del 1976, al ver que la parroquia de Montecarlo se encontraba plagada de uniformados que venían a detener al “cura del pueblo”, y desde allí lo llevaron a mi querido tío José...

Más adelante comprendí que, “ser la voz de los oprimidos”, luchar junto a los campesinos por mejores condiciones de trabajo, reclamar con ellos el precio justo de sus productos, hacerles conocer sus derechos y petitionar a las autoridades lo habían convertido a él y a tantos otros compatriotas en personas “peligrosas”.

En ese tiempo estaba prohibido pensar o tener ideas opuestas al gobierno de turno. Por ello fueron torturados física y moralmente.

El calvario que sufrieron por su paso por las cárceles es por todos conocido. Fueron tratados como delincuentes comunes y paradójicamente su “delito” fue reclamar los derechos de los ciudadanos que están garantizados por ley en nuestra constitución nacional.

Muchos de los detenidos perdieron la vida en los oscuros días de la dictadura. Tío José tuvo la suerte de exiliarse en Alemania gracias a las gestiones del obispo Jorge Kemerer y de otras amistades que supo cosechar a lo largo de su vida pastoral.

En ese país pudo retomar su vida como sacerdote en Ahlen. Para ello tuvo que vencer otro gran obstáculo: aprender el idioma alemán, cosa que logró con gran soltura.

Gracias a su gran carisma para relacionarse con los demás y a pesar de la distancia encontró el modo de ayudar a mucha gente e instituciones de la provincia de Misiones, a través de amigos alemanes que apostaron a la obra de José en Argentina...

Muchas son las cosas que podría decir de tío José... es una de esas personas que siempre quisiéramos tener al lado nuestro... De un corazón abierto y sincero y que supo enseñar con el ejemplo, consagrando su vida a Dios y aceptando fiel y pacientemente sus designios, haciendo propios los dolores y miserias ajenas, alentándonos a enfrentar la vida con fe y esperanzas y dando a los demás todo de sí, hasta que duela...

Hoy, aunque el paso del tiempo haya dejado huellas en su cuerpo, su interior sigue intacto, con la misma fortaleza, las mismas convicciones y sueños de su juventud.

Quizás José con su accionar no pudo cambiar muchas cosas nefastas de su entorno pero estoy segura, sembró la semilla para que otros soñadores sigan luchando por encontrar un mejor modo de vivir para nuestro pueblo, donde reine la justicia y la igualdad...

...Todos los seres humanos venimos a este mundo con una misión...estoy segura que tío José la cumplió y con creces.



El Padre Jose Czerepak.

The image features a solid orange background with a subtle gradient. At the top and bottom, there are decorative wavy lines in white and a darker shade of orange, creating a sense of movement and framing. The text is centered in the middle of the page.

Subversivo era saber

Alfredo González

Por Mario A. Marturet

Luego del juicio efectuado en Posadas en el marco de los “delitos de lesa humanidad”, en el año 2008 en el que el Tribunal Federal Penal Oral en lo Criminal condenó al militar Caggiano Tedesco, se conocen aspectos de la vida del Ingeniero Químico Alfredo González, docente e investigador Científico en la Provincia de Misiones.

Su carrera universitaria en Santa Fe, el ingreso a la docencia en la Facultad de Posadas en la que llegó a ser Decano, cursos de especialización en Alemania, Japón, EEUU., España y otros., sus trabajos de investigación y participación técnica en industrias de diversas tecnologías en San Javier, Alem, Alto Paraná, etc. Fueron destacadas en dicho juicio.

Su detención el mismo día del golpe genocida, 24 de marzo de 1976, en Candelaria, en Resistencia, su liberación en octubre del mismo año, después su desaparición definitiva en marzo de 1978, su paso por el Centro clandestino de detención “La casita de Mártires” sufriendo tormentos y muerte, sin conocerse el destino de sus restos. Todo dicho con detalles estremecedores atestiguados en el referido juicio.

Trataré de analizar aspectos de la personalidad sencilla y humanista de Alfredo González en lo cotidiano de su vida. Actuar de frente siempre en cualquier circunstancia, transmitir con naturalidad sus conocimientos técnicos y humanos, todo en el marco de la dignidad, de la propia y del otro, en el enfrentamiento contra la calumnia, la mentira, la deslealtad.

Una pregunta con varias respuestas posibles nos hicimos y nos hacemos. Ante la evidencia del peligro extremo que se vivía, ¿Porqué se quedó en la Argentina?, teniendo puertas abiertas y trabajo asegurado en varios lugares del mundo, además requerido, solicitado, no solo se quedó en el país, sino en la propia Posadas, epicentro del peligro para él como para tantos otros, ¿Por qué se quedó?.

Hipótesis-Se quedó por patriota, por guapo, por duro, por no darles argumentos a sus perseguidores en la Universidad que lo tildarían de cobarde, por ingenuidad, infantilismo, exceso de confianza en sí mismo? Respondo, me

respondo.

Parodiando a la actriz y cantante Susana Rinaldi digo –se quedó en la Argentina, porque se quedó nomás. No lo hizo por guapo-que era en el sentido de la entrega, del trabajo, del sacrificio pero no por “macho” como nos gusta decir. Pensó-sin darse cuenta-que en su vida actuó con corrección, con patriotismo, sin sentirse patriota, haciendo el bien “sin mirar a quien”. Cuando tuvo adversarios los enfrentó con valentía, en contra de la calumnia y a favor de su honor, su dignidad, hasta pudo pensar ¿quién soy yo para que me liquiden?, sin entender, a pesar de lo que ya le había ocurrido- que a los genocidas no les importaba el nivel ni el rango de sus víctimas.

Seguramente no dimensionó la profundidad del perverso mal que se había apoderado del gobierno del Estado Nacional destruyendo la dignidad del mismo, sustituyendo el Honor de la República por la capucha de los delincuentes. Acaso pensó que con la detención y suplicio ya sufridos, no volverían sobre él. A los que le sugerían tal posibilidad de irse al exterior donde tenía puertas abiertas para su ciencia y su trabajo les respondía con un simple subir de hombros. Estimo que su conciencia no le permitía dimensionar el peligro que lo acechaba, entusiasmado además por los proyectos industriales que los acercaba día a día a su concreción. Lejos de no irse por ser patriota, ya que los consideraba tales a muchos que tomaron el rumbo del exilio, obligados por la situación que se vivía.

Finalmente una lejana posibilidad de que Alfredo González se fuera del país estaría en que su madre se lo pidiera. Pero Elba no lo haría pues el mismo respeto que le enseñó a su hijo por las opiniones de otra persona, lo practicaba ella con la de sus propios hijos ya realizados en la vida. Ese mismo respeto le dio plena autoridad moral para decirle a un jefe militar que le informó que su hijo estaba desaparecido, “¡COBARDE! SE VIVE O SE MUERE PERO NO SE DESAPARECE”. Esta frase salida del alma de una madre, supera con claridad y contundencia a la definición académica “desaparecido significa no vida-no muerte”.

Otro aspecto destacable en la actividad del Ingeniero Alfredo González es su participación en un Partido Político. Militó en el Partido Demócrata Cristiano, atraído por la posibilidad de poner en práctica el mensaje temporal del evangelio. Para llevar a la práctica desde la política el contenido terrenal del mensaje para lo mejor del hombre-varón y mujer-en esta tierra sin confundir en esta práctica al mensaje espiritual y trascendente que contiene el Evangelio. Respetando la libertad de cada persona humana de asumir la confesión religiosa que su convicción le dicte, también el respeto a quienes practican el agnosticismo

o son ateos.

La acción política están destinada al bien común de los pueblos de una nación, provincia o región, sin contar color de piel, nacionalidad o creencia religiosa. La práctica política de Alfredo González de no mezclar lo religioso del cristianismo con la actividad partidaria sirvió de modelo dentro del partido.

Una clara prueba de su posición política fueron las elecciones de 1975 en Misiones para elegir gobernador y vice. Ubicando el contexto político nacional dominado por la tenebrosa organización de las “tres AAA” comandada por López Rega se toma real dimensión de la misma.

Con su contundente claridad política logró que la junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano apoyara públicamente al Partido Auténtico Misionero, por el apoyo y representatividad del mismo a la lucha de la mayoría de los agricultores agrupados en el Movimiento Agrario Misionero-MAM- y a las Ligas Agrarias- posteriormente blanco preferido de los genocidas de la dictadura cívico militar.

Alfredo González “Papachín”,
con su sobrino en brazos.



Homenaje a... Ingeniero químico Alfredo González

Por Liliana Maya. Periodista

Sus días y sus actos pueden seguirse hasta abril del 78. La dictadura se lo llevó. Fue el primer decano de la Facultad de Ingeniería Química.

“Quiero que me digan donde lo tienen”

Es la única vez que se le endurece la voz y el gesto a la dulcísima mujer de 98 años que parió once hijos y que, como miles de otras madres argentinas, sufre la incertidumbre de la suerte que corrió uno de ellos, el séptimo, Papachín.

“Quiero que me digan donde lo tienen”

Es la única vez que se le endurece la voz y el gesto a lo largo de una extensa charla en su casa de Bella Vista, Corrientes. En ese instante interpela, exige, sufre la incertidumbre de la suerte del desaparecido Alfredo González.

“Quiero que me digan donde lo tienen” – se endurecen la voz y el gesto como un cachetazo inesperado a la complicidad de la indiferencia desde el mar de dulzura a los 98 años de Elba Dolores Arriera, la madre del ingeniero químico Alfredo González, primer decano de la entonces Facultad de Ingeniería Química de la UNNE.

“Graduado en Ingeniería Química en la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Litoral, República Argentina, 1966”, dice su CV cuyos últimos datos se ubican cronológicamente en julio de 1977, por lo que se deduce que lo compuso entre esa fecha y marzo del siguiente. Con por lo menos cuatro años de experiencia docente en la Universidad que le otorgó el título, Alfredo González legó como profesor adjunto en Termodinámica de la FIQ, Posadas, UNNE, el 10 de abril de 1967. Ejerció la docencia en esa y otras áreas hasta el 1 de octubre de 1968 y se fue...

Se fue becado por la UNESCO a la Tokio Kogyo Daidaku (Universidad de Ingeniería de Tokio) para cursar durante un año el “International Post Gradua-

te University Course in Chemietry and Chemical Engeneering”. Paso luego a Alemania becado por el Goethe Institut en Brannenburg en el que permaneció hasta el último día de febrero de 1970.

No hubo temporada estival ese año para Alfredo; del invierno del Norte regresó al otoño del sur, se incorporó a su cátedra de “Procesos Unitarios” en la FIQ y empezó a brindar a sus más altos servicios en lo institucional y en lo académico.

Durante su gestión como secretario académico – desarrollada entre el 27 de marzo y el 26 de noviembre – el ingeniero González participó en un hito relevante en el plano institucional: se cubrieron por concurso ocho cargos de profesores titulares y siete cargos de profesores adjuntos.

El reconocimiento de sus pares del Consejo Académico de la FIQ habría de expresarse en su nominación para ejercer el decanato en su condición de presidente del Consejo Académico, designación avalada por el Poder Ejecutivo Nacional por Decreto 2371/70 (que era como entonces se hacían estas cosas). De tal manera, el ingeniero Alfredo González resultó el primer decano de la Facultad, hasta entonces la conducción era ejercida por académicos designados delegados organizadores o interventores por el Rectorado o el Consejo Superior de la UNNE.

Desde ese lugar – según lo por él señalado en su CV – habría de elaborar:

- “Objetivos para la acción de gobierno”
- Proyecto para la modificación del Plan de estudios de la carrera de Ingeniería Química
- “Reglamento de funcionamiento de los departamentos pedagógicos” (en coautoría)
- “Normas Generales para la institución de los Reglamentos Internos de Cátedra”
- Normas para la concesión de Becas de Iniciación a la actividad creadora para estudiantes” (en co-autoría)
- “Ordenanza para los exámenes libres” (en co-autoría)
- “Criterios de Planificación general de la Docencia, Investigación, Técnica creadora y Extensión Universitaria”

Todavía hubo más, pero los señalados son las producciones mas significativas como aporte institucional a la FIQ y, en todos los casos, legitimadas por resoluciones del Consejo Académico de la Facultad.

Al momento de asumir el decanato el ingeniero González, la FIQ había producido ya los primeros cinco ingenieros químicos formados en la zona. En la etapa de consolidación que le cupo dirigir a él habrían de egresar otros nueve.

Mientras tanto, su inquietud investigativa lo movió a gestar y dirigir el Programa de Investigación “Estudios para la obtención de pastas celulósicas y otros productos forestales”, iniciado en 1972 y con subsidio del Consejo Nacional de Investigaciones desde 1974.

Mayo del `73 marcó un hito significativo en la vida político-institucional del país y para González fue el momento de alejarse de la conducción de la FIQ, pero no de la actividad académica. La facultad, su facultad, había pasado a integrar hacía muy pocos días la flamante Universidad Nacional de Misiones (UNaM) y Alfredo por ese tiempo se ocupó sucesivamente de las cátedras de “Procesos Unitarios”, de “Operaciones Unitarias II” y de “Procesos Unitarios/Procesos Básicos”. También fue director del Departamento de Tecnología.

El último cuatrimestre de 1974 y los dos primeros meses del `75 – cuando en el país se empezaba a reemplazar el debate por la acción directa – Alfredo los pasó becado por el programa Fulbright-Hays del National Research Council de los EE.UU. en la Universidad de Maine. Pero ya estaba “Marcado”: su actividad académica, su compromiso ético con la universidad, su obstinación en obtener y compartir el mejor conocimiento, su solidaridad, su madera de “buen tipo” resultaban una combinación intolerable para los pioneros del país en el que “da lo mismo producir acero que caramelos”.

La oscura claridad

Por todo eso se lo llevaron, como a miles, en marzo del `76 en los primeros ensayos de la “Operación Claridad” el mecanismo clandestino para alcanzar la “depuración ideológica” en el ámbito educativo, en el artístico y, en general, en cualquier campo de creación o multiplicación de pensamiento; mecanismo que habría de perfeccionarse a medida que pasaban vidas por las manos de los terroristas de Estado.

La resolución del delegado militar en la UNaM que lo dejó cesante tenía fecha del 5 de abril del `76 y luego de varios meses en las cárceles de Candelaria y Resistencia lo pusieron en libertad. Tenía Alfredo las suficientes relaciones profesionales, académicas y personales en varios países del exterior como para elegir irse, sobre todo después de haber visto y padecido en esos meses las prisiones del terrorismo de Estado.

Pero estaba muy ocupado: retomó sus investigaciones para abaratar considerablemente el proceso de fabricación del papel prensa y otra línea de investigación y desarrollo a escala industrial de pulimentos con abrasivos en un establecimiento de Leandro N. Alem...En efecto, andaba muy ocupado en construir

soberanía desde el conocimiento y el desarrollo tecnológico y es posible que haya errado su apreciación de la realidad: la Argentina de 1976 – la de Videla, la ESMA, la “casita” del Mártires y Martínez de Hoz – no eran el lugar ni el momento mas apropiado.

Reincorporado al cuerpo docente de la facultad entre febrero de 1977 por resolución del entonces Rector de la UNaM, ocupó la dirección de la cátedra “Proyectos de Grado”. En eso andaba el 4 de marzo de 1978 cuando fue secuestrado por segunda vez en su casa de Sarmiento 312, de Posadas.

Algunos torturados que sobrevivieron a ese horror aseguraron en el Juicio por la Verdad que penosamente avanza en el Juzgado Federal de Posadas, que vieron y oyeron con vida a Alfredo en “la casita del Mártires” de la triste memoria. Y esa fue la última noticia que de él se tuvo...

Hasta donde es posible saber, Alfredo González no era cuadro de algunas de las organizaciones político-militares de ese entonces. En cambio – como ya se ha dicho - , era promotor de la soberanía del conocimiento tanto en su faceta de investigador científico como en la de organizador institucional para promoverla en los demás y buena persona, motivos suficientes para ser considerado pecador impenitente por el santo oficio del Proceso de Reorganización Nacional. Tal vez la esencia pueblerina incorporada con el zumo de naranjas de la Bella Vista correntina no se rindió ante las posibilidades del científico que estudió en los países más desarrollados del mundo y lo previno para que el resultado de sus investigaciones quedase sólo en el registro de sus neuronas, no en papeles. Tal vez había comido demasiado del árbol del conocimiento. Tal vez lo torturaron para conocer no un esquema de organización clandestina sino para anticipar el componente activo de productos masivos explotados muchos años después por multinacionales. Tal vez...

Artículo extraído de la publicación de la Facultad de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales /UNaM/ 1957 – 2007, en ocasión del festejo por los 50 años de su creación. Producido con la colaboración de la entonces Subsecretaría de Derechos Humanos.



*De impunidad, imposición
y restitución de identidad*

“Aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria”

Por Juana María Lukoski de Gregori

El célebre escritor uruguayo, Eduardo Galeano, escribió que la identidad latinoamericana y la memoria de los pueblos no se halla en la historia oficial, o aparece apenas, sino que se halla en la esencia misma de ese personaje colectivo tan asombroso como es el pueblo. Entre otros aspectos, señala que hay que estar atentos a cómo se nos fue contando la historia que es, entre otros aspectos

- una historia de hombres, en que la mujer solamente ocupó un lugar decorativo junto al hombre,
- una historia de blancos,
- una historia de ricos, para justificar la herencia cultural y material del poder adquirido,
- y es finalmente, una historia de militares, de fechas de batallas y de uniformes impecables...

En esta historia, según Galeano, está ausente el hombre de la calle, el trabajador, las luchas obreras, la escuela y sus logros cotidianos, el hombre que se apasiona, que sufre, que vive... Es esta historia oficial la que mira hacia otro lado, porque si mirara al pueblo no le convendría, porque contradice a los hombres, a los blancos, a los ricos y a los militares...

En el rescate de la verdadera memoria, que es la memoria de la dignidad incesante, nuestra escuela tampoco estuvo ausente. En el año 1947, fue creada por disposición del Ministerio de Educación y Justicia de la Nación, “con el objetivo de formar a la mujer para la inclusión y capacitación para el trabajo, así como para garantizar el acceso a la educación a las clases trabajadoras”, razón por la que llevó el nombre de “Escuela Profesional de Mujeres”, y al año



Imagen extraída del archivo de la EPET 2.

siguiente, por pedido expreso del personal docente de entonces, se la bautizó con el nombre de “EVA DUARTE DE PERON”.

Hasta aquí pareciera que no le caben las reflexiones del escritor uruguayo, que la mujer comenzaría a reconocerse como partícipe activa en la sociedad y adquiriría protagonismo cívico e igualdad de derechos frente al hombre, y con el nombre de Eva Duarte de Perón como bandera, quedaría escrito en la historia junto al de los trabajadores, ya que la formación para el mundo del trabajo fue y es en su esencia, el fundamento de esta institución.

Pero la historia oficial se encargó de borrar el nombre de Eva y de Perón de todos los registros oficiales, monumentos e instituciones. Luego de la llamada Revolución Libertadora del mes de septiembre 1955, en la que la palabra “libertad” fue usada para privilegio de pocos, se prohibió su nombre, se prohibió al punto de prohibir mencionar que estaba prohibido. Por Circular N° 163 de la Dirección General de Enseñanza Técnica, del 10 de septiembre de 1956, se arrancaron las hojas originales del libro histórico de esta institución y fueron sustituidas por resúmenes de los acontecimientos de entonces, evitando mencionar no solo su nombre, que era el nombre propio de la Escuela Profesional

de Mujeres, sino todas las noticias referidas a su muerte y homenajes realizados entre los años 1952 y 1955. Quedan los registros de cómo fueron “tes-teados” (término elegido para no decir “tachados”) todas las publicaciones en que aparecía el nombre de Eva Duarte de Perón, dejado como nombre de esta institución el de Escuela Profesional de Mujeres, a secas, y Eduardo Galeano ahora sí acertaría con sus reflexiones.

En 1964, por disposición del CONET, se actualiza el Plan de Estudios y se le da un nuevo enfoque y orientación al establecimiento, funcionando las siguientes especialidades: Ciclo de Profesiones Femeninas y Ciclo de Práctica Comercial, bajo la denominación de Escuela Nacional de Educación Técnica N° 2.

A partir del golpe de estado de 1976, la historia oficial vuelve a dejar en claro que la historia de ricos, de blancos y de militares era la que se escribía, e impone el nombre de una prestigiosa mujer posadeña, pionera en educación y gestora en la fundación de tres instituciones de impecable trayectoria en esta ciudad, para que ocupe el lugar vacío desde 1955. Doña Clotilde Mercedes González de Fernández fundó en 1909 la Escuela Normal “Estados Unidos del Brasil”, en 1917 el entonces Colegio Nacional “Martín de Moussy”, y en 1924 la entonces Escuela de Artes y Oficios, hoy EPET N° 1. Pero ni su historia ni su nombre estuvieron relacionados con la EPET N° 2. ¡Qué ironía! En una historia escrita por hombres, que dejaba a la mujer un papel menor en la historia, aprovechaba la vida y obra de una mujer local para tachar y pretender borrar de la historia, la vida y obra de la mujer más trascendente que tuvo la Argentina, una mujer cuyo nombre conoce el mundo entero y, según pasan los años, sobrepasa los límites lógicos de la historia y sobrevuela el mito.

En esos años trágicos de la historia argentina, es sabido de la anulación de las libertades individuales y colectivas que sufrió la nación, y que a través del Terrorismo de Estado se cometieron abusos de todo tipo, prohibiciones y negaciones, como así también atropellos a los derechos humanos, cívicos y constitucionales, y en consecuencia, la pérdida de la libertad de expresión en la que se cimienta la elección de un nombre para una institución. La documentación que se conserva de ese año dice claramente “se impone el nombre de doña Clotilde González de Fernández”, y la palabra “imposición” fue correcta en ese momento y hoy queda más clara aún, cuando la historia comienza a escribirse por sus propios protagonistas, es decir, el pueblo que recupera su dignidad y su memoria.

Quiero destacar la decisión, el impulso y la gestión de la Directora del establecimiento, Profesora Gladys Valdez que permitió que toda la documentación

Año: 1955

ESCUELA PROFESIONAL DE MUJERES
 Inscripción de alumnos de 20 y del año días 11, 22 y 24 del mes de 1 a 11 horas.
 Inscripción para 20 años de confesión católica y niñas y niñas y niñas en el día de inscripción hasta el día 11 del corriente, de 7 a 11 horas. Las alumnas que ingresen directamente al 20 años de adquirir nacionalidad, etc. se inscribirán en las clases correspondientes. Las alumnas que ingresen directamente al 20 años de adquirir nacionalidad, etc. se inscribirán en las clases correspondientes. Las alumnas que ingresen directamente al 20 años de adquirir nacionalidad, etc. se inscribirán en las clases correspondientes. Las alumnas que ingresen directamente al 20 años de adquirir nacionalidad, etc. se inscribirán en las clases correspondientes.

EL TERRITORIO

CURSO ESPECIAL DE TEJEDURIA EN LA ESCUELA PROFESIONAL DE MUJERES

A partir del 21 de Abril se darán de lunes a viernes y con el horario de 11:30 a 14:30 se dictará en la Escuela Profesional de Mujeres un curso especial de tejido para las Teñidas y Anexas para ser de lunes a viernes. Las alumnas que ingresen directamente al 20 años de adquirir nacionalidad, etc. se inscribirán en las clases correspondientes.

1º de abril. Inauguración del curso escolar 1955. Izamiento de la Bandera Nacional. Himno Nacional Argentino. Palabras de la Directora del Establecimiento, instando al Personal y Alumnas a su trabajo entusiasta, reuñidor y patriótico.

BOGADIA, N. 1. ABRIL, 1955

EDUCACIONALES
 Escuela Profesional de Mujeres. A partir del 22 corriente y hasta el 28 septiembre se recibirán inscripciones de costura, teñido, tejido y repostería en la Escuela Profesional de Mujeres. Para mayores informes, las inscripciones deben concurrir a la Dirección del Establecimiento, de 7 a 12 y de 14:30 a 17:45 de los días.

22 de abril. Comemoración del Día del Tejedor. En el transcurso de la mañana, usó...

Imagen extraída del archivo de la EPET 2.

fuera revisada, recopilada y presentada al Consejo General de Educación para lograr esta reparación histórica de recuperar el nombre original de esta institución. En el contexto del Bicentenario de la Patria, nada más valioso que rescatar la propia identidad, la auténtica, la de las raíces, y con el verdadero ejercicio de la libertad.

Este valioso hecho se ha concretado por la firme decisión de la comunidad educativa de restituir la identidad a la escuela, de recuperar su nombre originario. Fue trascendente la Resolución del Consejo de Educación y el acto público de reconocimiento a la figura de Eva Duarte de Perón en el nombre original recuperado, y esto no se hubiera realizado sin la particular intervención de tantos imprescindibles que permitieron que la escuela tuviera el reconocimiento histórico y el nombre de Eva esté inscripto en sus páginas y en sus muros. Hasta anoche, las inclemencias del tiempo parecían que no iban a permitir que las letras estén colocadas hoy, pero Dios quiso que el sol brillara y ahora lucen al frente del edificio escolar.



Día de la restitución del nombre original de la EPET 2 Eva Duarte de Perón. Año 2011.

Para finalizar, creo más que oportuno cerrar esta alocución con unas palabras de la propia Eva Duarte de Perón, que más que ilustrativas son casi proféticas: “Aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como bandera a la victoria”.

Copia del discurso que la docente de letras, Juana María Lukoski de Gregori leyó en el acto escolar el día en que la EPET N2 “Eva Duarte de Perón”, recuperara su identidad.

The page features a light orange background with a subtle gradient. At the top and bottom, there are decorative elements consisting of several overlapping, wavy lines in shades of white and light orange, creating a sense of movement and framing the central text.

Ellos también fueron víctimas

Soldados, en busca de un reconocimiento...

Por Lic. Jorge Cañete

“Dedicado a ese grupo de jóvenes, que aprendimos el sentido de Nación y de patriotismo de una manera bastante distinta al del resto de los civiles en tiempos de paz; a esos “Chicos de la Guerra”, a “esos pobres pibes” que también han sido víctimas del Proceso de Reorganización Nacional”.

Con la ocupación Argentina de las islas Malvinas, las relaciones entre el gobierno argentino y la población en general cambiaron en forma contundente. El Proceso, en franca decadencia, gana gran apoyo popular; porque amplios sectores de la sociedad salieron a la calle, incluso a la Plaza de Mayo. Era la “Defensa de la causa nacional: la recuperación de las islas Malvinas”. Esto se vislumbraba como un respaldo a las fuerzas armadas, lo cual se evidenciaba por el desarrollo de grandes actos públicos, masivos, promovidos por el gobierno; los cuales se iniciaron el 2 de abril de 1982 y se prolongaron hasta el día de la rendición de las fuerzas argentinas, el 14 de junio del mismo año.

En este periodo, en el escenario nacional, las cuestiones de las personas desaparecidas, exiliadas, la represión, la inflación y la recesión económica, era como si pasasen a un segundo plano.

Pero después de conocerse la rendición, nuevamente las calles del país se poblaron de manifestantes, solo que esta vez no eran de apoyo popular sino de protesta cuya síntesis era el grito: “Galtieri, borracho, mataste a los muchachos”. Y luego de esta situación, bajo la denominación de “Desmalvinización”, se intentó que este hecho histórico pasara al olvido, ya que en la educación formal, en las escuelas, universidades, en los medios de comunicación, se intentó “tapar”; estaba prohibido hablar; pero lejos de olvidarse, el tema “Malvinas”, se convirtió en un nuevo “Campo de batalla con final abierto”; no ya en las islas propiamente dicha, sino en todo el territorio argentino. Aparece en escena, una nueva identidad, con características sociales propias; varones entre 18

y 20 años procedentes de todos los rincones de la patria, de distintos parajes, ciudades, pueblos; provenientes de diferentes estratos, condiciones sociales y familiares; eran los “ex soldados”.

Con el agravante que durante el transcurso del anteúltimo año de gobiernos ilegales e ilegítimos, estos jóvenes, casi niños, que fueron enviados a la guerra, muchos dejaron su vida “Por la patria” y otros volvieron padeciendo las secuelas físicas y psíquicas; otros fueron movilizados a distintas regiones del país para desempeñarse como grupos de apoyo táctico; otros fueron reincorporados al servicio militar activo, y otros terminaron siendo convocados de manera engañosa para la realización del mencionado servicio.

Y a pesar del intento de “Desmalvinización”, del manto de olvido con el que se pretendió cubrir esta parte de la historia argentina, la cuestión de los “ex soldados” regresa una y otra vez, y así se la ve en los medios de comunicación, en fechas alusivas o en actos patrios oficiales, y no oficiales, o quizás se los ve realizando alguna protesta o algún reclamo puntual.

Al finalizar la guerra, el tema de Malvinas quedó solo para hablarse en el interior de las hogares, fueron y son los padres, hermanos, hijos, esposas, etc., quienes aún actualmente conviven diariamente con eso; ya que los “ex conscriptos” volvieron por la “puerta trasera” a escondidas.

Gran parte del olvido y la indiferencia se debió a varios factores, uno de ellos fue que prácticamente todos los partidos políticos, así como los dirigentes de esa época habían apoyado explícitamente “La defensa de la causa de la soberanía nacional”, aunque ello no implicaba un respaldo a la junta militar ni al nefasto proceso que llevaban adelante. Pero después de la rendición era como si algunos civiles, necesitaban “olvidar o silenciar” su involucramiento, en una guerra llevada adelante de manera imprudente.

Los soldados conscriptos argentinos, además de tener el status legal de “menores de edad”; por la ley 17.531 del servicio militar obligatorio se establecía en su Capítulo III, Servicio de conscripción, Artículo 11° lo siguiente: “Servicio de Conscripción es el servicio militar que cumplen con carácter obligatorio y durante la paz, los argentinos convocados a tal efecto en el año que cumplen dieciocho años de edad, con las excepciones que determina la presente Ley”. Es decir se convocaba a los conscriptos a cumplir con el Servicio militar obligatorio en tiempos de paz. No para una guerra.

Paralelamente no se debe olvidar los vejámenes sufridos por los conscriptos de aquel entonces, ya que se encontraban a merced y estaban obligados a convivir con muchos militares que fueron acusados y condenados por ser secuestradores, torturadores, asesinos, que prestaban servicio en los distintos cuarteles;

en donde, a su vez, se amparaba a los grupos de tareas encargados de haber llevado adelante la página mas oscura y nefasta de la historia del país.

En lo que fue el Proceso, casi todas las organizaciones sociales y de derechos humanos, como por ejemplo “Madres, y Abuelas, de Plaza de Mayo”, y otras agrupaciones, asociaciones, etc.; emergen en casi toda la literatura, puntualizando lo hechos lamentables acontecidos durante, la última dictadura militar.

Pero el tema de los ciudadanos argentinos, convocados para realizar el servicio militar obligatorio, durante todo el transcurso y desarrollo del Proceso de Reorganización Nacional, curiosamente, está ausente en la mayoría de los debates y discusiones sobre violaciones de los Derechos Humanos cometidos en esa época.

Han pasado cerca de tres décadas, y los “ex soldados”, continúan su extensa y ardua búsqueda para la obtención de un merecido Reconocimiento Histórico y Moral

Es por eso que manifestamos nuestro más sincero agradecimiento, al Gobierno provincial, por habernos brindado la oportunidad de expresar en estas líneas el pensamiento de miles de ciudadanos argentino que hemos vivido y padecido algunas de las circunstancias mencionadas; por haber sido “ex soldados conscriptos al servicio de la patria”.

Roberto Daniel Acosta

Pro - Secretario

Asociación Civil

“Soldados por Malvinas”

Provincia de Misiones

Lic. Jorge Alberto Cañete

Presidente y fundador

Asociación Civil

“Soldados por Malvinas”

Provincia de Misiones

The page features a light orange background with a subtle gradient. At the top and bottom, there are decorative elements consisting of several overlapping, wavy lines in shades of white and light orange, creating a sense of movement and elegance.

Desde la poesía y el cuento

Algo así

Por María Silvia Coutouné

Universo no me mires
no hubo nada en ti
que no fuera, para amarte.

Estaba todo de verde
todo de rojo, todo de azul
todo de agua, todo de sol
todo caliente
todo de paz

El cuerpo no existía,
el cuerpo era un ser
el ser todo de luz

Calmo universo
de infancias, inocentes,
inconscientes,
de tardes tibias y apacibles

De juegos incansables,
de sueños imbatibles.

Universo mío, solo mío,
sin cuerpo y de a dos
sin soledad y de risas
sin tristezas y de a dos

Universo de a dos,
déjame un segundo,
sentir, oler,
por un segundo
esa vida de amor
que fue de a dos.

No me quites universo
ese instante que deseo,
la memoria
de sentir por un segundo
hoy en este cuerpo solo
el latido de ser Dos.

Vida

Vida te he aceptado así,
así....
llegaste y te amé
amé la lluvia, el aire caliente
de un sol arrollador, con nubes
color marrón.
amé el agua que corría sin destino
amé porque me amaron.
me sambullí con ternura,
en la lucha para que todos seamos igual,
amé a cada hombre como si fuera
la última vez que los vería.

Y fuiste cruel, vida
solo me devolviste truenos,
silencios para no escuchar
el ruido del horror,
y ruidos para no escuchar
el silencio del dolor.
soledades de almas, que jamás se despedirán,
ni encuentran a quien decir adiós
que aún buscan un lugar
tránsitos interminables en
el vacío mismo de la nada.

¿Porque vida, me acortaste la muerte?
si ella igual iba a llegar.

y vos no aceptaste tu lugar
de sueños posibles
diste lugar a insomnios desgarrados
y una agonía que nadie merecía.

Yo no te abrazo, no te perdono
no andaré por este mundo
amando crueldades
me quedaré, esperando
que me vengan a buscar.

Días oxidados

Por Numy Silva*

24 días se deshojaron
Sobre marzo del 76
otra vez nuestros ojos
anclados en círculos asfixiantes
y amaneceres interrumpidos
en talleres de torturas.
Días oxidados
Ternuras violadas
Golpes de puertas
seguidas por la interrogación
si volveríamos a mirar
los rostros de nuestros
seres queridos
que en realidad se perdieron
en celdas inundadas
de picanas y excrementos.
Carcomieron la superficie
de nuestra geografía
con crímenes inéditos
30.000 desaparecidos
y tumbas esparcidas
por todo el territorio nacional

Reorganización Nacional

La Junta de la Reorganización Nacional
libró la guerra contra la subversión
con el grito de una mujer
que paría en cautiverio.
También inauguró un mundial de fútbol

que anestesió a las masas
para que las descargas de las picanas
no se sientan en la noche
sobre los testículos de los inocentes.
La Junta de la Reorganización Nacional
editó una nueva patria
“la patria financiera”
donde la especulación se hizo cáncer
y la crisis de la producción
transformó al país
en río de desocupados.
La Junta de la Reorganización Nacional
cerró escuelas
abrió entidades financieras
enterró libros
e incendió de presos las cárceles

Amanecer

Quiero reventar
todas las angustias
con mi risa explosiva
levantar caminos
que conduzcan
a territorios verdes;
desfigurar los días
que golpean mañanas
de trigo entristecido
Y escribir por todos
los rincones:
amanecer
revolución
éxtasis
plenitud de cuerpos
fusil para quienes

sangraron al pueblo.
Y estado de caricia permanente
para todos los que lucharon
por morder un espacio de sol
en libertad.

Historia de un golpe

24 días se deshojaron
sobre marzo del 76.
otra vez nuestros ojos
anclados en círculo
asfixiante
y amaneceres
Interrumpidos
en talleres de torturas.
Días oxidados
ternuras violadas
golpes de puertas
seguidas por la interrogación
sí, volveríamos a mirar
los rostros de nuestros seres queridos
que en realidad
se perdieron en celdas
inundadas de picanas y excrementos.
Carcomieron la geografía
con crímenes inéditos
30.000 desaparecidos
y tumbas esparcidas
por todo el territorio nacional

Del libro
“Estación de lluvias y días oxidados”.

***Numy Silva**

(Periodista, poeta, actriz, cantante). Nació en Barrero Grande, Paraguay. Vive en Posadas desde 1974) Naturalizada argentina. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay, egresó como Licenciada en Periodismo. Fue presidenta de la Sociedad Argentina de Escritores, filial Misiones (Sadem). Es autora de los libros “Estación de lluvias y días oxidados”; “Estación de fuego”; “Cinco escritores cuentan”, en colaboración. Como actriz fue distinguida por su trabajo actoral obtuvo el Premio Provincial, Regional y Nacional en la Fiesta Nacional del Teatro 2001 y el premio “Arandú” de la Municipalidad de Posadas.

La negociación

Por Ricardo Fortunato Ilde-Chaqueño, ex preso político

Europa tiene para un latinoamericano, el encanto y el misterio de lo desconocido, la imposibilidad de acceder a las culturas milenarias que nos llegan a través de libros escritos por románticos y escépticos de todos los tiempos, que nos saturan de fantasías y realidades que las vuelven prácticamente inalcanzable. En enero del año 1977 del siglo pasado, no existía el celular, ni se soñaba con la Internet, máxime si uno se hallaba enterrado en una cárcel de máxima seguridad como la Unidad Penal 7 de Resistencia, Chaco, y condenado de facto por terrorista irrecuperable, en los comienzos de la dictadura de Videla y compañía.

Pero Chengo Almirón, un correntino pelo chuzo y cara manchada por el sol caliente de su barrio Camba Cuá, de veintitrés años, gran hacedor de hijos por ser pobre, salía del país en “Opción”, con su compañera y sus siete peldaños, nada menos que con destino a Frankfort Alemania, por la sabia artimaña del destino que al parecer le endilgó un bisabuelo inmigrante en su apellido.

A través del vidrio del locutorio, el Cónsul Alemán le dijo antes de retirarse: -“La negociación con los militares está yendo bien, quédate tranquilo... Vos preparate... aquí hace cuarenta grados y las plazas de Frankfort están cubiertas de nieve... Te va a gustar...” - Y se fue.

Sentado ahora en el asiento de la burra, con la cara llena de interrogantes, golpeaba de cuando en cuando la mesa de chapa con un cartón enrollado, mientras hablaba con su compañero de celda.

-“No puedo creer hermano...” - dijo Quito Fernández-...” esto hay que festejar, estás por zafar... Vamos a cantar la marchita cuando salgas... ¡Vamos nomás, carajo!..”. ¡Se empezó a mover el barco... en cualquier momento nos vamos todos! El chaqueño estaba más contento que el correntino, y los murmullos de los otros encerrados llegaban con alegría a través del pasillo. En eso se abrieron las rejas de la planta baja y dos enormes ollas fueron introducidas sobre un Carro.

-¡Caldo de sobaco y Marrón terroso...! – gritó un fajina la Carta del almuerzo. Anunciaba la consabida sopa de lechuga y acelga hervida que se servía dia-

riamente en el almuerzo y la cena, en este caso acompañado por un guiso de arroz y garbanzos que se volvía oscura por las abundantes lentejas.

Mientras esperaban que los fajineros llegaran con la comida, ahora los dos la golpeaban a la burra en los agujeros, como si ésta fuese culpable de algo. La realidad diaria de preso, terminaba siempre imponiendo prioridades. - ¡Qué cantidad de cucarachas tiene esta burra Quito... vamos a tener que hacer algo!... - Era la mesa de chapa, unida por caños de hierro a un asiento, también de chapas de hierro, que en su interior servía para guardar de todo, lo que un preso pudiese guardar en tamaña circunstancia.

Como eran pesadas y sólidas tenían tantos años como la mismísima cárcel, de las más antiguas del país. Por los agujeros que dejaba ver el carcomido metal, asomaban las antenas de las Inaniquilables merodeadoras, que conocían el horario de la comida mejor que los presos.

-“Deja nomás, a la siesta le vamos a enseñar cuantos pares son tres botas...”
“vamos a llevar la burra a la pileta, y a meterle agua hasta que se ahoguen”...
El negro Walter Medina, que estaba de fajinero, cargó el líquido verdoso con un cucharón enorme, luego metió la cabeza por el rectángulo pasa-platos y dijo: -“Chengo, decile a tu Cónsul que me lleve también... estuve leyendo que las anglosajonas son todas rubias y de ojos azules y les gustan los morochos como nosotros...” - Se reía y mostraba los dos enormes colmillos que le quedaron, después que en la tortura, Caballero le arrancara los otros dientes con una pinza de electricista. Estaban contentos --... ¡Vas a andar bien Chengo!
Concluyó. A la siesta trasladaron al hombro la burra y le metieron agua hasta que llegó la hora de salir al patio. Y mataron todas las cucarachas.

Una comunidad de ciento veinte presos políticos por pabellón, donde se convive bajo la permanente amenaza de la represión, y un metódico y programado proceso de deterioro y aniquilamiento físico, tiene como su principal herramienta de respuesta, la solidaridad.

“Cuando alguien logra la libertad, es un triunfo de todos, pues se lleva un pedazo del esfuerzo general, en el objetivo de sobrevivir” dijo contento Pancho Perié, el misionero.

Las que también sobrevivieron, y para sorpresa de ambos, fueron las cucarachas. Había transcurrido una semana apenas, pero con los días tan calurosos reventaron los huevos. Eran muy pequeñas pero se habían multiplicado.

-“¿Que hacen comiendo con los platos de aluminio en la mano?... se van a quemar...” -- El nuevo fajinero de semana, Anibal Ponti, se sorprendió-“No se puede chamigo, la burra está llena de cucarachas, pones un plato y se arriman todas, son unas descaradas...”

El otro fajinero se acercó, Chiquito Mena era un buen analista, casi filósofo. Muy serio les indicó con el índice de su enorme mano: -“Tienen dos posibilidades, aniquilarlas o aprender a convivir con ellas... Yo prefiero lo segundo”...

-“Miren compañeros... lo que tienen que hacer es quemarlas...” -- dijo Aníbal terminante--... “Busquen plástico y cartón, envuelvan, hagan los conitos y métanle fuego... ¡Hay que quemar los huevos... no hay otra “

“El ser humano no nació para estar preso, porque es un ser pensante. Hay muchas formas de estar presos, siendo libre, y de sentirse libre, estando preso. Un calabozo, una celda, una Quinta, es siempre una prisión, porque tiene límites. La diferencia está en el pensamiento. La cárcel no afecta al hombre que conscientemente se halla detenido por luchar por un ideal. Es solo cuestión de tiempo, su pensamiento vive hacia afuera, libre.”

-¿Qué hacemos Quito... Negociamos?, Sí, negociemos...

Pusieron los platos sobre la mesa, e inmediatamente asomaron las antenas negras. Les fueron arrojando miguitas de pan cerca de los agujeros, las cucas las recogían y se iban, y ellos pudieron comer tranquilos. En ese instante golpearon las rejas y el yuga de guardia gritó un nombre y las dos palabras mágicas: ¡ Chengo Almirón !... ¡ Afuera con todo !

“Te quiero, Elisa”

Por Alejandro “Ñeco” Rodríguez

Elisa tenía los ojos grandes y mansos, cuya tonalidad variaba de acuerdo al tiempo. Pero lo que más me atrajo de ella no era solo la forma o el cambiante color de sus ojos, sino su mirada. Irradiaba una paz, una mansedumbre feliz. Su mirada era un remanso en mitad de la vorágine de la militancia de aquellos años que, sigue rondándome aun hoy.

La vi por primera vez en el local. Era una noche agobiante de febrero. El calor plantaba sus reales y los vecinos del barrio con sus sillones y sus mates salían a las veredas a pedirle tregua.

Había pedido cigarrillos y yo se los tire desde lejos. Su aspecto frágil, su vestimenta, su documental sueco, el pañuelo atado a la cabeza, resaltando los rasgos de su rostro - denotaban su origen de clase...burguesita, deduje y le tire los puchos en agresivo gesto. Claro, nosotros veníamos de las bases del proletariado, de la vanguardia misma de la revolución, que joder. Adentro los muchachos, dale manija al destartado mimeógrafo; era además noche de pintadas.

La situación no era buena. La mano se venía pesada; días atrás los fachos nos asaltaron el local y destrozaron todo lo que podían. Vinieron enfierrados hasta los dientes, por suerte no chuparon a nadie, no hubo boletas ni heridos. Eso sí, nos pegaron un jabón. Eran las primeras advertencias. Salir de pintada ya implicaba peligro. Se habían tomado los recaudos, las medidas de seguridad elemental, se designaron a los responsables, se repartieron los aerosoles.

Salió con mi grupo. Fue aquella vez que la vi por primera vez en acción, pintando paredes con trazos firmes, seguros, consignas que hablaban de la patria liberada, de justicia social... el viejo o muerte, venceremos. Mientras la ciudad dormía, sus muros cantaban nuestros sueños.

No sé si fue después de eso que comencé a quererla; creo que no, más bien diría que a admirarla, a respetarla como compañera de militancia. Es que el peligro congrega, fraterniza, crea vínculos de afectos y los consolida cuando estos son genuinos.

Militábamos en frentes diferentes y eso dificultaba los encuentros y el dialogo.

De tanto en tanto nos solíamos ver. Muy de a poco fui sabiendo cosas de ella, de su mundo, de su familia, de su trayectoria política... en fin, de su militancia que, para las imposiciones del medio y del momento, eran los más importantes. Supe entonces como se salvó por un pelo de una boleta segura; había vuelto de una asamblea en la facultad a su pensión de estudiantes, y ve una descompostura, me dijo, las típicas femeninas, aclaro sobre el pucho, y fue a buscar una farmacia; al volver, la manzana estaba rodeada de patrulleros y las compañeras de la pensión, con manos en la nuca subían a un celular.

Muchas de ellas, menos comprometidas políticamente jamás volvieron.

Años después, sus madres, pañuelo blanco atado a la cabeza, en dolorosa e infinita ronda, han comenzado a preguntar y siguen preguntando hasta hoy por el destino de sus hijas.

Y así como estaba descompuesta y todo, con su bolso al hombro se volvió a su ciudad y aquí siguió su militancia. ¿Fue después de esta confesión que comencé a quererla...? ¿Cuándo, en que momento?. Los recuerdos, con el paso del tiempo, se me vuelven borrosos y confusos, solo los ojos de Elisa y su mirada tranquila, siguen aquí, diáfanos, transparentes como un bello día de sol habitándome la memoria.

Habíamos tenido una intensa jornada en donde se discutió la situación política actual, el marco internacional, la teoría del cerco, la estrategia y las tácticas de seguir, las posturas del viejo que nunca se equivoca. Al finalizar salimos juntos, caminamos hasta el río, hablamos de literatura, de los poetas que nos gustan... de Neruda, Guillén, Benedetti.

De pronto me dijo recitando al uruguayo: Hagamos un trato. Compañero, Ud., sabe que puede contar conmigo, no hasta dos o hasta diez, sino contar conmigo. Y eso me convirtió, creo que fue a partir de ahí que pensé en decirle “Elisa te quiero”, pero claro, así tan de golpe, que boludo.

La mano se venía cada vez más dura. Habían caído Pancho y Cachito, dos cumpas estudiantes secundarios. Se extremaban las medidas de seguridad. Las citas eran cada vez más peligrosas, las pintadas ni que decir. Se sucedían con urgencia las reuniones.

Las noticias eran terribles, los compañeros con quienes ayer no más compartíamos la militancia y el vino, los proyectos y las discusiones estaban muertos, presos, desaparecidos o habían iniciado el exilio.

Era urgente decirle te quiero. Pero siempre aparecían situaciones o excusas de mi parte que suspendían la decisión para más tarde, para otra ocasión mejor. Y así, mi amor por Elisa fue creciendo con cada silencio mío, con cada postergación del te quiero que se emperraba en no salir.

Un día decidimos ir al cine, antes de la entrada le digo, pensé...no, durante la película, mejor después cuando termine. Salimos de ver la vida de San Francisco de Asís y Santa Clara. Discutimos su vigencia actual, su opción preferencial por los pobres, entramos a un bar. Pensé decirle entonces, pero mejor cuando me despida de ella en el portón de su casa. Y en el portón de su casa, Elisa... ¿Qué?

Hasta mañana compañera...

Hasta mañana si Dios quiere. Cuídate.

El pase a la clandestinidad nos jodió mucho. Elisa estuvo en contra, expuso y retruco los fundamentos de la decisión, discutió, puteó, que las circunstancias de lugar, tiempo y espacio políticos no estaban dadas para que una organización que se nutre del pueblo pase a la clandestina, que nuestra lucha es popular y prolongada. Pero nada, pasamos no más a la clandestinidad. Al terminar me acerque a decirle mi postergado Elisa te quiero, pero me salió un Elisa te... felicito por la postura, estoy de acuerdo con vos totalmente, que carajo hacemos con nuestro laburo en los barrios, en los gremios, en la fábricas y seguí explayándome sobre lo descolgado de la determinación.

El Gato había caído hace unos días. Tenía diecisiete años. Un escueto parte oficial comunicaba que había muerto de un paro cardiaco. Todos sabíamos cómo lo mataron.

En esos días se decidió que el control de las citas estuviera a cargo de Elisa, por su nivel y compromiso. Todos los días y de acuerdo a los lugares designados me acercaba a ella, le daba mi informe, prendía un cigarrillo y me iba.

He decidido decirle mañana, me prometí a mí mismo, antes del informe, en la cita, antes que nada le digo "Te Quiero Elisa"... y a la puta. Te quiero Elisa, no me banco más, te quiero Elisa y chau con esta angustia, te quiero Elisa, compañera del alma.

Mañana le digo, que carajo salga pato o gallareta. Aquella mañana, camino a la cita, aleteos de pájaros en desbandada me surcaban el pecho. Te quiero Elisa. El sol entibiaba radiante la estación nueva, chivatos y lapachos enviaban mensajes de colores al paisaje de la ciudad llena de bullicios y miedos.

Las azaleas en las plazas confirmaban la presencia de la primavera y su reinado perenne de renacimiento y vida.

El día era diáfano, indiferente al repentino ulular de sirenas, a la presencia de carros de asaltos, a los gritos, a las órdenes, a los estampidos de las armas de fuego. Todo el terror se me instaló de golpe en el alma, en los ojos, en la piel. Quise salir corriendo, pero tenía que llegar a la cita, avancé, temblando de miedo. Solo recuerdo uniformes que brotaban por todas partes. Voces, gritos,

tumulto. Y Elisa... el cuerpo de Elisa yaciendo en la vereda y el radiante rojo de su sangre que adornaba su pecho.

Y los ojos de Elisa, abiertos, grandes y mansos. Mirándome más allá de la vida. Su boca insinuaba, apenas, un extraño dolor.

Hui como loco...

Anoche, en mitad de este mi otoño, salí a conmemorar la primavera y tus sueños, compañera del alma. Compre aerosoles rojos, de un rojo radiante como tu sangre y mientras la ciudad dormía pinte en sus muros mi angustia antigua, mi sueño imposible: TE QUIERO, ELISA.



*Mirada de un periodista
comprometido*

En la familia de eso no se hablaba

Por Roque Miranda

De mi adolescencia me acuerdo del bullicio propio de esa edad, pero también de los silencios. En las reuniones familiares siempre se hablaba de todos los parientes. Menos de dos: los hijos de mis primos Dante e Irma. Es que su hijo Dante Orlando Saraceni estaba detenido y su hija “Yiyi” Saraceni era perseguida. Ambos militaban, y siguen haciéndolo, en el peronismo. De eso no se hablaba. También extrañaba las clases magistrales de mi profesor de ajedrez, Aníbal Rigoberto Velázquez, detenido a poco de su boda en 1976.

Comencé a interesarme por lo político cuando hice mi debut en 1981 en el periodismo, en la redacción de un vespertino que duró poco tiempo en Posadas llamado “Nuevo Tiempo”. Allí me tocó cubrir en el Montoya un acto donde entrevisté al ex gobernador del Chaco, Deolindo Felipe Bittel, con quien se reunieron familiares de quienes tenían detenidos políticos.

Una vez que el general Reynaldo Benito Bignone convocó a elecciones, adherí al Partido Intransigente que proponía como presidente de la Nación al “Bison-te” Oscar Allende, quien aglutinó a gran parte de la juventud.

Comencé entonces mi relación con jóvenes de otros partidos con ideas más o menos afines, especialmente de la línea interna del PJ “Intransigencia y Movilización Peronista”; el MAS y la Federación Juvenil Comunista.

En Intransigencia y Movilización conocí la figura notable de don Leopoldo López Forastier y a compañeros que habían sido liberados como el “Colo” Zaremba, Alfredito Ortellado y Amelia Báez; además estaban Cristina Araujo, y a otros de mi edad como “Ricky” Coutouné, Adriana, su esposa; al “Flaco” Alberto Coutouné (que no militaba específicamente pero siempre estaba con nosotros). En el MAS estaba Roberto Hoffman y en la “Fede” el “Negro” Roberto Núñez, también el hijo de Restituto Silva, Hugo Matkosky, Ricardo Junghans y su esposa Omy Hedman hermana del exiliado “Tito” Hedman”, mi colega que actualmente está en el diario “Primera Edición”. En el PI (dentro de la Juventud Intransigente) estábamos Raúl Hierro, Amalia Bordigoni, Santiago Pérez Aznar y yo. En el Partido Obrero, Mario “El Pato” Coutouné y Mami Araujo

Pero hay algo que me acuerdo bien, fue en 1982 cuando Bignone vino a la provincia par la Fiesta Nacional de la yerba mate, pero antes de entrar a casa de gobierno fue abordado por varias mujeres, entre ellas Amelia Báez; la madre de Julia Perié ; creo que también Margarita Hermida, entre otras, quienes pretendían entregar al militar una carta pidiéndole informes sobre los presos políticos y desaparecidos. A esas alturas ya funcionaba en Misiones la agrupación que los nucleaba y que era presidida por Amelia Báez Fue un acto de valentía. Solíamos reunirnos en el local del PI sobre la calle La Rioja entre Félix de Azara y Buenos Aires; en Intransigencia, Entre Ríos entre Buenos Aires y Rivadavia; en el local del PC sobre Trincheras y España; también en la casa de Hoffman que hacía las veces de la sede del MAS.

También nos encontrábamos en una playa de estacionamiento que estaba ubicada sobre Félix de Azara, al lado del Banco Nación y Frente al IPLyC, que era regentada por Raúl Hierro y Alberto Coutouné, que además tenían un kiosco ahí y a mí me dieron que atienda la casilla del control de la playa.

Además nos reuníamos en las casas, así fue como una noche conocí en la casa de Mami Araujo, ubicada en la ladera situada al lado del anfiteatro “Manuel Antonio Ramírez” y llena de árboles, a Mario Esper. Esa noche estaba también “Pichin” Báez y varios compañeros. La casa de Restituto Silva también nos recibió muchas veces.

Vino diciembre de 1982 y Amelia con las compañeras viajaron a Buenos Aires para participar de “La Marcha de la Democracia” que se realizó el 13 de diciembre, ¡justo el día del aniversario de Margarita Belén!, y donde fue asesinado frente al Cabildo el obrero Dalmiro Flores.

Ese mismo día, planificamos una similar que tenía que salir del mástil, ir por Junín hasta Bolívar y de allí a Casa de Gobierno para entregar un petitorio por los presos y los desaparecidos al gobernador general de Brigada Juan Manuel Bayón. Pero a la mañana varios compañeros fueron llamados a la Jefatura de Policía, donde se les comunicó que la marcha había sido prohibida. Decidimos hacerla igual, no importaba las consecuencias. Mucha gente estuvo en la concentración pero quince minutos antes de salir se largó una tormenta que duró como cuatro horas y nos hizo desistir. Entonces se decidió hacer una conferencia de prensa en una sede que la UCR tenía en Queirel y Lavalle. La tormenta nos salvó, porque muchos años después me enteré que dentro de lo que hoy es el Ministerio de Salud Pública, Junín y Tucumán, estaba esperándonos un grupo de Gendarmería que nos iba a cortar repentinamente el paso, mientras la Policía y otras fuerzas nos iban a rodear. Alguien, en forma de tormenta, no quiso que ello sucediese.

Una tarde de alegría fue cuando la comisión de familiares presidida por Amelia Báez nos comunicó que había sido puesto en libertad Arnulfo “Micky” Verón. Lo conocí esa misma tarde, él tenía cabeza rapada, en la entonces parroquia Beatos Mártires de Posadas, donde se hizo una misa en acción de gracia.

Amelia y las mujeres de la comisión consiguieron que visitaran Misiones algunas de las Madres de Plazo de mayo, y así fue que conocí en el Club Tokio de Posadas a Nora Cortiñas y a otras. Me acuerdo especialmente de Nora porque miraba fijamente a una compañera de la facultad, a quien luego le dijo que se parecía a su hija.

De los hombres, aparte de López Forastier, me acuerdo que también si nos acompañaba el doctor Víctor Carlos Marchesini.

No fue fácil el camino desde que se levantó la veda política hasta que asumieran las autoridades democráticas. Siempre estaba la intimidación, como ese General que contestó a nuestro “Luchen y se van” con un “si joden, nos quedamos”.

Recuerdo también la “pizzateada” que hizo la madre de Hugo Dedieu en su casa de la calle Acevedo de Posadas el día que lo liberaron y cuando los vecinos del barrio cortaron la calle Tucumán enfrente de la casa de los Perié en año nuevo para festejar la liberación de los muchachos. Unos días antes habían salido en libertad. Otros fueron liberados en enero y comenzaba otra etapa, la de la consolidación de la democracia.



Roque acompañando la lucha de los “Familiars” en la Plaza 9 de Julio. Posadas, año 1982

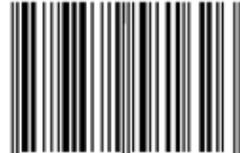
MISSIONES
Crecer más, crecer en paz

**DERECHOS
HUMANOS**

**SUBSECRETARÍA
DERECHOS HUMANOS**

Misiones: Victorias con Nombrados Promovidos III

ISBN 978-987-25816-2-6



9 789872 581626